Jātakas

Vol. IV. Lib. X–XV

Historias Sobre Los Renacimientos   
Del *B*uddha *G*otama.

Traducido del *Pāli* por Varias Manos  
Bajo la Edición de

Profesor E. B. Cowell.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Traducido Por

W. H. D. Rouse, M.A.,

Colega Temporal, del Christ's College,   
Cambridge.

Londres.

Publicado por *The Pali Text Society*

a través de:

Luzac & Company, Ltd.

46 Great Russell Street, W.C. 1

***Cambridge University Press***

[1901]

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Escaneado, revisado y formateado en sacred–texts.com. Agosto de 2009.   
Este texto es de dominio público en los EE. UU. porque se publicó antes de 1923.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

*Traducido al español  
por*D. Huamán, Ph.D.



# Prólogo de la Traducción al Español

La principal motivación de esta traducción al español sobre las vidas pasadas del *Buddha* representa, en la tradición del *Dhamma* seguida por el traductor al español, una un poco diferente de aquella que suele caracterizar a cualquier simpatizante del *Buddha* Gotama.

No se trata de satisfacer una inquietud literaria, académica o una curiosidad intelectual sobre un personaje tan trascendental como lo fue nuestro Iluminado *Buddha*, aunque sea válido, encomiable e irreprochable. La motivación esencial de un discípulo de las verdaderas enseñanzas del *Buddha* consiste en la práctica continua de lo que él demostró era absolutamente necesario e imperativo: practicar *sīla, samādhi* y sobre todo *paññā,* es decir, la práctica de los preceptos morales, la concentración (disponible, en su mayoría, en muchas tradiciones) y la práctica del desarrollo de la sabiduría a través de la purificación mental, es decir, a través de la práctica de la meditación *vipassana* o también *satipaṭṭhāna,* cuya auténtica versión habría sido perdida en la mayoría de tradiciones budistas *Theravāda* y la cual representa la quinta esencia de lo que descubre un ser plenamente iluminado. Muchos creemos que la auténtica práctica de la meditación *Vipassana* se mantuvo en su naturaleza original por una pequeña cadena de maestros principal y heterodoxamente laica, cuyo último maestro fuera Satya Narayana Goenka, un indo–birmano que recibiera esta enseñanza en su país natal, Birmania.

Eleditor en español ha tratado de compartir con otros simpatizantes del *Dhamma,* (de esta tradición birmana tal como es enseñado por S. N. Goenka, discípulo de la cadena de *maestros* constituida cronológicamente por Sayagyi U Ba Khin, Saya Thetgyi y Ledi Sayādaw), la evocación de las grandes cualidades del *Arahat* principal de este *Sāsana,* Gotama*.* Estas cualidades pueden apreciarse en magnitudes inconmensurables cuando se lee la serie de vicisitudes *samsáricas* por las que tuvo que pasar el *Bodhisatta* para que finalmente haya podido desarrollar los *pāramīs* necesarios y así consumar la iluminación total en virtud de beneficiar a toda una era de seres humanos y marcar un punto de inflexión en su devenir *kármico* por este muy insatisfactorio ciclo de renacimientos, por este remolino de inrrastreable comienzo del *saṃsāra.*

Por lo tanto y en resumen, los practicantes del *Dhamma* que deseen evocar recurrentemente aquello que su propia experiencia se lo demuestra como beneficios directos y concretos de la purificación mental desarrollada mediante la meditación *vipassana,* podrán encontrar en estos textos, como en toda manifestación sobre la vida del *Buddha* Gotama, las invaluables cualidades no sólo del Iluminado sino también del *Dhamma* y del *Saṅgha*, esa especie de auténtico *pūjā* que se manifiesta cuando la práctica es inspirativamente complementada con la literatura sobre el *Dhamma*, realidad fáctica que permite al meditador desarrollar más fe y determinación en su trabajo personal de la purificación mental. Lo maravilloso de esto es que se dé por medio del trabajo realizado mediante intelectuales occidentales sobre budismo del siglo XIX, quienes jamás, aparentemente, probaron los sabores profundos provenientes de la práctica de la meditación *vipassana.*

Aquellos que disfruten del gusto por la lectura sobre el *Dhamma*, se percatarán que para aludir al *Buddha* en el presente texto usualmente los traductores al inglés utilizan el término *Maestro,* ello se ha mantenido por el momento en la presente versión; similarmente ocurre con el término occidental designado para el *Dhamma,* al cual se refiere aquí como *Las Enseñanzas* y el *Saṅgha* al cual se hace referencia mediante el término *la* *Hermandad.* Similarmente ocurre con el uso común, en la presente tradición, de la palabra *monje* o *monja* correspondiente a sus equivalentes en *Pāḷi, a bhikkhu* o *bhikkhunī,* respectivamente,los cuales son referidos aquí como *hermanos* o *hermanas.*

La versión original comienza, a partir de cierto punto de los *Jātakas,* a omitir ciertas repeticiones que se dan recurrentemente en cada historia, como en la introducción, la conclusión y el término de cada una de ellas. Por el momento se ha mantenido este estilo, pero posteriormente, a medida que se lleven a cabo mayores ediciones, se presentará este libro sin ninguna omisión y de forma extensiva, con el objeto de facilitar una lectura continua, evitar las interrupciones o esfuerzos intelectuales innecesarios en virtud de una lectura más fluida y evocativa del *Dhamma*, de forma cómoda e inspirativa, fe manifiesta que suele ocurrir con determinadas repeticiones en muchos textos de *Dhamma*.

Para terminar, se señalará sólo un pequeño detalle sobre la tipografía: se ha utilizado la fuente cursiva para referir a todo término técnico proveniente del idioma *Pāḷi* vinculado directamente con las enseñanzas, el cual requeriría mayor atención o investigación por parte de cualquier interesado, el objeto es facilitar su distinción de cualquier alusión *Pāḷi* referida simplemente a nombres propios de ciudades o individuos. Se incluye el uso cursivo a toda fuente bibliográfica del *Tipiṭaka* u otro texto budista. Se apreciará que inclusive el término *Buddha* se encuentra reiterativamente en cursiva así como el término *Dhamma*, ya que estos corresponden a una designación bastante amplia y diversa de cualidades, como *Bhagavā*, *Arahant*, *Sugato*, etc. en el caso del *Buddha;* en el caso del *Dhamma,* el término corresponde a cualidades como *Ehi–passiko*, *Akāliko, Sandiṭṭhiko*, etc., las cuales serán más que oportunas evocar cada vez que se refieran a ellos, ya que alguna de estas cualidades naturalmente brotarán de las propias historias, de la introducción que las motivó a ser narradas, de la conclusión o de los beneficios que ellas produjeron, los cuales son muchas veces de muchísima mayor importancia que la narración en sí de las historias de estos renacimientos.

Qué este trabajo y estos méritos de compartir el *Dhamma* con un mundo colmado de oscuridad cumplan sus objetivos, qué más seres desarrollen sabiduría, concentración y moralidad, qué gocen de sus beneficios y que así se disipe la ignorancia en nuestros hermanos y hermanas. Qué todos los seres consumen la liberación, pero sobre todo, que disipen su ignorancia.

Daniel Huamán.  
PhD. Ing. Civil y   
editor de la presente traducción (\*).  
Lima, 28 de Junio del 2023.

.

(\*) Esta traducción ha sido asistida mediante herramientas informáticas de traducción que han resultado de gran ayuda para la edición de la versión preliminar de estos textos. Se agradece considerablemente a la comunidad científica que ha facilitado estos trabajos gratuitamente. (en especial a Google Inc. Microsoft, Dit–land, etc )

# Contenido

[Prólogo de la Traducción al Español vii](#_Toc138865513)

[Contenido vii](#_Toc138865514)

[Vol IV. Libro X. – Dasa–Nipāta**.** 1](#_Toc138865515)

[N0. 439. 1 Catu–Dvāra–Jātaka. 1](#_Toc138865516)

[N0. 440. Kaṇha–Jātaka. 4](#_Toc138865517)

[N0. 441. Catu–Posathika–Jātaka. 9](#_Toc138865518)

[N0. 442. Saṅkha–Jātaka. 9](#_Toc138865519)

[N0. 443. Culla–Bodhi–Jātaka. 1 13](#_Toc138865520)

[N0. 444. Kaṇhadīpāyana–Jātaka. 1 17](#_Toc138865521)

[N0. 445. Nigrodha–Jātaka. 22](#_Toc138865522)

[N0. 446. Takkaḷa–Jātaka. 1 27](#_Toc138865523)

[N0. 447. Mahā–*Dhamma*–Pāla–Jātaka. 1 32](#_Toc138865524)

[N0. 448. Kukkuṭa–Jātaka. 35](#_Toc138865525)

[N0. 449. Maṭṭa–Kuṇḍali–Jātaka. 1 37](#_Toc138865526)

[N0. 450. Biḷāri–Kosiya–Jātaka. 40](#_Toc138865527)

[N0. 451. Cakka–Vāka–Jātaka.1 44](#_Toc138865528)

[N0. 452. Bhūri–Pañha–Jātaka. 46](#_Toc138865529)

[N0. 453. Mahā–Maṅgala–Jātaka. 46](#_Toc138865530)

[N0. 454. Ghata–Jātaka.1 50](#_Toc138865531)

[Libro XI. Ekādasa–Nipāta. 58](#_Toc138865532)

[N0. 455. Māti–Posaka–Jātaka. 58](#_Toc138865533)

[N0. 456. Juṇha–Jātaka.1 61](#_Toc138865534)

[N0. 457. *Dhamma*–Jātaka. 64](#_Toc138865535)

[N0. 458. Udaya–Jātaka. 1 66](#_Toc138865536)

[N0. 459. Pānīya–Jātaka. 71](#_Toc138865537)

[N0. 460. Yuvañjaya–Jātaka. 75](#_Toc138865538)

[N0. 461. Dasaratha–Jātaka. 1 78](#_Toc138865539)

[N0. 462. Saṁvara–Jātaka. 82](#_Toc138865540)

[N0. 463. Suppāraka–Jātaka.1 86](#_Toc138865541)

[Libro XII.— Dvādasa–Nipāta. 91](#_Toc138865542)

[N0. 464. Culla–Kuṇāla–Jātaka. 91](#_Toc138865543)

[N0. 465. Bhadda–Sāla–Jātaka. 2 91](#_Toc138865544)

[N0. 466. Samudda–Vāṇija–Jātaka. 1 98](#_Toc138865545)

[N0. 467. Kāma–Jātaka. 1 104](#_Toc138865546)

[N0. 468. Janasandha–Jātaka. 109](#_Toc138865547)

[N0. 469. Mahā–Kaṇha–Jātaka. 111](#_Toc138865548)

[N0. 470. Kosiya–Jātaka. 115](#_Toc138865549)

[N0. 471. Meṇḍaka–Jātaka. 115](#_Toc138865550)

[N0. 472. Mahā–Paduma–Jātaka.1 116](#_Toc138865551)

[N0. 473. Mittāmitta–Jātaka. 122](#_Toc138865552)

[Libro XIII. Terasa–Nipāta. 124](#_Toc138865553)

[N0. 474. Amba–Jātaka. 124](#_Toc138865554)

[N0. 475. Phandana–Jātaka. 129](#_Toc138865555)

[N0. 476. Javana–Haṁsa–Jātaka. 132](#_Toc138865556)

[N0. 477. Culla–Nārada–Jātaka. 136](#_Toc138865557)

[N0. 478. Dūta–Jātaka. 139](#_Toc138865558)

[N0. 479. Kāliṅga–Bodhi–Jātaka.1 142](#_Toc138865559)

[N0. 480. Akitta–Jātaka. 148](#_Toc138865560)

[N0. 481. Takkāriya–Jātaka.1 153](#_Toc138865561)

[N0. 482. Ruru–Jātaka. 161](#_Toc138865562)

[N0. 483. Sarabha–Miga–Jātaka. 1 166](#_Toc138865563)

[Libro XIV.— Pakiṇṇaka–Nipāta. 175](#_Toc138865564)

[N0. 484. Sālikedāra–Jātaka. 175](#_Toc138865565)

[N0. 485. Canda–Kinnara–Jātaka. 179](#_Toc138865566)

[N0. 486. Mahā–Ukkusa–Jātaka. 183](#_Toc138865567)

[N0. 487. Uddālaka–Jātaka. 1 188](#_Toc138865568)

[N0. 488. Bhisa–Jātaka. 192](#_Toc138865569)

[N0. 489. Suruci–jātaka. 198](#_Toc138865570)

[Nº 490. Paña–Ūposatha–Jātaka. 205](#_Toc138865571)

[N0. 491. Mahā–Mora–Jātaka. 1 210](#_Toc138865572)

[N0. 492. Taccha–Sūkara–Jātaka. 1 216](#_Toc138865573)

[N0. 493. Mahā–Vāṇija–Jātaka. 221](#_Toc138865574)

[N0. 494. Sādhīna–Jātaka. 223](#_Toc138865575)

[N0. 495. Dasa–Brāhmaṇa–Jātaka. 1 227](#_Toc138865576)

[N0. 496. Bhikkhā–Parampara–Jātaka. 232](#_Toc138865577)

[Libro XV. Vīsati–Nipāta. 235](#_Toc138865578)

[N0. 497. Mātaṅga–Jātaka. 235](#_Toc138865579)

[N0. 498. Citta–Sambhūta–Jātaka. 244](#_Toc138865580)

[N0. 499. Sivi–Jātaka.1 250](#_Toc138865581)

[N0. 500. Sirimanda–Jātaka. 257](#_Toc138865582)

[N0. 501. Rohanta–Miga–Jātaka. 257](#_Toc138865583)

[N0. 502. Haṁsa–Jātaka. 264](#_Toc138865584)

[N0. 503. Sattigumba–Jātaka. 2 267](#_Toc138865585)

[N0. 504. Bhallāṭiya–Jātaka. 271](#_Toc138865586)

[N0. 505. Somanassa–Jataka. 275](#_Toc138865587)

[N0. 506. Campeyya–Jātaka. 281](#_Toc138865588)

[N0 507. Mahā–Palobhana–Jātaka. 290](#_Toc138865589)

[N0. 508. Pañca–Paṇḍita Jātaka. 293](#_Toc138865590)

[N0. 509. Hatthi–Pāla Jātaka. 293](#_Toc138865591)

[N0. 510. Ayoghara–Jātāka. 304](#_Toc138865592)



*Venerado sea el Bhagavā, el Arahat, el Perfecto Buddha.*

# Vol IV. Libro X. — Dasa–Nipāta**.**

## N0. 439. 1 Catu–Dvāra–Jātaka.

[1] "*Cuatro entradas tiene esta ciudad*…", *etc*. — Ésta es una historia que el *Bhagavā* narró en Jetavana con respecto de cierto monje rebelde. Las circunstancias ya han sido expuestas en el primer Renacimiento del Libro Noveno.2 Aquí nuevamente el *Bhagavā* le preguntó a este hermano: "¿Es cierto lo que dicen, *bhikkhu*, que eres desobediente?" "Sí, Señor." "Hace mucho tiempo", dijo él, "cuando por desobediencia rehusó obedecer las órdenes de los sabios, se le sometió una rueda de navajas". Entonces él contó esta vieja historia del pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, durante la época del *Buddha* Kassapa, vivía en Benares un mercader cuya riqueza era de ochenta *crores* de monedas y su hijo era llamado Mittavindaka. La madre y el padre de este muchacho ya habían entrado en el Primer Sendero, no obstante, él era malvado e increyente.

Cuando con el paso gradual del tiempo el padre falleció, la madre, que en su lugar administró sus bienes, le dijo así a su hijo: — "Hijo mío, el estado de renacer como hombre es uno difícil de alcanzar3; practique la generosidad, practique la virtud, guardad el día santo, prestad oído al *Dhamma*". Entonces él dijo: "Madre, nada de generosidad o cosas por el estilo para mí; nunca me las mencione; tal como vivo ahora, así será en lo sucesivo". Cierto día santo de Luna llena, mientras él hablaba así, su madre respondió: "Hijo, este día está apartado como un elevado y santo día. Hoy adopte los votos del día santo; visite un claustro y toda la noche escuche la Ley, así que cuando regrese le otorgaré mil monedas".

Debido al deseo de dinero el hijo consintió. Tan pronto como hubo roto su ayuno, fue al claustro y allí pasó el día; no obstante, durante la noche

.

1:1 Véanse los *Jātakas* No. 82, 104, 369; *Avadana–Çataka*, III. 6. (36), y la nota de Feer en la p. 137 de ese libro.

1:2 No. 427, Vol. III. pág. 287 de esta traducción.

1:3 Entre los cinco gatis.

hasta el fin de ella ninguna palabra del *Dhamma* llegó a sus oídos, [2] se recostó en cierto lugar y se durmió. Al día siguiente, muy temprano en la mañana, se lavó la cara, fue a su casa y se sentó.

Ahora bien, la madre pensó: "Hoy mi hijo, después de haber oído el *Dhamma*, regresará temprano en la mañana, trayendo consigo al Venerable que le haya predicado la Ley". Así que preparó gachas, comida dura y blanda, preparó un asiento y esperó por su llegada. Cuando vio que su hijo venía solo, ella dijo, "Hijo, ¿por qué no ha traído al predicador consigo?" – "¡Nada de predicadores conmigo, madre!" Dijo él. "Tome entonces", dijo la mujer, "beba estas gachas". "Me prometió mil monedas, madre", dijo él, "primero deme ello y después tomaré el desayuno". "Beba primero, hijo mío, y luego tendrá el dinero"; él dijo: "No, no beberé nada hasta que reciba el dinero". Entonces su madre puso delante de él una bolsa con mil monedas. Entonces él bebió las gachas, tomó la bolsa con las mil monedas y se dedicó a su negocio; así, con el paso del tiempo, trabajó hasta que en poco tiempo ganó dos millones de monedas.

Entonces se le ocurrió que se haría de un barco y de negocios con él. Así que consiguió un barco y le dijo a su madre: "Madre, tengo la intención de hacer negocios con este barco". Ella dijo: "Eres mi único hijo y en esta casa hay muchas riquezas; el mar está lleno de peligros. ¡No se vaya, hijo!" No obstante, él dijo: "Me iré, madre, y no me lo podrá impedir". — Sí, se lo impediré —respondió ella y lo tomó de la mano; pero él apartó su mano y la derribó, después de unos momentos se marchó y se puso en marcha.

Al séptimo día, debido a Mittavindaka, el barco permaneció inamovible en las profundidades del océano. Se echaron suertes y tres veces se encontró la suerte en la mano de Mittavindaka.1 Así que le dieron una balsa y diciendo: "Que no mueran muchos por causa de éste", lo arrojaron a la deriva en lo profundo del mar. Al instante, el barco partió con gran velocidad hacia otras profundidades del mar.

Entonces éste llegó en su balsa a cierta isla. Allí, en un palacio de cristal, vio a cuatro espíritus femeninos de los muertos. [3] Solían habitar en aflicción durante siete días y en felicidad durante otros siete. En su compañía experimentó la dicha divina. Entonces, cuando llegó el momento de que hicieran su penitencia, dijeron: "Maestro, lo vamos a dejar aquí por siete días; mientras no estemos, quédese aquí y no se angustie". Diciendo así se marcharon.

No obstante, él, lleno de deseos, se embarcó de nuevo en su balsa y navegando por el océano llegó a otra isla; allí en un palacio de plata vio

.

2:1 El lector puede recordará la historia de Jonás.

a otros ocho espíritus femeninos. Del mismo modo él vio en otra isla, dieciséis en un palacio todo de joyas, y en otra más, treinta y dos, que estaban en un salón de oro. Con éstas, como antes, habitó en la bendición divina y cuando se fueron a su penitencia, navegó una vez más por el océano; hasta que por fin vio una ciudad con cuatro entrada, rodeada por un muro. Ése, dicen, era el Infierno *Ussada*, el lugar donde muchos seres, condenados al infierno, soportaban la retribución de sus propias acciones: no obstante, a Mittavindaka le pareció una ciudad hermosa. Él pensó: "Visitaré esa ciudad y seré su Rey". Así que entró y allí vio a un ser en tormento, sometido por una rueda afilada como una navaja; no obstante, para Mittavindaka le parecía como si la rueda de afeitar sobre su cabeza fuera una flor de loto; los grilletes de cinco pliegues sobre su pecho parecían una vestidura espléndida y rica; la sangre que goteaba por su cabeza le parecía el polvo perfumado de la madera de sándalo rojo; el sonido de su lamentación era como el sonido de una canción muy melodiosa. Entonces, acercándose a él, dijo: "¡Oh, hombre! Ya ha estado cargando esa flor de loto durante suficiente tiempo; ¡ahora démela!" Él respondió: "Mi Señor, no es un loto, sino un rueda afilado". "Ah", dijo el primero, "así habla porque no me lo quiere dar"; el desgraciado y condenado pensó: "Mis acciones pasadas deben haberse por fin agotado. Sin duda este tipo, como yo, está aquí por golpear a su madre. Bueno, le daré el disco afilado". Entonces dijo: "Aquí tiene entonces, reciba el loto", y con esas palabras arrojó la rueda de navajas sobre su cabeza; ésta cayó sobre su cabeza, lastimándolo. En un instante [4] Mittavindaka supo que era una rueda afilada, y dijo: "¡Tome su rueda, recupere su rueda!" lamentándose en voz alta debido a su dolor; no obstante, el otro ya se hubiese marchado.

En ese momento, el *Bodhisatta* con un gran número de seguidores estaba dando una vuelta por el Infierno *Ussada* y llegó a este lugar. Mittavindaka, al verlo, gritó: "¡Señor, Rey de los dioses, esta rueda de navajas me está rompiendo y desgarrando la cabeza como una mano de mortero que aplastase semillas de mostaza! ¿Qué pecado he cometido?" y al hacer esta pregunta lo hizo a través de estas dos estrofas:

"Cuatro entradas tiene esta ciudad de hierro, donde estoy sujeto y atrapado:

Una muralla me rodea: ¿qué mal he hecho?

"Ya están cerradas las puertas de esta ciudad: esta rueda me lastima:

¿Por qué estoy enjaulado como un pájaro? ¿Por qué, Hada, debería padecer esto?

Entonces el Rey de los Dioses, para explicarle el asunto, pronunció estas estrofas:

"Cien mil monedas, buen Señor, poseía y veinte *eke*:

Sin embargo, a un amigo no prestó oído, cuando habló.

"Rápidamente huyó a través del mar, hacia algo peligroso, supongo;

Las cuatro, las ocho y con los ocho, dieciséis, llegaron.

"Y con dieciséis treinta y dos, y la lujuria nunca sintió:

Mire ahora, la necesidad de tal codicia sumada sobre su cabeza como una rueda.

[6] Al escuchar esto, Mittavindaka pensó: "Este hijo de los dioses ha explicado exactamente lo que he hecho. Sin duda, también conoce la medida de mi castigo". Y recitó la novena estrofa:

"¿Hasta cuándo, ¡oh! Hada, permanecerá esta rueda sobre mi cabeza?

¿Cuántos miles de años? Revéleme esto, no me haga preguntárselo en vano!"

Entonces el Gran Ser declaró el asunto con la décima estrofa:

"La rueda rodará y seguirá rodando, no aparecerá ningún salvador,

Se fijará en su cabeza hasta que haya muerto — ¡Oh! Mittavinda, escuche esto!

Dicho esto, el Ser Divino regresó a su propio reino y el otro ser cayó en la gran miseria del infierno.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: — "En ese momento el *Bhikkhu* rebelde era Mittavindaka y yo, el Rey de los Dioses".

## N0. 440. Kaṇha–Jātaka.

"*He aquí, hombre…*", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* en Kapilavatthu, en el Parque Banyan, acerca de una sonrisa.

[7] En ese momento dicen que el *Bhagavā*, paseando a pie con su séquito de *Bhikkhus* en el Parque Banyan al atardecer, en cierto lugar sonrió. El Venerable Ānanda dijo: "¿Cuál podrá ser la causa, cuál la razón por la que el *Bhagavā* deba estar sonriendo? No sin razón sonríen los *Tathāgatas*. Le preguntaré, entonces, al respecto". Así que con un gesto de reverencia preguntó por aquella sonrisa. Entonces el *Bhagavā* le dijo: "En días pasados, Ānanda, había cierto sabio, llamado Kaṇha, que vivía en esta región de la tierra, él era meditativo, habitaba en dichosa meditación; por el poder de su virtud, el reino de *Sakka* se estremeció". No obstante, como esta alusión a la sonrisa no estaba del todo clara, a pedido del Venerable el *Bhagavā* narró esta remota historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta gobernaba Benares, había cierto *brahmán* que no poseía hijos, tenía una riqueza de ochenta *crores* de monedas, fue quien adoptó los votos de la virtud y quien oraba por un hijo; en el vientre

de la esposa de este *brahmán* fue concebido el *Bodhisatta* y por su color negro le dieron en su onomástico el nombre de *Kaṇha*–*kumāra*, el joven Negrito. Él, a la edad de dieciséis años, lleno de esplendor, como si fuera una imagen de una piedra preciosa, fue enviado por su padre a Takkasilā, donde aprendió todas las artes liberales, para posteriormente regresar a su hogar. Entonces su padre le proporcionó una esposa idónea para él. Con el paso gradual del tiempo llegó a poseer todas las propiedades de sus padres.

Ahora bien, un día, después de inspeccionar sus tesoros, mientras estaba sentado en su magnífico diván, tomó en su mano una placa de oro y leyó en esta placa de oro estas líneas grabadas por sus parientes en el pasado: "Ésta es la propiedad ganada por tal persona, ésta por otra", él pensó, "sobre aquellos que ganaron esta riqueza no se narran más nada de ellos, sino sólo la riqueza la cual se encuentra todavía disponible; ninguno de ellos pudo llevársela adonde se hayan ido; no podemos atar nuestras riquezas en un bulto y llevárnoslo con nosotros al otro mundo. Al apreciar que esta riqueza está conectada con los Cinco Pecados, distribuiré en caridad esta vana riqueza y creo que es lo mejor que se podría hacer. Al apreciar que este cuerpo vano está conectado con muchas enfermedades, mostraré honor y bondad a los virtuosos y consideraré lo mejor que hacer, al apreciar que esta vida pasajera y vana es sólo transitoria, me esforzaré por la inteligencia espiritual y consideraré lo mejor que se pueda hacer, por lo tanto, estos vanos tesoros los repartiré en caridad, para que así pueda realmente obtener lo mejor de esto". Así, se levantó de su asiento y, habiendo pedido el consentimiento del Rey, hizo caridad generosamente.

Al séptimo día [8], viendo que su riqueza no disminuía, pensó: "¿Qué significa esta riqueza para mí? Mientras aún no me domine la vejez, tomaré el voto asceta, cultivaré las facultades y los logros meditativos, para destinarme al reino *Brahmā*!" Así que hizo que se abrieran todas las puertas de su mansión e indicó que se tomara todo lo que se desease libremente; y despreciando su riqueza como una cosa inmunda, abandonó todo deseo visual, y en medio de lamentos y lágrimas de una gran multitud, partió de la ciudad y viajó hasta llegar la región de los Himalayas. Allí abrazó la vida solitaria; buscando un lugar agradable para vivir, halló tal lugar y allí resolvió residir; eligiendo un árbol de calabaza como su lugar de alimentación, allí habitó sobre la raíz de ese árbol; nunca se alojó al interior de una aldea, se convirtió en un habitante del bosque, nunca construyó una cabaña de hojas, sino que vivió al pie de este árbol, al aire libre, siempre sentado, o si deseaba recostarse, lo hacía sobre el suelo; ni siquiera usaba morteros, sino sólo dientes para moler su comida, comiendo sólo cosas no cocinadas por el fuego y ni siquiera un grano de cáscara pasaba por sus labios, comiendo una vez al día y en sólo un solo turno. En el suelo, como si fuera uno con los cuatro elementos,1 él vivió, tomando sobre sí las virtudes

.

5:1 Es decir, él no poseía más sensaciones que éstas.

ascéticas1. En ese Renacimiento, el *Bodhisatta*, como sabemos, poseía muy pocas necesidades.

Así, en poco tiempo desarrolló las Facultades y los Logros Meditativos, y vivió en ese lugar en el éxtasis de la meditación extática. Por medio de frutos silvestres no se alejó nunca; cuando el fruto crecía de un árbol, él comía el fruto; en tiempo de flores, comía flores; cuando crecían hojas, comía hojas; cuando no había hojas, comía la corteza de los árboles. Así, con la mayor satisfacción, vivió durante mucho tiempo en ese lugar. Como en la mañana solía recoger los frutos de ese árbol, ni una sola vez se levantó por codicia para recoger frutos en cualquier otro lugar. En el lugar donde estaba sentado, extendía su mano y recogía todos los frutos que se hubiesen acumulado por el barrido de sus manos; se los comía a medida que llegaban, sin hacer distinción entre agradables y desagradables. Mientras continuaba disfrutando de esto, por el poder de su virtud, el trono de piedra amarilla de *Sakka* se calentó. (Este trono, dicen, se calienta cuando la vida de *Sakka* llega a su término o cuando su mérito se agota y termina, [9] o cuando algún Ser poderoso ora, o a través de la eficacia de la virtud llena de potencia de sacerdotes o *brahmanes*.2)

Entonces *Sakka* pensó: "¿Quién es el que desea desalojarme ahora?" Inspeccionando todo su alrededor, vio en un bosque, en cierto lugar, a este sabio Kanha, recogiendo frutos y supo que allí habitaba un sabio de temible austeridad, con todos los sentidos subyugados; "Hacia él iré", pensó, "le haré proclamar la Ley al sonido de trompeta y habiendo oído la predicación que dé paz, lo saciaré con un deseo, así haré que su árbol dé frutos sin cesar y entonces regresaré a mi reino". Luego, descendiendo rápidamente con su gran poder y tomando su posición en la raíz de ese árbol, detrás del sabio, a modo de probar si el sabio se enfadaría o no con la mención de su fealdad, dijo la primera estrofa:

"He aquí este hombre, de tonalidad totalmente oscura, viviendo en este lugar oscuro,

Negra es la carne que él come — ¡a mi espíritu eso no le gusta!"

El sabio Kaṇha lo escuchó. "¿Quién es el que me habla?" Por su visión divina, percibió que era *Sakka*; y sin volverse, respondió con la segunda estrofa:

"Aunque sea de color oscuro, un *brahmán* sincero de corazón, ¡oh! *Sakka*, aprecie:

No por piel, sino por sus pecados, el hombre será así oscuro".

.

6:1 Véase Childers, pág. 123*a*. Estas trece prácticas ascéticas incluyen vivir bajo un árbol, vivir solo, vivir en el bosque, dormir sentado, y ya ha sido mencionado en el texto.

6:2 El siguiente es un curioso paralelo a esta idea sobre el trono de *Indra*: "Los Reyes tenían una herencia en esa época. Cuando no sabían cómo impartir justicia correctamente, el tribunal comenzaba a dar patadas así que el cuello del Rey viraba haciendo un giro cuando no se hacía justicia como se debía". *Popular Tales of the West Highlandsde* de Campbell, ii. pag. 159.

Luego, después de esto, después de haber explicado en sus varios tipos y censurado los pecados que ennegrecen a tales seres, alabando la bondad de la virtud, [10] él le habló a *Sakka* y fue como si hiciera que la Luna saliera en el cielo. *Sakka,* al escuchar su discurso, encantado y fascinado, ofreció al Gran Ser un deseo y recitó la tercera estrofa:

"Hablado con franqueza, *brahmán*, dicho con nobleza, de la manera más excelente:

Elija un deseo, como se lo diga su corazón, así solicite un deseo".

Al escuchar esto, el Gran Ser pensó así. "Sé cómo debe ser. Quería probarme y ver si me enojaba al mencionar mi fealdad; por lo tanto, ha insultado el color de mi piel, de mi comida, de mi lugar de residencia, al ver que no estaba enojado, él está complacido y me ofrece un deseo; sin duda piensa que practico esta forma de vida en virtud de algún deseo por el poder de *Sakka* o de *Brahmā*; ahora, para asegurarse, debo elegir estos cuatro deseos: que habite tranquilo, que no tenga dentro de mí odio ni malicia contra mi prójimo y que no tenga codicia por la gloria de mi prójimo ni lujuria hacia ningún prójimo". Reflexionando así, para resolver la duda de *Sakka*, el sabio pronunció las siguiente cuarta estrofas, reclamando cuatro deseos:

"*Sakka*, Señor de la totalidad del mundo, dio a elección unos deseos.

De la malicia, del odio, de la codicia quisiera librarme,

Estar libre de toda lujuria: a estos cuatro deseos aspiro".

[11] Entonces *Sakka* pensó: "El sabio Kaṇha, al elegir su deseo, ha elegido cuatro deseos de los más intachables. Ahora le preguntaré qué hay de bueno o malo en estas cuatro cosas". E hizo la pregunta recitando la quinta estrofa:

"En lujuria, odio, codicia, en malicia, *brahmán*, diga

¿Qué cosa mala ve en ellas? respóndame esto, se lo ruego".

"Escuche entonces", respondió el Gran Ser, y pronunció cuatro estrofas:

"Debido al odio, de la mala voluntad engendrada, sí crece de pequeño a grande,

Estaré siempre lleno de amargura, por lo tanto no quiero odio.

"Siempre es así con los hombres malvados: primero la palabra, luego el tacto, la vista,

A continuación, el puño, luego el bastón y, por último, la espada destellando abiertamente:

Donde haya malicia, le seguirá el odio; entonces nada de malicia para mí.

"Cuando los hombres se apresuran incitados por la codicia, surge el fraude y el engaño,

Y la búsqueda rápida de un salvaje botín, por lo tanto, nada de codicia.

"Firmes son las cadenas atadas por la pasión, que prosperan abundantemente

Dentro del corazón, con amargo escozor, entonces nada de pasión para mí".

[13] *Sakka*, con sus preguntas así resueltas, respondió: "Sabio Kaṇha, a través de su persona mis preguntas han sido respondidas dulcemente, con la habilidad de un *Buddha*; muy complacido me encuentro con el Venerable; ahora elija otra bendición": y pronunció la décima estrofa:

"Con franqueza, *brahmán*, expresada con nobleza, ha hablado de la manera más excelente:

Elija lo que desee, como lo diga su corazón, así se hará según su elección".

Instantáneamente el *Bodhisatta* pronunció otra estrofa:

"¡Oh, *Sakka*!, Señor de la totalidad del mundo, un deseo me hizo clamar.

Donde en los bosques siempre habito, donde solo habito yo,

Conceda que ninguna enfermedad pueda estropear mi paz o romper mi éxtasis".

Al escuchar esto, *Sakka* pensó: "El sabio Kaṇha, al elegir un deseo, no elige nada relacionado con la comida; todo lo que elige tiene que ver con la vida ascética". Encantado cada vez más, añadió otro deseo y recitó otra estrofa:

"Con franqueza, *brahmán*, expresada con nobleza, ha hablado de la manera más excelente:

Elija lo que desee, como lo diga su corazón, así se hará según su elección".

Y el *Bodhisatta*, al declarar su deseo, declaró la ley en la estrofa final:

[14] "Oh *Sakka*, señor de la totalidad del mundo, un deseo declaro:

Que ninguna criatura sea dañada por mí, ¡oh! *Sakka*, en ninguna parte,

Ni en cuerpo ni en mente: ésta, *Sakka*, es mi oración".1

Así, el Gran Ser, eligiendo un deseo en seis ocasiones, escogió sólo lo que pertenecía a la vida de Renunciación. Sabiendo bien él que el cuerpo se enfermaba y sabiendo que *Sakka* no podía eliminar la enfermedad; que no con *Sakka* era posible limpiar a los seres vivos de las Tres Puertas2; aunque así hiciera su deseo con el fin de declararle la ley. Entonces *Sakka* hizo que ese árbol diera frutos perennemente y, saludándolo, tocándose la cabeza con las manos unidas,3 dijo: "Habite aquí siempre y libre de enfermedades", y así se marchó a su reino. No obstante, el *Bodhisatta*, sin romper nunca su éxtasis, fue destinado al mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al término de esta lección, el *Bhagavā* dijo entonces: "Éste, Ānanda, es el lugar donde viví en el pasado", y así identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Anuruddha era *Sakka* y yo, Kaṇha el Sabio".

.

8:1 Estas líneas aparecen en el *Milinda*, p. 384.

8:2 En Cuerpo, Lenguaje y Mente: las tres puertas por donde entra el mal.

8:3 Léase *patiṭṭhāpetvā*, y en la línea 12 *vyādhidhammaṁ*.

## N0. 441. Catu–Posathika–Jātaka.

Este Renacimiento será descrito en el *Puṇṇaka Jātaka*1.

## N0. 442. Saṅkha–Jātaka.

[15] 2 "*¡Oh! erudito brahmán…*", etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana con respecto al ofrecimiento de todos los requisitos.

En Sāvatthi, se dice, que cierto hermano laico, habiendo escuchado el discurso del *Tathāgata*, complacido de corazón, hizo una invitación para el día siguiente; en su puerta instaló un cobertizo ricamente iluminado y mandó anunciar que la hora de la comida había llegado. El *Bhagavā* llegó acompañado de quinientos *bhikkhus* y se sentó en el magnífico asiento que se le había asignado. El laico, después de haber hecho exquisitos presentes a la congregación de *Bhikkhus* encabezados por el *Buddha*, les solicitó lo mismo para el día siguiente; y así durante siete días los invitó y les ofreció presentes; al séptimo día les ofreció todos los requisitos de un *bhikkhu*. En esta presentación ofreció un presente especial de calzados. El par de calzados ofrecidos al *Buddha* valían mil monedas, los ofrecidos a los dos Discípulos Principales3 valían quinientas y se entregaron zapatos por valor de cien monedas a cada uno de los quinientos *bhikkhus* presentes. Después de esta presentación hecha de todo lo que requiriese un *bhikkhu*, se sentó delante del *Bhagavā*, junto con su congregación. Entonces el *Bhagavā* le devolvió las gracias con una voz de mucha dulzura: "Laico, muy munífico ha sido su presente; sea feliz. En la antigüedad, antes de que un *Buddha* apareciera en el mundo, hubo quienes al ofrecer un calzado a un *Pacceka Buddha*, como consecuencia de tal presente encontró un refugio en el mar donde no había refugio; y usted le ha ofrecido a toda la congregación del *Buddha* todo lo que un *bhikkhu* podría requerir, ¿cómo podría ser, que su presente de zapatos no deba resultar en un refugio para su persona?" Así que a petición del laico, el *Bhagavā* narró esta lejana historia de un cósmico pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, este Benares se llamaba Molinī. Mientras Brahmadatta Reinaba en Molinī como Rey, cierto *brahmán* llamado Saṅkha, rico y de gran fortuna, construyó una sala de salmos en seis lugares, una en cada una de las cuatro entradas de la ciudad, una en medio de ella y otra junto a su fachada. Diariamente hacía ofrendas por seiscientas mil monedas y a los caminantes y mendigos también les hacía ofrendas muy generosamente.

.

9:1 No aparece tal título en la colección, ni en el *Catálogo* *Westergaard*.

9:2 Deben corregirse los errores tipográficos en esta página: en las líneas 10 *pañcasatagghanakā*, 12 *parikkhāradānaṁ*, 14 *anuppanne*.

9:3 Sāriputta y Moggallāna.

Un día pensó: "Una vez que mi reserva de riqueza se agote, no tendré nada que ofrecer. Mientras no se haya agotado, tomaré un barco y navegaré hacia la Tierra del Oro,1 de donde traeré al regreso muchas riquezas". Así que hizo construir un barco; lo llenó de mercadería y dijo, mientras se despedía de su esposa e hijo, [16] "Cuidad de no dejar de hacer ofrendas hasta que yo vuelva". Dicho esto, tomó su sombrilla, se puso los zapatos y rodeado de sus criados, mirando hacia el puerto, partió hacia al mediodía.

En ese momento, un *Pacceka* *Buddha* en el monte Gandha–mādana, mientras meditaba, lo vio en su trayecto para obtener riquezas y pensó: "Un gran hombre está viajando para obtener riquezas: ¿habrá algo en el mar que se lo impida, o no? — Lo habrá. — Si me ve, me obsequiará unos zapatos y una sombrilla; y como consecuencia de ese presente de dicho calzado, encontrará refugio cuando su barco naufrague en el mar. Lo ayudaré”. Atravesando así el aire, se apeó no muy lejos del viajero y se dirigió a su encuentro, pisando la arena caliente cual capa de brasas ardientes bajo el viento feroz y el Sol. "Aquí", pensó el *brahmán*, "hay una oportunidad para obtener méritos; aquí debo sembrar en este día una semilla de ellos". Con gran alegría se apresuró a encontrarse con él y saludarlo. "Señor", dijo él, "tenga la amabilidad de apartarse un rato del camino, debajo de este árbol". Entonces, cuando el hombre se colocó bajo del árbol, le barrió la arena, extendió su túnica superior y lo hizo sentarse; con agua perfumada y purificada lavó sus pies, lo ungió con aceite perfumado; se quitó los zapatos de sus propios pies, los limpió y los ungió con aceite perfumado, y así se los puso al asceta, le entregó sus zapatos y una sombrilla, pidiéndole que usara uno y extendiera el otro sobre su cabeza mientras caminase. El otro, para complacerlo, recibió el presente y, mientras el *brahmán* lo miraba incrementando su fe, el asceta voló siguiendo su trayecto de regreso hacia Gandha–mādana.

El *Bodhisatta* por su parte, alegre en su corazón, se dirigió al puerto y se embarcó.

Cuando llegaron a alta mar, al séptimo día se abrió una rajadura en el barco y no pudieron evacuar el agua entrante. Toda la gente, temiendo por sus vidas, hizo un gran clamor, invocando cada uno a su propio dios.2 [17] El Gran Ser eligió un servidor y untando todo su cuerpo con aceite, comió un puñado de azúcar con manteca tanto como quiso y dando también de comer al hombre, subió al mástil. "En esa dirección", dijo, "está nuestra ciudad"; Señalando la dirección y despojándose de todo miedo hacia los peces y las tortugas, se zambulló con su servidor a una distancia de más de ciento

.

10:1 Se dice que es la región de Birmania y Siam (cerca de Tailandia), "el Quersoneso Dorado". Véase *Childers*, pág. 492.

10:2 Nuevamente el lector recordará a Jonás (i. 5). Compárese también esto con la escena del diálogo de Erasmo *Naufragium*.

cincuenta codos. Toda la multitud de hombres pereció; no obstante, el Gran Ser, con su sirviente, comenzó a abrirse camino sobre el mar. Durante siete días se mantuvieron nadando. Incluso durante ese periodo mantuvo el día santo de ayuno, lavándose la boca con agua salada.

Ahora bien, en aquella oportunidad una divinidad llamada Maṇi–mekhalā, que por interpretación se refiere a una Zona de Joyas, había sido ordenada por los cuatro señores del mundo, "Si por naufragio le sobreviene algún mal a los hombres que se hayan acogido a los Tres Refugios, o estén dotados de virtud, o que honren a sus padres, debéis salvarlos"; y para proteger a cualquiera de ellos, la deidad tomó posición del mar. En su poder divino, no mantuvo ninguna perspectiva durante siete días, pero al séptimo día, escudriñando por el mar, vio al virtuoso *brahmán* Saṅkha y pensó: "Ha llegado ahora el séptimo día desde que ese hombre fue arrojado al mar: si él muriera, grande sería mi culpa". Tan afligido en su corazón estuvo que la deidad llenó un plato de oro lleno de toda clase de carnes divinas y acelerando con un viento veloz hacia él, se detuvo en el aire, diciendo: "Siete días, *brahmán*, ¿no ha comido nada?": ¡coma esto!" El *brahmán* la miró y respondió: "Llévese su comida, porque estoy de ayuno".

Su asistente, que venía detrás, no vio a la deidad, pero escuchó solo este sonido; y pensó: "El *brahmán* balbucea, me parece, siendo de constitución tierna y después de siete días de ayuno, pareciera padecer de dolores y siente miedo a la muerte: lo consolaré". Y recitó la primera estrofa:

"¡Oh! erudito *brahmán*, lleno de santidad,

Discípulo de muchos maestros santos, ¿por qué

[18] Fuera totalmente de razón balbucea en vano,

Cuando nadie está aquí, sálveme y responda?

El *brahmán* escuchó y sabiendo que no había visto a la deidad, dijo: "Buen amigo, esto no es miedo hacia la muerte; sino que hay otro ser aquí que conversa conmigo"; y recitó la segunda estrofa:

"Es una hermosa presencia radiante, dorada,

Que me ofrece alimento para mi sustento,

Todo valerosamente colocado sobre una bandeja de oro:

A ella le he respondido que No, con el corazón contento".

Entonces el hombre recitó la tercera estrofa:

"Si un ser tan maravilloso se viera,

Un hombre debería pedir un deseo de fortuna.

Vamos, pregúntele, levantando las manos juntas:

"Dígame, ¿es usted un humano o una deidad?"

[19] "Dice lo correcto", dijo el *brahmán*, e hizo su pregunta recitando la cuarta estrofa:

"Mientras me contempla amablemente

Y me dice "Tome y coma esta comida",

Le pregunto, Señora de excelente poder,

¿Es una diosa o una mujer?, por favor responda"

Acto seguido, la deidad recitó dos estrofas:

"Una diosa de excelente poder soy;

y hasta el medio del océano me he dirigido hasta aquí,

Lleno de compasión y de corazón complacido,

Por su bien venga hasta esta extremidad.

"Aquí hay comida y bebida, lugar de descanso he aquí,

Vehículos varios y múltiples;

A usted, Saṅkha, lo haré Señor de todo lo

Que sea deseable y que su corazón pueda albergar".

Al escuchar esto, el Gran Ser pensó. "Aquí está esta deidad (pensó), en medio del océano, ofreciéndome esto y aquello. ¿Por qué me lo quiere ofrecer? ¿Es por alguna acción virtuosa mía o por su propio poder? Bueno, voy a hacer la pregunta. Y le preguntó con estas palabras la séptima estrofa:

"De todo mi sacrificio y ofrenda

Usted es la Reina y suya el gobernante;1

Usted, de hermosa y esbelta cintura, de hermosa frente, responda:

¿Qué acción mía ha hecho fructificar esto?

[20] La deidad lo escuchó, pensando: "Este *brahmán* ha hecho su pregunta, supongo, porque imagina que no sé qué buena acción haya hecho. Simplemente se lo diré". Entonces ella le dijo, con las siguientes palabras la octava estrofa:

"Por un solitario en el camino ardiente,

Cansado y con los pies adoloridos, sediento, se detuvo,

¡Oh! *brahmán* Saṅkha, por un presente de zapatos:

Por ese presente su Vaca de la Abundancia será este día".

Cuando el Gran Ser escuchó esto, pensó: "¡Qué! ¡En este océano impracticable, el presente de zapatos que ofrecí se ha convertido en un presente para mí! ¡Ah, ha sido una suerte mi presente para el *Pacceka Buddha*!" Luego, con gran satisfacción, recitó la novena estrofa:

"Que haya un barco de tablas bien construidas,

Impulsado por vientos favorables, impermeable al mar;

Que no haya lugar aquí para otro vehículo;

Hoy mismo lléveme hacia Molinī".2

[21] La deidad, muy complacida al oír estas palabras, hizo aparecer un barco, hecho de siete cosas preciosas; de largo tenía ochocientos codos, de ancho seiscientos, veinte brazas de profundidad; tenía tres mástiles de zafiro, cuerdas de oro, velas de plata y también de oro los remos y los timones. La deidad llenó esta nave de siete cosas preciosas; luego, abrazando al *brahmán*, lo subió a bordo del magnífico barco. Ella no se dio cuenta del sirviente; aunque el *brahmán* le diese una parte de su propia

.

12:1 En la línea 29 léase *subbhu suvilākamajjhe*: cp. escuela

12:2 Benares.

y buena fortuna; éste se regocijó, la deidad también lo abrazó y lo puso en el barco. Luego guio al barco hasta la ciudad de Molinī y, habiendo almacenado toda esta riqueza en la casa del *brahmán*, regresó a su reino.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, en su Perfecta Sabiduría, pronunció la estrofa final:

"Ella complació, lo satisfizo y, con una alegría dichosa,

Una nave maravillosa hizo aparecer;

Luego, tomando a Saṅkha y a su sirviente,

Hacia una ciudad hermosa los condujo".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *brahmán* vivió toda su vida en su hogar, distribuyendo generosidad sin fin, observando la virtud; al final de sus días él con su sirviente fueron a engrosar el séquito celestial.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[22] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades: ahora bien, al concluir las Verdades, el laico entró en el Primer Sendero: y él identificó así los Renacimientos; “En aquella ocasión, Uppalavaṇnā era la deidad; Ānanda, el sirviente y yo, el *Brahmán* Saṅkha".

## N0. 443. Culla–Bodhi–Jātaka. 1

“*Si alguien tomara a la dama*…”, etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, acerca de un hombre apasionado. Este hombre, después de haberse convertido en asceta, siguiendo la doctrina que lo conducía hacia la salvación con todas sus bendiciones, no pudo controlar su pasión: apasionado habitaba, lleno de ira; no obstante, poco decía al respecto, y se enojaba, volaba en una fiebre de pasión y así habitava amargo y obstinado. El *Bhagavā*, al enterarse de su comportamiento apasionado, mandó llamarlo y le preguntó si era cierto que era apasionado, como se rumoreaba. "Sí, Señor", respondió el hombre. "*Bhikkhu*", dijo el *Bhagavā*, "la pasión debe ser restringida; tal truhan no tiene cabida ni en este mundo ni en el próximo. ¿Por qué, después de abrazar la salvación del *Buddha* Supremo, que no conoce pasión, por qué se muestra apasionado? Los sabios de antaño, incluso aquellos que abrazaron una religión2 diferente a la nuestra, se abstuvieron de la ira. Y así el *Tathāgatā* le narró la historia de un remoto mundo.

.

13:1 Cf. *Ananusociya–jātaka*, No. 328, Vol. III. (*Sammillabhāsini*, lo que es un epíteto de la primera estrofa aquí, es un nombre propio allí, p. 64).

13:2 *bāhiraāsane* es sin duda una errata de *bāhirasāsane*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, había en cierta ciudad de Kāsi un *brahmán* rico, afortunado y de grandes posesiones, pero no tenía hijos y su mujer anhelaba un hijo. En ese momento el *Bodhisatta*, descendiendo del mundo *Brahmā*, fue concebido en el vientre de esta dama; y en su onomástico le dieron el nombre de *Bodhi–kumāra*, u Hombre–Sabio. Cuando llegó a la mayoría de edad, fue a Takkasilā, donde estudió todas las ciencias y después de su regreso a casa, muy en contra de su voluntad, sus padres le encontraron una doncella como esposa de una familia de la misma casta. Ella también había descendido a este mundo del reino *Brahmā* y era de una belleza incomparable, cual ninfa. Estos dos se casaron, aunque ninguno de los dos lo desease. Nunca. ninguno de los dos hubo cometido ningún pecado y, en el camino de la pasión, ninguno de los dos ni siquiera miraba al otro; nunca, ni siquiera en sueños, habían hecho el acto respectivo, así de puros eran.

Ahora bien, sucedió que después de un tiempo, cuando sus padres murieron y él se había deshecho decentemente de sus cuerpos, el Gran Ser llamó a su esposa y le dijo: "Ahora bien, Señora, usted [23] tome esta fortuna de ochenta *crores* de monedas y viva en felicidad." — "Que no sea así, sino quédese usted con ello, mi Noble Señor". Entonces él dijo: "No quiero riquezas; partiré hacia la región de los Himalayas, me haré un recluso y allí encontraré un refugio". "Bien, mi Noble Señor, ¿son sólo los hombres los que deben vivir la vida ascética?" "No", dijo él, "las mujeres también pueden". "Entonces no quitaré lo que vomite de su boca; porque las riquezas no me importan más que a usted, y yo, como usted, viviré como una reclusa".

“Muy bien, Señora” dijo él. Ambos repartieron gran cantidad de ofrendas y partiendo hacia un lugar placentero hicieron una ermita. Allí, viviendo de frutos silvestres que pudiesen recoger, vivieron durante diez años completos, no obstante no alcanzaran el éxtasis sagrado.

Después de vivir allí en la felicidad de la vida ascética durante diez años, atravesaron el campo para conseguir sal y condimentos; a su debido tiempo llegaron a Benares, donde se alojaron en el parque real.

Ahora bien, un día el Rey, al ver al guardaparque que venía con un presente en la mano, dijo: "Nos divertiremos en nuestro parque, por lo tanto, póngalo en orden"; y cuando el parque estuvo limpio y listo, entró en él junto con una gran comitiva. En ese momento estos dos también estaban sentados en cierta parte del parque, pasando su tiempo en la dicha de la vida religiosa. Entonces, el Rey, al entrar al parque, los vio a ambos sentados en él; y cuando sus ojos se posaron en esta amable y muy hermosa dama, se enamoró. Temblando de deseo, decidió preguntar quién era ella para el asceta; así que acercándose al *Bodhisatta*, le hizo la pregunta. "Gran Rey", dijo, "ella no es nada para mí; solo comparte mi vida ascética, pero cuando vivía en el mundo ella era mi esposa". Al oír esto, el Rey pensó: "Así que él dice que ella no es nada para él. Aunque en su vida mundana ella fue su esposa.

Bueno, si me apoderarse de ella por mi poder soberano ¿qué haría e´l? Me la llevaré entonces." Y así, acercándose, recitó la primera estrofa:

[24] "Si alguien tomara a la dama de los ojos grandes y se la llevase,

El amado que se sienta allí, sonriendo, *brahmán*, ¿qué haría usted?”

En respuesta a esta pregunta, el Gran Ser recitó la segunda estrofa:

"Una vez surgida, nunca me dejaría de por vida, jamás, nunca en absoluto:

Como una tormenta yacería en el polvo otra vez, la apagaré mientras aún sea pequeña".

Así respondió el Gran Ser, fuerte como el rugido de un león. No obstante, el Rey, aunque lo oyese, no pudo por ciega locura dominar su corazón enamorado y dio órdenes a uno de su séquito, "llévense a la dama al palacio". El cortesano, obediente, se la llevó, a pesar de la quejas y gritos de ella de que la anarquía y el mal correspondían mundanos. El *Bodhisatta*, quien escuchó sus gritos, miró una vez pero no más. Así que llorando y lamentándose, ella fue llevada al palacio.

El Rey de Benares no se demoró en su parque, sino que rápidamente volvió a su palacio, mandando llamar a la mujer, le mostró gran honor. Ella habló de la inutilidad de tal honor y del único valor de la vida solitaria. El Rey, al darse cuenta de que, de ninguna manera, podría ganarse su mente, hizo que la colocaran en una habitación aparte y comenzó a pensar: "Aquí hay una mujer ascética a la que no le importa todo este honor y ese ermitaño nunca lanzó un mirada de enojo, inclusive cuando un hombre se llevara a su dama tan hermosa! Profundas son las artimañas de los anacoretas; sin duda tramará un complot y me causarán algún daño. [25] Bien, volveré con él y averiguaré por qué habita así." Y así, incapaz de quedarse quieto, regresó al parque.

El *Bodhisatta* se sentó cosiendo su manto. El Rey, casi solo, se acercó sin ruido de pisadas, suavemente. Sin mirar al Rey, el otro siguió cosiendo. "Este tipo", pensó el Rey, "no me hablará porque está enojado. Este asceta, farsante al parecer, primero ruge: ‘No dejaré que surja la ira en absoluto, pero si lo hace, lao aplastaré mientras sea pequeña’, pero luego es tan obstinado en su ira que ni siquiera me habla!" Con esta idea recitó el Rey la tercera estrofa:

Usted que era ruidoso en su jactancia, hace sólo un rato,

¡Ahora mudo de ira, ahí se sienta y cose!"

Cuando el Gran Ser escuchó esto, percibió que el Rey consideraba que estaba callado debido a la ira; y deseoso de mostrarle que no estaba influenciado por ninguna ira, recitó la cuarta estrofa:

"Una vez surgida, nunca me dejaría, nunca me dejaría en absoluto:

Como una tormenta yacería en el polvo otra vez, la apagaré mientras sea pequeña".

Al oír estas palabras, el Rey pensó: "¿Es de la ira de lo que

habla o de alguna otra cosa? Se lo preguntaré." E hizo la pregunta, recitando la quinta estrofa:

"¿Qué es lo que nunca lo dejaría durante toda su vida, nunca en absoluto?

Como una tormenta yacida nuevamente sobre el polvo, ¿qué apagará mientras sea pequeña?"

[26] El otro dijo: "Gran Rey, la ira trae mucha miseria y ruina; recién ha comenzado dentro de mí, pero al albergar sentimientos amables la he erradicado", y luego recitó las siguientes estrofas para declarar la desdicha de la ira:

"Aquello sin lo cual el hombre ve claramente, con lo cual avanza ciegamente,

Surgió dentro de mí, pero no se quedó libremente — la ira, alimentada por la necedad.

"Lo que causa satisfacción a nuestros enemigos, que quieren traer males sobre nuestra cabeza,

Surgió dentro de mí, pero no se quedó libremente — la ira, alimentada por la necedad.

"Aquello que si sube dentro de nosotros ciega todo a nuestro bien espiritual,

Surgió dentro de mí, pero no se quedó libremente — la ira, con locura como alimento.

"Aquella que, suprema, destruye cada gran bendición,

que hace que a sus engañados abandonen todo lo digno,

Poderosa, destructiva, con su enjambre de miedos,—

La Ira: ¡se negaba a dejarme, ¡oh! gran Rey!

"El fuego subiría hasta lo más alto, si el combustible se agitase y se transformase;

Y debido a que el fuego subiese, el combustible mismo ardería.

"Y así en la mente del necio, en el hombre que no puede discernir,

De la disputa le surgirá la ira, y con ella él mismo arderá.

"Cuya ira crecerá como el fuego como ardiese el combustible y la hierba,

Como la Luna en la quincena oscura, así su honor menguará y decaerá.

"El que calme su ira, como un fuego que se quede sin combustible,

Como la Luna en la luz de la quincena, afortunadamente crecerá su honor ".

[27] Cuando el Rey escuchó el discurso del Gran Ser, se complació mucho y ordenó a uno de sus cortesanos que trajera a la mujer de regreso; e invitó a la reclusa desapasionada a quedarse con él en aquel parque, en el disfrute de su vida solitaria; prometió velar por ellos y defenderlos como debía. Luego, pidiendo perdón, se despidió cortésmente. Ellos dos habitaron allí. De un tiempo a otro la mujer falleció y después de su muerte, el hombre regresó a los Himalayas y, cultivando las Facultades y los Logros meditativos, haciendo que las Excelencias brotaran dentro de él, se destinó al plano *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó su discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos;—(ahora, bien, al concluir las Verdades, el apasionado *bhikkhu* se estableció en la Fruición del Tercer Sendero:) —”En aquella ocasión, la madre de Rāhula era la dama asceta; Ānanda, el Rey y yo el asceta".

## N0. 444. Kaṇhadīpāyana–Jātaka. 1

"*Siete días serenos…*", etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana acerca de cierto hermano reincidente. La ocasión se explicará más adelante por medio del *Kusa Jātaka*2. Cuando el *Bhagavā* hubo preguntado si este informe era cierto y el hombre respondiese que así lo era, [28] él dijo: "*Bhikkhu*, sabios en días pasados, antes de que el *Buddha* hubiese surgido, siendo hombres que incluso habían entrado a una vida religiosa no ortodoxa durante más de cincuenta años, caminando en santidad y sin preocuparse con respecto a los escrúpulos de una naturaleza sensible, nunca le dijeron a nadie que se habían descarriado; así que ¿por qué usted, que ha abrazado una religión como la nuestra que conduce hacia la salvación, que se encuentra ante la presencia de un Venerable *Buddha* como yo, por qué ha declarado su reincidencia ante las cuatro clases de discípulos? ¿Por qué no conserva sus escrúpulos? Dicho esto, contó una historia de un antiguo mundo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en el reino de Vamsa, Reinaba en Kosambī3 un Rey llamado Kosambika. En aquella ocasión había dos *brahmanes* en cierto pueblo, cada uno poseyendo ochenta *crores* de monedas y era amigos que estimaban mutuamente; ellos, habiendo percibido el mal que yacía en la pasión y repartiendo muchos bienes en caridad, abandonaron ambos el mundo y a pesar del llanto y el lamento de mucha gente, partieron hacia los Himalayas y allí construyeron una ermita. Allí, durante cincuenta años, vivieron como ascetas, alimentándose de frutos y raíces silvestres de donde pudiesen recogerlos casualmente; no obstante, ellos no pudieron alcanzar el éxtasis.

Después de que pasaran estos cincuenta años, peregrinaron por el campo para conseguir un poco de sal y especias; así, finalmente llegaron al reino de Kāsi. En cierta ciudad de este reino vivía un cabeza de familia llamado Maṇḍavya, que había sido su amigo laico en los días de vida laica del asceta Dīpāyana. A este Maṇḍavya llegaron nuestros dos amigos; quien al verlos, embelesado, les construyó una cabaña de hojas y les proveyó a ambos de las cuatro necesidades de la vida santa. Tres o cuatro estaciones vivieron allí y luego, despidiéndose de él, procedieron en su peregrinación hacia Benares, donde vivieron en un cementerio cubierto de árboles *atimuttaka*. Cuando Dīpāyana hubo permanecido allí todo el tiempo que deseó, volvió de regreso con su antiguo camarada; Maṇḍavya, el otro asceta, permaneció viviendo en el mismo lugar.4

.

17:1 Véase *Sept Suttas Palies* de Grimblot. Esta historia, con la primera estrofa, se da brevemente en el *Cariyā–Piṭaka*, p 99f.

17:2 No. 531.

17:3 Sobre el Ganges.

17:4 En esta historia confusa, Maṇḍavya es el nombre de uno de los ascetas y también del laico, Dīpāyana es el nombre del otro asceta.

Ahora bien, sucedió que un día un ladrón hubo cometido un robo en el pueblo y regresado de cometer el delito con una gran cantidad de valores como botín. Los dueños de las casas y los vigilantes, despertaron, lanzaron un grito de "¡Ladrón!" y el ladrón, perseguido por éstos, escapó por la cloaca y, mientras corría veloz por el cementerio, dejó caer su bulto en la puerta de la cabaña de hojas del asceta. Cuando los dueños vieron este bulto, gritaron: "¡Ah, bribón! [29] ¡Es un ladrón de noche y de día anda disfrazado de asceta!" Entonces, entre injurias y golpes, lo llevaron ante la presencia del Rey.

El Rey no hizo ninguna pregunta, sino solo decir: "¡Sáquenlo de aquí, empálelo en una estaca!" Al cementerio lo llevaron y lo levantaron sobre un madero de acacia; pero la estaca no atravesó el cuerpo del asceta. Luego trajeron una estaca de *nimb*, pero esta tampoco lo traspasó: luego una estaca de hierro, no obstante nada traspasase su cuerpo. El asceta se preguntó qué hecho pasado suyo podría haber causado esto e inspeccionó su pasado; luego surgió en él el conocimiento de una serie de existencias pasadas y, mediante esto, mientras contemplaba su pasado, vio lo que había hecho hace mucho tiempo atrás; y era esto — había aguijonado a una mosca con una astilla de ébano.

Se dice, que en una existencia pasada él había sido hijo de un carpintero. Una vez, fue al lugar donde su padre solía cortar árboles y con una astilla de ébano atravesó a una mosca como si la estuviera atravesando. Y fue precisamente por este pecado que descubrió cómo llegó a ese momento supremo. Percibió que entonces no había forma de liberarse del pecado; así que a los hombres del Rey les dijo: "Si desean empalarme, tomen una estaca de madera de ébano". Así lo hicieron, lo escupieron y, dejando un guardia para vigilarlo, se marcharon.

Los centinelas desde un escondite observaban todo lo que pasaba como parte de su oficio. Ahora bien, Dīpāyana, pensando: "Hace mucho que no veo a mi camarada, el asceta", partió en su búsqueda y habiendo oído que había estado colgado un día entero empalado al borde del camino, se acercó a él y, parándose a un lado, le preguntó qué había hecho. "Nada", dijo él. "¿Ha podido protegerse contra los malos sentimientos, o no?" preguntó el otro. "Buen amigo", dijo, "ni contra los que me han apresado, ni contra el Rey, no existe ningún mal sentimiento hacia ellos en mi mente" y con estas palabras se sentó a un lado de la estaca. Luego, sobre su cuerpo, del cuerpo de Maṇḍavya, cayeron gotas de sangre; y éstos, al caer sobre la piel de oro allí se secaron y se convirtieron en manchas negras sobre la sangre seca; lo que le dio el nombre de Kaṇha o el Oscuro Dīpāyana a partir de entonces. Entonces se sentó allí toda la noche.

Al día siguiente fueron los centinelas y le contaron el asunto al Rey:

“He actuado temerariamente", dijo el Rey; y con rapidez se apresuró al lugar [30] y le preguntó a Dīpāyana qué lo hizo sentarse junto a la estaca. "Gran Rey", respondió él, "me siento aquí para protegerlo. Pero dígame, ¿qué ha hecho él, o qué ha dejado de hacer, para que lo trate así?” Él le explicó que el asunto no había sido investigado. El otro respondió: "Gran Rey, un Rey debe actuar con circunspección; un laico ocioso que se complazca en el placer nunca será bueno, etc.",1 y con otras admoniciones similares lo exhortó.

Cuando el Rey descubrió que Maṇḍavya era inocente, ordenó que lo sacaran la estaca. No obstante, por más que lo intentaron, ésta no quiso salir del él. Maṇḍavya dijo: "Señor, he recibido esta terrible desgracia por una falta cometida hace mucho tiempo y será imposible sacar la estaca de mi cuerpo. No obstante, si desea salvarme la vida, traiga una sierra y córtela al ras de la piel de mi cuerpo". Así que el Rey hizo ello; y la parte de la estaca dentro de su cuerpo permaneció allí. Dicen que fue así porque en aquella ocasión del pasado, tomó un pedacito de diamante y atravesó el conducto de la mosca, para que no muriera entonces, sino hasta el debido fin de su vida; y por eso tampoco murió este hombre, así dicen.

El Rey saludó a estos ascetas y les pidió perdón; e instalándolos a ambos para que residan en su parque, los cuidó allí. Y desde ese momento, Maṇḍavya se llamó Maṇḍavya, el de la Clavija. Y habitó en ese lugar cerca del Rey; y Dīpāyana, después de curar la herida de su amigo, volvió con su amigo, el laico Maṇḍavya. Cuando lo vieron entrar a la cabaña de hojas, se lo dijeron a su amigo. Cuando lo escuchó, se alegró; y con su mujer y su hijo, tomando muchos perfumes, guirnaldas, aceite, azúcar y demás, llegó a la cabaña de hojas; saludando a Dīpāyana, lavándole y ungiéndole los pies, dándole de beber, se sentó a escuchar la historia de Maṇḍavya, el de la Clavija. En esa oportunidad, el hijo del laico, un joven llamado Yañña–datta, se encontraba jugando con una pelota al final del paseo cubierto. Allí vivía una serpiente en un hormiguero. La pelota del muchacho, arrojada al suelo, se metió en el agujero del hormiguero y cayó sobre la serpiente. Sin notar esto, el muchacho metió la mano al agujero. La serpiente enfurecida mordió la mano del niño y entonces éste cayó desmayado por la fuerza del veneno de la serpiente. [31] Entonces sus padres, al encontrar a su hijo mordido por una serpiente, lo levantaron y lo llevaron ante el asceta; colocándolo ante los pies del asceta, dijeron: "Señor, las personas religiosas conocen curas y encantos; por favor, cure a nuestro hijo". — "No sé de curas; no ejerzo el oficio de médico". “Tenga piedad entonces, de este muchacho, Señor, y haga un Acto de Verdad”. "Bien", dijo el asceta, "haré un Acto de Verdad". Y poniendo las manos sobre la cabeza de Yañña–datta, recitó la primera estrofa:

.

19:1 Véase el Vol. III., pág. 70.

"Siete días serenos de corazón

Viví puramente, deseando realizar méritos:

Desde entonces, han pasado cincuenta años,

Bajo auto observación, lo declaro,

Aquí, en renunciación vivo:

Qué esta verdad ofrezca esta bendición:

¡Veneno frústrese, qué el muchacho reviva!"

Apenas realizado este Acto de la Verdad, del pecho de Yañña–datta salió el veneno y se hundió en la tierra. El niño abrió los ojos y, mirando a sus padres, gritó "¡Madre!" luego se dio la vuelta y se quedó quieto. Entonces el Oscuro Dīpāyana le dijo al padre: "Mire, he usado mi poder; ahora es el momento de usar el suyo". El padre respondió: "Entonces haré un Acto de Verdad"; y poniendo una mano sobre el pecho de su hijo, recitó la segunda estrofa:

"Si los presentes no me importaran nada,

Todos los visitantes ocasionales serían entretenidos,

[32] Sin embargo, los buenos y los sabios nunca supieron que

Yo he sido mi verdadera restricción;

Si de mala gana he ofrecido algo,

Que esta verdad ofrezca esta bendición,

¡Veneno frústrese, que el muchacho reviva!"

Después de hacer este Acto de la Verdad, salió veneno de la espalda del niño y se hundió en la tierra. El muchacho se incorporó, pero no podía mantenerse de pie. Entonces el padre le dijo a la madre: "Señora, he usado mi poder; ahora use su Acto de Verdad para hacer que su hijo se levante y camine". Entonces ella dijo: "Yo también tengo una Verdad que decir, pero ante su presencia no puedo declararla". "Señora", dijo él, "por todos los medios y por cualquier medio, haga que mi hijo recobre completa normalidad". Ella respondió: "Muy bien", y su Acto de Verdad se recitó mediante la tercera estrofa:

"La serpiente que te mordió hoy

En ese hoyo, hijo mío,

Y este tu padre, son, así lo afirmo,

Ante mi indiferencia, uno:

Que esta Verdad ofrezca esta bendición:

¡Veneno frústrese, qué el muchacho reviva!"

[33] Tan pronto como se hizo este Acto de Verdad, todo el veneno salió y se hundió en la tierra; y Yañña–datta, levantándose con todo su cuerpo depurado del veneno, se puso a jugar. Cuando el hijo se hubo levantado de esta manera, Maṇḍavya preguntó qué había en la mente de Dīpāyana en la cuarta estrofa:

"Ellos renuncian al mundo, aquellos serenos, restringidos,

Excepto Kaṇha, en un ánimo sin voluntad;

¿Qué lo hace recogerse, Dīpāyan, y por qué?

¿No está dispuesto a caminar por el sendero de la santidad?"

Para responder a esto, el otro recitó la quinta estrofa:

"Él abandona el mundo y luego nuevamente regresa;

"¡Aquel idiota, aquel necio!" así podría uno pensar:—

Es esto lo que me recoge,

Así camino santamente, aunque me falten deseos,

La causa por la que me va bien, es ésta—

Alabada es por los sabios la residencia del sabio.1

Habiendo explicado así su propio pensamiento, preguntó una vez más a Maṇḍavya con la sexta estrofa:

[34] "Ésta su casa fue como un simple2

Suministro de alimentos y bebidas en una tienda:

Sabios, viajeros, *brahmanes* aquí

Saciaron la sed y el hambre.

¿Teme de algún escándalo, todavía

Dando, pero contra su voluntad?"

Entonces Maṇḍavya explicó sus pensamientos con la séptima estrofa:

"Señor y estimados eran santos,

Señores de los presentes más libres de dar;

Y seguí con todo cuidado

Nuestra forma ancestral de vivir;

Para que ésta no sea degenerada

Di presentes de mala gana".

Después de decir esto, Maṇḍavya le hizo una pregunta a su esposa con las palabras de la octava estrofa:

[35] "Cuando una joven, con sentido subdesarrollado,

La trajo de su casa para que sea mi esposa,

No me habló con indiferencia,

Cómo sin amor vivió toda su vida.

Entonces, ¿por qué, ¡oh! bella dama, se quedó

Y vivió conmigo de esta manera y sin amor?"

Y ella le respondió recitando la novena estrofa:

"'No es la costumbre en esta familia

Que la esposa casada tome una pareja adicional nuevamente,

Ni nunca lo ha sido; y esta costumbre yo

Mantendré, no sea que me llamen degenerada.

Fue el miedo a tal censura lo que me obligó a quedarme.

Y vivir con usted, Señor, de esta manera y sin amor".

[36] No obstante, cuando dijo esto, un pensamiento pasó por su mente: "¡Mi secreto se lo he dicho a mi esposo, este secreto nunca antes dicho! Él se enojará conmigo; pediré perdón en presencia de este asceta, nuestro confidente". Y con este fin recitó la décima estrofa:

"Ahora he confesado lo que no debió ser dicho:

Por el bien de nuestro hijo, que esto sea perdonado.

Aquí no existirá nada más fuerte que el amor de los padres;

¡Nuestro Yañña–datta vive, quien estaba muerto!"

.

21:1 O, Alabada por los sabios y los buenos es la religión.

21:2 Es posible que la palabra signifique taberna: o bien referirse a un "lugar para beber" (*avapāna*).

"Levántese, Señora", dijo Maṇḍavya, "la perdono. De ahora en adelante, no sea ruda conmigo; nunca la afligiré". Entonces, el *Bodhisatta* dijo, dirigiéndose a Maṇḍavya: "Al reunir ganancias mal habidas y al no creer que cuando se dé generosamente, el acto será una semilla que dará fruto, al respecto ha obrado mal. Para el futuro, genérese el mérito de los presentes y ofrézcalos en consecuencia". Esto lo prometió el laico y a su vez le dijo al *Bodhisatta*: "Señor, usted se ha equivocado al aceptar nuestros presentes cuando caminaba por el sendero de la santidad en contra de su voluntad, en el futuro, camine por la santidad con un corazón tranquilo y puro, lleno de alegría extática". Luego se despidieron del Gran Ser y partieron.

Desde entonces la mujer amó a su marido; Maṇḍavya con corazón tranquilo dio presentes con fe; el *Bodhisatta*, disipando su falta de voluntad, cultivó la Facultad extática y fue destinado al reino *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Este discurso terminó, el *Bhagavā* declaró las Verdades: (ahora bien, después de la conclusión de las Verdades, el *bhikkhu* reincidente se estableció en la Fruición del Primer Sendero:) e identificó los Renacimientos: —"En esa ocasión Ānanda era Maṇḍavya; [37] Visākhā, la esposa; Rāhula, el hijo; Sāriputta, Maṇḍavya, el de la Clavija y yo, el Oscuro Dīpāyana".

## N0. 445. Nigrodha–Jātaka.

"¿*Quién es ese hombre*? …", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en el Bosque de Bambú, con respecto a Devadatta. Un día los *Bhikkhus* le dijeron a él: "¡Amigo Devadatta, el *Bhagavā* ha sido de gran ayuda para usted! Del *Bhagavā* recibió su Ordenación, menores y mayores; ha aprendido los Tres Cestos de la voz de *Buddha*; ha hecho que el Éxtasis llegue a su ser; la gloria y los beneficios del *Dasabala1* le pertenecen debido a él". Ante esto, él levantó una brizna de hierba, con las siguientes palabras: "¡No veo nada bueno que el asceta Gotama me haya hecho, ni siquiera este tanto!" Ellos hablaron al respecto en el Salón de la Verdad. Cuando entró el *Bhagavā*, preguntó de qué hablaban mientras se sentaban juntos. Ellos le respondieron. Él dijo entonces: "*Bhikkhus*, ésta no es la primera vez, desde hace mucho tiempo, así como ahora, Devadatta ha sido desagradecido y traicionero con sus amigos". Y así, les contó esta historia de una remota época.

.

22:1 *Buddha*; "el que posee los diez poderes".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un gran monarca llamado Magadha reinó Rājagaha. Y un mercader de aquella ciudad trajo a casa, como esposa para su hijo, a la hija de algún mercader del país. No obstante, ella era estéril. Con el paso del tiempo, se le rindió menos respeto por esta causa; todos hablaban de ello para que ella lo pudiera oír, así: "Mientras haya una esposa estéril en la casa de nuestro hijo, ¿cómo se podría mantener la línea familiar?" A medida que esta conversación seguía llegando a sus oídos, se dijo a sí misma: "Oh, bueno, fingiré que estoy embarazada y los engañaré". Así que le preguntó a una buena niñera suya: "¿Qué es lo que hacen las mujeres cuando están embarazadas?" y así fue instruida sobre qué debía hacerse para preservar a un niño,1 ocultó el tiempo de sus cursos; mostró afición hacia los gustos amargos y extraños; en el momento en que los brazos y las piernas debería comenzar a hincharse, se golpeó las manos, los pies y la espalda hasta que se hinchasen; día tras día vendó su cuerpo con trapos y telas y lo hizo parecer más grande; ennegreció los pezones de sus senos; y excepto sólo por esa sirvienta, no permitió que nadie más estuviera presente en su baño. También su marido le mostró las atenciones propias de su estado. Después de haber pasado así nueve meses, declaró su deseo de regresar a casa y dar a luz a su hijo en la casa de sus padres. Entonces, despidiéndose de los padres de su esposo, montó en un carruaje [38] y con un gran número de asistentes dejó Rājagaha detrás de ella para seguir su camino.

Ahora bien, viajaba frente a ella una caravana; y ella siempre llegaba a la hora del desayuno al lugar de donde acababa de partir esta caravana. Una noche, una mujer pobre en esa caravana dio a luz a un hijo debajo de un árbol de higuera de Bengala; pensó que sin la caravana no podría proseguir, pero sólo si sobreviviese después de dar a luz al niño, así que lo cubrió2 tal como estaba y lo dejó allí tirado, al pie de la higuera. La deidad del árbol lo cuidó; no era un niño ordinario, sino el mismísimo *Bodhisatta* quien había venido al mundo de esa forma.

A la hora del desayuno las otras viajeras llegaron al lugar. La mujer, con su sirvienta, retirándose hacia la sombra de un árbol *banyan* para su baño, vio a un bebé de color dorado recostado allí. Entonces le gritó a la enfermera que se había ganado su presente; desenrolló las vendas de sus lomos3; y así declaró que el niño era suyo y que acababa de dar a luz.

Las sirvientes levantaron de inmediato una tienda para recluirla y con gran dicha enviaron una carta de regreso a Rājagaha. Los padres de su

.

23:1 En el Vol. II. página 2 (página 1 de la traducción, nota 4) se sugiere que esto podría ser un rito mágico. Puede; pero el pasaje aquí traducido contribuye más en un significado más simple. La palabra en ambos casos es *gabbhaparihāra*. Comparar pág. 124. 14 abajo (p. 79 de este libro).

23:2 Lit. *partum illuviemque puerperii*.

23:3 *Lumbos illuvie puerperii inquinavit*.

esposo escribieron en respuesta que como había nacido el niño, ya no había necesidad de regresar a la casa de sus padres, dejándola volver. Así que ella regresó a Rājagaha de inmediato. Y reconocieron al bebé: y cuando el bebé llegó a ser bautizado, lo nombraron por el lugar donde había nacido, Nigrodha–Kumāra, o Maestro Baniano. Ese mismo día, la nuera de un mercader, de camino a casa de su padre para dar a luz, parió a un hijo debajo de las ramas de un árbol; y a él lo llamaron Sākha–Kumāra, el Maestro Rama. Y en el mismo día, la esposa de un sastre al servicio de este mercader dio a luz un hijo en medio de pedazos de tela; y a él lo llamaron Pottika, o   
Muñeco.

El gran mercader mandó traer a estos dos niños, por haber nacido en el cumpleaños del Bañan Bhagavā, y los crio con él.

Todos crecieron juntos y de un tiempo a otro partieron también juntos hacia Takkasilā para completar su educación. Los dos hijos de los mercaderes tenían dos mil monedas para darle a su maestro a cambio de sus honorarios; [39] El Maestro Baniano proporcionó a Pottika una educación bajo su propia protección.

Cuando terminaron su educación, se despidieron de su maestro y lo dejaron con la intención de aprender las costumbres de la gente de país; y viajando y deambulando, con el paso del tiempo llegaron a Benares, se recostaron para descansar en un templo. Era entonces el séptimo día desde que había muerto el Rey de Benares. Se proclamó por toda la ciudad, a golpe de tambor, que al día siguiente estaría preparado el carruaje festivo. Los tres camaradas se encontraban recostados y dormidos debajo de un árbol, cuando al amanecer, Pottika se despertó y se sentó, entonces comenzó a mover los pies de Baniano. Algunos gallos estaban posados en ese árbol y el gallo en la parte superior dejó caer un excremento sobre un gallo cerca de la parte inferior1 "¿Qué es lo que cayó sobre mí?" preguntó este gallo. "No se enoje, señor", respondió el otro, "no fue mi intención hacerlo". "¡Ah, entonces cree que mi cuerpo es un lugar para sus excrementos! ¡No sabe quién soy yo, eso es claro!" A esto dijo el otro: "¡Oh, todavía enojado, aunque declaré que no lo hice intencionalmente! ¿Y cuál es su estatus, por favor, dígamelo?" — "Quien me mate y coma mi carne recibirá mil monedas esta misma mañana! ¿No es eso algo de qué estar orgulloso?" "¡Ba, Ba", dijo el otro, "está orgulloso de una cosa minúscula como ésa! ¡Pues, si alguien me matase y comiese de mi grasa, se convertirá en Rey esta misma mañana; el que comiese la carne del medio, se convertiría en comandante en jefe; ¡quien comiese la carne sobre los huesos, sería el tesorero!"

Todo esto Pottika escuchó por casualidad. "Mil monedas" pensó, "¿Qué es eso? ¡Mejor ser Rey!" Trepando muy suavemente por el árbol, agarró el gallo que dormía a lo alto, lo mató y lo cocinó en las brasas; la grasa se la dio a Baniano, la carne del medio a Rama y él mismo se comió la carne que estaba alrededor de los huesos. Cuando hubieron comido, él dijo: "Baniano, Señor,

.

24:1 En el N0. 284 (II. p. 280 de esta traducción) el episodio de los gallos ya ha llegado.

hoy será Rey; Maestro Rama, Señor, hoy será comandante en jefe; y en cuanto a mí, ¡seré el tesorero!" Le preguntaron cómo lo sabía; Él les narró lo ocurrido en su totalidad.

Así que a la hora de la primera comida del día, entraron a la ciudad de Benares. En la casa de cierto *brahmán* recibieron una comida de gachas de arroz, con *ghee* y azúcar; luego, saliendo de la ciudad, [40] entraron al parque real.

Baniano se recostó sobre una losa, los otros dos yacieron junto a él. Dio la casualidad de que en ese mismo momento estaban enviando el carruaje ceremonial, con los cinco símbolos de la realeza1 en él. (Los detalles al respecto, se darán en el *Mahājanaka Jātaka*2). Entonces l coche rodó y se detuvo, listo para que ellos entraran. "¡Algún ser de gran mérito debe estar presente aquí!" pensó el capellán. Entró al parque y vio al joven; luego, quitando la tela de sus pies, examinó las marcas en ellos. "¡Vaya", dijo él, "este hombre podría ser el Rey de toda la India y ni qué decir de Benares!" y mandó sonar todos los gongs y címbalos.

¡Baniano, al despertar, se sacó la tela de la cara y vio a una multitud reunida a su alrededor! Se dio la vuelta y por un momento o dos se quedó inmóvil; luego se levantó y se sentó con las piernas cruzadas. El capellán cayó sobre una rodilla, diciendo: "¡Ser divino, el reino es suyo!" "Que así sea", dijo el joven; el capellán lo colocó sobre un cúmulo de joyas preciosas y lo ungió para que fuese Rey.

Así, nombrado Rey, dio el puesto de Comandante en Jefe a su amigo, el Maestro Rama y entró a la ciudad con gran pompa; Pottika3 fue con ellos.

Desde ese día en adelante el Gran Ser gobernó Benares con rectitud.

Un día le vino a la mente el recuerdo de sus padres y, dirigiéndose a Rama, dijo: "Señor, es imposible vivir sin el padre y la madre; tome un gran séquito de hombres y vaya a buscarlos". No obstante, Rama se negó; "Eso no me corresponde hacer", dijo él. Entonces le pidió a Pottika que lo hiciera. Pottika estuvo de acuerdo y, dirigiéndose hacia donde estaban los padres de Banyan, les dijo que su hijo se había convertido en Rey y les solicitó que fueran con él. No obstante, ellos se negaron diciendo que poseían poder y riquezas: que les bastaba eso, que no irían. Él les pidió a los padres de Rama que también fueran con él, pero ellos también prefirieron quedarse; y cuando invitó a los suyos, estos dijeron: "Vivimos de la sastrería; eso basta, es suficiente", y se negaron como los demás.

Como no logró hacer realidad sus deseos, regresó a Benares. Pensando que descansaría de su viaje en la casa del Comandante en Jefe, antes de ver a Banyan, se dirigió a esa casa.

.

25:1 Espada, sombrilla, diadema, zapatillas, abanico.

25:2 N0. 539, vol. vi. pág. 39.

25:3 Después de este punto se le llama varias veces Pottiya.

[41] "Dígale al Comandante en Jefe", dijo al portero, "que su camarada Pottika está aquí". El hombre así lo hizo. No obstante, Rāma había concebido un rencor contra él, porque, dijo, el hombre le había dado a su camarada Banyan el reino en lugar de a él; así que, al oír este mensaje, se enojó. "¡Camarada de verdad! ¿Quién es su camarada? ¡Un patán loco y de mala muerte! ¡Agárrenlo!" Así que lo golpearon y patearon, lo golpearon con el pie, la rodilla y el codo, luego, agarrándolo por la garganta, lo sacaron.

"El Maestro Rama", pensó el hombre, "ganó el puesto de Comandante en Jefe a través de mí y ahora es un desagradecido y malicioso hombre, me ha golpeado y me ha expulsado. No obstante, Baniano es un hombre sabio, agradecido y bueno, así que a él iré". Así que fue a la puerta del Rey y le envió un mensaje, que Pottika su camarada estaba esperando en la puerta. El Rey lo hizo pasar y, en cuanto lo vio acercarse, se levantó de su asiento, salió a su encuentro y lo saludó amistosamente; lo hizo afeitar y cuidar, adornarlo con toda clase de adornos, luego le dio de comer ricas carnes de todo tipo; y hecho esto, se sentó agraciadamente con él y preguntó por sus padres, quienes, como los otros, se habían negado a visitarlo.

Ahora bien, el Maestro Rama pensó: "Pottika me estará calumniando al oído del Rey, pero si me ubicase cerca, no podrá hablar"; así también reparó en acudir al palacio. Y Pottika, incluso ante su presencia, le habló al Rey diciendo: "Mi Señor, cuando estaba cansado de mi viaje, fui a la casa de Rama, esperando descansar allí primero y luego visitarlo. No obstante, éste dijo: ‘¡No lo conozco!’ ¡Me trató mal y me arrastró por el cuello! ¿Puede creerlo?” y con estas palabras pronunció tres estrofas en verso:

"'¿Quién es ese hombre? ¡No lo conozco! y el padre del hombre, ¿quién?

¿Quién es ese hombre?" entonces Sākha dijo: — Nigrodha, ¿qué piensa?

"Entonces los hombres de Sākha, ante la palabra de Sākha, me bofetearon,

Y agarrándome de la garganta, me echaron del lugar.

"¡Que tal acto de traición podría llegar a hacer un hombre malvado!

¡Ser ingrato es ser un vergüenza, ¡oh! Rey, y él también es su camarada!

[42] Al escuchar esto, Banyan recitó cuatro estrofas:

"No sé, ni he oído jamás en palabras de nadie,

Cualquier mal como éste que dice que Sākha ahora ha hecho.

Conmigo y con Sākha usted ha vivido; ambos éramos sus camaradas;

Del imperio entre la humanidad nos dio a cada uno una parte:

Por medio suyo tenemos majestad y de ello no hay duda.

“Como si se echase una semilla en el fuego, éste se quemaría y crecería más;

Haga el bien a los malos y aun así perecerán.

“Los agradecidos, buenos y virtuosos, tales hombres no son como éstos;

En buena tierra, en acciones de buenos hombres, nunca desestímelos".

Mientras Baniano recitaba estas líneas, Rama se quedó quieto donde estaba. Entonces el Rey le preguntó: "Bueno, Rama, ¿reconoce a este hombre Pottika?" Él se quedó mudo. Y el Rey puso su oferta sobre el hombre en las palabras de la octava estrofa:

"Agarrad a este inútil y traidor aquí, de pensamientos malvados;

¡Desháganse de él! ¡ya que preferiría que muriese, su vida no es nada para mí!

No obstante, Pottika, al oír esto, pensó: "¡No deje que este necio muera por mí!" y pronunció la novena estrofa:

[43] "¡Gran Rey, tenga piedad! La vida una vez ida será difícil recuperarla de nuevo:

¡Mi Señor, perdónelo y déjelo ir! No le deseo dolor a este patán".

Cuando el Rey escuchó esto, perdonó a Rama; y deseó otorgarle el lugar de Comandante en Jefe a Pottika, pero éste no quiso. Entonces el Rey le dio el cargo de Tesorero y él se hizo del cargo de juez de todos los gremios de mercaderes. Antes de eso no había existido tal oficina, no obstante, se creó esta oficina para siempre. Gradualmente Pottika, el Tesorero Real, siendo bendecido con hijos e hijas, recitó la última estrofa en virtud de su exhortación:

“Con Nigrodha uno debe morar;

Aguardar por Sākha no está bien.

Mejor morir por Nigrodha

que vivir con Sākha".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Este discurso terminó y el *Bhagavā* dijo entonces: "Así, hermanos, aprecien cómo Devadatta fue un desagradecido en el pasado", luego identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Devadatta era Sākha; Ānanda, Pottika y yo, Nigrodha".

## N0. 446. Takkaḷa–Jātaka. 1

"*No hay bulbos aquí,* …", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana sobre un laico que sustentaba a su padre.

Este hombre, según sabemos, renació en una familia necesitada. Después de la muerte de su madre, solía levantarse temprano por la mañana y prepararle los palillos de dientes y el agua para limpiar la boca; luego, trabajando por contrato o arando los campos, solía conseguir gachas de arroz y así alimentaba a su padre de acuerdo a su situación en la vida. Su padre le dijo: "Hijo mío, todo lo que se debe hacer dentro o fuera, hágalo sólo para usted. Déjeme encontrarle una esposa y ella será quien le hará la labor

doméstica." — "Padre", dijo él, "si las mujeres entrasen a esta casa no traerán paz mental ni para mí ni para usted. ¡Por favor, no piense en tales cosas! Mientras viva, yo lo sustentaré; [44] y cuando fallezca, ya sabré qué hacer".

No obstante, el padre envió a buscar a una joven, muy en contra del deseo de su hijo, y ésta cuidó de su marido y de su suegro; no obstante, esta mujer era una criatura inferior. Ahora bien, su marido estuvo complacido con ella por atender a su padre; todo lo que pudo encontrar para complacerla, se lo trajo y se lo dio; luego ella se lo presentaba a su suegro. Entonces llegó un momento en que la mujer pensó: "Todo lo que mi esposo recibe, me lo da a mí, pero nada para su padre. Está claro que su padre no le importa para nada. Debo encontrar alguna manera de hacer que el anciano discrepe de mi esposo y luego lo sacaré de la casa". Así que desde entonces, ella empezó a preparar el agua ya sea demasiada fría o demasiada caliente para él; la comida la salaba demasiado o nada, el arroz lo servía o muy duro o muy empapado; y con este tipo de cosas hizo todo lo que pudo para provocarlo. Más adelante, cuando él se enojó, ella lo regañó: "¡Quién podría atender a una vieja criatura como ésta!" decía ella y así originó una discordia: ella escupía por todo el suelo y luego agitaba a su marido: "¡Mira ahí!" Decía ella, "¡Eso es obra de su padre! Le estoy pidiendo constantemente que no haga ni eso ni aquello, y él solo se enoja. ¡O su padre se va de esta casa, o seré yo quien lo haga!" Entonces el esposo respondió: "Señora, usted es joven y puede vivir donde quiera; no obstante, mi padre es viejo. Si no le gusta, puede irse de la casa". Esto la asustó. Cayó ante los pies del anciano y le pidió perdón, prometiendo no hacerlo nunca más y así comenzó a cuidarlo como antes.

Este digno laico estaba tan preocupado al principio por sus tejemanejes que omitió visitar al *Bhagavā* durante un tiempo para así poder escuchar su discurso; no obstante, cuando ella recuperó cierto grado de consciencia, él fue a visitarlo. El *Bhagavā* preguntó por qué no lo había visitado para escuchar su predicación estos siete u ocho días. El hombre le contó lo que había le sucedido. "Esta vez", dijo el *Bhagavā*, "se negó a escucharla y a expulsar a su padre; pero en otros tiempos hizo lo que ella le sugirió; llevó a su padre a un cementerio y le cavó una zanja. En ese momento, cuando estaba a punto de matarlo, yo era un niño de siete años y fui yo quien. describiéndole la bondad de los padres, lo detuve del inminente parricidio, en ese momento me escuchó y atendió a su padre mientras vivió, finalmente fue destinado al paraíso. Yo lo exhorté entonces y le advertí que no lo abandonara cuando llegase a otra vida; por esta razón ahora se ha negado a hacer a lo que la mujer lo incitó y su padre no ha sido asesinado. Dicho esto, a petición del hombre, el *Bhagavā* contó esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, había en una familia de cierta aldea de Kāsi un hijo único llamado Vasiṭṭhaka. [45] Este hombre mantenía a su padre, después de la muerte de su madre, mantuvo a su padre como se ha descrito en la introducción. No obstante, existe esta diferencia. Cuando la mujer le dijo: "¡Mira! ¡Esto es lo que hace su padre! ¡Yo le estoy pidiendo constantemente que no haga ni esto ni aquello y él solo se enoja!" —prosiguió—, Mi Señor, vuestro padre es feroz y violento, siempre buscando disputas. Un anciano decrépito como ése, atormentado por la enfermedad, está destinado a morir pronto; no puedo vivir en la misma casa con él. Se morirá naturalmente antes de que pasen muchos días; llévelo de una vez a un cementerio y cávele una zanja, tírenlo dentro y rómpale la cabeza con la pala; y cuando esté muerto, échenle la tierra excavada y déjenlo allí." Finalmente, a fuerza de este ruido en sus oídos, dijo: "Esposa, matar a un hombre es un asunto serio: ¿cómo podría hacerlo?" "Le diré la manera",

.

27:1 Ésta es una variante de una historia famosa, conocida como *Housse Partie*. Véase Clouston, *Popular Tales and Fictions*, "*The ungrateful son*" (ii. 372); *Exempla* de Jacques de Vitry (*Folk Lore* *Society*, 1890), N0. 288, con nota bibliográfica en la Pág. 260.

dijo ella. — "Hable, entonces". — "Bien, mi Señor, al amanecer, vaya al lugar donde duerme su padre; dígale muy alto, para que todos puedan oír, que un deudor suyo está en cierto pueblo, que fue a él, no le pagó y que si él muriese, el hombre nunca pagaría nada; dígale que los dos conduciréis hasta allí juntos por la mañana. Luego, a la hora señalada, levántese y monte los animales con la carreta y llévelo al cementerio. Cuando lleguen allí, entiérrenlo en una zanja, haga ruido como si lo hubiera robado, hiera y lave su cabeza y regrese”. "Sí, ese plan funcionará", dijo Vasiṭṭhaka. Él estuvo de acuerdo con su propuesta y preparó la carreta para el viaje.

Ahora bien, el hombre tenía un hijo, un muchacho de siete años, no obstante, éste sabio e inteligente. El muchacho escuchó lo que su madre le dijo a su padre: "Mi madre", pensó él, "es una mujer malvada y está tratando de persuadir a mi padre para que asesine a su propio padre. Evitaré que mi padre cometa este asesinato". Corrió rápidamente y se recostó junto a su abuelo. Vasiṭṭhaka, en el momento sugerido por la esposa, preparó la carreta. "¡Vamos, padre, recuperemos el dinero de la deuda!" dijo él y puso a su padre en la carreta. No obstante, el muchacho entró primero. [46] Vasiṭṭhaka no pudo impedírselo, así que lo llevó al cementerio con ellos. Entonces, poniendo a su padre y a su hijo juntos en un lugar aparte, se apeó de la carreta, tomó la pala, el cesto y en un lugar donde él estaba escondido de ellos, comenzó a cavar una zanja. El muchacho se apeó, lo siguió y como si fuera ignorante de lo que pasaba, abrió una conversación recitando la primera estrofa:

"No hay bombillas aquí, no hay hierbas para cocinar,

Sin hierba gatera, ni otra planta para comer.

Entonces padre, ¿por qué cavar esta zanja, si no es necesaria ninguna,

En el acre de la Muerte asilada y en medio del bosque?"

Entonces su padre respondió, recitando la segunda estrofa:

"Tu abuelo, hijo, está muy débil y viejo,

Oprimido por el dolor de múltiples dolencias:

A él lo enterraré hoy en esta zanja;

Con una vida así, no podría desear que se quedara".

Al oír esto, el niño respondió recitando media estrofa:

"Ha obrado pecaminosamente al desear esto, Padre,

Y por tal aspiración, éste sería un acto muy cruel".

Con estas palabras, tomó la pala de las manos de su padre y no muy lejos comenzó a cavar otra zanja.

[47] Su padre, acercándose a él, preguntó por qué había cavado esa zanja; a quien respondió recitando la tercera estrofa:

"Yo también, cuando crezca, padre mío,

trataré a mi padre como usted trata al suyo;

Siguiendo la costumbre de la familia.

En lo profundo de una zanja yo también lo enterraré".

Ante esto, el padre respondió recitando la cuarta estrofa:

"Qué dicho tan severo para que sea dicho por un niño,

¡Y para así reprender a un padre!

Pensar que mi propio hijo me reprende por esto,

¡Y para hacerlo a su mejor amigo debe ser muy desagradable!".

Habiendo el padre hablado así, el sabio recitó tres estrofas, una a modo de respuesta y dos como un himno sagrado:

"No soy duro, padre mío, ni cruel,

No, lo miro con una mente amistosa:

Pero esto que hace, este acto de pecado, su hijo

No tendrá fuerzas para deshacerlo una vez consumado.

"Quien, Vasiṭṭha, hiera con malas intenciones a

Su madre o su padre, inocentes ellos,

Él, cuando el cuerpo esté disuelto, irá

Al infierno en su próxima vida, sin duda.

"Quien coma y beba, Vasiṭṭha, deberá a

Su madre o su padre alimentar plenamente,

[48] Él, cuando el cuerpo esté disuelto, irá

Al cielo en su próxima vida, sin duda".

El padre, después de oír hablar así a su hijo; recitó la octava estrofa:

"No es un ingrato inhumano, hijo, así veo,

Sino bondadoso conmigo, ¡oh! hijo mío;

Fue en obediencia a la palabra de su madre que

Pensé hacer este horrible y aborrecible acto".

Cuando el muchacho escuchó esto dijo: "Padre, las mujeres, cuando se hace un mal y no son reprendidas, cometen el mismo pecado una y otra vez. Debe doblegar a mi madre, para que ella nunca más vuelva a cometer un acto semejante". Y así, recitó la novena estrofa:

"Esa esposa suya, esa dama de mala condición,

Mi madre, la que me dio a luz, esa misma,

Expulsemos lejos de nuestra casa,

A no ser que os produzca también otros males".

Al escuchar estas palabras de su sabio hijo, Vasiṭṭhaka se complació y dijo: "¡Vamos, hijo mío!" se sentó en la carreta con su hijo y su padre.

Ahora bien, esta mujer, esta pecadora, se encontraba feliz de corazón; ya que pensaba que su mala suerte se encontraba entonces fuera de la casa. Recubrió el lugar con estiércol de vaca húmedo y cocinó una gran cantidad de gachas de arroz. No obstante, mientras estaba sentada observando el camino por el que regresaría su esposo y su hijo, los vio llegar. "¡Ahí están, de nuevo con esa vieja mala suerte!" pensó ella, muy enfadada. "¡Vaya, qué bueno para nada!" — exclamó ella — “¡trae de nuevo a la mala suerte que inicialmente se llevara!” Vasiṭṭhaka optó por no decir una palabra, sino desatar la carreta.

Entonces él le dijo: "Miserable, ¿qué es lo que dice?" Él le dio una buena paliza y la agarró de la cabeza y la echó fuera de su casa, pidiéndole que nunca más oscureciera esas puertas. Luego bañó a su padre, a su hijo y él mismo se bañó, [49] y los tres comieron las gachas de arroz. La mujer pecadora habitó unos días en otra casa.

Entonces el hijo le dijo a su padre: "Padre, a pesar de todo esto mi madre no entiende. Ahora tratemos de enfadarla. Hágale saber que en tal y tal aldea vive una sobrina suya, que ella atenderá a su padre, a su hijo y a usted; y así vaya a buscarla. Luego tome flores y perfumes, súbase a su carreta, váyase por el campo todo el día, regresando sólo por la tarde. Y así lo hizo. Las mujeres de la familia del vecino le dijeron esto a su esposa: "¿Ha oído", dijeron ellas, "que su esposo ha ido a buscar otra esposa a un lugar así y asá?" "¡Uy, ahora sí que estoy perdida!" dijo ella, "¡ya no queda lugar para mí en esa casa!" No obstante, ella fue a suplicarle a su hijo; tan rápidamente como se acercó a él cayó ante sus pies, gritando: "¡Salvo por ti, no tengo otro refugio! ¡De ahora en adelante cuidaré de su padre y de su abuelo como cuidaría de un hermoso santuario! ¡Denme entrada en esta casa una vez más, por favor!" "Sí, madre, lo haremos", respondió el muchacho, "si no hace nunca más lo que hizo, ¡mantenga una buena compostura!" y a la llegada de su padre recitó la décima estrofa:

"A esa esposa suya, a esa dama de mala condición,

A mi madre, a la que me dio a luz, a esa misma,

Como a un elefante domesticado y bajo pleno control,

A esa alma pecadora déjela volver de nuevo a casa".

Así le habló a su padre, luego fue y llamó a su madre. Ella, una vez reconciliada con su marido y con el padre del marido, desde entonces fue domada y dotada de justicia y cuidó de su marido, del padre de éste y de su hijo; estos dos, siguiendo firmemente el consejo de su hijo, dieron caridad e hicieron buenas acciones y fueron destinados a unirse a las huestes celestiales.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[50] El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, declaró las Verdades: (al final de las Verdades, el hijo obediente se estableció en la Fruición del Primer Sendero:) luego él identificó los Renacimientos: – "En esa ocasión, padre, yerno y nuera eran los mismos que ahora y el niño sabio era yo".

## N0. 447. Mahā–*Dhamma*–Pāla–Jātaka. 1

"¿*Qué costumbre es* aquella…?", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* después de su primera visita (como *Buddha*) a Kapilavattu, mientras se alojaba en el Bosque de Banianos de su padre, con respecto a la negación del Rey en asignarle fe a su enseñanza.

En esa ocasión, dicen que el gran Rey Suddhodana, después de haber ofrecido una comida de gachas de arroz en su propio palacio al *Buddha,* quien estaba a la cabeza de veinte mil *bhikkhus*, durante la comida le habló amablemente, diciendo: "Señor, en el momento de vuestro extenuante esfuerzo,2 vinieron hacia mí algunas deidades y suspendidas en el aire, dijeron: "Su hijo, el Príncipe Siddhattha, ha muerto de hambre". Entonces el *Bhagavā* le preguntó: "¿Les creyó, gran Rey?" , “¡no le creí! Incluso cuando las deidades flotasen en el aire y me dijeran esto, me negué a creerlo, diciendo que no existía muerte para mi hijo hasta que hubiese obtenido la Budeidad al pie del árbol *Bo*". El *Bhagavā* dijo: " Gran Rey, hace mucho tiempo, durante la época del gran Dhammapāla, incluso cuando un maestro de fama mundial decía: ‘Su hijo está muerto, estos son sus huesos’, se negó a creerle y respondió: ‘En nuestra familia, nunca mueren los jóvenes’; entonces, ¿por qué deberías haberlo creído ahora?" y, a pedido de su padre, el *Bhagavā* contó esta antigua historia de hacía mucho tiempo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, había en el reino de Kāsi un pueblo llamado Dhammapāla y tomó ese nombre porque la familia de un tal Dhammapāla vivía allí. Por haber seguido los Diez Senderos de la Virtud, este *brahmán* era conocido donde vivía como Dhammapāla, el Guardián de la Ley. En su casa, hasta los servidores practicaban la generosidad, observaban la virtud y guardaban el día santo.

En esa ocasión, el *Bodhisatta* cobró vida en esa casa y le dieron el nombre de Dhammapāla–Kumāra, o el Joven Guardián de la Ley. Tan pronto como alcanzó la mayoría de edad, su padre le dio mil monedas y lo envió a estudiar a Takkasilā. Allí llegó, estudió con un maestro de fama mundial y se convirtió en el principal discípulo de una clase de quinientos jóvenes.

En ese momento murió el hijo mayor del maestro; y el maestro, [51] rodeado de sus alumnos, en medio de sus parientes y amigos, llorando hizo las exequias del muchacho en el cementerio. Entonces el maestro con su compañía de parientes y todos sus alumnos estuvieron llorando y lamentándose, no obstante, Dhammapāla fue el único que no lloró ni se lamentó. Cuando los quinientos jóvenes regresaron luego del cementerio, se sentaron ante la

.

32:1 Compare *Mahāvastu*, No. 19. El *Dhammapāla* en *Avadāna Çātaka*, p. 122, es diferente.

32:2 Los seis años de austeridades practicadas por el *Buddha* antes de encontrar la paz de la Budeidad.

presencia de su maestro y dijeron "¡Ah, era un muchacho demasiado hermoso, bueno, un niño demasiado tierno para fallecer a una tierna edad y ser separado de su padre y madre!" Dhammapāla respondió: "¡Tierno era en verdad, tal como dicen! Bueno, ¿por qué murió a una edad tan tierna? No es correcto que los jóvenes de tierna edad mueran". Entonces le dijeron: "¿Por qué, Señor, no sabe que tales personas no son más que mortales?" — "Lo sé; pero a tierna edad no se muere; la gente muere cuando envejece". “No todas las cosas componentes son transitorias e irreales?" "Son transitorias, es verdad; pero durante la edad de la juventud las criaturas no deben morir; sólo cuando envejezcan es mejor que mueran". — "Oh, ¿es esa la costumbre de su familia?" — "Sí, esa es la costumbre de mi familia". Los muchachos contaron esta conversación a su maestro. Éste mandó llamar a Dhammapāla y le preguntó: "¿Es cierto, Dhammapāla, hijo mío, que en su familia no mueren de jóvenes?" "Sí, maestro", dijo él, "es verdad".

Al escuchar esto, el maestro pensó: "¡Éste es un asunto realmente maravilloso lo que dice! Haré un viaje hasta donde su padre y le preguntaré al respecto; y si es verdad, viviré de acuerdo con su lineamiento moral".

Entonces, cuando hubo terminado su hijo todo lo que debía hacerse, después de un lapso de siete u ocho días, mandó llamar a Dhammapala y le dijo: "Hijo mío, me voy de viaje; mientras esté fuera, deberá instruir a mis discípulos". Diciendo esto, [52] tomó los huesos de una cabra salvaje, los lavó, los perfumó y los puso en una bolsa; luego, tomando con él a un pequeño paje, partió desde Takkasilā y después de cierto tiempo llegó al pueblo en cuestión. Allí preguntó cómo llegar a la casa de Mahā–Dhammapāla y se detuvo en la puerta.

El primer sirviente del *brahmán* que lo vio, quienquiera que haya sido, tomó la sombrilla de su mano, tomó sus zapatos y tomó la bolsa del paje. Les pidió que le dijeran al padre del muchacho, que ahí se encontraba el maestro de su hijo, del Joven Dhammapāla, que estaba parado en la puerta. "Bien", dijeron los sirvientes, y llamaron al padre. Rápidamente éste llegó al umbral y dijo "¡Adelante!", guiándolos por un camino hacia el interior de su casa. Sentando al visitante en un diván, cumplió con su deber de anfitrión lavándole los pies, etc.

Cuando el maestro hubo comido y ambos se sentaron juntos para conversar amablemente, dijo: "*Brahmán*, su hijo, el joven Dhammapala, cuando se encontraba instruido en la sabiduría y era un maestro perfecto de los Tres *Vedas* y las Dieciocho Realizaciones, por una infeliz casualidad perdió la vida. Todas las cosas compuestas son transitorias; ¡no os aflijáis por él! El *brahmán* aplaudió y se rio a carcajadas. "¿Por qué se ríe, *brahmán*?" preguntó el otro. "Porque", dijo él, " no es mi hijo el que está muerto, debe ser algún otro estudiante". "No, *brahmán*", fue la respuesta, "su hijo está muerto y no otro ser. Mire sus huesos, ¡créame!". Diciendo esto, desenvolvió los huesos. "Estos son los huesos de su hijo", dijo. "Serán los huesos de una cabra salvaje, tal vez", dijo el padre, “o de un perro; sin embargo mi hijo

no puede estar muerto. En nuestra familia, durante siete generaciones no ha existido tal cosa, como una muerte a tierna edad; y usted están diciendo mentiras". Luego todos aplaudieron y se rieron en voz alta.

El maestro, cuando vio esta maravillosa situación se alegró mucho y dijo: "*Brahmán*, esta costumbre en su línea familiar no puede darse sin causa, esta naturaleza de que los jóvenes no mueran. ¿Por qué entonces no mueren jóvenes?" E hizo su pregunta recitando la primera estrofa:

"¿Qué costumbre es aquella o qué el santo sendero?

¿De qué buena acción es aquel fruto, se lo pregunto?

Dígame, ¡oh! *brahmán*, cuál es la razón,

¿Por qué en su linaje los jóvenes nunca mueren? ¡Dígamelo!

[53] Entonces, el *brahmán*, para explicar qué virtudes tenían como resultado que en su familia nadie muriese joven, recitó las siguientes estrofas:

"Caminamos en rectitud, no hablamos mentiras,

Todos los pecados inmundos y perversos los mantenemos alejados,

Evitamos todas las cosas que sean malas,

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

“Oímos sobre las acciones de los necios y de los sabios;

De lo que los necios no hacen caso nosotros hacemos,

A los sabios seguimos y a los necios ignoramos;

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

"En las ofrendas anticipadas se encuentra nuestra alegría; 1

Incluso mientras damos habitamos en gran dicha;

Al no hacer ofrendas, nos arrepentimos:

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

"A sacerdotes, *brahmanes y* caminantes que satisfagamos,

A mendigos, indigentes y a todos los necesitados,

Les ofrecemos algo de beber y alimentamos a los hambrientos:

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

"Casados, no suspiramos por las mujeres de otros,

No obstante, somos fieles al voto matrimonial;

Y fieles son nuestras esposas para con nosotros, se lo aseguro:

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

"Los hijos que nacen de estas verdaderas esposas

Son sabios en abundancia, son criados para que se eduquen,

Versados en los *Vedas* y perfectamente en todo;

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

"Cada uno hace lo correcto a causa de aspirar a los cielos:

Así vive el padre y así la madre,

Y así el hijo y la hija, hermana y hermano:

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

"En virtud del cielo, nuestros siervos también aspiran

Sus vidas en bondad, todos los hombres y doncellas viven,

[54] Sirvientes, sirvientas, cada uno de los más humildes esclavos:

Por eso en la juventud ninguno de nosotros muere.

.

34:1 Esta estrofa aparece en el Vol. III. pág. 300 (pali).

Y por último, mediante estas dos estrofas declaró la bondad de los que habitaban en justicia:

"La justicia salva al que a ella se incline; 1

La justicia bien practicada traerá felicidad;

A los que la practiquen con rectitud este beneficio bendecirá:

El justo no tendrá castigo.

[55] "La justicia salvará al justo, como una sombra

Salvaría a alguien en estación de lluvias: mi muchacho aún vive.

La bondad a Dhammapāla le dará seguridad;

Los huesos de algún otro deben ser estos, los que aquí me haya traído ".

Al oír esto, el maestro respondió: "¡Feliz sendero será este mío, fecundo y no infructuoso!" Luego, lleno de felicidad, pidió perdón al padre de gran Dhammapāla y agregó: "Vine aquí y traje conmigo estos huesos de cabra salvaje con el propósito de probarlo. Su hijo está sano y a salvo. Le ruego que me imparta sus reglas para preservar la vida". Entonces, el otro hombre se lo escribió en una hoja y después de permanecer en ese lugar algunos días, el primero regresó a Takkasilā, habiendo instruido a Dhammapāla en todas las ramas de su habilidad y el conocimiento, lo despidió con un gran séquito de seguidores.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo disertado así al Gran Rey Suddhodana, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: (ahora bien, al concluir las verdades, el Rey se estableció en la Fruición del Tercer Sendero:) — "En aquella ocasión, la madre y el padre eran los parientes del *Mahārāja*; el maestro, Sāriputta; el séquito, el séquito del *Buddha* y yo, el JovenDhammapāla ".

## N0. 448. Kukkuṭa–Jātaka.

"*No confíe en aquellos*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en el Bosque de Bambú, sobre un tema vinculado con la decisión de matar al alguien. En el Salón de la Verdad, unos *bhikkhus* estaban discutiendo sobre la naturaleza maligna de Devadatta. "¡Por qué, señores, al sobornar a los arqueros y otros para tal tarea, Devadatta ha intentado asesinar al *Dasabala*!" [56] El *Bhagavā*, entrando, preguntó: "¿Qué es esto,

.

35:1 Estas cuatro líneas aparecen en la Vida del *Buddha*, que precede al Jātaka, vol. I. pág. 31 (pali), no en la presente traducción (Rhys Davids, *Buddhist Birth Stories*, pág. 34). Compárese también con *Dhammapada*, pág. 126; Theragatha, pág. 35.

hermanos, sobre qué hablan mientras están sentados aquí juntos?" Ellos le respondieron. Él les dijo: "Ésta no ha sido la primera vez que ha tratado de asesinarme, me temo que ha sido así también en el pasado"; y entonces les contó esta distante historia de un antiguo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, reinaba en Kosambī1 un Rey llamado Kosambaka. En esa ocasión, el *Bodhisatta* se convirtió en la cría de una gallina salvaje que habitaba en un bosquecillo de árboles de bambú y luego se convirtió en el líder de una camada de varios cientos de aves en el bosque. No muy lejos vivía un Halcón, que cuando encontraba la oportunidad atrapaba a las aves, una por una, se las comía y con el tiempo devoró a todas excepto a una; el *Bodhisatta* se quedó solo. No obstante, usó toda precaución en la búsqueda de su alimento y habitó en una espesura de bambú. Desde ahí, el Halcón no era capaz de alcanzarlo, por lo que se puso a pensar con qué truco podría atraerlo para capturarlo.

Más adelante se posó en una rama cercana y gritó: "Ave digna, ¿qué la hace temerme? Estoy ansioso por entablar amistad con usted. Ahora bien, en tal lugar (lo nombró) hay comida en abundancia; alimentémonos allí, juntos, y vivamos como amigos en armonía". — "No, buen Señor", respondió el *Bodhisatta*, "entre usted y yo nunca podría haber amistad; ¡así que váyase!" — "Buen señor, por mis pecados pasados no puede confiar en mí ahora; ¡pero le prometo que no volveré a hacer tales cosas!”—“No, no tengo interés en un amigo así”; Nuevamente, por tercera vez, el *Bodhisatta* se negó: "Con una criatura de tales cualidades", dijo, "jamás debería haber amistad"; e hizo resonar el ancho bosque, tal así, que las deidades aplaudiesen mientras pronunciaba este discurso:

"No confíen en aquellos cuyas palabras sean falsas, ni en aquellos que sólo sepan

No otra cosa que el interés propio, ni en los que hayan pecado, ni en los que se muestren demasiado piadosos.

"Algunos hombres poseen la naturaleza del ganado, andan sedientos, llenos de codicia:

Les sobra palabras en verdad para calmar a un amigo, pero nunca para llegar a la acción.

Éstos extienden las manos secas y vacías; la voz de ellos encubre su corazón;

De aquellos que no conozcan la gratitud (¡criaturas vanas!) manténganse apartados.

[57] "No confíen en una mujer o en un hombre de mente voluble,

Tampoco en aquellos que se inclinen en hacer pactos que luego rompan.

"En el hombre que ande por malos caminos, amenazando a la muerte con todas las cosas,

En el hombre inestable, no confíen, como si fuera una espada muy afilada y envainada.

“Algunos hablarán palabras suaves que no saldrán de su corazón y tratan de agradar

Con muchas demostraciones de amistad falsa: no confíen en ellos.

"Cuando un hombre de mente tan perversa contemple comida o ganancia,

Hará todo incorrectamente pero conseguirlos, no obstante primero será su perdición".

.

36:1 Una ciudad en el Ganges.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[58] Estas siete estrofas fueron recitadas por el Rey de las Aves. Luego fueron las cuatro estrofas siguientes las recitadas por el Rey de la Fe, palabras inspiradas en la sabiduría de un *Buddha*:

"En demostración amistosa muchos enemigos ofrecen su ayuda;

Así como el Ave abandonó al Halcón, así es mejor abandonar a los hombres viles.

"Quien no sea rápido en reconocer el significado de los eventos,

Quedará bajo el control de sus enemigos y luego se arrepentirá.

"Quien reconozca rápidamente el significado de los eventos,

Así como el del Halcón afanándose sobre el Ave, así debe huirse de los enemigos.

"De tan inevitable y traicionero lazo,

Mortal, en lo profundo de muchos árboles del bosque,

Como el ave logró huir lejos del Halcón,

El hombre que vea de lejos lo mismo debería huir".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces el *Bodhisatta*, después de recitar estas estrofas, nuevamente se dirigió al Halcón y lo reprochó, diciendo: "Si continúa viviendo en este lugar, sabré qué hacer". Entonces el Halcón se alejó volando del lugar y se dirigió a otro lugar.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[59] El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, dijo: "*Bhikkhus*, así como hace mucho tiempo así también, ahora, Devadatta ha tratado de lograr mi destrucción", entonces identificó los Renacimientos: "En esa ocasión, Devadatta era el Halcón y yo, el Ave".

## N0. 449. Maṭṭa–Kuṇḍali–Jātaka. 1

"¿*Por qué está parado aquí* …?", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, sobre un terrateniente cuyo hijo había muerto. En Sāvatthi, sabemos que la muerte se llevó al amado hijo de cierto terrateniente que solía servir al *Buddha*. Afligido por el dolor hacia su hijo, el hombre no se lavaba ni comía, ni se ocupaba de sus asuntos ni servía al *Buddha*, solo clamada: "¡Oh, mi amado hijo, me has dejado y te has ido prematuramente!"

Durante la mañana, el *Bhagavā* se encontraba observando al mundo, entonces percibió que este hombre estaba maduro para consumar la Fruición del Primer Sendero. Así que al día siguiente, después de haber conducido a sus seguidores a través de la ciudad de Sāvatthi en busca de ofrendas, después de terminar su comida, despidió a los *Bhikkhus* y, acompañado por el Venerable Ānanda, caminó hasta el lugar donde vivía este hombre. Le dijeron al hacendado que el *Bhagavā* había llegado. Entonces, los de su casa le prepararon un asiento, invitaron el *Bhagavā* a sentarse y condujeron al terrateniente ante la presencia del

.

37:1 La historia se da en *Dhamma*pada, p. 93, donde el nombre es Maddhakuṇḍalī.

*Bhagavā*. Después de saludarlo, sentado a un lado, el *Bhagavā* se dirigió a este hombre con voz tierna y compasiva: "¿Está de duelo, hermano laico, por su único hijo?" Él respondió: "Sí, Señor". El *Bhagavā* dijo: "Hace mucho, mucho tiempo, hermano laico, hombres sabios que andaban afligidos por el dolor, por la muerte de un hijo, escucharon las palabras de los sabios y discernieron claramente que nada podría traer de regresó a los fallecidos y no sintieron dolor, no, ni siquiera un poco". Dicho esto, a petición suya, el *Bhagavā* contó la historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta Reinaba Benares, el hijo de un *brahmán* muy rico, a la edad de quince o dieciséis años, fue atacado por una enfermedad y agonizando volvió a renacer en el mundo de los dioses. Desde el momento de la muerte de su hijo, el *brahmán* iba al cementerio y expresaba su lamento, caminando alrededor del montículo de cenizas; dejando sin cumplir todos sus deberes, anduvo herido por el dolor. Un hijo de los dioses, mientras caminaba, vio al padre e ideó un plan para consolar su miseria. Fue al cementerio a la hora de su duelo, tomando sobre sí la semblanza del propio hijo de aquel hombre, ataviado con toda clase de ornamentos, permaneció de pie y a un lado, sosteniendo su cabeza entre ambas manos, [60] y lamentándose con una voz fuerte. El *brahmán* escuchó el sonido y miró, lleno del amor que le tenía a su hijo, se detuvo ante él y dijo: "Hijo mío, querido muchacho, ¿por qué está de luto en medio de este cementerio?" Pregunta que recitó con las palabras de la siguiente estrofa:

"¿Por qué está parado aquí en el bosque,

Engalanado, con aretes en cada oreja,

Con sandalias fragantes, extendiendo sus manos?

¿Qué dolor le hace derramar las lágrimas que caen de sus ojos?"

Entonces el joven contó su historia recitando la segunda estrofa:

"Hecho de oro fino y brillando intensamente

Mi carruaje está, donde solía yacer:

Para esto no encuentro un par de ruedas;

¡Por lo tanto, me aflijo tanto que debo morir!”

El *brahmán* escuchó y recitó la tercera estrofa:

"De oro o engastados de joyas de cualquier clase,

Bronce o plata, lo que tenga en mente,

Diga sólo la palabra, se hará un carruaje,

¡Y yo a eso le encontraré un par de ruedas!"

Ahora bien, el mismo *Bhagavā*, en su perfecta sabiduría, habiendo oído la estrofa recitada por el joven, recitó él la primera línea de otra estrofa:

"El joven *brahmán* respondió, cuando él hubo terminado";

mientras el joven recitaba el resto:

[61] "¡Allá arriba como hermanos están la Luna y el Sol!

Un par de ruedas como ésas

¡Mi carruaje dorado, nuevo resplandor debe lograr!"

E inmediatamente después:

"Es usted un necio por esto que hace,

Orar por lo que nadie debería orar;

Me parece, joven Señor, que debería perecer pronto,

¡Porque nunca obtendrá ni la Luna ni el Sol!"

Entonces —

"Ante nuestros ojos se ponen y levantan, de color y curso infalibles:

Pero nadie ve fantasmas: Así, ¿quién es ahora más necio en su lamento?

Así habló el joven; y el *brahmán*, comprendiendo, recitó una estrofa:

"De nosotros dos dolientes, ¡oh! sapientísimo joven,

Yo soy el más necio, usted dice la verdad,

Al anhelar a un espíritu de entre los muertos,

¡Es como un joven que llorase por la Luna, en verdad!"

Entonces el *brahmán*, consolado por las palabras del joven, le dio las gracias recitando las estrofas restantes:

"Ardía yo, como quien echase aceite sobre el fuego:

Entonces me trajo agua y apagó el dolor de mi deseo.

[62] "Por el dolor hacia mi hijo una flecha cruel se alojó en mi corazón;

Me consoló de mi dolor y sacó de mí este dardo.

“Con ese dardo extraído, libre de dolor, tranquilo y sosegado viviré;

Al oír de verdad, ¡oh! joven, sus palabras no me entristeceré ni lloraré más".1

Entonces el joven dijo: "Soy ese hijo, *brahmán*, por quien llora; he nacido en el mundo de los dioses. De ahora en adelante, no se aflija por mí, sino practique la generosidad, observe la virtud y observe el santo día de ayuno". Con esta admonición, se marchó hacia su reino. Entonces el *brahmán* siguió su consejo; después de mucha generosidad y otras buenas acciones, murió y renació en el mundo de los dioses.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: (ahora bien, al concluir las Verdades, el terrateniente se estableció en la Fruición del Primer Sendero:) "En aquella época, yo era hijo de los dioses que pronunció esta exhortación".

.

39:1 Estas estrofas se repiten en iii. 157 (trans. pág. 104), 215 (pág. 141), 390 (pág. 236), *Dhamma*pada, pág. 96.

## N0. 450. Biḷāri–Kosiya–Jātaka.

“*Cuando no haya comida…*”, etc. Esta historia la contó el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, acerca de un *bhikkhu* desarrollado en la generosidad.

Este hombre, se nos dice, habiendo oído la predicación de la Ley, desde el momento en que abrazó la Doctrina se dedicó a la generosidad, era ávido en dar. Nunca comía un plato lleno a menos que lo compartiera con otro; ni siquiera bebía agua a menos que la compartiera con otro: así de absorto se encontraba en la generosidad.

Entonces empezaron a hablar de sus buenas cualidades en el Salón de la Verdad. El *Bhagavā* entró y preguntó de qué hablaban mientras estaban sentados allí. Ellos le respondieron. Mandando llamar al   
*bhikkhu*, el *Buddha* le preguntó: "¿Es verdad lo que oigo, *bhikkhu*, que es devoto en la generosidad, que habita ansioso en dar?" Él respondió: "Sí, Señor". El *Bhagavā* dijo: "Hace mucho tiempo, *Bhikkhus*, este hombre no poseía fe y era escéptico en la enseñanza; no ofrecía a nadie ni siquiera una gota de aceite del tamaño de la punta de una brizna de hierba; entonces lo doblegué, lo convertí y lo hice modesto, le enseñé el fruto de la generosidad; y este corazón generoso no lo abandonó ni siquiera en otras vidas”. Diciendo esto, narró la siguiente historia de un cósmico pasado.1

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta Reinaba Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un hombre rico; al llegar a la mayoría de edad, adquirió una propiedad y a la muerte de su padre recibió el puesto de su padre como mercader.

Un día, mientras revisaba su riqueza, pensó: "Mi riqueza está aquí, en efecto, [63] pero ¿dónde están los que amasaron esta fortuna? Debo dispersar mi riqueza y hacer caridad", así que mientras vivió distribuyó mucha caridad; cuando sus días estaban llegando a su fin, encargando a su hijo para que no abandonara la práctica de la generosidad, renació como *Sakka* en el Cielo de los Treinta y Tres. El hijo hizo caridad tal como su padre lo había practicado y lo mismo encargo a su hijo, quien renació como Canda, como el *Deva* de la Luna entre los dioses. Y el hijo de este último se convirtió en Suriya, el *Deva* del Sol, quien engendró otro que se convirtió en Mātali, el Auriga2 y su hijo renació de nuevo como Pañcasikha, uno de los Gandhabbas o músicos celestiales. No obstante, el de la sexta generación no poseía fe, era duro de corazón, sin amor, mezquino; éste demolió la casa de caridad, la quemó, golpeaba a los mendigos y los enviaba a sus negocios; no ofrecía a nadie ni siquiera una gota de aceite del tamaño de la punta de una brizna de hierba.

Entonces *Sakka*, el Rey de los dioses, miró hacia atrás sobre sus acciones en el pasado y se preguntó: "¿Continuará mi tradición de hacer caridad o no?" Reflexionando al respecto, percibió lo siguiente: "Mi hijo continuó

.

40:1 Parte de este relato aparece en el N0. 313, vol. iii.

40:2 es decir, de *Sakka*, o Indra.

haciéndolo y se convirtió en Canda; y su hijo en Suriya, su hijo es ahora Mātali y el hijo éste nreació como Pañcasikha; no obstante, el sexto en la línea ha truncado la tradición". Entonces, se le ocurrió este pensamiento; iré hacia ese hombre de pecado y lo doblegaré, le enseñaré el fruto de la generosidad. Así que convocó a Canda, Suriya, Mātali, Pañcasikha y dijo, "Señores, el sexto en nuestra línea de descendencia ha truncado nuestra tradición familiar; ha quemado la casa de caridad, ha echado a los mendigos; no hace ofrecimientos a nadie. ¡Entonces dobleguémoslo!" Así que con ellos se dirigió a Benares.

En esa ocasión, un mercader había ido a servir al Rey y, habiendo regresado, caminaba de un lado a otro bajo la séptima puerta de la torre1, mirando a lo largo del camino. *Sakka* les dijo a los demás: "¿Esperen hasta que yo entre y luego síganme uno tras otro?". Con estas palabras, se adelantó y, de pie ante el rico mercader, le dijo: "¡Oh, señor! ¡Deme de comer!" — "No hay nada para comer ni para ti ni aquí, *brahmán*; váyase a otra parte". “¡Gran señor!, cuando los *brahmanes* piden comida, [64] ¡no se les debe negar!"—"En mi casa, *brahmán*, no hay comida cocinada ni comida para cocinar; ¡fuera de aquí!"—"Gran Señor, le recitaré el verso de una poesía, escuche bie”. Dijo él: "No quiero nada de poesías; váyase y no vuelva aquí". No obstante, *Sakka*, sin prestar atención a sus palabras, recitó dos estrofas:

"Cuando no haya comida dentro de una olla, se obtendrá el bien y no será negado:

¡Y usted está cocinando! no sería bueno, si no suministra ahora ningún alimento.

“El que sea negligente y mezquino, siempre se negará a dar;

Pero aquel que ame a la virtud, aquel cuya mente sea sabia, debe dar ".

Cuando el hombre oyó esto, respondió: "Bueno, entre y siéntese, tomará un poco". *Sakka* entró, recitando estos versos y se sentó.

Entonces llegó Canda y también pidió comida. "No hay comida", dijo el hombre, "¡váyase!" Él respondió: "Gran Señor, hay un *brahmán* sentado adentro; debe haber algo de comida gratuita para un *brahmán*, supongo, así que también entraré ". "¡No hay comida gratuita para ningún *brahmán*!" dijo el hombre; "¡fuera de aquí!" Entonces Canda dijo: "Gran Señor, por favor escuche uno o dos versos", y recitó dos estrofas: (siempre que un mezquino aterrorizado no dé a nadie, eso mismo que tema le aparecerá cuando no dé:)2 —

"Cuando el miedo al hambre o hacia la sed atemorice las almas avaras,

En este mundo y en el venidero, esos necios serán plenamente retribuidos.

"Por tanto, practique la caridad, huya de la codicia, purgue la inmunda mezquindad,

En el otro mundo, la acción virtuosa de los hombres será su estancia más segura".

[65] Habiendo escuchado también estas palabras, el hombre dijo: "Bueno, entre y comerá un poco". Entró y se sentó con *Sakka*.

.

41:1 Cf. *Manual* de Hardy, pág. 270.

41:2 Ésta pareciera ser una acotación.

Después de esperar un poco, Suriya se acercó y pidió comida recitando dos estrofas:

"Es difícil hacer lo que hacen los hombres buenos, dar como ellos lo hacen,

Los hombres malos difícilmente podrán imitar la vida de los hombres virtuosos.

"Y así, cuando el bien y el mal vayan a desaparecer en la tierra,

Los malos hombres nacerán en el peor infierno y los buenos en el cielo ".1

El hombre rico, no encontrando ninguna salida al respecto, le dijo: "Bueno, entre y siéntese con estos *brahmanes*, comerá un poco". Mātali, después de esperar un poco, se acercó y también pidió comida; cuando se le dijo que no había comida, tan pronto como se pronunciaron las palabras, recitó la séptima estrofa:

"Algunos dan de lo poco que tengan, otros no dan aunque posean mucho:

El que dé de lo poco, si otro diese mil, no sería más que el primero.”

[66] A él también le dijo el hombre: "Bueno, entre y siéntese". Luego, después de esperar un poco, Pañcasikha se acercó y pidió comida. "No hay nada de comida, váyase", fue la respuesta. Él dijo: "¡Cuántos lugares he visitado! ¡Creo que debe haber comida gratis para los *brahmanes* aquí!" Y comenzó a hablarle, recitando la octava estrofa:

"Incluso el que viva de las sobras debe ser noble,

Ofreciendo de lo poco que posea, aunque tenga hijos;

Cien mil que den los ricos,

No valdrá ni siquiera un pequeño presente de gente como ésa".

El hombre rico reflexionó al oír el discurso de Pañcasikha. Luego recitó la novena estrofa, para pedir una explicación del poco valor de tales presentes:

"¿Por qué un sacrificio rico y generoso

No equivaldría en su valor a un presente noble,

¿Cómo es que mil presentes que dé un rico,

No valdría el presente de un hombre pobre, aunque sea pequeño?

[67] En respuesta, Pañcasikha recitó la estrofa final:

"Algunos que andan por los malos senderos

Oprimen, matan y luego dan consuelo:

Sus crueles y amargos presentes serán menos

que cualquiera ofrecido noblemente.

Así que ni mil presentes que den los ricos podrán

Equivaler al pequeño presente de un hombre así".

Habiendo escuchado la admonición de Pañcasikha, respondió: "Bueno, pase y siéntese; comerá un poco". Y él también entró y se sentó con los demás.

Entonces el rico mercader Biḷārikosiya, haciendo señas a una sirvienta, le dijo: "Dele a los *brahmanes* una porción de arroz, las de cáscara".

.

42:1 Estas estrofas ocurren en Vol. II. pág. 86 (pág. 59 de la traducción al inglés).

Ella trajo el arroz y, acercándose a ellos, les pidió que lo hornearan, lo cocinaran en algún lugar y lo comieran. "Nosotros nunca comemos arroz con cáscaras", dijeron ellos.—"¡Maestro, dicen que nunca comen arroz con cáscaras!"—"Bueno, deles arroz sin cáscaras". Ella les trajo arroz descascarillado y les pidió que lo tomaran. Ellos dijeron: "No aceptamos nada que esté crudo". "¡Maestro, ellos no aceptan nada que esté crudo!" — "Entonces cocine en una olla algo con leche y deles algo". Ella cocinó en una olla un montón de comida con leche y se los llevó. Los cinco tomaron cada uno un bocado y se lo metieron a la boca, pero dejaron que se les pegara en la garganta; luego, poniendo los ojos en blanco, quedaron inconscientes y yacieron como si estuvieran muertos. La sirvienta al ver esto pensó que debían estar muertos y con mucho miedo fue y se lo dijo al mercader: "Maestro, esos *brahmanes* no pudieron tragar la comida con leche, [68] y están muertos". Él pensó: "Ahora la gente me reprochará, diciendo: ¡Este tipo lascivo les dio un plato de comida con leche a los delicados *brahmanes*, que no pudieron tragarla y han muerto!" Luego le dijo a la criada: "Vaya rápido, quite la comida de sus tazones y cocíneles todo tipo de arroz pero del mejor". Ella lo hizo. El mercader fue a buscar a los transeúntes desde el interior del camino y cuando hubo reunido a varios de ellos, dijo: "Les di comida a estos *brahmanes* según mi manera de comer y como eran glotones y hacían grandes bocados, así, mientras comían, la comida se les atascó en la garganta y han muerto. Os llamo como testigos de que soy inocente”. Ante la multitud así reunida, los *brahmanes* se levantaron y dijeron, mirando a la multitud: "¡Miren la mentira de este mercader! ¡Dice que nos dio de su propia comida! Un plato de comida de vaca es todo lo que nos ha dado desde el principio, y luego, mientras yacíamos como muertos, hizo que se preparara otra comida". Y arrojaron de sus bocas la comida que habían tomado y se la mostraron. La multitud reprendió al mercader, gritando: "¡Necio ciego! Ha quebrantado la costumbre de su familia; ha quemado la sala de caridad; ha tomado por el cuello a los mendigos y los ha echado; ahora, cuando le estaba dando comida a estos delicados *brahmanes*, todo lo que dio fue un montón de comida de vaca! Cuando vaya al otro mundo, ¡supongo que llevará la riqueza de vuestra casa colgada en el cuello!

En ese momento, *Sakka* preguntó a la multitud: "¿Saben de quién es la riqueza de esta casa?" "No sabemos", respondieron. Él dijo: "¿Habéis oído hablar de un gran mercader de Benares que vivió en esta ciudad una vez y edificó unas casas de caridad y quien en caridad ofreció muchos presente?" "Sí", dijeron ellos, "hemos oído hablar de él". "Soy ese mercader", dijo él, "y gracias a esos presente ahora me he convertido en *Sakka*, en el Rey de los Dioses; y mi hijo, que no rompió mi tradición, se ha convertido en el dios Canda; y su hijo es ahora Suriya, y su hijo es ahora Mātali, y su hijo es Pañcasikha; de éstos, allá está Canda, ése es Suriya, éste es Mātali, el auriga; y éste nuevamente [69] es Pañcasikha, ahora un músico celestial, alguien que una vez fue padre de este tipo lascivo! Así de potente es ofrecer presentes;

por lo tanto, los sabios deben obrar virtuosamente.” Hablando así, con el fin de disipar las dudas de la gente allí congregada, ellos se elevaron en el aire y permanecieron suspendidos en él, mediante su gran poder sus cuerpos brillaron totalmente ante una gran multitud, de modo que toda la ciudad pareciese estar en llamas. Entonces *Sakka* se dirigió a la multitud: "Dejamos nuestra gloria celestial para venir aquí y vinimos a causa de este pecador Biḷārikosiya, el último de su raza, el devorador de todas sus carrera. Venimos a compadecernos de él, porque sabíamos que este pecador había quebrantado la tradición de su familia, quemado la casa de caridad y había sacado a los mendigos por el cuello, porque sabíamos que había violado nuestra costumbre y que al dejar de hacer caridad renacería de nuevo en el infierno". Así habló *Sakka* a la multitud, diciéndoles la potencia de la generosidad. Biḷārikosiya juntó las manos en súplica e hizo un voto: "Mi Señor, de ahora en adelante no romperé más la tradición familiar, sino repartiré presentes; y a partir de este mismo día, nunca más comeré sin compartir con otro mis propios suministros, incluso el agua que beba y el limpiador de dientes que use".

*Sakka* lo doblegó así, lo hizo abnegado y lo estableció en los Cinco Preceptos, entonces regresó a su reino, llevándose consigo a los cuatro dioses con él. El mercader hizo caridad mientras vivió y también renació en el cielo de los Treinta y Tres.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, este hermano en otra era fue escéptico en la enseñanza y nunca daba ni siquiera una jota ni ápice a nadie, no obstante, lo doblegué y le expuse el fruto de la generosidad; y esa mente nunca más lo abandonó, aun cuando renaciese en otra vida". Entonces identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, el *bhikkhu* generoso era el hombre rico; Sāriputta, Canda; Moggallāna, Suriya; Kassapa, Mātali; Ānanda, Pañcasikha y yo, *Sakka*".

## N0. 451. Cakka–Vāka–Jātaka.1

[70] "*Son hermosos sus colores …*", etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana con respecto a un *bhikkhu* codicioso. Este hombre, se dice, insatisfecho con su ropaje de mendicante y demás, solía peregrinar preguntando: "¿Dónde está la comida para la Orden? ¿Dónde una invitación?" y

.

44:1 Cf. N0. 434, Vol. III.

cuando oía mencionar sobre carnes, mostraba gran dicha. Entonces unos *bhikkhus* bien intencionados, por bondad hacia él, se lo informaron al *Bhagavā*. El *Bhagavā*, llamándolo, preguntó: "¿Es cierto, hermano, lo que escuché, de que es codicioso?" "Sí, mi Señor, es verdad", dijo él. "*Bhikkhu*", dijo el *Bhagavā*, "¿por qué es codicioso después de haber abrazado una fe como la nuestra, la cual conduce hacia la salvación? El estado de la codicia es perjudicial, *bhikkhu*; Hace mucho tiempo, a causa de deseos semejantes, no se sació ni con los elefantes muertos y otros despojos de Benares y se marchó hacia un imponente bosque.” Diciendo esto, contó esta remota historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, un cuervo codicioso no encontraba satisfacción con los elefantes muertos en Benares y todos los demás despojos. "Ahora me pregunto", pensó, "¿cómo serán esto en los bosques?" Así que se dirigió a un bosque; no obstante, tampoco quedó satisfecho con los frutos silvestres que encontró allí y así, se dirigió al Ganges. Mientras pasaba a lo largo de la orilla del Ganges, al ver un par de gansos rubicundos1, pensó: "Aquellos pájaros son muy hermosos; supongo que encontrarán mucha carne para comer en esta orilla del Ganges. Les preguntaré al respecto y si yo también puedo comer su comida, sin duda obtendré un hermoso color como el de ellos". Así que posándose no muy lejos de esta pareja, hizo su pregunta al Ganso Rubicundo recitando dos estrofas:

"Son hermosos sus colores, bellas sus formas, plenamente robustos vuestros cuerpos, de matiz rojiza,

¡Oh, gansos! ¡Les aseguro que son muy hermosos, de rostros y sentidos claros y genuinos!

"Sentados a orillas del Ganges deben de alimentarse de lucios y besugos,

¡Colillas, carpas y toda variedad de peces que naden a lo largo de la corriente del Ganges2!"

El Ganso Rubicundo lo contradijo recitando la tercera estrofa:

[71] "Ningún cuerpo de esta marea como, ni los yacidos en el bosque:

Todo tipo de malezas: de ellas me alimento; ello, amigo, es todo mi alimento.

Entonces el Cuervo recitó dos estrofas más:

"No podría dar crédito a lo que el Ganso afirma sobre su cuerpo.

Cosas citadinas impregnadas de sal y aceite, ello es lo que como,

"Un revoltijo de arroz, completamente limpio y agradable, que un hombre haga y vierta

sobre su carne; no obstante, mi color, Ganso, no es como el suyo.

Acto seguido, el Ganso Rubicundo le recitó las estrofas restantes mostrando la razón de su desagradable color y declarando el valor de la rectitud:

"Contemplando el pecado interno de su corazón, destruyendo la humanidad,

Con temor y espanto, su comida come; por eso es de ese tono.

"Cuervo, ha errado por todo el mundo a través de pecados en vidas pasadas,

No obtiene placer en su comida; esto es lo que ha dado lugar s su color.

“Sin embargo, amigo, al comer a mis anchas no lastimo a nadie, no me angustio,

Sin problemas, no temo a nada ni a ningún enemigo.

.

45:1 *cakkavāko*, Anas Casarca.

45:2 Los peces nombrados son: *pāvusa*, *vālaja*, *muñja*, *rohita* (*Cyprinus Rohita*) y *pāṭhīna* *(Silvans Boalis*).

"Así debe obrar y desarrollarse poderosamente, renunciar a sus malos senderos,

Camine por el mundo y no lastime a nadie; entonces todos lo amarán y alabarán.

“Quien sea bondadoso con todas las criaturas, ni hiera ni haga herir,

Quien no acose, nadie lo acosará, contra él no se encontrará odio”.

[72] "Por tanto, si desea ser amado por el mundo, absteneos de todas las malas pasiones;" así habló el Ganso Rubicundo, declarando la justicia. El cuervo respondió: "¡No me hable de su forma de alimentarte!" y ululando "¡Ca! ¡Ca!" voló por los aires hasta llegar al estercolero de Benares.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades: (ahora bien, en el instante de la conclusión de las Verdades, el *bhikkhu* codicioso se estableció en el Fruición del Tercer Sendero): "En esa ocasión, el *bhikkhu* codicioso era el Cuervo; la madre de Rāhula, la compañera Gansa Rubicunda y yo, el Ganso Rubicundo ".

## N0. 452. Bhūri–Pañha–Jātaka.

"*No es cierto, realmente…*", etc.— Este *Bhūri–pañha Jātaka* aparecerá en el *Ummagga Jātaka*.1

## N0. 453. Mahā–Maṅgala–Jātaka.

"*Declare la verdad*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana, acerca del sermón *Mahā–Maṅgala*, o el Discurso sobre la Prosperidad.2 En la ciudad de Rājagaha, por alguna causa u otra, se había reunido una gran multitud en la sala de la casa de descanso real y entre ellos había un hombre que se levantó y se pronunció, diciendo: "Éste es un día muy auspicioso". Alguien más lo escuchó y dijo: "Ese tipo ha salido y ha pronunciado la palabra ‘auspicioso’; ¿qué quiere decir con *auspicioso*?" Un tercero dijo: "La cualquier visión con una mirada afortunada será algo muy auspicioso; supongamos que un hombre

.

46:1 N0. 546.

46:2 Véase el *Sutta–Nipāta*, II. 4.

se levante temprano y vea un toro perfectamente blanco o una mujer embarazada, o un pez rojo,1 o un frasco lleno hasta el borde, o *ghee,* de leche de vācā, recién derretido, o una prenda nueva sin lavar, o un atoles de arroz. No existirá presagio mejor que éstos". Algunos de los presentes elogiaron esta explicación: "Bien dicho", dijeron. No obstante, otro [73] interrumpió: "No, no hay nada de auspicioso en ello; lo que escuche, eso será un presagio. Si un hombre escuchase a la gente decir "lleno", y luego escuchase "completamente desarrollado" o "crecido", o escuchase decir "comer" o "masticar": no existirá nada más auspicioso que ello". Algunos transeúntes dijeron: "Bien dicho ", y elogiaron esta explicación. Otro dijo: "No existe nada de auspicioso en todo ello; lo que se toque2 será auspicioso. Si un hombre se levanta temprano y tocase la tierra, o la hierba verde, el estiércol fresco de vaca, una túnica limpia, un pez rojo, oro o plata, comida, no existirá nada más auspicioso que ello”. Y aquí también algunos de los espectadores aprobaron y dijeron que ello sonaba muy prometedor. Entonces los partidarios de lo auspicioso en la visión, en lo oído, lo tocado se aglutinaron formando tres grupos y no pudieron ponerse de acuerdo. Desde las deidades de la tierra hasta el cielo *Brahmā*, nadie pudo decidir exactamente qué significaba algo auspicioso. *Sakka* pensó: "Entre dioses y hombres, nadie excepto el *Bhagavā* será capaz de resolver esta cuestión sobre qué es auspicioso y qué no. Iré a ver al *Bhagavā* y le haré la pregunta al respecto". Así, durante la noche, él visitó al *Bhagavā* y lo saludó, juntando sus manos en petición, hizo la pregunta comenzando, "Muchos dioses y hombres hay…”. Entonces el *Bhagavā* en 12 estrofas le expuso las 38 grandes cosas auspiciosas. Mientras exponía este discurso sobre lo auspicioso, uno tras otro, diez mil millones de dioses consumaron la santidad y, de aquellos que entraron en los otros tres Senderos, la contabilización fue imposible. Cuando *Sakka* escuchó hablar sobre lo auspicioso, regresó a su reino. Cuando el Maestro hubo expuesto esto, el mundo humano y el de los dioses lo aprobaron y dijeron: "Bien dicho".

Entonces en el Salón de la Verdad comenzaron a discutir las virtudes del *Tathāgata*: "Señores, el Asunto de lo Auspicioso en el mundo se encontraba más allá del alcance de *Devas* y *Brahmās*, no obstante, él comprendió los corazones humanos y el de los dioses, resolvió sus dudas, ¡como si estuviera haciendo que la Luna emergiese en el cielo! ¡Ah, muy sabio es el *Tathāgata*, mis amigos! El *Bhagavā,* que entonces entró al salón, preguntó de qué estaban conversando mientras estaban ahí sentados. Ellos le respondieron. Él dijo: "No es de extrañar, *bhikkhus*, que resolviera el Asunto de lo Auspicioso en el mundo, ahora que poseo una sabiduría perfecta; inclusive, cuando caminaba sobre la tierra como un *Bodhisatta*, resolví dudas humanas y de dioses, respondiendo al Asunto de lo Auspicioso en el mundo". Dicho esto, procedió a narrar esta antigua historia de un viejo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[74] Una vez, el *Bodhisatta* renació en cierta ciudad y en la familia de un rico *brahmán,* entonces fue llamado Rakkhita–Kumāra. Cuando creció y completó su educación en Takkasilā, se casó con una esposa y, a la muerte de sus padres, hurgó en sus tesoros; luego, estando muy desarrollado mentalmente, hizo caridad y dominando sus pasiones se convirtió en un ermitaño en la región de los Himalayas, donde desarrolló los poderes sobrenaturales y así habitó en cierto lugar, alimentándose de raíces y frutos del bosque. Con el correr del tiempo, sus seguidores llegaron a sumar un gran número, quinientos discípulos acudieron ante él.

Un día, estos ascetas, se aproximaron al *Bodhisatta* y se dirigieron a él así: "Maestro, cuando llegue la estación de lluvias, descendamos de los Himalayas y atravesemos el bosque para conseguir sal y condimentos; así nuestros cuerpos se volverán fuertes y así, habremos realizado nuestra

.

47:1 Cyprinus Rohita.

47:2 *Mutaṁ* debe ser aquí una forma corrupta del Skt. *mṛṣṭaṁ* "tocado".

peregrinación satisfactoriamente.” “Bien, pueden partir”, dijo él, “no obstante, yo me quedaré donde estoy”. Así que se despidieron de él y descendieron de los Himalayas y prosiguieron en su peregrinación hasta que llegaron a Benares, donde se instalaron en el parque del Rey y allí se les mostró mucha honor y hospitalidad.

Ahora bien, un día se reunió una gran multitud en la casa de descanso real de Benares y se discutió este Asunto de lo Auspicioso en el mundo. Todo deberá entenderse que sucedió tal como en la introducción de esta historia. Entonces, como antes, la multitud no encontró a nadie que pudiera disipar las dudas de los hombres y resolver el Asunto de lo Auspicioso en el mundo; así que se dirigieron al parque y expusieron su problema a la congregación de sabios. Los sabios se dirigieron al Rey, diciendo: "Gran Rey, no podemos resolver esta cuestión, pero nuestro Maestro, el ermitaño Rakkhita, es un hombre muy sabio, reside en los Himalayas; él resolverá esta cuestión, ya que comprende los pensamientos humanos y de los Dioses", El Rey dijo entonces: "Los Himalayas, buenos señores, están lejos y es difícil de llegar hasta allí; no podremos llegar hasta allí. ¿No podrían ir ustedes mismos hasta donde su Maestro, preguntarle al respecto y cuando hayan absuelto la pregunta, regresar y decírnosla? "Ellos prometieron hacer esto; así que cuando regresaron adonde su Maestro, lo saludaron y él preguntó sobre el bienestar del Rey y las prácticas de la gente del país, le contaron toda la historia sobre los Auspicioso en el Mundo y lo demás, de principio a fin, [75] y explicaron cómo habían traído por encargo del Rey la pregunta para oír la respuesta de sus propios oídos; "Ahora bien, Señor", dijeron, "denos el agrado de aclararnos este Asunto de lo Auspicioso en el Mundo y declararnos la verdad". Entonces el discípulo mayor hizo su pregunta al Maestro recitando la primera estrofa:

"Declare la verdad al hombre mortal y perplejo,

Y pronuncie el sermón o el discurso sagrado,

Lo estudiado y expónganos el Asunto de lo más Auspicioso,

Que pueda brindar bendiciones a este mundo y al venidero?"

Cuando el discípulo mayor hubo planteado el Asunto de lo más Auspicioso en el Mundo con estas palabras, el Gran Ser, disipando las dudas de dioses y hombres, respondió: "Esto y esto es lo Auspicioso", y describiendo así el Asunto de lo más Auspicioso en el Mundo con la habilidad de un *Buddha*, dijo:

"En quienes sean dioses y padres,1

Reptiles y todos los seres que veamos,

Honores habrá siempre en un corazón bondadoso,

Seguramente ello será una Bendición para todas las criaturas.”

[76] Así declaró el Gran Ser la primera cosa auspiciosa y luego procedió a declarar la segunda y las restantes:

"En quien muestre modesta alegría hacia todo el mundo,

Hacia hombres y mujeres, hacia estimados hijos e hijas,

Quien ante los insultos no responda con la misma moneda,

Seguramente será una bendición para cada ser.

.

48:1 "*Brahmanes* del mundo material sutil e inmaterial". *School*.

"Quien sea limpio en intelecto y en crisis, sabio,

Ni con compañeros amistosos, ni con compañeros hostiles,

No se jacte de su nacimiento ni de su sabiduría, ni de su casta o riqueza,

Entre sus compañeros será él una bendición.

"Quien considere a los hombres buenos y verdaderos amigos como suyos,

Que confíen en él, con un lenguaje libre de venenos,

Quien nunca lastime a un amigo, quien comparta su riqueza,

Sin duda será auspicioso entre sus amigos una bendición.

"Aquel cuya esposa sea amiga y de la misma edad,

Que posea devotos, buenos y muchos hijos,

Fieles, virtuosos y de gentil nacimiento,

Ésa será la bendición que residirá entre las esposas.

"Aquel cuyo Rey sea un poderoso Señor de los Seres,

Que conozca la vida pura y todas las potencias,

Y diga: "Él es mi amigo", y que ello no signifique un engaño

Él será la bendición que residirá entre los monarcas.

"El verdadero creyente, que dé de beber y comer,

Flores, guirnaldas y perfumes, siempre buenos,

Con el corazón en paz, difundiendo alegría a su alrededor—

Ésta conllevará beatitud en todos los cielos.

"Quienes por el buen vivir, sabios virtuosos intenten

Con esfuerzo extenuante purificarse,

[77] Hombres buenos y sabios, edificados con una vida apacible,

Una bendición será él entre una congregación santa".

[78] Así el Gran Ser expuso y elevó su discurso hasta la cima de la santidad; y habiendo explicado lo Auspicioso en el Mundo en ocho estrofas, en alabanza hacia ello recitó la última estrofa:

"Estas bendiciones entonces, qué en el mundo ocurran,

Estimadas por todos los sabios y magnificas,

Que el hombre que sea prudente las siga,

Ya que estas cosas auspiciosas son totalmente verdaderas".

Los sabios, habiendo oído al respecto, se quedaron siete u ocho días, y luego se despidieron y partieron hacia ese el reino en cuestión.

El Rey los visitó y les hizo la pregunta respectiva. Ellos expusieron el Asunto de lo Auspicioso de la misma manera que se les había transmitido y regresaron luego a los Himalayas. Desde entonces, se entendió bien todo este Asunto de lo Auspicioso en el Mundo. Y habiendo atendido este asunto, cuando murieron cada uno se dirigió a engrosar las huestes celestiales. El *Bodhisatta* cultivó las Excelencias y junto con su séquito renació en el reino *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Habiendo el *Bhagavā* terminado este discurso, dijo: "No solo ahora, *Bhikkhus*, sino en tiempos antiguos expliqué este Asunto de lo Auspicioso en el Mundo"; entonces identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, la congregación de *Bhikkhus* del *Buddha* era el grupo de sabios; [79] Sāriputta, el mayor de los discípulos, quien hizo la pregunta sobre lo auspicioso en el mundo y yo, era el Maestro de ellos".

## N0. 454. Ghata–Jātaka.1

"*Negro Kaṇha, levántese…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana, sobre la muerte del hijo. Las circunstancias son como las del *Maṭṭha–Kuṇḍali Jataka*.2 Aquí, nuevamente, el *Bhagavā* le preguntó al hermano laico: "¿Está afligido, laico?" Él respondió: "Sí, señor". "Laico", dijo el *Bhagavā*, "hace mucho tiempo, los sabios escuchaban la admonición de los sabios y no se afligían por la muerte de un hijo". Así que a petición suya, él narró esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey llamado Mahākaṃsa reinó en Uttarāpatha, en el distrito de Kaṃsa, en la ciudad de Asitañjanā. Tuvo dos hijos, Kaṃsa y Upakaṃsa, y una hija llamada Devagabbhā. En su cumpleaños, los *brahmanes* que predecían el futuro dijeron de ella: "Un hijo nacido de esta niña destruirá un día este país y el linaje de Kaṃsa". El Rey estaba demasiado encariñado con la niña para darle muerte; no obstante, dejando que sus hermanos resolvieran este asunto, vivió su vida y luego murió. Cuando murió, Kaṃsa se convirtió en Rey y Upakaṃsa en Virrey. Pensaron que habría un clamor si daban muerte a su hermana, por lo que resolvieron no darla en matrimonio a nadie, sino dejarla sin marido y velar por ella; así, construyeron una sola torre redonda, para que ella viviera allí.

Ahora bien, ella tenía una sirvienta llamada Nandagopā y el esposo de la mujer, Andhakaveṇhu, era el sirviente que la cuidaba. En esa ocasión, un Rey llamado Mahāsāgara reinaba el Alto Madhurā y tenía dos hijos, Sāgara y Upasāgara. A la muerte de su padre, Sāgara se convirtió en Rey y Upasāgara en Virrey. Este muchacho era amigo de Upakaṃsa, fue criado junto con él y entrenado por el mismo maestro. No obstante, se involucró en una intriga en el harén de su hermano y, al ser detectado, huyó hacia donde Upakaṃsa, hacia la finca de Kaṃsa. Upakaṃsa lo presentó al Rey Kaṃsa [80] y el Rey lo hospedó con gran honor.

Upasāgara mientras aguardaba por el Rey observó la torre donde habitaba Devagabbhā; y al preguntar quién vivía allí, escuchó la historia y se enamoró de la muchacha de inmediato. Devagabbhā, un día, lo vio mientras iba con Upakaṃsa para atender al Rey. Ella preguntó quién era aquel hombre; y cuando Nandagopā le dijo que era Upasāgara, hijo del gran Rey Sāgara, ella se enamoró de él. Upasāgara le dio un presente a Nandagopā y le dijo: "Hermana, puede organizar una reunión entre este servidor y Devagabbhā". "Más que fácil", dijo Nandagopā y se lo contó a la joven. estando

.

50:1 La profecía, la torre y el resultado, recordarán al lector de *Danae*.

50:2 N0. 449, *supra*.

ella ya enamorada de él, asintió de inmediato. Una noche, Nandagopā organizó una cita y llevó a Upasāgara a la torre; allí se quedó él y Devagabbhā. Debido a su relación constante, Devagabbhā concibió a un hijo. Gradualmente se supo que ella estaba embarazada y los hermanos interrogaron a Nandagopā. Ella les hizo prometer su perdón y luego les contó los entresijos del asunto. Cuando oyeron la historia, pensaron: "No podemos dar muerte a nuestra hermana. Si da a luz a una hija, perdonaremos también a la niña; pero si es un hijo, tendremos que matarlo". Y le concedieron a Upasāgara la mano de Devagabbhā, como esposa.

Cuando llegó el momento definitivo de dar a luz, ella dio a luz a una hija. Los hermanos al oír esto se alegraron y le dieron el nombre de Dama Añjanā. Y les asignaron una aldea como propiedad, llamada Govaḍḍhamāna. Upasāgara tomó a Devagabbhā con ella y vivieron en dicha aldea.

Devagabbhā nuevamente quedó embarazada y, ese mismo día, Nandagopā también concibió a un bebé. Cuando llegó la hora, dieron a luz al mismo tiempo, Devagabbhā un hijo y Nandagopā una hija. No obstante, Devagabbhā, por temor a que su hijo pudiese morir, se la envió en secreto a Nandagopā y ella recibió a cambio a su hija. Les contaron a los hermanos sobre el nacimiento. "¿Hijo o hija?" ellos preguntaron. [81] "Hija", fue la respuesta. "Entonces críela", dijeron los hermanos. De la misma manera, Devagabbhā dio a luz diez hijos y Nandagopā a diez hijas. Los hijos vivieron con Nandagopā y las hijas con Devagabbhā, y ni un alma supo nunca sobre el secreto tejido a raíz de los temores sembrados.

El hijo mayor de Devagabbhā se llamaba Vāsu–deva, el segundo Baladeva, el tercero Canda–deva, el cuarto Suriya–deva, el quinto Aggi–deva, el sexto Varuṇa–deva, el séptimo Ajjuna, el octavo Pajjuna, el noveno Ghata –paṇḍita, el décimo Aṁkura.1 Eran bien conocidos como los hijos del sirviente Andhakaveṇhu, los Diez hermanos Esclavos.

Con el tiempo se hicieron grandes y muy fuertes, al mismo tiempo feroces y fieros, saqueaban e incluso llegaban a tomar algún presente que se habiese hecho al Rey. La gente se agolpó ante el patio del Rey, quejándose: "¡Los hijos de Andhakaveṇhu, los Diez Hermanos, están saqueando la región!" Así que el Rey convocó a Andhakaveṇhu y lo reprendió por permitir que sus hijos saquearan la región. Del mismo modo hubo quejas tres o cuatro veces y entonces el Rey lo amenazó. Temiendo por su vida, anheló la bendición de la seguridad del Rey y dijo el secreto, cómo esos hombres no eran hijos suyos,

.

51:1 Krishna, Bala–rāma (hermano de Krishna), Luna, Sol, Fuego, Varuṇa, el dios del cielo; el árbol Terminalia Arjuna, la Nube de Lluvia (? *pajjunno*, sánscrito , mientras que  corresponde a un nombre de Kāma), el sabio Ghee (? o *ghaṭa*–*p*,, un asceta), Sprout. La historia pareciera contener un núcleo de mito de la naturaleza.

sino de Upasāgara. El Rey se alarmó. "¿Cómo podremos capturarlos?" preguntó a sus cortesanos. Ellos respondieron: "Señor, son guerreros. Hagamos un combate de lucha libre en la ciudad y cuando entren al ring los atraparemos y los mataremos". Así que enviaron llamar a dos luchadores, Cānura y Muṭṭhika, e hicieron proclamar por toda la ciudad, al retumbe del tambor, "que al séptimo día habría un combate de lucha libre".

El ring de lucha se preparó frente a la puerta del Rey; hubo un recinto para los juegos, el ruedo estaba alegremente engalanado, las banderas de la victoria ya izadas, etc. La ciudad entera estaba hecha un torbellino; Líneas sobre líneas se elevaban los asientos, fila tras fila. Cānura y Muṭṭhika bajaron al ring y se pavonearon, saltando, gritando, aplaudiendo. También llegaron los Diez Hermanos. En su camino saquearon la calle de los lavanderos y se vistieron con túnicas de colores vivos, [82] robando perfumes de las tiendas de los perfumistas y coronas de flores de las floristerías, con el cuerpo todo ungido, con guirnaldas en la cabeza, con aretes en las orejas, se pavonearon en el ring, saltando, gritando y aplaudiendo.

En ese momento, Cānura estaba caminando y aplaudiendo. Baladeva, al verlos, pensó: "¡No tocaré a ese compañero con mi mano!" así que tomando una correa gruesa del establo de elefantes, saltando y gritando, la arrojó alrededor del vientre de Cānura y uniendo los dos extremos, los apretó, luego lo levantó, lo hizo girar sobre su cabeza y lo estrelló contra el suelo. lo hizo rodar fuera de la arena. Cuando Cānura murió, el Rey mandó llanar a Muṭṭhika. Muṭṭhika se levantó, saltando, gritando, aplaudiendo. Baladeva lo golpeó y lo aplastó en los ojos; y mientras gritaba: "¡No soy un luchador! ¡No soy un luchador!" Baladeva le ató las manos, diciendo: "Luchador o no luchador, me da igual", y arrojándolo al suelo, lo mató y lo arrojó fuera de la arena.

Muṭṭhika, en su agonía, pronunció una oración: "¡Qué al morir me convierta en un duende y lo devore!" Y renació como un duende, en un bosque, llamado bajo el nombre de Kāḷamattiya. El Rey dijo: "Llévense a los Diez Hermanos Esclavos". En ese momento, Vāsudeva arrojó una rueda,1 que cortó las cabezas de los dos hermanos.2 La multitud, aterrorizada, cayó ante sus pies y le suplicó que fuera su protector.

Así, los Diez hermanos, habiendo matado a sus dos tíos, asumieron la soberanía de la ciudad de Asitañjanā y llevaron allí a sus padres.

Ellos partieron entonces con la intención de conquistar toda la India. Al cabo de un tiempo llegaron a la ciudad de Ayojjhā, a la sede del Rey Kāḷasena. Lo rodearon y destruyeron la selva a su alrededor, irrumpieron y tomaron prisionero al Rey, tomaron en sus manos la soberanía del lugar.

.

52:1 Una especie de arma.

52:2 es decir, al Rey y a su hermano.

De allí procedieron a Dvāravatī. Ahora bien, esta ciudad tenía por un lado al mar y por el otro a las montañas. Dicen que el lugar estaba embrujado de duendes. Un duende estaría apostado en la guardia en forma de asno, quien al ver a sus enemigos, rebuznaría como el asno suele rebuznar. [83] Inmediatamente, por la magia de los duendes, la ciudad entera solía elevarse en lo aires y depositarse en una isla en medio del mar; cuando el enemigo se hubiese ido, regresaban y se establecían en el mimo lugar nuevamente. Esta vez, como de costumbre, tan pronto como el asno vio llegar a esros Diez Hermanos, rebuznó con el rebuzno del asno. Se elevó la ciudad en el aire y se asentó sobre la isla. No pudieron ver ninguna ciudad y luego regresaron a la ciudad hacia sus respectivos hogares. Ellos intentaron regresar al lugar anterior —otra vez el asno hizo lo mismo que antes. Fue así que ellos no pudieron tomar la soberanía de la ciudad de Dvāravatī.

Entonces visitaron Kaṇha–dīpāyana1 y dijeron: "Señor, no hemos logrado capturar el reino de Dvāravatī; díganos cómo hacerlo". Él dijo: "En una zanja, en tal lugar, hay un asno caminando por ahí. Rebuzna cuando ve a un enemigo llegar e inmediatamente la ciudad se eleva por los aires. Deben agarrarlo de las patas2 y esa será la forma para lograr su fin". Luego se despidieron del asceta; y fueron los diez entonces hacia el asno y cayendo ante sus patas y dijeron: "¡Señor, no tenemos más protección que la suya! ¡Cuando vengamos a tomar la ciudad, no rebuzne!" El asno respondió: "No puedo evitar rebuznar. Pero si vienen primero y cuatro de ustedes traen grandes arados de hierro y en las cuatro puertas de la ciudad cavan grandes postes con ese hierro en el suelo, cuando la ciudad comience a levantarse, pondrán poner en el poste una cadena de hierro atada al arado, entonces la ciudad no podrá elevarse”. Ellos le dieron las gracias y él no emitió sonido alguno, mientras ellos conseguían los arados y fijaban postes en el suelo en las cuatro entradas de la ciudad, y permaneció aguardando. Entonces el asno rebuznó, la ciudad comenzó a elevarse, pero los que estaban en las cuatro puertas con los cuatro arados, habiendo fijado a los postes cadenas de hierro sujetadas por los arados, la ciudad no pudo elevarse. Acto seguido, los Diez Hermanos entraron a la ciudad, mataron al Rey y tomaron el reino.

Así conquistaron toda la India [84] y en sesenta y tres mil ciudades mataron por medio de su rueda a todos los Reyes y vivieron en Dvāravatī, dividiendo el reino en diez partes. No obstante, se habían olvidado de su hermana, la Señora Añjanā. Entonces, "Hagamos dividamos todo en once partes", dijeron. Pero Aṁkura respondió: "Denle a ella mi parte y yo me dedicaré a algún negocio para ganarme la vida; solo que deberán pagar mis impuestos cada uno en su propio país". Ellos consintieron y dieron su parte a

.

53:1 El Sabio ya mencionado en el N0. 444 (ver p. 18, arriba).

53:2 es decir, suplicarle.

su hermana y con ella vivieron en Dvāravatī, nueve Reyes, mientras Aṁkura se embarcó en un comercio.

Con el correr del tiempo, todos fueron enriquecidos con hijos e hijas; y después de haber pasado mucho tiempo, sus padres murieron. Durante ese período, dicen que la vida de un hombre era de veinte mil años.

Luego murió un hijo claramente amado del gran Rey Vāsudeva. El Rey, medio muerto de pena, descuidó todo y se lamentaba y se agarraba al marco de su cama. Entonces Ghatapaṇḍita pensó: "Excepto yo, nadie más podrá calmar el dolor de mi hermano; encontraré alguna manera de calmar su dolor". Entonces, asumiendo la apariencia de la locura, caminó por toda la ciudad, mirando al cielo y gritando: "¡Denme una liebre! ¡Denme una liebre!" Toda la ciudad estuvo emocionada: "¡Ghatapaṇḍita se ha vuelto loco!" ellos dijeron. En ese momento, un cortesano llamado Rohiṇeyya fue ante la presencia del Rey Vāsudeva e inició una conversación con él recitando la primera estrofa:

"¡Negro Kanha, levántese! ¿Por qué cierra los ojos y duerme? ¿Por qué yace así?

Su hermano, mire, los vientos soportan de lejos su cordura,

¡Perdió su sabiduría!1 ¡Ghata delira, escuche usted, de pelo largo y negro!"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[85] Habiendo el cortesano informado así al respecto, indicando el Maestroque él había aparecido entonces, en su Perfecta Sabiduría pronunció la segunda estrofa:

"Tan pronto Kesava, el de pelo largo, escuchó el grito de Rohiṇeyya,

Se levantó ansioso y angustiado por la miseria de Ghata".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El Rey se levantó y rápidamente bajó de su recámara; dirigiéndose a Ghatapaṇḍita, lo agarró firmemente con ambas manos; y hablándole, pronunció la tercera estrofa:

"De manera maníaca, ¿por qué pasea por Dvāraka todo el tiempo,

Y grita: "¡Liebre, liebre!" Dígame, ¿quién le ha quitado una liebre?

Ante estas palabras del Rey, él solo respondió repitiendo el mismo grito una y otra vez. No obstante, el Rey recitó dos estrofas más:

"Ya sea de oro o de fina joyería,

De bronce, plata, según su inclinación,2

De concha, piedra o coral, declaro

Haré fabricar una liebre.

"Y muchas otras liebres, que vaguen por todo el bosque,

Serán traídas aqypu, haré que las atrapen; Ahora dígame, ¿por cuál decidirá?"

Al escuchar las palabras del Rey, el sabio respondió recitando la sexta estrofa:

.

54:1 Lit. "su corazón y su ojo derecho" (Sch.): Cf. con el sánscrito *vāyu–grasta* "loco".

54:2 Estas líneas ya han ocurrido en el N0. 449.

"No ansío ninguna liebre de tipo terrenal, sino la que está dentro de la Luna:1

¡Oh, tráigamela, Kesava! ¡No pido otro deseo!"

"Sin duda mi hermano se ha vuelto loco", pensó el Rey, al oír esto. Con gran dolor, recitó la séptima estrofa:

[86] "En verdad, hermano mío, morirá si hace tal oración,

Al pedir lo que ningún hombre puede pedir, la liebre celestial de la Luna".

Ghatapaṇḍita, al escuchar la respuesta del Rey, se quedó inmóvil y dijo: "Hermano, sabe que si un hombre reza por la liebre de la Luna y no puede conseguirla, morirá; entonces, ¿por qué se lamenta por la muerte de su hijo?"

"Si, Kanha, sabe esto y puede consolar el dolor de otro,

¿Por qué está todavía de luto por el hijo que murió hace tanto tiempo?"

Entonces él prosiguió, de pie en la calle: "Yo, hermano, rezo sólo por lo que existe, pero usted se lamenta por lo que no existe". Entonces lo instruyó recitando dos estrofas más:

"¡Mi hijo ha nacido, que no muera!" Ni hombre ni deidad

¿Puede cumplirse ese deseo?; entonces, ¿por qué orar por lo que nunca podrá ser?

"Ni encanto místico, ni raíces mágicas, ni hierbas, ni dinero gastado,

Podrá traer de nuevo a la vida a ese fantasma que usted, Kanha, lamenta.

El Rey, al oír esto, respondió: "Su intención fue buena, mi estimado compañero. Lo ha hecho para sustraerme de este amargo problema". Luego, en alabanza a Ghatapaṇḍita, recitó cuatro estrofas:

[87] "Tuve hombres sabios y excelentes para darme buenos consejos:

¡Pero cómo Ghatapaṇḍita me ha abierto los ojos este día!

"Ardía yo, como un hombre vertido en aceite sobre el fuego;2

Me trajo agua y apagó el dolor de mi deseo.

“El dolor por mi hijo, fue una flecha cruel que se alojó en mi corazón;

Él me consoló de mi dolor y sustrajo este letal dardo.

“Con ese dardo extraído, libre de dolor, tranquilo y en calma ahora vivo;

Oyendo, ¡oh! joven, sus palabras de verdad, ya no me entristeceré ni lloraré".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Y por último:

"Así harán los misericordiosos y así los que en verdad sean sabios:

Ellos, libres de dolor, como Ghata liberó aquí a su hermano mayor".

Ésta fue la estrofa recitada en la Sabiduría Perfecta.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

De esta manera, el Príncipe Ghata consoló a Vāsudeva. Después del lapso de mucho tiempo, durante el cual gobernó su reino, los hijos de los diez hermanos pensaron: "Dicen que Kaṇhadīpāyana es poseedor de la sabiduría

.

55:1 Lo que llamamos el Hombre en la Luna es llamado en la India la Liebre en la Luna, cf. *Jataka*, No. 316.

55:2 Estas líneas aparecen arriba, p. 39.

divina. Pongámoslo a prueba. Así que procuraron a un muchacho, lo vistieron y atando una almohada alrededor de su vientre, hicieron que pareciera que estuviese encinta. Entonces lo llevaron ante su presencia y le preguntaron: "¿Cuándo, señor, dará a luz esta mujer?" El asceta percibió1 entonces que había llegado el momento de la destrucción de los diez hermanos reales; entonces, observando1 cuándo sería el término de su propia vida, percibió que él debía morir ese mismo día. Entonces él dijo: "Señores, ¿qué es este hombre para ustedes?" “Respóndanos” Dijeron ellos insistentemente. "Este hombre, al séptimo día de ahora en adelante, producirá un nudo de madera de acacia. Con eso destruirá el linaje de Vāsudeva, aunque tomen el trozo de madera, lo quemen y arrojen las cenizas al río". "¡Ah, falso asceta!" dijeron ellos, "un hombre nunca podría producir un niño!" así ellos se encargaron del asunto de las cuerdas y sogas, para lo matarlo en el acto. Los Reyes enviaron por los jóvenes y les preguntaron por qué habían matado al asceta. [88] Cuando oyeron toda la historia, se asustaron. Ellos enviaron a una guardia sobre este hombre; y cuando al séptimo día vació de su vientre un nudo de madera de acacia, lo quemaron y arrojaron las cenizas al río. Las cenizas flotaron río abajo y se pegaron a un lado, junto a una puerta poterna; de allí brotó una planta *eraka*.

Un día, los Reyes propusieron ir a divertirse al agua. Así que a esta poterna posterior llegaron; e hicieron construir un gran cobertizo y en ese magnífico cobertizo comieron y bebieron. Luego, dicirtiéndose, comenzaron a agarrarse de manos y pies, dividiéndose en dos partes, se volvieron muy hostiles. Por fin, uno de ellos, al no encontrar nada mejor que usar como garrote, arrancó una hoja de la planta *eraka*, que mientras la arrancaba se convirtió en su mano en un garrote de madera de acacia. Con esto venció a mucha gente. Entonces los otros también arrancaron más ramas y éstas, a medida que las tomaban, se convirtieron en garrotes y con ellas se golpearon unos a otros hasta matarse. Mientras estos se estaban destruyendo unos a otros, sólo cuatro —Vāsudeva, Baladeva, la señora Añjanā, su hermana y el capellán— montaron un carruaje y huyeron; los demás perecieron.

Ahora bien, estos cuatro, huyendo en el carruaje, llegaron al bosque de Kāḷamattikā. Allí había nacido el Luchador Muṭṭhika, habiéndose convertido según su plegaria en un duende. Cuando percibió la llegada de Baladeva, creó una aldea en ese lugar; tomando la apariencia de un luchador, se fue saltando y gritando: "¿Quién está dispuesto a una pelea?" chasqueando los dedos al mismo tiempo. Baladeva, tan pronto como lo vio, dijo: "Hermano, intentaré una caída con este tipo". Vāsudeva hizo todo lo posible por impedírselo; no obstante, éste se apeó del carruaje y se acercó a él chasqueando los dedos. El otro simplemente lo agarró en el hueco de su mano y lo engulló

.

56:1 Es decir, por su visión milagrosa.

como un bulbo de rábano. Vāsudeva, al darse cuenta de que él estaba muerto, prosiguió toda la noche con su hermana y el capellán, al amanecer llegó a una aldea fronteriza. Se recostó al abrigo de un arbusto y envió a su hermana y al capellán al pueblo, con órdenes de cocinar algo de comida y llevársela. Un cazador (de nombre Jarā, o Vejez) notó que el arbusto se movía. "Un cerdo, por supuesto", pensó; arrojó una lanza y le atravesó los pies. "¿Quién me ha herido?" gritó Vāsudeva. El cazador, al ver que había herido a un hombre, se echó a correr, aterrorizado. [89] El Rey, recobrando el juicio, se levantó y llamó al cazador: "¡Tío, venga aquí, no tenga miedo!" Cuando éste regresó preguntó: "¿Quién es usted?" preguntó Vasudeva. "Mi nombre es Jarā, mi Señor". "Ah", pensó el Rey, "a quien la Vejez hiera morirá, así solían decir los antiguos Venerables. Sin duda debo morir hoy". Entonces dijo: No tema, tío; venga, vende mi herida". La boca de la herida fue vendada, el Rey lo dejó ir. Le sobrevinieron grandes dolores; no pudo comer lo que los demás trajeron. Luego, dirigiéndose a los demás, Vāsudeva dijo: "Este día debo morir. Ustedes son criaturas delicadas y nunca podrán aprender nada más para ganarse la vida; así que aprendan esta ciencia de mí: diciendo esto, les enseñó una ciencia y los dejó ir; entonces murió inmediatamente.

Excepto por la dama Añjanā, todos perecieron, así se dice.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "Hermano laico, así la gente se libró del dolor por un hijo al prestar atención a las palabras de los sabios de la antigüedad; no piense más en eso". Luego declaró las Verdades (al concluir las Verdades, el HermanoLaico se estableció en la Fruición del Primer Sendero), entonces el *Buddha* identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, Ānanda era Rohiṇeyya; Sāriputta, Vāsudeva; los seguidores del *Buddha*. las otras personas y yo, Ghatapaṇḍita".

# Libro XI. Ekādasa–Nipāta.

## N0. 455. Māti–Posaka–Jātaka.

[90] "*Aunque lejos*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras vivía en Jetavana, acerca de un Venerable que tenía que mantener a su madre. Las circunstancias del evento son como las del *Sāma Kataka*.1 En esta ocasión también el *Bhagavā* dijo, dirigiéndose a los *Bhikkhus*, "No os enojéis, *Bhikkhus*, con este hombre; ha habido sabios en la antigüedad, que aun cuando nacieron en el vientre de animales, siendo separados de sus madres, se negaron a comer durante siete días, consumiéndose; y aun cuando se les ofreciese comida digna de un Rey, respondían: Sin mi madre no comeré; sin embargo, tomaron una comida una vez cuando finalmente volvieron a ver a sus madres". Dicho esto, el *Buddha* narró esta vieja historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta Reinaba en Benares, el *Bodhisatta* renació como un Elefante en la región de los Himalayas. Era totalmente blanco, una bestia magnífica y lo rodeaba una manada de ochenta mil elefantes; no obstante, su madre era ciega. Él les asignó a sus elefantes dulces frutos silvestres, muy dulces, para que se la llevaran a su madre; No obstante, a ella no le llevaron nada, sino que se lo comieron todo. Cuando él investigó y escuchó noticias al respecto, dijo: "Dejaré a la manada y cuidaré a mi madre". Así que durante la noche, sin que los demás elefantes lo supieran, partió con su madre hacia el monte Caṇḍoraṇa; allí colocó a su madre en una cueva de las colinas, junto a un lago, y la cuidó.

Ahora bien, cierto guardabosques que vivía en Benares, se extravió; y no pudiendo orientarse, [91] comenzó a lamentarse a grandes gritos. Al escuchar este ruido, el *Bodhisatta* pensó: "Hay un hombre en apuros, no está bien que sufra daño mientras yo esté aquí". Entonces se acercó al hombre; pero el hombre huyó atemorizado. Al ver esto, el Elefante dijo: "¡Ho, hombre! No tiene por qué temerme. No huya, sino dígame por qué anda gritando".

.

58:1 N0. 540, Vol. VI. 68 (Pali).

"Mi señor", dijo el hombre, "me he perdido en estos últimos siete días".

El Elefante dijo: "No tema, hombre, ya que lo pondré en camino de regreso con los de su género". Luego hizo que el hombre se sentara sobre su espalda, lo sacó del bosque y luego regresó.

Este malvado hombre resolvió ir a la ciudad y decírselo al Rey. Así que marcó los árboles y las colinas, luego se dirigió a Benares. En ese momento, el elefante estatal del Rey acababa de morir. El Rey hizo que se proclamara a retumbe de tambor: "¡Si alguien ha visto en algún lugar a un elefante apto y apropiado digno de montarlo por un rey, que lo declare!" Entonces este hombre se presentó ante el Rey y dijo: "Yo, mi Señor, he visto a un elefante espléndido, blanco por todas partes y excelente, apto para que lo monte el Rey. Yo le mostraré el camino; envíe solo conmigo a los entrenadores de elefantes y lo atraparemos". El Rey estuvo de acuerdo y envió con el hombre a un guardabosques y un gran grupo de seguidores.

El hombre fue con ellos y encontró al *Bodhisatta* alimentándose en el lago. Cuando el *Bodhisatta* vio al guardabosques, pensó: "Este peligro sin duda ha venido de nada menos que de este hombre. No obstante, soy muy fuerte; puedo dispersar incluso a mil elefantes; con ira podría destruir todas las bestias que porten el ejército de todo un reino. Claro que si doy paso a la ira, mi virtud sería estropeada. Así que hoy no me enojaré, ni aunque me atraviesen las dagas". Con esta resolución, inclinando la cabeza, permaneció inmóvil.

El guardabosques se sumergió en el lago de lotos y, al ver la belleza de sus puntas, dijo: "¡Venga, hijo mío!" Entonces, agarrándolo por el tronco (que era como una cuerda de plata), lo condujo durante siete días hacia Benares.

Cuando la madre del *Bodhisatta* descubrió que su hijo no había llegado, pensó que debía haber sido atrapado por los nobles del Rey. [92] "Y ahora", se lamentó, "todos estos árboles seguirán creciendo, pero él estará lejos"; y recitó dos estrofas:

"Aunque lejos deberá ir este elefante,

Todavía *olibane* y *kuṭaja1* crecerán,

Granos, hierbas y adelfos, lirios blancos,

En lugares protegidos, las campanillas oscuras todavía soplarán.

"Hacia algún lugar debe ir ese elefante real,

Alimentado abundantemente por aquellos cuyo pecho y cuerpo muestren

Adornos todos de oro, para que el Rey o el Príncipe puedan montarlo

Sin miedo y así triunfar sobre sus enemigos vestidos de malla".

Ahora bien, el entrenador, mientras aún estaba en camino, envió un mensaje al Rey para informarle al respecto. El Rey hizo adornar la ciudad. El entrenador condujo al *Bodhisatta* a un establo todo adornado y engalanado de festones y guirnaldas, lo rodeó con una pantalla de muchos colores y

.

59:1 Una planta medicinal.

envió un mensaje al Rey. El Rey tomó todo tipo de comida fina y la hizo dar al *Bodhisatta*. No obstante, éste no quiso comer nada: "Sin mi madre, no comeré nada", dijo. El Rey le rogó que comiera, recitando la tercera estrofa:

[93] "Vamos, tome un bocado, Elefante, y no se consuma:

Hay muchas cosas cómo servir a su Rey y que hará algún día".

Al escuchar esto, el *Bodhisatta* recitó la cuarta estrofa:

"No, ella está junto al monte Caṇḍoraṇa, pobre, ciega y miserable,

Golpea con una pata la raíz de un árbol, sin su hijo real".

El Rey recitó la quinta estrofa para preguntar su significado:

"¿Quién está junto al monte Caṇḍoraṇa, ciega y miserable,

Quién golpea con un pie la raíz de un árbol, sin su hijo real?

A lo que el otro respondió con la sexta estrofa:

"¡Mi madre está en Caṇḍoraṇa, ¡ah, ciega, ¡ah, miserable!

¡Golpea con su pata la raíz de algún árbol a falta de mí, de su hijo!"

Y oyendo esto, el Rey le concedió libertad, recitando la séptima estrofa:

"A este poderoso Elefante, que alimenta a su madre, déjenlo libre:

Que vaya con su madre y con toda su familia".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Las estrofas octava y novena son las del *Buddha* en su perfecta sabiduría:

"Como un elefante liberado de su prisión, una bestia liberada de cadenas,

Con palabras de consuelo regresé de nuevo a las montañas.

[94] "Entonces, desde el estanque fresco y límpido, que frecuentan los elefantes,

Él con su trompa sacó agua y la roció para bañasr a su madre ".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

No obstante, la madre del *Bodhisatta* pensó que había comenzado a llover, y repitió la décima estrofa, reprendiendo a la lluvia:

"¿Quién trae la lluvia intempestiva? ¿Qué deidad malvada?

Ya que él se ha ido, mi hijo, que solía cuidar de mí".

Entonces el *Bodhisatta* recitó la undécima estrofa, para tranquilizarla:

"¡Levántese, madre! ¿Por qué ha de recostarse allí? ¡Su hijo ha llegado!

Vedeha, el glorioso Rey de Kāsi, me ha liberado sano y a salvo a casa".

Entonces ella dio las gracias al Rey recitando la última estrofa:

"¡Larga vida al Rey! ¡Que haya prosperidad en su reino por mucho tiempo,

¡Aquel que liberó a ese hijo que siempre me ha mostrado tanto respeto!

.

60:1 El Escoliasta explica que el elefante disertó sobre la virtud al Rey, luego le dijo que tuviera cuidado y se marchó, en medio de los aplausos de la multitud, que le arrojó flores. Entonces regresó a casa, alimentó y lavó a su madre. Para explicar esto, el *Bhagavā* repitió las dos estrofas citadas.

El Rey estuvo complacido con la bondad del *Bodhisatta*; construyó una ciudad no lejos del lago e hizo un servicio continuo al *Bodhisatta* y a su madre. Posteriormente, cuando su madre murió y el *Bodhisatta* hubo realizado sus exequias, [95] se fue a un monasterio llamado Karaṇḍaka. A ese lugar llegaron y habitaron quinientos sabios y el Rey les hizo el mismo servicio. El Rey mandó hacer una imagen de piedra con la figura del *Bodhisatta* y le rindió un gran honor. Allí se reunían año tras año los habitantes de toda la India, para realizar lo que se denominó el Festival del Elefante.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: (ahora bien, al concluir las Verdades, el *bhikkhu* que mantenía a su madre se estableció en la Fruición del Primer Sendero:) "En esa ocasión, Ānanda era el Rey; la dama Mahāmāyā, la elefanta y yo, el elefante que alimentaba a su madre".

## N0. 456. Juṇha–Jātaka.1

"*Oh, Rey de los hombres*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana sobre las bendiciones concedidas al Venerable Ānanda. Durante los veinte años de su *Budeidad*, los asistentes del *Bhagavā* no siempre fueron los mismos: a veces fue el Venerable Nāgasamāla, a veces Nāgita, Upavāṇa, Sunakkhatta, Cunda, Sāgala, a veces era Meghiya quien atendía al *Bhagavā*. Un día, el *Bhagavā* le dijo a los *Bhikkhus*: “Ya estoy viejo, *Bhikkhus*: y cuando digo, vayamos por este camino, algunos *bhikkhus* de la Hermandad deciden ir por otro camino, algunos dejan mi cuenco y mi manto sobre el suelo. Requiero un *bhikkhu* para que me atienda permanentemente". Entonces se levantaron todos, comenzando por el Venerable Sāriputta, y se llevaron las manos unidas a la cabeza, clamando: "¡Yo lo serviré, Señor, yo lo serviré!" No obstante, el *Bhagavā* los rechazó a todos, diciendo: "¡Su solicitud ha sido anticipada! ¡Es suficiente!". entonces, unos *bhikkhus* le dijeron al Venerable Ānanda: "¿Amigo, solicite el puesto de asistente?". El Venerable dijo: "Si el *Bhagavā* no me ofrece el ropaje que él mismo haya recibido, si no me ofrece su ración de comida, si no me concede habitar en la misma celda fragante, si no lleva con él para ir a donde sea invitado; no obstante, si el *Bhagavā* va conmigo adonde yo sea invitado, si se me concede presentarle a una congregación al momento de su llegada, que provenga del extranjero y de países extranjeros para ver al *Bhagavā*, [96] si se me concede acercarme a él tan pronto como me surja alguna duda, si el *Bhagavā* me repita siempre algo debido a mi ausencia durante un discurso tan pronto como regrese; entonces yo atenderé al *Bhagavā* ". Ante estos ocho dones aspiró, cuatro en forma negativa y cuatro, positiva. El *Bhagavā* se los concedió.

.

61:1 R. Fick, *Sociale Gliederung im Nordöstlichen Indien zu Buddha's Zeit*, pág. 119.

Después de esto, él asistió continuamente al *Bhagavā* durante veinticinco años. Así, habiendo obtenido la preeminencia en los cinco puntos1 y habiendo sido concedido con siete bendiciones, la bendición de la doctrina, la bendición de la instrucción, la bendición del conocimiento de las causas, la bendición de la indagación en cuanto al bien propio, la bendición de morar en un lugar santo, la bendición de la devoción iluminada, la bendición de la *Budeidad* potencial, en presencia del *Buddha* recibió además la herencia de estos ocho dones y se hizo famoso en la dispensación del *Buddha,* el Venerable llegó a brillar como la Luna en los cielos.

Un día, comenzaron a hablar de ello en el Salón de la Verdad: "Amigo, el *Tathāgata* ha satisfecho al Venerable Ānanda concediéndole todos sus favores". El *Bhagavā* entró y preguntó: "¿De qué estáis hablando, *Bhikkhus*, mientras estáis ahí sentados?" Ellos le respondieron. Luego él dijo: "Ésta no ha sido sólo la primera vez, *Bhikkhus*, sino también en días pasados, que como ahora, satisfice a Ānanda con un don; en días pasados, como ahora, todo lo que solicitó, se lo concedí". Y diciendo esto, narró esta vieja historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta Reinaba Benares, un hijo suyo llamado el Príncipe Juṇha, o el Príncipe de la Luz de Luna, se encontraba estudiando en Takkasilā. Una noche, después de haber estado escuchando atentamente las instrucciones de su maestro, salió de la casa de su maestro en la oscuridad y se dirigió a su residencia. Cierto *brahmán* había estado procurando ofrendas y se dirigió a su casa, el Príncipe, al no verlo, tropezó contra el *brahmán* e hizo que cayera su cuenco de ofrendas con un golpe en el brazo y se rompiera. El *brahmán* también cayó al suelo con un grito. Compasivo, el Príncipe se dio la vuelta y, tomando las manos del hombre, lo puso de pie. Entonces el *brahmán* dijo: "Ahora, hijo mío, ha roto mi cuenco de ofrendas, así que deberá pagar su precio por medio de una comida". El Príncipe dijo: "Ahora no puedo pagarle el precio de una comida, *brahmán*; pero soy el Príncipe Juṇha, hijo del Rey de Kāsi, cuando vaya a mi reino, podrá visitarme y pedirme el dinero".

Cuando terminó su educación, se despidió de su maestro y, de regreso a Benares, le mostró a su padre lo que había aprendido.

"He visto a mi hijo antes de mi muerte", dijo el Rey, "y lo veré convertido en Rey, definitivamente". Luego lo ungió y lo hizo Rey. [97] Bajo el nombre del Rey Juṇha, el Príncipe gobernó con rectitud. Cuando el *brahmán* se enteró al respecto, pensó que entonces recuperaría el dinero de la comida en deuda. Él llegó, pues, a Benares, y vio la ciudad toda adornada, al Rey moviéndose en solemne procesión hacia la derecha alrededor de ella. Tomando su posición en un lugar alto, *el* *brahmán* extendió su mano y gritó: "¡Gloria al Rey!" El Rey pasó sin mirarlo. Cuando el *brahmán* descubrió que nadie lo había notado, pidió una explicación recitando la primera estrofa:

"¡Oh! Rey de los hombres, ¡escuche lo que tengo que decir!

No sin causa he venido aquí este día.

Se dice, ¡oh! mejor de los hombres, uno no debe ignorar a

Un *brahmán* errante que se interponga en el camino".

.

62:1 ¿Son estos los Cinco *abhabbatthānas*?

Al oír estas palabras, el Rey hizo retroceder al elefante con su aguijón adornado de joyas1 y recitó la segunda estrofa:

"Escuché, me detengo: venga *brahmán*, hable rápidamente,

¿Qué causa lo ha traído aquí hoy?

¿Qué bendición es la que anhela de mí

Que viene a verme? ¡hable, se lo ruego!"

Lo que además el Rey y el *brahmán* se dijeron mutuamente a modo de pregunta y respuesta, se recuenta en las estrofas restantes:

"Deme cinco pueblos, todos selectos y buenos,

Cien esclavas, setecientas vacas,

Más de mil adornos de oro,

Y deme dos mujeres, de nacimiento igual al mío".

[98] "¿Tiene una penitencia, *brahmán*, que tema decir,

O tiene muchos encantos y muchos hechizos,

O duendes, dispuestos a seguir vuestros mandatos,

O algún reclamo por haberme servido correctamente?"

"No tengo penitencia, ni encanto ni hechizo,

No hay demonios dispuestos a obedecerme correctamente,

Ni pago por servicios puedo reclamar;

No obstante, nos hemos conocido antes, la verdad sea dicha".

"No puedo recordar el tiempo pasado,

Creo nunca haber visto su rostro antes.

Dígame, se lo ruego, dígame lo siguiente,

¿Cuándo nos conocimos, o dónde, en días de antaño?

"En la bella ciudad del Rey de Gandhāra,

Takkasilā, mi Señor, era nuestra residencia.

Allí, en la oscuridad total de la noche

Hombro con hombro usted y yo tropezamos.

"Y mientras ambos estábamos parados allí, ¡Oh! Príncipe,

Comenzamos una conversación amistosa entre ambos.

Entonces nos conocimos y solo entonces,

Ni una vez antes y nunca otra después, desde entonces".

"Siempre, *brahmán*, que un hombre sabio se encuentre con

Un buen hombre en el mundo, no debe descuidar la

Amistad una vez hecha, o dejar ir a un viejo conocido

En lo absoluto, ni la cosa que una vez hecha se olvide.

"Estos necios niegan una cosa una vez hecha y descuidan

Las viejas amistades fallando en aquellas que una vez conocieron.

Muchas acciones de los necios resultan en nada,

Son malagradecidos y llegan a olvidarlas.

"No obstante, los hombres de confianza no olvidarán el pasado,

Su amistad y conocimiento durarán cada vez más tiempo.

[99] Una acción pequeña por tales seres no se desconocerá:

Así, los hombres de confianza serán agradecidos hasta el final.

"Cinco pueblos le concedo, escogidos y hermosos,

cien esclavas y setecientas vacas,

Más de mil adornos de oro,

Y además, dos mujeres de igual nacimiento que el suyo".

.

63:1 Corregir II. 253. 19 con "aguijón enjoyado"

"¡Oh! Rey, así es cuando los buenos seres se ponen de acuerdo:

Como la Luna llena entre las estrellas se ven,

inclusive así, ¡oh! Señor de Kāsi, yo también veo

Ahora que ha cumplido el trato que hizo conmigo".

[100] El *Bodhisatta* le concedió un gran honor.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que he satisfecho a Ānanda con diversas bendiciones, sino también en el pasado". Con estas palabras, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, Ānanda era el *brahmán* y yo, el Rey".

## N0. 457. *Dhamma*–Jātaka.

"*Hago lo correcto*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, sobre cómo Devadatta fue tragado por la tierra. Los *Bhikkhus s*e reunieron en el Salón de la Verdad para hablar: "Amigo, Devadatta cayó en enemistad con el *Tathāgata* y fue tragado por la tierra". El *Bhagavā* entró y preguntó de qué estaban hablando mientras estaban sentados ahí. Ellos le respondieron. Él respondió a su vez: "Ahora bien, *Bhikkhus*, él ha sido tragado por la tierra porque asestó con un golpe a mi victoriosa autoridad; sin embargo, en el pasado asestó un golpe contra la autoridad de lo correcto y también fue tragado por la tierra y siguió su destino hacia el infierno más profundo". Dicho esto, contó esta lejana historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en el mundo sensorial celestial como uno de sus dioses y fue *llamado* Dhamma, o Correcto, mientras que Devadatta fue llamado Adhamma, o Incorrecto.

Así, en el día el ayuno de Luna llena, al anochecer, cuando las comidas estaban listas, los hombres se encontraban sentados disfrutando cada uno en las puertas de sus casas en el pueblo, ciudad y capital real, entonces *Dhamma* apareció ante ellos, suspendido en el aire, en su carruaje celestial montando y adornado de atavíos celestiales, en medio de una multitud de ninfas y entonces se dirigió así a ellos:

"No sustraigan la vida de los seres vivientes y evitad los otros diez senderos de la maldad, cumplid el deber de servicio a vuestras madres y el deber de servicio a vuestros padres y el triple curso de la rectitud;1 [101] así serán destinados al cielo y recibirán gran gloria". Así exhortó a los hombres a

.

64:1 Hacer bien, decir bien, pensar bien.

seguir los diez senderos de la rectitud e hizo un solemne circuito alrededor de la India siguiendo el curso de su derecha. No obstante, Adhamma los exhortó: "Matad lo que viva", y de la misma manera instó a los hombres a seguir los otros diez senderos de la maldad e hizo un circuito alrededor de la India en sentido contrario.

Ahora bien, sus carruajes se encontraron cara a cara en el aire y las multitudes que los acompañaban se preguntaron unos a otros: "¿A quiénes pertenecen? Ellos respondieron: "Pertenecemos a Dhamma*”*, “nosotros A Adhamma", e hicieron un lugar, de modo que sus caminos se dividieran. No obstante, Dhamma le dijo a Adhamma: "Buen señor, usted es Adhamma y yo soy Dhamma; tengo el derecho de paso; desvíe su carruaje y déjeme pasar", recitando la primera estrofa:

"Hago lo correcto, la fama de los hombres es mi gracia,

Mis sabios y mis *brahmanes* siempre lo alaban,

Por adoración de hombres y dioses, el derecho de paso

Es mío. Estoy en lo correcto: entonces, ¡Oh! Incorrecto, déjeme pasar!”

Estos versos siguientes se recitaron:

"En el carruaje fuerte del Mal entronizado a lo alto

En mí, poderoso, no hay nada que me pueda aterrorizar:

Entonces, ¿por qué debería, yo que nunca cedí el paso,

Dar el paso hoy a Correcto para seguir su curso?

"Correco1 con una verdad se manifestó por primera vez,

Primigenio él, el más viejo y el mejor;

Equivocado está el más joven, nacido posteriormente en el tiempo.

¡Mucho, más joven, a instancias del mayor!"

"No si fuera digno, ni si orase,

Ni si fuese justo, cederé:

[102] Aquí tendremos los dos, hoy, la victoria de una batalla;

Tendrá el paso quien gane la contienda".

"Conocido soy en todas las regiones, lejanas y cercanas,

Como alguien poderoso, de gloria sin límites y sin par,

Todas las virtudes reunidas están en mi figura.

Soy Correcto: Incorrecto, ¿cómo podría vencer aquí?

"Con hierro se golpea el oro, nosotros sí

Utilizaremos el oro para golpear el hierro y llegar a verlo:

Si Incorrecto contra Correcto gana hoy la lucha,

El hierro será tan hermoso como el oro".

"Si en verdad es poderoso en la contienda,

Aunque no sea ni bueno ni sabio en lo que diga,

Se tragará todas estas malas palabras por usted dichas;

Y quiéralo o no, me haré paso por este senda".

Estas seis estrofas las recitaron ellos, una respondida tras la otra.

[103] No obstante, en el mismo momento en que el *Bodhisatta* recitó esta estrofa, Adhamma ya no pudo mantenerse en pie sobre su carruaje, sino hundirse de cabeza en la tierra, la cual se abrió para tragarlo y renacer en el infierno más profundo.

.

65:1 Cf. Texto Pali, III. 29 (traducción, pág. 19).

Tan pronto como el *Bhagavā* percibió lo que había expuesto, en su Perfecta Sabiduría recitó las estrofas restantes:

Las palabras apenas escuchadas, malas en las alturas

Lo hundió sobre los talones de la cabeza y desapareció:

Este fue el final y el terrible destino de Incorrecto.

No hubo batalla, aunque desease pelear.

"Así, a través del Poderoso en Tolerancia yació la

Conquista sobre el Poderoso Guerrero Incorrecto, y éste murió

Tragado por la tierra: el otro, alegre, fuerte,

Blindado por la Verdad, en su coche lejos prosiguió.

"Quien en su hogar no rinda la debida observancia

A los padres, a los sabios, a los *brahmanes*, cuando se acueste y

El cuerpo colapse y rompa sus ataduras,

Él, incluso de este mundo, irá directo al infierno,

Inclusive como Adhamma que se hundió de cabeza.

"Quien en su hogar rinda toda la debida observancia

Hacia los padres, los sabios, *brahmanes*, cuando se acueste y

El cuerpo colapse y rompa sus ataduras,

Directamente de este mundo, hacia el cielo él irá,

Como Dhamma en su carruaje surcando los cielos".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[104] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "No solo ahora, *Bhikkhus*, sino también en tiempos pasados, Devadatta me atacó y fue tragado por la tierra": entonces identificó los Renacimientos: "En ese momento Devadatta era Adhamma; sus asistentes, los asistentes actuales de Devadatta; yo, Dhamma y los asistentes del *Buddha,* los asistentes de Dhamma".

## N0. 458. Udaya–Jātaka. 1

"*Su alteza, de impecable belleza* …", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de un *bhikkhu* reincidente. La ocasión será explicada bajo el *Kusa Jātaka*.2 Nuevamente el *Bhagavā* le preguntó al hombre, "¿Es verdad, *bhikkhu*, que se ha descarriado, tal como se cuenta?" Y él respondió: "Sí, Señor". Entonces él dijo: "¡Oh! hermano, ¿por qué se aparta de una religión como la nuestra, que conduce a la salvación y todo en virtud de concupiscencias carnales? Hombres sabios de antaño, Reyes de Surundha, una ciudad próspera y que medía doce leguas a cada lado, aunque durante setecientos años habitaran en una recámara con una mujer tan hermosa como las ninfas divinas, no obstante, no cedieron a sus sentidos y nunca las miraron con deseo". Dicho esto, el Tathāgatā procedió a contar esta remota historia de un distante pasado.

.

66:1 Cf. *Ananusociya–Jātaka*, No. 328 en Vol. III.

66:2 N0. 531.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando el Rey Kāsi reinaba sobre el reino de Kāsi, en Surundha, su ciudad, no poseía ni hijo ni hija. Así que pidió a sus Reinas que ofrecieran oración por los hijos. Entonces, el *Bodhisatta*, abandonando el mundo *Brahmā*, fue concebido en el vientre de su Reina principal. Y debido a que, por su nacimiento, alegró los corazones de una gran multitud, recibió el nombre de Udayabhadda, o el Bienvenido. En el momento en que el niño pudo caminar sobre sus pies, otro ser llegó a este mundo desde el reino *Brahmā* y se convirtió en una niña en el vientre de otra de las esposas de este Rey, ella recibió el mismo nombre de Udayabhaddā.

Cuando el Príncipe llegó a la mayoría de edad, alcanzó maestría en todas las ramas de la educación; [105] además, era casto hasta cierto punto y no conocía nada de las artes de la carne, ni siquiera en sueños, ni siquiera su corazón se encontraba inclinado hacia la pecaminosidad. El Rey deseó1 hacerlo Rey, con un unción solemne y organizar obras de teatro para su satisfacción; así que dio la orden en consecuencia. No obstante, el *Bodhisatta* respondió: "No quiero el reino y mi corazón no está inclinado hacia la pecaminosidad". Una y otra vez se le rogó acceder, pero su respuesta fue fabricar la imagen de una mujer de oro rojo, la cual envió a sus padres, con el mensaje: "Cuando encuentren a una mujer como ésta, aceptaré el reino". Esta imagen de oro la enviaron por toda la India, pero no encontraron a una mujer semejante. Luego, ataviaron muy bien a Udayabhaddā y la compararon con la imagen; y su belleza la sobrepasó mientras ella permanecía de pie. Luego la casaron con el *Bodhisatta* como consorte, aunque fuera en contra de su voluntad, con su propia hermanastra, con la princesa Udayabhaddā, nacida de una madre diferente y finalmente lo ungieron a él como Rey.

Estos dos vivieron juntos una vida de castidad. Con el tiempo, cuando sus padres murieron, el *Bodhisatta* gobernó el reino. Los dos vivían juntos en una habitación, pero se negaban a sus sentidos y ni siquiera se miraban el uno al otro en el curso del deseo; es más, incluso, hicieron una promesa: que cualquiera de los dos que muriera primero, debería regresar al otro, desde su lugar de nuevo nacimiento y decir: "En tal lugar he nacido nuevamente".

Ahora bien, desde el momento de su unción, el *Bodhisatta* vivió setecientos años y luego murió. No hubo otro Rey, ninguno, se promulgaron los mandatos de Udayabhaddā, los cortesanos administraron el reino. El *Bodhisatta* se había convertido en *Sakka,* en el Cielo de los Treinta y Tres, y por la magnificencia de su gloria fue incapaz de recordar el pasado durante siete días. Entonces él, después del transcurso de setecientos años, según el cómputo humano,2 se acordó y se dijo a sí mismo: "Iré adonde Udayabhaddā,

.

67:1 En el texto, las palabras del Rey deben comenzar con la palabra *puttaṁ*, como muestra el contexto.

67:2 ¿Significa esto que el día de *Sakka* equivale a 100 de nuestros años?

Con la hija del Rey, la probaré con riquezas y rugiendo con el rugido de león, le hablaré y así cumpliré mi promesa!"

En aquella época, dicen, la duración de la vida del hombre era de diez mil años. Ahora bien, en ese momento, siendo la hora de la noche, las puertas del palacio se cerraron de golpe y la guardia se colocó, la hija del Rey estaba sentada tranquila y sola, en una magnífica recámara sobre la hermosa terraza de su mansión de siete pisos, [ 106] meditando sobre su propia virtud. Entonces *Sakka* tomó un plato dorado lleno de monedas, todas de oro, y en su mismo dormitorio apareció ante ella; a un lado, comenzó a hablar con ella recitando la primera estrofa:

"Su alteza, de impecable belleza, pura y brillante,

Usted, sentada sola a esta altura de la terraza,

En la postura más agraciada, con ojos de ninfas celestiales,

¡Le ruego que me deje pasar la noche con usted!"

Ante esto respondió, la princesa con dos estrofas:

"A esta ciudad almenada, excavada con fosos, el acceso es difícil,

Mientras en sus trincheras y torres, mano y espada se unen para hacer guardia.

"Ni jóvenes ni poderosos podrían entrar aquí a la ligera;

Dígame, ¿cuál puede ser la razón por la que desea encontrarse conmigo?"

Entonces *Sakka* recitó la cuarta estrofa:

[107] "Yo, hermosa belleza, soy un Hada, yo que ahora aparezco aquí:

Concédame su favor, Dama, reciba este cuenco lleno de mí".

Al oír esto, la princesa respondió recitando la quinta estrofa:

"No aspiro a nada, ya que Udaya ha muerto,

Ni dios ni hada, ni hombre a mi lado:

Por lo tanto, ¡oh! poderoso Hada, márchese,

No ose volver más aquí, sino permanezca lejos".

Al oír su rugido de león, él no se quedó, sino que hizo un ademán para marcharse; y al instante desapareció. Al día siguiente, a la misma hora, tomó un cuenco de plata lleno de monedas de oro y se dirigió a ella repitiendo la sexta estrofa:

"Esa alegría principal, para los amantes conocida por completo,

Hace que los hombres hagan muchas cosas malas,

No desprecie, ¡oh! dama, que sonríe dulcemente:

¡Mire, aquí le traigo un cuenco lleno de plata!

Entonces la Princesa comenzó a pensar: "Si le permito hablar y parlotear, vendrá una y otra vez. No tengo nada que decirle ahora". [108] Así que ella no dijo nada en absoluto. *Sakka*, al darse cuenta de que ella no tenía nada que decir, desapareció de inmediato del lugar.

Al día siguiente, a la misma hora, tomó un cuenco de hierro lleno de monedas y dijo: "Señora, si me bendice con su amor, le daré este cuenco de hierro lleno de monedas". Al verlo, la Princesa recitó la séptima estrofa:

"Hombres que cortejen a una mujer, aparecen y reaparecen

Con ofertas de oro, hasta que ella obedezca su voluntad.

Los caminos de los dioses difieren, según yo juzgo de usted:

Que llega ahora con menos que otros días ".

El Gran Ser, cuando escuchó estas palabras, respondió: "Señora Princesa, soy un mercader cauteloso y no despilfarro mis bienes por nada. Si aumentara en juventud o belleza, también aumentaría el presente que le ofrecería". pero se va marchitando y por eso hago menguar también el ofrecimiento. Diciendo esto, repitió tres estrofas

"¡Oh, mujer! la flor y la belleza juvenil se desvanecen

Dentro de este mundo humano, doncella de bellos miembros.

Y usted es hoy mayor que antes,

Así mengua hacia menos la suma que pagaría.

"Así, gloriosa hija de un Rey, ante mis ojos que miran

A medida que transcurra el vuelo del día y de la noche su belleza se desvanecerá y desaparecerá.

"Pero si, ¡oh! hija de un Rey muy sabio, le place

¡Santa y pura le place, más hermosa será!”

[109] Entonces la Princesa repitió otra estrofa:

“Los dioses no son como los hombres, no envejecen;

Sobre su carne no se ve ningún pliegue arrugado.

¿Cómo es que los dioses no tienen un marco corpóreo?

¡Este, poderoso Hada, dígamelo ahora!"

Entonces *Sakka* explicó el asunto repitiendo otra estrofa:

"Los dioses no son como los hombres: no envejecen;

Sobre su carne no se ve ningún pliegue arrugado:

Día tras día cada vez más

Crece la belleza celestial y la dicha incalculablemente".

[110] Cuando escuchó la belleza del mundo de los dioses, preguntó el sendero para llegar hasta allí en otra estrofa:

"¿Qué aterroriza a tantos mortales aquí?

Le pido, poderoso Hada, que aclare

Ese sendero, que en tanta diversidad explicó:

¿Cómo llegar hasta el cielo no debería temer nadie?"

Entonces *Sakka* explicó el asunto en otra estrofa:

"Quien mantenga en debido control tanto la voz como la mente,

Quien con el cuerpo no ame obrar con el pecado,

Quien en cuya casa encontremos mucha comida y bebida,

Ampliamente, generosamente, en toda fe y total verdad,

Quien de favores generosos, de lenguaje suave, de amable alegría—

El que así viva irá al cielo sin tener nada a qué temer".

[111] Cuando la Princesa hubo oído sus palabras, dio gracias en otra estrofa:

"Como una madre, como un padre, Hada, me exhorta:

Poderoso, ¡oh! hermoso ser, dígame, dígamelo, ¿quién es?

Entonces el *Bodhisatta* recitó otra estrofa:

"Soy Udaya, bella dama, debido a mi promesa llegué a usted:

Ahora parto, porque he hablado; de la promesa estoy libre ahora ".

La Princesa respiró hondo y dijo: "¡Eres el Rey Udayabhadda, mi Señor!" luego prorrumpió en un torrente de lágrimas y agregó: "¡Sin usted no puedo vivir! ¡Instrúyame, para que pueda vivir siempre con usted!" Diciendo esto recitó otra estrofa:

"Si es Udaya, que vino aquí debido a su promesa, en verdad él,

¡Entonces instrúyame, para que juntos, ¡oh! Príncipe, podamos reunirnos de nuevo!"

Entonces, él recitó cuatro estrofas a modo de instrucción:

"La juventud pasa pronto: transcurre un momento y ya ha pasado;

Ningún lugar en pie estará firme: todas las criaturas morirán

Hacia una nueva vida renacida: este marco frágil corpóreo se descompone:

Entonces no sea negligente, camine en la piedad.

"Si toda la tierra con todas sus riquezas pudiera ser

El reino de un solo Rey para mantener su retribución,

Un santo lo abandonaría en el acto:

Entonces no sea negligente, camine en la piedad.

[112] "Madre y padre, hermano–pariente, ella

(La esposa) que con un precio se podría comprar,

Se marchan y unos tras otros nos dejan atrás:

Entonces no sea negligente, camine en la piedad.

"Recuerde que este alimento para el cuerpo será también

Para otros; la alegría y la miseria por igual,

La hora que pase, vida tras vida:

Entonces no sea negligente, camine en la piedad".

De esta manera disertó el Gran Ser. La Dama, complacida con el discurso, dio gracias con las palabras de la última estrofa:

[113] "Dulce es el dicho de este Hada: breve la vida que los mortales conocen,

Triste es, y corto, y con él llega un dolor inseparable.

Renuncio al mundo: de Kāsi, de Surundhana, me marcho".

Habiendo hablado así con ella, el *Bodhisatta* regresó a su propio reino.

La Princesa, al día siguiente, encomendó el gobierno a sus cortesanos; y en esa misma ciudad suya, en un parque encantador, se hizo reclusa. Allí vivió rectamente, hasta que al final de sus días renaciera en el Cielo de los Treinta y Tres, como sierva del *Bodhisatta*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: (ahora bien, a la conclusión de las Verdades, el *bhikkhu* reincidente se estableció en la Fruición del Primer Sendero:) – "En esa ocasión, la madre de Rāhula era la Princesa y yo, *Sakka*".

## N0. 459. Pānīya–Jātaka.

"*El trago de agua*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana, sobre la supresión de las malas pasiones.

En una ocasión, nos enteramos, quinientos ciudadanos de Sāvatthi, padres de familia y amigos del *Tathāgata*, habían escuchado la Ley, renunciado al mundo y habían sido ordenados como monjes. Residiendo en la casa del Pavimento de Oro, a medianoche se entregaron a pensamientos inmorales. (Todos los detalles deben entenderse como en una historia anterior1). Bajo la orden del *Bhagavā*, la Hermandad fue reunida por el Venerable Ānanda. El *Bhagavā* se sentó en el asiento designado y sin preguntarles, "¿Se están entregando a pensamientos del pecados?" se dirigió a ellos de manera comprensiva y en términos generales: "*Bhikkhus*, no existe tal cosa como una inmoralidad menor. Un *bhikkhu* debería controlar toda inmoralidad a medida que éstas surjan. Los sabios de antaño, antes de que apareciera un *Buddha*, sometieron sus pecados y consumaron el conocimiento de *Pacceka–Buddha*." Con estas palabras, el *Bhagavā* contó allí mismo esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[114] Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey en Benares, había dos amigos en cierta aldea en el reino de Kāsi. Estos se habían retirado al campo, llevando algunos cántaros para beber agua, los cuales lo apartaban en el camino mientras trabajaban la tierra y cuando tenían sed, iban y bebían agua de ellos. Uno de ellos, al ir a beber, sacó agua de su propio cántaro pero bebió de un cántaro ajeno. Por la noche, cuando salió del bosque y se hubo bañado, se quedó pensando. "¿He cometido algún pecado hoy", pensó, "ya sea mediante la puerta del cuerpo o cualquier otro medio?"2 Entonces se acordó sobre cómo había bebido de agua ajena, se sobrecogió de pena y exclamó: "¡Si esta sed crece en mí, me llevará hacia algún mal renacimiento! Someteré a este pecado". Entonces, adoptando como causa a este trago de agua sustraída,3 adquirió gradualmente una visión sobrenatural y consumó el conocimiento ahí mismo de un *Pacceka*–*Buddha*; y allí permaneció, reflexionando sobre el conocimiento que había consumado.

Ahora bien, el otro hombre, habiéndose bañado, se levantó, diciendo: "Venga, amigo, vayámonos a casa". Entonces el otro dijo: "Vaya usted a casa, un hogar no será nada desde ahora para mí, ahora, soy un *Pacceka*–*Buddha*". "¡Bah! ¿acaso los *Pacceka*–*Buddha*s son como usted?" "¿Cómo son, entonces?" "De pelo de dos dedos de largo, con ropajes amarillos, viven en la cueva de Nandamūla, viven en lo alto de los Himalayas". El otro le acarició la cabeza:

.

71:1 Véase com. N0. 412, Vol. ii.

71:2 Es decir, palabra o pensamiento.

71:3 Es decir, hizo de esto el tema de su meditación (ārammaṇaṁ), y así se hundió en un trance extático.

en ese mismo momento desaparecieron las marcas de un laico, un par de telas rojas envolvieron su cuerpo, un cinturón amarillo como un relámpago se encontraba ya atado alrededor de él, el ropaje superior del color de la laca roja estaba tirado sobre un hombro, una tela harapienta sustraída de un montón de polvo sucia como una nube tormentosa yaciendo sobre su hombro, un cuenco de barro marrón colgaba de su hombro izquierdo; allí se quedó suspendido en el aire y después de pronunciar un discurso, se elevó y no descendió hasta llegar a la cueva de la montaña Nandamūla.

Otro hombre, que también vivía en un pueblo de Kāsi, un terrateniente, estaba sentado en un bazar, cuando vio a otro hombre acercarse, conduciendo a su esposa. Al verla (ella era una mujer de una belleza incomparable), rompió los principios morales y la miró; luego otra vez pensó: "Este deseo, si aumentase, me arrojará a un mal renacimiento". Al ejercitar su mente, desarrolló una visión sobrenatural y consumó el conocimiento de un *Pacceka–Buddha*; luego, suspendido en el aire, pronunció un discurso [115] y también se dirigió a la cueva de Nandamūla.1

Unos aldeanos de Kāsi eran igualmente dos, era un padre y un hijo, que iban juntos en un viaje. A la entrada a un bosque se apostaron unos ladrones. Estos ladrones, solían, si tomaban juntos al padre y al hijo, quedarse con el hijo y despedir al padre, diciendo: "Traiga un rescate por su hijo". O si eran dos hermanos, se quedaban con el menor y enviaban al mayor; o si se trataba de un maestro y su discípulo, retenían al maestro y enviaron al discípulo, y el discípulo por estima a su instrucción traería dinero y liberaba a su maestro. Ahora bien, cuando este padre y su hijo vieron a los ladrones al acecho, el padre dijo: "No me llames 'padre' y yo no te llamaré 'hijo'". Y así hicieron este acuerdo. Entonces, cuando los ladrones se acercaron y preguntaron qué relación existía entre sí, respondieron: "No somos nada el uno para el otro", pronunciando así una mentira premeditada. Cuando salieron del bosque y se encontraban descansando después del baño de la tarde, el hijo examinó su propia virtud y, recordando esta mentira, pensó: "Este pecado, si crece, me hundirá en algún siniestro nacimiento. Debo combatirlo" Luego desarrolló una visión sobrenatural y consumó el conocimiento de un *Pacceka*–*Buddha*, entonces, suspendido en el aire pronunció un discurso a su padre, y él también se dirigió a la cueva de Nandamūla.

En una aldea de Kāsi vivía también otro terrateniente, que prohibía toda matanza de seres vivos. Ahora bien, cuando llegó el momento en el que se acostumbraba a realizar la ofrenda a los espíritus, se congregó una gran multitud y dijo: "¡Señor mío! Ha llegado la hora del sacrificio: matemos ciervos, cerdos y otros animales, hagamos ofrenda a los espíritus", él respondió, "hagan lo que hayan hecho antes". El pueblo cometió una gran matanza. El hombre al ver una gran cantidad de pescado y carne, pensó: "¡Todos estos seres vivientes los han matado estos hombres y todo por mi sola palabra!" se

.

72:1 Cf., Vidabbha–jātaka, vol. i. No. 48

arrepintió; y estando de pie, junto a la ventana, desarrolló una visión sobrenatural y también consumó el conocimiento de un *Pacceka*–*Buddha*, así que suspendido en el aire pronunció un discurso, luego él también se dirigió a la cueva Nandamūla.

Otro terrateniente que vivía en el reino de Kāsi prohibió la venta de bebidas fuertes. Una multitud gritaba: "Señor mío, ¿qué haremos? ¡Es la fiesta de la bebida consagrada por el tiempo!" Él respondió: "Hagan lo que siempre hayan hecho". [116] El pueblo hizo una fiesta, bebieron licor y cayeron en riñas; hubo piernas y brazos quebrados, coronas rotas, orejas arrancadas y muchas penas fueron infligidas por ello. El terrateniente al ver esto, pensó: "Si no hubiera permitido esto, no habrían sufrido esta miseria". Incluso por esta insignificancia sintió remordimiento: luego desarrolló una visión sobrenatural y consumó el conocimiento de un *Pacceka*–*Buddha*, suspendido en el aire, disertó al respecto y les pidió que se mantuvieran diligentes, luego él también se dirigió a la cueva de Nandamūla.

Algún tiempo después, los cinco *Pacceka*–*Buddha*s se apearon en la puerta de Benares en busca de ofrendas. Con el ropaje superior e inferior bien arreglados, con un trato amable, dieron la vuelta y llegaron a la puerta del palacio del Rey. El Rey se alegró mucho de contemplarlos; los invitó a su palacio, les lavó los pies, los ungió con aceite fragante, puso delante de ellos sabrosos manjares, duros y blandos; entonces, sentándose a un lado, se dirigió a ellos así: "Señores, que en su juventud hayan abrazado la vida asceta, es hermoso; a esta edad, os habéis vuelto ascetas, veis la miseria de los malos deseos. ¿Cuál fue la causa de vuestra acción? Entonces ellos respondieron de la siguiente manera:

"El trago de agua de mi propio amigo, aunque amigo, lo tomé sin consentimiento:

Aborreciendo inmoralidades semejantes cometidas por mí, después me desilusioné y

Renuncié al mundo por un eremita, para no volver a pecar jamás".

"Yo miré a la esposa de otro, la pasión cundió dentro de mi alma:

Aborreciendo esta inmoralidad cometida por mí, después me desilusioné y

Renuncié al mundo, por un eremita, para no volver a pecar jamás".

"Unos ladrones atraparon a mi padre en un bosque: a quienes les dije

Que él era alguien que no lo era, ésa fue una mentira, lo supe bien:

Aborreciendo el pecado", etc.

"Gente en un festín de bebidas alcohólicas mató a muchas bestias,

Y no contra mi voluntad:

Aborreciendo el pecado", etc.

"Aquellas personas que en tiempos pasados de licores bebieron hasta saciarse,

Entonces llevaron a cabo una borrachera, por lo que muchos sufrieron de males,

[117] Y no contra mi voluntad.

Aborreciendo el pecado cometido por mí, después me desilusioné y

Renuncié al mundo por un eremita, para no volver a pecar jamás".

Estas cinco estrofas las recitaron estos ascetas *arahats* una tras otra.

Cuando el Rey escuchó la explicación de cada una, pronunció alabanzas, diciendo: "Señores, su ascetismo les sienta muy bien".

El Rey estuvo encantado con el discurso de estos hombres. Les otorgó telas como ropaje exterior e interior, medicinas y luego dejó que los *Pacceka*–*Buddha*s se marchasen. Ellos le dieron las gracias y regresaron al lugar de donde habían provenido. Desde entonces, el Rey aborreció los placeres sensoriales, vivió libre de deseos, comió su comida selecta y delicada, pero a las mujeres no les habló más, no las miró más, se levantaba disgustado de corazón y se retiraba a su magnífica recámara. allí se sentaba: miraba fijamente una pared blanca hasta que caía en trance, concibió dentro de sí el éxtasis de la meditación mística. En este éxtasis, recitó una estrofa en desprecio hacia el deseo:

"¡Tengo suficiente, suficiente con esta pasión, así lo declaro, es muy desagradable, opresiva como la espinas!

¡Nunca, aunque durante mucho tiempo viví incorrectamente, encontré una alegría como ésta!".

[118] Entonces su Reina principal pensó: "Este Rey escuchó los discursos de los *Pacceka*–*Buddha*s y ahora jamás se entregará a hablar con nosotras, sino a encerrase abatido en su magnífica recámara. Debo tomarlo de mi mano". Así que ella llegó a la puerta de esa recámara señorial y parada en la puerta, escuchó las exultantes declaraciones del Rey, en desprecio hacia el deseo. Ella dijo: "¡Oh, Rey poderoso, habla mal del deseo! ¡Pero no hay alegría como la alegría del dulce deseo!" Luego, en elogio al deseo, recitó otra estrofa:

"Grande es la alegría del dulce deseo: no existe mayor alegría que el amor:

¡Quien siga esto alcanzará la dicha del paraíso superior!"

Al oír esto, el Rey respondió: "¡Muera, vil jade! ¿Qué dice? ¿De dónde proviene la dicha del deseo? Sólo miserias vienen a extinguirlo": con lo que pronunció las restantes estrofas en desprecio a este deseo:

"De mal gusto y doloroso es el deseo, no existe peor aflicción que él:

Quienes sigan el pecado estarán seguros de ganarse las penas del infierno inferior.

"Más que una espada bien afilada, u hoja rasuradora implacable, sedienta,

Más que cuchillos profundamente clavados en el corazón, más malignos son los deseos.

"Más que un foso profundo de la altura de un hombre, lleno de brasas encendidas,

Más que una reja de arado calentada al Sol, los deseos son mucho peores.

"Más que un veneno muy venenoso, peor que un aceite de poca facilidad,2

O que esa cosa vil a la que se aferra el cobre3— peores que estos son los deseos.”

[119] Así habló el Gran Ser a su consorte. Entonces reunió a sus cortesanos y dijo: "¡Oh! cortesanos, administrad este reino: renuncio al mundo". En medio de llantos y lamentaciones de una gran multitud, se levantó y suspendido en el aire, pronunció un discurso. Entonces, siguiendo el rumbo del viento, llegó a los Himalayas más alejados, y en un lugar dichoso construyó

.

74:1 ¿Deberíamos leer abhuñjitvā, "no le importaba comer"?

74:2 ¿"Aceite extraído"? (Cf. Suçruta, I. 181). Aparentemente algún tipo de veneno.

una ermita; allí vivió la vida de un sabio, hasta que al final de sus días fue destinado al mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, agregó: "*Bhikkhus*, no existe tal cosa como un pecado menor: el más pequeño deberá ser controlado por un hombre sabio". Luego declaró las Verdades e identificó los Renacimientos (ahora bien, al concluir las Verdades, los quinientos *bhikkhus* se establecieron en la santidad): — "En esa ocasión, los *Pacceka*–*Buddha*s consumaron el *Nibbāna*; la madre de Rāhula era la Reina consorte y yo, el Rey en cuestión".

## N0. 460. Yuvañjaya–Jātaka.

"*Por intermedio de mi saludo al Señor…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana sobre su Gran Renunciación.1 Un día los *bhikkhus* se habían reunido en el Salón de la Verdad. "*Bhikkhu*", dijo uno a su compañero, "el *Dasabala2* podría haber habitado en un palacio, podría haber sido un monarca universal en el centro del gran mundo, poseído de Siete Cosas Preciosas, ser glorioso con las Cuatro Facultades Sobrenaturales3, ¡estar rodeado de hijos ascendiendo a más de mil de ellos! Sin embargo, renunció a toda esta magnificencia cuando percibió la pesadilla que yacía en los deseos sensoriales. A medianoche, con Channa como compañía, montó su caballo Kanthaka y renunció a su vida: a orillas de Río Anomā, el Río Glorioso, abandonó al mundo, durante seis años se atormentó en austeridades y entonces consumó la sabiduría perfecta". Así hablaron sobre las virtudes del *Buddha*. El *Bhagavā* entró y preguntó: "¿De qué están hablando ahora, *Bhikkhus*, mientras se encuentra sentados aquí?" Ellos le respondieron. El *Bhagavā dijo*: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que el *Tathāgata* ha hecho una Gran Renunciación. En días de antaño, se retiró del mundo y entregó el reino de la ciudad de Benares, el cual poseía doce leguas en extensión". Dicho esto, contó esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey llamado Sabbadatta, Reinaba la ciudad de Ramma. El lugar que ahora se conoce como Benares se llamaba la Ciudad Surundhana en el *Udaya Jātaka*4; Sudassana en el *Cullasutasoma Jātaka*5;

.

75:1 La renunciación del *Buddha* al mundo: Hardy, *Manual*, pp. 158ss.; Warren, *Buddhism in Translations*, §6.

75:2 *Buddha*: aquel que posee los Diez Poderes o los Diez Tipos de Conocimiento.

75:3 Véase III. *Jātaka* No. 454 (p. 272 de esta traducción).

75:4 N0. 458.

75:5 N0. 525.

Brahmavaddhana en el *Soṇandana Jātaka*1; Pupphavatī en el *Khaṇḍahāla Jātaka*2: [120] no obstante, en este renacimiento, el *Yuvañjaya* se llamaba la Ciudad Ramma. De esta manera su nombre cambió en varias ocasiones. En esa ocasión el Rey Sabbadatta poseía mil hijos; y a su hijo mayor Yuvañjana le concedió el virreinato.

Un día, temprano por la mañana, montó su espléndido carruaje y con gran pompa fue a recrearse al parque. En las copas de los árboles, en las puntas de las hierbas, en los extremos de las ramas, en todas las telas de araña e hilos, en las puntas de los juncos, vio las gotas de rocío colgando como otros tantos collares de perlas. "Amigo auriga", dijo él, "¿qué es eso?" "Eso, mi Señor", respondió, "es lo que cae durante el tiempo frío y lo llaman rocío". El Príncipe disfrutó del parque durante una parte del día. Por la noche, cuando regresaba a casa, no pudo ver nada de ello. "Amigo auriga", dijo él, "¿dónde están las gotas de rocío? No las veo ahora". "Mi señor", dijo el otro, "a medida que el Sol sale a lo alto, todas se derriten y caen a tierra". Al oír esto, el Príncipe se angustió y dijo: "Nuestra vida, la de los seres vivientes, están moldeadas como las gotas de rocío sobre la hierba. Debo librarme de la opresión de la enfermedad, la vejez y la muerte; debo despedirme de mis padres y renunciar al mundo". Entonces, debido a esas gotas de rocío, percibió los Tres modos de la Existencia3, como si se encontrase expuesto ante un fuego ardiente. Cuando llegó a casa, fue ante la presencia de su padre, en su magnífico Salón de Juicios y, saludando a su padre, se paró a un lado y recitó la primera estrofa, pidiendo su permiso para renunciar al mundo:

"Por intermedio de mi saludo al Señor de los aurigas, a sus amigos y cortesanos:

¡Al mundo, oh, Rey! Renunciaré: no me lo niegue, mi Señor".

Entonces el Rey recitó la segunda estrofa, disuadiéndolo:

"Si algo anhela, Yuvañjana, se lo concederá definitivamente:

Si alguien lo ha herido, yo lo protegeré: no se convierta en asceta".

[121] Al oír esto, el Príncipe recitó la tercera estrofa:

"No ha habido hombre que me haga daño: a mis deseos nada le hace falta:

No obstante, procuraré un refugio, donde la vejez no me oprima".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

A modo de explicación al respecto, el *Bhagavā* pronunció media estrofa:

"Así habló el hijo a su padre y el padre a su hijo":

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

La media estrofa restante fue pronunciada por el Rey:

"¡No renuncie al mundo, ¡oh! Príncipe! así gritan todos los habitantes del pueblo".

.

76:1 N0. 532.

76:2 N0. 542.

76:3 *Kāmabhavo, rūpabhavo, arūpabhavo*: la existencia sensorial, existencia material sutil (donde existe forma, pero no disfrute sensual), existencia inmaterial. Véase Hardy, *Manual of Budhism*, pág. 3, para una narración más completa.

El Príncipe volvió a recitar esta estrofa:

"Oh, no a la vida no–mundana, gran monarca, haga que me quede,

¡No sea que yo, embriagado de pasión, al envejecer me convierta en su presa!"

Dicho esto, el Rey vaciló. Entonces se le dijo a la madre: "Su hijo, mi Señora, está pidiendo permiso a su padre para renunciar al mundo". "¿Qué dice?" ella preguntó. Esto le quitó el aliento. Sentada en su litera de oro, se dirigió rápidamente a la Sala de Juicios y, recitando la sexta estrofa, preguntó:

"¡Se lo ruego, soy yo, querido, quiero que se quede con nosotros!

Deseo verlo durante mucho tiempo, hijo mío: ¡Oh, no se vaya!"

[122] Al oír esto, el Príncipe recitó la séptima estrofa:

"Como el rocío sobre la hierba, cuando sale el Sol caliente,

Así es la vida de los hombres mortales: ¡Oh! madre, ¡no me detenga!”

Cuando hubo dicho esto, ella le rogó una y otra vez, con el mismo efecto. Entonces el Gran Ser se dirigió a su padre mediante la octava estrofa:

"Que los que lleven esta litera, la levanten: no deje que mi madre

A mí, ¡poderoso Rey! Me detenga de entrar en mi santo sendero".1

Cuando el Rey escuchó las palabras de su hijo, dijo: "Regrese a su litera, a nuestro palacio de Dichas Perennes, Señora". Ante sus palabras à la Reina le fallaron los pies: y rodeada de un séquito de mujeres, partió y entró al palacio, se quedó mirando hacia la Sala de Juicios preguntándose qué noticias había sobre su hijo. Después de la partida de su madre, el *Bodhisatta* le volvió a pedir permiso a su padre. El Rey no pudo rechazarlo y dijo: "Haga su voluntad, entonces, querido hijo, renuncie a este mundo".

Cuando se obtuvo el respectivo consentimiento, el hermano menor del *Bodhisatta*, el Príncipe Yudhiṭṭhila, saludó a su padre y también le solicitó permiso para seguir la vida religiosa, el Rey accedió también a esto. Ambos hermanosse despidieron de su padre y, habiendo entonces renunciado a las pasiones mundanas, salieron de la Sala de Juicios, en medio de una gran multitud de personas. La Reina, mirando al Gran Ser, exclamó llorando: "¡Mi hijo ha renunciado al mundo y la ciudad de Ramma quedará vacía!" Luego recitó un par de estrofas más:

"¡Apresúrense y bendíganles! Vacío quedará ahora Rammaka, lo afirmo:

El Rey Sabbadatta ha permitido que Yuvañjana se marche.

[123] "El mayor de mil, él, como el oro expuesto ante la vista,

Este poderoso Príncipe ha renunciado al mundo para vestir el ropaje amarillo".

El *Bodhisatta* no abrazó inmediatamente la vida religiosa. No, primero se despidió de sus padres; luego, tomando con él a su hermano menor, al Príncipe Yudhiṭṭhila, abandonó la ciudad y envió de regreso a la gran

.

77:1 *Tarati* técnicamente significa "huir de la Ciudad de la Destrucción".

multitud que los seguía, ambos se dirigieron a los Himalayas. Allí, en un lugar encantador, construyeron una ermita y abrazaron la vida de la sabiduría sagrada y cultivando el éxtasis trascendente de la meditación, vivieron toda su vida de los frutos y raíces del bosque, para finalmente ser destinados al mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Este asunto se explica en la última estrofa en una sabiduría perfecta:

"Yuvañjana y Yudhiṭṭhila, habitaron en la vida santa:

De su padre y su madre se separaron, rompiendo en dos la cadena de la muerte".

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que el *Tathāgata* ha renunciado a un reino para seguir la vida religiosa, sino también en el pasado"; entonces identificó los Renacimientos: – "En aquella ocasión, los miembros de la familia del Rey en la actualidad eran el padre y la madre de entonces; Ānanda, Yudhiṭṭhila y yo, Yuvañjana".

## N0. 461. Dasaratha–Jātaka. 1

"*Qué los Lakkhaṇa*…", etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana acerca de un terrateniente cuyo padre había muerto. Este hombre, a la muerte de su padre, se sintió muy abrumado por el dolor: dejando todos sus deberes sin cumplir, se entregó por completo a su lamentación. El *Bhagavā*, al amanecer del día, inspeccionando a la humanidad, percibió que este ser estaba maduro para consumar la Fruición del Primer Sendero. Al día siguiente, después de hacer su ronda de ofrendas en Sāvatthi, una vez finalizada la comida, despidió a los *Bhikkhus* y, tomando consigo a un *bhikkhu* menor, [124] se dirigió a la casa de este hombre, lo saludó y se dirigió a él mientras se encontraba allí sentado. en palabras dulces como la miel. "¿Está apenado, hermano laico?" él dijo. "Sí, Señor, me siento afligido por un dolor a causa de mi padre". El *Bhagavā* dijo: "Hermanolaico, los hombres sabios del pasado, conscientes exactamente de las ocho condiciones de la vida mundana,2 no consintieron dolor por la muerte de un padre, ni siquiera un poco". Entonces, a petición suya, el *Tathāgatā* contó esta distante historia de un recurrente y lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en Benares, un gran Rey llamado Dasharatha renunció a los senderos del mal y reinó con rectitud. De sus dieciséis mil esposas, la Reina mayor y consorte le dio dos hijos y una hija;

.

78:1 Editado y traducido por V. Fausbøl, The Dasaratha Jātaka, Copenhague, 1871. La historia es como la del Rāmāyana, excepto que aquí Sītā es la hermana del héroe, no su esposa.

78:2 Ganancia y pérdida, fama y deshonor, alabanza y censura, bienaventuranza y aflicción.

el hijo mayor se llamaba Rama–Paṇḍita, o el Sabio Rama, al segundo se le llamó el Príncipe Lakkhaṇa, o Afortunado, y el nombre de la hija fue Damma Sītā.1

Con el tiempo, la Reina consorte murió. A su muerte, el Rey estuvo durante mucho tiempo abrumado por el dolor, pero instado por sus cortesanos, realizó sus exequias y puso a otra en su lugar como Reina consorte. Ella era querida por el Rey y amada. Con el tiempo ella también concibió y habiéndole prestado toda la atención debida, dio a luz un hijo y lo llamaron Príncipe Bharata.

El Rey amaba mucho a su hijo así que dijo a la Reina: "Señora, le cumpliré un deseo, elija lo que quiera". Ella aceptó la oferta, pero la pospuso para otro momento. Cuando el muchacho cumplió siete años, ella fue ante el Rey y le dijo: "Señor mío, se acuerda que me prometió cumplir un deseo para mi hijo. ¿Me lo concedería ahora?" — Pida lo que desee, Señora —dijo él. "Mi Señor", dijo ella, "dele el reino a mi hijo". El Rey chasqueó los dedos hacia ella; "¡Fuera de aquí, vil jade!" dijo enojado, "mis otros dos hijos brillan como las llamas del fuego; ¿los mataría por el reino para un hijo suyo?" Ella huyó aterrorizada hacia su magnífica recámara, luego, en otros días, una y otra vez le pidió lo mismo al Rey. El Rey no le concedió ese deseo. Más bien, pensó: "Las mujeres son ingratas y traicioneras. Esta mujer podría usar una carta falsificada o un soborno traicionero para que maten a mis hijos". Así que mandó llamar a sus hijos y les contó todo al respecto, diciendo: "Hijos míos, si viven aquí, podrían sucederles algún mal. Váyanse hacia un reino vecino, o al bosque y, cuando mi cuerpo sea cremado, entonces regresen y así, reciban el reino perteneciente a vuestra familia". Entonces llamó a los adivinos y les preguntó sobre el término de su vida. Ellos le dijeron que viviría doce años más. [125] Entonces él dijo: "Ahora, hijos míos, después del transcurso de doce años debéis regresar y levantar el paraguas de la realeza". Ellos prometieron hacerlo y, después de despedirse de su padre, salieron del palacio llorando. La Dama Sītā dijo: "Yo también iré con mis hermanos". Entonces, se despidió de su padre y salió llorando.

Estos tres partieron en medio de una gran compañía de personas. Ellos enviaron a la gente de regreso y continuaron hasta que finalmente llegaron hasta los Himalayas. Allí, en un lugar bien húmedo y conveniente para la recolección de frutos silvestres construyeron una ermita y allí vivieron alimentándose de tales frutos silvestres.

Lakkhaṇa–Paṇḍita y Sītā le dijeron a Rāma–Paṇḍita: "Ahora estás en el lugar de nuestro padre; resida entonces en la choza y nosotros le traeremos los frutos silvestres y lo alimentaremos". Él estuvo de acuerdo: en adelante, Rāma–Paṇḍita se quedaba en casa, los demás se encargaron de traerle los frutos silvestres y así lo alimentaron.

.

79:1 "Fresco", que tiene en la India las mismas asociaciones placenteras que tiene lo cálido para nosotros.

Así vivieron allí, alimentándose de frutos silvestres; no obstante, el Rey Dasaratha languideció por sus hijos para finalmente morir al noveno año. Cuando se realizaron sus exequias, la Reina ordenó que se levantara el paraguas sobre su hijo, el Príncipe Bharata. No obstante, los cortesanos dijeron: "Los verdaderos señores de la sombrilla habitan en el bosque", y no se lo permitieron. El Príncipe Bharata dijo: "Traeré a mi hermano Rāmapaṇḍita del bosque y levantaré el paraguas real sobre él". Tomando los cinco emblemas de la realeza,1 procedió con un séquito completo de cuatro brazas2 hasta donde ellos vivían. No muy lejos, hicieron que se armara un campamento y luego, con algunos cortesanos, el Príncipe visitó la ermita, justo en el momento en el que Lakkhaṇa–paṇḍita y Sītā se encontraban en el bosque. En la puerta de la ermita se encontraba sentado Rama–Paṇḍita, imperturbable y tranquilo, como una figura de oro fino, firmemente postrada. El Príncipe se acercó a él con un saludo y, parándose a un lado, le contó todo lo que había pasado en el reino y, cayendo ante sus pies con los cortesanos, se echó a llorar. Rama–paṇḍita ni se entristeció ni lloró; la emoción en su mente no era ninguna. Cuando Bharata terminó de llorar y se sentó, hacia la tarde los otros dos regresaron con los frutos silvestres. Rama–paṇḍita pensó: "En estos dos son jóvenes, la sabiduría que todo lo comprende, como la mía, no es compartida por ellos. [126] Si se les dijese de repente que nuestro padre ha fallecido, el dolor será más grande de lo que puedan soportar y quién sabe si sus corazones podrían romperse. Los persuadiré para que bajen al lago y encuentren un medio que les revele la verdad”. Luego, señalándoles un lugar en la zona frental, donde había agua, dijo: "Habéis estado fuera demasiado tiempo: que esta sea vuestra penitencia: entren en esa agua y quédense allí". Luego recitó media estrofa:

"Que Lakkhaṇa y Sītā desciendan a ese lago".

Bastó una palabra, ellos entraron al agua y se quedaron allí. Luego les dio la noticia recitando la otra media estrofa:

"Bharata dice que la vida del Rey Dasarata ha llegado a su fin".

Cuando oyeron la noticia de la muerte de su padre, se desmayaron. Luego lo repitió nuevamente, de nuevo se desmayaron y cuando, incluso por tercera vez, se desmayaron, los cortesanos los levantaron, los sacaron del agua y los pusieron sobre tierra seca. Cuando fueron consolados, se sentaron todos juntos a llorar y a lamentarse. Entonces el Príncipe Bharata pensó: "Mi hermano, el Príncipe Lakkhaṇa y mi hermana, la dama Sītā, no pueden contener su dolor al enterarse de la muerte de nuestro padre; no obstante, Rama–paṇḍita ni se lamenta ni llora. Me pregunto cuál podrá ser la razón

.

80:1 Espada, paraguas, diadema, calzados y abanico.

80:2 Elefantes, caballería, carros, infantería.

para que él no se apene? Se lo preguntaré." Entonces recitó la segunda estrofa, haciendo la respectiva pregunta:

"Dígame, ¿mediante qué poder no se entristece, Rāma, cuando debiera haber dolor?

¡Aunque se diga que su padre ha muerto, el dolor no lo abruma!"

Entonces Rāma–paṇḍita explicó la razón por la que no sentía aflicción al respecto, diciendo:

"Si un hombre no puede retener nada, aunque lo clame en voz alta,

¿Por qué una inteligencia sabia habría de atormentarse así?

[127] "En el joven en años, en el mayor adulto, en el necio y el poco sabio,

En los ricos, en los pobres, un fin será seguro: cada uno de ellos morirá.

Tan seguro como que al fruto maduro le llegará el miedo a la caída,

Así, seguramente, llegará el miedo a la muerte en todos los mortales.

"Quienes a la luz de la mañana sean vistos por la tarde, a menudo, se habrán ido,

Y de los vistos por la tarde, algunos se habrán ido por la mañana.

"Si a un necio encaprichado en una bendición pudiera acumular algo

De las lágrimas de atormentarse a sí mismo, el sabio haría esto mismo.

“Al atormentarse a sí mismo, éste enflaquecería y palidecería;

Y esto no podría resucitar a los muertos y de nada le servirían las lágrimas.

“Así como una casa en llamas podría apagarse con agua, así

El fuerte, el sabio, el inteligente, que bien conozca las escrituras,

Esparcirá su dolor como el algodón cuando soplen vientos tormentosos.

"Un mortal morirá — de los lazos familiares renacerá correspondientemente otro ser

La felicidad de cada criatura dependerá de los lazos asociados.

"El hombre fuerte, por lo tanto, que sea hábil en el texto sagrado,

Contemplando con agudeza este mundo y el siguiente,

Conociendo su naturaleza, y frente a cualquier aflicción,

Por más grande que sea, ni en mente ni en corazón, será vejado.

"Así, a mi familia daré, los cuidaré y alimentaré,

Todo lo que quede lo mantendré: tal es la acción del hombre sabio".1

En estas estrofas se explicó la impermanencia de las cosas.

[129] Cuando la gente congregada escuchó este discurso de Rāma–paṇḍita, ilustrando la doctrina de la Impermanencia, disiparon todo su dolor. Entonces el Príncipe Bharata saludó a Rāma–paṇḍita y le suplicó que recibiera el reino de Benares. "Hermano", dijo Rāma, "llévese a Lakkhaṇa y a Sītā consigo y administre el reino usted mismo". "No, mi Señor, tómelo usted". " Hermano, mi padre me ordenó recibir el reino al cabo de doce años. Si me fuese ahora, no cumpliría su orden. Después de tres años más, iré". "¿Quién seguirá en el gobierno todo ese tiempo?" "Hágalo usted mismo." "No lo haré." "Entonces, hasta que yo vaya, estos calzados lo harán", dijo Rāma,

.

81:1 El escoliasta cita en la p. 129 una estrofa que ocurrió en el *Kālabāhu Jātaka*, No. 329 (Vol. III. p. 66 de esta traducción), que comienza con "Ganancia y pérdida".

y quitándose su calzado de paja, se las cedió a su hermano. Entonces estas tres personas tomaron el calzado y, despidiéndose del sabio, partieron hacia Benares, con una gran multitud de seguidores.

Durante tres años el calzado gobernó el reino. Los cortesanos colocaban estas zapatillas de paja sobre el trono real cuando juzgaban una causa. Si la causa se decidía mal, [130] las zapatillas se golpeaban entre sí,1 y esa señal se examinaba de nuevo; cuando la decisión era la correcta, las zapatillas se quedaban quietas.

Con el paso de los tres años, el sabio abandonó el bosque, llegó a Benares y entró al parque. Los Príncipes, al enterarse de su llegada, se dirigieron con una gran compañía al parque y, convirtiendo a Sītā en la Reina consorte, les dieron a ambos la unción ceremonial. Realizada así la unción, el Gran Ser, de pie en un magnífico carruaje y rodeado por un vasto séquito, entró a la ciudad, haciendo un solemne circuito por la derecha; entonces subió a la gran terraza de su espléndido palacio Sucandaka y desde entonces reinó allí con rectitud durante dieciséis mil años, luego pasó a engrosar las huestes del cielo.

Esta estrofa en Perfecta Sabiduría culmina lo ocurrido:

"Durante dieciséis mil años más, en total,

Reinó Rāma el de brazos fuertes, se plegó en tres la suerte sobre su cuello".2

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Habiendo terminado el *Bhagavā* este discurso, declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: (ahora bien, a la conclusión de las Verdades, el terrateniente se estableció en la Fruición del Primer Sendero:) "En esa ocasión el Rey Suddhodana3 era el Rey Dasaratha; Mahāmāyā3, la madre de Rāhulā4, era Sītā; Ānanda, Bharata y yo, Rāma–Paṇḍita".

## N0. 462. Saṁvara–Jātaka.

"*Su naturaleza, poderoso monarca*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de un *bhikkhu* que había dejado de esforzarse. Sabemos que éste era un joven de familia que vivía en Sāvatthi. Habiendo escuchado los discursos del *Bhagavā*, renunció al mundo. Cumpliendo con las tareas impuestas por sus maestros y preceptores, aprendió de memoria ambas divisiones del *Pātimokkha*.

.

82:1 Este último incidente es una adición a la narración del Rāmāyana, II. 115, ni siquiera se encuentra en la versión hindi de *Tulsī Dās*.

82:2 *Kambugīvo*: tres pliegues en el cuello, como espirales de conchas, eran un símbolo de la suerte.

82:3 El padre y la madre del *Buddha* Gotama.

82:4 La esposa del *Buddha* Gotama.

Cuando pasaron cinco años, dijo: "Cuando haya sido instruido en el método para alcanzar el trance místico me iré a vivir al bosque". Luego se despidió de sus maestros y preceptores, se dirigió a una aldea fronteriza del reino de Kosala. La gente quedaba contenta con su porte, [131] y le construyeron una cabaña de hojas y fue atendido allí. Llegando la estación de las lluvias, con celo, ansioso, esforzándose mediante un arrojo extenuante, luchó para consumar el trance místico por un espacio de tres meses: no obstante, de esto no pudo producir ni un rastro. Entonces pensó: "¡Verdaderamente soy el más devoto de las condiciones mundanas1 entre las cuatro clases de hombres instruidos por el *Bhagavā*! ¿Qué tengo que ver yo con vivir en el bosque?" Luego se dijo a sí mismo: "Regresaré a Jetavana,2 y allí, contemplando la belleza del *Tathāgata* y escuchando sus discursos dulces como la miel, pasaré mis días". Así que relajó su esfuerzo; partiendo, llegó en el transcurso del tiempo a Jetavana. Sus preceptores y maestros, sus amigos y conocidos le preguntaron la causa de su llegada. Él les informó al respecto, no obstante ellos lo reprendieran, preguntándole por qué había hecho eso. Luego lo condujeron ante la presencia del *Bhagavā*. "¿Por qué, *Bhikkhus*", dijo el *Bhagavā*, "traen aquí a un *bhikkhu* en contra de su voluntad?" Ellos respondieron: "Este hermano ha llegado aquí porque ha relajado su esfuerzo". "¿Es esto cierto, esto lo que me dicen?" preguntó el *Bhagavā*. "Sí, Señor", dijo el hombre. Entonces el *Bhagavā* dijo: "¿Por qué ha dejado de esforzarse, hermano? Para un hombre débil y perezoso no existirá en esta religión ninguna fruición elevada, ninguna santidad: solo aquellos que hagan un esfuerzo arduo lograrán el éxito. En días pasados, estuvo dotado de fuerza, era fácil de instruir: y así, siendo el más joven de cien hijos del Rey de Benares, aferrándose a la exhortación de los sabios, logró quedar en poder de un Paraguas Blanco". Dicho esto, contó la historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el más joven de sus cien hijos era el Príncipe Saṁvara. El Rey dio a sus hijos a cargo de un cortesano cada uno, con instrucciones de que sean instruidos en lo que debieran aprender. El cortesano que instruyó al Príncipe Saṁvara era nada menos que nuestro *Bodhisatta*, alguien sabio y erudito, quien jugó el papel de un padre para el hijo del Rey. A medida que cada uno de los hijos fue educado, los cortesanos los condujeron para que el Rey los inspeccionará. El Rey les dio a cada uno una provincia y los dejó partir.

Cuando el Príncipe Saṁvara se hubo perfeccionado en todo conocimiento, le preguntó al *Bodhisatta*: "Querido padre, si mi padre me enviase a una provincia, ¿qué debo hacer?" Él respondió: "Hijo mío, cuando le ofrezcan una provincia, debe rechazarla y decir: Señor mío, yo soy el más joven de todos; si yo también me fuera, no habría nadie alrededor de sus pies: donde me quedaré donde me encuentro, ante sus pies”. Entonces, un día, cuando el Príncipe Saṁvara hubo saludado al Rey y permanecido a un lado, el Rey le preguntó: "Bueno, hijo mío, ¿ha terminado su instrucción?". "Sí, mi Señor." "Elija una provincia". "Señor mío, [132] habrá vacío alrededor de sus pies: ¡permítame quedarme aquí ante sus pies y no en ningún otro lugar!" El Rey se mostró complacido y accedió.

.

83:1 A un *arahat* se le llama *apado*, sc. desprovisto de condiciones para el renacimiento, tales como la pasión humana, el deseo, el *kanma*, los *kilesa*, etc. (Childers, pág. 313); *padaparamo* pareciera significar lo contrario.

83:2 La cita debe incluir a Jetavanaṁ. *gantvā*, como se muestra en la línea 7.

Después de ello él permaneció allí ante los pies del Rey; nuevamente le preguntó al *Bodhisatta*, "¿Qué más debo hacer, padre?" "Pídale al Rey", dijo él, "por algún parque antiguo". El Príncipe accedió y le pidió un parque: con frutos y flores que crecían en el lugar se hizo amigo de los poderosos de la ciudad. Nuevamente preguntó a su maestro qué más debía hacerse. "Pida permiso al Rey, hijo mío", dijo el *Bodhisatta*, "para distribuir dinero para la comida dentro de la ciudad". Así lo hizo, y sin el menor descuido de ninguna persona, distribuyó dinero para comida dentro de la ciudad. Nuevamente pidió el consejo del *Bodhisatta* y después de solicitar el consentimiento del Rey, distribuyó comida dentro del palacio para servidores, caballos y para el ejército, sin ninguna omisión: a los mensajeros que llegaban de países extranjeros se les asignaba alojamiento, etc.; para los comerciantes. fijaba los impuestos; todo lo que había que arreglar lo hacía solo. Así, siguiendo el consejo del Gran Ser, se hizo amigo de todos, de los de casa y de los del exterior, todos en la ciudad, los súbditos del reino, los extraños, debido a su atractivo que los atraía a él como si fuera una banda de hierro: por todos ellos era querido y amado.

Cuando, a su debido tiempo, el Rey yació en su lecho de muerte, los cortesanos le preguntaron: "Cuando muera, mi Señor, ¿a quién le daremos el Paraguas Blanco?" "Amigos", dijo él, "todos mis hijos tienen derecho al Paraguas Blanco. Pero podrán dárselo al que les plazca". Entonces, después de su muerte y, cuando se realizaron sus exequias, al séptimo día se reunieron y dijeron: "Nuestro Rey nos ordenó que le diéramos el Paraguas al que nos complaciese. Aquel que deseemos será nada menos que el Príncipe Saṁvara". Sobre él, pues, levantaron el Paraguas Blanco con sus festones de oro, escoltados por sus parientes.

El Gran Rey Saṁvara, siguiendo el consejo del *Bodhisatta*, reinó con rectitud.

Los otros noventa y nueve Príncipes oyeron que su padre había muerto y que el Paraguas había sido ungido sobre Saṁvara. [133] "Pero si él es el más joven de todos", dijeron; "el Paraguas no le pertenece a él. Ungiremos el Paraguas sobre el mayor de nosotros". Todos unieron sus fuerzas y enviaron una carta a Saṁvara, pidiéndole que renunciara al Paraguas o que se aténgase à la guerra; ellos entonces rodearon la ciudad. El Rey le contó esta noticia al *Bodhisatta* y le preguntó qué debía hacer ahora. Él respondió: "Gran Rey, no debe pelear con sus hermanos. Divida el tesoro que pertenecía a su padre en cien partes y envíeselos a sus noventa y nueve hermanos, con este mensaje: "Acepten esta parte del tesoro de vuestro padre, ya que pelear con ustedes es algo que no haré nunca”. Y así lo hizo.

Entonces el mayor de todos los hermanos, el Príncipe Uposatha de nombre, convocó a los demás y les dijo: "Amigos, nadie puede vencer al Rey; y éste, nuestro hermano menor, aunque se muestre como nuestro enemigo, no actúa como y en cambio nos manda su riqueza, se niega a pelear con

nosotros. Ahora bien, no podremos levantar todos el Paraguas al mismo tiempo; elevémoslo sobre uno solo y que solo él sea Rey; así que cuando lo veamos, le entregaremos el tesoro real y volveremos a nuestras respectivas provincias”. Entonces todos estos Príncipes levantaron el sitio de la ciudad y entraron a ella, ya no como enemigos. Entonces el Rey les dijo a sus cortesanos que les dieran la bienvenida y los envió a encontrarse con los Príncipes. Los Príncipes, con un gran número de seguidores, entraron a pie y subiendo los escalones del palacio y comportándose con mucha humildad hacia el gran Rey Saṁvara, se sentaron en un lugar, humildemente. El Rey Saṁvara se encontraba sentado bajo el Paraguas Blanco sobre un trono: gran magnificencia era la suya y también gran pompa; cualquier lugar que mirase, temblaba y se estremecía. El Príncipe Uposatha, al ver la magnificencia del poderoso Rey Saṁvara, pensó: "Creo que nuestro padre sabía que el Príncipe Saṁvara sería Rey después de su muerte y, por lo tanto, nos ofreció provincias y a él no le concedió ninguna", entonces, dirigiéndose a él, recitó tres estrofas:

[134] "Su naturaleza, poderoso monarca, seguro que el señor de los hombres bien conoció:

A los otros Príncipes los honraron, pero nada le fue concedido a vuestra alteza.

"Mientras el Rey vivió así, o cuando este dios al cielo partió,

¿Viendo cuál de sus propios beneficios, sus amistades concedieron su venia?

"Diga mediante qué poder, ¡oh! Saṁvara, está por encima de sus amistades:

¿Por qué sus hermanos no se unen contra usted en pos de la victoria?"

Al escuchar esto, el Rey Saṁvara recitó seis estrofas para explicar su propio carácter:

"Es debido, ¡oh! Príncipe, a que nunca envidio a los grandes sabios:

A que siempre listo honro el debido honor y a que me postro ante sus pies.

"No envidio a nadie, siempre apto para aprender toda conducta digna y correcta,

Los sabios exponen cada buen precepto que confiera satisfacción.

"Al escuchar las órdenes de estos grandes y sabios hombres:

Mi corazón está inclinado hacia el buen designio, sin despreciar ningún consejo.

"A las tropas de elefantes y aurigas, al guardia real, a la infantería—

No les cobré ningún ausentismo, sino que les retribuí sus honorarios en total.

"Grandes nobles y sabios consejeros me aguardaban;

Con alimentos, vino, agua (así se jactaban) en Benares con abundancia.

[135] "Así prosperaban los mercaderes y de muchos reinos iban y venían,

Y yo los protegía. Ahora la verdad, Uposatha, la acaba de conocer".

El Príncipe Uposatha escuchó este relato sobre su carácter y luego recitó dos estrofas:

"Entonces sea superior a sus familiares y amigos, gobierne con justicia,

Siendo sabio y prudente en demasía, Saṁvara, bendecirá a sus hermanos.

"Vuestros grandes tesoros sus hermanos defenderán y estará

A salvo de sus enemigos como el propio Indra de sus archienemigos".1

.

85:1 El Rey de los *Asuras* o *Titanes*.

[136] El Rey Saṁvara dio gran honor a todos sus hermanos. Estuvieron con él un mes y medio; entonces le dijeron: "Gran Rey, iremos a ver si hay bandoleros andando por nuestras provincias; ¡toda felicidad a vuestro gobierno!" Así partieron cada uno hacia sus respectivas provincias. Y así el Rey obedeció a la exhortación del *Bodhisatta* y al final de sus días fue destinado a unirse con las huestes celestiales.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, agregó: "Hace mucho tiempo, hermano, siguió la instrucción impartida, entonces ¿por qué ahora no mantendría su esfuerzo?" Fue así que declaró las Verdades e identificó los Renacimientos: (ahora bien, al concluir las Verdades, este *bhikkhu* en cuestión se estableció en la Fruición del Primer Sendero:) "En aquella ocasión, este *bhikkhu* era el gran Rey Saṁvara; Sāriputta, el Príncipe Uposatha; los Venerables principales y secundarios, el resto de los hermanos de Saṁvara; los seguidores del *Buddha,* sus seguidores y yo, el cortesano que aconsejó al Rey".

## N0. 463. Suppāraka–Jātaka.1

"*Hombres de navajas en punta*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de la Perfección del Conocimiento. Un día, se nos dice, al anochecer, los *Bhikkhus* estaban aguardando la llegada del *Tathāgata* para que les predique y mientras estaban sentados en el Salón de la Verdad, se dijeron unos a otros: "En verdad, *Bhikkhus*, ¡el *Bhagavā* posee una gran Sabiduría!, ¡una sabiduría amplia!, ¡una sabiduría instruida!, ¡una sabiduría resuelta!, ¡una sabiduría aguda!, ¡una sabiduría penetrante! Su sabiduría acierta con el método correcto en el momento correcto; es ancha como el mundo, como un poderoso océano insondable, como los cielos que se extienden por doquier: en toda la India no existe hombre sabio que pueda igualar al *Dasabala*. Como una ola que se elevase sobre el inmenso mar no podría llegar a la orilla, o si llegase a la orilla se rompería, [137] así ningún hombre podrá alcanzar el *Dasabala* en sabiduría, o si llegase ante los pies del *Bhagavā* se rompería". Con estas palabras cantaron en alabanzas a la Sabiduría Perfecta de *Dasabala*. El *Bhagavā* entró y preguntó: "¿De qué están hablando, *Bhikkhus*, mientras están sentados aquí?" Ellos le respondieron. Él dijo: "No sólo ahora el *Tathāgata* está lleno de sabiduría, *Bhikkhus*. En el pasado, incluso cuando su conocimiento era inmaduro, era sabio. Aunque fuese ciego, conoció mediante los signos del océano que en el tal o cual océano se encontraba escondida una joya". Entonces narró la siguiente historia de un antiguo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey llamado Bharu reinó el reino de Bharu. Existía una ciudad portuaria llamada Bharukaccha, o el Pantano de Bharu. En aquella ocasión el *Bodhisatta* renació en la familia de un maestro marinero;

.

86:1 Hardy, *Manual of Buddhism*, pág. 13

era amable, de tez morena y dorada. Le dieron el nombre de Suppāraka–kumāra. Creció con gran distinción y cuando incluso no había cumplido más de los dieciséis años, había adquirido un dominio completo sobre el arte de la navegación. Posteriormente, cuando murió su padre, se convirtió en un comandante de marineros y ejerció la vocación de marinero: era sabio y lleno de inteligencia; con él a bordo, ningún barco sufría perjuicios.

Con el tiempo sucedió que, herido por el agua salada, sus dos ojos perdieron la vista. Después de lo cual, aunque fuese jefe de los marineros, dejó de ejercer el oficio; no obstante, resuelto a vivir al servicio del Rey, se acercó a él con ese fin. Entonces el Rey lo nombró con el cargo de tasador y asesor. A partir de ese momento evaluó el valor de excelentes elefantes, valiosos caballos, selectas perlas y gemas.

Un día, le trajeron al Rey un elefante, del color de una roca negra, para que fuera el elefante de estado. El Rey lo miró y ordenó que se lo mostraran al sabio. Llevaron a la criatura delante de él. El hombre pasó su mano sobre el cuerpo del elefante y dijo: "Este elefante no es apto para ser elefante de estado. Tiene las cualidades de un elefante con el trasero deformado. Cuando su madre lo dio a luz, ella no pudo cargarlo sobre su hombro; entonces ella lo dejó caer al suelo y así se deformaron sus patas traseras”. Interrogaron a los que habían traído al elefante y ellos respondieron que el sabio decía la verdad. [138] Cuando el Rey se enteró al respecto, se alegró y ordenó que se le dieran ocho monedas de dinero.

Otro día, trajeron un caballo para ejercerlo como caballo de estado del Rey. Esto también fue enviado al sabio. Lo palpó todo con la mano y luego dijo: "Este caballo no es apto para ser el corcel de estado del Rey. El día que nació este caballo, su madre murió, por lo que, a falta de leche de yegua, no creció adecuadamente". Esta afirmación también fue corroborable y cierta. Cuando el Rey se enteró, se complació aún más e hizo que se le presentaran ocho monedas más.

Otro día, trajeron un carruaje, para hacer de él el carruaje oficial del Rey. Esto también se lo envió el Rey. Éste lo palpó con la mano y dijo: "Este carruaje fue fabricado a partir de un árbol hueco y por lo tanto no es apto para el Rey". Esta afirmación era verdadera como las demás. El Rey se alegró de nuevo cuando se enteró al respecto y le concedió otras ocho monedas más.

Entonces, de nuevo le trajeron una preciosa alfombra de gran precio, la cual el Rey envió a este hombre como antes. La palpó totalmente y dijo: "Hay un lugar aquí donde una rata ha hecho un agujero". Examinaron y encontraron el lugar en cuestión y luego se lo dijeron al Rey. El Rey estuvo complacido nuevamente, así que ordenó que le dieran de nuevo ocho monedas más.

Ahora bien, el hombre pensó: "¡Solo ocho monedas, con tales maravillas identificadas! Este es un presente de barbero; este Rey debe ser el mozo de

un barbero. ¿Por qué debo servir a este Rey? Regresaré a mi hogar”. Así que regresó al puerto marítimo de Bharukaccha y allí vivió.

Aconteció que unos mercaderes habían aparejado un barco y andaban buscando un capitán. "Ese inteligente Suppāraka", pensaron, "es un hombre sabio y hábil; con él a bordo, ningún barco sufre ningún daño. Por más ciego que sea, el sabio Suppāraka será el mejor en el cargo". Así que fueron a él y le pidieron que fuera su capitán. "Estoy ciego, amigos", respondió, "¿cómo podría navegar su barco?" "Puede que esté ciego, maestro", dijeron los mercaderes, "pero es el mejor". Como lo presionaron incesantemente, finalmente accedió: "Como digan", dijo, "seré vuestro capitán". [139] Entonces subió a bordo del barco.

Navegaron en su barco en alta mar. Durante siete días el barco navegó sin contratiempos: pero luego se levantó un viento intempestivo. Durante cuatro meses, el barco navegó por un océano virgen, hasta que llegó a lo que se conocía como el Mar de Khuramāla.2 Aquí, peces con cuerpos de hombres y hocicos afilados como navajas, se zambullían dentro y fuera del agua. Los mercaderes que los observaban preguntaron al Gran Ser cuál era el nombre de ese mar, recitando la primera estrofa:

"¡Hombres con narices puntiagudas que suben y bajan!

Hable, Suppāraka, y díganos con qué nombre se conoce a este mar.

El Gran Ser, ante esta pregunta, teniendo en cuenta su sabiduría de marinero, respondió recitando la segunda estrofa:

"Los mercaderes provienen de Bharukaccha, buscando riquezas de qué proveerse,

Éste es el océano Khuramāli2 donde vuestro barco se ha extraviado".

Ahora bien, sucedía que en ese océano contenía diamantes. El Gran Ser reflexionó que si les decía que ese era un mar que contenía diamantes, hundirían el barco en su codicia por obtenerlos. Así que no les dijo nada; no obstante, habiendo atracado el barco, cogió una cuerda y echó una red como si fuera a pescar. Con esto trajo un botín de diamantes y los almacenó en el barco; luego hizo arrojar por la borda las mercancías de escaso valor.

El barco cruzó este mar y llegó a otro, llamado Aggimāla. Este mar desprendía un resplandor como una hoguera ardiente, como el Sol al mediodía. Los comerciantes lo interrogaron con esta estrofa:

"¡Mirad! ¡Vemos un océano como una hoguera ardiendo, como el Sol!

Hable, Suppāraka, y díganos cuál puede ser el nombre de estas aguas".

El Gran Ser les respondió en la siguiente estrofa:

[140] "Los mercaderes provienen de Bharukaccha, buscando riquezas de qué proveerse,

Éste es el océano Aggimāli2 donde vuestro barco se ha extraviado".

.

88:1 Hay un relato sobre mares mitológicos que se sigue *Manual of Buddhism*, de Hardy, pp. 12ss.

88:2 *Sic*.

Ahora bien, en este mar había abundante oro. De la misma manera que antes, extrajo de él un botín de oro y lo puso a bordo. Cruzando este mar, el barco llegó luego a un océano llamado Dadhimāla, que brillaba como la leche o la cuajada. Los mercaderes preguntaron lo mismo mediante la estrofa:

"¡Mirad! ¡Un océano blanco y lechoso, blanco como la cuajada pareciéramos ver!

Hable, Suppāraka, díganos cuál podrá ser el nombre de este mar".

El Gran Ser les contestó con la siguiente estrofa:

"Los mercaderes provienen de Bharukaccha, buscando riquezas de qué proveerse,

Éste es océano Dadhimāli1 donde vuestro barco se ha extraviado".

En este mar había abundante plata. Lo extrajo de la misma manera que antes y lo puso a bordo. El barco navegó sobre este mar y llegó a un océano llamado Nīlavaṇṇakusa–māla, que tenía la apariencia de una extensión de hierba *kusa* oscura2 o como si fuera un campo de maíz. Los mercaderes preguntaron su nombre en la siguiente estrofa:

"¡Miren! ¡Un océano verde y herboso, verde como un maíz tierno pareciéramos ver!

Hable, Suppāraka, díganos cuál podrá ser el nombre de este mar".

Él respondió con las palabras de la estrofa siguiente:

"Los mercaderes provienen de Bharukaccha, buscando riquezas de qué proveerse,

Éste es el océano Kusamāli, donde vuestro barco se ha extraviado".

Ahora bien, en este océano había una gran cantidad de preciosas esmeraldas. Como antes, hizo un botín de ellas y las almacenó a bordo. Cruzando este mar, el barco llegó a otro llamado Nalamāla, que tenía el aspecto de una extensión de juncos o un bosque de bambúes.3 [141] Los mercaderes preguntaron su nombre:

"¡Miren! ¡Vemos un océano como si fuera un lecho de cañas, como si fuera un bosquecillo de bambúes!

Hable, Suppāraka, díganos cuál podrá ser el nombre de este mar ".

El Gran Ser respondió con la siguiente estrofa:

"Los mercaderes provienen de Bharukaccha, buscando riquezas de qué proveerse,

Éste es el océano Nalamāli1 donde vuestro barco se ha extraviado ".

Ahora bien, este océano estaba lleno de corales del color de los bambúes.3 Hizo un botín también de esto y lo subió a bordo.

Después de traspasar el mar de Nalamāli, los mercaderes llegaron a un mar llamado Vaḷabhāmukha.4 Aquí el agua era succionada y se levantaba

.

89:1 Sic.

89:2 Poa cynosuroides.

89:3 El escoliasta explica que el mar era rojo, como las cañas llamadas "caña–escorpión" o "caña–cangrejo", que son de color rojo: la palabra traducida "bambú" (velu) dice que también puede significar "coral ." Agrega que el botín fue coral, que también es la palabra que se usa al final de la historia (pavāḷo). La palabra así traducida aquí es veluriyaṁ, que Childers traduce como "una especie de piedra preciosa, quizás lapislázuli".

89:4 Véase Hardy, Manual, pág. 13. Era una especie de hueco como un platillo.

cada lado; y el agua así absorbida por todos lados se elevaba en escarpados precipicios dejando ver lo que parecía un gran pozo. Una ola se levantaba de un lado como un muro: se escuchaba un estruendo terrible, la cual parecía como si fuese a reventar en los oídos y romper el corazón. Al ver esto, los comerciantes se aterrorizaron y preguntaron su nombre con la estrofa:

"¡Escuchen el temible y terrible sonido de este enorme océano sobrenatural!

¡Vamos hacia un pozo y hacia aguas de abrupto declive!

Hable, Suppāraka, díganos cuál podrá ser el nombre de este mar".

El *Bodhisatta* respondió con la siguiente estrofa, "Mercaderes", etc., terminando: "Éste es el océano Valabhāmukhi", etc.

Continuó: [142] "Amigos, una vez que un barco haya llegado al océano   
Valabhāmukha, no hay marcha atrás. Si este barco ha llegado aquí, se hundirá y se destruirá". Ahora bien, había setecientas almas a bordo de ese barco y tenían mucho miedo a la muerte; a una voz lanzaron un grito muy amargo como si fuera el grito de los que arden en el más profundo infierno.1 El Gran Ser pensó: "Excepto por mí, no existe nadie más que pueda salvarlos; Los salvaré por medio de un Acto de Verdad". Entonces dijo en voz alta: "Amigos, báñenme rápidamente en agua perfumada y vístanme con ropa nueva, preparen un cuenco lleno y colóquenme frente al barco". Rápidamente lo hicieron. El Gran Ser tomó el cuenco plenamente con ambas manos y de pie al frente de la nave, realizó un Acto de la Verdad, recitando la estrofa final:

"Desde que tengo memoria, desde que la inteligencia creció por primera vez en mí,

Ni siquiera la vida de una sola criatura que haya conocido he sustraído:

¡Que este barco regrese ante la certeza de que mis solemnes palabras son verdaderas!"

El barco había estado navegando en regiones muy lejanas durante cuatro meses; entonces, como si éste estuviera dotado de un poder sobrenatural, regresó en un solo día a la ciudad portuaria de Bharukaccha e incluso llegó a tierra firme, hasta que descansó ante la puerta de la casa del marinero, habiendo saltado sobre un espacio de 1,100 codos. El Gran Ser repartió entre los mercaderes todo oro, plata, joyas, coral y diamantes que tenía, diciendo: [143] "Este tesoro será suficiente para ustedes: no viajen más por el mar". Entonces les habló y después de hacer presentes y practicar el bien durante toda su vida, partió para unirse a las huestes del cielo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, el *Tathāgata* fue muy sabio en días pasados, tal como lo es ahora", entonces, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, la congregación del *Buddha* era la agrupación de mercaderes y yo, el sabio Suppāraka".

.

90:1 *Avici*.

# Libro XII.— Dvādasa–Nipāta.

## N0. 464. Culla–Kuṇāla–Jātaka.

[144] "*Minúsculo en inteligencia…* ", etc.— Este renacimiento se dará bajo el *Kuṇāla Jātaka*.1

## N0. 465. Bhadda–Sāla–Jātaka. 2

"¿*Quién es usted*…?", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de obrar el bien con los parientes y los amigos. En Sāvatthi, en la casa de Anāthapiṇḍika, siempre se podía contar comida infalible para quinientos *bhikkhus,* lo mismo era con Visākhā3 y con el Rey de Kosala. No obstante, en el palacio del Rey, a pesar de lo variada y fina que era la comida que se ofrecía, no había nadie que sea hospitalario con los *bhikkhus*. El resultado fue que ningún *bhikkhu* terminará comiendo en el palacio, sino que llevaran su comida y se fueran a comer a la casa de Anathapiṇḍika, de Visākhā o de algún otro de sus amigos de confianza.

Un día el Rey dijo: "Ha llegado un presente: lleven esto a los *bhikkhus*", así que se envió el presente al comedor. No obstante, se comentó que no había ningún *bhikkhu* en el refectorio. "¿Adónde han ido?" preguntó el Rey. La respuesta fue que ellos iban a comer a las casas de sus amigos. Así que el Rey, después de su comida de la mañana, acudió ante la presencia del *Bhagavā* y le preguntó: "Buen Señor, ¿cuál es el mejor tipo de comida?" "El alimento de la amistad, gran Rey, ésa es la mejor ", dijo; "incluso las gachas de arroz agrias que nos las dé amistosamente alguien, se volverán dulces". "Bueno, Señor, ¿y con quién encuentran amistad los *Bhikkhus*?" "Con sus parientes, gran Rey, o con las familias Sakya". Entonces el Rey pensó, qué pasaría si hiciera de una joven Sakya mi Reina consorte: entonces los *Bhikkhus* serían amistosos, por así decirlo, con su propia familia.

[145] Entonces, levantándose de su asiento, regresó al palacio y envió un mensaje a la ciudad de

.

91:1 N0. 536.

91:2 Para la historia introductoria al respecto, consultar el *Dhamma*pada (*Comentario*), pp. 216ss.

91:3 Una famosa discípula, para cuya historia deberá consultarse *Manual* de Hardy, 220ss.

Kapilavatthu1 en el sentido siguiente: "Por favor, concédanme una de sus hijas en matrimonio, ya que deseo conectarme con vuestra familia". Al recibir este mensaje, los Sakyas se reunieron y deliberaron. "Vivimos en una región que se encuentra sujeta a la autoridad del Rey de Kosala; si rechazamos darle a una de nuestras hijas, se enfadará mucho, pero si se la damos una, se romperá la pureza de nuestro clan. ¿Qué vamos a hacer ahora?" Entonces Mahānāma2 les dijo: "No se preocupen por eso. Tengo una hija, llamada Vāsabhakhattiyā. Su madre es una esclava, de nombre Nāgamuṇḍā; tiene unos dieciséis años de edad, es una joven de gran belleza y perspectivas auspiciosas, por el lado de su padre es noble.3 La enviaremos, en calidad de una joven pura y noblemente nacida". Los Sakyas estuvieron de acuerdo, mandaron buscar a los mensajeros y, por medio de ellos, comunicaron de que estaban dispuestos a dar a una hija de su clan y que podrían llevársela con ellos de inmediato. No obstante, los mensajeros reflexionaron: "Estos Sakyas son empedernidamente orgullosos en cuestiones de nacimiento. ¿Y si enviaran a una joven que no perteneciera a ellos y dijeran que sí lo era? No tomaremos a nadie excepto a alguien que coma con ellos". Entonces ellos respondieron: "Bueno, la llevaremos, no obstante, tomaremos a una que coma con ustedes".

Los Sakyas asignaron un alojamiento para los mensajeros y luego se preguntaron qué debía hacerse al respecto. Mahānāma dijo: "Ahora bien, no se preocupen por eso; encontraré una manera salir de este impase. A la hora de la comida, traigan a Vāsabhakhattiyā ataviada con sus galas; luego, justo cuando haya tomado un bocado, saquen una carta y digan: Mi Señor, tal Rey os ha enviado una carta; háganos el gusto de escuchar su mensaje de inmediato".

Ellos lo acordaron así y mientras comían, vistieron y adornaron a la doncella. "Traigan a mi hija", dijo Mahānāma, "y que coma conmigo". "En un momento", dijeron, "tan pronto como esté debidamente adornada", y después de un breve retraso la trajeron. Esperando que comiera con su padre, metió la mano en el mismo plato. Mahānāma hubo tomado un bocado con ella y se lo estaba poniendo en la boca; no obstante, en cuanto él extendió la mano por otro bocado, le trajeron una carta, diciendo: "Mi Señor, tal Rey le ha enviado una carta: anímese de oír su mensaje de inmediato". Mahānāma dijo, "Siga con su comida, querida", [146] y sosteniendo su mano derecha en el plato, con la izquierda tomó la carta y la miró. Mientras examinaba el mensaje, la doncella siguió comiendo. Cuando ella hubo comido, él se lavó las manos y se enjuagó la boca. Los mensajeros estuvieron convencidos firmemente de que ella era su hija, pues no dedujeron ninguna trama.

Entonces Mahānāma despidió a su hija con gran pompa. Los mensajeros la condujeron hacia Sāvatthi y dijeron que esta doncella era la hija legítima de Mahānāma. El Rey estuvo complacido e hizo que toda la ciudad fuera decorada, la colocó sobre un montón de tesoros y, mediante una unción ceremonial, la convirtió en su Reina principal. Ella fue querida y amada por el Rey.

En poco tiempo la Reina concibió un niño y el Rey hizo que se procediera mediante el tratamiento adecuado; al cabo de diez meses, ella dio a luz a un hijo cuyo color era castaño dorado. El día de su bautizo, el Rey envió un mensaje a su abuela, diciendo: "Ha nacido un hijo de Vāsabhakhattiyā, de la hija del Rey Sakya; ¿cuál debiera ser su nombre?" Ahora bien, el cortesano encargado de este mensaje era un poco sordo; no obstante, él fue y transmitió dicho mensaje a la abuela del Rey. Cuando ella lo escuchó, dijo: "Incluso cuando Vāsabhakhattiyā no había dado a luz a ningún hijo, ya era máxima en todo el mundo; ahora será la más querida del Rey".4 El hombre sordo no escuchó bien la palabra "querida", sino pensó que ella había dicho "Viḍūḍabha", así que regresó con el Rey y le dijo que llamaran el niño Príncipe Viḍūḍabha. Éste, pensó el Rey, debe ser algún antiguo apelativo, así que llamó a su hijo Viḍūḍabha.

Después de esto, el Príncipe creció y fue tratado como debía hacerse con un Príncipe.

Cuando tuvo siete años, habiendo observado cómo los otros Príncipes recibían presentes en elefantes de juguete, caballos y otros juguetes de la familia de los padres de sus madres, el niño le dijo a su madre:

.

92:1 Cuartel general del clan Sakya y lugar de nacimiento de *Buddha*.

92:2 Un Príncipe Sakya: véase Hardy, Manual, 227.

92:3 Khattiya.

92:4 Vallabha.

"Madre, el resto de los niños reciben presentes de la familia de sus madres, pero nadie me regala nada a mí. ¿Es porque es usted huérfana?" Entonces ella respondió: "Hijo mío, tus abuelos son los Reyes Sakya, pero viven muy lejos, y es por eso que no te envían nada". Una vez más, cuando tuvo dieciséis años, dijo: "Madre, quiero ver a la familia de su padre". "No hable de eso, niño", dijo. "¿Qué hará cuando llegue allí?" Pero aunque ella lo desanimase, él se lo pedía una y otra vez. Por fin su madre dijo, [147] "Bueno, entonces vaya". Así que el muchacho obtuvo el consentimiento de su padre y partió con un número de seguidores. Vāsabhakhattiyā envió una carta antes que él fuera para este efecto: "Estoy viviendo aquí felizmente; que mis maestros no le cuenten nada del secreto". No obstante, los Sakyas, al enterarse de la llegada de Viḍūḍabha, sacaron a todos sus hijos pequeños del país. "Es imposible", dijeron ellos, "que lo recibamos con respeto. "

Cuando el Príncipe llegó a Kapilavatthu, los Sakyas se habían reunido en la casa de descanso real. El Príncipe se acercó a la casa de descanso y aguardó. Entonces le dijeron: "Éste es el padre de tu madre, este su hermano", señalándolos. Caminó de uno lado a otro, saludándolos. No obstante, aunque les hizo una reverencia hasta que le dolió la espalda, ninguno de ellos se dignó a saludarlo; entonces él preguntó: "¿Por qué ninguno de ustedes me saluda?" Los Sakyas respondieron: "Querido, los Príncipes más jóvenes están todos fuera del país"; luego lo agasajaron grandiosamente.

Después de unos días de estancia, partió para su casa con todo su séquito. Justo en ese momento, una esclava lavaba el asiento que él había usado en la casa de descanso, con agua y leche, diciendo de manera insultante: "¡Aquí está el asiento donde se sentó el hijo de Vāsabhakhattiyā, de aquella esclava!" Un hombre que había dejado atrás su lanza se encontraba regresando para buscarla cuando escuchó el insulto al Príncipe Viḍūḍabha. Preguntó qué significaba eso. Se le dijo que Vāsabhakhattiyā había nacido de una esclava del Sakya Mahānāma. Él se lo contó a los soldados: se levantó una gran algarabía al respecto, todos gritaban: "¡Vāsabhakhattiyā es hijo de una esclava, eso dicen!" El Príncipe escuchó esto. "Sí", pensó él, "que viertan agua con leche sobre el asiento en el que me senté, para lavarlo. ¡Cuando sea Rey, lavaré todo ese lugar con la sangre de sus corazones!"

Cuando regresó a Sāvatthi, los cortesanos le contaron todo el asunto al Rey. El Rey se enfureció contra los Sakyas por darle la hija de una esclava por esposa. Él eliminó todas las concesiones hechas a Vāsabhakhattiyā y a su hijo, les dio solo lo que era apropiado para los esclavos.

Unos pocos días después, el *Bhagavā* llegó al palacio y tomó asiento. El Rey se acercó a él y con un saludo dijo: "Señor, me han dicho que los miembros de su clan me dieron la hija de una esclava por esposa. He cortado sus asignaciones, a madre e hijo, les estoy concediendo solo lo que recibirían unos esclavos". El *Bhagavāk* dijo: "¡Los Sakyas han obrado mal, ¡Oh, gran Rey! [148] Si le dieron a alguien, deberían haberle dado a una joven de su propia sangre. No obstante, ¡Oh! Rey, esto le digo: Vāsabhakhattiyā es la hija de un Rey y en la casa de un noble Rey ella ha recibido la unción ceremonial; Viḍūḍabha también fue engendrado por un noble Rey. Los sabios de la antigüedad han dicho, ¿qué importa el nacimiento de la madre? El nacimiento del padre es el indicador: y fue así que a una pobre esposa, recolectora de palos, le dieron el puesto de Reina consorte; y el hijo nacido de ella obtuvo la soberanía de Benares, de doce leguas de extensión y se convirtió en el Rey Kaṭṭha–vāhana, el Leñador: "entonces él le narró la historia del *Renacimiento Kaṭṭhahāri*.1

Cuando el Rey escuchó este discurso se alegró y diciéndose a sí mismo: "El nacimiento del padre es la medida del hombre", volvió a asignarle a la madre y al hijo el trato adecuado gozado inicialmente.

Ahora bien, por otro lado, el comandante en jefe del Rey era un hombre llamado Bandhula. Su esposa, Mallikā, era estéril así que la envió de vuelta a Kusināra y le dijo que regresara con su familia. "Iré", dijo ella, "cuando haya saludado al *Bhagavā*". Ella fue a Jetavana y, saludando al *Tathāgata,* se quedó aguardando a un lado. "¿Adónde va?" preguntó Él. Ella respondió: "Mi esposo me ha enviado de regreso a casa, Señor". "¿Por qué?" preguntó el *Bhagavā*. "Soy estéril, Señor, no tengo hijos". "Si eso es todo", dijo, "no hay razón porque deba marcharse. Regrese". Ella estuvo muy complacida y saludando al *Bhagavā* regresó de nuevo a

.

93:1 N0. 7.

casa. Su marido le preguntó por qué había regresado. Ella respondió: "El *Dasabala* me envió de regreso, mi Señor". "Entonces", el comandante en jefe dijo, "el *Tathāgata* debe haber tenido una buena razón". La mujer poco después concibió y cuando comenzaron sus antojos, se lo contó. "¿Qué es lo que desea?" preguntó. "Mi Señor", dijo ella, "deseo ir, bañarme y beber el agua del lago de la ciudad de Vesāli, donde las familias de los Reyes obtienen agua para la unción ceremonial". El comandante en jefe prometió intentar complacerla. Tomando su arco, fuerte como mil arcos, puso a su esposa en un carruaje y dejó Sāvatthi, conduciendo entonces su carruaje hacia Vesālī.

Ahora bien, en ese momento, vivía cerca de la entrada de la ciudad un Licchavi llamado Mahāli,1 que había sido educado por el mismo maestro que el general del Rey de Kosala, Bandhula. Este hombre era ciego y solía asesorar a los Licchavis en todos los asuntos temporales y espirituales. Al oír el traqueteo del carruaje cuando cruzaba el umbral, dijo: "¡Ése es el sonido del carruaje del Mallian Bandhula! [149] ¡Este día surgirá el temor entre los Licchavis!" Junto al lago se colocó una fuerte guardia, por dentro y por fuera; sobre ella se extendió una red de hierro; ni siquiera un pájaro podría haber encontrado espacio para traspasarla. No obstante, el general, desmontandoe de su carruaje, hizo huir a los guardias a golpes de espaday rompió la red de hierro, en el lago bañó a su mujer y le dio de beber de aquellas ansiadas aguas; luego, después de bañarse, colocó a Mallikā en el carruaje, salió de la ciudad y regresó por donde vino.

Los guardias fueron y se lo contaron todo a los Licchavis. Entonces los Reyes de los Licchavis se enojaron; y quinientos de ellos, montados en quinientos carruajes, partieron para capturar al Mallian Bandhula. Le informaron a Mahāli al respecto y él dijo: "¡No vayan! Ya que él los matará a todos". No obstante, ellos dijeron: "No, iremos de todas maneras". "Entonces, si llegan a un lugar donde una rueda se haya hundido hasta la nave, deberán regresar. Si no regresaran entonces, regresen del lugar cuando escuchen el ruido de un rayo. Si entonces no regresaran, vuelvan hacia atrás desde ese lugar hasta donde vean un agujero delante de sus carruajes. ¡No vayan más allá! No obstante, ellos no volvieron atrás conforme a su palabra, sino que siguieron y prosiguieron hasta el final. Mallikā los vio y dijo: "Hay carruajes a la vista, mi Señor". "Entonces avíseme", dijo él, "cuando a todos se les vean como si fueran un solo carruaje". Cuando todos en fila parecían uno solo, ella dijo: "Señor mío, veo como si fueran la cabeza de un solo carruaje". "Tome las riendas, entonces", dijo él y le dio las riendas en sus manos: se puso de pie en el carruaje y tensó su arco. La rueda del carruaje se hundió en la tierra hasta la nave. Los Licchavis llegaron al lugar y lo vieron, pero no se dieron vuelta. El otro avanzó un poco más y tensó la cuerda del arco; luego se oyó un ruido como el de un rayo, pero inclusive así no cedieron, sino prosiguieron y continuaron. Bandhula se puso de pie en el carruaje y al lanzar una flecha partió las cabezas de todos los quinientos carruajes y atravesó a los quinientos Reyes en el lugar donde se sujetaban el cinturón, para luego enterrase en la tierra. Ellos, sin darse cuenta de que estaban heridos, continuaron con la persecución, gritando: "¡Alto, hey, alto!" Bandhula detuvo su carruaje y dijo: "Ustedes son ahora hombres muertos y no puedo pelear con los muertos". "¡Cómo que muertos!" dijeron ellos, "si estamos ahora aquí!" "Suelten el cinturón del primer hombre", dijo Bandhula.

[150] Le aflojaron el cinto y al instante en que le aflojaron el cinto, cayó muerto. Entonces les dijo: "Todos ustedes están en la misma condición: vayan a sus casas y pongan en orden lo que deba ser ordenado, den instrucciones a sus esposas y familias, luego quítense la armadura". Así lo hicieron y luego todos ellos se entregaron al mundo fantasma.2

Entonces Bandhula llevó a Mallikā a Sāvatthi. Ella dio a luz a hijos gemelos dieciséis veces seguidas y todos fueron hombres valientes, grandes héroes y se perfeccionaron en todo tipo de logros. Cada uno de

.

94:1 Llamado Mahā–licchavi en *Dhamma*pada (pág. 219).

94:2 Esta es una variación de un incidente bien conocido. Un verdugo corta la cabeza de un hombre con tanta habilidad que la víctima no sabe que ya ha sido ejecutado. La víctima toma una pizca de rapé, estornuda y entonces se le cae la cabeza. Otra forma es: Dos hombres disputan y uno blande su espada. Continúan hablando y al rato el otro se levanta para marcharse y se parte en dos.

ellos poseían mil hombres para atenderlo y cuando iban con su padre a servir al Rey, ellos llenaban el patio del palacio hasta rebosarlo.

Un día, algunos hombres que habían sido derrotados en la corte por una acusación falsa, al ver acercarse a Bandhula, levantaron una gran protesta y le informaron que los jueces de la corte habían apoyado una acusación falsa. Entonces Bandhula entró a la corte, juzgó el caso y le dio a cada hombre lo suyo. La multitud profirió fuertes ovaciones y aplausos. El Rey preguntó qué significaba eso y al oírlo se alegró mucho; despidió a todos esos oficiales y encargó a Bandhula el tribunal judicial; desde entonces se juzgó correctamente. Entonces los jueces anteriores se empobrecieron, porque ya no recibían sobornos, así que calumniaron a Bandhula ante los oídos del Rey, acusándolo de querer apuntarse el reino para sí mismo. El Rey escuchó sus palabras y no pudo controlar sus sospechas. "Pero", reflexionó, "si lo matan aquí, seré culpado". Sobornó a ciertos hombres para hostigar los distritos fronterizos; luego, llamando a Bandhula, dijo: "Las fronteras están en llamas; vaya con sus hijos y capture a los bandidos". Con él también envió a otros hombres suficientes, poderosos hombres de guerra, con instrucciones de matarlo a él y a sus treinta y dos hijos, cortarles la cabeza y traerlos de vuelta.

Mientras aún estaba en camino, los bandoleros contratados se enteraron de la llegada del general y se dieron a la fuga. Acomodó a la gente de ese distrito en sus casas y aquietó la provincia, luego partió de regreso hacia su hogar. Entonces, cuando no se encontraba lejos de la ciudad, los guerreros en cuestión le cortaron la cabeza a él y a todos sus hijos.

Ese día, Mallika envió una invitación a los dos discípulos principales junto con quinientos *bhikkhus*. A primera hora de la mañana le trajeron una carta con la noticia de que su marido y sus hijos habían perdido la cabeza. [151] Cuando ella escuchó esto, sin decir una palabra a nadie, metió la carta en su vestido y sirvió a la congregación de *bhikkhus*. Sus sirvientes habían ofrecido arroz a estos *bhikkhus*, cuando ellos trajeron un cuenco de *ghee*, rompieron el cuenco justo en frente de los Venerables. Entonces el Capitán de la Fe dijo: "Los cuencos están hechos para romperse; no se preocupen por ello". La señora sacó su carta del pliegue de su vestido y dijo: "Aquí tengo una carta que me informa que mi esposo y sus treinta y dos hijos han sido decapitados. Si no me preocupo por eso ahora, ¿me preocuparía por ello si se rompiese un cuenco?" El Capitán de la Fe comenzó entonces, "Invisible, desconocido…",1 y así, levantándose luego de su asiento pronunció un discurso y regresó a su residencia. Ella llamó a sus treinta y dos nueras y les dijo: Vuestros maridos, aunque inocentes, han recogido el fruto de sus acciones pasadas. No os entristezcáis, ni cometáis pecado del alma peor que los Reyes." Éste fue su consejo. Los espías del Rey que oyeron este discurso le dijeron que ellas no estaban enojadas. Entonces el Rey, angustiado, fue a su casa y anhelando el perdón de Mallikā y las esposas de sus hijos, ofreció un favor. Ella respondió: "Sea aceptado". Dispuso el banquete fúnebre, se bañó y luego se presentó ante el Rey. "Mi Señor", dijo ella, "me concedió un favor. No quiero nada más que esto, que permita que mis treinta y dos nueras y yo regresemos a nuestras tierras". El Rey accedió. Ella envió a cada una de las esposas de sus treinta y dos hijos a las casas de sus padres y ella misma regresó a la casa de su familia, en la ciudad de Kusināra. El Rey le dio el puesto de comandante en jefe a un tal Dīgha–kārāyana, hijo de la hermana del general Bandhula. No obstante, éste andaba buscando faltas en el Rey, diciendo: "Él asesinó a mi tío".

Desde el asesinato del inocente Bandhula, el Rey fue devorado por el remordimiento y no encontraba paz mental en ningún lado, no sentía alegría de ser Rey. En ese momento, el *Bhagavā* vivía cerca de un pueblo rural de los Sakyas, llamado Uḷumpa. Allí fue el Rey, montó un campamento no lejos del parque y, con unos pocos asistentes, fue al monasterio a saludar al *Bhagavā*. Le entregó los cinco símbolos de la realeza2 a Kārāyana y entró solo en la Recámara Perfumada. Todo lo que siguió debe describirse tal como

.

95:1 *Sutta–Nipāta* 574: "Invisible, desconocida, es la vida de los hombres aquí en la tierra:" y así sucesivamente, a través de veinte estrofas. Este es el *Sallasutta*.

95:2 Ver arriba, pág. 80, nota.

el *Dhammacetiya* *Sutta*. Cuando el entró a la Recámara Perfumada, Kārāyana tomó esos símbolos de realeza, [152] e hizo Rey a Viḍūḍabha; dejándole al Rey un caballo y una sirvienta, finalmente él se dirigió hacia Sāvatthi.

Después de una amena conversación con el *Bhagavā*, el Rey no vio ningún ejército a su regreso. Preguntó a la mujer y se enteró entonces sobre lo que se había hecho. Luego partió hacia la ciudad de Rājagaha, resuelto a llevar a su sobrino con él1 y capturar a Viḍūḍabha. Era tarde cuando llegó a la ciudad, las puertas se encontraban cerradas entonces; recostado en un cobertizo, agotado por la exposición al viento y al Sol, allí murió.

Cuando la noche comenzó a volverse más brillante, la mujer comenzó a clamar: "¡Mi Señor, el Rey de Kosala ya no puede ser ayudado!" Se escuchó el sonido y llegaron noticias al Rey. Él realizó las exequias de su tío con gran magnificencia.

Viḍūḍabha, una vez firmemente establecido en el trono, evocó aquel rencor y decidió destruir a todos los Sakyas; con ese fin partió con un gran ejército. Ese día, al amanecer, el *Bhagavā*, mirando hacia el mundo, vio la destrucción que amenazaba a sus parientes. "Debo ayudar a mi familia", pensó. Por la mañana, fue en busca de ofrendas y luego, después de regresar de su comida, se recostó como un león en su Recámara Perfumada y por la noche, después de haber atravesado el aire hasta un lugar cerca de Kapilavatthu, se sentó debajo de un árbol que le daba escasa sombra. Muy cerca de ese lugar, un árbol baniano enorme y sombreado se alzaba en el límite de los reinos de Viḍūḍabha. Viḍūḍabha, al ver que el *Bhagavā* se acercaba y lo saludaba, dijo: "¿Por qué, Señor, está sentado bajo un árbol tan delgado, con todo este calor? Siéntese bajo este baniano sombreado, Señor". Él respondió: "¡Déjelo así. Oh, Rey! La sombra familiar me mantiene fresco". "El *Bhagavā*", pensó el otro, "debe haber venido aquí para proteger a los miembros de su clan". Así que saludó al *Bhagavā* y volvió de regreso a Sāvatthi. Entonces el *Bhagavā* ascendiendo por el aire regresó a Jetavana. Una segunda vez el Rey evocó su rencor aquel contra los Sakyas, por segunda vez partió y nuevamente vio al *Bhagavā* sentado en el mismo lugar, éste regresó nuevamente a su reino. Él partió por cuarta vez; y el *Bhagavā*, escudriñando las acciones pasadas de los Sakyas, percibió que nada más podía acabar con el efecto de aquella maldad pasada, al haber arrojado veneno a un río; así que no acudió al lugar por cuarta vez. Entonces el Rey Viḍūḍabha masacró a todos los Sakyas, comenzando con los bebés de pecho y con la sangre de sus corazones lavó los asientos de aquel reino y regresó al suyo.

El día después de que el *Bhagavā* saliera por tercera vez y regresara, [153] después de haber hecho su ronda de ofrendas y haber terminado su comida, se encontraba descansando en su Recámara Perfumada, los *Bhikkhus* se reunieron de todas las direcciones en el Salón de Verdad y sentándose, comenzaron a hablar de las virtudes del Gran Ser: "Señores, el *Bhagavā* tan sólo se mostró e hizo retroceder al Rey, liberando a sus parientes del miedo a la muerte. El *Bhagavā* fue un amigo útil de su clan!" El *Bhagavā* entró y preguntó de qué hablaban mientras estaban sentados allí. Ellos le respondieron. Luego dijo: "No sólo ahora, *Bhikkhus*, el *Tathāgata* ha actuado en beneficio de sus parientes; él hizo lo mismo hace mucho tiempo". Con estas palabras, narró esta antigua historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta gobernaba como Rey de Benares y observaba las Diez Virtudes Reales, pensó: "En toda la India, los Reyes viven en palacios sostenidos por muchas columnas. No existe nada de maravilloso, entonces, en un palacio sostenido por muchas columnas; no obstante, ¿qué pasaría si construyese un palacio con una sola columna como soporte? ¡Entonces seré el Rey principal de todos los Reyes! Así que llamó a sus constructores y les dijo que le construyeran un magnífico palacio sostenido por una sola columna. "Muy bien", dijeron, y se adentraron en el bosque.

Allí vieron muchos árboles, rectos y grandes, dignos de servir como una

.

96:1 La cita debe comenzar en bhāgineyyām, ya que el Rey estaba solo.

única columna de tal proyecto de palacio. "Aquí están estos árboles", dijeron ellos, "pero el camino es irregular y nunca podremos transportarlos; iremos a preguntarle al Rey al respecto". Cuando lo hicieron, el Rey dijo: "Por las buenas o por las malas deberán traer esos árboles y rápido". No obstante, ellos respondieron: "Ni por las buenas ni por las malas se podrá hacer tal cosa". "Entonces", el Rey dijo, "encuentren un árbol en mi parque".

Los constructores fueron al parque y allí divisaron un árbol de *Sal* señorial, recto y bien crecido, adorado por pueblo y ciudad, a él también la familia real solía rendir tributo y adoración; entonces se lo informaron al Rey. El Rey dijo: "En mi parque me habéis encontrado un árbol: bueno, id y cortadlo". "Así será", dijeron ellos y se dirigieron al parque, con las manos llenas de guirnaldas perfumadas y similares; luego, colgando de ella una guirnalda de cinco ramas1 y rodeándola con una cuerda, atándola con un ramillete de flores y encendiendo una lámpara, adoraron, explicando, [154] "En el séptimo día a partir de ahora cortaremos y derribaremos este árbol: es el mandato del Rey que lo corten. Que las deidades que habiten en este árbol se retiren a otra parte y que de nosotros no sea la culpa".

El dios que habitaba en el árbol, pensó: "Estos constructores están decididos a talar este árbol y destruir mi lugar de residencia. Ahora bien, mi vida solo durará mientras viva este lugar de residencia. Y todos los árboles jóvenes de *sal* que estén alrededor de éste, donde habitan mis parientes deidades, y son muchos, también serán destruidos. Mi propia destrucción no me afecta tanto como la destrucción de mis hijos: por lo tanto, debo proteger sus vidas". En consecuencia, a la hora de la medianoche, adornado con un esplendor divino, entró a la magnífica recámara del Rey y llenando toda la recámara con un brillante resplandor, se quedó llorando junto a la almohada del Rey. Al verlo, el Rey, vencido por el terror, pronunció la primera estrofa:

"¿Quién es usted, suspendido en el aire, cubierto de una vestidura celestial:

¿De dónde provienen sus temores, por qué fluyen lágrimas y humedecen sus ojos?"

Al oír esto, el Rey de los dioses recitó dos estrofas:

"Dentro de su reino, ¡Oh! Rey, me conocen como el Árbol de la Suerte:

Durante sesenta mil años viví y todos me adoraron.

"Aunque se levantaron muchas ciudades y casas, muchos palacios para Reyes,

No obstante, a mí nunca me molestaron, a mí ningún perjuicio ellos me produjeron:

Entonces, así como rindieron reverencia, ¡así hágalo usted, Oh, Rey!"

[155] Entonces el Rey recitó dos estrofas:

"Pero semejante y tan poderoso tronco nunca había visto,

Una especie tan fina en circunferencia y altura, un árbol robusto y fuerte.

"Un hermoso palacio construiré con él, con una columna como soporte:

Allí lo pondré para que habite; su vida no será corta".

.

97:1 Véase la nota en el Vol. II. pág. 72.

Al oír esto, el Rey de los dioses recitó dos estrofas:

"Puesto que se empeña en arrancarme el cuerpo, cortarme en pedazos,

Y cortarme miembro por miembro, ¡Oh Rey!, le pido que no lo haga.

[156] "Corte primero la parte superior, luego el medio, luego la raíz de mí:

Y si me corta así, ¡Oh! Rey, la muerte no será dolorosa".

Entonces el Rey recitó dos estrofas:

"Primero manos y pies, luego nariz y orejas, mientras la víctima aún viva,

Y, por último, la cabeza caída: una muerte dolorosa esto dará.

"¡Oh!, ¡Árbol de la Suerte! ¡Oh, Rey del bosque! ¡Qué placer podría consentir,

¿Por qué, por qué razón quiere ser cortado a pedazos?"

Entonces el Árbol de la Suerte respondió recitando dos estrofas:

"La razón (y una razón completamente noble) por la que poco a poco

Sería cortado, Oh, poderoso Rey! Venga a escuchar mientras se lo cuente.

"Mis parientes y amigos, todos prosperan a mi alrededor, crecen bien protegidos:

A estos los aplastaría una gran caída y grande sería su aflicción".

[157] El Rey, al oír esto, se alegró mucho: "Éste es un Dios digno ", pensó, "no desea que sus parientes pierdan su hogar al perder él la suya; él actúa en bien de sus parientes". Y recitó la estrofa restante:

"¡Oh, Árbol de la Suerte! ¡Oh, Rey del bosque! Sus pensamientos son nobles:

Sea amigo de sus parientes, así que del miedo lo libraré".

El Rey de los dioses, después de haber hablado con este Rey, partió. Y estando el Rey establecido en su exhortación, dio dones e hizo otras buenas acciones, hasta que partió hacia el mundo celestial.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Habiendo terminado el *Bhagavā* este discurso, dijo: "Así fue, *Bhikkhus*, que el *Tathāgata* actuó para beneficio de sus parientes y amigos"; entonces identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, Ānanda era el Rey; los seguidores del *Buddha,* las deidades encarnadas en los jóvenes retoños del árbol de *Sal* y yo, el Árbol de la Suerte, el Rey de los dioses".

## N0. 466. Samudda–Vāṇija–Jātaka. 1

[158] "*Otros siembran*…", etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, con respecto a Devadatta, quien había descendido al Infierno, llevándose consigo a quinientas familias.

.

98:1 La historia introductoria se da en *Dhammapada*, p. 147ss.

Ahora bien, cuando los discípulos principales1 se habían marchado, llevándose consigo a sus seguidores,2 siendo incapaz de tragarse su dolor, Devadatta, escupió sangre caliente por su boca y se marchó; luego, atormentado por una gran agonía, al recordar las virtudes del *Tathāgata*, se dijo a sí mismo: "Durante nueve meses la he pensado muy mal debido al *Tathāgata*; no obstante, en el corazón del *Bhagavā* nunca ha existido un pensamiento pecaminoso hacia mí; en los ochenta Venerable Principales tampoco ha existido ninguna malicia hacia mí; es por mis propias acciones cometidas que me siento completamente desamparado y que el *Bhagavā*, los grandes Venerables, el Venerable Rāhula, los jefes de mi familia,3 y todos los clanes reales del reino Sakya me han segregado, iré a ver al *Bhagavā* y me reconciliaré con él". Entonces, haciendo señas a sus seguidores, se hizo llevar en una litera y, viajando siempre de noche, se dirigió a la ciudad de Kosala.

El Venerable Ānanda le dijo al *Bhagavā*: "Devadatta está viniendo hacia aquí, dicen, para hacer las paces con usted". – "Ānanda, Devadatta no llegará a verme nunca". Nuevamente, cuando hubo llegado a la ciudad de Sāvatthi, el Venerable se lo comunicó al *Bhagavā*; y Él respondió lo mismo. Cuando llegó a la puerta del monasterio Jetavana y avanzaba hacia el lago Jetavana, la retribución de sus acciones perjudiciales llegó entonces a un punto crítico: le subió una fiebre por el cuerpo; deseando bañarse y beber, mandó que lo sacaran de la litera, diciendo que él podría beber tan pronto como se apease y se parase en el suelo, antes de que pudiera refrescarse, la gran tierra se abrió, una llama surgió del infierno más profundo conocido como el *Avici* y lo devoró. Entonces supo que la retribución de sus acciones perjudiciales había llegado a materializarse, así que evocando las virtudes del *Tathāgata*, recitó la siguiente estrofa:4

"Con estos mis huesos hacia ese Ser supremo,

Marcado con los cien signos de la fortuna, a aquel que todo lo ve,

A ese Dios, al que es más que un Dios, al gran espíritu del hombre domó,

¡Estoy partiendo con toda mi alma inclinada hacia el *Buddha*!"

No obstante, en el mismo acto de tomar refugio, fue condenado al Infierno *Avīci*. Y hubo quinientas familias, entre sus asistentes, familias que injuriaron al *Dasabala* y lo insultaron, que también renacieron en el infierno *Avici*. Así se dirigió él, hacia el *Avīci*, llevándose consigo a quinientas familias.

Así fue que, un día, unos *bhikkhus* se encontraban conversando en el Salón de la Verdad: "*Bhikkhus*, el pecador Devadatta, [159] a través de la codicia de la ganancia, puso su ira sin causa alguna contra el *Buddha* Supremo y sin considerar los terrores del futuro, con quinientas familias junto a él fue condenado al infierno". El *Bhagavā,* al entrar a la sala, preguntó de qué estaban hablando: ellos le respondieron. Él dijo: "*Bhikkhus*, Devadatta, siendo codicioso por ganancias y honor, no tenía ojos para apreciar los terrores del futuro; y en tiempos pasados, así como ahora, sin considerar los terrores del futuro, él con sus seguidores, a través de la codicia por la felicidad presente, terminó llegando a su ruina total". Diciendo esto, el *Bhagavā* les narró esta antigua historia de un viejo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, hubo cerca de Benares una gran ciudad de carpinteros, compuesta por mil familias. Los carpinteros de este pueblo solían profesar la fabricación de una cama, o una silla, o una casa, pero después de recibir un gran adelanto de manos de sus clientes, demostraron no tener habilidad. La gente solía reprender a todos los carpinteros con los que hacían negocios e interfería con ellos.

.

99:1 Sāriputta y Moggallāna.

99:2 Cf. *Budismo* de Hardy, pág. 328.

99:3 Devadatta era cuñado y primo del *Buddha*.

99:4 *Dhammapada*, pág. 148.

Así que estos deudores estuvieron tan acosados que ya no pudieron vivir más allí. "Vayamos a alguna tierra extranjera", dijeron, "y encontremos un lugar u otro para vivir"; así que hacia el bosque se dirigieron. Cortaron árboles, construyeron un navío poderoso y lo echaron al río, éste los sacó de aquel pueblo y a una distancia de unos tres cuartos de legua, arribaron a tierra firme. Luego, en medio de la noche, regresaron al pueblo para buscar a sus familias, a quienes llevaron a bordo del barco para luego dirigirse, a su debido tiempo, al océano. Allí navegaron a voluntad del viento, hasta que llegaron a una isla que estaba en medio del mar. Ahora bien, en esa isla crecía toda clase de plantas y árboles frutales silvestres, arroz, caña de azúcar, plátano, mango, pomarrosa, jurel, coco y otras cosas. Había otro hombre que había naufragado y había tomado posesión de esa isla antes que ellos, él vivía en ella, comiendo el arroz y gozando de la caña de azúcar y todo lo demás, por lo cual se había hecho fuerte y robusto; andaba desnudo, le había crecido el cabello y la barba. Los carpinteros pensaron: "Si esa isla está embrujada por demonios, todos pereceremos; así que explorémosla". Entonces, siete hombres valientes [160] y fuertes, armándose con las cinco clases de armas,2 desembarcaron y exploraron aquella isla.

En ese instante, el náufrago acababa de romper su ayuno y beber jugo de caña de azúcar, estaba muy contento tendido de espaldas en un hermoso lugar, fresco y la sombra, sobre una arena que relucía como un plato de plata; él pensaba: "No existe una felicidad como ésta para cualquiera que habite en la India, que aran y siembran; ¡mejor para mí será habitar en esta isla que hacerlo en la India!" Cantó de alegría y se sintió en la cima de la dicha.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, para explicar cómo este náufrago cantó de alegría y bienaventuranza, recitó la primera estrofa:

"Otros siembran y otros aran,

Viviendo del sudor de la frente;

En mi reino no existe lugar para ello:

¿La India? ¡esto es mucho mejor que ella!"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Los hombres que estaban explorando la isla escucharon el sonido de su canto y dijeron: "Parece la voz de un hombre la que oímos; hagamos amistad con él". Siguiendo el sonido, se encontraron con dicho hombre, pero su aspecto los horrorizó. "¡Es un duende!" gritaron y estiraron la flecha en el arco. Cuando el hombre los vio, temió que lo hirieran, así que gritó: "No soy un duende, Señores, sino un hombre: perdónenme la vida” — “¿Qué?” dijeron

.

100:1 Véase el t. ii. pág. 147, nota.

100:2 Espada, lanza, arco, escudo, hacha.

ellos, "¿los hombres andan desnudos e indefensos como usted?" y le preguntaron una y otra vez, sólo para recibir la misma respuesta, que era un hombre. Finalmente, se le acercaron y todos comenzaron a conversar agradablemente con él y los recién llegados le preguntaron cómo había llegado hasta allí. El hombre les narró toda la verdad. "Como recompensa por sus buenas acciones, han llegado aquí", dijo él, "ésta es una isla de primera. Aquí no tendrán necesidad de trabajar con sus manos para ganarse la vida; de arroz y caña de azúcar y todo lo demás, aquí no hay fin para ello y todo crece de manera silvestre; podrán vivir aquí sin ansiedad". "¿No existe nada", preguntaron ellos, [161] "que obstaculice nuestra vida aquí?" "Aquí no existe más temor que éste: la isla está embrujada por demonios y estos demonios se enfurecerán al ver las excreciones de vuestros cuerpos; así que cuando vayáis a hacer vuestras necesidades, cavad un hoyo en la arena y escondedlo allí. Ése será el único peligro que existirá en ustedes; no existe otro; sólo deberán tener siempre cuidado con respecto a este punto".

Ellos tomaron entonces su hogar en dicho lugar.

No obstante, entre estas mil familias había dos maestros obreros, cada uno a la cabeza de quinientas de ellas; uno de estos era necio y codicioso por la mejor comida, el otro era sabio y nunca estaba dispuesto a obtener lo mejor de todo.

Con el transcurso del tiempo, a medida que prosiguieron allí sus vidas, todos se volvieron fuertes y robustos. Entonces pensaron: "No hemos disfrutado de ninguna alegría todo este tiempo:1 hagamos un ponche con el jugo de la caña de azúcar". Así que hicieron que se fabricara una bebida fuerte y estando borrachos, cantaron, bailaron, se divirtieron; no obstante, luego, sin pensarlo, se aliviaron aquí, allá y en todas partes, sin ocultarlo, de modo que dejaron la isla inmunda y repugnante. Las deidades se indignaron porque estos hombres habían ensuciado su lugar de recreación. "¿Traigamos el mar hasta aquí", deliberaron, "y limpiemos la isla? Esta es la quincena oscura: ahora nuestra reunión se ha disuelto. Bueno, en el decimoquinto día a partir de ahora, al comienzo de la Luna llena, en el momento de la salida de la Luna, los conduciremos al mar y acabaremos con todos ellos". Así fijaron un día. Ante esto, una deidad justa entre ellas pensó: "No dejaré que éstos perezcan ante mis ojos". Así que, en su compasión, en el momento en que los hombres estaban sentados en sus puertas en agradable conversación, después de la cena, hizo de toda la isla un resplandor de luz y adornado con todo esplendor, se quedó suspendido en el aire hacia el norte y les habló así: "¡Oh, carpinteros! Las deidades están enojadas con ustedes. No vivan más en este lugar, porque dentro de medio mes, a partir de este momento, las deidades

.

101:1 Parece que hay algo mal con el texto: tal como está, el significado es: "Durante mucho tiempo estos no han sido héroes". Pero la palabra sūro se usa idiomáticamente, sūro hutvā "tan audaz como el bronce", i. 262, 30, ii. 119. 22. Bien podría usarse para referirse al "coraje holandés".—O tal vez surā (brandy) en alguna forma puede acechar aquí.

traerán el mar hasta aquí [162] y los destruirán a todos. Huid, pues, de este lugar." Y recitó así la segunda estrofa:

"Dentro de quince días saldrá la Luna y se verá:

Entonces, desde el mar se dará una gran inundación

Sobre esta poderosa isla y la abrumará: entonces dense prisa,

Márchense a otra parte y refúgiense, que no les hagan ningún daño".

Con este consejo, regresó a su reino. Al irse, uno de sus camaradas, un espíritu cruel, pensó: "Tal vez ellos sigan su consejo y escapen; evitaré que se vayan y los conduciré a todos hacia la destrucción total". Así, adornado con el esplendor divino, hizo un gran resplandor de luz sobre todo el lugar y, acercándose a ellos, permaneció suspendido en el aire hacia el sur, mientras preguntaba: "¿Ha habido algún dios aquí?" "Lo ha habido", fue la respuesta. "¿Que les dijo?" Ellos respondieron: "Esto y aquello, mi Señor". Entonces él dijo: "Ese dios no quiere que vivan aquí y habla con ira. No vayan a ningún otro lado, quédense aquí". Y con estas palabras recitó dos estrofas más:

"Para mí, a través de muchos signos se aclara,

Esa poderosa inundación del océano de la que escucharon

Nunca abrumará a esta gran isla:

Así que gocen de su placer, no se entristezcan y no teman al respecto.

"Aquí se han asentado en una amplia zona,

Surtidos de toda comida, bebida y de mucha más comida;

No veo ningún peligro para ustedes: vengan, disfruten

Para todas sus generaciones, éste será vuestro bien".

[163] Habiendo ofrecido así en estas dos estrofas alivio a su ansiedad, se marchó. Cuando éste hubo partido, el carpintero necio alzó la voz y, haciendo caso omiso de las palabras de la deidad justa, gritó: "¡Que sus señores me escuchen!" y se dirigió a todos los carpinteros con la quinta estrofa:

"Ese dios, que desde la dirección sur claramente

Afirmó, ¡Todos estarán a salvo! de él es la verdad que oímos;

Con miedo o sin miedo, el del norte no sabe nada:

¿Por qué afligirse, entonces? Gocen de vuestro placer, ¡no teman!"

Al oírlo, los quinientos carpinteros, codiciosos de buenas cosas, se inclinaron hacia el consejo del carpintero necio. No obstante, el sabio carpintero se negó a escuchar su idea y dirigiéndose a los carpinteros recitó cuatro estrofas:

"Mientras estos dos espíritus se denuncian el uno al otro,

Uno clamando miedo y otro, seguridad,

Vengan a escuchar mi consejo, no sea que pronto y fuera de control

Todos juntos perezcamos por completo.

"Unámonos todos para construir una poderosa barca,

Una nave fuerte y coloquemos dentro de esta arca

Todos los accesorios: si este sureño dijera la verdad,

Y el otro no otra cosa que mentira, fuera de lugar.

"Esta nave, buena en necesidad será para nosotros;

No dejemos esta isla incontinente;

Pero si el dios del norte habló con la verdad,

El sur no hizo más que una necedad presente—

[164] Entonces embarcaremos en el barco todos juntos,

Y donde yazca nuestra seguridad, hacia allí todos nos dirigiremos.

"No tomen como mejor o peor lo primero que hayan escuchado;

No obstante, quien deje pasar lo entre por el oído,

Y luego delibere, entonces tomará los medios correctos,

Ese hombre, hacia el puerto más seguro se conducirá1

Después de esto, dijo nuevamente: "Vamos, sigamos las palabras de ambas deidades. Construyamos un barco y, luego, si las palabras del primero son ciertas, en ese barco subiremos y partiremos; pero si fuesen ciertas las palabras del otro, nos desharemos de la barca de en medio y habitaremos aquí. Habiendo dicho esto, el necio carpintero dijo: [165] "¡Ir hacia otro lugar! ¡Ven un cocodrilo en una taza de té! ¡Ustedes son demasiado, demasiado lentos! El primer dios habló con ira contra nosotros, el segundo con afecto. Si nos vamos y dejamos esta isla sin par, ¿adónde iremos? Por otro lado, si necesitan irse, llévense la cola con ustedes y construyan su barco: ¡nosotros no queremos barco!

El sabio, con todos los que le seguían, construyeron un barco y le pusieron todos los accesorios a bordo, con él y toda la compañía embarcaron la nave. Luego, en el día de la Luna llena, en el momento de la salida de la Luna, frente al océano se levantó una ola y barrió toda la isla hasta las rodillas. El sabio, cuando vio que la ola se levantaba, soltó la nave. Los del grupo del carpintero necio y sus quinientas familias, se quedaron quietos, diciéndose unos a otros: "Se ha levantado una ola que está barriendo la isla, pero no creemos que será más profunda, ¿o sí?". Entonces la ola del océano se elevó hasta la cintura de un hombre, hasta la de una palmera, siete palmeras y barrió con toda la isla. El sabio, fértil en recursos, no atrapado por la codicia hacia las cosas buenas, partió a salvo; no obstante, el carpintero necio, codicioso por cosas buenas, sin tener en cuenta el temor hacia el futuro, con sus quinientas familias fueron destruidos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Las otras tres estrofas, colmadas de instrucción y que ilustran este asunto, fueron estrofas recitadas en Perfecta Sabiduría:

Como en medio del océano, por medio de las acciones realizadas,

Unos mercaderes escaparon felices:

Entonces los sabios, comprendiendo lo que las mentiras ocultan,

En el futuro, no transgredirán ni el más mínimo precepto.

"Los necios en su locura, devorados por la codicia

Quienes los futuros peligros no comprendan,

Se hundirán abrumados ante la necesidad presente,

Como estos, que en medio del océano, encontraron su fin.

.

103:1 Esta metáfora no está en el *Pali*.

[166] "Cumplan entonces la acción ante de la necesidad,

Que no me haga daño el no hacer lo necesario.

Quien oportunamente haga la acción necesaria

Llegado el tiempo, no entrará nunca en contacto con el sufrimiento".

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "No sólo ahora y por primera vez, *Bhikkhus*, sino también en el pasado, Devadatta ha sido atrapado por los placeres del presente y sin mirar hacia el futuro, se ha encontrado con la destrucción con todos sus compañeros". Diciendo esto, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, Devadatta era el carpintero necio; Kokālika, la deidad injusta que se encontraba en la dirección sur; Sāriputta, la deidad que se encontraba en la dirección norte y yo, el sabio carpintero".

## N0. 467. Kāma–Jātaka. 1

[167] "*Aquel que desee una cosa*… *etc*.". Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de cierto *brahmán*.

Un *brahmán*, según dicen, que habitaba en Sāvatthi, estaba talando árboles a orillas del Aciravatī para cultivar tierras. El *Bhagavā*, percibiendo su destino,2 cuando visitó Sāvatthi en busca de ofrendas, salió de su camino para hablar dulcemente con él. "¿Qué está haciendo, *brahmán*?" preguntó. "¡Oh!, Gotama", dijo el hombre, "estoy cortando un espacio libre para el cultivo". "Muy bien", respondió él, "continúe con su trabajo, *brahmán*". De la misma manera el *Bhagavā* lo visitó y habló con él cuando los troncos talados quedaron lejos y el hombre se encontraba limpiando su acre; ello ocurrió otra vez a la hora de arar y otra, al marcar las parcelas con los terraplenes para el agua.3 Ahora bien, en el día de la siembra, el *brahmán* dijo: "Hoy, ¡Oh! Gotama, será mi festival de arado.4 Cuando este maíz esté maduro, ofreceré abundantes ofrendas a la Orden, con el *Buddha* a la cabeza". El *Bhagavā* aceptó su ofrecimiento y se marchó. Otro día llegó el *Bhagavā* y vio al *brahmán* observando el maíz. "¿Qué está haciendo, *brahmán*?" preguntó él. "¡Cuidando el maíz, ¡Oh! Gotama!" "Muy bien, *brahmán*", dijo el *Bhagavā*, y se marchó. Entonces el *brahmán* pensó: "¡Cuán a menudo llega el asceta Gotama por este camino! Sin duda desea comida. Bueno, le daré comida entonces". El día en que este pensamiento llegó a su mente, cuando se dirigió a su casa, encontró al *Bhagavā* llegando también a su casa. Entonces surgió en el *brahmán* una maravillosa y gran devoción.

Cuando el maíz gradualmente maduraba, el *brahmán* decidió que al día siguiente segaría el campo. No obstante, mientras yacía en cama, en los tramos superiores del Aciravatī, la lluvia cayó a cántaros; así fue que descendió una gran inundación y arrasó con toda la cosecha hasta el mar, de modo que no quedó

.

104:1 Ver No. 228 (ii. p. 149 de esta traducción).

104:2 I.e. su capacidad en la vida espiritual.

104:3 Consulte el siguiente pasaje de Vedāntaparibhāshā: "*yathā taḍāgodakaṃ kulyātmanā kedārān praviçya tadvadeva catuṣkoṇādyākāraṃ bhavati*". (Estoy en deuda con el Prof. Cowell por esta nota.) Ver también Sleeman, Rambles &c. ii. 178.

104:4 Había una gran ceremonia anual de este tipo, en la que el Rey sostenía el arado; ver Hardy's Manual of Buddhism, p. 150.

ni un solo tallo de su siembra. Cuando la inundación se disipó y el *brahmán* contempló la destrucción de sus cosechas, no tuvo fuerzas para ponerse en pie: apretando su mano contra su corazón (porque estaba abrumado por un gran dolor) se fue a casa llorando y se recostó lamentándose. Por la mañana, el *Bhagavā* vio a este *brahmán* abrumado por su aflicción y pensó: "Yo seré el soporte emocional de este *brahmán*". Así que al día siguiente, después de su ronda de ofrendas en Sāvatthi, al regresar de recibir alimentos, envió a los *bhikkhus* de regreso al monasterio y él mismo, con el joven que lo atendía, visitó la casa del hombre. [168] Cuando el *brahmán* se enteró de su llegada, se animó, pensando: "Mi amigo debe haber venido para una charla amable". Le ofreció asiento; el *Bhagavā* entró y se sentó en el asiento indicado y preguntó: "¿Por qué está desanimado, *brahmán*? ¿Qué ha sucedido que lo ha disgustado?" "¡Oh, Gotama!" dijo el hombre, "desde el momento en que talé los árboles a orillas del Aciravatī, sabe a lo que me estado dedicando. He estado yendo y prometiéndole presentes para cuando la cosecha esté madura: ahora bien, una inundación se ha llevado toda la cosecha, ¡lejos hasta el mar!, ¡no queda nada en lo absoluto! Los granos han sido destruidos en una cantidad de cien carretas cargadas, ¡y por eso estoy profundamente afligido! —“Bien, ¿Pero acaso lo perdido se recuperará lamentándose?” — “No, Gotama, no se recuperará así.”—“Si es así, ¿para qué lamentarse?, si se ha ido, se ha ido. No están las cosas compuestas sujetas a no otra cosa que a la destrucción”; Consolándolo así, el Maestro pronunció la *Kama Sutta*1 según el caso. Al concluir el *Kama Sutta*, el *brahmán* que se había hundido en la lamentación se estableció en la Fruición del Primer Sendero. El *Bhagavā*, habiéndolo aliviado de su dolor, se levantó de su asiento y regresó al monasterio.

Todo el pueblo escuchó cómo el *Bhagavā* había encontrado a tal *brahmán* atravesado por el punzonamiento del dolor, cómo lo había consolado y establecido en la Fruición del Primer Sendero. Unos *bhikkhus* hablaron de ello en el Salón de la Verdad: "¡Escuchen, Señores! El *Dasabala* se hizo amigo de un *brahmán*, se hizo íntimo de él, cuando el *brahmán* fue atravesado por las punzadas del dolor, él aprovechó la oportunidad para declararle la Ley y aliviarlo de tal dolor, lo estableció en la Fruición del Primer Sendero!" El *Bhagavā* entró y preguntó: "¿De qué hablan, *Bhikkhus*, sentados aquí todos juntos?" Ellos le respondieron. Él respondió: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que he curado su dolor, hice lo mismo hace mucho, mucho tiempo:" y con estas palabras contó esta lejana historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, Brahmadatta, Rey de Benares, poseía dos hijos. Al mayor le asignó un virreinato, al menor lo nombró comandante en jefe. Posteriormente, cuando Brahmadatta murió, los cortesanos se inclinaron en hacer Rey al hijo mayor mediante la unción ceremonial. No obstante, él dijo: "No me interesa asumir este reino en lo absoluto: dejen que mi hermano menor lo asuma". Ellos se lo suplicaron una y otra vez, pero él no quería nada al respecto; el menor fue ungido como Rey. El mayor no se interesó ni por virreinato, ni por nada parecido; cuando le rogaron que se quedara y se alimentara de la abundancia de la tierra, él dijo "No, no tengo nada que hacer en esta ciudad"; [169] fue así que él partió de Benares. A la frontera se marchó y habitó con la familia de un rico mercader, quienes trabajaban como obreros. Éstos, al cabo de un tiempo, al enterarse de que era hijo de un Rey, no le permitieron trabajar en el lugar, sino atenderlo como se debía atender a un Príncipe.

Ahora bien, después de un tiempo, los oficiales del Rey llegaron a ese pueblo para hacer un reconocimiento de los campos. Entonces el mercader se acercó al Príncipe y le dijo: "Mi Señor, lo apoyamos; ¿enviará una carta

.

105:1 *Kāmasuttaṁ*: en *Sutta–Nipāta*, IV. i. (pág. 146). Véase la primera estrofa a continuación.

a su hermano menor y nos procurará la remisión de impuestos?" Ante esto, él estuvo de acuerdo y escribió lo siguiente: "Estoy viviendo con la familia de un mercader; le ruego que les remita sus impuestos para mi bien". El Rey consintió y así lo hizo. Entonces todos los aldeanos y la gente del campo se acercaron a él y le dijeron: "Hagan que nos condone los impuestos y se los pagaremos a usted". En virtud de ellos, él también envió otra petición y consiguió que se les condonaran los impuestos. Después de ello, la gente le pagó sus impuestos a él. Entonces sus recibos y sus honorarios fueron grandes; y con esta grandeza creció también su codicia. Así que, poco a poco, procedió a pedir todo el distrito, luego, el cargo de Virrey; el hermano menor se lo concedió todo. Luego, como la codicia iba creciendo, no se contentó ni siquiera con el virreinato y decidió apoderarse del reino; para lo cual partió con una tropa de hombres y, tomando posición fuera de la ciudad, envió una carta a su hermano menor: "Entregue el reino o luche por él".

El hermano menor pensó: "Este nació y rehusó una vez su reino, también el virreinato y todo al respecto; ahora dice, ¡tomaré el Reino batallando! Si lo mato en la batalla, será una vergüenza para mí; ¿qué me importa ser Rey?" Entonces, envió un mensaje: "No tengo ningún deseo de pelear por esto: puede quedarse con el reino". El otro lo aceptó e hizo Virrey a su hermano menor.

A partir de entonces gobernó el reino. No obstante, se volvió tan codicioso que un reino no pudo satisfacerlo, sino ansiar por dos reinos, luego tres, [170] y, sin embargo, no encontró fin a su codicia.

En ese momento *Sakka*, Rey de los dioses, miró hacia el exterior: "¿Quiénes son aquellos", pensó, "que atienden con cuidado a sus padres? ¿Quiénes dan ofrendas y practican el bien? ¿Quiénes están bajo el poder de la codicia?" Entonces percibió que este hombre estaba sometido por la codicia: "¡Oh!, Necio", pensó, "no está satisfecho con ser Rey de Benares. Bueno, le daré una lección". Entonces, bajo la apariencia de un joven *brahmán*, se paró en la puerta del palacio y envió la noticia de que en la puerta se encontraba un joven inteligente. Éste fue admitido y le deseó victoria al Rey; entonces el Rey dijo: "¿Por qué ha acudido aquí?" "¡Poderoso Rey!" él respondió: "Tengo algo que decirle, pero deseo privacidad". Mediante el poder de *Sakka*, en ese mismo instante la gente se retiró. Entonces el joven dijo: "¡Oh, gran Rey! Yo conozco tres ciudades, prósperas, atestadas de hombres, fuertes en tropas y caballos: de éstas, con mi propio poder tomaré el señorío y se lo entregaré. No obstante, usted no deberá demorar y marchar de inmediato". El Rey, lleno de codicia, dio su consentimiento. (No obstante, el poder de *Sakka* le impidió preguntar: "¿Quién es usted? ¿De dónde proviene? ¿Qué va a hacer a este respecto?") Esto dijo *Sakka* y luego regresó al reino de los Treinta y Tres.

Entonces el Rey convocó a sus cortesanos y así se dirigió a ellos.1

.

106:1 La cita de las palabras del joven comienza en *tīni*.

"¡Ha estado aquí un joven, prometiendo capturar y concederme el señorío de tres reinos! ¡Vayan a buscarlo! Hagan sonar el tambor por la ciudad, reúnan al ejército, no se demoren, porque voy a invadir tres reinos!" "¡Oh, gran Rey!" Dijeron: "¿Ofreció hospitalidad al joven, o preguntó de dónde provenía?" No, no, no le ofrecí hospitalidad, no pregunté de dónde provenía: ¡id a buscarlo! Lo buscaron, pero no lo encontraron; se lo informaron al Rey, no pudieron en toda la ciudad encontrar al joven. Al oír esto, el Rey se entristeció. "He perdido el señorío sobre tres ciudades", pensó una y otra vez: "Estoy despojado de una gran gloria. Sin duda, el joven se fue enojado conmigo, porque no le di dinero para sus gastos, ni un lugar para hospedarse". [171] Entonces´, en su cuerpo, lleno de avaricia, surgió un ardor; mientras su cuerpo se quemaba, sus entrañas se movían como un flujo sangriento; así como entraba la comida, así salía; los médicos no pudieron curarlo, el Rey llegó a la extenuación. Las noticias de su enfermedad se difundieron hasta el extranjero por todas las ciudades.

En ese momento, el *Bodhisatta* había regresado de Takkasilā con sus padres en Benares, después de dominar todas las ramas del conocimiento. Al escuchar las noticias sobre el Rey, se dirigió a la puerta del palacio, con la intención de curarlo y envió un mensaje: que un joven se encontraba afuera listo para curar al Rey. El Rey dijo: "Médicos grandes y muy renombrados, conocidos de lejos y de cerca, no pueden curarme: ¿qué podría hacer un joven? Pague sus gastos y que se vaya". El joven respondió: "No quiero honorarios por mi servicio de médico, no obstante, lo curaré; que me pague simple y únicamente el precio de mi remedio". Cuando el Rey escuchó esto, estuvo de acuerdo así que lo admitió. El joven saludó al Rey: "¡No tema, ¡Oh! Rey!" dijo él; "Yo lo curaré, ahora dígame el origen de su enfermedad". El Rey respondió con ira: ¿Qué es eso? prepare su medicina". "Oh, gran Rey", dijo él, "ésta es la manera de trabajar de los médicos, primero saber de dónde surge la enfermedad, luego hacer un remedio adecuado". "Bien, bien, hijo mío", dijo el Rey y procedió a contarle el origen de su enfermedad, comenzando por donde había provenido aquel joven y cómo hizo su promesa, cómo tomaría y le daría el señorío de tres ciudades; “Así fue, hijo mío, que la enfermedad surgió de la codicia, ahora cure esto si puede". "¡Qué, Oh, Rey!" dijo él, "¿podrá capturar esas ciudades afligiéndose?" — "Claro que no, hijo mío” — "Si eso es así, entonces ¿por qué afligirse, ¡Oh!, gran Rey? Cada cosa, animada o inanimada, deberá pasar y dejar todo atrás, incluso su propio cuerpo. [172] Incluso si obtuviera dominio sobre cuatro ciudades, no podría comer al mismo tiempo cuatro platos de comida, reclinarse en cuatro lechos, usar cuatro juegos de ropajes. No debe ser esclavo del deseo; porque el deseo, cuando crece, no permite librarse de los cuatro estados de sufrimiento.” Habiéndolo exhortado así, el Gran Ser declaró la Ley en las siguientes estrofas:

"El que desee una cosa y luego se le cumpla tal deseo,

Seguro que será un hombre de corazón alegre, porque su deseo entonces cumplido.1

"En quien desee otra cosa y luego se le cumpla su deseo,

Los deseos se le agolparán más y más, como suele oprimir la sed en verano.

"Al igual que con el ganado de cuernos, el cuerno más grande crecerá más:

Así, en un hombre necio y sin discernimiento, que todo ignore,

Mientras más crezca dicho hombre, más y más crecerá su sed y así, su deseo.

"Dotación de todo arroz, trigo de la tierra, esclavos, vacas y caballos,

No será suficiente para un hombre: conozca esto y prosiga por un buen sendero.

"Un Rey que debiera gobernar todo el mundo,

Todo el ancho mundo hasta el límite del océano,

Con este lado del mar insatisfecho

Anhelará lo que podría encontrarse más allá del mar.

"Cultive los deseos dentro de su corazón: colmarlo nunca alcanzará.

Quien se aparte de éstos descubrirá la verdadera cura,

Será feliz aquel a quien la sabiduría satisfaga.

"Es mejor estar colmado de sabiduría: así no podrá encenderse la pasión;

Nunca el hombre lleno de sabiduría será esclavo del deseo.

"Elimine sus deseos y con poca necesidad, sin codicia todo ganará:

El que sea como un mar no se quemará internamente de deseo,

Sino será como un zapatero, quien corte el zapato según su piel.

[173] "Por cada deseo que se deje ir se obtendrá felicidad:

El que toda felicidad obtenga, deberá hacer eso con toda pasión".

[174] No obstante, mientras el *Bodhisatta* recitaba estas estrofas, su mente estuvo concentrada en la sombrilla blanca del Rey, entonces surgió en él el éxtasis místico alcanzado a través de la luz blanca.2 El Rey, por su parte, se sintió recuperado y muy bien; se levantó con alegría de su asiento y se dirigió a él de así: "Mientras que ningún médico pudo curarme, un joven sabio me ha sanado con la medicina de su sabiduría". Así se recitó la décima estrofa:

[175] "Ocho3 versos ha pronunciado, que valen mil monedas cada uno:

¡Tome, Oh, gran *Brahmán*! tome esta suma, porque dulces han sido su palabras".

Ante lo cual el Gran Ser recitó la undécima:

"Ya sea miles, cientos, millones de millones,4 nada de ello me interesa:

Como el último verso que pronuncié, en mi corazón ya se extinguió el deseo".

Cada vez más encantado, el Rey recitó la última estrofa en alabanza al Gran Ser:

"Sabio y bueno es en verdad este joven, toda sabiduría de todo mundo conoce:

Todo deseo, en verdad, será madre de toda desdicha al surgir".

.

108:1 *Sutta–Nipata*, IV. 1 (pág. 146), verso 766.

108:2 Éste es uno de los diez tipos de *Kasiṇa*, o formas en que el devoto practicante del *dhamma* puede caer en absorción mística. Véase Childers, s. v.

108:3 "Empezando por el segundo, los que explican la miseria del deseo son ocho", dice el Escoliasta. Se recordará que la primera estrofa es una cita de *Sutta–Nipāta* y, posiblemente, haya sido añadida más adelante.

108:4 El número *nahutaṁ* es un 1 seguido de 28 ceros.

"¡Gran Rey!" dijo el *Bodhisatta*, "sea prudente y camine por el sendero de la rectitud". Exhortando así al Rey, pasó por los aires hasta llegar a los Himalayas y, viviendo la vida de un recluso, mientras ésta duró, cultivó las Excelencias y finalmente fue destinado al mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al término de este discurso el *Bhagavā* dijo: "Así, *Bhikkhus*, en días pasados como en el presente, sané a este *brahmán*:" diciendo esto, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión este *brahmán* era el Rey de la historia y yo, el joven sabio".

## N0. 468. Janasandha–Jātaka.

[176] "*Así habló*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana como instrucción al Rey de Kosala.

Durante una época, dicen, este Rey, intoxicado por el poder y entregado a los placeres del pecado, no disponía de un tribunal de justicia y se volvió negligente en atender al *Buddha*. Un día, recordó al *Dasabala* y pensó, "tengo que visitarlo". Entonces, después de desayunar, subió a su magnífico carruaje y, dirigiéndose al monasterio, llegó, saludó y tomó asiento. "¿Cómo es, gran Rey", preguntó el *Buddha*, "que no se ha mostrado en tanto tiempo?" "¡Oh!, Señor", respondió el Rey, "he estado tan ocupado que no he tenido la oportunidad de atenderlo". "Gran Rey", dijo él, "no está bien descuidar a alguien como yo, alguien que puede impartir exhortaciones, a un *Buddha* Supremo y que también viva en un monasterio en el frente. Un Rey debe gobernar a sus súbditos vigilante en todos los deberes reales, como lo haría una madre o un padre, abandonando todos los caminos incorrectos, sin omitir nunca las diez virtudes de un Rey. Cuando un Rey sea justo, los que lo rodeen también serán justos. No será de extrañar, en verdad, si bajo mi instrucción gobernase en justicia; no obstante, los sabios de la antigüedad, aun cuando no se encontraba maestro disponible que los instruyera, por su propio entendimiento establecido en la triple práctica de obrar con el bien, declararon la Ley a una gran multitud de personas y con todos sus asistentes fueron a engrosar las huestes celestiales". Con estas palabras, a petición suya, el *Bhagavā* narró esta antigua historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey en Benares, el *Bodhisatta* renació como hijo de su Reina Consorte. Le dieron el nombre de Príncipe Janasandha. Ahora bien, cuando llegó a la mayoría de edad y hubo retornado de Takkasilā, donde había sido educado en todos los campos del conocimiento, el Rey otorgó un perdón general a todos los prisioneros y le otorgó a él un virreinato. Después, cuando murió su padre, él se convirtió en Rey e hizo construir seis casas de caridad: en las cuatro entradas de la ciudad, una en

medio de ella y otra en la puerta de su palacio. Allí repartía, día tras día, seiscientas mil monedas de dinero y así conmocionó a toda la India con su generosidad: las puertas de las cárceles las abrió para siempre y todos los lugares de ejecución fueron destruidos, protegió al mundo con las cuatro clases de beneficencia,1 [177] guardó los cinco preceptos, observó el día santo de ayuno y gobernó con rectitud. De vez en cuando, él reunía a sus súbditos y les declaraba la Ley: "Practiquen la generosidad, la virtud, sigan con rectitud sus negocios y sus oficios, edúquense en los días de juventud, ganen riquezas, no se comporten como un pueblo engañado o como un perro, no sean rudos ni crueles, cumplan con su deber en el cuidado de la madre y del padre, en la vida familiar honren a sus mayores". Así, confirmó a multitudes de personas en el buen vivir.

Una vez, durante un día santo, el día quince de la quincena, habiéndose comprometido en guardar el día de ayuno, pensó: "Declararé la Ley a las multitudes, para motivarlos continuamente en practicar en bien y la bendición, hacerlos vigilantes en sus vidas". Entonces, hizo sonar el tambor y, comenzando por las mujeres de su casa, reunió a todo el pueblo de la ciudad. En el patio de su palacio se sentó, en un espléndido lecho apartado, bajo un pabellón adornado de joyas y así, declaró la Ley con estas palabras: "¡Oh, gente de esta ciudad! Os declararé las prácticas que os podría generar sufrimiento y aquellas que no. Estén alertas y escuchen con cuidado y atención a esto".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces abrió su boca el *Bhagavā*, como una joya preciosa entre otras bocas, llena de verdad y de dulce voz, como la miel, explicando el discurso al Rey de Kosala:

"Así habló el Rey Janasandha: Diez cosas en verdad existen,

Lo cual si un hombre omitiese hacer, sufrirá en el presente.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

“No haber adquirido ni acumulado en su debido tiempo, al corazón atormentará;

Al pensar que no se buscó riquezas tempranamente, él se arrepentirá después.

"¡Qué dura es la vida en el hombre ignorante!, éste piensa, con el dolor del arrepentido

De aquel aprendizaje, que ahora podría usar, que previamente no aprendió.

"Un calumniador una vez, deshonesto otra, un calumniador cruel,

Cruel y áspero fui: buen motivo para el dolor ahora encuentro.

[178] "Un asesino fui yo, sin ninguna piedad, y a ninguna criatura le concedí la vida,

Despreciable: por eso (dice él) abundante aflicción tengo ahora.

"Cuando tuve muchas esposas (piensa él) a las que les debía lo que les correspondía,

las abandoné por la mujer de otro; por lo que ahora me arrepiento mucho.

"Cuando hubo abundancia de alimentos y bebidas, él se aflige dolorosamente

Al pensar que nunca ofreció ni un presente en el pasado.

"Se aflige al pensar que cuando pudo, no le importó atender a la

Madre y al padre, ahora envejecidos, con su juventud terminada entonces.2

.

110:1 Liberalidad, Afabilidad, Imparcialidad, Buenas Leyes.

110:2 Comparar *Sutta–Nipāta*, 95, 124.

"Haber desairado al maestro, al mentor o al padre, que intentara

Satisfacer todos sus deseos, causará una profunda miseria.

"Haber tratado a los *brahmanes* con negligencia, a muchos ascetas

Santos y Versados, en el pasado, lo hará arrepentirse pronto.

"Dulce es la austeridad realizada, para un buen hombre bien honrado:

Quien no hizo tal cosa antes habitará triste al tener que admitirlo.

"Quien gestione estas diez cosas con sabiduría y hasta su pleno cumplimiento,

Y a todos los hombres con su deber haga, nunca tendrá de qué arrepentirse".

[180] Así, dos veces al mes, el Gran Ser disertó de la misma manera a la multitud. Y la multitud, establecida en su exhortación, cumplió estas diez cosas y fue destinada al cielo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Así, ¡Oh! gran Rey, los sabios de la antigüedad, ignorantes de esta enseñanza y de su propia inteligencia, declararon la Ley, y establecieron a multitudes en el sendero hacia al cielo". Con estas palabras, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión, los seguidores del *Buddha* eran el pueblo de entonces y yo, el Rey Janasandha".

## N0. 469. Mahā–Kaṇha–Jātaka.

"*Un sabueso negro, negro*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, con respecto a la idea de vivir para beneficio del mundo.

Un día, dicen, mientras estaban sentados en el Salón de la Verdad, unos *bhikkhus* estaban conversando. "Señores", dijo uno, "el *Bhagavā*, siempre, en virtud de la práctica de la amistad hacia multitudes de pueblos, ha abandonado un estado agradable para vivir sólo para beneficio del mundo. Ha consumado la sabiduría suprema, no obstante, por medio de su voluntad toma su cuenco. su ropaje y emprende viajes de dieciocho leguas o más. Él hizo rodar la Rueda de la Ley en virtud de iluminar a los Cinco Venerables1. En el quinto día del medio de aquel mes, recitó el *Anattalakkhaṇa Sutta* y guio hacia la santidad a todos ellos; entonces se dirigió a Uruveḷa2 y a los ascetas de cabello enmarañado les mostró diversos milagros, a tres mil quinientos hombres entre ellos, y los persuadió a unirse a la Orden; en Gayāsīsa3 recitó el Discurso Sobre el Fuego, el *Aditta Sutta*, y guio hacia la santidad a mil de estos ascetas;

.

111:1 Los cinco que acompañaron al *Buddha* cuando comenzó su vida como asceta: Aññakoṇḍañña, Bhaddiya, Vappa, Assaji, Mahānāma. Véase Hardy, *Manual*, pág. 165.

111:2 Hardy, pág. 188. Allí predicó a los adoradores del fuego.

111:3 Ahora Brahmāyoni, una montaña cerca de Gayā. Véase Hardy, pág. 191.

cuando hubo avanzado tres millas para encontrarse con Mahākassapa1, después de tres discursos le concedió la Ordenación superior; completamente solo, después de la comida del mediodía, hizo un viaje de cuarenta y cinco leguas, entonces Pukkusa (un joven de muy buena cuna) se estableció en la Fruición del Tercer Sendero. Para encontrarse con Mahākappina,1 prosiguió por una ruta de dos mil leguas y le otorgó la santidad; solo, por la tarde, hizo un viaje de treinta leguas y estableció en la santidad a ese hombre cruel y duro conocido como Aṅgulimāla;2 también recorrió treinta leguas y estableció a Ālavaka3 en el la Fruición del Primer Sendero y salvó a un Príncipe; en el Cielo de los Treinta y Tres disertó durante tres meses y expuso mediante una plena comprensión la Ley a ochocientos millones de deidades4; al mundo *Brahmā* también acudió y destruyó la falsa doctrina de Baka *Brahmā*5 y así otorgó la santidad a diez mil *Brahmās*; todos los años hizo peregrinación por tres distritos y a los hombres que fuesen capaces de recibir el *Dhamma*, les concedió los Refugios, las Virtudes y las Fruiciones de las diferentes etapas de la iluminación; [181] incluso actuó para beneficio de *nagas*, aves *garuḷas*, similares y de muchas maneras". Con tales palabras ellos elogiaron la bondad y el valor de la vida del *Dasabala* para beneficio del mundo. El *Bhagavā* entró y preguntó ¿De qué hablaban mientras estaban sentados aquí? Le respondieron. "No es de extrañar, *Bhikkhus*", dijo él. "Que Yo, quien ahora en mi perfecta sabiduría he vivido para bienestar del mundo, incluso en el pasado, en los días de pasión, también viviese para beneficio del mundo”. Diciendo esto, narró esta antigua historia de un legendario pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, durante la época del Supremo *Buddha* Kassapa, Reinaba un Rey llamado Usīnara. Esto ocurrió mucho tiempo después de que el Supremo *Buddha* Kassapa declarara las Cuatro Nobles Verdades y liberara a multitudes de personas de la esclavitud del *saṃsāra,* peregrinara para incrementar el número de seres que consumasen el *Nibbāna*; entonces la religión cayó en decadencia. Los *bhikkhus* comenzaron a obtener su sustento a través de las veintiuna formas ilícitas de hacerlo6; se asociaban con las Hermanas y nacieron hijos e hijas de ellos; Los *Bhikkhus* abandonaron los deberes de la Hermandad masculina y la Hermandad femenina los deberes de las *Bhikkhunīs*, los hermanosy hermanas laicos sus correspondientes deberes, los *brahmanes* ya no cumplían con los deberes de un *brahmán*: los hombres, en su mayoría, seguían los diez senderos de la maldad y, al morir, llenaban así las huestes de todos los estados de desdicha.

Entonces *Sakka*, observando que no surgían nuevas deidades, miró y observó mundo; entonces percibió cómo los hombres nacían en estados de perdición y cómo la religión del *Buddha* había declinado. "¿Que debería hacer ahora?" se preguntó. "¡Ah, ya lo tengo!" pensó: "Asustaré y aterrorizaré a la

.

112:1 Véase J.P.T.S. 1888, pág. 67.

112:2 Hardy, pág. 249.

112:3 Éste era un árbol–demonio, que reclamaba el sacrificio de una víctima cada día. El propio hijo del Rey iba a ser comido, entonces el *Buddha* lo salvó. Hardy, pág. 261.

112:4 Hardy, pág. 298.

112:5 Los seres que habitaban los tres reinos *Brahmā* eran llamados "*Brahmā*s". La historia a la que se alude aquí se da en el Jātaka N0. 405 (III. 219 de esta traducción); Hardy, *Manual*, pág. 336.

112:6 Consultar II. pág. 57 de esta traducción.

humanidad; y cuando los vea aterrorizados ¡los consolaré, declararé la Ley, restauraré la religión que ha decaído, haré que dure otros mil años!" Con esta resolución, hizo que el dios Mātali1 asumiera la forma de un enorme sabueso negro, de raza pura, de cuatro colmillos grandes como un plátano, horrible, de forma horrenda y vientre gordo, como el de una mujer que estuviera a punto de dar a luz, atado a una cadena de cinco vueltas [182] y luciendo una corona roja, lo condujo con una cuerda. Él mismo se puso un par de vestiduras amarillas y se ató el cabello detrás de la cabeza, se vistió con una corona roja, tomando un gran arco, provisto de una cuerda del color de coral y haciendo girar entre sus dedos la punta de una jabalina con un diamante, asumió el aspecto de un guardabosques y descendió a un lugar que quedaba a una legua de la ciudad: entonces gritó "¡El mundo está condenado a la destrucción, está destinado a la destrucción!", tres veces con gran estruendo, de modo que aterrorizó a un pueblo; cuando llegó a la entrada de la ciudad, repitió el grito. La gente, al ver al sabueso, se asustó y él se apresuró a entrar a la ciudad, entonces los ciudadanos le contaron al Rey lo que había sucedido. El Rey rápidamente hizo cerrar las puertas de la ciudad. No obstante, *Sakka* saltó la muralla, de dieciocho codos de altura y con su sabueso permaneció dentro de la ciudad. La gente, aterrorizada, corrió hacia sus casas y cerró las puertas. El Gran Sabueso Negro persiguió a todos los hombres que vio, los asustó y finalmente entró al palacio del Rey. La gente, que en su miedo se había refugiado en el patio, corrió hacia el palacio y cerró la puerta. En cuanto al Rey, él con las damas de su palacio, subió a la terraza. El Gran Sabueso Negro levantó las patas delanteras y, poniéndolas en la ventana, lanzó un gran rugido. El sonido de su rugido cundió desde el infierno hasta el cielo más elevado: el universo entero se hizo de un gran rugido. Los Tres grandes rugidos, que fueron los más fuertes jamás escuchados en la India, fueron estos: el llanto del Rey Puṇṇaka en el *Renacimiento Puṇṇaka*2, el llanto del Rey serpiente Sudassana en el *Renacimiento Bhūridatta*3 y, el último, el rugido de este *Renacimiento Mahā–Kaṇha*, o la historia de El Gran Sabueso Negro4. La gente se encontraba entonces aterrorizada y horrorizada, ninguno de ellos pudo decirle ni una palabra a *Sakka*.

El Rey se animó y, acercándose a la ventana, gritó a *Sakka*: "¡Hey, cazador! [183] ¿Por qué ruge su sabueso?" él dijo: "El sabueso tiene hambre". "Bueno", dijo el Rey, "mandaré que le den algo de comer". Así que les dijo a sus hombres que le dieran su propio alimento y el alimento de todo su palacio. El sabueso pareció hacer sólo un bocado del total, entonces rugió de nuevo. De nuevo el Rey planteó la misma pregunta anterior. "Mi sabueso todavía tiene hambre", fue la respuesta. Entonces se tragó toda la comida de

.

113:1 Su auriga.

113:2 No aparece tal título en esta colección.

113:3 No. 543 (VI. 157).

113:4 Cuatro sonidos son nombrado como proverbiales por Hardy, *Manual*, p. 263; dos de los cuales son el primero y el tercero de estos.

sus elefantes, caballos y demás, traídos y ofrecidos al can. Esto también se lo acabó de una vez; entonces el Rey hizo que le dieran toda la comida de la ciudad. Éste se lo tragó de la misma manera y volvió a rugir. El Rey dijo entonces: "Éste no es un sabueso. Más allá de toda duda, es un ogro. Le preguntaré de dónde proviene". Aterrorizado así, por el miedo, hizo su pregunta recitando la primera estrofa:

"Un sabueso negro, negro, atado con cinco cuerdas, de colmillos todos blancos,

Majestuoso, terrible, ¡poderoso! ¿Qué hace que esté aquí usted?

Al escuchar esto, *Sakka* recitó la segunda estrofa:

"El sabueso negro no ha venido a cazar, pero será útil

Para castigar a los hombres, Usīnara, cuando lo deje suelto".

Entonces el Rey dijo: "¡Qué, cazador! ¿Devorará el sabueso la carne de todos los hombres, [184] o sólo de sus enemigos?" "Solo de mis enemigos, gran Rey". "¿Y quiénes son sus enemigos?" "Aquellos, ¡Oh! Rey, que amen la injusticia y vivan de la maldad". "Descríbanoslos", pidió el Rey. Y el Rey de los dioses los describió en las siguientes estrofas:

"Cuando los falsos *Bhikkhus*, cuenco en mano, vestidos de un solo ropaje, elijan

Seguir la disciplina del arado, entonces soltaré al Gran Sabueso Negro.

"Cuando se encuentren *Bhikkhunīs* de la Orden con un único ropaje,

Ordenadas, pero deambulando por el mundo, soltaré al Gran Sabueso Negro.

"En el momento que los ascetas, usureros, yergan el labio superior,

Se hará cargo este dentudo y de pelo asqueroso: soltaré al Gran Sabueso Negro.

"Cuando los *brahmanes*, expertos en libros y ritos sagrados, usen

Su habilidad en sacrificios en virtud del vil metal, soltaré al Gran Sabueso Negro.

"A quienes cuyos padres hayan envejecido y su juventud haya llegado a su fin,

Y no los mantengan, aunque puedan, a ellos soltaré al Gran Sabueso Negro.

"A quienes cuyos padres ya envejecidos y su juventud haya llegado a su fin,

Griten, sois tontos! contra tales seres soltaré al Gran Sabueso Negro.

"A los hombres que vayan tras mujeres de otros, de sus maestros o de sus amigos,

Con la hermana del padre, la esposa de tío, soltaré al Gran Sabueso Negro.

"Con escudo al hombro, espada en mano, armados como asaltantes de caminos,

A aquellos que tomen los caminos para matar y robar, soltaré el Gran Sabueso Negro.

"Cuando los hijos de las viudas, con la piel cepillada en blanco, se encuentren en habilidades totalmente inútiles,

A los de brazos fuertes, violentos y combativos, les soltaré el Gran Sabueso Negro.

"Cuando se llenen los hombres de un mal corazón; a hombres falsos y engañosos,

Que entren y salgan del mundo, entonces a ellos les soltaré el Gran Sabueso Negro".

[186] Habiendo hablado así: "Estos", dijo, "son mis enemigos, ¡Oh! Rey". él hizo como si fuera a dejar que el sabueso saltara y devorara a todos los que cometiesen las acciones de sus enemigos. No obstante, como toda la multitud estuvo aterrorizada, tomó al perro por la correa y pareció como si

.

114:1 Hasta aquí los dos versos aparecen en Sutta–Nipāta, 98 y 124.

fuera a fijarlo en un lugar; entonces, despojándose del disfraz de cazador, con todo su poder se sustentó y se postró en el aire, todo resplandeciente a medida que ascendía y dijo: "¡Oh gran Rey, soy *Sakka*, el Rey de los Dioses! Al ver que el mundo estaba a punto de ser destruido, he venido aquí. Ahora bien, éste es un hecho: los hombres, al morir, están llenando los planos existenciales de la perdición, porque sus acciones han sido malas y el cielo se está quedando vacío. De ahora en adelante sabré cómo tratar con los impíos, no obstante, vosotros sean vigilantes. "Entonces, habiendo declarado la Ley en cuatro estrofas que valen la pena recordar y estableciendo al pueblo en las virtudes de la liberalidad, fortaleció el poder menguante de la religión para que durase otros mil años y entonces, con Mātali, regresó a su reino.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, añadió: "Así, *Bhikkhus*, en tiempos pasados como ahora, he vivido por beneficio del mundo"; entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era Mātali y yo, *Sakka*".

## N0. 470. Kosiya–Jātaka.

El *Kosiya* *Jātaka* se narrará en el *Sudhābhojana Jataka*.1

## N0. 471. Meṇḍaka–Jātaka.

El Problema de Meṇḍaka se narrará en el *Ummagga Jātaka*.2

.

115:1 N0. 535, Vol. V, pág. 382 (*Pāḷi*).

115:2 N0. 546, Vol. VI. pág. 329 (*Pāḷi*).

## N0. 472. Mahā–Paduma–Jātaka.1

[187] "*Ningún Rey debería*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, con respecto a Ciñcamāṇavikā.2

Cuando el *Dasabala* consumó por primera vez la sabiduría suprema, después de que los discípulos se multiplicasen y de que innumerables dioses y hombres renacieran en estados celestiales, las semillas de la bondad se esparcieron, entonces se le mostró a Él un gran honor y se le dieron grandes presentes. Los herejes quedaban como unas luciérnagas al amanecer; no recibían ni honores ni dones; en la calle se paraban y gritaban a la gente: "¿Qué, es por el asceta Gotama, el *Buddha*? ¡Nosotros también somos *Buddha*s! ¿Acaso solo ese presente que se le otorga a él traerá gran fruto? Lo que se nos otorgue también a nosotros tendrá gran fruto para ustedes! ¡Hagan ofrendas también a nosotros, trabajen para nosotros!! No obstante, sin importar cuánto reclamasen, dejaron de recibir honores y ofrendas. Entonces ellos se reunieron en secreto y tramaron: "¿Cómo podríamos manchar el prestigio del asceta Gotama ante los ojos de los hombres y así poner fin a su honor y a sus ofrendas?"

Ahora bien, había en aquella ocasión en Sāvatthi, cierta Hermana, llamada Ciñcamānavikā; Haciendo justicia, ella era bella, dotada de todo tipo de gracias, una sílfide; rayos brillantes emanaban de su cuerpo. Alguien se manifestó con un plan al respecto: "Con la ayuda de Ciñcamāṇavikā arruinaremos la reputación del asceta Gotama y pondremos fin a su honor y a las ofrendas que recibe". "Sí", coincidieron todos, "ésa es la manera de hacerlo".

Ella llegó al monasterio de los herejes, los saludó y se detuvo. Los herejes no le dijeron nada. Ella dijo: "¿Cuál es el problema conmigo? ¡Tres veces los he saludado!" Ella dijo nuevamente: "Señores, ¿qué defecto hay en mí? ¿Por qué no me hablan?" Ellos respondieron: "¿No sabe acaso, hermana, que el asceta Gotama está a punto de arruinarnos, destruyendo todo el honor y la liberalidad que se nos mostraba?" — "No lo sabía, Señores, pero ¿qué podría hacer al respecto?" — "Si nos desea ayudar, Hermana, por intermedio suyo traiga abajo la reputación del asceta Gotama, acabe con su honor y con las ofrendas que reciba". Ella respondió: "Muy bien, Señores, déjenme eso a mí; no se preocupen por ello". Con estas palabras partió.

Después de ello, usó toda la habilidad de una mujer en este tipo de embaucadoras tramas. Cuando la gente de Sāvatthi escuchaba la Ley y se alejaba de Jetavana, ella solía dirigirse en sentido contrario, hacia Jetavana, vestida con una túnica teñida de cochinilla y guirnaldas fragantes en las manos. [188] Cuando alguien le preguntaba: "¿Adónde vamos a esta hora?" ella solía responder"¿Qué tienen ustedes que ver con mis idas y vueltas?" Pasaba la noche en el monasterio de los herejes, cerca de Jetavana: y al amanecer, los asociados laicos de la orden solían salir de la ciudad para rendir su saludo matutino al *Bhagavā*, ella los recibía como si hubiese pasado la noche en Jetavana, yendo rumbo a la ciudad. Si alguien le preguntaba dónde se había alojado, ella respondía: "¿Qué tienen que ver ustedes con mis hospedajes o alojamientos?" No obstante, después de unas seis semanas, ella respondió: "He pasado la noche en Jetavana, con *samaṇa* Gotama, en su celda fragante". Entonces los inconversos comenzaron a preguntarse si esto podría ser cierto o no. Después de tres o cuatro meses, ella se ató unos vendajes alrededor de su vientre, como si estuviera encinta y se envolvió con una túnica roja. Entonces declaró que se encontraba encinta del asceta Gotama e hizo creer esto a los necios y ciegos. Después de ocho o nueve meses, ató alrededor de sus piezas de

.

116:1 La historia introductoria, con un breve resumen de la otra, se da en *Dhamma*pada, p. 238 y ss.

116:2 Quien acusó falsamente al *Buddha* de incontinencia: Hardy, Manual, p. 275.

madera un bulto y sobre toda ella su túnica roja; hizo golpearse las manos, los pies y la espalda con la quijada de un buey, hasta producir hinchazones; e hizo como si todos sus sentidos estuvieran cansados. Una tarde, cuando el *Tathāgata* estaba sentado en el espléndido asiento de la predicación, predicando la Ley, ella irrumpió entre la congregación y, parándose frente al *Tathāgata*, dijo: "¡Oh, gran asceta! Predica en verdad a grandes multitudes; dulce es su voz y suave es el labio que cubre sus dientes; no obstante, me ha dejado embarazada y mi parto está cerca; por otro lado, no me asigna ninguna recámara para el parto, no me ofrece ni *ghee* ni aceite; lo que no pueda hacer usted mismo, no pide a otro de sus asociados laicos que lo haga, al Rey de Kosala, o a Anathapiṇḍika, o Visakhā, la gran Hermana laica. ¿Por qué no le dice a uno de ellos que haga lo que se debería hacer al respecto? ¡cómo sabe pasarla bien, pero no sabe cómo cuidar de lo que haya de nacer!" Así injurió al *Tathāgata* en medio de la congregación, como si alguien tratara de mancillar la cara de la Luna con un puñado de inmundicia. El *Tathāgata* detuvo su discurso y rugiendo como un león en tonos de clarín, dijo: "Hermana, ya sea que lo que haya dicho sea verdadero o falso, lo sabemos sólo usted y yo ". "Sí, en verdad", dijo ella, "esto pasó por algo que sólo usted y yo conocemos".

Justo en ese momento, el trono de *Sakka* se calentó. Reflexionando al respecto, percibió la razón:   
"Ciñcamāṇavikā está acusando al *Tathāgata* de algo que no es verdad". Decidido a aclarar este asunto, llegó allí en compañía de cuatro dioses. Los dioses tomaron sobre ellos la forma de ratones [189] y de repente royeron las cuerdas que ataban el haz de madera: una ráfaga de viento voló la túnica que llevaba ella encima y el haz de madera se descubrió y cayó ante los pies de la mujer: esto le cortó los dedos de ambos pies.1 La gente gritó: "¡Una bruja está acusando al Supremo *Buddha*!" Le escupieron en la cabeza y la expulsaron de Jetavana con bastones y piedras en las manos. Y cuando llegó más allá del alcance de la visión del *Tathāgata*, la gran tierra se abrió y mostró un gran cráter, desde donde las llamas del infierno más ínfimo ascendieron y ella, envuelta en ello, como si fuera con una prenda2 que sus amigos hubiesen envuelto alrededor de su cuerpo, cayó al más bajo de los infiernos y allí renació nuevamente. Entonces el honor y las ofrendas de los otros herejes cesaron y los del *Dasabala* crecieron aún más abundantemente.

Al día siguiente los monjes estuvieron conversando al respecto en el Salón de la Verdad: "¡*Bhikkhus*, Ciñcamāṇavikā acusó falsamente al *Buddha* Supremo, al grande en virtud, al digno de todas las ofrendas! y llegando finalmente a una terrible destrucción". El *Bhagavā* entró y preguntó de qué hablaban, sentados allí todos juntos. Ellos le respondieron. Entonces él dijo: "No sólo ahora, *Bhikkhus*, esta mujer me ha acusado falsamente y ha llegado a una terrible destrucción, sino también en un distante pasado donde hizo lo mismo". Dicho esto, procedió a contar esta lejana historia de un antiguo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez3, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como el hijo de su Reina principal; y debido a que su rostro bendito era como el de un loto en toda su extensión, lo llamaron Paduma–Kumāra, es decir, el Príncipe de los Lotos. cuando creció fue educado en todas las artes

.

117:1 Que este es el significado está claro en la voz pasiva de la versión *Dhamma*pada, *chijjiṁsu*, p. 340.

117:2 El significado de esta frase es dudoso: en el Vol. II. pp. 28 y 120, se traduce como "vestida de lana real": podría significar "traje de boda" asignado a la novia por los amigos del novio (Grierson's *Bihar Peasant Life*, § 1322).

117:3 Este tema, que se asemeja a la historia de José y la esposa de Potifar, o Fedra e Hipólito, es común en varias formas en la India. Un ejemplo. es *la Leyenda de Puran Mal* (MS. escrito por Rām Gharīb Sharmā, Chāturvaidya, y recopilado por el Sr. W. Crooke). Otra es *la Leyenda de Rup y Basant*, o Sit y Basant (MS.). En ambas, la Reina se enamora de su hijastro.

y habilidades. Entonces su madre falleció; el Rey tomó a otra consorte y nombró a su hijo como Virrey.

Después de esto, el Rey, estando a punto de hacer un viaje para sofocar un levantamiento en la frontera, dijo a su consorte: "Señora, quédese aquí, mientras yo salga a sofocar la insurrección fronteriza". No obstante, ella respondió: "No, mi Señor, aquí no me quedaré sola, iré con su majestad". Luego le mostró el peligro que yacía en el campo de batalla y agregó esto: "Quédese aquí, tranquila, hasta mi regreso; yo le daré instrucciones al Príncipe Paduma para que tenga cuidado de todo lo que se deba hacer con respecto a usted y entonces partiré". Así lo hizo y así se marchó.

Cuando hubo dispersado a sus enemigos y pacificado el país, regresó y plantó su campamento fuera de la ciudad. El *Bodhisatta*, al enterarse del regreso de su padre, [190] adornó la ciudad y, poniendo guardias en el palacio real, salió solo para encontrarse con su padre. La Reina, al observar la belleza de su apariencia, se enamoró de él en el acto. Al despedirse de ella, el *Bodhisatta* dijo: "¿Puedo hacer algo por usted, Madre?" "¿Me llama Madre?" dijo ella. Se levantó y tomó sus manos, diciendo: "¡Acuéstese en mi sofá!" "¿Para qué?" preguntó. "Solo hasta que regrese el Rey", dijo ella, "¡disfrutemos de la dicha del amor!" "Madre, usted es mi madre y tiene un marido que está vivo”. Nunca antes había oído hablar de tal cosa, que una mujer, una matrona, quebrantase la ley moral en el sendero de la lujuria carnal. ¿Cómo podría hacer un acto semejante e impuro con usted?" Ella se lo pidió dos y tres veces, cuando él mostró que no quería hacer tal cosa, ella dijo: "¿Entonces se niega a hacer lo que le pido?" — "Ciertamente, me niego" — "Entonces hablaré con el Rey y haré que le corten la cabeza". "Haga lo que quiera", respondió el Gran Ser; y él la abandonó avergonzándola. Entonces, con gran terror, ella pensó: "¡Si le cuenta primero al Rey, no saldré viva de ésta! Debo hablar primero yo misma con él". En consecuencia, sin tocar su comida, se puso una túnica sucia1 y se hizo rasguños con las uñas en el cuerpo; dando órdenes a sus sirviente, que en el instante que el Rey preguntase por el paradero de la Reina, se le debería decir que estaba enferma, entonces ella se acostó fingiendo estar enferma.

Entonces el Rey hizo una solemne procesión alrededor de la ciudad por la derecha y subió a su palacio. Cuando no vio al Reina, preguntó: "¿Dónde está la Reina?" "Está enferma", le respondieron. Él entró a la recámara de estado y le preguntó: "¿Qué le ocurre, Señora?" Ella hizo como si no escuchara nada. Dos y tres veces él preguntó y entonces ella respondió: "¡Oh! gran Rey, ¿por qué pregunta? Calle: las mujeres que tienen marido deben ser como yo". "¿Quién la ha molestado?" dijo él. [191] "Dígamelo rápido y lo haré decapitar".—"¿A quién dejó a cargo de esta ciudad cuando se marchó?"

.

118:1 Lectura, *lāmakavattham*.

— "Al Príncipe Paduma". "Fue él", prosiguió ella, "quien entró a mi habitación mientras yo le decía: Hijo mío, no haga eso, soy su madre: ‘diga lo que quiera’, exclamó él, ‘Nadie es Rey por el momento aquí, sino yo, y la llevaré a mi estancia y gozaré de su amor’; luego me agarró del cabello y me los jaló una y otra vez, como no quise ceder a su voluntad, me lastimó y golpeó, entonces se marchó” El Rey no hizo ninguna investigación, sino, furioso como una serpiente, ordenó a sus hombres: "¡Vayan, aten al Príncipe Paduma y tráiganmelo!" Los soldados fueron a su casa, pululando por la ciudad, lo ataron y lo golpearon, le ataron las manos a la espalda, le pusieron alrededor de su cuello la guirnalda de flores rojas,1 convirtiéndolo en un criminal condenado para luego conducirlo hasta el palacio, golpeándolo todo el tiempo. Estuvo claro para él que todo ello era obra de la Reina, así que mientras avanzaba gritaba: "¡Ho, compañeros! ¡Yo no soy de los que ofenden a un Rey! Soy inocente". Toda la ciudad enervó con la noticia: "¡Dicen que el Rey va a ejecutar al Príncipe Paduma por la acusación de una mujer!" Ellos se juntaron en tropel, cayeron ante los pies del Príncipe, lamentándose con gran clamor, "¡No se merece esto, mi Señor!"

Por fin lo llevaron ante el Rey. Al verlo, el Rey no pudo refrenar lo que había en su corazón y gritó: "¡Este hombre no es Rey, pero hace un buen papel de Rey! Es mi hijo, pero ha insultado a la Reina. ¡Sáquenlo de aquí! ¡Tírenlo al precipicio de los ladrones, acabad con él!” No obstante, el Príncipe le dijo a su padre: "Ningún crimen se encuentra en mi puerta, padre. No me mate por la palabra de una mujer". El Rey no quiso escucharlo. Entonces todos los del serrallo real, en número de dieciséis mil, lanzaron un gran lamento, diciendo: "¡Querido Paduma, poderoso Príncipe, este trato nunca lo ha merecido!" [192] Entonces todos los jefes guerreros, los grandes magnates de la tierra y todos los cortesanos asistentes gritaron al clamor: "¡Mi Señor! ¡El Príncipe es un hombre de bondad y vida virtuosa, observa las tradiciones de su raza, es el heredero del reino! ¡No lo mate por la palabra de una mujer, sin oír lo que tenga que decir al respecto! El deber de un Rey es actuar con toda circunspección! Diciendo esto, recitaron siete estrofas:

"Ningún Rey debe castigar una ofensa sin escuchar las súplicas, en lo absoluto,

Sin examinar a fondo todos los puntos, él mismo, grandes y pequeños.2

"El jefe guerrero que castigue una falta antes de investigar al respecto,

Será como un hombre ciego de nacimiento, que coma todo con huesos y moscas.

"Quien castigue al inocente y deje ir al culpable, no sabrá

Más que aquel ciego deambulando por un camino accidentado.

“El que examine bien todo esto, tanto las cosas grandes como las pequeñas,

Y así lo administre, merecerá ser el jefe de un reino.

.

119:1 Este era el *vajjhamālā*, puesto en la cabeza o el cuello de un criminal condenado a muerte. En el Carruaje de Juguete, Acto X, alguien que es conducido a la ejecución lleva una corona de flores *Karavīra*. El *Pāḷi* lo llama *Kaṇavera*, que no se conoce como una flor: ésta puede ser una forma corrupta de la palabra sánscrita.

119:2 Estas líneas aparecen en *Dhammapada*, p. 341.

"Aquel que quiera ponerse en lo alto no deberá ser ni muy gentil

Ni muy severo: sino mesurar estas dos cosas, conjuntamente.

"La rebeldía vencerá al todo afable y el que sea muy severo, provocará ira:

Por lo tanto, tenga cuidado con este par y mantenga un curso intermedio.

"Mucho puede el hombre enojado, ¡Oh! Rey, y mucho puede decir el bribón:

Por tanto, a causa de una mujer, no debe matar a un hijo".

[193] No obstante, a pesar de todo lo que pudieran decir y de muchas maneras, los cortesanos no pudieron disuadirlo para que no se cumplieran sus órdenes. El *Bodhisatta* tampoco, a pesar de todas sus súplicas, pudo persuadir a su padre que lo escuchara: “No”, dijo el Rey, ciego y necio: “¡Fuera de aquí! ¡Tírenlo por el acantilado de los ladrones!" recitando a continuación la octava estrofa:

"Por un lado está todo el mundo, mi Reina por el otro, completamente sola;

Sin embargo, a ella me aferro: ¡arrójenlo por el acantilado y acaben con él!"

Ante estas palabras, ninguna de las dieciséis mil mujeres pudo permanecer impasible, mientras toda la población extendía sus manos y se rasgaba el cabello, con lamentaciones. El Rey dijo: [194] "¡Que estos arrojen a este individuo al precipicio!" y en medio de sus seguidores, aunque la multitud clamara alrededor, hizo que el Príncipe fuera apresado y que lo arrojaran de cabeza al precipicio.

Entonces una deidad que vivía en la colina, mediante el poder de su bondad, consoló al Príncipe, diciendo: "¡No tema, Paduma!" y cuando lo tiraron lo atrapó con ambas manos, lo apretó contra su corazón, transmitió un estremecimiento divino a través de él, lo colocó en el hogar de unos *nagas* de los ocho rangos1, dentro de la capucha del Rey *Naga*. El Rey *Naga* recibió al *Bodhisatta* en el reino de los *Nagas* y le dio la mitad de su propia gloria y estado. Allí ék habitó por un año. Luego les dijo: "Volveré a los senderos de los hombres". "¿Adónde?" ellos preguntaron. "A los Himalayas, donde viviré la vida religiosa". El Rey *Naga* dio su consentimiento; lo tomó y condujo al lugar donde los hombres iban y venían, le brindó los requisitos del asceta religioso y regresó a su reino.

Así que él dirigió a los Himalayas, abrazó la vida religiosa y cultivó la facultad de la bienaventuranza extática; allí habitó, alimentándose de frutos y raíces del bosque.

Ahora bien, cierto guardabosques, que habitaba en Benares, llegó a ese lugar y reconoció al Gran Ser. "¿No es usted", preguntó, "el gran Príncipe Paduma, mi Señor?" "Así es, buen hombre", respondió. El otro lo saludó y allí mismo permaneció algunos días. Luego regresó a Benares y le dijo al Rey; "Su hijo, mi Señor, ha abrazado la vida religiosa en la región de los Himalayas y vive en una cabaña de hojas. He residido en esa choza y de allí provengo".

.

120:1 Ver *Vishṇu Purāna* de Wilson, ii. pág. 123.

"¿Lo ha visto con sus propios ojos?" preguntó el Rey. "Sí, mi Señor." El Rey, con un gran ejército, viajó hasta allí y en las afueras del bosque plantó su campamento; luego, con los cortesanos a su alrededor, fue a saludar al Gran Ser, quien se sentó a la puerta de su cabaña de hojas, con toda la gloria de su silueta dorada y se sentó a un lado, los cortesanos también lo saludaron y le hablaron amablemente y se sentaron a un lado; el *Bodhisatta,* por su parte, invitó al Rey a comer de sus frutos silvestres y habló amablemente con él. Entonces el Rey dijo: "Hijo mío, [195] fue arrojado por mí a un profundo precipicio, ¿cómo es que aún vive?" Preguntando así, él recitó la novena estrofa:

"Como a la boca del infierno, fue arrojado sobre la colina escarabajo,

Sin ningún socorro y a muchas palmeras de profundidad: ¿cómo todavía vive?

Estas fueron las estrofas restantes y de las cinco, tomadas alternativamente, tres fueron pronunciadas por el *Bodhisatta* y dos por el Rey.

"Un *Naga* poderoso, lleno de fuerza, nacido de esa tierra montañosa,

Me atrapó dentro de sus anillos; y es, así que sigo aquí a salvo de la muerte".

"¡Mire! Lo llevaré de regreso, ¡Oh! Príncipe, a mi propio reino, otra vez:

Y allí — ¿qué sería este bosque para usted? — con bendición Reinará”.

"Como quien se tragase un anzuelo y le sacase toda la sangre,

Esa extracción, es felicidad: así veo en mí esta bienaventuranza y bienestar".

"¿Por qué habla así de un anzuelo, por qué habla así de la sangre,

¿Por qué hablar retóricamente? Proceda a decírmelo, se lo imploro".

"La pasión es como el anzuelo: finos elefantes y caballos, como la sangre;

Al renunciar a ellos los he extraído de mí; Esto, Líder, debe saber.

[196] "Por lo tanto, ¡Oh! gran Rey, ser un Rey no significa nada para mí; no obstante, cuidase de no romper las Diez Virtudes Reales, por el contrario, abandone la maldad y gobierne con justicia". Con esas palabras, el Gran Ser exhortó al Rey. Éste partió entre llantos y lamentos, en el camino a su ciudad preguntó a sus cortesanos: "¿A causa de quién fue que entré en conflicto con un hijo tan virtuoso?" ellos respondieron: "A causa de la Reina". El Rey la hizo apresar y la arrojó de cabeza por el precipicio de los ladrones, al entrar a su ciudad gobernó con justicia.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, esta mujer me calumnió en días de antaño y llegó así a una terrible destrucción"; luego el *Bhagavā* identificó los Renacimientos recitando la última estrofa:

"La Señora Ciñcā era mi madre,

Devadatta, mi padre,

Yo, era entonces el Príncipe, su hijo:

Sāriputta era la Deidad de la montaña,

Y el buen *Naga*, lo afirmo,

era Ananda. He terminado."

## N0. 473. Mittāmitta–Jātaka.

"¿*Cómo deberían los sabios*…?", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana con respecto a un honrado cortesano perteneciente a la corte del Rey de Kosala.

Este hombre, dicen, era muy útil para el Rey, así que el Rey de Kosala le otorgó un gran honor. Los otros cortesanos, al no poder soportar su distinción, lo acusaron ante el Rey de haber hecho cosas en perjuicio de él. El Rey inquirió al respecto y al no encontrar en él ningún defecto, pensó: "No veo ningún defecto en este hombre; ¿cómo puedo saber si es amigo o enemigo mío?" Entonces pensó: "Nadie, excepto el *Tathāgata*, [197] podrá responder esta cuestión; iré y se lo preguntaré". Así que después de haber desayunado, visitó al *Bhagavā* y dijo: "¿Cómo puede alguien saber, Señor, si un hombre es amigo o enemigo?" Entonces el *Bhagavā* respondió: "Los sabios del pasado, ¡Oh! Rey, también reflexionaban sobre este problema, una vez, le preguntaron a los sabios al respecto y, siguiendo su consejo, descubrieron esta verdad y renunciando a sus enemigos prestaron adecuada atención a sus amigos". Dicho esto y, a petición suya, el *Bhagavā* contó esta distante historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como un cortesano que aconsejaba al Rey sobre asuntos espirituales y temporales. En aquella ocasión, el resto de la corte calumnió a un cortesano correcto. El Rey, al no distinguir falta alguna en él, preguntó al Gran Ser: "Ahora bien, ¿Cómo se puede distinguir al amigo del enemigo?" recitando la primera estrofa:

"¿Cómo debe esforzarse el sabio y prudente, cómo discernir su conocimiento,

Qué hechos declararán al ojo o al oído del hombre para distinguir a su enemigo?"

Entonces el Gran Ser recitó estas cinco estrofas para describir los rasgos de un enemigo:

"Él no sonreirá cuando lo vea, ni le mostrará ninguna bienvenida,

Tampoco volverá la mirada así y le responderá con un no.1

"A sus enemigos honrará, a él no le interesará sus amigos,

Con los que deseen elogiar sus valores, se retraerá y a sus calumniadores encomiará.

"Ningún secreto le revelará, con su más íntimo secreto lo traicionará,

Nunca hablará bien de lo que haga y su sabiduría tampoco alabará.

No se alegrará de vuestro bienestar sino de vuestra mala reputación:

Si él recibiera algún manjar, no se acordaría nunca de usted,

Ni se compadecería, ni lamentaría en voz alta — ¡Oh, que mi amigo posea lo mismo!

"Estas son los dieciséis rasgos por los cuales a un enemigo se distinguirá

Estos, si un hombre sabio observa u oye, conocerá a su enemigo".2

[198] "¿Cómo deben esforzarse sabios y prudentes, cómo prestar discernimiento,

Qué hechos declararán a la vista y al oído del hombre para distinguir a su enemigo?"

.

122:1 Esta copla ya ha aparecido en el Vol. II. pág. 92, de esta traducción.

122:2 Esto también ocurre anteriormente, Vol. II. pág. 92, de esta traducción (dos palabras difieren).

El otro, así interrogado en estas líneas, recitó las restantes estrofas:

"De los ausentes recordará; a su regreso, se regocijará:

Luego, en el colmo de su dicha, os saludará con cálida voz.

"A sus enemigos nunca honrará, servir a sus amigos lo satisfará,

Con los que lo calumnien, se retraerá; A quien lo alabe, encomiará.

"Él le contará sus secretos y con los suyos nunca traicionará,

Hablará siempre bien de todo lo que haga, su sabiduría alabar disfrutará.

Se alegrará de oír de vuestro bien, no de vuestro mal:

Si recibiera algún manjar, se acordará inmediatamente de usted,

Y se compadecerá y lamentará en voz alta —¡Oh, si disfrutará él de lo mismo!

"Estas son los dieciséis rasgos bien establecidos en amigos,

Que si un hombre sabio viese u oyese, podrá considerar como un verdadero amigo".

[199] El Rey, encantado con el discurso del Gran Ser, le otorgó el más elevado honor.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, dijo: "Así, gran Rey, esta pregunta surgió en días de antaño, inclusive como en el presente, y los sabios dijeron lo que dijeron; por estos treinta y dos rasgos se podrá reconocer al amigo o al enemigo. " Con estas palabras, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el Rey y yo, el sabio cortesano".

# Libro XIII. Terasa–Nipāta.

## N0. 474. Amba–Jātaka.

[200] "*Joven discípulo, cuando le pedía frutos …*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana con respecto a Devadatta. Devadatta repudió a su maestro, diciendo: "¡Seré yo el *Buddha*, y Gotama, el asceta, no será más mi maestro ni mi guía!" Entonces, emergiendo de su meditación mística, creó un cisma en la Orden. Luego, con gradualmente llegó a Sāvatthi y en los exteriores de Jetavana, la tierra se abrió y se lo tragó, descendiendo hasta el infierno *Avici*.

Luego, todos conversaron al respecto en el Salón de la Verdad: "¡*Bhikkhus*, *Deva*datta se distanció del *Bhagavā* y llegó a una terrible destrucción, renaciendo en otra vida en lo más profundo de infierno *Avīci*!" El *Bhagavā*, al entrar a la sala, preguntó de qué hablaban y ellos le respondieron . Él dijo: "No solo ahora, sino en remotas épocas, así como en la presente, Devadatta se distanció de su maestro y llegó a una terrible destrucción". Dicho esto, el *Bhagavā* contó esta distante historia de un antiguo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, la familia de su capellán fue destruida por una fiebre palúdica.1 Sólo un hijo pudo escapar de la enfermedad, atravesando un muro2 para finalmente huir. Finalmente llegó a Takkasilā y con un maestro de renombre mundial aprendió todas las artes y los logros. Luego se despidió de su maestro y partió con la intención de peregrinar por diferentes regiones; en una de sus travesías llegó a un pueblo fronterizo. Cerca de éste había un gran pueblo de *Caṇḍālas,* hombres de casta baja. Entonces, el *Bodhisatta* residía en ese pueblo, como un sabio erudito. Él conocía un encantamiento que podía hacer que los frutos crecieran fuera de temporada. Temprano por la mañana, tomaba su bastón de acarreo, salía del pueblo hasta llegar a un árbol de mango que crecía en el bosque; parado a siete pies de distancia, recitaba su encantamiento [201] y arrojaba un puñado de agua para humedecer al árbol. En un abrir y cerrar de ojos caían las hojas secas y brotaban las buenas, florecían las flores y caían

.

124:1 Véase N0. 178 y nota en la pág. 55 del Vol. II. de esta traducción.

124:2 Ver l.c. nota 2.

los frutos de mango que espontáneamente se inflaban: e inclusive, en un instante maduraban, dulces y sabrosos, creciendo como frutos divinos, Al caer del árbol, el Gran Ser elegía y comía lo que deseaba, luego llenaba las canastas que colgaba de su bastón, iba a casa y vendía los frutos, así encontró un sustento para su esposa e hijo.

Ahora bien, el joven *brahmán* vio que el Gran Ser ofrecía mangos maduros para la venta fuera de temporada. "Sin duda", pensó, "debe ser en virtud de algún encanto que estos frutos crecen. Este hombre podrá enseñarme ese canto de encanto". Entonces escudriñó para averiguar la manera en que el Gran Ser obtenía sus frutos y lo descubrió con exactitud. Luego fue a la casa del Gran Ser, en el momento en que aún no había regresado del bosque, y haciendo como si no supiera nada, preguntó a la esposa del sabio: "¿Dónde está el Maestro?" Ella dijo, "Se ha ido al bosque". Él se quedó esperando hasta que lo vio llegar, luego se acercó a él y, tomando la caña y las canastas de él, las llevó a la casa y allí las puso. El Gran Ser lo miró y le dijo a su esposa: "Señora, este joven ha venido a descubrir mi encantamiento; pero no obtendrá nada, porque no es un buen hombre". No obstante, el joven se quedó pensando: "Obtendré el encantamiento siendo el sirviente de mi maestro"; y así, desde entonces, hizo todo lo que había que hacer en su casa: traía leña, machacaba el arroz, cocinaba, traía todo lo necesario para el lavado de cara, de pies, etc.

Un día, cuando el Gran Ser le dijo: "Hijo mío, traedme un taburete para apoyar mis pies", el joven, al no encontrar nada, mantuvo los pies del Gran Ser sobre su muslo toda la noche. Cuando en una temporada posterior la esposa del Gran Ser dio a luz a un hijo, él hizo todo el servicio que se debe hacer en un parto. La esposa le dijo un día al Gran Ser: "Esposo, este muchacho, aunque es de buena cuna, por el bien del encantamiento ofrece una atención muy servil para nosotros. Muéstrele el encantamiento, ya sea que se quede con él o no". Ante esto, él estuvo de acuerdo. [202] Le enseñó el encantamiento y le dijo lo siguiente: "Hijo mío, éste es un encantamiento invaluable; obtendrá gran ganancia y honor con él. No obstante, cuando el Rey, o su gran ministro, le pregunte quién fue su maestro, no oculte mi nombre; porque si se avergüenzas de que un hombre de baja casta lo ha instruido en este encantamiento y dice que su maestro fue un gran magnate entre los *brahmanes*, no obtendrá ningún resultado del encantamiento". "¿Por qué ocultaría su nombre?" dijo el muchacho. "Siempre que me pregunten, diré que se trata de usted". Entonces saludó a su maestro y partió de la aldea de castas bajas, reflexionando sobre el encantamiento y a su debido tiempo llegó a Benares. Allí vendió mangos y ganó mucho dinero.

Un día, el guardián del parque le presentó al Rey un mango que le había comprado. El Rey, habiéndolo comido, preguntó de dónde

provenía aquel fruto tan refinado. "Señor mío", fue la respuesta, "hay un joven que trae mangos fuera de temporada y los vende: de él lo compré". “Dígale”, dijo el Rey, “que de ahora en adelante me traiga mangos”. Esto hizo el hombre y desde entonces el joven llevó sus mangos a la casa del Rey. El Rey, lo invitó a entrar a su servicio, él se convirtió en siervo del Rey; y ganando grandes riquezas, gradualmente se convirtió en alguien de confianza del reino.

Un día, el Rey le preguntó y dijo:—"Joven, ¿de dónde saca estos mangos fuera de temporada, tan dulces, fragantes y de color tan refinado? ¿Se los ha dado algún *Naga* o *Garuḷa*, algún dios, o es éste el poder de una magia?" "¡Nadie me los ha ofrecido, ¡Oh! poderoso Rey!" respondió el joven, "no obstante, tengo un encantamiento invaluable y éste es el poder al respecto". "Bueno, ¿qué dice si me muestra el poder del encantamiento uno de estos días?" "Por todos los medios, mi Señor, así lo haré", dijo él. Al día siguiente, el Rey fue con él al parque y pidió que le mostraran este encantamiento. El joven estuvo dispuesto y acercándose a un árbol de mango, se paró a una distancia a siete pies de él y repitió el encantamiento, arrojando agua contra el árbol. En el instante en que el árbol de mango dio fruto de la manera antes descrita: [203] cayó una lluvia de mangos, una gran cantidad; la concurrencia mostró gran alegría, agitando sus pañuelos; el Rey comió del fruto y le ofreció una gran compensación y le dijo: "Joven, ¿quién le enseñó este encantamiento tan maravilloso?" Entonces el joven pensó, si digo que se trata de un *caṇḍāla* de casta quien me lo enseñó, me avergonzaré y se burlarán de mí; conozco el encantamiento de memoria y nunca podré perderlo; entonces diré que fue un maestro de renombre mundial. Así que mintió y dijo: "Lo aprendí en Takkasilā, de un maestro de renombre en todo el mundo". Cuando dijo estas palabras, negando a su maestro, en ese mismo instante el encantamiento desapareció. No obstante, el Rey, muy complacido, volvió con él a la ciudad.

Otro día, el Rey pidió mangos para comer y entrando al parque, sentándose en un banco de piedra, que se usaba en ocasiones oficiales, pidió al joven que le trajera mangos. El joven, bastante dispuesto, se acercó a un árbol de mango y, de pie a una distancia de siete pies del árbol, se dispuso a repetir el encantamiento; no obstante, el encantamiento no funcionó. Entonces supo que lo había perdido y se quedó allí avergonzado. No obstante, el Rey pensó: "Anteriormente este hombre me daba mangos incluso en medio de una multitud y como una fuerte lluvia caían los frutos. Ahora está allí como un tronco: ¿cuál será la razón?" Lo cual preguntó recitando la primera estrofa:

"Joven discípulo, cuando le pedía frutos hace poco,

Me los traía, frutos de mango tantos pequeños como grandes:

Ahora no se da ningún fruto en el árbol, *brahmán*,

¡Aunque todavía recite el mismo encantamiento!"

Cuando oyó esto, el joven pensó que si él dijese que ese día no iba a ver frutos, el Rey se enojaría; por lo que pensó engañarlo con una mentira y recitó la segunda estrofa:

"La hora y el momento no son los apropiados: así que espere

A que se ajusten los planetas en el cielo.

[204] Llegada la debida conjunción y el momento,

Entonces le traeré mangos en abundancia".

"¿Qué es esto?" se preguntó el Rey. "¡El tipo no dijo nada de conjunciones planetarias anteriormente!" Para resolver estas preguntas recitó dos estrofas:

"No dijo ni una palabra de períodos y estaciones, ni

De las conjunciones planetarias hasta ahora:

No obstante, los mangos, fragantes, de sabor delicado,

De buen color, trajo en abundancia.

"Antes, *brahmán*, producía tan satisfactoriamente

Frutos del árbol recitando su encantamiento:

Hoy no puede hacerlo, por mucho que los recite.

¿Qué significa este hecho, me gustaría que me lo dijera?"

Al oír esto, el joven pensó: "No se puede engañar al Rey con mentiras. Si, cuando diga la verdad, me castiga, que me castigue: no obstante, diré la verdad ". Entonces recitó dos estrofas:

"Un hombre de casta baja fue mi maestro, quien me enseñó el

Debido y adecuado encantamiento y cómo pronunciarlo:

Diciendo: "Si le preguntan mi nombre y nacimiento,

No esconda nada o el encanto se desvanecerá".

"Al preguntar por el Señor de los Hombres, aunque lo recordara bien,

Sin embargo, mintiendo no dije lo que era una verdad;

"Los encantamientos de un *brahmán*", mintiendo entonces respondí,

El encantamiento perdido está aunque mi locura amargamente he de lamentar".

[205] Oído esto, el Rey pensó: "¡El hombre pecador no se preocupará nunca por un tesoro así! Cuando alguien posea un tesoro tan invaluable, ¿qué tendrá que ver el nacimiento al respecto?" Y lleno de ira recitó las siguientes estrofas:

"*Nimb*, aceite de ricino o árbol *Plassey1*, cualquiera que sea el árbol

Donde el que procure encuentre panales, de los árboles será el mejor, piensa él.

"Ya sea *Khattiya, Brahmin, Vessa*, aquel de quien un hombre aprenda lo correcto—

Ya sea un *Sudda, Caṇḍāla o Pukkusa* — ello debería lo más importante para él ser".2

.

127:1 *Butea Frondosa*. De este árbol recibió su nombre como *Plassey*, quizás él sea admisible ahora como el nombre del árbol.

127:2 Estos son los nombres de seis castas: *Kshatriya, Brāhman, Vaiçya, Çūdra*, familiares de las cuatro castas en los libros sánscritos, junto con dos más, los *Caṇḍāla* y *Pukkaça*, ambas eran castas mezcladas y muy despreciadas. Se puede ver más sobre estas castas y el sistema budista en contraste con el *brahmánico*, en *Sociale Gliederung im* *N.–Ö*. pág. 128 *Indien zu Buddha's Zeit*, Kiel, 1897. Fick niega que los *Suddas* perteneciesen a una casta real (p. 202). Para *Caṇḍāla*, véase la pág. 203; para *Pukkusa*, pág. 206; ambos, en su opinión, eran razas sometidas no *arias*, casi siervos. Debe notarse el orden de la lista en nuestro verso. El *Jātaka* da a los *Khattiyas* o Guerreros, precedencia ante los *brahmanes*.

"Castiguen al inútil sin valor, o incluso mátenlo,

Por lo tanto, hagan que lo agarren por el cuello ya,

que habiendo ganado un tesoro con gran trabajo,

¡Lo haya perdido por medio de un orgullo tan arrogante!"

Los hombres del Rey así lo hicieron, diciendo: "Regrese con su maestro y gánese su perdón; luego, si puede aprender el encantamiento una vez más, podrá regresar aquí, pero si no, nunca más vuelva a poner los pies en este país". Así lo desterraron.

El hombre se sintió completamente desamparado. "No hay refugio para mí", pensó, "excepto mi maestro. Ante él acudiré y ganaré su perdón, aprenderé el encanto de nuevo". Así, lamentándose, siguió su camino hacia aquel pueblo. [206] El Gran Ser lo vio llegar y se lo señaló a su esposa, diciendo: "¡Mire, Señora, ahí viene ese sinvergüenza otra vez, con su encanto perdido!" El hombre se acercó al Gran Ser, lo saludó y se sentó a un lado. "¿Por qué ha regresado aquí?" preguntó el otro. "¡Oh, mi maestro!" dijo el hombre: "Pronuncié una mentira y negué a mi maestro, ¡estoy completamente arruinado y deshecho!" Luego recitó su transgresión en una estrofa, solicitando nuevamente el encantamiento:

"A menudo, el que piensa que el terreno llano está bajo sus pies,

Caerá a un lago, hoyo, precipicio, al tropezar con una podrida raíz;

Otro podría pisar lo que pareciera una cuerda, siendo una serpiente negra azabache;

Otro podría entrar en contacto con el fuego debido a sus ciegos ojos:

Así he pecado y he perdido mi encanto; pero, ¡Oh! maestro sabio,

¡Perdóneme y déjeme hallar de nuevo la gracia de sus ojos!"

Entonces su maestro respondió: "¿Qué le dice, hijo mío? Dé una señal al ciego, él me sacará de los lagos y de qué no; no obstante, se lo dije una vez, ¿y qué quiere ahora aquí?" Entonces recitó las siguientes estrofas:

"De la manera correcta y debida le dije,

Aprenda correctamente el encantamiento y de la manera debida,

Plenamente de buena gana su naturaleza le expliqué:

Aquel encanto nunca lo hubiese abandonado, si hubiese actuado bien.

[207] "Quien con mucho trabajo, ¡oh, necio! haya aprendido un encanto

Totalmente difícil para los que ahora habitan en este mundo,

Entonces, ¡necio!, una vida ganada al fin,

Ha tirado todo por la borda, al decir una mentira,

"A tal necio, imprudente, desleal con la mentira,

Ingrato, que no pueda contenerse a sí mismo,

¡Encantamientos dichos! hechizos poderosos no le mostraremos:

¡Váyase y no me vuelva a pedírmelo más!

Despedido así por su maestro, el hombre pensó: "¿Qué sentido tiene ahora la vida para mí?" y sumergiéndose en el bosque, murió desamparado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Habiendo terminado el *Bhagavā* este discurso, dijo: "No sólo ahora, hermano, Devadatta ha negado a su maestro y ha llegado a una terrible destrucción"; diciendo esto, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Devadatta era el hombre desagradecido; Ānanda, el Rey y yo, el hombre de casta baja".

## N0. 475. Phandana–Jātaka.

"*Oh. hombre, de hacha en mano*…", etc.— Esta historia la contó el *Bhagavā* a orillas del río Rohiṇī, sobre una pelea familiar. Las circunstancias se describirán ampliamente bajo el *Kuṇāla Jātaka*1. En esta ocasión el *Bhagavā* se dirigió a los parientes, “¡Oh! Rey”, y dijo:

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, existía fuera de la ciudad un pueblo de carpinteros. En él había un carpintero *brahmán* que se ganaba la vida trayendo madera del bosque y fabricando carretas.

En aquella ocasión, había un gran árbol *Plassey2* en la región de los Himalayas. [208] Un león negro solía ir y recostarse sobre su raíz cuando buscaba comida. Un día, un viento golpeó al árbol y una rama seca cayó y lo hizo sobre su hombro. El golpe le produjo dolor y rápidamente, atemorizado, se levantó y se alejó de un salto; luego, dándose la vuelta, miró el camino por el que había recorrido y al no ver nada, pensó: "No existe ningún otro león ni tigre, ni nadie persiguiéndome. Bueno, creo que la deidad de ese árbol no podrá librarse de mi descanso en dicho lugar. Iré hasta allí y averiguaré al respecto". Pensando así, se enojó infundadamente, golpeó al árbol y gritó: "Ni una hoja de su árbol como, ni una rama rompo; puede tolerar a otras criaturas que habitan aquí y no puede tolerarme a mí ¿Qué hay de

.

129:1 N0. 536.

129:2 El *phandana* () es un árbol del mismo tipo que el *palāṣa*, "*butea frondosa*".

malo conmigo? Espere nomás, que dentro de unos días lo arrancaré de raíz y de sus ramas, ¡lo haré cortar en harina de maíz!” Así reprendió a la deidad del árbol y luego se fue en busca de un hombre.

En ese momento, el carpintero *brahmán* antes mencionado, con dos o tres hombres más, había llegado en una carreta a esa región para obtener madera para su oficio de carretero. Dejó su carreta en cierto lugar, entonces con azuela y hacha en mano fue a buscar árboles. Se acercó a este árbol *Plassey*. El León, al verlo, fue y se paró debajo del árbol, porque, pensó, "¡hoy debo ver la espalda de mi enemigo!" No obstante, el carpintero, mirando a uno y otro lado, huyó de la vecindad del árbol. "Le hablaré antes de que se aleje totalmente", pensó el León y recitó la primera estrofa:

"¡Oh! hombre, de hacha en mano dentro de este refugio en el bosque,

Venga y dígame la verdad, le preguntaré algo, ¿qué árbol es el que anda buscando?

"¡Miren, un milagro!" dijo el hombre, al escuchar su expresión, "Juro que nunca había visto a una bestia que pueda hablar como un hombre. [209] Por supuesto que sabrá qué tipos de madera son buenas para un carretero. Le preguntaré". Pensando así, recitó la segunda estrofa:

"Cuesta arriba, valle abajo, a lo largo de la llanura, un Rey recorre el bosque:

Venga, dígame la verdad, le pregunto: ¿qué árbol para ruedas sería bueno?

El León escuchó y se dijo a sí mismo: "¡Ahora se me cumplirá mi deseo!" entonces recitó la tercera estrofa:

"Ni el de *Sāl*, Acacia, ni el de Oreja de Yegua1, mucho menos un arbusto2 sería bueno;

Hay un árbol al que llaman *Plassey* y ahí estará su mejor madera para sus ruedas".

El hombre se alegró de escuchar esto y pensó: "Un día feliz me ha traído al bosque. ¡Aquí hay una criatura con forma de bestia que me dice qué madera será buena para fabricar carreteras! ¡Bien, esto sí que está bueno!" Entonces preguntó al León con la cuarta estrofa:

"¿Cómo es el estilo de sus hojas, qué tipo de tronco posee,

Venga, dígame la verdad, se lo pido, para que pueda reconocer a ese árbol.

En respuesta, el León recitó dos estrofas:

"Éste es el árbol cuya rama ve inclinarse, doblarse, pero nunca romperse;

´Éste es el *Plassey*, en cuyas raíces tomo mi descanso.

"Para radios o elementos ligeros, rayos de vehículos, ruedas, o cualquier parte,

Este árbol *Plassey* le servirá para fabricar una carreta".

Después de esta declaración, el León se hizo a un lado, con mucha alegría en su corazón. El carpintero comenzó a talar el árbol. Entonces la deidad del árbol pensó: "Nunca dejé caer nada sobre esta bestia; se ha enfurecido injustificadamente, y ahora están por destruir el lugar donde vivo

.

130:1 Vatica Robusta: llamada así por la forma de sus hojas.

130:2 dhavo: Grislea Tomentosa.

y yo también seré destruido. [210] Debo encontrar alguna manera de destruir su majestuosidad." Entonces, asumiendo la forma de un leñador, se acercó al carpintero y le dijo: "¡Hey, hombre! ¡Qué buen árbol tiene ahí! ¿Qué hará con él cuando lo derribe?" — "Fabricar una rueda de carreta". — "¡Qué! ¿Alguien le ha dicho que ese árbol es bueno para fabricar una carreta?” “Sí, un León negro.” — “Muy bien, bien dijo el León negro. Puede fabricar una buena carreta con ese árbol, dijo él. Pero yo os digo que si desolláis la piel del cuello de un León negro y la ponéis alrededor del borde exterior de la rueda, como una vaina de hierro, con una tira de cuatro dedos de ancho, la rueda será muy fuerte y ganará mucho con ello."—"Pero ¿dónde puedo conseguir la piel de un León negro?"—"¡Qué tontillo es! El árbol se quedará firme en el bosque y no se escapará. Vaya y encuentre al León que le habló de este árbol y pregúntale en qué parte del árbol tiene que cortar y tráigalo aquí. Entonces, mientras no sospeche nada y señale este o aquel lugar, espere a que saque la mandíbula y golpéelo con su hacha afilada mientras hable, mátelo, quítele la piel, coma lo mejor de su carne y derribe el árbol a su antojo." Así satisfizo su ira el espíritu del árbol.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esta situación, el *Bhagavā* recitó las siguientes estrofas:

"Así hizo de inmediato el árbol de *Plassey* su voluntad y su deseo de dejar en claro:

"Yo también tengo un mensaje que decir: ¡Oh, *Bhāradvāja*, escuche!

"'Desde el hombro del Rey de las bestias cortado cuatro pulgadas de ancho,

Y póngalo alrededor de la rueda, porque así se hará más fuerte".

"Así que en un santiamén el árbol *Plassey*, dando rienda suelta a su ira,

Sobre los leones nacidos y los no nacidos trajo una terrible destrucción ".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El carretero, al escuchar las instrucciones de la deidad del árbol, gritó: "¡Ah, éste ha sido un día de suerte para mí!" Mató al león, cortó el árbol y se marchó.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[211] El *Bhagavā* explicó el asunto recitando:

"Así, el árbol *Plassey* compitió con la bestia1 y la bestia con el árbol,

Así que el que dispute con otro a muerte, allí enviado será.

"Así entre los hombres, donde surja una enemistad o una disputa,

Tal como lo hicieron ahora la bestia y el árbol, como pavos reales alcaparras cortarán.2

"Esto os digo, que en cualquier momento que se encuentren habiten correctamente

Sean de un mismo sentir y no discutan, como lo hicieron la bestia y el árbol.

.

131:1 La palabra es *īso*, "señor", es decir, león, Rey de las bestias. Así es arriba.

131:2 El escoliasta explica que los hombres se exponen en una pelea, como los pavos reales exponen sus partes íntimas. Esto es quizás una alusión al No. 32.

"Conozcan la paz con todos los hombres; esto alaban todos los sabios; y quien esté

En paz y justicia, ciertamente consumará la paz final".

Cuando oyeron el discurso del Rey, se reconciliaron.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, yo era una deidad que vivía en ese bosque y que presenció todo este asunto".

## N0. 476. Javana–Haṁsa–Jātaka.

"*Venga, noble Ganso* …", etc. — Esta historia la contó el *Bhagavā* en Jetavana sobre el *Daḷḥadhamma Suttanta* o la Parábola de los Hombres Fuertes. El *Bhagavā* dijo: "Supongan, *Bhikkhus*, cuatro arqueros parados en los cuatro puntos cardinales, hombres fuertes, bien entrenados y de gran habilidad, perfectos en el tiro con el arco y luego que un hombre venga y diga: ‘Si estos cuatro arqueros, fuertes, bien entrenados y de gran habilidad, perfectos en el tiro con el arco [212] disparasen flechas desde cuatro puntos, atraparé esas flechas cuando sean disparadas y antes de que toquen el suelo’: ¿no estarían de acuerdo, ciertamente, que debería tratarse de un hombre muy veloz y de perfección en rapidez? Bueno, *Bhikkhus*, por más grande que sea la rapidez de tal hombre, de una rapidez tan grande como la del Sol o la de la Luna, existe algo más veloz: más rápido, afirmo, *Bhikkhus*, como la rapidez de tal hombre y tan grande como la rapidez del Sol o de la Luna, y aunque los dioses volasen más rápido que el Sol o la Luna, existe algo inclusive más rápido que los dioses: grande, *Bhikkhus*, como la rapidez de ese hombre (y etcétera), más rápida de lo que los dioses pudiesen ir, y se trata de la velocidad de los elementos que componen la vida al descomponerse. Por lo tanto, *Bhikkhus*, esto debéis conocer, ser cuidadosos; ciertamente os digo, esto debéis conocer.” Dos días después de esta enseñanza, se estuvo hablando de ello en el Salón de la Verdad: “*Bhikkhus*, el *Bhagavā* en su propia área peculiar, en dominio de un *Buddha*, ilustrando la naturaleza de lo que constituye la vida, expuso lo transitorio y débil, conmocionó con extremo terror, tanto a los *Bhikkhus* como a los inconversos. ¡Oh, grande es el poder de un *Buddha*!" El *Bhagavā* que entraba preguntó de qué hablaban. Ellos le respondieron y él dijo: "No es de extrañar, *Bhikkhus*, si en mi omnisciencia conmocione a los *Bhikkhus* con mi enseñanza y muestre lo transitorio que son los elementos de la vida. Incluso yo, cuando sin causa natural1 fui concebido por un ganso, mostré la naturaleza transitoria de los elementos de la vida y con mi enseñanza alarmé a toda la corte de un Rey, junto al mismísimo Rey de Benares". Diciendo esto narró esta lejana historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey en Benares, el Gran Ser renació como un ganso veloz, que vivía en el monte Cittakūṭa con una

.

132:1 Un modo de llegar a existir repentinamente, sin los procesos naturales.

bandada de otros noventa mil gansos similares. Un día, habiendo comido con su rebaño el arroz silvestre que crecía en cierto lago, en las llanuras de la India, voló por los aires (y fue como si una alfombra de oro se extendiera de punta a punta sobre la ciudad de Benares), así voló lentamente como por deporte a Cittakūṭa. Ahora bien, entonces lo vio el Rey de Benares y dijo a sus cortesanos: "Ese pájaro debe ser un Rey, tal como lo soy yo". Se encariñó con el pájaro y llevando consigo guirnaldas, perfumes y ungüentos, fue en busca del Gran Ser; y con él hizo salir toda clase de música. Cuando el Gran Ser lo vio haciéndole así honor, preguntó a los otros Gansos, [213] "Cuando un Rey me hace tal honor, ¿qué será a lo que aspirará?" “Quiere entablar amistad con usted, mi Señor”. "Bueno, seamos amigos del Rey", dijo él; y se hizo amigo del Rey y luego regresó.

Un día, después de esto, cuando el Rey estaba en su parque y fue al lago Anotatta, el pájaro voló hasta el Rey, con agua en un ala y polvo de sándalo en la otra; con el agua roció al Rey y arrojó el polvo sobre él, luego, mientras la compañía miraba, voló con su rebaño a Cittakūṭa. Desde entonces, el Rey añoraba al Gran Ser; se quedaba observando el camino por el que solía llegar, pensando: "Hoy vendrá mi amigo".

Ahora bien, los dos Gansos más jóvenes pertenecientes al rebaño del Gran Ser, decidieron volar en una carrera contra el Sol; así que pidieron permiso al Gran Ser, para intentar una carrera contra el Sol. "Mis muchachos", dijo él, "la velocidad del Sol es muy rápida y nunca podrán competir con él. Perecerán en el curso de vuestro trayecto, así que no pretendan ello". Una segunda vez se lo solicitaron y también una tercera vez; no obstante, el *Bodhisatta* se rehusó hasta la tercera vez que se lo pidieran. No obstante, ellos se mantuvieron firmes, sin conocer su propia fuerza y resolvieron, sin comunicárselo al Rey, que volarían contra el Sol. Así que, antes del amanecer, ya habían tomado sus lugares en la cima del monte Yugandhara1. El Gran Ser los perdió de vista y preguntó adónde habían ido. Cuando escuchó lo que había sucedido, pensó: "Nunca podrán volar contra el Sol, sino perecerán en su curso. Les salvaré la vida". Así que él también fue a la cima del Yugandhara y se sentó junto a ellos. Cuando el curso del Sol apareció en el horizonte, los jóvenes gansos levantaron vuelo y se lanzaron hacia arriba justo contra el Sol; el Gran Ser voló delante de ellos. El más joven voló durante toda la mañana, luego se desmayó; en las articulaciones de sus alas sintió como si se hubiera encendido un fuego. Luego le hizo una señal al Gran Ser: "¡Hermano, no puedo hacerlo!" "No tema", dijo el Gran Ser, "yo lo salvaré"; y tomándolo sobre sus alas extendidas, lo calmó y lo llevó al monte Cittakūṭa y lo colocó en medio de los gansos. Luego voló, y en dirección al Sol, partió detrás de otro ganso. Hasta cerca del mediodía [214] el otro voló contra el Sol

.

133:1 Una de las siete grandes cordilleras que rodean el monte Meru.

y luego se desmayó, sintió como si un fuego se hubiese encendido en las articulaciones de sus alas. Haciendo una señal al Gran Ser, exclamó: "¡Hermano, no podré hacerlo!" El Gran Ser también lo consoló y de la misma manera, tomándolo con sus alas extendidas, lo llevó hasta el Cittakūṭa. En ese momento el Sol estaba a plomo sobre las cabezas. El Gran Ser pensó: "Hoy probaré la fuerza del Sol"; y lanzándose hacia atrás de un solo golpe, se posó sobre Yugandhara. Luego, elevándose de un solo golpe, alcanzó al Sol y volando entonces por delante y luego por detrás, pensó: "Para mí, volar con el Sol es inútil, nacido de la mera locura: ¿qué es él para mí? Iré a Benares y transmítale allí, a mi camarada el Rey, un mensaje de justicia y verdad". Luego, girando, antes de que el Sol se hubiese movido de la mitad del cielo, atravesó el mundo entero de punta a punta; luego, disminuyendo la velocidad, atravesó de punta a punta toda la India y llegó por fin a Benares. Toda la ciudad, de doce leguas de perímetro, se encontraba como bajo la sombra del pájaro,1 no había grieta ni hendidura no cubierta por él; luego, a medida que la velocidad disminuyó gradualmente, aparecieron agujeros y grietas en el cielo. El Gran Ser voló más lento, bajó del aire y se posó frente a una ventana. "¡Mi camarada ha venido!" gritó el Rey con gran alegría; y tomando un asiento de oro para que el pájaro se posara, dijo: "Pase, amigo, siéntese aquí", y recitó la primera estrofa:

“Venga, noble ganso, venga y siéntese aquí; su vista es apreciada por mí;

Ahora es dueño del lugar; elija cualquier cosa que quiera".

El Gran Ser se posó en el asiento dorado. El Rey lo ungió debajo de las alas con ungüentos cien veces refinados, sino más, mil veces, le dio arroz dulce y agua azucarada en un plato dorado y habló con él con una voz de miel: [215] "Buen amigo, ha llegado solo; ¿de dónde proviene ahora? El pájaro le contó todo el asunto, en general. Entonces el Rey le dijo: "Amigo, muéstreme también a mí su rapidez contra el Sol". — "¡Oh, poderoso Rey!, esa rapidez no se puede mostrar". — "Entonces muéstreme algo parecido". "Muy bien, ¡Oh, Rey!, le mostraré algo parecido. Convoque a sus arqueros que puedan disparar tan rápido como un rayo". El Rey los mandó llamar. El Gran Ser eligió a cuatro de estos y con ellos bajó del palacio al patio. Allí hizo colocar en el suelo un hito de piedra y alrededor de su propio cuello se ató una campana. Luego se encaramó en la parte superior del hito de piedra y colocando a los cuatro arqueros mirando hacia los cuatro puntos del pilar, dijo: "¡Oh, Rey!, que estos cuatro hombres disparen cuatro flechas al mismo tiempo desde las cuatro direcciones cardinales: yo atraparé esas flechas

.

134:1 El significado es que el ave voló en círculos tan rápido como para dar la apariencia de un dosel. Así que en la pág. 133 de la "esterilla de oro".

antes de que toquen el suelo y las pondré a los pies de los hombres. Conocerá mi trayecto cuando vuele por las flechas por el tintineo de esta campana, no obstante, no seré visto”. Entonces, en un instante, los hombres dispararon las cuatro flechas; él las atrapó y las puso ante los pies de los hombres y fue visto sentado sobre el pilar. "¿Vio mi velocidad, ¡Oh! Rey?", preguntó, y luego continuó: "esa velocidad, ¡Oh! gran Rey, no es ni mi velocidad más rápida ni mi velocidad media, es la más lenta de las lentas: y esto le mostrará lo veloz que soy.” Entonces el Rey le preguntó: “Bien, amigo, ¿hay alguna velocidad más rápida que la suya?” “La hay, amigo mío. Más rápido que mi más rápida velocidad, cien, mil, sino más, cien mil veces más rápida, y se trata de la descomposición de los elementos de la vida en los seres vivos: así es cómo desaparecen y así, cómo son destruidos". Así dejó en claro cómo el mundo de las formaciones se desvanecía, siendo destruidos momento tras momento. El Rey, al oír esto, sintió miedo a la muerte, no pudo mantener sus sentidos, sino que cayó desmayado. La multitud estuvo desesperada, rociaron el rostro del Rey con agua y lo hicieron recobrarse. Entonces el Gran Ser le dijo: "¡Oh!, gran Rey, no tema; [216] pero recuerde la presencia inminente de la muerte. Viva en rectitud, practique la generosidad y el bien, tenga cuidado.” Entonces el Rey respondió y dijo: “Mi Señor, sin un maestro sabio como su ser no podré vivir, no regrese1 al monte Cittakūṭa, quédese aquí, instrúyame, ¡sea mi maestro y mentor!" y puso esta petición en dos estrofas:

"Al oír hablar del amado se alimenta el amor,

A la vista el deseo por lo perdido caerá la muerte:

Puesto que la vista y el oído hacen a los hombres queridos y estimados,

Al verlo, déjeme ser favorecido por ello.

Apreciada es su voz y más querida aún su presencia cuando lo veo:

¡Entonces, ya que aprecio verlo, ¡oh! Ganso, anímese a vivir conmigo!"

El *Bodhisatta* dijo:

"Viviría siempre con su majestad, bajo el honor así conferido;

No obstante, podría decir un día, con vinos encima: "¡Cocínenme a ese pájaro real!"

[217] "No", dijo el Rey, "si fuera así, entonces nunca probaré vino o bebida fuerte", y prometió esto en la siguiente estrofa:

"Maldita será la comida y la bebida, que aprecie más que a su ser;

¡Y no probaré ni una gota ni cenaré mientras se encuentre conmigo!"

Después de esto, el *Bodhisatta* recitó seis estrofas:

"El grito de los chacales o de los pájaros se entiende con facilidad;

¡Sí, pero la palabra de los hombres, ¡Oh! Rey, es más oscura!

"Un hombre podría pensar, 'éste es mi amigo, mi camarada, de mi familia,'

Pero la amistad se va y muchas veces empiezan el odio y la enemistad.2

.

135:1 Léase *agantvā* en la línea 4.

135:2 Estos dos pares aparecen de nuevo en el N0. 478 (pág. 141).

"Quien posea su corazón, estará cerca de su majestad, dondequiera que esté;

Mas, el que viva con vosotros pero con el corazón distanciado, lejos estará.

"Quien en vuestra casa de buen corazón sea

Habitará amable y apaciblemente aunque lejos y al otro lado del mar:

Quien en vuestra casa de corazón hostil sea,

Hostil será aunque separados por todo el océano.

"¡Sus enemigos, ¡Oh! señor de los carruajes! Aunque cerca de su ser, lejos estarán:

No obstante, ¡Benefactor de su reino! A los buenos de corazón estarán siempre unido.

"Quienes se queden demasiado, a menudo descubrirán al amigo convertido en enemigo;

Entonces, antes de perder su amistad, me despediré y partiré".

[218] Entonces el Rey le dijo:

"Aunque con las manos juntas le suplique, no me presta oídos;

No escatime palabras para nosotros, para quienes su servicio sería querido.

Pido un favor: regrese nuevamente y háganos por aquí otra visita".

Entonces el *Bodhisatta* dijo:

"¡Si nada llegase a romper nuestras vidas, ¡Oh! Rey! si su majestad y yo

Aún vivimos, ¡oh! ¡Benefactor de su pueblo! tal vez vuele nuevamente por aquí,

Y será posible que nos veamos todavía, con el paso de los días y las noches".

Con estas palabras para el Rey, el Gran Ser partió hacia Cittakūṭa.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, hace mucho tiempo, incluso cuando nací como un animal más, mostré la fragilidad de todos los elementos de la vida y declaré la Verdad". Diciendo esto, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el Rey; Moggallāna, el pájaro más joven; Sāriputta, el segundo; los seguidores del *Buddha,* todos los gansos del rebaño y yo, el ganso veloz".

## N0. 477. Culla–Nārada–Jātaka.

[219] "*No ha cortado leña* …", etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā*, mientras residía en Jetavana acerca de los atractivos de una muchacha gruesas.

Sabemos que había una joven, de unos dieciséis años, hija de un ciudadano de Sāvatthi, que poseía condiciones para traerle buena fortuna a un hombre, pero ningún hombre la elegía. Entonces su madre pensó: "Ésta, mi hija, es mayor de edad, pero nadie la quiere. La usaré como cebo para un pez y haré que uno de esos ascetas Sākiya regrese a la vida mundana y viva con él". En aquella ocasión había un joven de buena alcurnia que vivía en Sāvatthi, que había entregado su corazón a la religión y se había unido al *Saṅgha*. No obstante, desde que recibió las Órdenes plenamente, perdió todo deseo por instruirse en el *Dhamma* y

vivía entregado la contemplación de su persona. La Hermana laica preparó una vez en su casa atole de arroz y otros alimentos, duros o blandos, y parada en la puerta, mientras los *bhikkhus* caminaban por las calles, buscó a alguno que pudiera ser tentado por el sabor de sus manjares. Pasó corriendo entre una multitud de hombres que preservaban el *Tipiṭaka*, el *Abhidhama* y el *Vinaya*; pero entre ellos no vio a ninguno dispuesto a morder el anzuelo. Entre las figuras con cuenco y ropajes, predicadores de la Verdad de voz dulce como la miel, moviéndose como un velo de lana empujado por el viento, no detectó a nadie que pudiese morder el anzuelo. No obstante, al fin, vio que se acercaba un hombre, con las comisuras exteriores de los ojos ungidas, el cabello colgando, vestido con un ropaje interior de tela fina y un ropaje exterior sacudido y limpio, era alguien que llevaba un cuenco coloreado como una piedra preciosa y un parasol. conforme a su propio corazón, un hombre que dejaba que sus sentidos se salieran con la suya, de cuerpo muy bronceado. "¡Aquí hay un hombre que podré atrapar!" pensó ella y, saludándolo, tomó su cuenco y lo invitó a entrar a su casa. Ella le encontró un asiento y le proporcionó gachas de arroz y todo lo demás; luego, después de la comida, le rogó que hiciera de esa casa su lugar de veraneo en el futuro. Así que después de este evento, él comenzó a visitar la casa y con el tiempo se hizo íntimo.

Un día, la Hermana laica dijo en su oído: "En esta casa somos bastante felices, solo que no tengo ni un hijo ni yerno capaz de mantenerla". El hombre la escuchó y, preguntándose qué razón podría tener ella para decir eso, al poco tiempo fue como si le traspasara el corazón. Ella le dijo a su hija: "Tienta a este hombre y ponlo bajo tu poder". Así que la muchacha, después de esa vez, se vestía y se adornaba, lo tentó con todos los trucos y aquellas artimañas conocidas por las mujeres. [220] (Debe entenderse que una joven "gruesa" no significaba que tuviese el cuerpo robusto, que sea gorda o flaca, a las jóvenes dotadas del poder de las cinco pasiones sensuales se les llamaban "gruesas") Entonces el hombre, siendo joven y sometido bajo el poder de la pasión, pensó: "Ahora no puedo adherirme a la religión del *Buddha*"; y se dirigió al monasterio y dejando el cuenco y el ropaje, dijo a sus maestros espirituales: "Estoy descontento". Luego lo condujeron con el *Bhagavā* y le dijeron a él: "Señor, este hermano está descontento". "¿Es verdad esto que dicen", preguntó él, "que está descontento, *bhikkhu*?" "Sí, señor, es cierto". "Pero, ¿qué lo volvió así?" "Una joven gruesa, Señor". "*Bhikkhu*", dijo él, "hace mucho, mucho tiempo, cuando vivía en el bosque, esta misma joven fue un obstáculo para su santidad y le ocasionó un gran perjuicio; entonces, ¿por qué se siente de nuevo descontento en la enseñanza debido a ella?" Entonces, a petición de los *Bhikkhus*, el *Bhagavā* contó esta lejana historia de un viejo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* de gran riqueza y, después de terminar su educación, administró la propiedad. Entonces su mujer dio a luz un hijo y ella murió. Él pensó: "Como en mi amada esposa, así la muerte no se cohibirá ante mí;1 ¿qué significa un hogar para mi existencia? Me convertiré en un asceta". Entonces, abandonando sus deseos, se fue con su hijo hacia los Himalayas y allí vivió con él la vida ascética, desarrolló el Trance místico y el Conocimiento trascendental, habitó en los bosques, sustentándose la vida con frutos y raíces.

En aquella ocasión, los fronterizos asaltaban el país; y habiendo asaltado una ciudad y hecho prisioneros a algunos hombres, cargados de despojos, regresaron a la frontera. Entre ellos había una doncella, hermosa, pero dotada de toda la astucia de un mujer hipócrita. Esta chica pensó una vez: "Estos hombres, cuando nos hayan llevado a casa, nos usarán como esclavas; debo

.

137:1 I.e. también me dominará algún día.

encontrar alguna manera de escapar." Entonces ella dijo: "Mi Señor, deseo retirarme un rato; déjeme ir y apartarme por un momento.” Así ella disuadió a los ladrones y huyó.

Ahora bien, el *Bodhisatta* había salido a buscar frutos y similares,1 dejando solo a su hijo en la cabaña. Mientras él se encontraba fuera, esta muchacha, mientras deambulaba por el bosque, llegó a la cabaña durante la mañana; [221] y tentando al hijo del asceta con los deseos del amor, destruyó su virtud y lo sometió bajo su poder. Ella le dijo: "¿Por qué vivir aquí en el bosque? Venga, vayamos a un pueblo y formemos un hogar entre los dos. Allí será fácil disfrutar de todos los placeres y pasiones de los sentidos". Él consintió y dijo: "Mi padre ahora está en el bosque buscando frutos silvestres. Cuando lo hayamos visto, ambos nos iremos juntos". Entonces la joven pensó: "Este joven inocente no sabe nada de la vida; no obstante, su padre debe haberse convertido en asceta en su vejez. Cuando llegue, querrá saber qué hago aquí y me golpeará, me sacará a rastras por los pies y me arrojará al bosque. Mejor me voy antes que venga. Así que ella le dijo al muchacho: "Iré adelantándome y luego me podrás alcanzar"; entonces, señalando los puntos de referencia, se marchó. Después de que ella se hubo marchado, el muchacho se puso triste y no cumplió con sus deberes como estaba acostumbrado; sino se envolvió la cabeza y todo, y se recostó dentro de la cabaña, inquieto.

Cuando el Gran Ser entró con sus frutos silvestres, observó la huella de la joven. "Ésta es la huella de una mujer", pensó; "La virtud de mi hijo debe haberse perdido". Entonces entró a la cabaña, dejó los frutos silvestres y le hizo la pregunta respectiva a su hijo recitando la primera estrofa:

No ha cortado leña, ni ha sacado agua del lago,

Ningún fuego ha encendido: ¿por qué yace lamentándose como un tonto?

Al oír la voz de su padre, el muchacho se levantó y lo saludó; y con todo respeto, le hizo saber que no podía soportar más la vida en el bosque, recitando un par de estrofas:

"No puedo vivir en los bosques: esto, ¡oh! Kassapa, se lo aseguro;

Dura es la vida en el bosque, así que regresaré a la vida mundana.2

"Enséñeme, ¡Oh! *brahmán*, cuando haya partido, a dondequiera que vaya,

Las costumbres de país que debiera conocer más completamente".

[222] "Muy bien, hijo mío", dijo el Gran Ser, "le diré las costumbres del país". Y recitó este par de estrofas:

"Si está en su mente dejar atrás los frutos y raíces del bosque

Y vivir en las ciudades, oídme, le mostraré el curso conveniente de esa vida:

"Manténganse alejado de todo precipicio, manténganse alejado del veneno,

Nunca se siente en el lodo y camine con cuidado en donde haya serpientes".

.

138:1 Cf. N0. 435, Vol. III.

138:2 Literalmente "el Reino".

El hijo del asceta, no comprendiendo este conciso consejo, preguntó:

"¿Qué tiene que ver el precipicio con el sendero religioso,

¿El lodo, el veneno y la serpiente? Vamos, dígame de qué habla, se lo ruego".

El *Bodhisatta* explicó—

"Hay un licor en el mundo, hijo mío, que los hombres llaman vino,

Fragante, sabroso, dulce como la miel y barato, de buen sabor:

Nārada, para los hombres santos esto es veneno, así lo dicen los sabios.

"Y las mujeres mundanas pueden hacer virar la inteligencia de los tontos,

Atrapar los corazones jóvenes, como los huracanes al algodón del campo:

El precipicio al que me refiero es ése, ante el cual yace el buen hombre.

"Altos honores mostrados por otros hombres, respeto, fama y ganancia,

Éste es el lodo, ¡Oh! Nārada, que a los hombres santos podrían manchar.

"Grandes monarcas con su séquito tienen en ese mundo sus palacios,

Y son grandes, ¡Oh! Nārada, y cada Rey poderoso:

[223] "Ante los pies de los señores soberanos y los monarcas no camine usted,

Porque, Nārada, éstas serán las serpientes de las que acabo de hablar.

"La casa a la que vaya a comer, cuando los hombres se sienten a la mesa,

Si ve un bien dentro de esa casa, sáciese allí y allí coma.

"Cuando por otro sea agasajado con comidas o bebidas, haga esto:

No coma demasiado, ni beba demasiado y evite los deseos carnales.

"De chismes, bebidas, compañía lasciva y tiendas de artículos de orfebrería,

Manténgase alejado, como aquellos que caminen por un sendero irregular".

Mientras su padre hablaba y discernía al respecto, el muchacho recobró sus sentidos y dijo: "¡Es suficiente de este mundo para mí, querido padre!" [224] Entonces su padre lo instruyó sobre cómo desarrollar la bondad y otros buenos sentimientos. El hijo siguió las instrucciones de su padre y en poco tiempo hizo brotar dentro de él el éxtasis de la meditación mística. Ambos, padre e hijo, sin interrupción a dicho trance, renacieron finalmente en el mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión aquella joven gruesa era la mujer joven del presente; el *Bhikkhu* descontento, el hijo del asceta y yo, el padre".

## N0. 478. Dūta–Jātaka.

*"¡Oh! sumido en pensamientos* …", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana sobre una alabanza a su propia sabiduría. En el Salón de la Verdad estaban conversando al respecto: "¡Miren,

*Bhikkhus*, la habilidad del *Dasabala* en lúcidos recursos! Mostró al caballero Nanda1 una hueste de ninfas y luego le concedió la santidad; le dio un paño a su hijo2 y le otorgó la santidad, junto con las cuatro ramas de la ciencia mística3; al herrero le mostró un loto y le concedió la santidad; ¡Con qué diversos recursos él instruye a los seres vivos!" El *Bhagavā,* que entró à la sala, preguntó de qué estaban hablando allí sentados; ellos le respondieron. Él dijo: "No es la primera vez que el *Tathāgata* ha sido hábil en lúcidos recursos y también lúcido para reconocer el efecto deseado de algo; así de lúcido fue en el pasado." Diciendo esto, procedió a narrar esta distante historia de un viejo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era Rey de Benares, el país se quedó sin oro; así que el Rey oprimió al país y así obtuvo reservas. En aquella ocasión, el *Bodhisatta* renació en una familia de *brahmanes* de cierta aldea de Kāsi. Cuando llegó a la mayoría de edad, fue a Takkasilā y dijo: "Obtendré dinero para pagarle a mi maestro posteriormente, solicitando ofrendas honorablemente". Adquirió conocimiento y cuando terminó su educación, dijo: "Usaré toda diligencia para traerle el dinero debido a mi maestro por sus enseñanzas". Entonces, despidiéndose de él, se marchó y atravesando la tierra procuró ofrendas. Cuando tuvo honrada y justamente algunas onzas4 de oro, se dispuso a entregárselas a su maestro; y en el camino subió a bordo de un bote para cruzar el Ganges. Mientras el bote se balanceaba de un lado a otro en el agua, el oro cayó a sus profundidades. Entonces él pensó: "Éste es un país en el que es difícil conseguir oro; [225] si vuelvo a buscar dinero para pagarle a mi maestro, habrá mucho retraso. ¿Qué pasaría si me sentase a ayunar a orillas del Ganges? El Rey pronto se enterará de que me siento ahí y enviará a algunos de sus cortesanos, pero no les diré nada. Entonces el Rey mismo acudirá a mí y, por ese medio, recibiré de él mis honorarios de maestro". Así que se envolvió en su ropaje superior y, poniendo por fuera el lazo del sacrificio, se sentó a orillas del Ganges, como una estatua de oro sobre la arena plateada. Las multitudes que pasaban, al verlo sentado allí y sin comer, le preguntaron por qué se sentaba así. No obstante, ninguno de ellos obtuvo nunca ninguna respuesta. Al día siguiente, los aldeanos del suburbio se enteraron de que estaba sentado allí y también llegaron y le preguntaron al respecto, pero no se les respondió nada; los aldeanos al ver su estado de agotamiento se alejaron, lamentándose. Al tercer día llegó la gente de la ciudad, al cuarto los grandes de la ciudad, al quinto la gente del Rey, al sexto día el Rey envió a sus ministros; no obstante, a ninguno de ellos el *Bodhisatta* les habló.

.

140:1 Medio hermano del *Buddha*. Para estaa alusión, véase No. 182, Saṃgāvācara Jātaka, y Hardy, Manual, p. 204; Warren, *Buddhism in Translations*, 269 y sigs.

140:2 Lectura *cullupaṭṭhākassa*.

140:3 De *attha*–, *dhamma*–, nirutti–, *paṭibhāna*–. Para una explicación de estos términos oscuros, se remite al lector a Childers, pág. 366; y Warren, *Buddhism in Translations*, Index s. v. "*Analytical Sciences*".

140:4 "*Siete nikkhas*". *Nikkho* es una unidad de peso variable, igual a 250 *phalas*, que podemos llamar granos.

Al séptimo día, el Rey, alarmado, se acercó al hombre y le pidió una explicación, recitando la primera estrofa:

"¡Oh! sumido en pensamientos a orillas del Ganges, ¿por qué no habla

En respuesta a mis mensajes? ¿Oculta su dolor?"

Cuando escuchó esto, el Gran Ser respondió: "¡Oh, gran Rey! El dolor debe ser expuesto al que sea capaz de librarlo de él y a ningún otro ser:" y recitó siete estrofas:

"¡Oh, Señor adoptivo de la tierra de Kāsi! Si el dolor es su suerte,

No exponga ese dolor a un alma que no pueda librarlo de él.

“No obstante, el que pueda relevar una parte de él correctamente,

A él declare todo su deseo de cada aspecto afligido.

"El grito de los chacales o de los pájaros se entiende con facilidad;

Sí, pero la palabra de los hombres, ¡Oh! Rey, es más difusa que éstos.1

[226] "Un hombre puede pensar: 'Éste es mi amigo, mi camarada, mi familiar:

¡Pero la amistad se va y a menudo comienzan los odios y la enemistad!1

"El que no siendo preguntado y repreguntado de nuevo e

Inoportunamente declare su dolor,

Ciertamente desagradará a los que sean sus amigos,

Y los que le deseen el bien se lamentarán intensamente.

"Sabiendo encontrar el momento adecuado para hablar,

Conociendo a un hombre sabio de mente afín,

El sabio declarará a tal su aflicción,

En palabras suaves con un significado oculto y evasivo.

"No obstante, si él viera que nada puede enmendar

Sus penurias y que contarlas tenderá

Hacia ninguna situación productiva, será mejor dejar tranquilo a los sabios

Resistirse, reservarse y mantener el pudor hasta el final".

[227] Así habló el Gran Ser en estas siete estrofas para instruir al Rey; y luego recitó otros cuatro para mostrar su búsqueda de dinero para pagarle al maestro:

"¡Oh, Rey! He barrido reinos enteros, ciudades de cada Rey,

En cada pueblo, aldea, ansié ofrendas, para los honorarios de mi maestro.

"Laico, cortesano, hombre rico, *brahmán*, en cada puerta

Procurando, un poco de oro gané, una onza o dos, no más.

¡Ahora eso se ha perdido, ¡Oh! poderoso Rey! y así me duele de lleno este dolor.

"Ningún poder envió a sus mensajeros para librarme de mi dolor: –

¡Lo sopesé bien, ¡Oh, poderoso Rey! así fue que no me expliqué.

"¡No obstante, usted tiene poder, ¡Oh, poderoso Rey! para librarme de mi dolor,

Porque he pesado bien en vuestro mérito; por ello se lo explico".

Cuando el Rey leyó su declaración, respondió: "No se preocupe, *brahmán*, porque le daré los honorarios para su maestro"; y se lo restauró doblemente.

.

141:1 Estas dos coplas aparecen arriba en el n.° 476 (pág. 135).

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para aclarar esto, el *Bhagavā* recitó la última estrofa:

"El señor protector de la tierra de Kāsi le devolvió a este hombre

(En plena confianza) en oro refinado el doble de lo que pretendía antes".

Cuando el Gran Ser se hubo entregado así, procedió a pagar los honorarios de su maestro; el Rey de la misma manera siguió su consejo, haciendo ofrendas y practicando el bien, gobernando con justicia. Así ambos fallecieron finalmente según sus acciones.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[228] Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Así que, *Bhikkhus*, no es sólo ahora que el *Tathāgata* ha sido productivo en sus recursos, sino que lo fue siempre así". Luego identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el Rey; Sāriputta, el maestro y yo, el joven discípulo".

## N0. 479. Kāliṅga–Bodhi–Jātaka.1

"*Rey Kāliṅga*…", etc.— Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana sobre la veneración al árbol *Bo* realizada por el Venerable Ānanda.

Cuando el *Tathāgata,* después de su iluminación, partió en peregrinaje con el propósito de instruir a aquellos que se encontrasen maduros para la conversión, los ciudadanos de Sāvatthi procedieron a visitar Jetavana, con las manos llenas de guirnaldas y coronas fragantes, al no encontrar otro lugar para mostrar su reverencia, ellos colocaban sus presentes en la puerta de la recámara perfumada y se marchaban. Esto causó grandes regocijos. No obstante, Anathapiṇḍika se enteró al respecto; así que, al regreso del *Tathāgata,* visitó al Venerable Ānanda y le dijo: "Este monasterio, Señor, pareciera desierto cuando el *Tathāgata* se encuentra de peregrinación y no se encuentra un lugar para que la gente haga reverencias, ofreciendo fragantes coronas y guirnaldas. Señor, ¿sería tan amable de informarle al *Tathāgata* sobre este asunto y saber de él si es posible o no encontrar un lugar para este propósito?” El Venerable, sin ningún problema, hizo la pregunta: "¿Con cuántos santuarios puede contar los devotos?" — "Con tres, Ānanda". — "¿Cuáles son?" — "Se encuentran los santuarios que contienen las reliquias del cuerpo del *Buddha*, una reliquia de uso o desgaste y una reliquia memorial".2 —"¿Se puede tener un santuario, Señor, durante su vida?"—"No, Ānanda, no un santuario corporal; ese tipo de santuario se hace cuando un *Buddha* ya ha entrado en el *Nibbāna*. Un santuario memorial es inapropiado porque la conexión depende únicamente de la imaginación. No obstante, el gran árbol *Bo* usado por los *Buddha*s es apto como santuario, estén ellos vivos o muertos". —"Señor, mientras usted esté de peregrinaje, el gran monasterio Jetavana está desprotegido

.

142:1 Ver Hardy, Eastern Monachism, pp. 213–4.

142:2 Ver Hardy, Eastern Monachism, 216 f. Se dice que la última clase corresponden a imágenes del *Buddha*.

y la gente no tiene un lugar donde mostrar su reverencia. ¿Puedo plantar una semilla del gran árbol *Bo* en la puerta de la entrada de Jetavana?" — "Hágalo así y por todos los medios que pueda, Ānanda, y ése será como mi lugar de residencia".

El Venerable le contó esto a Anāthapiṇḍika, a Visākhā y al Rey. Luego, en la entrada de Jetavana, se despejó un hoyo para que se colocara la semilla de un árbol de *Bo* y le dijo al Venerable Principal, a Moggallāna, lo siguiente: "Deseo plantar un árbol *Bo* frente a Jetavana. ¿Me traería una semilla del gran árbol *Bo*?" El Venerable, bien dispuesto, voló por los aires hasta llegar a la plataforma bajo el árbol de *Bo*. [229] Puso en su ropaje una semillita que se encontraba cayendo1 de su tallo que inclusive no había llegado al suelo, la llevó para su regreso y se la entregó a Ānanda. El Venerable informó al Rey de Kosala que iba a plantar el árbol *Bo* ese día. Así que a la hora de la tarde, llegó el Rey con una gran concurrencia, trayendo todas las cosas necesarias para tal labor; luego llegaron también Anāthapiṇḍika y Visākhā, además de una multitud de fieles.

En el lugar donde se iba a plantar el árbol de *Bo*, el Venerable había colocado una vasija de oro y en el fondo de un agujero; todo estaba lleno de tierra humedecida de agua fragante. Él dijo: "¡Oh!, Rey, plante esta semilla del árbol de *Bo*", dándosela al Rey. No obstante, el Rey, pensando que su reino no iba a estar en sus manos para siempre y que Anathapiṇḍika debía ser quien lo plante, le pasó la semilla a Anathapiṇḍika, al gran mercader. Entonces Anathapiṇḍika revolvió la tierra fragante y la dejó caer. En el instante en que cayó de su mano, ante los mismos ojos de todos, brotó un árbol joven tan ancho como de la cabeza de un arado, de cincuenta codos de alto; a los cuatro lados y hacia arriba brotaron cinco grandes ramas de cincuenta codos de largo, así como el tronco. Así yació el árbol, ya hecho un verdadero Señor del Bosque; ¡un poderoso milagro! El Rey dispuso al alrededor del árbol vasijas de oro y plata, en número de ochocientas, llenas de agua perfumada, hermosa con una gran cantidad de nenúfares azules. Se hizo colocar allí una larga fila de vasijas llenas y un asiento que había sido fabricado de siete cosas preciosas, se esparció polvo de oro alrededor, se construyó un muro alrededor del recinto, se erigió una recámara de entrada de siete cosas preciosas. Grande fue el honor que se le hizo al árbol de *Bo*.

El Venerable se acercó al *Tathāgata* y le dijo: "Señor, para bienestar de la gente, medite en las absorciones de la consumación que logró bajo el gran árbol de *Bo,* en este árbol". "¿Qué es lo que dice, Ānanda?" respondió él. "No existe otro lugar que pueda soportarme, si me sentase allí y consumase aquello que consumé en el recinto del gran árbol de *Bo*". "Señor", dijo Ānanda, "le ruego para bienestar de la gente, que use este árbol para la consumación de la absorción que logró en su iluminación, de tal forma que este lugar y este suelo pueda soportar tal peso". Entonces el *Bhagavā* lo usó durante toda una noche para el éxtasis del Logro.

El Venerable informó al Rey y a todos los demás al respecto y llamaron a este árbol con el nombre de el Festivo Árbol de *Bo*. Y este árbol, habiendo sido plantado por Ānanda, fue conocido también con el nombre de Árbol–*Bo* de Ānanda.

En aquella ocasión comenzaron una conversación al respecto en el Salón de la Verdad. "*Bhikkhus*, mientras aún con vida, en virtud del *Tathāgata*, el Venerable Ānanda hizo que se plantara un árbol de *Bo*, (230) y se le rindiera gran reverencia. ¡Oh, cuán grande es el poder del Venerable!" El *Bhagavā* que entró preguntó de qué estaban hablando. Ellos le respondieron. Él dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que Ānanda ha cautivado a la humanidad en los cuatro grandes continentes, con todas sus multitudes circundantes y ha hecho traer una gran cantidad de coronas perfumadas y conmemorar un festival en el recinto del gran árbol de *Bo*". Dicho esto, narró esta vieja historia del inhóspito pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en el reino de Kāliṅga, en la ciudad de Dantapura, Reinaba un Rey llamado Kāliṅga. Él tuvo dos hijos, llamados Mahā–Kāliṅga y

.

143:1 Léase *parigalantam*.

Culla–Kāliṅga, el Mayor Kāliṅga y el Menor Kāliṅga. Ahora bien, los adivinos habían predicho que el hijo mayor reinaría después de la muerte de su padre, pero que el más joven viviría como un asceta y de las ofrendas de la gente y que aun así su hijo se convertiría en un monarca universal.

Pasó el tiempo y, a la muerte de su padre, el hijo mayor se convirtió en Rey, el más joven en Virrey. El más joven, siempre pensando que un hijo nacido de él sería un monarca universal, se volvió arrogante al respecto. El Rey no pudo tolerar eso, así que envió un mensajero para arrestar al Menor Kāliṅga. El hombre llegó y dijo: "Príncipe, el Rey desea que lo arresten, así que salve su vida". El Príncipe mostró al cortesano encargado de esta misión su propio sello de anillo, una fina alfombra y su espada, estos tres objetos. Luego dijo: "Por estas señales conocerán a mi hijo y lo harán Rey". Con estas palabras, se alejó rápidamente hacia el bosque. Allí se construyó una cabaña en un lugar agradable y vivió como un asceta a orillas de un río.

Ahora bien, en el reino de Madda, en la ciudad de Sāgala, nació una hija del Rey de Madda. De esta niña, como del Príncipe, los adivinos predijeron que viviría como una asceta, no obstante, que su hijo sería un monarca universal. Los Reyes de la India, al oír este rumor, se unieron de común acuerdo y rodearon la ciudad. El Rey pensó: "Ahora, si le doy mi hija a alguien, todos los demás Reyes se enfurecerán. Trataré de salvarla". Así que con su esposa y su hija huyó disfrazado hacia el bosque y después de construirle una cabaña a cierta distancia, río arriba, más allá de la cabaña del Príncipe Kāliṅga, [231] vivió como un asceta, comiendo de lo que pudiese recolectar.

Los padres, deseando salvar a su hija, la dejaban en la cabaña y salían a recolectar frutos silvestres. Mientras ellos estuvieron fuera, una vez, ella recogió flores de todo tipo y las convirtió en una corona de flores. Ahora bien, a orillas del Ganges, había un árbol de mango de hermosas flores, que formaba una especie de escalera natural. Sobre éste subió y jugando logró dejar caer la corona de flores al agua.2

Un día, cuando el Príncipe Kāliṅga salía del río después de un baño, esta corona de flores se enredó en su cabello.

La miró y dijo: "Una mujer ha hecho esto y no una mujer adulta, sino una tierna jovencita. Debo buscarla". Tan profundamente enamorado viajó por el Ganges, hasta que la escuchó cantar con una dulce voz, mientras estaba sentada en el árbol de mango. Se acercó al pie de dicho árbol,

.

144:1 Las señales son una característica familiar de los cuentos populares. Podemos comparar la historia de Teseo, con la espada y las sandalias de su padre: *Pausanias*, i. 27. 8.

144:2 Otro episodio familiar en los cuentos populares, pero de forma proteica. Comúnmente es un cabello de la cabeza de la dama que haya caído. Véase Clouston, *Popular Tales and Fictions*, I. 241 (India), 251, (Egipto); *North Indian Notes and Queries*, ii. 704; Lal Behari Day*, Folk Tales of Bengal*, N0. 4.

y al verlo, dijo: "¿Quién es usted, bella dama?" "Soy humana, Señor", respondió ella. "Baje, entonces", dijo él. "Señor, no puedo; soy de la casta guerrera".1 —Yo también, bella dama: ¡bajad! "No, no, Señor, no puedo hacer eso. Anunciarlo no hace a un guerrero; si usted lo es, cuénteme los secretos de ese misterio". Luego se contaron mutuamente estos secretos del gremio. Así fue que la princesa descendió y tuvieron conexión el uno con el otro.

Cuando sus padres regresaron, ella les contó sobre este hijo del Rey de Kālinga y cómo había llegado al bosque, con todo detalle. Ellos consintieron en entregarla. Mientras vivieron juntos en feliz unión, la Princesa concibió y después de diez meses dio a luz a un hijo con los signos de la buena fortuna y la virtud; y lo llamaron Kāliṅga. Éste creció y aprendió todas las artes y los talentos de su padre y de su abuelo.

Al final, su padre supo por las conjunciones de las estrellas que su hermano estaba muerto. Entonces llamó a su hijo y le dijo: "Hijo mío, no debe pasar su vida en el bosque. El hermano de su padre, el Mayor Kāliṅga, ha fallecido; debe ir a Dantapura y recibir su reino como herencia". [232] Entonces le dio las cosas que había traído consigo, el sello, la manta y la espada, diciendo: "Hijo mío, en la ciudad de Dantapura, en una calle así, vive un cortesano quien eran mi muy buen sirviente. Arribe a su casa y entre en su dormitorio, muéstrale estas tres cosas y dígale que es mi hijo. Él lo ungirá en el trono.

El muchacho se despidió de sus padres y abuelos; y por el poder de su propia virtud pasó por los aires y, descendiendo en la casa de aquel cortesano, entró a su alcoba. "¿Quién es usted?" preguntó el otro. "El hijo del Menor Kāliṅga", dijo, revelando las tres señales. El cortesano lo anunció en el palacio y todos los de la corte adornaron la ciudad y extendieron el paraguas de la realeza sobre su cabeza. Luego, el capellán, que se llamaba Kāliṅga–bhāradvāja, le enseñó las diez ceremonias que debía realizar un monarca universal y él cumplió con esos deberes. Luego, en el decimoquinto día, en el día de ayuno, le llegó el Cakkadaha, la preciosa Rueda del Imperio; de la raza Uposatha, el precioso Elefante; de la raza real Valāha, el precioso Corcel; de Vepulla, la preciosa Joya y entonces la preciosa esposa, séquito y Príncipe hicieron su aparición.2 Entonces logró soberanía sobre toda la esfera terrestre.

Cierto día, rodeado de una compañía que recorría treinta y seis leguas, y montado sobre un elefante, todo blanco, alto como la cumbre del monte

.

145:1 *Khattiya*.

145:2 Para un relato del *Cakkavatti* y los milagros de su aparición, consulte el *Manual* de Hardy, 126 y sigs. Véase también Rhys Davids sobre *Questions of Milinda*, Vol. I. pág. 57 (hace de los dos últimos *tesorero y consejero*), y *Buddhist Suttas*, p. 257.

Kelāsa, con gran pompa y esplendor fue a visitar a sus padres. No obstante, más allá del circuito alrededor del gran árbol de *Bo*,1 en el trono de la victoria de todos los *Buddha*s, que se había convertido en el mismo ombligo de la tierra, más allá de él el elefante no pudo pasar: una y otra vez el Rey lo instó, pero no pudo pasar.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó la primera estrofa:

"El Rey Kāliṅga, el señor supremo,

Gobernó la tierra por ley y rectitud;

Una vez llegó al árbol de *Bo*

En un elefante de poder".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces el capellán del Rey, que viajaba con él, pensó: "En el aire no hay obstáculo; ¿por qué el Rey no puede hacer que su elefante avance? [233] Iré y veré". Luego, descendiendo del aire, contempló el trono de la victoria de todos los *Buddha*s, el ombligo de la tierra, ese circuito alrededor del gran árbol de *Bo*. En aquella época, se dice, el espacio de un *karisa* real2 nunca había sido una brizna de hierba, ni siquiera del tamaño del bigote de una liebre; parecía como si fuera arena suave y brillante, como un plato de plata; no obstante, por todos lados había hierba, enredaderas, árboles poderosos como señores del bosque, como si estuvieran parados en reverencia con sus rostros dirigidos hacia el trono del árbol de *Bo*. Cuando el *brahmán* contempló este lugar en la tierra pensó: "Éste es el lugar donde todos los *Buddha*s han aplastado todos los deseos de la sensualidad; y más allá de esto nadie podría pasar, de ninguna manera, ni siquiera si se tratase del mismísimo *Sakka*". Entonces, acercándose al Rey, le dijo la calidad del circuito del árbol de *Bo* y le ordenó que descendiera.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

A modo de explicación, el *Bhagavā* recitó las siguientes estrofas:

"Este Kāliṅga–bhāradvāja le dijo a su Rey, al hijo del asceta,

Mientras hacía rodar la rueda de su imperio, guiándolo, que le hiciera reverencia:

"Este es el lugar donde cantan los poetas; aquí, ¡Oh, poderoso Rey, descienda!

Aquí alcanzaron la sabiduría perfecta perfectos *Buddha*s, brillando intensamente.

"En el mundo, dice la tradición, este único lugar es tierra consagrada,

Donde en actitud de reverencia plantas y enredaderas se postran a su alrededor.3

"Venga, descienda y haga reverencias a él; ya que hasta donde el océano limita

Con la tierra fértil que todo lo provee, este único lugar es tierra consagrada.

.

146:1 La palabra se usa tanto para el asiento bajo el árbol como para la terraza elevada construida en su cercanía.

146:2 ¿O debería ser un *karisa* alrededor del Rey?

146:3 El escoliasta se refiere a esto con el término *maṇḍo*: "A medida que avanza la era, al principio continúa igual, luego, con el declive de la era, vuelve a menguar y se reduce".

"Todos los elefantes que posea fueron toros rojos por madre y padre,

Condúzcalos hasta aquí, seguro que llegarán hasta aquí, pero no podrán acercarse más.

"Éste será un tormento en el que cabalgue; conduzca a la criatura como quiera,

Pero no podrá dar un paso más: aquí cualquier elefante se detendrá".

"Dicho así por el adivino, Kāliṅga escuchó; entonces el Rey a él le dijo,

Conducid con el aguijón profundo en él: "Que se haga esta verdad, pronto veremos".

"Atravesada la criatura trompeteó alto, estridente como al grito de una garza,

Se movió, pero luego cayó bajo el peso sobre sus ancas y no pudo levantarse".

[234] Atravesado y hundido el aguijón de nuevo por el Rey, este elefante no pudo soportar el dolor y allí mismo murió; no obstante, el Rey no supo que estaba muerto y se sentó allí todavía sobre su espalda. Entonces Kāliṅga–bhāradvāja dijo: "¡Oh, gran Rey! Su elefante está muerto; pase a otro".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar este asunto, el *Bhagavā* recitó la décima estrofa:

"Cuando Kāliṅga–bhāradvāja vio que el elefante estaba muerto,

Él, con miedo y temor, le dijo al Rey Kāliṅga:

"Monarca poderoso, busque otro: este su elefante está muerto".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[235] Por la virtud y el poder mágico del Rey, apareció otra bestia de la raza Uposatha y ofreció su espalda. El Rey se sentó sobre su espalda. En ese momento el elefante cayó muerto sobre la tierra.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar este asunto, el *Bhagavā* recitó otra estrofa:

"Esto escuchó, Kāliṅga en consternación

Montó otro e inmediatamente

Sobre la tierra el cadáver se hundió,

Y se demostró que la palabra del adivino era cierta.”

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Acto seguido, el Rey descendió del aire, contemplando el recinto del árbol de *Bo* y el milagro que se había llevado a cabo, elogió a Bhāradvāja, diciendo:

"A Kāliṅga–bhāradvāja, el Rey Kāliṅga le habló así:

"Todo lo sabe y entiende, siempre lo ve todo ".

Ahora bien, el *brahmán* no aceptó este elogio; sino que de pie, en su humilde posición, elogió a los *Buddha*s y los alabó.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó estas estrofas:

"Pero el *brahmán* se negó absolutamente y así le habló al Rey:

"Sé algo de marcas y signos: pero sobre los *Buddhas*, todo.

"Aunque todo lo sepa y todo lo vea, sin embargo, en las marcas no tengo habilidad:

Ellos lo saben todo, pero por sabiduría: yo, un hombre de libros, todavía soy".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El Rey, al escuchar las virtudes de los *Buddha*s, se complació en su corazón; e hizo que todos los habitantes del mundo trajeran coronas fragantes en abundancia y durante siete días los hizo venerar al Gran Árbol *Bo* a través de un extenso circuito.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[236] A modo de explicación, el *Bhagavā* recitó un par de estrofas:

"Así se adoró al gran árbol de *Bo1* con muchos sonidos melodiosos

musicales y fragantes coronas: un muro se rodeó,

"Después de ello, el Rey prosiguió su camino,

"Se llevaron flores en sesenta mil carruajes como ofrendas;

Así, el Rey Kāliṅga adoró el Circuito del Árbol de *Bo*".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Habiendo rendido culto de esta manera al Gran Árbol de *Bo*, visitó a sus padres y se los llevó consigo a Dantapura; donde hizo ofrendas y practicó buenas acciones, para finalmente renacer en el Cielo de los Treinta y Tres.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, dijo: "No es la primera vez, *Bhikkhus*, que Ānanda ha reverenciado al árbol de *Bo*, sino también en el pasado"; luego identificó los Renacimientos: — “En aquella ocasión, Ānanda era Kāliṅga y yo, Kāliṅga–bhāradvāja".

## N0. 480. Akitta–Jātaka.

"*Sakka*, *el Señor de los seres…",* etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, con respecto a un generoso donante que vivía en Sāvatthi. Este hombre, según se dice, invitó al *Bhagavā* y durante siete días ofreció muchos presentes a la congregación que lo seguía; el último día ofreció a la congregación de los santos todo lo necesario para ellos. Entonces el *Bhagavā*, dándole las gracias, dijo:

.

148:1 Léase *tain bodhim*.

"Hermano laico, grande es su generosidad: ha hecho una cosa muy difícil de hacer. Esta costumbre de ofrecer presentes era costumbre de sabios en la antigüedad. Deben hacerse presentes mientras se esté en el mundo, habiten retirados del mundo; los sabios de antaño, incluso cuando renunciaron al mundo y habitaron en el bosque, cuando sólo tenían que comer hojas de Kāra1 rociadas con agua, sin sal ni especias [237], no obstante, daban presentes a todos los mendigos que pasaran en virtud de satisfacer su necesidad y ellos mismos vivían de su propia alegría y bienaventuranza". El hombre respondió: "Señor, esta entrega de todas las cosas necesarias a la congregación está bastante clara, pero lo que dice no lo está. ¿Nos lo explicaría?" Entonces el *Bhagavā,* a petición suya, narró esta vieja historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació en la familia de un magnate *brahmán*, cuya fortuna ascendía a ochenta *crores* de monedas. Lo llamaron Akitti. Cuando llegó el momento en que pudo caminar, nació una hermana y le dieron el nombre de Yasavatī. El Gran Ser viajó a la edad de dieciséis años a Benares, donde completó su educación para luego regresar. Después de ello, su madre y su padre fallecieron. Él hizo todo lo correspondiente a los espíritus de los muertos y comenzó a inspeccionar su tesoro:2 "Tal y cual", mostraba el catálogo, "guardó tanto y murió tal fecha, tal otro tanto…". Al oír esto, su mente se turbó y pensó: "Este tesoro está aquí para que todos lo vean, pero los que lo obtuvieron ya no son vistos por nadie: todos han partido y han dejado su fortuna atrás y cuando yo muera será igual". Entonces, llamando a su hermana, le dijo: "Hazte cargo de este tesoro". "¿Cuál es su intención?" ella preguntó. Él respondió: "Convertirme en asceta". "Amado hermano", respondió ella, "no tomaré sobre mi cabeza lo que haya vomitado de su boca; no aceptaré nada de ello, sino también convertirme en asceta". Entonces, habiendo pedido permiso al Rey, hizo sonar el tambor por toda la ciudad con la siguiente proclamación: "¡Oigan! ¡Que todos los que deseen dinero vayan a la casa del sabio!" Durante siete días repartió gran cantidad de presentes y, sin embargo, el tesoro no se acababa. Entonces pensó: "Los elementos de mi ser se consumen, y ¿qué pretendo con este juego de tesoros? ¡Qué lo tomen los que lo deseen!". Entonces abrió de par en par las puertas de sus casa, diciendo: "Éste es un presente; que la gente lo tome". Así que abandonando el palacio con todo su oro y metales preciosos, con sus parientes lamentándose a su alrededor, él y su hermana partieron de la ciudad. La puerta de Benares por la que iban se llamaba Puerta de Akitti, y el embarcadero por el que bajaron al río, también se llamaba el Muelle de Akitti.

Caminaron tres leguas y allí, en un lugar agradable, construyó una cabaña de hojas y ramas, con su hermana vivió en ella como un asceta [238].

.

149:1 *Canthium parviflorum*.

149:2 Cf. Vol. III. pág. 39 (N0. 313).

Después de un tiempo de su retiro del mundo, muchos otros también hicieron lo mismo, aldeanos, gente de pueblo, ciudadanos del reino; grande fue la congregación que ellos conformaron, grandes los presentes y el honor que recibieron; parecía como el surgimiento de un *Buddha*. Entonces el Gran Ser pensó: "Aquí hay un gran honor y una gran cantidad de presentes, aquí hay una gran congregación, sí, bastante grande, no obstante, debería vivir solo". Así que en un momento en que nadie aguardaba por él, sin siquiera advertir a su hermana, partió solo del lugar y gradualmente llegó al reino Damiḷa,1 donde morando en un parque frente a Kāvīrapaṭṭana, cultivó el éxtasis místico y las Facultades sobrenaturales. Allí también recibió muchos honores y una gran cantidad de presentes. Esto tampoco le gustó y lo abandonó, traspasando los aires descendió a la isla de Kāra, frente a la isla de Nāga.2 En esa ocasión, Kāradīpa se llamaba Ahidīpa, la Isla de las Serpientes. Allí se construyó una ermita junto a un gran árbol de *Kāra* y habitó allí. El hecho de que habitara allí nadie se enteró.

Ahora bien, su hermana fue en busca de su hermano y, a su debido tiempo, llegó al reino de Damiḷa, no lo encontró allí, pero moró en el mismo lugar donde él vivió, no obstante no pudiese inducirse en el éxtasis místico. El Gran Ser se sentía tan contento que no iba a ninguna parte, no obstante, en el momento de la floración se alimentaba de los frutos de cada árbol y en el momento de la producción de hojas se alimentaba de sus hojas rociadas con agua. Por el fuego de su virtud, el trono de mármol de *Sakka* se calentó. "¿Quién quiere hacerme bajar de mi asiento?" pensó *Sakka*, e inspeccionando el mundo, divisó al hombre sabio. "¿Por qué", pensó, "el asceta reserva su virtud? ¿Es que aspira a la condición de *Sakka*, o por alguna otra causa? Lo probaré. Este hombre vive en la miseria, come hojas de *kāra* rociadas con agua: si desea convertirse en *Sakka*, me debería dar sus propias hojas húmedas; pero si no, entonces no me las dará". Entonces, disfrazado de *brahmán*, se dirigió adonde al *Bodhisatta*.

El *Bodhisatta* se sentó a la puerta de su cabaña de hojas, después de humedecer las hojas y dejarlas, pensó: "Cuando estén frías me las comeré". En ese momento *Sakka* se paró frente a él, anhelando una ofrenda. Cuando el Gran Ser lo contempló, se alegró de corazón; "Una bendición me ha llegado", pensó, "veo a un mendigo; hoy consumaré el deseo de mi corazón [239] y daré un presente". Cuando la comida estuvo lista, la tomó en su cuenco de inmediato y, avanzando hacia *Sakka*, le dijo: "Ésta es mi ofrenda: ¡que sea el medio para obtener la omnisciencia!". Luego, sin dejar nada para él, puso la comida en el cuenco del otro. El *brahmán* lo tomó y, alejándose un poco, desapareció. No obstante, el Gran Ser, habiendo ofrecido su presente, no se cocinó nada más, sino que se quedó tranquilo en alegría y bienaventuranza. Al día siguiente volvió a cocinar y se sentó como antes a la

.

150:1 La costa de Malabar o el norte de Ceilán.

150:2 Cerca de Ceilán, o parte de ella.

la entrada de su cabaña. Nuevamente *Sakka* reapareció con la apariencia de un *brahmán*, y nuevamente el Gran Ser le ofreció su comida y continuó habitando en alegría y bienaventuranza. Al tercer día volvió a ofrecer su comida como antes, diciendo: "¡Mirad qué bendición para mí! Unas pocas hojas de *kāra* han engendrado un gran mérito en mí". Así, con una alegría sincera, débil como estaba por falta de alimentos durante tres días, salió de su cabaña al mediodía y se sentó en la puerta, reflexionando sobre el presente que había hecho. *Sakka* pensó: "Este *brahmán* que ha ayunado durante tres días, aunque está débil, me hace ofrendas y se alegra de hacerlo. No existe otro significado en sus pensamientos; no entiendo qué es lo que desea y por qué lo hace, porque ofrece estos presentes, deberé preguntarle y averiguar su significado y aprender la causa de su desprendimiento". En consecuencia, esperó hasta pasado el mediodía y en gran gloria y magnificencia llegó ante el Gran Ser que resplandecía como el reciente Sol; y de pie ante él, le hizo la pregunta: "¡Oh, asceta! ¿Por qué practica la vida ascética en este bosque, rodeado por un mar salado, con vientos cálidos azotando sobre su persona?"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para aclarar este asunto, el *Bhagavā* recitó la primera estrofa:

"*Sakka*, el Señor de los seres, pensó en honrar a Akitti:

"¿Por qué, ¡Oh, gran *brahmán*, descansa aquí en el calor?" él dijo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el Gran Ser escuchó esto y percibió que era *Sakka*, respondió y le dijo: "Esos logros no los anhelo; pero anhelo la omnisciencia, vivo la vida de un recluso". Para aclarar esto, recitó la segunda estrofa:

[240] "Renacimiento, ruptura del cuerpo, muerte, error, — todo ello es dolor:

Por lo tanto, ¡Oh, *Sakka* Vāsava! Yo en paz resido aquí ".

Al escuchar estas palabras, *Sakka* se complació en su corazón y pensó: "Está insatisfecho con todo tipo de seres y por el bien del *Nibbāna* habita en el bosque. Le ofreceré un deseo". Luego lo invitó a elegir un deseo por medio de las palabras de la tercera estrofa:

"Hablando con franqueza, Kassapa, bien dicho, muy excelentemente dicho:

Pida ahora un deseo, como aspire su corazón y así haga su elección".1

El Gran Ser recitó la cuarta estrofa, indicando su deseo:

"*Sakka*, Señor de todos los seres, me ha ofrecido un deseo,2

Hijos, esposa o tesoros, granos almacenados, estoy contento sin tales posesiones:

Aspiro a una pasión extinta por tales cosas que puedan albergarse en mi pecho".

.

151:1 Esta copla ya se ha expuesto: véase pág. 7, arriba.

151:2 Véase pág.: 7.

Entonces *Sakka*, muy complacido, le ofreció aún otros deseos y el Gran Ser los aceptó, cada uno recitando a su vez una estrofa de la siguiente manera:

"Hablando con franqueza, Kassapa, bien dicho, muy excelentemente dicho:

Elija ahora otro deseo — como lo anhele su corazón, que se haga así su elección".

"*Sakka*, Señor de todos los seres, me ha ofrecido un deseo.

Tierras, bienes y oro, esclavos, caballos y vacas, todos envejecen y mueren:

Que yo no sea más como ellos, ni que se dé este defecto en mí, eso deseo".

"Hablando con franqueza, etc.”

"*Sakka*, Señor de todo el mundo, me ha ofrecido un deseo.

Que no vea ni oiga a un necio, ni que tal ser habite conmigo,

Ni que converse con un necio, ni que me guste su compañía".

[241] "¡Qué le ha hecho el necio, Oh, Kassapa, declárelo!

Venga y dígame por qué la compañía de los necios es más de lo que pueda soportar".

"El necio obra con el mal, ata cargas sobre él que nadie debería llevar,

Obrar con el mal es su bien y se enoja cuando se le habla correctamente,

No conoce la conducta correcta; es por eso que no viviría con ningún necio".

"Hablando con franqueza, etc.”

"*Sakka*, señor de todos los seres, me ha ofrecido un deseo.

Que al sabio pueda ver y oír, que pueda habitar con él,

Que pueda conversar con sabios y amar su compañía".

"¡Qué le ha hecho el sabio, Oh, Kassapa, declárelo!

¿Por qué desea que donde habite, habite un sabio?

El sabio obra con el bien, no ata ninguna carga que nadie deba llevar,

Practicar el bien es su bien, ni tampoco se enoja cuando se le hable correctamente,

Conoce bien la conducta correcta; por eso es bueno habitar con él".

"Hablando con franqueza, etc.”

*Sakka*, Señor de todos los seres, me ha ofrecido un deseo.

Que me libere de las pasiones y cuando el Sol comience a brillar

Que aparezcan santos mendicantes y me aseguren alimento divino;

"Que esto no disminuya mientras ofrezca presentes, ni me arrepienta de hacerlo,

Sino alegrar mi corazón al dar presentes: esto es lo que deseo como alimento”.

"Hablando con franqueza, Kassapa, bien dicho, muy excelentemente dicho:

Elija ahora otro deseo — como lo anhele su corazón, que se haga así su elección".

"*Sakka*, Señor de todos los seres, me concedió un deseo:—

¡Oh!, *Sakka*, no me visite más: este deseo es todo lo que deseo".

"Pero también muchos hombres y mujeres que viven correctamente

Que deseen verme: ¿puede haber peligro ante tal vista?"

"Tal es su aspecto todo divino, tal su gloria y dicha,

Visto esto, podría olvidar mis votos: este es el peligro de tales visiones".

[242] "Bueno, Señor", dijo *Sakka*, "nunca volveré a visitarlo"; y así saludándolo y pidiendo su perdón, *Sakka* partió. El Gran Ser entonces habitó toda su vida, cultivando las Excelencias y renació de nuevo en el mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo completado este discurso, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión Anuruddha era *Sakka* y yo, el sabio Akitti".

## N0. 481. Takkāriya–Jātaka.1

"*Yo hablé*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de Kokālika.

Durante una temporada de lluvias, los dos Discípulos Principales2, deseando abandonar la multitud y vivir alejados, se despidieron del *Bhagavā* y se dirigieron al reino donde estaba Kokālika. Se dirigieron a la casa de Kokālika y así le hablaron: "*Bhikkhu* Kokālika [243], ya que para nosotros es dicha habitar con su persona y para usted habitar con nosotros, nos quedaremos aquí tres meses". "¿Cómo", dijo el otro, "será agradable para los Venerables vivir conmigo?" Ellos respondieron: "Si no le dices a nadie que los dos Discípulos Principales están viviendo aquí, estaremos felices y ese será nuestro placer de vivir contigo". "¿Y cómo me sería grato vivir con vosotros?" “Por tres meses le declararemos la Ley en su casa y le hablaremos, ése será su placer al habitar con nosotros”. "Residan aquí, *Bhikkhus*", dijo él, "todo el tiempo que quieran", y así les asignó una residencia agradable. Allí habitaron en la fruición de los Logros y ningún hombre se enteró de su estadía en dicho lugar.

Cuando hubo pasado así la estación de lluvias, ellos le dijeron: "*Bhikkhu*, hemos vivido contigo, pero ahora iremos a visitar al *Bhagavā*", y le pidieron permiso para partir. Él estuvo de acuerdo y fue con ellos a la ronda de ofrendas en un pueblo frente al lugar donde vivían. Después de su comida, ellos partieron del pueblo. Kokālika, se separó de ellos, regresó y le dijo a la gente: "Hermanos laicos, ustedes son como unos brutos animales. Aquí, los dos discípulos principales han estado viviendo durante tres meses en el monasterio de enfrente y ustedes no se han enterado al respecto: ahora ellos se han ido". "¿Por qué no nos lo dijo, Señor?" preguntó la gente. Luego ellos tomaron *ghee,* aceite, simples, ropajes y prendas, se acercaron a los Venerables, saludándolos y diciendo: "Perdónenos, Señores, no sabíamos que ustedes eran los discípulos principales, lo hemos sabido recién hoy por palabras del Venerable hermano Kokālika, les pedimos que tengan compasión de nosotros y reciban estos ropajes y prendas”. Kokālika fue tras los Venerables con ellos, porque pensó: "Los Venerables son frugales y se contentan con poco; no aceptarán estas cosas y así me las darán a mí". No obstante, los Venerables, debido a que el presente había sido ofrecido por instigación de un *Bhikkhu*, ni aceptaron las cosas ni se las dieron a Kokālika. Entonces los laicos dijeron: "Señores, si no aceptan esto, vengan aquí una vez más para bendecirnos". Los Venerables se lo prometieron y procedieron a dirigirse ante la presencia del *Bhagavā*.

Ahora bien, Kokālika estuvo enojado porque los Venerables ni aceptaron tales cosas ni se le había ofrecido nada. Los Venerables, sin embargo, habiendo permanecido un corto tiempo con el *Bhagavā*, escogieron a quinientos *Bhikkhus* cada uno como su séquito y con estos mil *Bhikkhus* partieron en peregrinación en busca de ofrendas hasta el país de Kokālika. Los laicos salieron a su encuentro y los condujeron al mismo monasterio y los honraron día tras día.

[244] Grande fue el acopio que se les ofreció en ropajes y prendas sencillas. Esos Hermanos, que salieron al encuentro de los Venerables repartiendo prendas, las ofrecieron a todos los *Bhikkhus* que habían llegado, no obstante, a Kokālika no le ofrecieron absolutamente nada y los Venerables tampoco le dieron nada. Kokālika sin ropajes recibidos de ningún tipo comenzó a insultarlos y vilipendiarlos;

.

153:1 Véase L. Feer en *Journal Asiatique*, ix. Ser., xi. 189 y ss. Compárese también con *Zeitschr. der deutsch. Morg. Gesellschaft*, XLVII. 86, en .

153:2 Sāriputta y Moggallāna.

"Sāriputta y Moggallāna están llenos de deseos pecaminosos; no aceptaron antes lo que se les ofreció, pero estas cosas ahora sí las aceptan. Nada lo satisface, no tienen consideración por los demás". No obstante, los Venerables, percibiendo que el hombre albergaba el mal a causa de ellos, se dispusieron a partir con sus seguidores; no regresaron, aunque la gente les rogase que se quedaran unos días más. Entonces un joven *bhikkhu* dijo: "¿Dónde se hospedarán los Venerables, laicos? Vuestro propio Venerable local no desea que residamos aquí". Entonces, la gente fue adonde Kokālika y le dijo: "Señor, se nos dice que no desea que los Venerables se queden aquí. ¡Vaya! ¡O apacígüelos y tráigalos de regreso, o en su lugar, váyase usted de aquí y viva en otro lugar!" Por miedo a la gente, este hombre fue e hizo su pedido a los Venerables. "Regresen, hermanos", entonces los Venerables respondieron, "no regresaremos". Entonces, al no poder convencerlos, regresó al monasterio. Entonces los Hermanos laicos le preguntaron si los Venerables habían regresado. "No pude persuadirlos para que regresaran", dijo. "¿Por qué no, hermano?" ellos preguntaron. Entonces ellos comenzaron a pensar que ningún buen *bhikkhu* desearía residir en dicho monasterio ya que aquel hombre habitaba en el pecado; que debían deshacerse de él. "Señor", dijeron, "no se quede aquí, no tenemos nada para usted aquí ".

Así, deshonrado por ellos, él tomó su cuenco, su ropaje y se dirigió a Jetavana. Después de saludar al *Bhagavā*, dijo: "Señor, Sāriputta y Moggallāna están llenos de deseos pecaminosos, ¡están bajo el poder de los deseos pecaminosos!" El *Bhagavā* respondió: "No hable así, Kokālika; libere su corazón, Kokālika, sea generoso con Sāriputta y Moggallāna; sepa que son buenos *bhikkhus*". Kokālika dijo: "Usted cree en sus dos discípulos principales, Señor; pero yo lo he visto con mis propios ojos; tienen deseos pecaminosos, guardan secretos en su interior, son hombres malvados". Así lo dijo tres veces (aunque el *Bhagavā* lo hubiese disuadido de hacerlo), entonces se levantó de su asiento y se marchó. Mientras iba por el camino, le surgieron en todo el cuerpo forúnculos del tamaño de un grano de mostaza, crecieron y crecieron hasta el tamaño de un grano maduro del árbol *vilva*1, reventaron, corrieron sangre por todos ellos. Gimiendo cayó junto a la puerta de Jetavana, enloquecido de dolor. Surgió un gran grito, que llegó incluso al mundo *Brahmā*: "¡Kokālika ha injuriado a los dos discípulos principales!" Entonces su maestro espiritual, el ángel *Brahmā*, de nombre Tudu, [245] al enterarse del hecho, llegó con la intención de apaciguar a los Venerables y dijo, suspendido en el aire: "Kokālika, ha hecho algo cruel; haga las paces con los discípulos principales". "¿Quién es, hermano?" preguntó el hombre. "*Brahmā* Tudu, es mi nombre", dijo. "¿Usted no ha sido declarado por el *Bhagavā*", dijo el hombre, "como aquel que no retornará2? Esto significa que tales seres no retornarán a esta tierra. ¡Se convertirá en un duende sobre un muladar!" Así lo reprendió al gran ángel *Brahmā*. Y como no pudo persuadir al hombre de que hiciera lo que le aconsejaba, le respondió: "Que sea atormentado según sus propias palabras". Luego regresó a su reino de bienaventuranza. Y Kokālika, muriendo, renació de nuevo en el Infierno del Loto3. Al nacer allí, el gran y poderoso Señor *Brahmā*4 se lo dijo al *Tathāgata* y el *Bhagavā* se lo dijo a los *Bhikkhus*. En el Salón de la Verdad, los *Bhikkhus* hablaron sobre la maldad de aquel hombre: "*Bhikkhus*, dicen que Kokālika injurió a Sāriputta y Moggallāna y por las palabras de su propia boca llegó al Infierno del Loto". El *Bhagavā* entró y dijo: "¿De qué habláis, *Bhikkhus*, mientras estáis aquí sentados?" Ellos le respondieron. Luego Él dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que Kokālika ha sido destruido por sus propias palabras y de su propia boca fue condenado a la miseria; también así en el pasado". Entonces les contó esta remota historia de un distante pasado.

.

154:1 *Aegle Marmelos*..

154:2 *Anāgāmi*, los del Tercer Sendero, que no volverán a renacer en la tierra.

154:3 No en la lista de Hardy de los principales Infiernos (*Manual*, p. 26); pero había 136 de ellos. Burnouf los menciona, *Introd*. pág. 201.

154:4 *Sahampati*; se desconoce el significado de la primera parte; él es el jefe del Plano *Brahmā*, del cual Tudu es un ángel.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, su capellán era de color marrón rojizo1 y había perdido todos sus dientes. Su esposa cometió un pecado con otro *brahmán*. Este hombre era como el otro2. El capellán trató una y otra vez de mantener a su esposa alejada de él, pero no pudo. Entonces pensó: "A este mi enemigo, no lo puedo matar con mis propias manos, no obstante, idearé algún plan para matarlo".

Entonces fue ante el Rey y le dijo: "Oh, Rey, su ciudad es la ciudad principal de toda la India y su majestad es el principal Rey: pero aunque sea el Rey principal, su puerta sur es desafortunada y está mal construida". "Bueno, mi maestro, ¿qué se debe hacer al respecto?" "Debe traer buena suerte y arreglarlo". "¿Lo que se deba hacer?" "Debemos derribar la puerta vieja, obtener maderas nuevas y afortunadas, hacer sacrificios para los seres que protejan la ciudad y establecer la nueva en una conjunción afortunada de estrellas". "Hágalo así, entonces", dijo el Rey.

En ese momento, el *Bodhisatta* era un joven llamado Takkāriya, [246] que se encontraba estudiando con este hombre.

Ahora bien, el capellán hizo derribar la entrada vieja y preparó la nueva; hecho lo cual, partió y le dijo al Rey: "La entrada está lista, mi Señor: mañana habrá una conjunción auspiciosa; antes de que termine el día siguiente, debemos hacer el sacrificio y levantar la nueva puerta". "Bueno, mi maestro, ¿y qué es necesario para el rito?" "Mi señor, una gran puerta está poseída y custodiada por grandes espíritus. Un *brahmán*, de color marrón rojizo y desdentado, de sangre pura en ambos lados, deberá ser asesinado; su carne y sangre deberán ser ofrecidas en adoración y su cuerpo puesto debajo y la puerta levantada sobre ella. Esto traerá suerte para usted y para su ciudad3". "Muy bien, mi maestro, haga que maten a ese *brahmán* y levante la puerta sobre él".

El capellán estuvo encantado. "Mañana", dijo, "veré la espalda de mi enemigo". Lleno de energía regresó a su casa, pero no pudo mantener la lengua quieta en su cabeza y se lo contó rápidamente a su esposa: "Ah, bruja asquerosa, ¿a quién tendrá ahora para disfrutar de su placer? ¡Mañana mataré a su Lemán y haré que lo sacrifiquen!" "¿Por qué va a matar a un hombre inocente?" "El Rey me ha ordenado matar y sacrificar a un *brahmán* de color marrón rojizo y levantar la puerta de la ciudad sobre él.

.

155:1 *Piṅgalo* no es un nombre propio; ver pág. 246. 6 (*Pāḷi*).

155:2 Debe hacerse un alto en *va*. Tal como está impresa, esta oración es ininteligible.

155:3 El sacrificio humano en la fundación de un edificio, o similar, debe haber sido común en la antigüedad, tan persistentes son las tradiciones al respecto. Para la India, véase Crooke, *Intr. to Pop. Rel. and F.–L. of N. India,* p. 237 e Índice. Cuando se construyó el puente Hooghly, en Calcuta, recuerdo que los nativos solían decir que los constructores habían encerrado a muchos niños pequeños en los cimientos. En el caso de Grecia está atestiguado, por canciones populares modernas, como el Puente de Arta (Passow, *Carm. Pop*. Gr. no. 512) y una que recientemente escribí en Cos de tradición oral (publicada en *Folk–Lore* en 1899). El sacrificio está destinado a propiciar a los espíritus perturbados por la excavación. Véase Robertson Smith, *Religion of the Semites*, pág. 158.

Su lemán es de color marrón rojizo y tengo la intención de matarlo para el sacrificio. "Ella le envió un mensaje a su amante, diciendo: ‘Dicen que el Rey desea sacrificar a un *brahmán* de color marrón rojizo; si quiere salvar su vida, huya a tiempo y todos los que sean como usted’. Así lo hizo el hombre: la noticia corrió por toda la ciudad y todos los de la ciudad que eran de color marrón rojizo también huyeron.

El capellán, sin darse cuenta de la huida de su enemigo, fue temprano a la mañana siguiente adonde el Rey y dijo: "Mi Señor, en un lugar así se encuentra un *brahmán* de color marrón rojizo; hagan que lo traigan". El Rey mandó traer a algunos hombres así, pero no encontraron a ninguno y, al regresar, se lo informaron al Rey que todos habían huido. "Busquen en otra parte", dijo el Rey. [247] Buscaron por toda la ciudad, pero no encontraron a nadie semejante. "¡Busquen, rápidamente!" dijo el Rey. "Mi Señor", respondieron, "excepto por su capellán, no existe otro ser así en la ciudad". "El capellán", dijo, "no puede ser asesinado". "¿Qué decís, mi Señor? Según el capellán, si la puerta no está puesta hoy, la ciudad estará en peligro. Cuando el capellán explicó el asunto, dijo que si dejamos pasar este día, el momento auspicioso no volvería hasta el final de un año. La ciudad sin puerta durante un año, ¡qué oportunidad grande sería para nuestros enemigos! Matemos a alguien y sacrifiquémoslo con la ayuda de algún otro *brahmán* sabio y reestablezcamos la puerta". "¿Pero hay algún otro *brahmán* sabio como mi maestro?" "Lo hay, mi Señor, su discípulo, un joven llamado Takkāriya; conviértalo en su capellán y haga la ceremonia de la fortuna". El Rey envió por él y lo honró, lo hizo capellán y mandó a que se haga lo que se había dicho. El joven se dirigió a la puerta seguido por una gran multitud. En nombre del Rey ataron y trajeron al otro capellán. El Gran Ser hizo que se cavara un hoyo en el lugar donde se iba a colocar la puerta y que se colocara una tienda sobre ella, con su maestro entró a la tienda. El maestro, contemplando el hoyo y viendo que no había escapatoria, al Gran Ser le dijo, "Mi objetivo ha tenido éxito. Necio fui, no pude mantener la lengua quieta y me apresuré a contárselo a esa malvada mujer. Me he matado a mí mismo con mi propia arma". Luego recitó la primera estrofa:

"Hablé demencialmente, como si una rana llamase

A una serpiente en el bosque: así he caído

En este hoyo, Takkāriyā1. Cuán cierto,

¡Las palabras pronunciadas fuera de lugar deberán lamentarse!"

[248] Entonces el otro, dirigiéndose a él, recitó esta estrofa:

“El hombre que hable fuera de lugar, se dirigirá

así a la ruina, a la lamentación, ay:

Aquí debería culparse a sí mismo, ahora debe perecer en

Este pozo profundo, maestro mío, como su tumba.

A estas palabras añadió aún esto: "Oh maestro, no sólo usted, sino

.

156:1 El nombre aquí es femenino, como señala el escoliasta sin explicación.

muchos otros igualmente han llegado a la miseria porque no pusieron vigilancia en sus palabras.” Diciendo esto, le contó una historia del pasado para probárselo.

Dicen que había una vez en Benares una cortesana llamada Kālī y ella tenía un hermano llamado Tuṇḍila. En un día, Kālī ganó mil monedas. Ahora bien, Tuṇḍila era un libertino, borracho y jugador; ella le daba dinero y todo lo que obtenía él lo desperdiciaba. Ella hizo lo posible para contenerlo, pero contenerlo no pudo. Un día lo golpearon al azar y perdió hasta la misma ropa que vestía. Envolviéndose en un trapo como taparrabos, se dirigió a la casa de su hermana. No obstante, ella había dado orden a sus sirvientas [249] de que si Tuṇḍila llegaba no le dieran nada, sino que lo agarraran por el cuello y lo echaran de la casa. Y así lo hicieron: él se paró en el umbral y lanzó su gemido. Ahora bien, el hijo de cierto comerciante rico, que constantemente le daba a Kālī mil monedas, ese día lo vio por casualidad y le dijo: "¿Por qué llora, Tuṇḍila?". "Hermano", dijo él, "he sido golpeado en los dados y vine con mi hermana; las criadas me agarraron por el cuello y me echaron fuera". "Bueno, quédese aquí", dijo el otro, "yo hablaré con su hermana". Entró a la casa y dijo: "Su hermano está esperando afuera, vestido con un harapo de taparrabos. ¿Por qué no le da algo para que se cubra?" "Definitivamente", respondió ella, "que no le daré absolutamente nada. Si le tiene aprecio, déselo usted mismo". Ahora bien, en aquella casa de mala fama la costumbre era ésta: de cada mil monedas recibidas, quinientas eran para la mujer, quinientas eran para el costo de las ropas, perfumes y guirnaldas; los hombres que visitaran esa casa recibirían ropas para vestirse y pasarían la noche allí, luego, al día siguiente se quitarían las ropas que hubiesen recibido y se pondrían las que hubiesen traído y así se marcharían. En esta ocasión, el hijo del mercader se puso las prendas que se le proporcionaron y le dio su propia ropa a Tuṇḍila. Él se los puso y con fuertes gritos se apresuró a la taberna. Pero Kālī ordenó a sus mujeres que cuando el joven partiera al día siguiente, le quitaran la ropa. En consecuencia, cuando salió, corrieron de un lado a otro, como con tantos ladrones y le quitaron la ropa y lo desnudaron, diciendo: "¡Ahora, joven, váyase!" Así se deshicieron de él. Él se fue desnudo: la gente se burló de él y él se avergonzó y lamentó, diciendo: "¡Es mi culpa, porque no pude cuidar mis labios!" Para aclarar esto, el Gran Ser recitó la tercera estrofa:

"¿Por qué pregunté a Tuṇḍila cómo debería ir

A las manos de su hermana Kālikā? ¡ahora vean!

Mis ropas se han ido, estoy desnudo y descubierto;

Es monstruoso lo que le pasó a él finalmente.

[250] Otra persona relató esta historia. Por descuido de los rebaños de

cabras, dos carneros cayeron en una pelea en un pasto de Benares. Como se esforzaban mucho en ello, cierta ave de cola de horquilla pensó: "Estos dos se romperán las narices y perecerán; debo contenerlos". Así que trató de contenerlos gritando: "¡Tíos, no peleen!" Ni una palabra obtuvo de ellos: en medio de la batalla, montando primero sobre la espalda de uno, luego sobre la cabeza de otro, les rogó que se detuvieran, pero nada se pudo hacer. Por fin gritó: "¡Peleen, entonces, pero mátenme primero!" y se colocó entre las dos cabezas. Estos prosiguieron abalanzándose el uno sobre el otro. El pájaro fue aplastado como por un mazo y terminó destruido por su propia acción. Para explicar esta otra historia, el Gran Ser recitó la cuarta estrofa:

"Entre dos carneros de pelea voló un ave de cola de horquilla,

Aunque en la refriega no tenía ni parte ni participación.

Las dos cabezas de carnero lo aplastaron en el acto.

¡Él en su destino fue monstruoso como en su caso!"

Otro. Había un árbol elevado al que los pastores de vacas daban gran importancia. La gente de Benares, al verlo, enviaban a cierto hombre al árbol para recoger frutos. Mientras arrojaba la frutos, una serpiente negra que salía de un hormiguero comenzó a ascender por el árbol; los que estaban abajo trataron de ahuyentarlo golpeándolo con palos y otras cosas, pero no pudieron. Luego gritaron al otro: "¡Una serpiente está trepando al árbol!" y él, lleno de terror, lanzó un fuerte grito. Los que estaban abajo agarraron una tela gruesa por las cuatro esquinas y le ordenaron que se tirara en la tela. Él se dejó caer y cayó en medio de la tela entre los cuatro; no obstante, calló veloz como el viento y los hombres no pudieron sujetarlo, [251] sino que juntaron sus cuatro cabezas y se las rompieron, así ellos murieron. Para explicar esta historia el Gran Ser recitó la quinta estrofa:

"Cuatro hombres, para salvar a un compañero de su destino,

Sostuvieron las cuatro esquinas de un paño debajo de él.

Todos cayeron muertos, cada uno con la coronilla rota.

Esos hombres fueron monstruosos como su caso, lo afirmo.

Otros cuentan esto. Unos ladrones de cabras que vivían en Benares, después de haber robado una cabra una noche, decidieron hacer una comida en el bosque; para evitar que balara, le taparon el hocico y la ataron a unos arbustos de bambú. Al día siguiente, de camino a matarla, se olvidaron del cuchillo. "Ahora mataremos a la cabra y la cocinaremos", dijeron; "¡Trae el cuchillo!" Pero nadie tenía uno. "Sin un cuchillo", dijeron, "no podremos comer a la bestia, aunque la matemos: ¡déjala ir! Esto se debe a algún mérito suyo". Así que la dejaron ir. Ahora bien, sucedió que un trabajador de bambúes, que había estado allí por un paquete de ellos, dejó un cuchillo de cestero allí escondido entre las hojas, con la intención de usarlo cuando regresara. No obstante, la cabra, creyéndose libre, empezó a juguetear bajo la mata de bambú y pateando con las patas traseras hizo caer el cuchillo. Los ladrones escucharon el sonido del cuchillo cayendo cerca y al llegar averiguaron y vieron qué esto había ocurrido para su gran

dicha; luego mataron a la cabra y comieron su carne1. Así, para explicar cómo esta cabra fue muerta por su propio acto, el Gran Ser recitó la sexta estrofa:

"Una cabra, en un matorral de bambú atada,

Rebuscando, ella misma encontró un cuchillo.

Con ese mismo cuchillo a la criatura le cortaron el cuello.

Me sorprende que sea monstruoso como esa cabra".

[252] Después de contar esto, explicó: "Pero aquellos que sean moderados en el lenguaje, al observar sus palabras, a menudo habrán sido liberados del destino de la muerte", y luego contó una historia de hadas2.

Un cazador, se nos dice, vivía en Benares, estando una vez en la región de los Himalayas, de una forma u otra capturó un par de seres sobrenaturales, una ninfa y su marido; los tomó y los presentó al Rey. El Rey nunca había visto tales seres antes. "Cazador", dijo él, "¿qué clase de criaturas son éstas?" El hombre dijo: "Mi Señor, estos pueden cantar con una voz de miel, bailan asombrosamente; ningún ser puede bailar o cantar como ellos". El Rey otorgó una gran recompensa al cazador y ordenó a las hadas que cantaran y bailaran. No obstante, ellos pensaron: "Si no somos capaces de transmitir todo el sentido de nuestro canto, el canto será un fracaso, nos insultarán y nos lastimarán; además, los que hablen mucho dicen mentiras:" así que por miedo a alguna mentira u otra, ni cantaron ni bailaron, a pesar de todo, el Rey les rogó una y otra vez que lo hicieran. Finalmente, el Rey se enojó y dijo: "Maten a estas criaturas, cocínelas y sírvanlas". Este mandato lo entregó en palabras de la séptima estrofa:

"No son estos ni dioses ni músicos del cielo,3

Bestias traídas por alguien que de buena gana llenaría su bolsa.

Así que para mi cena, qué me cocinen una,

Y otra para desayunar al Sol de la mañana.

Entonces el hada pensó: "Ahora el Rey está enojado; sin duda nos matará. Ahora es el momento de hablar". E inmediatamente recitó una estrofa:

"Cien mil cancioncillas todas mal cantadas

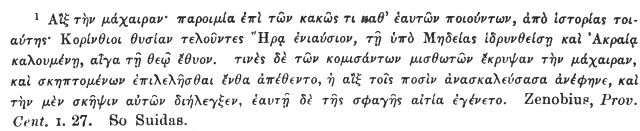
No todas valen el diezmo de una buena canción.

Cantar mal es una ofensa; y es por eso que

(Y no por locura) el hada no lo intenta".

.

159:1



159:2 *kinnarā*.

159:3 *gandhabbaputtā*.

[253] El Rey, complacido con el hada, inmediatamente recitó otra estrofa:

"La que ha hablado, que se vaya, que ella,

La colina de los Himalayas pueda volver a ver,

Pero tomen y maten al otro,

Y para el desayuno de mañana, téngalo listo.

Pero el otro hada pensó: "Si me muerdo la lengua, seguramente el Rey me matará; ahora es el momento de hablar;" y luego recitó otra estrofa:

"Las vacas dependen de las nubes1, y los hombres de las vacas,

¡Y yo, oh, Rey! dependo de su alteza, de mí esta mujer mía.

Que uno, antes de buscar las colinas, adivine el destino del otro".

Cuando hubo dicho esto, recitó un par de estrofas más, para dejar claro que se habían callado no por falta de voluntad de obedecer la palabra del Rey, sino porque vieron que hablar sería un error.

"¡Oh Monarca! otros pueblos, otros caminos:

Es muy difícil mantener libre de culpa.

[254] Por lo mismo que uno gana elogios,

Otros encuentran reprensión.

"Existirá alguien que cada hombre necio encuentre;2

Cada uno por imaginación diferente inclusive;

Todos diferentes, muchos hombres y muchas mentes,

Ninguna ley universal será la voluntad de un solo hombre".

El Rey dijo: "Él dice la verdad; es un hada inteligente"; y muy complacido recitó la última estrofa:

"Silenciosos estaban, la hada y su compañero:

Y el que ahora pronunció palabras por miedo,

Ileso, libre y feliz, déjenlo ir.

Este es el discurso que conlleva el bien, como a menudo escuchamos".

Entonces el Rey colocó a las dos hadas en una jaula de oro y, mandando llamar al cazador, hizo que las dejara en libertad en el mismo lugar donde las había atrapado.

[255] El Gran Ser añadió: "¡Mire, mi maestro! De esta manera los hadas velaron por sus palabras y al hablar en el momento adecuado quedaron libres por hablar correctamente; pero usted, por su lenguaje incorrecto, ha llegado a una gran miseria." Luego, después de mostrarle este paralelo, lo consoló diciendo: "No tema, mi maestro, le salvaré la vida". "¿Hay realmente una manera", preguntó el otro, "de salvarme?" Él respondió: "Todavía no es la conjunción adecuada de los planetas". Dejó pasar el día y en

.

160:1 Porque su alimento (hierba, etc.) depende de la lluvia.

160:2 Lectura paracitte: "todo el mundo es necio en la opinión de algún otro hombre". En la línea 2, puede haber un juego de palabras con citto (varios): "todo el mundo se vuelve diferente a través del poder del pensamiento".

la vigilia intermedia de la noche trajo allí una cabra muerta. "Parta cuando quiera, *brahmán*, y viva su vida", dijo él, luego dejándolo ir nunca un alma llegó a saber lo sucedido. Y sacrificó la carne del macho cabrío y erigió la puerta sobre él.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que Kokālika fue destruido por sus propias palabras, sino también en el pasado"; después de lo cual identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Kokālika era el hombre de color marrón rojizo y yo, el sabio Takkāriya".

## N0. 482. Ruru–Jātaka.

"*Os traigo noticias*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en el bosque de Bambú acerca de Devadatta. Solían decirle: "El *Bhagavā* ha sido muy útil para usted, amigo Devadatta. Recibió órdenes sagradas del *Tathāgata*, de él aprendió las Tres Cestos, obtuvo presentes y honores". Cuando se le decían tales cosas, se informa creíblemente que él solía responder: "No, amigo; el *Bhagavā* no me ha ocasionado ningún bien, ni siquiera por el valor de la brizna de la hierba. Fue por mí mismo que recibí las órdenes sagradas, por mí mismo que aprendí los Tres Cestos, por mí mismo que obtuve presentes y honores". En el Salón de la Verdad los *Bhikkhus* conversaron al respecto: "Ingrato ha sido Devadatta, mi amigo y ha olvidado la bondad hecha a su favor". El *Bhagavā* entró y preguntó sobre lo que se encontraban hablando allí sentados. Ellos le respondieron. Él dijo: "No es la primera vez, *Bhikkhus*, que Devadatta ha sido desagradecido, lo fue también en el pasado; en el pasado, le salvé la vida, pero él no reconoció la grandeza de mis méritos". Dicho esto, contó esta lejana historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, un gran mercader que poseía una fortuna de ochenta *crores* de monedas, tuvo un hijo y le dio el nombre de Mahā–dhanaka, o el Hombre de Plata. No obstante, nunca se le enseñó nada; porque decía: "Mi hijo encontrará su conocimiento como fatiga de la carne". Más allá de cantar, bailar, comer y festejar, el muchacho no sabía hacer absolutamente nada. Cuando llegó a la mayoría de edad, sus padres le proporcionaron una esposa adecuada para él y luego murieron. Después de su muerte, este joven, rodeado de libertinos, borrachos y jugadores, [256] gastó todos sus bienes a través de todo tipo de despilfarro y profusión. Luego, pidió dinero prestado y no pudo devolverlo, entonces sus acreedores se lo cobraban. Finalmente pensó: "¿Qué vida es ésta? En esta única existencia soy como si ya me hubiese transformado en otro ser; morir será lo mejor". Entonces dijo a sus acreedores: "Traigan sus letras y vengan acá. Tengo

un tesoro de la familia guardado y enterrado a orillas del Ganges, se quedarán con ese tesoro. Ellos fueron con él. Hizo como si estuviera señalando el escondite de su tesoro aquí y allá (no obstante, todo el tiempo lo que intentó fue tirarse al río y hundirse en él), finalmente corrió y se arrojó al Ganges. Cuando la corriente se lo llevó, se lamentó en voz alta con un grito lamentable.

Ahora bien, en ese momento el Gran Ser había nacido como un Ciervo y habiendo abandonado la manada, se encontraba viviendo solo cerca de un recodo del río, bajo un grupo de árboles de *Sal* mezclados con mangos en flor: la piel de su cuerpo era del color de una lámina dorada bien bruñida, las patas delanteras y traseras parecían cubiertas de laca, su cola, como la cola de un buey salvaje, los cuernos eran como espirales de plata, los ojos tenían como brillantes gemas pulidas, cuando giraba la boca hacia cualquier dirección, parecía una bola de tela roja. Cerca de la medianoche escuchó este triste clamor y pensó: "Escucho la voz de un hombre. ¡Mientras yo viva, que él no muera! Le salvaré la vida". Levantándose de su lugar de descanso en el monte, bajó a la orilla del río y gritó con una voz reconfortante: "¡Oiga hombre! No tema, le salvaré la vida". Entonces partió hacia la corriente, nadó hacia él, lo puso sobre su espalda, lo condujo hacia la orilla y hacia su propio hogar, donde durante dos o tres días lo alimentó con frutos silvestres1. Después de esto le dijo al hombre: "¡Oh!, hombre, ahora lo sacaré de este bosque y lo pondré en el camino hacia Benares y arribará en paz". No obstante, le ruego que no se deje llevar por la codicia de la ganancia y le diga al Rey o a algún gran hombre que en tal lugar se encuentra un ciervo dorado". El hombre prometió observar sus palabras; el Gran Ser, habiendo recibido su promesa, lo cargó sobre su espalda, lo condujo en camino hacia Benares y así emprendió su curso.

El día en que llegó a Benares, la Reina Consorte, cuyo nombre era Khemā, vio en la mañana, durante un sueño, cómo un ciervo de color dorado le predicaba la Ley; [257] así pensó: "Si no existiera una criatura como ésta, no lo habría visto en mi sueño. Seguramente debe existir algo así; se lo anunciaré al Rey".

Entonces ella fue con el Rey y le dijo: "¡Gran Rey! Estoy ansiosa por escuchar el discurso de un ciervo dorado. Si puedo hacerlo, viviré, pero si no, no habrá más vida para mí". El Rey la consoló diciendo: "Si tal criatura existe en el mundo de los hombres, la obtendrá". Luego mandó llamar a los *brahmanes* y les hizo la pregunta respectiva: "¿Existen animales tales como un ciervo de color dorado?" "Sí, existen, mi Señor". El Rey puso sobre el lomo de un elefante ricamente enjaezado una bolsa de mil monedas encerrada dentro de un cofre de oro: a quien trajera noticias de un ciervo de oro, el Rey estaría dispuesto a darle la bolsa con las mil monedas, el cofre de oro y el mejor elefante.

.

162:1 Léase *phalāphalāni*.

Hizo grabar una estrofa en una tabla de oro y se la entregó a alguien de su corte, pidiéndole que proclamara la estrofa en su nombre entre toda la gente del pueblo. Luego recitó la estrofa que aparece primero en este Renacimiento:

"¿Quién me traerá las noticias de ese ciervo, del más selecto de su raza, que

Bellas mujeres y la elección de un pueblo obtendría como su sustento?

El cortesano tomó la placa de oro y la hizo proclamar por toda la ciudad. En ese momento entraba a Benares el hijo de este joven mercader; al oír la proclamación, se acercó al cortesano y dijo: "Puedo traer al Rey noticias de un ciervo así; llévenme ante su presencia". El cortesano desmontó de su elefante y lo condujo ante el Rey, diciendo: "Este hombre, mi Señor, dice que puede darle noticias del ciervo en cuestión". El Rey dijo: "¿Es eso cierto, hombre?" Él respondió: "¡Es verdad, ¡Oh! gran Rey! Me dará el honor ofrecido". Y recitó así la segunda estrofa:

"Os traigo noticias de ese ciervo, del más selecto de su raza:

bellas Mujeres y la elección de un pueblo, me concederá para mi sustento".

El Rey se alegró al escuchar estas palabras de este traicionero hombre. "Vamos", dijo él, "¿dónde se encuentra el ciervo?" "En tal lugar, mi Señor", respondió y mostró el camino que debían seguir. Con mucha gente hizo que el hombre traicionero los guiara hasta el lugar y luego éste dijo: [258] "Ordene al ejército que se detenga". Cuando el ejército se detuvo, prosiguió y señalando con la mano, dijo: "Allí está el ciervo dorado, en ese lugar, allá", y así recitó la tercera estrofa:

"Dentro de esa mata de *Sal* y mangos en flor, donde el suelo

Es tan rojo como la cochinilla, se encuentra nuestro ciervo".

Cuando el Rey escuchó estas palabras, dijo a sus cortesanos: "No dejen que el ciervo escape, en cambio, con toda rapidez hagan un círculo alrededor del bosque, todos con sus armas en mano". Así lo hicieron e hicieron un clamor. El Rey, con cierto número de otros hombres, se ubicaron a un lado y este hombre también se ubicó no muy lejos. El Gran Ser escuchó el sonido y pensó: "Es el sonido de un gran ejército, por lo tanto, debo tener cuidado con ellos".1 Se levantó y, espiando a todo el batallón, percibió el lugar donde estaba el Rey. "Donde esté el Rey", pensó, "estaré a salvo y hasta allí debo acudir"; así que corrió hacia el Rey. Cuando el Rey lo vio venir, dijo: "Una criatura fuerte como un elefante derribaría todo a su paso. Pondré una flecha en la cuerda y asustaré a la bestia; si es así correrá, lo mataré y lo debilitaré. para que pueda tomarlo". Luego, tensando su arco, se paró frente al *Bodhisatta*.

.

163:1 Léase *purisabhayena* u omitir *mí* o *yo* (con esto sería "Debo tener cuidado con ese hombre").

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar este asunto, el *Bhagavā* recitó un par de estrofas:

"Hacia delante marchó: con el arco tenso, con la flecha en la cuerda;

Cuando desde lejos el ciervo clamó al contemplar al Rey:

"¡Oh, señor de aurigas, gran Rey, deténgase y no me hiera:

¿Quién os trajo la noticia de que aquí se encontraba un ciervo así?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[259] El Rey estuvo encantado con su voz de miel; dejó caer su arco y se quedó inmóvil en reverencia. El Gran Ser se acercó al Rey y habló amablemente con él, de pie y a un lado. Todo el ejército también dejó caer sus armas, subieron y rodearon al Rey. En ese momento el Gran Ser hizo su pregunta al Rey con una voz dulce (era como quien hiciese sonar una campana de oro): "¿Quién le dio la noticia de que aquí se encontraba un ciervo como yo?" En ese momento el malvado se acercó y se puso a escuchar la conversación. El Rey lo señaló, diciendo: "Ahí está el que me informó al respecto", y recitó la sexta estrofa:

"Ese hombre pecador, mi digno amigo, que ahí se mantiene firme,

Me trajo la noticia de que aquí se podría encontrar a un ciervo como su ser".

Al oír esto, el Gran Ser reprendió a su traicionero amigo y dirigiéndose al Rey recitó la séptima estrofa:

"Sobre la tierra existen muchos hombres de los cuales hay un proverbio cierto:

Sería mejor guardar registro de un ahogamiento que salvar a alguien como su ser".2

Cuando escuchó esto, el Rey recitó otra estrofa:

"¿A quién culpa de esto, ¡Oh!, ciervo?

¿Es a un hombre, a una bestia o a un pájaro?

[260] Estoy poseído de un miedo ilimitado

Con su lenguaje humano que esta tarde escucho".

Acto seguido, el Gran Ser respondió: "¡Oh!, gran Rey, no culpo a ninguna bestia y no culpo a ningún pájaro, sino a un hombre", para explicar esto recitó la novena estrofa:

"Una vez, salvé a ese hombre, cuando parecía ahogarse

En la rápida y creciente corriente que lo llevaba rio abajo:

Y ahora estoy en peligro debido a eso.

¡Júntese con los malvados y asegurará su arrepentimiento".

El Rey cuando escuchó esto se enojó con el hombre. "¿Qué?" dijo él, "¡no reconocer su mérito después de un servicio tan loable! ¡Le dispararé y lo mataré!" Luego recitó la décima estrofa:

"A este volador de cuatro alas dejaré volar,

¡Y lo atravesaré hasta el corazón! Así que déjalo perecer,

El malhechor en su traición,

¡Quien por tal bondad no apreció ningunas gracias!"

.

164:1 Esta línea es casi idéntica a III. 274. 12 (p. 174, línea 12 de esta traducción).

164:2 Estas líneas se encuentran en el Vol. I. pág. 326. 8 (i. 180 de esta traducción).

Entonces el Gran Ser pensó: "No quiero que perezca por mi culpa", recitó pronunció la undécima estrofa:

[261] "¡Qué vergüenza para este necio, ¡Oh! Rey, es de hecho!

No obstante, ningún hombre bueno aprobaría un asesinato;

Deje ir a este infeliz y asígnele su sustento,

Todo lo que le prometió cumplir:

Yo le serviré en lo que necesite".

El Rey se alegró mucho al oír esto y, alabándolo, pronunció la siguiente estrofa:

"Ciertamente este ciervo es en verdad noble,

Ya que pagar mal con mal no desea.

¡Que se vaya este desgraciado! le asignaré su sustento,

Todo lo que le prometí se cumplirá.

Váyase adonde quiera, ¡pero a buena velocidad!"

Ante esto, el Gran Ser dijo: "¡Oh!, poderoso Rey, los hombres dicen una cosa con sus labios y hacen otra"; para exponer sobre qué asunto hablaba recitó dos estrofas más:

"El grito de los chacales y de los pájaros se entiende con facilidad;

Sí, pero la palabra de los hombres, ¡Oh!, Rey, es más difícil de entender.

"Un hombre puede pensar, 'Este es mi amigo, mi camarada, mi familia;'

No obstante, la amistad se acaba y a menudo surgen odios y enemistad".1

Cuando el Rey oyó estas palabras, respondió: "¡Oh, Rey de los ciervos! No piense que yo soy alguien de esa clase; ya que no le negaré el favor que le he prometido, ni aunque pierda mi reino por ello. [262] Confíe en mí". Y le dio a elegir un deseo. El Gran Ser aceptó este deseo de sus manos y eligió lo siguiente: Que todas las criaturas, comenzando por él mismo, estén libres de peligro. El Rey le concedió este deseo y luego lo condujo de regreso a la ciudad de Benares, habiendo adornado y decorado la ciudad, también al Gran Ser, le habló sobre su esposa, la Reina. El Gran Ser le disertó a la Reina, luego al Rey y a toda su corte, con una voz humana, dulce como la miel; exhortó al Rey a que se adhiriese a las Diez Virtudes de los Gobernantes y consoló a la gran multitud, luego regresó al bosque, donde habitó entre una manada de ciervos.

El Rey hizo sonar un tambor por la ciudad, con esta proclamación: "¡Yo daré protección a todas las criaturas!" A partir de ese momento, nadie se atrevió a levantar una mano contra ninguna bestia o pájaro.

Manadas de ciervos devoraron las cosechas de la gente y nadie optó por ahuyentarlos. Una multitud se reunió en el patio del Rey y se quejó.

.

165:1 Estas líneas se han usado antes: páginas 135 y 141.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para aclarar esto, el *Bhagavā* recitó la siguiente estrofa:

"Los ciudadanos y gente de pueblo fueron ante al Rey:

"Los ciervos se están comiendo nuestras cosechas: ¡que el Rey lo impida!"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Al escuchar esto, el Rey recitó un par de estrofas:

"Sea el deseo de la gente o no, aunque mi reino se destruya,

No puedo agraviar al ciervo a quien prometí vida y paz.

"La gente podrá abandonarme por completo, mi poder real caer,

El deseo que le concedí a ese ciervo real nunca lo defraudaré".

El pueblo escuchó las palabras del Rey y, al no poder decir nada, se marchó. Esta declaración se difundió en el extranjero. El Gran Ser se enteró y, reuniendo a todos los ciervos, les ordenó: "De ahora en adelante, no deben comer más de las cosechas de los hombres". [263] Entonces envió un mensaje a los hombres, de que cada uno debía disponer de un cartel en sus propiedades. Los hombres así lo hicieron; y ante esa señal hasta el día de hoy los ciervos no devoraron más las cosechas humanas.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que Devadatta ha sido desagradecido conmigo;" luego identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Devadatta era el hijo del mercader; Ānanda, el Rey y yo, el ciervo dorado".

## N0. 483. Sarabha–Miga–Jātaka. 1

"*Trabaja duro, ¡Oh! hombre*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, con el objeto de responder completamente una pregunta que él mismo había planteado de manera concisa al Comandante de la Fe [el Venerable Sāriputta].

En ese momento el *Bhagavā* hizo una pregunta concisa a dicho Venerable. Ésta es la historia completa, resumidamente, del descenso desde el mundo de los dioses por parte del Bhagavā. Cuando el Venerable Piṇḍola–Bhāradvāja obtuvo el cuenco de madera de sándalo mediante su poder sobrenatural en presencia del gran mercader de Rājagaha2, el *Bhagavā* prohibió a los *Bhikkhus* el uso de sus poderes mágicos.

.

166:1 Cf*. Jayaddisa Jataka*, No. 513, Vol. V.

166:2 La historia se narra en el *Culla–vagga*, v. 8 (*Vinaya Texts*, III. p. 78, en *Sacred Books of the East*). El *seṭṭhi* habría colocado un cuenco de madera de sándalo en un poste elevado y desafiado a cualquier persona santa a que lo bajara. Piṇḍola se elevó en el aire mediante su poder mágico y lo tomó. Por esto fue censurado por el *Bhagavā*, por haber usado su gran don supernormal en virtud un fin indigno.

Entonces los cismáticos pensaron: "El asceta Gotama ha prohibido el uso de poderes milagrosos: a partir de ahora él mismo tendrá que dejar de hacer cualquier milagro". Sus discípulos se turbaron y le dijeron a los cismáticos: "¿Por qué no tomasteis la copa con vuestro poder sobrenatural?" Ellos respondieron: "Esto no es algo difícil para nosotros, amigo. No obstante, pensamos, ¿Quién exhibiría ante los laicos sus poderes refinados y sutiles en virtud de un cuenco de madera insignificante?, fue por ello que no optamos por tomarlo. Los ascetas de la clase Sakya tomaron el cuenco y mostraron sus poderes sobrenaturales en virtud de pura e insensata codicia. No crean que es un problema para nosotros hacer milagros. Supongamos que dejáramos a un lado a los discípulos del asceta Gotama: si quisiéramos, podríamos también mostrar nuestros poderes sobrenaturales frente al asceta Gotama: si el asceta Gotama hiciera un milagro, nosotros haremos uno el doble de bueno".

Los *Bhikkhus* que oyeron esto se lo comunicaron al *Bhagavā*: "Señor, los cismáticos dicen que realizarán un milagro". El *Bhagavā* dijo: "Que lo hagan, *Bhikkhus*; yo también haré lo mismo". Bimbisāra, al escuchar esto, fue y le preguntó al *Bhagavā*: "¿Obrará un milagro, Señor?" "Sí, ¡Oh! Rey". "¿No se dio una orden sobre este asunto, Señor?" "A la orden del *Saṅgha*, ¡Oh! Rey, la regla fue impuesta a mis discípulos; no existe regla que pueda gobernar a los *Buddha*s. [264] Cuando las flores y los frutos de su parque estén prohibidos para todos, la misma regla no se aplicaría para su alteza". "Entonces, ¿dónde hará usted ese milagro, Señor?" "En Sāvatthi, bajo un árbol de mango frondoso". "¿Qué tengo que hacer al respecto?" "Nada, Señor".

Al día siguiente, después de romper su ayuno, el *Bhagavā* fue a procurar ofrendas. "¿Adónde va el *Bhagavā*?" preguntó la gente. Los *Bhikkhus* les respondieron: "En la puerta de la ciudad de Sāvatthi, debajo de un árbol de mango frondoso, él obrará un doble milagro para disuadir a los cismáticos". La multitud dijo: "Este milagro será lo que ellos llamarían una obra maestra, iremos a verlo": saliendo por las puertas de sus casas, fueron con el *Bhagavā*. Algunos de los cismáticos también siguieron al *Bhagavā*, con sus discípulos: "También nosotros", dijeron, "haremos un milagro, en el lugar donde el asceta Gotama haga el suyo".

Gradualmente el *Bhagavā* llegó a Sāvatthi. El Rey le preguntó: "¿Es cierto, Señor, que está a punto de realizar un milagro, tal como dicen?" "Sí, es cierto", dijo. "¿Cuándo lo hará?" preguntó el Rey. "Al séptimo día a partir de ahora, en la Luna llena del mes de junio". "¿Le construiré un cobertizo, Señor?" "Será bueno, gran Rey: en el lugar donde obraré mi milagro, *Sakka* levantará un cobertizo de joyas de doce leguas de longitud". "¿Debo proclamar esto por toda la ciudad, Señor?" "Proclámelo, ¡Oh! Rey". El Rey envió al Pregonero de la Verdad sobre un elefante ricamente enjaezado, para proclamar así: "¡Noticias! El *Bhagavā* está a punto de realizar un milagro para disuadir a los cismáticos, en la Entrada de Sāvatthi, bajo un árbol de mango frondoso, dentro de siete días!" Cada día se hizo esta proclamación. Cuando los cismáticos escucharon esta noticia, de que el milagro se haría bajo un árbol de un mango frondoso, hicieron cortar todos los árboles de mango cerca de Sāvatthi, pagándoles a sus dueños por ellos.

En la noche de Luna Llena el Pregonero de la Verdad proclamó: "Este día2 por la mañana se realizará el milagro". Por el poder de los dioses fue como si toda la India estuviese en la entrada y oyera el pregón; cualquiera que tuviera la intención de acudir, pudo hacer y ver Sāvatthi: a través de doce leguas la multitud se extendió.

Temprano por la mañana, el *Bhagavā* hizo su ronda en busca de ofrendas. El jardinero del Rey, Gaṇḍa o Nudo por nombre, estaba llevando al Rey un hermoso mango maduro; completamente maduro, grande como del tamaño de un bushel, cuando vio al *Bhagavā* en la puerta de la ciudad. "Este fruto es digno del *Bhagavā*", dijo y se lo concedió. El *Bhagavā* lo tomó y sentándose en ese mismo lugar, a un lado, comió el fruto. Cuando se comió este mango, dijo: "Ānanda, dele al jardinero esta pepa para que la plante aquí, en este lugar; [265] éste será el árbol de mango frondoso". El Venerable así lo hizo. El jardinero cavó un hoyo en la tierra y lo plantó. En el instante en que brotó la pepa del mango, brotaron raíces, brotó un brote rojo

.

167:1 Léase *varitam*.

167:2 El día oriental se cuenta desde la puesta de Sol hasta puesta de Sol.

y alto como el palo de un arado; mientras la multitud miraba, creció hasta convertirse en un árbol de mango de cien codos, con un tronco de cincuenta codos y ramas de cincuenta codos de longitud; al mismo tiempo florecieron las flores, maduraron los frutos; el árbol se irguió colmando el cielo, cubierto de abejas, cargado de frutos dorados; cuando el viento sopló sobre ellos, cayeron dulces frutos; luego llegaron unos *bhikkhus*, comieron del fruto y se retiraron. Al atardecer, el Rey de los dioses, reflexionando al respecto, percibió que se le había encomendado la tarea de hacer un cobertizo de siete cosas preciosas. Así que envió a Vissakamma e hizo que construyera un cobertizo de siete cosas preciosas, de doce leguas de longitud, cubierto todo de lotos azules. Así se congregaron los dioses de las diez mil mundos. El *Bhagavā*, habiendo realizado un doble milagro para disuadir a los cismáticos el cual resultó maravilloso entre sus discípulos, hizo brotar fe en multitudes, luego se levantó y, sentado sobre un asiento diseñado para el *Buddha*, declaró la Ley. Veinte *crores* de seres bebieron de aguas vitales de la verdad. Luego, meditando para ver adónde se habían dirigido los *Buddha*s del pasado cuando habrían realizado un milagro y percibiendo que era al Cielo de los Treinta y Tres, se levantó del asiento de *Buddha*, y entonces colocó el pie derecho en la parte superior de la cabeza del Monte Yugandhara1 y con su izquierdo procedió a colocarlo sobre la cima del monte Sineru, entonces comenzó la estación de lluvias bajo el gran Árbol de Coral2, sentado sobre un trono de piedra amarilla; por el espacio de tres meses disertó sobre la doctrina trascendental3 a los dioses de esos reinos.

La gente no supo el lugar hacia donde se había dirigido el *Bhagavā*; se miraron y dijeron: "Vayámonos a casa", y residieron en esa región durante la estación de lluvias. Cuando la estación de cuaresma se encontraba llegando a su fin y la fiesta estaba cerca, el gran Venerable Moggallāna fue y se lo anunció al *Bhagavā*. Acto seguido, el *Bhagavā* le preguntó: "¿Dónde está ahora Sāriputta?" "Él, Señor, después del milagro que lo llenó de dicha, se quedó con quinientos *bhikkhus* en la ciudad de Samkassa y todavía se encuentra allí". "Moggallāna, al séptimo día a partir de hoy descenderé y arribaré a la Entrada de Samkassa. Que aquellos que deseen contemplar al *Tathāgata* se reúnan en dicha ciudad Samkassa". El Venerable asintió, fue y se lo dijo a la gente: toda la congregación se trasladó de Sāvatthi a Samkassa, una distancia de treinta leguas, en un abrir y cerrar de ojos. Terminado el retiro y celebrada la festividad, el *Bhagavā* le dijo al Rey *Sakka* que estaba a punto de regresar al mundo de los hombres. Entonces *Sakka* envió a buscar a Vissakamma y le dijo: "Construya una escalera para que el *Dasabala* descienda al mundo de los hombres". Puso la cabeza de la escalera en la cima de Sineru y el pie de la misma, junto a la Entrada de Samkassa, éste construyó tres tramos de circulación, uno al lado del otro: uno de gemas, otro de plata y otro de oro: [266] la balaustrada y la cornisa fueron diseñadas de siete cosas preciosas. El *Bhagavā*, habiendo realizado un milagro para la emancipación del mundo, descendió por la escalera intermedia construida de gemas. *Sakka* llevó su cuenco y su ropaje, Suyāma un abanico de cola de *yak*, *Brahmā*, el Señor de todos los seres, portaba una sombrilla mientras que las deidades de los diez mil mundos lo reverenciaban con guirnaldas y perfumes divinos. Cuando el *Bhagavā* se paró al pie de la escalera lo saludó, primero, el Venerable Sāriputta, luego, el resto de la congregación.

En medio de esta congregación, el *Bhagavā* pensó: "Se ha demostrado que Moggallāna posee un poder sobrenatural, a Upāli como alguien que está versado en la ley sagrada, pero nunca se ha demostrado la cualidad de elevada sabiduría que posee Sāriputta. Salvo y excepto yo, nadie más posee una sabiduría tan plena y completa como la suya; daré a conocer la calidad de su sabiduría". En primer lugar, hizo una pregunta que suele hacerse a la gente común y la gente común la respondió. Luego hizo una pregunta dentro del alcance de los del Primer Sendero y los del Primer Sendero respondieron, a pesar de que la gente común no supiese nada al respecto. Del mismo modo hizo preguntas por turnos en el ámbito de las del

.

168:1 El monte Meru o Sineru, el Olimpo indio, está rodeado por siete círculos concéntricos de colinas, la más interna de las cuales es Yugandhara.

168:2 El árbol mencionado es el Erythmia Indica; uno grande crecía en el cielo de *Indra*.

168:3 *Abhidhamma*.

Segundo y Tercer Senderos, de los Santos, de los Discípulos Principales; y en cada caso, los que estaban debajo de cada grado de iluminación, a su vez, no pudieron responder; no obstante, los que se encontraban por encima de él sí pudieron responderlas. Luego planteó una pregunta dentro del poder de Sāriputta y el Venerable pudo responderla, no obstante los demás no. La gente preguntó: "¿Quién es este Venerable que ha respondido al *Bhagavā*?" Se les dijo que era el Capitán de la Fe y que Sāriputta era su nombre. "¡Ah, grande es su sabiduría!" ellos dijeron. Desde entonces, la cualidad de gran sabiduría del Venerable fue conocida por hombres y dioses. Entonces el *Bhagavā* le dijo:

"Algunos aún tienen pruebas que pasar pero otros ya han consumado la meta:

Y sus diferentes comportamientos lo demuestran y usted conoce la totalidad".1

Habiendo hecho así una pregunta que entraba dentro del alcance de un *Buddha*, agregó: "Aquí se ha expuesto un punto resumidamente, Sāriputta; ¿cuál es el significado de este asunto en todos sus aspectos?" El Venerable consideró el problema. Entonces pensó: "El *Bhagavā* pregunta por el comportamiento adecuado con el que los *Bhikkhus* logran el progreso, tanto los que están en los senderos inferiores como los que ya sean santos". En cuanto a la cuestión general, no poseía ninguna duda. No obstante, luego consideró: "La manera adecuada de comportarse puede describirse de muchas maneras de hablar, de acuerdo con los elementos esenciales del ser2, etc., desde ese principio; ahora, ¿de qué manera puedo desarrollar el significado del *Bhagavā*?" Tuvo dudas al repecto. El *Bhagavā* pensó: "Sāriputta no tiene ninguna duda sobre la pregunta general, pero duda sobre qué particularidad de ella tengo en mente. Si no le doy una pista, nunca podrá responder a la pregunta, así que le daré una pista [267]". Esta pista la dio diciendo: "Mire aquí, Sāriputta: ¿asiente que esto sea cierto?" (mencionando algún punto). Sāriputta asintió con el punto.

Dada la insinuación, él supo que Sāriputta había comprendido su significado y procedió a responderla completamente, comenzando desde los mismos elementos del ser. Entonces la pregunta quedó clara ante el Venerable, como si hubiese sido sugerida cien insinuaciones, sino mil; y él, siguiendo la sugerencia mostrada por el *Bhagavā*, respondió a la pregunta que pertenecía sólo al alcance de un *Buddha*.

El *Bhagavā* declaró la Ley a esta congregación que cubría doce leguas de extensión: treinta *crores* de seres bebieron de las aguas vitales de la verdad.

La congregación fue dispensada y el *Bhagavā*, procediendo en su peregrinación por ofrendas, llegó gradualmente a Sāvatthi. Al día siguiente, después de procurar ofrendas en Sāvatthi, regresó de sus rondas, les dijo a los *Bhikkhus* cuál era su deber y entró a su Recámara Perfumada. Al atardecer, los *Bhikkhus* hablaron del elevado valor del Venerable mientras estaban sentados en el Salón de la Verdad. "Grande en sabiduría, señores, es Sāriputta; él tiene una extensa sabiduría, una sabiduría rápida, una sabiduría aguda, una sabiduría lúcida. El *Bhagavā* hizo una pregunta en breve y él la respondió completamente y de forma general". El *Bhagavā* al entrar a la sala preguntó de qué hablaban mientras estaban sentados allí. Ellos le respondieron. "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*", dijo él, "que Sāriputta ha respondido extensamente a una pregunta formulada brevemente, lo hizo también en el pasado;" y así les contó una lejana historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* vivía en un bosque, habiendo renacido como un ciervo. Ahora bien, el Rey se complacía mucho en la caza y era un hombre valiente: no consideraba a ningún otro hombre digno del rasgo de un hombre. Un día, mientras iba de caza, dijo a sus cortesanos: "Quien deje huir a un ciervo junto a él, tal y cual será su castigo". Ellos pensaron: "Uno podría estar en casa y no encontrar el granero3. Cuando aparezca un ciervo, por las buenas o por las malas deberemos

.

169:1 *Saṃkhatadhamma* parece significar un *arahā* o *asekha*.

169:2 Los cinco *Khandhas*.

169:3 Sin duda se trata de un proverbio: se podrá pasar por alto las cosas más obvias.

llevarlo al lugar donde se encuentre el Rey”. Ellos hicieron un pacto entre sí para este efecto y colocaron al Rey al final del camino. Entonces rodearon una gran cubierta y comenzaron a golpear el suelo con garrotes y el primero en aparecer fue nuestro ciervo. Dio tres vueltas alrededor de la espesura, buscando una oportunidad para escapar: en todos los otros flancos vio hombres de pie y sin descanso, con el brazo estirando el arco con una flecha; solo donde estaba el Rey fue que pudo encontrar una oportunidad. [268] Con los ojos deslumbrantes, se abalanzó sobre el Rey, deslumbrándolo como si se le arrojara arena a sus ojos. El Rey lo vio rápidamente, entonces disparó una flecha y falló. Se debe saber que estos ciervos son inteligentes para mantenerse alejado de las flechas. Cuando las flechas van directamente hacia ellos, los ciervos se detienen y las dejan pasar; al pasar por detrás, los ciervos las superan yendo más rápidamente; si caen desde arriba, doblan la espalda; desde el costado se desvían un poco; si las flechas van dirigidas al vientre, dan vueltas y cuando estos han pasado, los ciervos se alejan, veloces como una nube que el viento dispersase. Así el Rey, cuando vio rodar a este ciervo, pensó que estaba herido y anunciar la captura. El ciervo se levantó, veloz como el viento que se lo llevó, rompiendo el círculo de los hombres. Los cortesanos de ambos lados que vieron escapar al ciervo se juntaron y preguntaron: "¿Hacia dónde se fue el ciervo?" "¡Hacia el Rey!" "Pero el Rey ha gritado, ¡le he dado! ¿Qué ha atinado? ¡Nuestro Rey ha fallado, les digo! ¡Ha disparado hacia el suelo!" Así se burlaron del Rey y sin escatimar. "Estos muchachos se están riendo de mí", el Rey pensó; "no conocen mi grandeza". Luego, ciñéndose los lomos, a pie y con la espada en la mano, partió a toda velocidad gritando: "¡Atraparé a ese ciervo!" Lo tuvo a la vista y lo persiguió durante tres leguas. El ciervo se zambulló en el bosque, el Rey también se zambulló en él. Ahora bien, en el camino del ciervo había un pozo, un gran agujero donde un árbol se había podrido, de sesenta codos de profundidad y lleno de agua hasta una profundidad de treinta codos, pero cubierto de maleza. El ciervo olfateó el olor del agua y, al darse cuenta de que era un pozo, se desvió un poco de su curso. No obstante, el Rey siguió de frente y cayó al pozo. El ciervo, como ya no oía el sonido de sus pasos, dio la vuelta; y al no ver a nadie, se dio cuenta que el Rey había caído en dicho pozo. Así que fue hasta allí y miró, lo vio en una situación de consternación, luchando en aguas profundas; no obstante, a pesar del mal cometido hacia él, el ciervo no guardó malicia, [269] sino, muy compasivamente, pensó: "Que el Rey no muera ante mis ojos: yo lo libraré de esta angustia". De pie sobre el borde del pozo, exclamó: "No tema, ¡Oh! Rey, ya que lo libraré de su angustia". Luego, con un esfuerzo, tan ferviente como si quisiera salvar a su propio y amado hijo, se apoyó sobre una roca y al Rey, que había llegado a ese bosque para matarlo, lo rescató del pozo, de sesenta codos de profundidad, lo consoló y lo sentó sobre su propia espalda, lo sacó del bosque, lo sentó no lejos de su ejército. Luego exhortó al Rey y lo estableció en las Cinco Virtudes. No obstante, el Rey no pudo más abandonar al Gran Ser,

sino decirle: "Mi Señor, Rey de los ciervos, venga conmigo a Benares, ya que le concederé el señorío sobre toda esa ciudad, una ciudad que se extiende sobre doce leguas, para que la gobierne". No obstante, él dijo: "Gran Rey, soy uno de los animales y no quiero un reino. Si tiene algún interés en mí, observe los buenos preceptos que le he expuesto y enseñe a sus súbditos a también observarlos". Con este consejo, el *Bodhisatta* regresó al bosque. El Rey volvió con su ejército y al recordar las nobles cualidades del ciervo sus ojos se llenaban de lágrimas. Rodeado por una división de su ejército, atravesó la ciudad, mientras se tocaba el tambor de la Ley y se disponía a que se hiciera esta proclamación: "Desde este día en adelante, que todos los habitantes de esta ciudad observen los cinco preceptos".

No obstante, no le contó a nadie sobre la bondad que el Gran Ser había tenido con él. Después de comer muchas carnes selectas, al atardecer, se reclinó en su hermoso lecho y al amanecer, recordando las nobles cualidades del Gran Ser, se levantó y se sentó en el lecho con las piernas cruzadas y con el corazón lleno de alegría y así cantó sus aspiraciones en seis estrofas:

"Esperanza, ¡Oh! hombre, si es sabio, que no se agote su valor:

Me veo a mí mismo, ahora que se me ha cumplido mi deseo. 1

"Esperanza, ¡Oh! hombre, si es sabio, no se agote aunque esté recostado:

Me veo a mí mismo, que desde las olas he luchado para llegar a tierra firme. 2

"Trabaje, ¡Oh! hombre, si es sabio, y no deje que su coraje se agote:

Me veo a mí mismo, ahora que se me ha cumplido mi deseo.

"Trabaje, ¡Oh! hombre, si es sabio, no se agote aunque sea acosado dolorosamente:

Me veo a mí mismo, que desde las olas he luchado para llegar a tierra firme.

"El que sea sabio, aunque vencido por el dolor,

Nunca dejaría de aguardar por disfrutar de la dicha nuevamente.

[270] Muchos son los sentimientos de los hombres, tanto de alegría como de aflicción:

Aunque no piensen en ello, no obstante se dirijan hacia la muerte".

"Ocurrirá lo que no se piense; y lo que se piense, fracasará:

Para la felicidad del hombre o de la mujer no bastará sólo un pensamiento”.

Mientras el Rey se encontraba en el acto de cantar estas líneas, salió el Sol. Su capellán había llegado temprano para preguntar por el bienestar del Rey y, mientras estaba de pie en la puerta, escuchó el sonido de este canto y pensó: "Ayer el Rey se fue a cazar. Sin duda perdió a un ciervo y siendo burlado por sus cortesanos, declaró que él mismo atraparía y mataría a la presa. Luego, sin duda, lo persiguió, siendo punzado en su orgullo de guerrero y caído en un pozo de sesenta codos, el venado misericordioso debe haberlo sacado sin un pensamiento de ofensa contra el Rey. Es por eso que el Rey está cantando este himno, así pareciera. Así, el *brahmán* escuchó cada palabra del canto del Rey; y lo ocurrido entre el Rey y el ciervo se hizo claro

.

171:1 La misma estrofa ya ha aparecido en el Vol. I. pág. 267 (I. 133 de esta traducción). La primera línea se encuentra también en I. 450 (trad. I. 274).

171:2 La misma estrofa en I. 268 (trad. I. 133).

como un rostro reflejado en un espejo bien pulido. Llamó a la puerta con la punta de los dedos. "¿Quién está ahí?" preguntó el Rey. Soy yo, mi Señor, vuestro capellán. "Pase, Maestro", dijo el Rey, y abrió la puerta. Entró, honró por la victoria del Rey y se quedó a un lado. Luego dijo: "¡Oh, gran Rey! Sé lo que le ocurrió en el bosque. Mientras perseguía a un ciervo, cayó en un pozo y el ciervo que descansaba sobre los lados de la piedra del pozo1, [271] lo sacó de allí. Así que, recordando su magnanimidad, cantó un himno. Luego recitó dos estrofas:

"El ciervo que en una montaña empinada su presa fue últimamente,

Valientemente le salvó la vida, porque estaba libre de codicia y odio.

"Fuera del horrible pozo, fuera de las fauces de la muerte,

Apoyado sobre una roca1 (como un amigo en necesidad)

El gran ciervo lo salvó: así lo ha proclamado con justificada razón,

Su mente está ahora muy alejada del odio y la codicia".

"¡Qué!", pensó el Rey al oír esto, "el hombre no fue a cazar conmigo, ¡pero ya está al tanto sobre todo el asunto! ¿Cómo puede saberlo? Le preguntaré"; y recitó la novena estrofa:

"¡Oh, *brahmán*! ¿Estuvo allí ese día?

¿O de algún otro testigo oyó al respecto?

Con el velo de la pasión que hubo corrido:

Usted lo ve todo: su sabiduría me hace temer".

No obstante, el brahmán dijo: "No soy un *Buddha* que todo lo sabe; solo escuché el himno que cantó, sin perder el significado y así, el hecho se hizo claro ante mí". Para explicarlo mejor recitó la décima estrofa:

"¡Oh, Señor de los hombres! Yo nunca oí eso,

Ni tampoco estuve allí para ser testigo de aquel día:

[272] No obstante, de los versos que cantó dulcemente

Los hombres sabios pueden deducir cómo fue el asunto".

El Rey estuvo encantado y le concedió un rico presente.

Desde entonces, el Rey se dedicó a la generosidad y las buenas acciones, y su pueblo, que también se dedicó a las buenas acciones, al morir fue a engrosar las huestes celestiales.

Ahora bien, un día sucedió que el Rey entró a su parque con el capellán para disparar a un blanco. En ese período, *Sakka* había estado reflexionando sobre el origen de todos los nuevos hijos e hijas de los dioses, a quienes veía tan numerosamente a su alrededor. Reflexionando, percibió toda la historia: cómo el Rey había sido rescatado del pozo por aquel ciervo y cómo se había afirmado en la virtud, cómo por el poder de este Rey, multitudes hacían buenas acciones y que el cielo se llenaba debido a ello; que entonces el Rey había ido a su parque a disparar a un blanco. Entonces él también se dirigió al lugar, para que con la voz de león, pueda proclamarle la nobleza del ciervo y darle a conocer que él mismo era *Sakka* y que, suspendido en el aire,

.

172:1 Esto puede significar "primero probando su fuerza con una piedra", como vol. v. págs. 68 y 70. Así que pág. 170 arriba.

podría disertar sobre la Ley y declarar la bondad de la misericordia y las Cinco Virtudes, para luego regresar. Ahora bien, el Rey, con la intención de disparar a su blanco, tensó un arco y colocó una flecha en la cuerda. En ese momento, *Sakka* mediante su poder hizo que el ciervo apareciera entre el Rey y el blanco; el Rey al verlo no soltó la cuerda. Entonces *Sakka*, entrando en el cuerpo del capellán, recitó por él al Rey la siguiente estrofa:

"Su saeta es muerte para muchas cosas poderosas:

¿Por qué mantiene inmóvil la cuerda?

Deja volar el eje e inmediatamente al ciervo mate:

¡Es comida para los monarcas, ¡Oh! Su más sabio Rey!

[273] Ante esto el Rey respondió en una estrofa:

"Lo sé, *brahmán*, no menos seguro que usted:

El ciervo es carne para los hombres guerreros, lo aseguro,

Pero estoy agradecido por la acción de un servicio prestado,

Y por lo tanto, sostengo ahora mi mano para no matar.

Entonces *Sakka* recitó un par de estrofas:

"¡No es un ciervo, ¡Oh! poderoso monarca! Sino un Titán, esta cosa,

Es el Rey de los hombres; pero al matarlo — será Rey de los dioses.

“¡Pero si duda, ¡Oh! valiente Rey!

De matar al ciervo, porque es su amigo:

Al río frío de la muerte1 y con el temible Rey de la muerte2

Descenderán usted, su mujer y sus hijos ".

Ante esto, el Rey recitó dos estrofas:

"Que así sea: al río de la muerte y ante el Rey de la muerte

Envíeme, a mis esposas e hijos, a todo mi séquito

De amigos y camaradas; No haré nunca eso,

Y por mi mano este ciervo jamás morirá.

[274] "Una vez en un bosque espeluznante y lleno de pavor

Ese mismo ciervo me salvó de un dolor desesperante.

¿Cómo podría desear que mi benefactor muriese?

¿Después de ese servicio hace mucho tiempo prestado?"

Entonces *Sakka* salió del cuerpo del capellán, adoptó su propia forma y, suspendido en el aire, recitó un par de estrofas que mostraban el noble valor del Rey:

"¡Viva mucho tiempo en la tierra, ¡Oh! verdadero y fiel amigo!

Consolad con la verdad y la bondad este dominio;

Entonces que huestes de doncellas a su alrededor lo asistan

Mientras usted, como *Indra3* reine en medio de los dioses.

"Libre de pasión, con el corazón siempre en paz,

Cuando los extraños ansíen, supla su fatigada necesidad;

Como le dé la gana, sea generoso y juegue su rol4,

Irreprensible, hasta que sea el cielo su remedio final".

.

173:1 *Vetaraṇī*.

173:2 *Yama*.

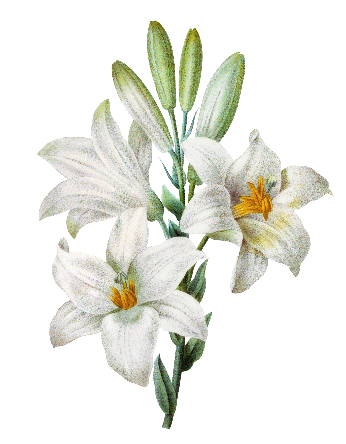
173:3 *Vasavo*.

173:4 *bhutvā*, "habiendo comido", aplicado al tiempo, significa "pasar": *bhutvā dvādasa vassāni*, Mah. 253.

[275] Dicho esto, *Sakka*, Rey de los dioses, continuó de la siguiente manera: "Vine aquí para probarlo, ¡Oh! Rey, y no me ha dado ningún asidero. Solo manténgase alerta". Y con este consejo volvió a su reino.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que Sāriputta supo en detalle lo que se dijo solo en términos generales; lo mismo ocurrió en el pasado". Luego identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el Rey, Sāriputta el capellán y yo, el ciervo".



# Libro XIV.— Pakiṇṇaka–Nipāta.

## N0. 484. Sālikedāra–Jātaka.

[276] "*La cosecha de arroz…*", etc.— Ésta fue una historia que el *Bhagavā* contó mientras residía en Jetavana acerca de un *bhikkhu* que mantenía a su madre. La ocasión se detallará en el *Sāma Jātaka*.1 Entonces el *Bhagavā* mandó llamar a este *bhikkhu* y le preguntó: "¿Es verdad lo que he escuchado, *bhikkhu*, que sustenta a los laicos?" "Es cierto, Señor". "¿Quiénes son?" "Mi madre y mi padre, Señor". El *Bhagavā* dijo entonces: "¡Bien hecho, hermano! Los sabios de antaño, incluso cuando encarnaban como animales inferiores, habiendo nacido incluso como un papagayo, cuando sus padres envejecían, disponían de ellos en un nido y los alimentaban con comida que traían en sus propios picos". Dicho esto, procedió a contar esta antigua historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey llamado Magadha reinó en Rājagaha. En aquella ocasión había un pueblo de *brahmanes* llamado Salindiya, hacia el noreste, al salir de la ciudad. En este distrito nororiental había propiedades pertenecientes a Magadha. Había un *brahmán* que vivía en Sālindiya, cuyo nombre era Kosiyagotta2 y poseía una propiedad de mil acres3 donde cultivaba arroz. Cuando la cosecha estuvo en pie, construyó una fuerte cerca y dejó cierta cantidad tierra a cargo de sus hombres, a uno cincuenta acres, a otros sesenta y así repartió entre ellos unos quinientos acres de su propiedad. [277] Los otros quinientos se los entregó a un jornalero; el hombre construyó allí una cabaña y residió allí día y noche. Ahora bien, al noreste de esta propiedad había cierto gran bosque de árboles de seda4 que crecían sobre la cima plana de una colina y en este bosque vivía una gran cantidad de papagayos.

.

175:1 N0. 540; Vol. VI. 68 del texto Pali.

175:2 Alguien del "clan *Kausika* (búho) o *Viçvāmitra*".

175:3 *Karīsa*.

175:4 *Simbali*: *Bombax Heptaphyllum*.

En aquella ocasión el *Bodhisatta* renació entre esta manada de papagayos, como hijo del Rey de papagayos. Creció guapo y fuerte, grande era su cuerpo, como la nave de la rueda de una carreta. Su padre, ya envejecido, le dijo: "Ya no puedo viajar muy lejos; cuida tú de este rebaño", y así encomendó el señorío de él a su hijo. A partir del día siguiente se negó a permitir que sus padres fueran a buscar comida; en cambio, con todo el rebaño, volaba a las colinas de los Himalayas y después de saciarse de los terrones de arroz que crecían allí silvestremente, a su regreso, traía comida suficiente para su madre y su padre, a quienes alimentaba con ella.

Un día los papagayos le hicieron una pregunta. "Anteriormente", dijeron, "el arroz se encontraba maduro en este momento en la granja de Magadha; ¿se cultivará ahora o no?" "Vayan a ver", respondió él y luego envió dos papagayos para averiguarlo. Los papagayos partieron y se posaron en las tierras de Magadha, en esa parte que estaba custodiada por el jornalero, comieron arroz y se llevaron una cabeza de arroz a su bosque, la arrojaron a los pies del Gran Ser, diciendo: "Así es el arroz que crece allí". Al día siguiente él fue a la granja y se apeó con todo su rebaño. El hombre corrió de un lado a otro, tratando de ahuyentar a los pájaros, no obstante, no pudo ahuyentarlos. Los demás papagayos comieron y se fueron con el pico vacío; pero el Rey papagayo reunió una cantidad de arroz y se lo llevó a sus padres. Al día siguiente, los papagayos volvieron a comer allí el arroz y así en adelante. Entonces el hombre comenzó a pensar: [278] "Si estas criaturas siguen comiendo durante unos días más, no quedará ni un poco de arroz. El *brahmán* hará que le pongan precio al arroz y me multará con la suma. Iré con él y le contaré este asunto". Tomando un puñado de arroz y un presente con él, fue a ver al *brahmán*, lo saludó y se paró a un lado. "Bueno, mi buen hombre", dijo el maestro, "¿hay una buena cosecha de arroz?" "Sí, *brahmán*, la hay", respondió y citó dos estrofas:

"La cosecha de arroz es muy buena, pero quiero que sepa algo,

Los papagayos la están devorando, no puedo hacer que se vayan.

"Hay un pájaro, el mejor de toda la manada, que come primero,

Luego toma un bulto en su pico para satisfacer sus necesidades futuras".

Cuando el *brahmán* escuchó esto, concibió afecto hacia el Rey papagayo. "Mi buen hombre", dijo él, "¿sabe cómo poner una trampa?" "Sí, lo sé." El maestro entonces se dirigió a él con esta estrofa:

"Entonces ponga una trampa con pelo de caballo para capturarlos;

Y tome al pájaro vivo y tráigamelo aquí".

El vigilante de la granja estaba muy complacido de que no se hubiese puesto precio al arroz y que no se hablara de ninguna deuda. Éste fue e hizo inmediatamente una trampa con pelo de caballo. Luego se enteró cuándo iban a descender los papagayos ese día; espiando el lugar donde se había posado el Rey papagayo, al día siguiente, muy temprano en la mañana, hizo una jaula como del tamaño de un cántaro de agua y le puso un lazo, se sentó

en su cabaña a esperar a que llegaran los papagayos. El Rey papagayo llegó en medio de todo su rebaño; y él, no siendo en modo alguno codicioso, [279] descendió al mismo lugar que el día anterior, con el pie derecho en la soga. Cuando encontró su pie firmemente, pensó: "Ahora, si lanzo el grito de los capturados, mis amigos estarán tan aterrorizados que volarán sin comida. Debo resistir hasta que hayan terminado su comida". Cuando por fin se dio cuenta de que se habían saciado, temiendo por su vida, profirió tres veces el grito de los capturados. Todos los pájaros volaron. Entonces el Rey de los papagayos dijo: "¡Todos estos son mis parientes, amigos y ninguno me mira mientras huyen! ¿Qué pecado habré cometido?" Y reprendiéndolos pronunció una estrofa:

"Comieron, bebieron y ahora se apresuran a retirarse todos,

Sólo caí en una trampa: ¿qué mal he hecho?

El vigilante escuchó el grito del Rey papagayo y el sonido de los otros papagayos volando por el aire. "¿Qué es esto?" pensó él. Se levantó de su cabaña y fue al lugar de su lazo, allí vio al Rey de los papagayos. "¡El mismo pájaro al que le puse la trampa está atrapado!" —exclamó con gran satisfacción —. Sacó al papagayo de la trampa, le ató ambas patas y, dirigiéndose a la aldea de Salindiya, entregó el pájaro al *brahmán*. El *brahmán*, debido a su gran afecto hacia el Gran Ser, lo agarró con fuerza con ambas manos y, sentándolo sobre su cadera, le habló con estas dos estrofas:

"Los vientres de todos los demás están lejos de usted:

Primero come una ración completa, luego vuela también con un buen pico lleno

"¿Tiene algún granero que llenar? ¿O es que me odia mucho?

Se lo pregunto, venga, dígame la verdad, ¿dónde tiene su almacén?

Al oír esto, el Rey papagayo respondió, recitando con voz humana y dulce como la miel la séptima estrofa:

[280] "¡No lo odio, ¡Oh, Kosiya! No tengo ningún granero;

Una vez en mi bosque, pago una deuda y también concedo un préstamo,

Y allí guardo un tesoro: que así sea conocida mi respuesta".

Entonces el *brahmán* le preguntó:

¿Cuál es ese préstamo que concede? ¿Cuál la deuda que paga?

Dígame el tesoro que guarda y luego volará libremente".

Ante esta petición del *brahmán*, el Rey papagayo respondió, explicando su intención en cuatro estrofas:

"Mis polluelos inexpertos, mis tierna crías, cuyas alas aún no han crecido,

Quienes me sostendrán en el futuro: a ellos les concedo el préstamo.

"Luego, a mis viejos y ancianos padres, que están lejos de los límites de la juventud,

A ellos dentro de mi pico les llevo comida, ellos son a quienes les pago mi deuda.

"Y a otras aves de alas indefensas, llenas de muchas más debilidades,

A éstas les doy de comer en caridad: a esto los sabios le llaman mi almacén.

"Ése es el préstamo que otorgo, ésa la deuda que pago,

Aquél es el tesoro que preservo: he dicho ahora lo que tenía que decir".

El *brahmán* se alegró cuando escuchó este piadoso discurso del Gran Ser; y recitó dos estrofas:

"¡Qué nobles principios de vida! ¡Qué noble es esta ave!

De muchos hombres que viven en la tierra tales reglas nunca serían escuchadas.

[281] "Coma, coma hasta saciarse y cuanto quiera, también con toda su parentela;

¡Y, papagayo! volvamos a encontrarnos: me encantará verlo.

Con estas palabras, miró al Gran Ser con un corazón tierno, como si fuera su hijo mayor; y desatando las ligaduras de sus patas, las untó con aceite refinado cien veces y lo sentó en un asiento de honor, le dio de comer maíz dulce en un plato de oro y le dio de beber agua con azúcar. Después de esto, el Rey de los papagayos exhortó al *brahmán* a que sea vigilante, recitando esta estrofa:

"¡Oh Kosiya! dentro de su hogar

Obtuve comida, bebida y amistad apreciada.

Dé a aquellos cuya carga esté puesta,

Sustente a sus padres cuando sean mayores".

Entonces, el *brahmán*, encantado de corazón, pronunció su éxtasis en esta estrofa:

"¡Seguramente la diosa de la Suerte ha llegado ella misma hoy

Cuando pongo los ojos en este pájaro sin igual!

Haré buenas acciones y nunca me abstendré ,

Ahora que la dulce voz del papagayo he oído".

No obstante, el Gran Ser rehusó aceptar los mil acres que el *brahmán* le ofreció y tomó sólo ocho. El *brahmán* colocó hitos y le entregó esta propiedad; luego, llevándose las manos a la cabeza en reverencia, dijo: "Vaya en paz, mi Señor y consuele a sus preocupados padres", luego lo dejó ir. Muy complacido, tomó una cabeza de arroz, se la llevó a sus padres y la dejó caer ante ellos, diciendo: "¡Levántense ahora, mis queridos padres!" Ellos se levantaron ante su palabra, con rostros llorosos. [282] Entonces comenzaron a juntarse unas bandadas de papagayos, preguntando: "¿Cómo se libró, mi Señor?" Él les contó toda la historia desde principio hasta el fin. Y Kosiya siguió1 el consejo del Rey de los papagayos, distribuyó muchas ofrendas a los hombres justos, ascetas y *brahmanes*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

La última estrofa fue recitada por el *Bhagavā* explicando esto:

"Este Kosiya con alegría y gran dicha.

Comida y bebida, comunes y abundantes:

Con comida y bebida satisfizo correctamente a

*Brahmanes* y hombres santos, él mismo con todo su bien".

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, mantener a los padres es el sendero tradicional de los sabios y de los hombres de bien". Luego, habiendo declarado las Verdades, identificó los Renacimientos:—(ahora bien, a la conclusión de las Verdades ese *bhikkhu* se estableció en la Fruición del Primer Sendero) — “En aquella ocasión los seguidores del *Buddha* eran la manada de papagayos; dos de ellos dentro de la familia del Rey Papagayo, el padre y la madre del *Buddha*, Channa, el vigilante; Ānanda, el *brahmán* y yo, el Rey de los papagayos ".

.

178:1 Se lee *katvā* en vez de *datvā*, lo que contradice el contexto.

## N0. 485. Canda–Kinnara–Jātaka.

"*Está pasando*…", etc. Esta es una historia que contó el *Bhagavā* mientras residía en el bosque de los banianos, cerca de Kapilapura, acerca de la madre de Rāhula cuando ella vivía en el palacio.

Este Renacimiento debe contarse a partir de una Era Distante durante la existencia de *Buddhas*1pasados. No obstante, la historia de estas Eras, hasta el rugido del león de Kassapa2 de Uruvelā, en Laṭṭhivana3, en el Bosque de Bambú, ha sido narrada antes en el *Apaṇṇaka Jataka*4. A partir de entonces, se leerá en el *Vessantara Jātaka*5 la continuación del mismo hasta llegar a Kapilavatthu. El *Bhagavā*, sentado en la casa de su padre, durante la comida, narró el *Mahādhammapāla Jātaka6*; y después de que terminase la comida, dijo: "Alabaré las nobles cualidades de la madre de Rāhula en su propia residencia narrándole el *Canda–Kinnara Jātaka* ". Luego, entregando su cuenco al Rey, decidió dirigirse con sus dos discípulos principales a las habitaciones de la madre de Rāhula. En ese momento, se encontraban cuarenta mil bailarinas que vivían con ella y de ellas mil noventa eran doncellas de la casta guerrera. Cuando la dama se enteró de la llegada del *Tathāgata*, les ordenó a todos que se vistieran de ropajes amarillos y así lo hicieron. [283] Entonces llegó el *Bhagavā* y se sentó en el lugar que le había sido asignado. Entonces todas las mujeres sollozaron a una voz y hubo un gran sonido de lamentación. La madre de Rāhula, habiendo llorado y apartado así su pena, dio la bienvenida al *Bhagavā* y se sentó en profunda y debida reverencia hacia el Rey. Entonces el Rey comenzó a relatar su bondad: "Escúcheme, Señor; cuando ella escuchó que usted vestía ropajes amarillos, debido a ello, ella también se vistió de amarillo; decidió que las guirnaldas y esas cosas fueran abandonadas y hela ahí, habiendo renunciado a guirnaldas y sentada en el suelo. Cuando usted entró a la vida religiosa, fue como si ella enviudase y rehusó todos los presentes que otros Reyes le enviaban. Así de fiel ha sido su corazón hacia usted". Así habló el Rey sobre su bondad y de muchas maneras diferentes. El *Bhagavā* dijo: "¡No es una maravilla, gran Rey!, que ahora en mi última existencia esta dama me ame y sea de un corazón tan fiel y guiada solo por mí. Así también, inclusive cuando renació como un animal, ella fue fiel y solo mía". Luego, a petición del Rey, el *Bhagavā* contó esta distante historia del pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el Gran Ser renació en la región de los Himalayas como un hada7. Su esposa era llamada Canda1.

.

179:1 La existencia del *Buddha* se divide en tres períodos: la Época Distante (*dūrenidānaṁ*), la Media (*avidūre*°) y la Cercana (*santike*°). La Era Distante se extiende "desde el momento en que cayó a los pies de Dīpaṅkara hasta su nacimiento en la ciudad de los dioses *Tusita*" (Jat. i. p. 47, texto *Pāḷi*): la Era Media desde ese momento hasta el que consumó la *Budeidad* (Jat. 1.76); la Era Cercana, hasta su muerte.—Véase *Buddhism Birth Stories*, de Rhys David, págs. 2, 58; Warren, *Buddhism in Translations*, págs. 38, 82.

179:2 Uno de los tres hermanos *brahmanes* que vivían en Uruvelā, convertido por el *Buddha*.

179:3 Cerca de Rājagaha: Jat. I. 84 (palí).

179:4 No. 1. El *Nidāna–Kathā* es la Introducción a esta Colección, no traducida en esta edición, pero traducida en *Buddhist Birth Stories* de Rhys David.

179:5 N0. 547, Vol. vi. pág. 479.

179:6 N0. 447, Vol. IV. pág. 50, *Pāḷi* (p. 32 arriba).

179:7 *Kinnara*.

Estos dos habitaban juntos en una montaña plateada llamada *Canda–pabbata*, o la Montaña de la Luna. En ese momento, el Rey de Benares había encomendado su gobierno a sus ministros y, completamente solo, vestido con dos túnicas amarillas y armado con las cinco armas2, se dirigió a los Himalayas.

Mientras comía su venado, recordó dónde se encontraba un pequeño arroyo y comenzó a subir la colina. Ahora bien, los hadas, los que vivían en la Montaña de la Luna en la temporada de lluvias, permanecían en la montaña y bajaban solo cuando hacía calor. En ese momento, esta hada Canda, con su compañera, bajó y deambuló, ungiéndose de perfumes, comiendo el polen de las flores, vistiéndose con gasa de flores para las prendas interiores y exteriores, columpiándose en las enredaderas para divertirse, cantando canciones. con voz de miel. El *Bodhisatta* también llegó a este arroyo; y en un lugar de parada bajó con su esposa, esparciendo flores y jugando en el agua. Luego se vistieron de nuevo con sus vestidos de flores y sobre un lugar arenoso blanco como un plato de plata extendieron un lecho de flores y se recostaron allí. [284] Recogiendo un trozo de bambú, el hada comenzó a jugar con él y cantó con una voz de miel; mientras su compañera, agitando sus suaves manos, bailaba con fuerza y cantaba con él. El Rey captó el sonido y andando suavemente para que no se escucharan sus pasos, se acercó y se quedó mirando a estos hadas en un lugar secreto. Inmediatamente se enamoró del hada femenina. "Le dispararé al marido", pensó, "lo mataré y viviré aquí con su esposa". Entonces le disparó al hada Canda, quien lamentándose de su dolor pronunció cuatro estrofas:

"Está pasando, creo, y mi sangre está fluyendo, fluyendo,

¡Estoy perdiendo el control de ni vida, ¡Oh, Canda! mi aliento se va!

"Se está hundiendo, tengo dolor, mi corazón está ardiendo, ardiendo:

Pero es por tu dolor, Canda, que mi corazón está anhelando.

"Como la hierba, como un árbol perezco, como un río sin agua me seco:

Pero es por tu dolor, Canda, que mi corazón en mí está anhelando.

"Como lluvia sobre un lago al pie de la montaña son las lágrimas que caen de mis ojos:

Pero es por tu dolor, Canda, que mi corazón en mí está anhelando".

Así se lamentó el Gran Ser en cuatro estrofas; y tendido sobre su lecho de flores, perdió el conocimiento y falleció. El Rey se quedó dónde estaba. No obstante, la otra hada no supo que el Gran Ser estaba herido, ni siquiera cuando profirió su lamento, embriagándose de su propia dicha. [285] Al verlo yacer allí vuelto y sin vida, comenzó a preguntarse qué le pasaba a su Señor. Mientras lo examinaba, vio que la sangre brotaba de la herida y al no poder soportar el gran dolor de la pena por su amado esposo, ella

.

180:1 Candó m. significa la Luna. El cuento parece contener un mito de la naturaleza.

180:2 Espada, lanza, arco, hacha de guerra, escudo.

gritó con una gran voz. "El hada debe estar muerto", pensó el Rey, así que salió de su escondite y se mostró. Cuando Candā lo vio, pensó: "¡Este debe ser el bandido que ha asesinado a mi querido esposo!" y temblando se dio a la fuga. De pie sobre la cima de la colina, denunció al Rey en cinco estrofas:

"Ese malvado Príncipe, ¡ay, ay de mí!, a mi amado esposo hirió,

Quien allí, debajo de un árbol del bosque, ahora yace en el suelo.

"¡Oh, Príncipe! El dolor que tuerce mi corazón que su propia madre apacigüe,

¡A esta pena que me retuerce el corazón al ver a mi hada muerto este día!

"¡Sí, Príncipe! El dolor que retuerce mi corazón que su propia esposa apacigüe,

¡A esta pena que me retuerce el corazón al ver a mi hada muerto este día!

"Y que su madre llore por su Señor y llore por su hijo,

Quien a mi Señor más inocente, este hecho haya cometido por lujuria.

"Y que su esposa mire y vea la pérdida de mi Señor y del hijo,

Porque usted sobre mi inofensivo señor ha obrado con este acto de lujuria".

Cuando ella hubo hecho su lamento con estas cinco estrofas, de pie sobre la cima de la montaña, el Rey la consoló con otra estrofa:

"No llore ni se aflija: la oscuridad del bosque la ha segado al yo entrar:

Una casa real la honrará y será mi Reina".

[286] "¿Qué es lo que ha dicho?" exclamó Canda, al oírlo; y fuerte como el rugido de un león, declamó la siguiente estrofa:

"¡No! ¡Ciertamente me mataría a mí misma! Suya nunca seré,

De quien asesinó a mi esposo inocente y todo por lujuria hacia mí".

Cuando él escuchó esto, su pasión lo abandonó y recitó otra estrofa:

"¡Viva si quiere, ¡oh, tímida! Vaya a los Himalayas:

Las criaturas que se alimentan de arbustos y árboles1 aman los bosques, lo sé".

Con estas palabras él partió indiferente. Canda, tan pronto como supo que se había ido, subió y, abrazando al Gran Ser, lo llevó hasta la cima de la colina y lo recostó allí sobre la tierra plana: colocando su cabeza en su regazo, ella hizo un lamento en doce estrofas:

"Aquí, en las colinas y las cuevas de las montañas, entre muchas cañadas y grutas,

¡Qué haré ahora, Oh, ¡ángel mío! ahora que no lo podré ver?

"Las bestias salvajes se extienden, las hojas se extienden en muchos lugares hermosos:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré ver?

"Bestias salvajes se extienden, flores dulces se extienden en muchos lugares encantadores:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré ver?

[287] "Despejado corren los ríos por las colinas, con flores cubiertas de maleza:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que me ha dejado sola?

"Azules son las colinas de los Himalayas, las más hermosas que ver:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré contemplar?

.

181:1 Se nombran dos, Corypha Taliera y Tabernaemontana Coronaria.

"El oro inclina las colinas del Himalaya, las más hermosas son para ver:

¿Qué haré, oh hada mía, ahora que no te contemplo?

Las colinas de los Himalayas resplandecen en rojo, las más bellas que se puedan ver:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré contemplar?

"Agudos son los picos de los Himalayas, los más hermosos que ver:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré contemplar?

"Blanco brillan los picos de los Himalayas, los más hermosos que ver:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré contemplar?

"Los Himalayas en tonos de arco iris, lo más hermoso que ver:

¿Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré contemplar?

"Colinas fragantes1 y queridas por las hadas; las plantas cubren cada lugar

Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré ver?

"A las hadas les encanta la Colina Fragante, las plantas que cubren todos sus rincones:

Qué haré ahora, Oh, ángel mío, ahora que no lo podré ver?

Así ella hizo su lamento y poniendo la mano del Gran Ser sobre su pecho sintió que aún estaba tibio. "¡Canda todavía vive!" ella pensó: "¡Desafiaré a los dioses2 hasta que le devuelvan a la vida!" Entonces clamó en voz alta, desafiándolos: "¿No existe nadie que gobierne este mundo? [288] ¿se han ido de viaje? ¿O tal vez están muertos y por lo tanto no salvan a mi amado esposo?" Por el poder de su dolor, el trono de *Sakka* se calentó. Reflexionando percibió la causa; Se acercó bajo la forma de un *brahmán*, tomó agua de un cántaro y roció al Gran Ser con ella. En el instante en que el veneno dejó de actuar, le regreso el color, él no supo mucho como el lugar donde había estado la herida: el Gran Ser se puso de pie bastante cómodamente. Candā, al ver que su amado esposo estaba completo, con alegría cayó ante los pies de *Sakka* y cantó en alabanza a él la siguiente estrofa:

"¡Alabado sea, santo *brahmán*! ¿Quién otorgó a una desventurada esposa

¡La vida de su amado esposo, rociándolo con el elixir de la vida!"

*Sakka* entonces dio este consejo: "De ahora en adelante, no descendáis de la Montaña de la Luna hacia los parajes de los hombres, sino manteneos aquí". Dos veces repitió esto y luego volvió a su propio reino. Y Candā dijo a su esposo: "¿Por qué exponernos aquí ante el peligro, mi Señor? Vamos, vayamos a la Montaña de la Luna", recitando la última estrofa:

"A la montaña vayamos,

donde fluyan los hermosos ríos,

ríos cubiertos de flores:

Allí para siempre, mientras la brisa

susurre entre mil árboles,

Encantémonos con charlas de horas felices."

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "No sólo ahora, sino desde hace mucho tiempo como en la actualidad, ella me ha sido devota y fiel en su corazón". Entonces identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión Anuruddha era el Rey; la madre de Rāhula, Candā y yo, el hada".

.

182:1 *Gandha–madana*.

182:2 *Ujjhānakammaṁ katvā*, es decir, "provocando" a *Sakka* para que ayude. El lector se sorprenderá de la increíble semejanza con las burlas de Elías, 1 Reyes XVIII. 27: "Grito en voz alta, ya que él es un dios; estará hablando, estará persiguiendo a alguien, estará de viaje o tal vez dormirá y habrá que despertarlo".

## N0. 486. Mahā–Ukkusa–Jātaka.

"*Unos patanes del país…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de Mitta–gandhaka, un *Hermano* laico. [289] Este hombre, dicen, descendiente de una familia decadente en Sāvatthi, envió a un compañero para ofrecerle matrimonio a una joven dama. Se hizo la pregunta: "¿Tiene algún amigo o camarada que pueda disponer de cualquier asunto que necesite atención?" Se respondió: "No, no cuento con nadie". "Entonces deberá hacer primero algunos amigos ", le dijeron. El hombre siguió este consejo y entabló amistad con los cuatro porteros de la ciudad. Después de esto se hizo amigo gradualmente de los guardianes del pueblo, de los astrólogos, de los nobles de la corte, hasta del Comandante en Jefe y del Virrey; y debido a su asociación con ellos se convirtió en amigo del Rey, después de ello en amigo de los ochenta Venerables Principales y a través del Venerable Ānanda, del mismo *Tathāgata*. Entonces el *Bhagavā* estableció a su familia en los Refugios y las Virtudes, el Rey le otorgó un elevado estatus y fue conocido como Mitta–gandhaka, el "hombre de muchos amigos".1 El Rey le otorgó una gran casa e hizo que se celebrara su fiesta nupcial, un mundo de personas desde el Rey hasta lo más bajo de la sociedad les envió presentes a los novios. Entonces su mujer recibió un presente enviado por el Rey, el presente del Virrey fue enviado por el Virrey, y así con el presente del comandante en jefe, etc., vinculándolas a´si con toda la ciudad. Al séptimo día, con una gran ceremonia, la pareja de recién casados invitó al *Dasabala*, se otorgaron grandes presentes al *Buddha* y a su congregación en número de quinientos; al final de la fiesta recibieron el agradecimiento del *Bhagavā* y ambos quedaron establecidos en la Fruición del Primer Sendero.

En el Salón de la Verdad todos hablaban al respecto. "*Bhikkhus*, el laico Mitta–gandhaka siguió el consejo de su esposa y por medio de ella se hizo amigo de todos, recibió gran honor de manos del Rey; habiéndose hecho amigos del *Bhagavā*, tanto el esposo como la esposa se establecieron en la Fruición del primer sendero". El *Bhagavā* entrando al salón preguntó de qué hablaban. Ellos le respondieron. Él dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que este hombre ha recibido gran honor a causa de su mujer. En días pasados, cuando él era un animal, por medio del consejo de ella, hizo muchos amigos y fue puesto en libertad de la ansiedad en virtud de un hijo". Dicho esto, contó esta antigua historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, hombres de ciertas andanzas solían establecerse donde pudiesen encontrar su mejor comida, habitando bosques y matando animales para comer de la caza que abundaba en tales lugares, para ellos y para sus familias. [290] No lejos de su aldea había un gran lago y en su orilla sur vivía un Halcón macho; al oeste, un Halcón hembra; al norte, un León, un Rey de las bestias; al este, un Águila pescadora, un Rey de las aves; en el medio habitaba una tortuga en una pequeña isla. El Halcón le pidió a la halcón hembra que se convirtiera en su esposa. Ella le preguntó: "¿Tiene algún amigo?" "No, mi dama", respondió. "Debemos tener a alguien que pueda defendernos contra cualquier peligro o problema que pueda surgir, así que encuentre mejor a algunos amigos". "¿Quién

.

183:1 Literalmente "hacedor de amigos".

¿De quién me haré amigo?" "Pues, con el Rey Águila pescadora que vive en la orilla este y con el León en el norte, con la Tortuga que habita en medio de este lago". Él prosiguió con el consejo de ella y entonces los dos vivieron juntos (cabe decir que en un pequeño islote, en el mismo lago, crecía un árbol de *kadamba*, rodeado de agua por todos lados) en un refugio que ambos hicieron.

Después les fueron concedidos dos hijos. Un día, mientras las alas de los jóvenes aún estaban inmaduras, unos ciudadanos fueron a buscar comida al bosque durante todo el día y no encontraron nada. Como no querían volver a casa con las manos vacías, bajaron al lago para pescar ya sea un pez o una tortuga. Llegaron a la isla y se recostaron debajo del árbol de *kadamba*; y allí, atormentados por las picaduras de jejenes y mosquitos, para ahuyentarlos, encendieron fuego frotando palos h haciendo humo. El humo que subió molestó a los pájaros y los jóvenes lanzaron un grito. "¡Es un grito de pájaros!" dijo esta gente. "Levántense, enciendan fuego: no podemos recostarnos aquí con hambre, así que antes de recostarnos comeremos carne de ave". Hicieron arder el fuego y lo avivaron. No obstante, la madre pájaro, al escuchar estos sonido, pensó: "Estos hombres desean comerse a nuestras crías. Hicimos amigos para salvarnos de ese peligro. Enviaré a mi pareja con la gran águila pescadora". [291] Entonces dijo: "Vaya, esposo mío, informe al águila pescadora del peligro que amenaza a nuestras jóvenes crías", recitando esta estrofa:

"Unos patanes del país encienden fuego en la isla,

Para comerse a mis crías en cualquier momento:

¡Oh, Halcón! ¡Avísele al amigo y camarada,

Sobre el peligro de mis hijos, dígaselo a todos los pájaros!"

El pájaro voló a toda velocidad hacia el lugar y dio un grito para anunciar su llegada. Con permiso, se acercó al águila pescadora y lo saludó. "¿Para qué ha venido?" preguntó el águila pescadora. Entonces el Halcón recitó la segunda estrofa:

"¡Oh, ave alada! Principal entre las aves:

Bueno, Rey Pescador, busco su refugio ahora.

Unos ciudadanos están cazando ahora felices y quieren

Devorar a mis crías: ¡sea usted mi alegría una vez más!"

"No tema", dijo el Águila pescadora al Halcón y consolándolo recitó la tercera estrofa:

"En estación, o fiera de estación, los sabios hacen

Tanto amigos como camaradas en virtud de su protección:

¡Por usted, Oh, Halcón! Voy a realizar este acto;

Los buenos deben ayudarse unos a otros en su necesidad".

[292] Luego preguntó: "¿Ya se han subido al árbol esos patanes, amigo mío?" "Todavía no; solo están apilando leña para el fuego". "Entonces será mejor que vaya rápido y consuele a mi amiga, a su compañera; dígale que voy para allá". Así lo hizo el Halcón. El Águila pescadora también fue a

su hogar y desde un lugar cercano al árbol de *kadamba* observó a los hombres que comenzaron a trepar el árbol, sentado en la copa de otro árbol. Así como uno de estos hombres salvajes trepaba el árbol y se acercaba al nido, el Águila pescadora se zambulló en el lago y, con las alas y el pico, salpicó agua sobre los tizones encendidos, de modo que estos se apagaron, entonces bajaron los hombres y encendieron otro fuego para cocinar al pájaro y a sus crías; cuando volvieron a subir, una vez más el águila pescadora apagó el fuego. Así que cada vez que se encendía el fuego, el pájaro lo apagaba y así llegó la medianoche. El Águila estaba muy angustiado: la piel debajo de su estómago se había vuelto muy delgada, sus ojos estaban inyectados en sangre. Al verlo, el Halcón hembra le dijo a su pareja: "Mi Señor, el Águila pescadora está cansado; vaya y avísele a la tortuga al respecto, para que él pueda descansar". Al oír esto, el pájaro que se acercó al águila pescadora y se dirigió a él en una estrofa:

"Buena ayuda en virtud el bien: la acción necesaria

Usted, por piedad, ha hecho para nosotros ante la necesidad.

Nuestras crías están a salvo, usted que aún vive: tenga cuidado

De sí mismo y no desgaste todas sus fuerzas".

Al oír estas palabras, tan fuerte como el rugido de un león, él recitó la quinta estrofa:

"Mientras vigile este árbol,

No me importa si pierdo la vida por ustedes:

Así que hagan uso de este bien: así obrará el amigo por su amigo:

Sí, aunque muera al final".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[293] No obstante, la sexta estrofa fue recitada por el *Bhagavā*, en su Sabiduría Perfecta, alabando la bondad del pájaro:

"Ese pájaro, nacido de un huevo, que volaba por el aire, hizo un trabajo muy doloroso,

Aquella Águila pescadora, que protegió bien a los polluelos antes de la oscuridad de la medianoche".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Luego, el Halcón dijo: "Descanse un rato, amigo Águila pescadora" y, luego, fue con la tortuga, a quien despertó. "¿Cuál es su misión, amigo?" —preguntó la Tortuga—. Tal y tal peligro nos ha sobrevenido y el Águila real ha estado trabajando duro desde la primera vigilia de la noche y está muy cansado; por eso he acudido a usted. Con estas palabras recitó la séptima estrofa:

"Incluso los que caen en el pecado o en la mala acción

Pueden volver a levantarse si reciben ayuda en caso de necesidad.

Por mis crías en peligro, directo vuelo hacia usted:

¡Oh, morador del lago, venga, socórranos!”

Al oír esto, la Tortuga recitó otra estrofa:

"El hombre bueno a un hombre que sea su amigo,

Tanto con alimentos como con bienes, incluso la vida misma prestará.

¡Por usted, Oh, Halcón! Voy a realizar este acto:

Los buenos siempre deben ayudarse mutuamente en su necesidad".

Su hijo, que yacía no muy lejos, al oír las palabras de su padre pensó: "No quiero que mi padre se preocupe, así que yo haré la parte de mi padre", y por lo tanto recitó la novena estrofa:

"Aquí en su tranquilidad permanezca, Oh, padre mío,

Y yo, su hijo, haré esta tarea por usted.

[294] Un hijo debe servir a un padre, así que será mejor de esta manera;

Salvaré a las crías del nido del Halcón".

El padre Tortuga se dirigió a su hijo con otra estrofa:

"Practique el bien así, hijo mío, y es verdad que

Ese servicio de un hijo al padre ha de hacerse.

Sin embargo, ellos deberán dejar en paz a las crías del Halcón,

Tal vez, si me ven tan completamente crecido así será".

Con estas palabras, la Tortuga despidió al Halcón y agregó: "No tema, amigo mío, y parta antes que yo llegaré detrás de usted". Se zambulló en el agua, recogió un poco de lodo y se dirigió a la isla, apagó la llama y se quedó quieto. Entonces los ciudadanos patanes gritaron: "¿Por qué deberíamos preocuparnos por las crías de unos halcones? ¡Hagamos mejor una cena con esta maldita tortuga1 y matémosla! Será suficiente para todos". Así que arrancaron algunas enredaderas y consiguieron algunas cuerdas, pero cuando las ataron en ese lugar o en aquel y rasgaron sus ropas en tiras con ese propósito, no pudieron hacer rodar a la Tortuga. La Tortuga los arrastró con él y se sumergió en aguas profundas. Los hombres se encontraban tan ansiosos por atraparla que fueron detrás de él: chapotearon y salieron con la barriga llena de agua. "Miren", dijeron: "la mitad de la noche un Águila pescadora estuvo apagando nuestro fuego y ahora esta Tortuga nos ha hecho caer al agua y tragárnosla, para nuestro gran malestar. Bueno, encenderemos otro fuego y al amanecer comeremos a las crías de halcón". Entonces empezaron a hacer fuego. El Halcón hembra oyó el ruido que éstos hacían y dijo: "Esposo mío, tarde o temprano estos hombres devorarán a nuestros polluelos y se irán: anda y dígaselo a nuestro amigo el León". [295] Inmediatamente se dirigió al León, quien le preguntó por qué había llegado a una hora tan intempestiva. El pájaro le contó todo desde el principio y así fue que recitó la undécima estrofa:

"La más poderosa de todas las bestias, tanto entre bestias como de hombres

Retroceden ante el más fuerte cuando son acosados por el miedo.

Mis crías están en peligro; ayúdeme entonces:

Usted es nuestro Rey y por eso estoy aquí".

Dicho esto, el León recitó otra estrofa:

"Sí, haré este servicio por usted, Halcón:

¡Venga, vayamos y matemos a esta banda de enemigos!

Ciertamente el prudente, el que conozca la sabiduría,

Protector de un amigo debe tratar de ser".

Habiendo dicho esto, lo despidió, diciendo: "Ahora vaya y consuele a sus crías". Luego se adelantó, batiendo el agua cristalina.

.

186:1 Léase *kāla*–.

Cuando los patanes lo vieron acercarse, se murieron de miedo: "El Águila pescadora", gritaron, "apagó nuestras fogatas; la Tortuga nos hizo perder la ropa que teníamos puesta: no obstante, ahora estamos acabados". Este León nos destruirá en el acto". Corrieron de un lado a otro: cuando el León llegó al pie del árbol, no pudo ver a nadie. [296] Entonces el Águila pescadora, el Halcón y la Tortuga se acercaron y lo abordaron. Él les habló de los beneficios de la amistad y dijo: "De ahora en adelante, tengan cuidado de nunca romper los lazos de amistad". Con este consejo partió: y también ellos se fueron cada uno a sus hogares. El Halcón hembra, mirando a sus crías, pensó: "¡Ah, a través de amigos me han devuelto a mis crías!" y mientras se regocijaba, habló con su pareja y recitó seis estrofas declarando el efecto de la amistad:

"Consiga amigos, una casa llena de ellos sin falta,

Consiga un gran amigo: una bendición se encontrará en él1:

En vano las flechas impactarán en una cota de malla.

Mientras nos regocijemos con nuestras crías sanas y a salvo.

"Con la ayuda de su camarada, con el amigo que se quedó para jugar su rol,

Uno gorjea, los polluelos gorjean en respuesta, con notas que encantan al corazón.

"El sabio pedirá ayuda de la mano del amigo o del camarada,

Habitará feliz con sus bienes y sus crías:

Así que yo, mi compañera y mis crías, viviremos juntos,

Porque nuestro amigo se inclinó por compasión hacia nosotros.

"Un hombre necesitará a un Rey y a guerreros para su protección:

Y estos son la suya, cuya amistad es perfección:

Usted anhelará felicidad: él será famoso y fuerte;

Ciertamente prosperará quien tenga amigos.

"Incluso los pobres y los débiles, ¡Oh! Halcón, deben encontrar buenos amigos:

Mire ahora que por bondad, nosotros y los nuestros estamos todos sanos y a salvo.

"El pájaro que consiga a un héroe fuerte para que cumpla con su amistad,

Como usted y yo somos felices, Halcón, será feliz en su corazón".

[297] Así se declaró la cualidad de la amistad en seis estrofas. Y todo ese círculo de amigos vivió toda su vida sin romper el vínculo de su amistad para luego renacer de acuerdo a sus méritos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que él ha logrado la bienaventuranza por medio de su esposa; fue así también en el pasado". Con estas palabras, identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión la pareja casada actualmente era la pareja de Halcones; Rāhula, la Tortuga joven; Moggallāna, la Tortuga mayor; Sāriputta, el Águila pescadora y yo, el León.

.

187:1 Léase *sukhāgamāya*.

## N0. 487. Uddālaka–Jātaka. 1

"*Con los dientes sucios*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de un hombre deshonesto. Este hombre, aunque se dedicase a la fe que conducía hacia la salvación, a pesar de obtener lo necesario para su vida, llevaba a cabo la triple práctica de la bellaquería. Los *Bhikkhus* sacaron a la luz todos los rasgos malignos de este hombre mientras conversaban juntos en el Salón de la Verdad: "¡Tal persona, *Bhikkhus*, después de haberse dedicado a esta gran fe del *Buddha* conducente hacia la salvación, vive deshonestamente! " El *Bhagavā* entró y preguntó sobre lo que hablaban allí. Ellos le respondieron. Él dijo: "Esta no es ahora la primera vez; él fue así de deshonesto en el pasado" y diciendo esto, contó esta distante historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[293] Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como su capellán y era un hombre sabio y erudito. Cierto día, él se dirigió hacia su parque para divertirse y al ver a una hermosa falda ligera se enamoró y formó un hogar con ella. Él la dejó encinta y cuando ella lo percibió así, le dijo: "Señor, estoy encinta; cuando nazca y le deba poner nombre, le daré el nombre de su abuelo". No obstante, él pensó: "Nunca podría darse que el nombre de una familia noble se le dé al bastardo de una esclava". Entonces él le dijo: "Querida, este árbol aquí se llama Uddāla2 y puede llamar al niño Uddālaka porque fue concebido aquí". Luego le dio un anillo con su sello y dijo: "Si es una niña, úselo para ayudarse a criarla; pero si es un niño, tráigamelo cuando sea grande".

A su debido tiempo, ella dio a luz un hijo y lo llamó Uddālaka. Cuando éste creció, le preguntó a su madre: "Madre, ¿quién es mi padre?" – "El capellán, hijo mío". – "Si es así, aprenderé los libros sagrados". Entonces, al recibir el anillo de su madre y los honorarios de un maestro, viajó a *Takkasilā* y se instruyó allí por medio de un maestro de renombre mundial. En el curso de sus estudios vio a una congregación de ascetas. "Estos, seguramente, deben poseer el conocimiento perfecto", pensó, "me instruiré con ellos". En consecuencia, renunció al mundo, así de ansioso estuvo por el conocimiento. así que brindó un servicio a cambio de que se le enseñara a desarrollar la sabiduría. Así que ellos lo instruyeron en todo lo que sabían; no obstante, entre quinientos de ellos, ninguno lo superó en conocimiento, él fue el más sabio entre ellos. Entonces se reunieron y lo designaron como maestro. Él

.

188:1 Traducido y discutido en Fick, *Sociale Gliederung zu* *Buddha*s *Zeit*, p. 13 sig. Comparar con el No. 377 (III. 153 de esta traducción).

188:2 *Fístula de Casia*.

les dijo: "Venerables Señores, vosotros vivís siempre en el monte comiendo frutos y raíces; ¿por qué no van por los senderos de los hombres?" "Señor", dijeron, "los hombres están dispuestos a ofrecernos presentes, pero nos hacen mostrar gratitud declarando la ley, nos hacen preguntas: por temor a esto no vamos nunca con ellos". Él respondió: "Señores, si cuentan conmigo, hasta que un monarca universal nos haga preguntas, déjenme resolverlas y no teman de nada". Así, fue con ellos en peregrinación, en busca de ofrendas y finalmente llegaron a Benares [299] y residieron en el parque del Rey. Al día siguiente, en compañía de todos ellos, procuraron ofrendas en un pueblo frente a la puerta de la ciudad. La gente les hizo ofrendas en abundancia. Al día siguiente que los ascetas atravesaron la ciudad, la gente les hizo ofrendas en abundancia. El asceta Uddālaka dio las gracias, los bendijo y respondió a sus preguntas. El pueblo se edificó y dio todo lo que ellos requiriesen en gran abundancia. Toda la ciudad zumbó con la noticia: "Ha llegado un sabio maestro, un santo asceta"; el Rey se enteró al respecto. "¿Dónde viven ellos?" preguntó el Rey. Le respondieron: "En el parque". "Bien", dijo él, "este día iré a verlos". Un hombre fue y se lo contó a Uddālaka, diciendo: "El Rey vendrá a verlo hoy". Reunió a la multitud y dijo: "Señores, el Rey vendrá hoy: deberán ganarse el favor de los ojos de los grandes por un día, ello será suficiente para el resto de la vida". "¿Qué debemos hacer, maestro?" ellos preguntaron. Entonces él dijo: "Algunos de ustedes deberán habitar en penitencia oscilante1, algunos en cuclillas en el suelo2, algunos deberán recostarse en una cama de púas, otros practicarán la penitencia de los cinco fuegos3, otros bajarán al agua, otros recitarán versos sagrados en este lugar o aquel". Ellos hicieron lo que les ordenó. Él mismo, con ocho o diez hombres sabios, se sentó en un asiento preparado con un reposacabezas discutiendo un buen volumen a un lado, colocado sobre un hermoso atril, mientras se encontraban oyentes por todas partes. En ese momento, el Rey, con su capellán y una gran compañía entraron al parque, cuando los vio a todos sumidos en sus fingidas austeridades, se alegró y pensó: "Están libres de todo temor hacia los malos estados del más allá". Acercándose a Uddālaka, lo saludó amablemente y se sentó a un lado; luego, en la dicha de su corazón, comenzó a hablar al capellán y recitó la primera estrofa:4

"Con los dientes sucios, el vestido y el pelo de piel de cabra

Todos enmarañados, murmurando palabras santas, en paz:

Seguramente no ahorrarán medios humanos en virtud del bien,

Seguramente conocerán la Verdad, habrán logrado la Liberación".

.

189:1 Véase *Journ. P. T. S.* 1884, pág. 95. Fick traduce "*sollen sich wie Fledermäuse benehmen*" y compárese con la " gallina santa" y la " vaca santa", *Oldenberg's* *Buddha*, p. 68.

189:2 Como si hubieran permanecido así durante años, a la manera de algunos farsantes modernos.

189:3 Uno en cada dirección de la brújula, con el Sol arriba.

189:4 Las primeras cuatro estrofas se repiten del III. 236–7, en esta traducción III. 155.

[300] Al oír esto, el capellán respondió: "El Rey está complacido donde no debería estarlo y yo no debo callar". Entonces repitió la segunda estrofa:

"Un sabio erudito puede cometer malas acciones, ¡Oh! Rey:

Un sabio erudito puede fallar en seguir lo correcto.

Mil *Vedas* no asegurarían ninguna verdad,

Sólo funcionaría fracasar o corregirse de una maligna situación".

Uddālaka, cuando escuchó estas palabras pensó: "El Rey estaba complacido con los ascetas, haciendo su voluntad, pero este hombre ha golpeado el hocico del buey cuando va demasiado rápido, arrojando tierra en todo el plato listo para comer: debo hablar con él". Así que le dirigió la tercera estrofa:

"Mil *Vedas* no asegurarán ninguna verdad

Sólo funcionará fracasar o corregir una maligna situación:

Los *Vedas* son entonces algo inútil:

La verdadera doctrina es: controlarse a sí mismo y hacer lo correcto".

[301] Ante esto, el capellán recitó la cuarta estrofa:

"No es así: los *Vedas* no son una cosa inútil:

Aunque funcione con dominio propio, es una verdadera doctrina

Estudiar bien los *Vedas* traerá fama,

No obstante, mediante la conducta correcta alcanzaremos la bienaventuranza".

Entonces Uddālaka pensó: "Nunca será bueno estar en malos términos con este hombre. Si le digo que soy su hijo, podrá amarme; le diré que soy su hijo". Luego recitó la quinta estrofa:

“Los padres y parientes reclaman el cuidado de uno;

Una segunda alma nuestros padres son:

Soy Uddālaka, un brote suyo,

Noble *brahmán*, provengo de su raíz".

"¿Eres de verdad Uddālaka?" preguntó. "Sí", dijo el otro. Entonces dijo: "Le di una pieza a su madre, ¿dónde está?" Él dijo: "Aquí está, *brahmán*", y le entregó el anillo. El *brahmán* volvió a reconocer el anillo y dijo: "Sin duda es un *brahmán*, pero ¿conoce los deberes de un *brahmán*?" Preguntó acerca de estos deberes con las palabras de la sexta estrofa:

[302] ¿Qué hace al *brahmán, brahmán*? ¿Cómo puede ser perfecto? Dígame esto:

¿Cómo se es un hombre justo y cómo se consuma la dicha del *Nibbāna*?

Uddālaka lo explicó en la séptima estrofa:

"Al mundo ha renunciado, él pagará con reverencial al fuego,

Vertiendo agua, levantando el poste del sacrificio:

Como alguien que cumple con su deber, los hombres lo alabarán,

Y así este *Brahmán* la paz del alma obtendrá".

El capellán escuchó su relato sobre los deberes del *brahmán*, pero lo encontró defectuoso, recitando la octava estrofa de la siguiente manera:

"Verter agua no hace puro al *brahmán*, la perfección no consiste en ello,

Ni la paz ni la bondad así se obtendrá, ni tampoco la dicha del *Nibbāna*".

Entonces Uddālaka preguntó: "Si esto no hace al *brahmán*, *brahmán* ¿entonces qué lo hace?" recitando la novena estrofa:

"¿Qué hace al *brahmán*, *brahmán*? ¿Cómo podría ser perfecto al respecto? Dígame esto:

¿Cómo se es un hombre justo? ¿Y cómo se consuma la dicha del *Nibbāna*?

[303] El capellán respondió, recitando otra estrofa:

"Él no poseerá ni campos, ni bienes, ni deseos, ni parientes,

Despreocupado por la vida, desapasionado, sin malos senderos:

Un *brahmán* inclusive con ello obtendrá paz en el alma,

Entonces, como hacia alguien fiel a su deber, los hombres lo alabarán".

Después de esto, Uddālaka recitó otra estrofa:

"*Khattiya, Brahmán, Vessa, Sudda y Caṇḍāla, Pukkusa*,1

Todos estos pueden ser compasivos, pueden consumar la dicha del *Nibbāna*:

¿Quién será entre todos los santos el que sea peor o mejor?"

Entonces el *brahmán* recitó otra estrofa, para exponer que no existía ni lo más elevado ni lo más bajo desde el momento en que se obtuviese la santidad:

"*Khattiya, Brahmin, Vessa, Sudda y Caṇḍāla, Pukkusa*,

Todos estos podrán ser compasivos, podrán consumar la dicha del *Nibbāna*:

Ninguno entre los santos se encontrará como alguien peor o mejor".

No obstante, Uddālaka encontró fallas al respecto, recitando un par de estrofas más:

"*Khattiya, Brahmin, Vessa, Sudda y Caṇḍāla, Pukkusa*,

Todos estos pueden ser virtuosos y consumar la dicha del *Nibbāna*:

Ninguno entre los santos se encuentra como peor o mejor.

Usted es un *brahmán*, entonces, ello no sirve de nada: vano es su rango, ahora lo sé".

[304] Aquí el capellán recitó dos estrofas más, con una semejanza:

"Con lonas teñidas en muchos tintes se pueden hacer cobertizos:

Un techo, una cúpula multicolor: de un color será la sombra.

"Así también, cuando los hombres se purifiquen, así mismo será aquí en la tierra:

Los buenos percibirán que serán santos y nunca preguntarán por su nacimiento".

Ahora bien, Uddālaka no pudo decir nada al respecto, así que se sentó en silencio. Entonces el *brahmán* le dijo al Rey: "Todos estos hombres son unos bribones, ¡Oh! Rey, toda la India se arruinaría a causa de esta bellaquería. Convenza a Uddālaka para que renuncie a su ascetismo y sea mi capellán; que el resto deje su ascetismo, asígneles escudos y lanzas, hacedlos vuestros hombres”. El Rey consintió, así se hizo y todos entraron al servicio del Rey.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "No es la primera vez, *Bhikkhus*, que este hombre es un bribón". Entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, el *bhikkhu* deshonesto era Uddālaka; Ānanda, el Rey y yo, el capellán".

.

191:1 Comparar, pág. 127, y nótese el orden de los dos primeros términos. Cf. III. 194.

## N0. 488. Bhisa–Jātaka.

"*Que el caballo y las vacas*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de un *bhikkhu* reincidente. Las circunstancias aparecerán bajo el *Kusa Jātaka*1. [305] Aquí, nuevamente, el *Bhagavā* preguntó: "¿Es verdad, hermano, que se ha descarriado?" "Sí, Señor, es cierto". "¿A causa de qué?" "En virtud del pecado, Señor". "*Bhikkhu*, ¿por qué retrocede, después de abrazar una fe como ésta, conducente hacia la salvación y todo a causa del pecado? En los días de antaño, antes de que apareciera un *Buddha*, los hombres sabios que adoptaron la vida religiosa, inclusive aquellos que estaban fuera de los límites de la enseñanza, hicieron un juramento y renunciaron a una idea sugerida y relacionada con tentaciones o deseos!" Dicho esto, procedió a narrar esta vieja historia de un lejano pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* renació como hijo de un gran y magnifico *brahmán* que poseía una fortuna de ochenta *crores* de monedas. El nombre que le dieron fue el de mi Señor Mahā–Kañcana, el Gran Señor del Oro. En el momento en que tan sólo podía ponerse en pie, nació otro hijo del *brahmán* y lo llamaron mi Señor Upa–Kañcana, el Señor Menor del Oro. Así, en sucesión, nacieron siete hijos y el más joven de todos, fue en realidad una hija, a quien llamaron Kañcana–devī, la Dama del Oro.

Mahā–Kañcana, cuando creció, estudió todas las artes y ciencias en Takkasilā, para luego regresar a casa. Entonces sus padres desearon establecerlo en una casa propia. "Le buscaremos", dijeron ellos, "una joven de familia que sea adecuada para usted y entonces tendrá su propia hogar". No obstante, él dijo: "Madre y padre, no quiero un hogar. Para mí, los tres tipos de existencia2 son terribles como el fuego, acosados por las cadenas de una prisión, repugnantes como un estercolero. Nunca he conocido del acto de la bondad, ni siquiera en sueños. Tienen otros hijos, pídanles a ellos que sean cabezas de familia y déjenme en paz”. Aunque ellos le rogasen una y otra vez, enviasen a sus amigos a él y le rogasen a través de sus labios, él no quiso nada al respecto. Entonces sus amigos le preguntaron: "¿Qué desea, mi buen amigo, debido a lo cual no le interesa el goce del amor ni del deseo?" Él les contó cómo había renunciado a todo en el mundo. Cuando los padres entendieron esto, hicieron la misma propuesta a los otros hijos, no obstante ninguno quisiera ni siquiera oír hablar al respecto; ni siquiera una vez en el caso de la Damma Kañcanā. Gradualmente los padres murieron. El sabio Mahā–Kañcana hizo las exequias de sus padres; con el tesoro de ochenta *crores* de

.

192:1 N0. 531: vol. v. p. 279 (*Pāḷi*).

192:2 La existencia sensorial, corporal y sin cuerpo ni forma (en *kāma*–, *rūpa*–, *arūpa*–*loka*).

monedasdistribuyó generosamente presentes y ofrendas a los mendigos y a los caminantes; luego, tomando consigo a sus seis hermanos y a su hermana, a un sirviente, una sirvienta y a un compañero, [306] hizo la gran renunciación y se retiró a la región de los Himalayas. Allí, en un lugar encantador, cerca de un lago de lotos, construyeron una ermita para ellos y vivieron una vida santa, comiendo los frutos y las raíces del bosque. Cuando iban al bosque, iban uno por uno y si, alguna vez, alguno de ellos veía un fruto o una hoja, llamaba a los demás: allí contando todo lo que habían visto y oído, recogían lo que encontrasen — parecía como un mercado de pueblo. No obstante, el maestro, el asceta Mahā–Kañcana, pensó: "Hemos desechado una fortuna de ochenta *crores* de monedas, emprendido la vida religiosa y estos andan buscando codiciosamente frutos silvestres, eso no es decoroso. De ahora en adelante me traeré los frutos silvestres por mí mismo". Volviendo luego a la ermita, por la tarde reunió a todos y compartió su pensamiento. "Ustedes quédense aquí", dijo él, "y practiquen la vida de recluso, yo traeré los frutos para ustedes". Entonces Upa–Kañcana y todos los demás irrumpieron: "Nos hemos vuelto religiosos bajo su abrigo, debe quedarse y practicar la vida de recluso. Que nuestra hermana se quede aquí también y que la doncella esté con ella: nosotros ocho haremos turnos para ir a buscar los frutos y ustedes tres estarán libres de tomar vuestro turno". Él acepto. A partir de entonces, estos ocho se turnaron para traer los frutos: cada uno de los demás recibía su parte de la recolección, se la llevaban a su residencia y permanecían en su propia cabaña de hojas. Por lo tanto, no pudieron reunirse sin causa o razón. Aquel a quien le tocase su turno traería el forraje (había un recinto) y poniéndolo sobre una piedra plana haría once porciones de él; luego, haciendo sonar el gong, tomaría su porción y partiría hacia su lugar de residencia; los otros, al sonido del gong, sin apresurarse, pero con la debida diligencia y orden, tomarían cada uno la parte que les correspondería de la recolección, luego volviendo a su propio lugar allí lo comerían y reanudarían su meditación y austeridad religiosa. Después de un tiempo recogían fibras de loto y se las comían, allí se quedaban, mortificándose por el calor abrasador y otra clase de tormentos, con sus sentidos todos extintos, esforzándose por inducirse en el trance extático.

Fue así que por la gloria de su virtud, el trono de *Sakka* tembló. "¿Están estos liberados solamente de deseo ", dijo él, "o son sabios? [307] ¿Son sabios? Lo averiguaré ahora". Así que, por su poder sobrenatural durante tres días, él hizo que la porción del Gran Ser desapareciera. El primer día, al no ver ninguna porción para él, pensó: "Mi porción debe haber sido olvidada". En el segundo día, "Algo debe haber en mí:1 no me ha proporcionado mi porción en el sendero del debido respeto". En el tercero, "¿Por qué no me habrán dado mi parte? Si hay alguna falta en mí, haré las paces con ellos". Así

.

193:1 O "es para recordarme respetuosamente que él no me da ninguna parte".

que al anochecer hizo sonar el gong y todos se juntaron y se preguntaron quién había tocado el gong. "Lo hice yo, mis hermanos". "¿Por qué, buen maestro?" "Hermanos míos, ¿quién trajo la comida hace tres días?" Uno se levantó y dijo: "Lo hice yo", poniéndose de pie con todo respeto. "Cuando hizo la división ¿me separó mi parte?" "Pues sí, maestro, la parte mayor". "¿Y quién trajo comida ayer?" Otro se levantó y dijo: "Lo hice yo", luego se quedó esperando respetuosamente. "¿Se acordó de mí?" "Os aparté la parte más grande". "¿Quién trajo la comida hoy?" Otro se levantó y se quedó aguardando respetuosamente. "¿Se acordó de mí al hacer la división?" "Reserve la parte mayor para usted". Entonces él dijo: "Hermanos, este es el tercer día que no he comido nada. El primer día cuando no vi nada, pensé: Sin duda, el que hizo la división se olvidó de mi parte. El segundo día, pensé que debía haber alguna porción para mí, pero hoy me propuse que si hubiese otra omisión, haría las paces y por eso los convoqué con el sonido de este gong. Me dicen que han reservado para mí estas porciones de fibras de loto: no he encontrado ninguna de esas porciones. Debo averiguar quién las ha robado y comido. Cuando uno ha abandonado el mundo y todos sus deseos, el robo es indecoroso, aunque no sea más que el tallo de un loto". Cuando oyeron estas palabras, gritaron: [308] "¡Oh, qué crueldad!" y estuvieron todos muy agitados.

Ahora bien, la deidad que habitaba en un árbol junto a esa ermita, en el árbol principal del bosque, salió y se sentó en medio de ellos. También había un elefante, que no había sido capaz de ser impasible bajo su entrenamiento y rompió la estaca a la que estaba atado y escapó al bosque: de vez en cuando, éste solía llegar y saludar al grupo de sabios y ahora había llegado también y se puso a un lado. También había allí un mono, que había sido usado para divertirse con las serpientes y que se había escapado al bosque de las manos de un encantador de serpientes: él vivía en esa ermita y ese día también saludó al grupo de ascetas y se paró a un lado. *Sakka*, decidido a probar a los ascetas, también estuvo allí en forma invisible, junto a ellos. En ese momento, el hermano menor del *Bodhisatta*, el recluso Upa–Kañcana, se levantó de su asiento y saludando al Maestro, con una reverencia al resto del grupo, dijo lo siguiente: “Maestro, dejando a un lado a los demás, ¿puedo aclararme de este cargo?" "Puede, hermano". Él, de pie en medio de los sabios, dijo: "Si comí esas fibras suyas, que yo sea así y así", haciendo un juramento solemne con las palabras de la primera estrofa:

"Que el caballo y las vacas sean de aquél, que la plata, el oro,

Una esposa amorosa, que estos sean preciosos,

Que tenga muchos hijos e hijas,

*Brahmán*, aquél que haya robado su parte de comida".1

.

194:1 El significado de esto es que un hombre cuyo corazón esté puesto en estas cosas sentiría dolor al separarse de ellas y, por lo tanto, no sería apto para morir desde el punto de vista budista. El verso es por lo tanto una maldición.

Ante esto, los ascetas se taparon los oídos con las manos, gritando: "¡No, no, Señor, ese juramento es muy pesado!" El *Bodhisatta* también dijo: "hermano, su juramento es muy pesado: no comió la comida, siéntese en su asiento". Habiendo así hecho su juramento y sentándose, se levantó el segundo hermano y saludando al Gran Ser, recitó la segunda estrofa para aclararse al respecto:

[309] "Qué tenga hijos y vestidos a voluntad,

Qué guirnaldas, sandalias y dulces puedan llenar sus manos,

Su corazón habitar feroz en pasión y deseo inclusive,

*Brahmán*, aquél que haya robado parte de su comida".

Cuando éste se sentó, los demás, cada uno en su turno, pronunció su propia estrofa para expresar su sentimiento:

"Que posea mucho, que gane fama y tierras,

Hijos, casas, tesoros, todo bajo su mando,

Que los años que pasen no los perciba,

*Brahmán*, aquél que haya robado parte de su comida".

"Como poderoso jefe guerrero que sea conocido,

Como Rey de Reyes sentado en un trono glorioso,

Que la tierra y sus cuatro direcciones sean todos suyos,

*Brahmán*, aquél que haya robado su parte de comida".

"Que él sea un *brahmán* de pasión indómita,

Con fe en las estrellas y días de suerte imbuidos,

Honrado con la gratitud de poderosos monarcas,

*Brahmán*, aquél que haya robado su parte de comida".

"Un estudiante de lectura profunda de la tradición védica,

Que todos los hombres reverencien su santa cabeza,

Y del pueblo sea adorado,

*Brahmán*, aquel que haya robado parte de su comida".

"Por el presente de *Indra1* que un pueblo pueda poseer,

Rico, selecto, poseedor de todos los cuatro bienes,2

Y que muera con pasiones descontroladas,

*Brahmán*, aquél que haya robado parte de su comida".

[310] "Un jefe de aldea, con camaradas a su alrededor,

Qué su alegría en bailes y sonidos de música sean dulces;

Que abunde el favor del Rey hacia él:

*Brahmán*, aquél que haya robado parte de su comida".

"Que ella sea la más hermosa de todas las mujeres,

Que el más alto monarca del mundo entero encuentre

En su mente a su Reina principal entre diez mil doncellas,

*Brahmán*, aquélla que haya robado parte de su comida".4

"Cuando todas las sirvientas se reúnan,

Que ella se siente imperturbable en su asiento,

Orgullosa de sus ganancias y que su comida sea dulce.

*Brahmán*, aquella que haya robado su parte de comida".5

.

195:1 *Vāsava*.

195:2 El escoliasta explica esto como: populoso, rico en grano, en madera, en agua. Este verso es dicho por el asceta amistoso.

195:3 Hablado por el esclavo.

195:4 Hablado por Kañcanā.

195:5 Hablado por la esclava.

"Que el gran claustro de Kajañgal sea su cuidado,

Y que él repare las ruinas,

Y todos los días construya una nueva ventana allí,

*Brahmán*, aquél que haya robado parte de su comida".1

"Que rápido en seiscientos lazos sea atrapado,

Del amado bosque a una ciudad traída,

Golpeado con aguijones y picas de guía, angustiado,

*Brahmán*, aquél que haya robado su parte de comida".2

"Con guirnaldas en el cuello, con pendientes de hojalata en cada oreja,

Que atado camine por la carretera, con mucho miedo,

Y educado con palos se acerque a la serpiente amable,3

*Brahmán*, aquél que haya robado su parte de comida".

[312] Cuando se hubo prestado juramento en estas trece estrofas, el Gran Ser pensó: "Quizás se imaginen que yo estoy mintiendo y diciendo que la comida no estaba allí cuando sí la estuvo". Así que hizo un juramento de su parte en la estrofa decimocuarta:

"Quien jure que se acabó la comida, si no fuera así,

Que disfrute del deseo y su efecto,

Que la muerte mundana sea al fin su suerte.

Lo mismo para ustedes, Señores, si ahora sospechan.

Cuando los sabios hubieron hecho su juramento de esta manera, *Sakka* pensó: "No temen nada; hice desaparecer estas fibras de loto para poner a prueba a estos hombres y todos han hecho su juramento, aborreciendo el hecho como si fuera un moco con saliva. Ahora les preguntaré por qué detestan a la pasión y al deseo". Esta pregunta se la planteó al *Bodhisatta* en la siguiente estrofa, después de haber asumido una forma visible:

"Lo que en el mundo los hombres van en búsqueda

Para muchos es encantador y apreciado,

Anhelado, disfrutado en esta vida: ¿por qué, entonces,

No tienen los santos elogios hacia las cosas deseadas por los hombres?"

A modo de respuesta a esta pregunta, el Gran Ser recitó dos estrofas:

"Los deseos son golpes mortales y cadenas que atan,

En estos, tanto la miseria como el miedo, encontraremos:

Cuando tentados por los deseos, Reyes imperiales4

Se obsesionan, hacen cosas viles y pecaminosas.

"Estos pecadores al dar a luz al pecado, al infierno se dirigen

En la disolución de este marco mortal.

[313] Porque han conocido la desdicha de la pasión5

Por lo tanto, los santos no alaban la pasión, sino la censuran".

.

196:1 Hablado por el espíritu del árbol. Kajañgala, nos informa el escoliasta, era un pueblo donde los materiales eran difíciles de conseguir. Allí, en la época de *Buddha* Kassapa, un dios tuvo un duro trabajo reparando las ruinas de un antiguo monasterio.

196:2 Hablado por el elefante.

196:3 El mono dice esto: su tarea era jugar con una serpiente. Véase más arriba.

196:4 Señores de los seres, "una alusión a *Sakka*" (escolar).

196:5 *Sutta Nipāta*, 50.

Cuando *Sakka* hubo escuchado la explicación del Gran Ser, muy conmovido y de corazón recitó la siguiente estrofa:

"Yo mismo fui, quien para probar a estos sabios, robé

Esa comida que puse junto al lago.

Sabios son de hecho, puros y buenos.

¡Oh, hombre de vida santa!, he aquí vuestro alimento!”

El *Bodhisatta,* al escucharlo, recitó otra estrofa:

"Nosotros no somos saltimbanquis, para burlarnos de usted,

No somos parientes ni amigos suyos.

Entonces, ¿por qué, ¡Oh! Rey divino, ¡Oh! Ser mil ojos,

Cree que los sabios deban conceder ante su costumbre?

Y *Sakka* recitó la vigésima estrofa, haciendo las paces con él:

"Usted es mi maestro y mi padre, usted,

De mi ofensa que esto me proteja ahora.

¡Perdóneme mi único error, ¡Oh! erudito sabio!

Los que sean sabios nunca se enfurecerán".

[314] Entonces el Gran Ser perdonó a *Sakka*, al Rey de los dioses y por su parte, para reconciliarlo con la compañía de sabios, recitó otra estrofa:

"Feliz para los hombres santos una noche ha sido,

Cuando el Señor *Vāsava* fue visto por nosotros.

Y, señores, sean felices de todo corazón al ver

La comida que una vez me robaron y ahora me ha sido devuelta".

*Sakka* saludó a la congregación de sabios y regresó al mundo de los dioses. Ellos hicieron que el trance místico y las facultades trascendentes brotaran de sus mentes y finalmente fueron destinados al mundo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, los sabios de la antigüedad hicieron un juramento y renunciaron al pecado". Dicho esto, declaró las Verdades. A la conclusión de las Verdades, el hermano reincidente se estableció en la Fruición del Primer Sendero. Identificando los Renacimientos, recitó tres estrofas:

"Sariputta, Moggallana, Puṇṇa, Kassapa y yo,

Anuruddha y Ānanda entonces éramos los siete *Hermanos*.

"Uppalavaṇṇā era la hermana y Khujjuttarā, la criada,

Sātāgira era el espíritu; el laico Citta, el esclavo,

"El elefante era Pārileyya; Madhuvāseṭṭha, el mono,

Kāḷudāyi entonces era *Sakka*. Ahora conocen los renacimientos de la historia".

## N0. 489. Suruci–jātaka.

"*Yo soy…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía cerca de Sāvatthi, en la mansión de la madre de Migāra1, sobre cómo ella, Visākhā, la gran Hermana laica, había recibido las Ocho Concesiones. Un día escuchó la predicación de la Ley en Jetavana y regresó a casa después de invitar al *Buddha* con sus seguidores para el día siguiente. No obstante, bien avanzada esa noche, una poderosa tempestad inundó los cuatro continentes a través la totalidad del mundo. [315] El *Bhagavā* se dirigió a los *Bhikkhus* de la siguiente manera. "Así como se encuentra cayendo la lluvia en Jetavana, así, *Bhikkhus*, está cayendo la lluvia en los cuatro continentes en todo el mundo. Dejen que la lluvia os moje hasta los huesos: ¡ésta será mi última gran tormenta en el mundo!" Así, con los *Bhikkhus*, cuyos cuerpos ya estaban empapados, mediante su poder sobrenatural él desapareció de Jetavana y apareció en una habitación de la mansión de Visakhā. Ella gritó: "¡Una maravilla en verdad! ¡Algo misterioso! ¡Oh, es el milagro realizado por el poder del *Tathāgata*! Las inundaciones llegan hasta las rodillas, sí, las inundaciones llegan hasta la cintura, no sólo hasta los pies sino que los ropajes de cada hermano deben estar mojados!" Con alegría y dicha ella aguardó por el *Buddha* y por todo su séquito. Después de terminar la comida, ella le dijo al *Buddha*: "En verdad, ansío unas concesiones de las manos del *Bhagavā*". "Visākhā, los *Tathāgatas* han dejado atrás la petición de cualquier concesión".2 "¿Pero las permisibles, las irreprensibles?" "Hable, Visakhā". "Anhelo que durante toda mi vida pueda tener el derecho de ofrecer a los *bhikkhus* ropajes para la temporada de lluvias, comida para todos los que vengan como invitados, comida para los *bhikkhus* que viajen, comida para los *bhikkhus* enfermos, comida para los *bhikkhus* que atiendan a los enfermos, medicina para los *bhikkhus* enfermos, ansío ofrecerles a ellos una distribución continua de gachas de arroz; y a las Hermanas toda mi vida ansío ofrecerles ropajes para bañarse". El *Bhagavā* respondió: "¿Qué intención tiene a la vista, Visākhā, cuando solicita estas ocho concesiones al *Tathāgata*?" Ella le dijo el beneficio que esperaba a cambio y entonces, él dijo: "Está bien, está bien, Visākhā, está realmente bien, Visākhā, que este sea el beneficio que reciba por solicitar estas ocho concesiones del *Tathāgata*". Luego dijo: "Le concedo las ocho concesiones solicitadas, Visakhā". Habiéndole concedido estas ocho concesiones y agradeciéndole por ello, se marchó.

Un día, cuando el *Bhagavā* habitaba en el parque Este, comenzaron a hablar al respecto en el Salón de la Verdad: "*Bhikkhus*, Visākhā, la gran Hermana laica, a pesar de su condición de mujer, recibió ocho concesiones de manos del *Dasabala*. ¡Ah, grandes son sus ¡virtudes!" El *Bhagavā* entró y preguntó sobre qué hablaban. Ellos le respondieron. Entonces él dijo: "No es la primera vez que esta mujer ha recibido concesiones por parte mía, ello también le fue concedido también en el pasado"; y así les narró la siguiente historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, Reinaba el Rey Suruci en Mithila. Este Rey, al tener un hijo, le dio el nombre de Suruci–Kumāra o Príncipe Espléndido. Cuando creció, decidió estudiar en Takkasilā; así que acudió a ese centro de estudios y se

.

198:1 Su verdadero nombre era Visākhā; ella fue la más distinguida entre las discípulas del *Buddha*. Ver su historia en *Manual* de Hardy, 220; Warren, § 101. La razón de su título se da en Warren, *Buddhism in Translations*, p. 470, del *Dhammapada*, pág. 245. Ver la historia en *Mahavagga*, VIII. 15.

198:2 O "están por encima de otorgar bendiciones (antes de saber cuáles sean)": así Rhys Davids y Oldenberg en Mahāvagga, i. 54, 4, viii. 15. 6.

sentaba en un salón en la puerta de la ciudad. [316] Ahora bien, el hijo del Rey de Benares, cuyo nombre era el Príncipe Brahmadatta, también fue a la misma escuela y se sentaba en el mismo banco donde se sentaba el Príncipe Suruci. Ellos comenzaron una conversación y se hicieron amigos, ambos acudían juntos ante el maestro. Ellos pagaron los horarios, estudiaron y en poco tiempo completaron su educación. Entonces se despidieron de su maestro y siguieron juntos su camino. Después de viajar así una corta distancia, se detuvieron en un lugar donde se bifurcaba sus caminos. Entonces se abrazaron y para mantener viva su amistad hicieron un pacto mutuo: "Si yo tengo un hijo y tú una hija, o si tú tienes un hijo y yo una hija, haremos un matrimonio entre ellos."

Cuando ascendieron al trono, nació un hijo del Rey Suruci, y a él también se le dio el nombre Príncipe Suruci. Brahmadatta tuvo una hija y su nombre era Sumedhā, la Dama Sabia. El Príncipe Suruci, a su debido tiempo, creció, fue a Takkasilā para su educación y luego retornó. Entonces, su padre, deseando indicar a su hijo como Rey para la unción ceremonial, pensó: "Mi amigo, el Rey de Benares tiene una hija, por lo que dicen: la haré consorte de mi hijo". Con este propósito envió una representación con ricos presentes.

No obstante, antes de que llegaran, el Rey de Benares le hizo a su Reina esta pregunta: "Señora, ¿cuál es la peor miseria para una mujer?" "Pelear con su pareja". "Entonces, mi señora, para salvar a nuestra única hija, la princesa Sumedhā, de dicha miseria, no se la daremos a nadie sino a aquel que la ame y a ningún otro pretendiente". Entonces, cuando llegaron los embajadores y mencionaron el nombre de su hija, él les dijo: "Buenos amigos, realmente es cierto que prometí mi hija a mi viejo amigo hace mucho tiempo. No obstante, no deseamos entregarla en medio de una multitud de mujeres y sólo la daremos a quien se case con ella y no a otro pretendiente". Este mensaje se lo hicieron llegar al Rey. No obstante, el Rey se sintió disgustado. "El nuestro es un gran reino", dijo él, "la ciudad de Mithila cubre siete leguas, la medida de todo el reino es de trescientas leguas. Un Rey así debería disponer por lo menos de dieciséis mil doncellas". No obstante, el Príncipe Suruci, al escuchar la gran belleza de Sumedhā, [317] se enamoró solo de escuchar hablar de ella. Así que mandó decir a sus padres: "Yo la tomaré a ella y no a otra mujer adicional; ¿qué quiero yo con una multitud de mujeres? ¡Que me la traigan!". Ellos no frustraron su deseo, sino que enviaron un rico presente y una gran embajada para llevarla al palacio. Entonces ella fue nombrada su Reina consorte y ambos fueron consagrados y ungidos conjuntamente.

Él se convirtió en el Rey Suruci y gobernando con justicia vivió una vida de gran felicidad con su Reina. No obstante, aunque ella habitase en su palacio durante diez mil años, nunca tuvo de él ni un hijo o hija.

Entonces toda la gente se reunió en el patio del palacio, con reproches. "¿Qué es esto?" preguntó el Rey. "No tenemos otra crítica que hacer", dijeron ellos, "que ésta, que no pueda tener un hijo para mantener su linaje.

Tiene una sola Reina, no obstante, un Príncipe real debería tener dieciséis mil doncellas por lo menos. Escoja una compañía de mujeres, mi Señor: alguna esposa digna que le conceda un hijo”. “Queridos amigos, ¿qué es esto que decís? Juré mi palabra de que no tomaría a otra mujer sino a sólo una y bajo esos términos la conseguí. No puedo mentir, no podría haber una multitud de mujeres para mí". Así que él rechazó el pedido de la gente y se marchó. No obstante, Sumedhā escuchó lo que se dijo. "El Rey se niega a elegir concubinas en virtud de su promesa", pensó ella, "bueno, yo le hallaré a alguien." Haciendo el papel de madre y esposa del Rey, eligió a su voluntad mil doncellas de la casta guerrera, mil de los cortesanos, mil hijas de los amos de casa, mil de toda clase de bailarinas, hasta sumar cuatro mil doncellas en total y se las entregó. Y todas ellas habitaron en el palacio durante diez mil años y nunca se concibió ni un hijo o hija entre ellas. De esta manera, ella trajo tres veces cuatro mil doncellas, pero ninguna tuvo ni hijo ni hija. Así. ella llegó a concederle dieciséis mil mujeres en total. Pasaron cuarenta mil años, es decir, cincuenta mil en total, contando los diez mil que había vivido solo con ella. Entonces la gente se reunió de nuevo con críticas. "¿Qué pasa ahora?", preguntó el Rey. [318] "Mi Señor, ordene a sus mujeres que oren por un hijo". El Rey no estuvo indispuesto al respecto y mandó orar así. A partir de entonces, orando por un hijo, adoraron a todo tipo de deidades y ofrecieron todo tipo de votos; pero no nació ningún hijo del Rey. Entonces, el Rey le ordenó a Sumedhā que orara por un hijo. Ella consintió. En el ayuno del decimoquinto día del mes, tomó sobre sí los ocho votos sabáticos1 y se sentó a meditar sobre las virtudes en una magnífica habitación sobre un agradable lecho. Los otros seres se encontraban en el parque jurando hacer sacrificios con cabras o vacas. Por la gloria de la virtud de Sumedhā, la mansión de *Sakka* comenzó a temblar. *Sakka* reflexionó y entendió que Sumedhā oraba por un hijo; bueno, ella debería tener uno. "No obstante, no puedo darle este o aquel hijo, indistintamente; buscaré alguien que sea adecuado". Luego vio a un joven dios llamado Naḷākara, el cestero. Era un ser dotado de méritos, que en una vida anterior había vivido en Benares, donde le aconteció esto: a la hora de la siembra, mientras se dirigía a los campos, percibió a un *Pacceka Buddha*. Envió a sus ciervas, pidiéndoles que sembraran las semillas y él mismo se dio la vuelta y llevó al *Pacceka* *Buddha* a su casa, le dio de comer y luego lo condujo de nuevo a la orilla del Ganges. Él y su hijo, juntos, construyeron una cabaña, con troncos de higueras para los cimientos y cañas entretejidas para las paredes; le instaló una puerta e hizo un camino para andar. Allí, durante tres meses, hizo habitar al *Pacceka* *Buddha* en cuestión; y pasadas las lluvias, los dos, padre e hijo, lo vistieron con los tres ropajes y se despidieron. De la misma manera ellos honraron a siete *Pacceka* *Buddhas* en esa cabaña y les ofrecieron los tres ropajes y los

.

200:1 Los ocho sīlāni: contra el quitar la vida, el robo, la impureza, la mentira, los licores embriagantes, comer a horas prohibidas, las diversiones mundanas, los ungüentos y los ornamentos.

dejaron que siguieran su camino. Así que los hombres, hasta entonces, marraban cómo estos dos, padre e hijo, se convirtieron en cesteros y recolectaban mimbre a orillas del Ganges y cada vez que aguardaban por un *Pacceka* *Buddha* hacían lo que se ha descrito. Cuando murieron, renacieron en el cielo de los Treinta y Tres, luego habitaron en los seis cielos sensoriales superiores, uno tras otro, en sucesión ascendente e inversa, gozando de gran majestuosidad entre los dioses. Estos dos, después de morir en dicho plano, estuvieron deseosos de alcanzar el mundo de los dioses superiores. *Sakka,* percibiendo que uno de ellos se convertiría en el *Tathāgata*, [319] fue a la puerta de su mansión y saludándolo mientras se levantaba y venía a su encuentro, dijo: "Señor, debe dirigirse al mundo de los hombres". No obstante, él dijo: "¡Oh! Rey, el mundo de los hombres es tedioso y repugnante: los que habitan allí obran con el bien y dan presentes anhelando el mundo de los dioses. ¿Qué haré cuando llegue allí?" "Señor, gozará de la perfección, de todo lo que se pueda gozar en ese mundo; habitará en un palacio hecho de piedras preciosas, de veinticinco leguas de altura. Conceda esto al mundo". Él accedió. Cuando *Sakka* hubo recibido su promesa, disfrazado de sabio, descendió al parque del Rey y se mostró volando por encima de esas mujeres de un lado a otro en el aire, mientras cantaba: "¿A quién le daré la bendición de un hijo?, ¿Quién ansía la bendición de un hijo? "¡A mí, Señor, a mí!" miles de manos se levantaron. Entonces él dijo: "Doy hijos a los virtuosos: ¿cuál es vuestra virtud, cuál vuestra vida y vuestra conversación?" Bajaron sus manos levantadas y dijeron: "Si quiere recompensar la virtud, vaya a buscar a Sumedhā". Siguió su camino por el aire y se quedó junto a la ventana de su dormitorio. Entonces ellos fueron y le dijeron a ella: "Mire, mi Señora, el Rey de los dioses ha descendido del aire y se ha detenido en la ventana de su dormitorio, ofreciéndole la bendición de un hijo". Con gran pompa se dirigió hacia allí y, abriendo la ventana, dijo: "¿Es eso cierto, Señor, lo que oigo, que ofrece la bendición de un hijo a una mujer virtuosa?" "Lo es y le ofreciendo eso". "Entonces concédamelo". "Cuál es su virtud, dígame; y si me agrada, le concederé ese deseo". Luego, declarando su virtud, recitó estas quince estrofas.

"Soy la consorte y Reina del Rey Ruci, la primera con quién se casó;

Con Suruci diez mil años llevé mi vida conyugal.

"Con Suruci, el Rey de Mithilā, del lugar principal de Videha,

Nunca sostuve a la ligera su deseo, ni lo consideré mezquino o inferior,

Realmente, ni en pensamiento, palabra, ni a sus espaldas, ni en su cara.

[320] "Si eso es cierto, ¡Oh Santo, que así sea concedido ese hijo:

Pero si mis labios dicen mentiras, entonces que reviente mi cabeza en siete.

"Los padres de mi querido esposo, mientras reinaron,

Y mientras vivieron, siempre me dieron entrenamiento en el Sendero.

"Mi pasión era no lastimar ninguna vida y de buen grado practicar el bien:

Les serví con sumo cuidado, sin cansancio día y noche.

"Si esto es cierto, etc.

"No menos de dieciséis mil damas han sido mis compañeras:

Sin embargo, *brahmán*, nunca se interpusieron en mí los celos ni la ira.

"En su buena fortuna me regocijo; cada una de ellas es estimada por mí;

Mi corazón es tierno con todas estas esposas como si lo fuera conmigo misma.

"Si esto es cierto, etc.

"Esclavos, mensajeros y sirvientes, todos y en todo el lugar,

Les ofrezco comida, los trato bien, con un rostro alegre y agradable.

"Si esto es cierto, etc.

"Ascetas, *brahmanes*, cualquier hombre que mendigue aquí es atendido,

Consuelo a todos con comida y bebida, mis manos están todas limpias.

"Si esto es cierto, etc.

"El octavo de cada quincena, el decimocuarto, el decimoquinto día,

Y el ayuno especial observo, camino por los senderos santos.1

"Si esto es cierto, ¡Oh! santo, que sea concedido ese hijo:

Pero si mis labios dijesen mentiras, entonces que reviente mi cabeza en siete".

[321] De hecho, ni cien versos, ni mil, podrían ser suficientes para evocar en alabanzas sus virtudes: sin embargo, *Sakka* le permitió cantar sus propias alabanzas en estas quince estrofas y no interrumpió el relato aunque tuviese mucho que hacer en otras partes; entonces dijo: "Abundantes y maravillosas son sus virtudes"; luego, en elogio a ellas, recitó un par de estrofas:

"Todas estas grandes virtudes, gloriosa dama, ¡Oh! hija de un Rey,

Se encuentran en su ser, las cuales, ¡Oh! dama, canta de su persona.

"Un guerrero, nacido de sangre noble, todo glorioso y sabio,

Un justo emperador de Videha, un hijo suyo, pronto surgirá de su ser".

Cuando oyó estas palabras, con gran alegría recitó dos estrofas, haciéndole una pregunta:

[322] "Desarreglada, con polvo y suciedad sucia, alta en el cielo,

Habla con una voz encantadora que me hierve el corazón.

"¿Es usted un dios poderoso, ¡Oh! sabio, y habita en lo alto del cielo?

¡Oh, respóndame de dónde proviene, Oh. dígame quién es!”

Él le dijo en seis estrofas:

"Soy *Sakka,* el que ve con Cien Ojos, es así cómo me llaman los dioses

Que acostumbran reunirse en la sala del juicio celestial.

"Cuando se encuentren mujeres virtuosas, sabias y buenas aquí en el mundo,

Verdaderas esposas, amables con la madre del marido, incluso cuando estén obligadas por el deber,2

"Cuando tal mujer, sabia de corazón y buena en acciones, ellos la conocerán,

A ella, aunque mujer, ellos adivinan, los mismos dioses acudirán.

"Así que señora, usted, a través de una vida digna, a través de la acumulación de buenas acciones realizadas,

Un príncipe nacido, toda felicidad que el corazón pueda anhelar, la conquistará.

.

202:1 Para conocer el significado exacto de *pāṭihāriyapakkho*, véase Childers, p. 618.

202:2 *sassudevā–patibbatā. Sassudevā* debería ser una palabra independiente.

"Así cosechará sus acciones, princesa, por la gloria en la tierra,

Y después, en el mundo de los dioses, un renacimiento nuevo y celestial.

"¡Oh, sabia, ¡Oh, bendita! que así viva, conserve su conducta recta:

Ahora debo regresar al cielo, encantado de verla".

[323] "Tengo asuntos que hacer en el mundo de los dioses", dijo él, "por lo tanto, parto; pero usted manténgase alerta". Con este consejo partió.

Durante la mañana, el dios Naḷakāra fue concebido dentro de su matriz. Cuando ella lo descubrió, se lo dijo al Rey y él hizo lo que era necesario para una mujer encinta.1 Al cabo de diez meses ella dio a luz un hijo y le dieron como nombre Mahā–panāda. Toda la gente de los dos países llegó a clamar: "Mi Señor, traemos esto como dinero para la leche del niño", y cada uno arrojó una moneda en el patio del Rey: un gran montón había dje ellas. El Rey no quiso aceptar esto, pero ellos no aceptaron la devolución del dinero, sino que dijeron mientras se iban: "Cuando el niño crezca, mi Señor, usted pagará su manutención".

El muchacho fue criado en medio de gran magnificencia; y cuando cumplió años, sí, no más de dieciséis, fue perfecto en todas sus habilidades. El Rey, pensando en la edad de su hijo, le dijo a la Reina: "Mi Señora, cuando llegue el momento de la unción ceremonial de nuestro hijo, hagámosle un hermoso palacio para esa ocasión". Ella estuvo bastante dispuesta al respecto. El Rey envió a buscar a los que tuviesen habilidad para adivinar el lugar afortunado para un palacio2 y les dijo: "Amigos míos, consigan un maestro albañil3 y construyan un palacio no lejos del mío. Esto será para mi hijo, a quien estamos a punto de consagrar como mi sucesor". Ellos dijeron que estaba bien y procedieron a examinar la superficie del suelo. En ese momento el trono de *Sakka* se puso caliente. Al darse cuenta de esto, inmediatamente llamó a Vissakamma4 y le dijo: "Vaya, mi buen Vissakamma, haga para el Príncipe Mahā–panāda un palacio de media legua de largo y de ancho, de veinticinco leguas de alto, todo con piedras preciosas". Vissakamma tomó la forma de un albañil y, acercándose a los trabajadores, dijo: "Vayan y coman su desayuno, luego regresen". Despojándose así de los hombres, golpeó la tierra con su vara; en ese instante emergió de la tierra un palacio de siete pisos de altura, del tamaño antedicho. Ahora bien, para Mahā–panāda estas tres ceremonias se realizaron conjuntamente: la ceremonia de consagración del palacio, la ceremonia de extender sobre él la sombrilla real y la ceremonia de su matrimonio. En el momento de la ceremonia, se reunió todo el pueblo de ambos países y estuvieron siete años de banquete, sin que el Rey los despidiera: sus vestidos, sus atavíos, su comida y su bebida [324] y

.

203:1 Ver pág. 79, pág. 23 nota 1, vol. ii. pág. 1 nota 4. Había una ceremonia llamada garbharakṣaṇa que protegía contra el aborto (Bühler, Ritual–Litteratur, en Grundriss der indo–iran. Philologie, p. 43).

203:2 Comparar ii. 297 (p. 208 de esta traducción)

203:3 Como rerzrwv, carpintero o albañil.

203:4 El arquitecto celestial.

todo lo demás, estas cosas fueron todas proporcionadas por la familia real. Al final de los siete años comenzaron a murmurar y el Rey Suruci preguntó por qué. "¡Oh! Rey", dijeron, "mientras nos regocijamos en esta fiesta han pasado ya siete años. ¿Cuándo terminará esta fiesta?" Él respondió: "Mis buenos amigos, todo este tiempo mi hijo nunca se ha reído ni una sola vez. Tan pronto como se sonría, nos dispersaremos nuevamente". Entonces la multitud se puso a tocar el tambor y reunió a los saltimbanquis y malabaristas. Se reunieron miles de saltimbanquis y se dividieron en siete grupos y bailaron; pero no pudieron hacer sonreír al Príncipe. Por supuesto, el que había visto el baile de bailarines divinos no podía interesarse en bailarines como éstos. Luego llegaron dos hábiles malabaristas, Bhaṇḍu–kaṇṇa y Paṇḍu–kaṇṇa, Oreja cortada y Oreja amarilla, y dijeron: "Haremos reír al Príncipe". Bhaṇḍu–kaṇṇa hizo crecer un gran árbol de mango, al que llamó Sanspareil, frente a la puerta del palacio: luego arrojó un ovillo de hilo e hizo que se enganchara en una rama del árbol y luego subió al Mango Sanspareil. Ahora bien, el Mango Sanspareil dicen que es el mango de Vessavaṇa1. Así que los esclavos de Vessavaṇa lo tomaron, como de costumbre, lo cortaron en pedazos y arrojaron los pedazos. Los otros malabaristas unieron las piezas y les echaron agua. El hombre se puso prendas superiores e inferiores de flores, se levantó y comenzó a bailar de nuevo. Incluso la vista de esto no hizo sonreír al Príncipe. Entonces Paṇḍu–kaṇṇa hizo apilar un poco de leña en el patio y se metió en el fuego con su grupo. Cuando se apagó el fuego, la gente roció un montón de agua. Paṇḍu–kaṇṇa, con su tropa, se levantó bailando con dos prendas superiores e inferiores de flores. Cuando la gente descubrió que no podían hacerlo sonreír, se enojaron. *Sakka*, al darse cuenta de esto, envió a un bailarín divino, pidiéndole que hiciera sonreír al Príncipe Mahā–panāda. Luego éste llegó y permaneció suspendido en el aire sobre el patio real, [325] y ejecutó lo que se llama la danza de medio cuerpo: una mano, un pie, un ojo, un diente, iban bailando, palpitando, parpadeando de un lado a otro, todos quedaron inmóviles como una piedra. Mahā–panāda, cuando vio esto, sonrió un poco. No obstante, la multitud rugió y rompió en carcajadas, no pudieron dejar de reír, se rieron de sí mismos, perdieron el control de sus miembros, rodaron una y otra vez en el patio real. Ese fue el final del festival. El resto de esto —

Gran Panāda, poderoso Rey,

con su palacio todo de oro,3

será explicado en el Renacimiento *Mahā–panāda*.4

.

204:1 Véase N0. 281 (trad. Vol. II. p. 271). Los viajeros medievales hablan del truco de malabares aquí descrito. Véase *Marco Polo* de Yule, Vol. I. pág. 308 (ed. 2).

204:2 *na* es un error tipográfico de *ca*.

204:3 Estas palabras son el comienzo de las estrofas en el N0. 264 (trad. II. p. 231). Cp. Thera–gāthā, pág. 22

204:4 No. 264 (trad. Vol. II. p. 229).

El Rey Mahā–panāda practicó el bien e hizo ofrendas, al final de su vida renació en el mundo de los dioses.1

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "Fue así, *Bhikkhus*, cómo Visākhā hubo recibido una concesión mía en el pasado", entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Bhaddaji era Mahā–panāda; Visākhā, la Señora Sumedhā; Ānanda, Vissakamma y yo *Sakka*".

## Nº 490. Paña–Ūposatha–Jātaka.

"*Se contenta con poco…*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de quinientos hermanoslaicos que se encontraban bajo los votos de los días de *Uposatha*. En ese momento, dicen, que el *Bhagavā*, sentado en el glorioso asiento de *Buddha*, en el Salón de la Verdad, en medio de una audiencia compuestas de las cuatro clases2 de devotos, mirando alrededor a la reunión con un corazón gentil, percibió que. ese día, la enseñanza giraría entorno a la historia de los hermanoslaicos3. Entonces se dirigió a ellos y les dijo: "¿Han adoptado los hermanoslaicos los votos de *Uposatha*?" "Sí, señor, lo hemos adoptado", fue la respuesta. "Bien hecho, esta celebración del *Uposatha* era la práctica de los sabios de la antigüedad: los sabios de la antigüedad, afirmo, guardaron la celebración del *Uposatha* para someter a los pecados de la pasión y la lujuria". Entonces, a petición de ellos, les narró esta vieja historia de un remosto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, había un gran bosque que separaba el reino de Magadha de los dos reinos que marchaban con él. El *Bodhisatta* renació en Magadha, como miembro de una gran familia de *brahmanes*. Cuando creció, renunció a sus deseos y partió hacia la renunciación, se dirigió a ese bosque, donde se construyó una ermita y habitó en ella. Ahora bien, no muy lejos de esta ermita, en un macizo hecho de bambúes, [326] vivía una Paloma torcaz con su pareja; en cierto hormiguero vivía una Serpiente; en un matorral tenía su guarida un Chacal y en otro un Oso. Estas cuatro criaturas solían visitar al sabio de vez en cuando y escuchaban sus discursos.

Un día, la paloma y su pareja dejaron su nido y fueron a buscar comida. Un Halcón se abalanzó sobre la paloma hembra mientras iba por detrás

.

205:1 Esta historia muestra una nueva fase del episodio del Hombre o la Mujer a quienes no se les podía hacer reír. Estrechamente vinculados a él están aquellos cuentos en los que alguien no puede temblar o no puede temer (por ejemplo, Grimm, no. 4).

205:2 *Bhikkhus*, *Bhikkhunīs*, hermanoslaicos, hermanas laicas.

205:3 Véase Introd. *Jātaka* No. 148.

y se la llevó. Al oír su grito, la paloma macho se volvió y miró, ¡así fue cómo vio que se llevaban a su compañera! El Halcón la mató en medio de sus gritos y la devoró. Ahora bien, esto fulminó al ave con el fuego del amor hacia su pareja arrancado de él. Entonces pensó: "Esta pasión me atormenta de sobremanera; no iré a buscar mi comida hasta que haya encontrado la manera de dominar esto". Así que, interrumpiendo su búsqueda, se dirigió hacia el asceta y tomando sobre sí el voto de someter al deseo, se recostó de un lado.

La Serpiente también pensó que buscaría comida; así que salió de su agujero y buscó algo para comer en un camino de vacas, cerca de una de las aldeas fronterizas. Justo en ese momento había un toro perteneciente al terrateniente del pueblo, una gloriosa criatura completamente blanca, que después de comer se arrodilló al pie de cierto hormiguero y sacudió la tierra con sus cuernos, de acuerdo a su costumbre. La Serpiente estuvo aterrorizada por el ruido de los cuernos del toro y se lanzó hacia adelante para esconderse en el hormiguero. El toro llegó a pisarla, por lo que la Serpiente se enojó y mordió al toro; el toro murió al instante. Cuando los aldeanos supieron que el toro estaba muerto, corrieron todos juntos lamentándose y honrando al muerto con guirnaldas; lo enterraron en una tumba y regresaron a sus casas. La Serpiente salió cuando se hubieron ido y pensó: "Por la ira he privado a esta criatura de su vida y he causado dolor en los corazones de muchos. Nunca más saldré a buscar comida hasta que haya aprendido a dominar esto". Entonces viró y se dirigió a la ermita, tomando sobre sí el voto de dominar aquella ira y se recostó de un lado.

El Chacal también fue a buscar comida y encontró a un elefante muerto1. Estuvo encantado: "¡Aquí hay mucha comida!" exclamó y fue a darle un mordisco a la trompa; fue como si mordiera el tronco de un árbol. No le gustó nada, fue como morder el colmillo; parecía haber estado mordiendo una piedra. Probó la barriga; podría haber sido una canasta. Entonces cayó sobre la cola, [327] que era como un cuenco de hierro. Luego atacó la grupa y fue ahí donde encontró posibilidades! era suave como una torta de *ghee*. Le gustó tanto que comió el recorrido hasta su interior. Allí se quedó, comiendo cada vez que tenía hambre y cuando tenía sed bebía la sangre; cuando se recostó, extendiendo las entrañas y los pulmones de la bestia como una cama para recostarse, pensó, "Aquí he encontrado comida, bebida y mi lecho para descansar; ¿de qué me serviría que me valla a otra parte?" Así que allí habitó, bien contento, en el vientre del elefante y nunca salió. No obstante, gradualmente el cadáver se secó con el viento y el calor y la salida por la parte de atrás quedó cerrada. El Chacal, atormentado dentro del animal muerto, perdió carne y sangre, su cuerpo se volvió amarillo y no pudo encontrar la manera de salir de ahí. Entonces, un día, llegó una tormenta inesperada; el conducto se empapó, se ablandó y comenzó a abrirse. Cuando vio la abertura, el Chacal gritó: "Demasiado tiempo he estado aquí en este tormento,

.

206:1 Comparar N0. 148, i. 502 (trad. i. 315).

Es hora de salir por este agujero". Entonces fue al lugar de cabeza. Ahora bien, el pasaje era angosto y lo hizo rápido, por lo que su cuerpo estuvo magullado y dejó todo su cabello detrás de él. Cuando salió, se encontraba desnudo como la palma de un tronco, no se veía ni un cabello en él. "Ah", pensó, "es mi codicia la que me ha conducido a todo este problema. Nunca más saldré a comer hasta que haya aprendido a dominar mi avaricia.” Entonces se dirigió a la ermita y tomó sobre sí el voto de dominar la avaricia y se recostó de un lado.

El Oso también salió al bosque y, siendo esclavo de su codicia, fue a una aldea fronteriza del reino de Mala. "¡Aquí hay un oso!" gritaron todos los aldeanos; ellos salieron armados con arcos, palos, bastones y otras cosas, rodearon la espesura donde yacía. Al verse rodeado por una multitud, salió precipitadamente y se alejó, mientras escapaba, lo golpearon con sus arcos y garrotes. Llegó a casa con la cabeza rota y ensangrentado. "Ah", pensó, "es mi excesiva codicia la que me ha conducido hacia todo este problema. Nunca más saldré a buscar comida hasta que haya aprendido a dominar esto". Fue, pues, a la ermita del sabio y tomó sobre sí el voto de dominar la codicia recostándose sobre un costado. [328]

No obstante, el asceta no pudo inducirse en el éxtasis místico, porque estaba lleno de orgullo por su noble nacimiento. Un *Pacceka Buddha*, percibiendo que estaba poseído por su orgullo, pero reconociendo que no era una criatura común, percibió: "Este hombre, (pensó) está destinado a convertirse en un *Buddha* y en este mismo ciclo estelar consumará la sabiduría perfecta. Lo ayudaré a dominar su orgullo y haré que desarrolle las Absorciones". Así que, mientras estaba sentado en su cabaña de hojas, el *Pacceka Buddha* descendió de los Elevados Himalayas y se sentó en la losa de piedra del asceta. El asceta salió y lo vio en su asiento y en su orgullo no fue dueño de sí mismo. Se acercó y chasqueó los dedos, gritando: "Maldito sea, vil y bueno para nada, calvo hipócrita, ¿por qué está sentado en mi asiento?" "Santo hombre", dijo el otro, "¿por qué está poseído por el orgullo? He penetrado en la sabiduría de un *Pacceka Buddha* y le aseguro que durante este mismo ciclo estelar se hará omnisciente; ¡está destinado a convertirte en un *Buddha*! Cuando haya cumplido las Virtudes Perfectas1, después del lapso de otro período de tiempo, se convertirse un *Buddha*; y cuando se haya convertido en un *Buddha*, Siddhattha será su nombre". Luego le dijo el nombre del clan y la familia, los discípulos principales, etc., y agregó: "Ahora, ¿por qué es tan orgulloso y apasionado? Esto no es digno de su persona". Tal fue el consejo del *Pacceka Buddha*. Ante estas palabras, el asceta no dijo nada: ni siquiera un saludo, ninguna pregunta sobre cuándo, dónde o cómo iría a convertirse en un *Buddha*. Entonces el visitante dijo: "Conozca la talla de su nacimiento y de mis poderes1 mediante esto: si puede, levántese en el aire como lo hago

.

207:1 Estos son diez, que son preliminares para consumar el estado de *Buddha*. Véase Childers, pág. 335 *a* para la lista.

yo". Diciendo esto, se elevó en el aire y se sacudió el polvo de los pies sobre el bucle de cabello que el otro llevaba en la cabeza, luego regresó a los Elevados Himalayas. A su partida, el asceta se sintió abrumado por el dolor. "¡Ha aparecido un hombre santo", dijo él, "con un cuerpo tan pesado como para volar por el aire como una mota de algodón arrastrada por el viento! Ése fue un *Pacceka Buddha* y nunca besé sus pies, debido a mi orgullo de nacimiento, nunca le pregunté cuándo me convertiría en un *Buddha*. ¿Qué podría hacer este nacimiento por mí? En este mundo, lo del poder es una buena vida; [329] pero este orgullo mío me conducirá al infierno. ¡Nunca más saldré a buscar frutos silvestres hasta que haya aprendido a doblegar mi orgullo! Entonces, entró a su cabaña de hojas y tomó sobre sí el voto de someter aquel orgullo. Sentado en su jergón de ramas, el sabio y noble joven dominó su orgullo, se indujo el trance místico, desarrolló las Facultades y las Absorciones, luego salió y se sentó en el asiento de piedra que se encontraba al final del paseo cubierto.

Entonces la Paloma macho y los demás se acercaron, lo saludaron y se sentaron a un lado. El Gran Ser le dijo a la Paloma: "En otros días nunca venía por aquí a esta hora, sino buscaba comida: ¿está guardando un ayuno sabático hoy?" "Sí, señor, lo estoy". Entonces él dijo: "¿Por qué?" recitando la primera estrofa:

"Se contenta con poco, estoy seguro.

¿No quiere comida ahora, ¡Oh! paloma voladora?

Hambre y sed ¿por qué soporta de buen grado?

¿Por qué tomar sobre usted, Señor, el voto *Uposatha*?"

A lo que la Paloma respondió en dos estrofas:

"Una vez, lleno de avaricia, mi compañera y yo

Lucíamos como amantes de este lugar.

Un halcón se abalanzó sobre ella y se alejó volando:

¡Así que, arrancada de mí, la que yo amaba no fue más!

"De varias maneras conozco mi cruel pérdida;

Siento una punzada en todo lo que veo;

Por los tanto, a los votos del *Uposatha* como ayuda opto,

Esa pasión nunca deberá volver a mí".

[330] Cuando la Paloma hubo elogiado así su propia acción con respecto a los votos, el Gran Ser hizo la misma pregunta a la Serpiente y a todos los demás, a uno por uno. Ellos declararon como ocurrió cada una de sus experiencias, así:

"Habitante de los árboles, serpiente enroscada que se arrastra sobre su vientre,

Armado con fuertes colmillos, veneno rápido y seguro,

¿Por qué desea adoptar estos votos sabáticos?

¿Por qué la sed y el hambre soporta voluntariamente?"

"El toro de un terrateniente, todo lleno de fuerza y poder,

Con joroba toda temblorosa, bella y hermosa,

Me pisó: iracundo lo mordí:

Traspasado por el dolor, pereció allí mismo.

.

208:1 es decir, que su nacimiento no es nada para mis poderes.

"La gente del pueblo salió cada uno de sus hogares,

Llorando y lamentándose por lo que veían.

Por tanto, al juramento de reposo acudo,

Hasta que esa pasión nunca más vuelva a mí".

"La carroña es para usted una comida sabrosa y rara,

Los cadáveres de los osarios que yazcan podridos.

¿Por qué un chacal soporta sed y hambre?

¿Por qué adoptar los votos del *Uposatha* sobre él, por qué?"

"Encontré un elefante y gusté de su carne.

Así que bien, dentro de su vientre habité.

No obstante, el viento caliente y el calor abrasador del Sol

Secó el pasaje por donde me abrí paso.

"¡Todo delgado y amarillo me volví, mi Señor!

No encontré camino por donde salir, debí quedarme ahí.

Luego vino una tormenta que se vertió con vehemencia,

Amortiguando y suavizando esa forma de poterna.

"Entonces para salir de nuevo me apresuré,

Como la Luna saliendo de las fauces de *Rāhu*:1

[331] Por lo tanto, a los votos sabáticos como ayuda opté

Hasta que la codicia se aleje de mí: he ahí la causa".

"Fue su manera una vez hacer una comida

De las hormigas sobre el hormiguero, MaestroOso:

¿Por qué desear ahora el hambre y la sed soportar?

¿Por qué desear ahora el *Uposatha* observar?"

"Por codicia en exceso desprecié mi propio hogar,

A Malatā me apresuré a acudir.

Toda la gente del pueblo salió a encontrarme,

Con arcos y cachiporras me apalearon.

"Con sangre brotando y la cabeza rota

De regreso a mi hogar me apresuré a volver.

Por tanto, a los votos sabáticos ahora he de optar

Hasta que la codicia nunca más se acerque a mí".

Así alabaron los cuatro su propia acción de adoptar estos votos sobre ellos; luego, levantándose y saludando al Gran Ser, le hicieron esta pregunta: "Señor, en otros días salía a esta hora a buscar frutos silvestres. ¿Por qué no ha ido hoy, sino observar los votos *Uposatha*?" Así recitaron esta estrofa:

"Esa cosa, Señor, que tenía ganas de aprender

Hasta donde sabemos, lo hemos dicho ahora:

Pero nosotros haremos una pregunta ahora:

¿Por qué, ¡Oh! *brahmán*, observa el *Uposatha*?"

[332] Él les explicó:

"Fue nada menos que un *Pacceka* *Buddha* quien llegó aquí

Y se quedó por un momento en mi cabaña y me mostró

Mis idas y venidas, nombre y fama,

Mi familia y todo mi sendero futuro.

"Entonces, devorado por el orgullo, no caí

Ante sus pies; No pregunté nada.

Por tanto, a los votos *Uposatha* como soporte opté,

Hasta que este orgullo no se aproxime a mí como en el pasado".

.

209:1 Un monstruo que se suponía que se tragaría la Luna en eclipse.

De esta manera, el Gran Ser explicó su observancia de estos votos. Entonces él los exhortó y los despidió, se fue a su cabaña. Los demás regresaron cada uno a sus hogares. El Gran Ser sin interrumpir su éxtasis fue destinado al Mundo *Brahmā* y los demás, acatando su exhortación, fueron a engrosar las huestes del cielo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, habiendo terminado este discurso, dijo: "Así, hermanoslaicos, los votos *Uposatha* eran la costumbre de los sabios del pasado y también deben guardarse ahora". Entonces identificó los Renacimientos. “En aquella ocasión, Anurudha era la Paloma; Kassapa, el Oso; Moggallāna, el Chacal; Sāriputta, la Serpiente y yo, el Asceta".

## N0. 491. Mahā–Mora–Jātaka. 1

“*Si soy capturado*…”, etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de un *bhikkhu* reincidente. A este *bhikkhu* el *Bhagavā* le dijo: [333] "¿Es verdad lo que me han comunicado, *bhikkhu,* que se ha descarriado?" "Sí, Señor, es cierto". "*Bhikkhu*", dijo, "¿no dejará que esta ansia de placer confunda a un hombre como usted? El huracán que azota el monte Sineru no se sonrojaría ante una hoja seca. En días de antaño, esta pasión hubo confundido a seres santos, que por siete mil años estuvieron apartados de la indulgencia en los deseos que surgen internamente". Con estas palabras, el Bhagavā narró esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el *Bodhisatta* fue concebido por un Pavo Real hembra en un país fronterizo. Cuando hubo pasado el tiempo debido, la madre puso su huevo en el lugar donde se estaba alimentando y se marchó. Ahora bien, el huevo de una madre que está sana, no sufre de ningún daño, si no hay peligro de serpientes o alimañas similares. Este huevo, por lo tanto, siendo de un color dorado como un capullo de *kaṇikāra*2, cuando estuvo maduro, se partió por su propia tensión y él emergió como un melocotón de color dorado, con dos ojos como del fruto de *gunja* y un pico de coral, tres rayas rojas le rodeaban la garganta y le bajaban hasta la mitad de la espalda. Cuando creció, su cuerpo era grande como la del carruaje de un comerciante, muy hermoso de contemplar y entonces, todos los pavos reales oscuros se reunieron y lo eligieron para que fuera su Rey.

Un día, mientras bebía agua de un lago, apreció su propia belleza y pensó: "Soy el más hermoso de todos los pavos reales. Si me quedo con

.

210:1 Impreso por *Fausbøll*, *Ten Jatakas*, pág. 111. Comparar *Mora Jātaka*, No. 159 (II. 33, trad. p. 23).

210:2 *Pterospermum Acerifolium*.

Ellos, entre los senderos de los hombres, caeré en algún tipo de peligro: mejor es dirigirme hacia los Himalayas y allí habitar solo en un lugar placentero". Así que durante la noche, cuando todos los pavos reales estaban en sus retiros secretos, partió hacia los Himalayas y, atravesando tres cadenas montañosas, se instaló en la cuarta. Esto se encontraba en un bosque donde encontró un gran lago natural, todo cubierto de lotos y no muy lejos de un enorme árbol baniano, junto a una colina; se apeó en este árbol. En el corazón de esta colina se encontraba una dichosa cueva; deseando vivir allí, se apeó en una llanura, justo en la boca de ésta. Ahora bien, a este lugar era imposible trepar, ya sea hacia arrida desde abajo o desde abajo hacia arriba; [334] estaba libre de todo temor hacia pájaros, gatos monteses, serpientes u hombres. "¡Aquí hay un lugar dichoso para mí!", pensó. Ese día permaneció allí y al siguiente, saliendo de la cueva, se sentó en la cima de la colina, mirando hacia el este. Cuando vio surgir al globo solar, se protegió para el día siguiente, recitando el siguiente verso "Allí se levanta, el Rey que todo lo ve".1 Después de esto, salió en busca de alimentos. Por la tarde, regresó otra vez y se sentó en la cima de la colina que miraba hacia el oeste; luego, cuando vio que el globo solar se hundía hasta perderse de vista, se protegió contra la noche que se acercaba, recitando el verso "Allí se posa, el Rey que todo lo ve".2 De esta manera pasó su vida.

No obstante, un cazador que vivía en el bosque, lo vio un día sentado en la cima de la colina y regresó luego a su casa. Cuando llegó la hora de su muerte, se lo contó a su hijo: "Hijo mío, en la cuarta cordillera de las montañas, en el bosque, vive un pavo real dorado. Si el Rey quisiera uno, ya sabe dónde encontrarlo".

Un día, la Reina principal del Rey de Benares (su nombre era Khemā) vio, mientras dormía, una visión al amanecer y era así: un pavo real dorado estaba predicando la Ley, ella escuchaba con aprobación, el pavo real terminaba su discurso y luego levantaba vuelo para marcharse, ella gritó: "¡El Rey de los pavos reales se escapa, atrápenlo!" Y mientras pronunciaba estas palabras, se despertó. Cuando despertó y percibió que era un sueño, pensó: "Si le digo al Rey que fue un sueño, él no lo tomará en serio; pero si le digo que es el deseo de una mujer encinta, entonces lo tomará en cuenta". Entonces, ella hizo como si tuviera un antojo, como las que se encuentran encinta y así, se recostó. El Rey la visitó y le preguntó cuál era su dolencia. "Tengo un antojo", dijo ella. "¿Qué es lo que desea?" "Deseo, mi Señor, escuchar el discurso de un pavo real dorado". "Pero, ¿dónde podríamos conseguir un pavo real así, Señora?" "Si no se puede encontrar uno, mi Señor, moriré". "No se preocupe por ello, mi Señora; si existe un ave así en alguna parte, será

.

211:1 La primera línea de un himno dado en el primer Renacimiento del Pavo Real (II. 33, trad. p. 23).

211:2 Vol. II. pág. 35 (trad. p. 24).

conseguido para usted". Así la consoló, luego se alejó y, sentándose en su trono, hizo la pregunta a sus cortesanos: "Miren, mi Reina desea escuchar el discurso de un pavo real dorado. [335] ¿Existen cosas tales como los pavos reales dorados?" "Los *brahmanes* saben sobre esto, mi Señor". El Rey preguntó a los *brahmanes*. Así que los *brahmanes* respondieron: "¡Oh, gran Rey! Se dice en nuestros versos sobre marcas de la suerte: De entre las bestias acuáticas entre peces, tortugas y cangrejos, de las bestias terrestres entre ciervos, gansos salvajes, pavos reales y perdices, estas criaturas y los hombres también pueden ser de un color dorado. El Rey reunió a todos los cazadores que estaban en sus dominios y les preguntó si habían visto alguna vez a un pavo real dorado. Todos respondieron que no, excepto aquel cuyo padre le había dicho lo que había visto una vez. Este dijo: "Yo nunca he visto uno, pero mi padre me habló de un lugar donde se encontraba un pavo real dorado". Entonces el Rey dijo: "Mi buen hombre, éste es un asunto de vida o muerte para mí y para mi Reina: atrápenlo y tráiganlo aquí. Él le dio al hombre mucho dinero y lo despidió. El hombre le dio el dinero a su esposa e hijo, partió hacia el lugar y divisó al Gran Ser. Le tendió trampas, cada día diciéndose a sí mismo que la criatura ciertamente sería atrapada; sin embargo, murió sin atraparlo. La Reina también murió sin cumplir el deseo de su corazón. El Rey se sintió muy enojado y molesto, así que se dijo: "Mi amada Reina ha muerto a causa de este pavo real"; e hizo que se escribiera la historia sobre una placa de oro, sobre cómo en la cuarta cordillera de los Himalayas vivía un pavo real dorado y aquellos que comiesen su carne serían siempre jóvenes e inmortales. Esta placa lo colocó en su tesoro y luego murió. Después de él surgió otro Rey, quien leyó lo que estaba escrito en la placa y deseando ser inmortal y siempre joven, envió a un cazador para atraparlo; no obstante, éste también murió antes de conseguirlo, como el otro. De esta manera, seis Reyes sucedieron y fallecieron, seis cazadores murieron sin éxito en los Himalayas. No obstante, el séptimo cazador, enviado por el séptimo Rey, al no poder atrapar al pájaro durante siete años, aunque aguardara hacerlo todos los días, comenzó a preguntarse por qué no atrapar las patas de este pavo real en una trampa. Así que observó al pájaro y lo vio en sus oraciones de protección mañana y tarde, así argumentó el caso: "No hay otro pavo real en el lugar y está claro que éste debe ser un pájaro de una vida santa. [336 ] Es el poder de su santidad y del encanto protector, lo que hace que sus patas nunca caigan en mi trampa". Habiendo llegado a esta conclusión, fue a la zona fronteriza y atrapó una pava, a la que entrenó con un chasquido de dedos para pronunciar su canto, con un aplauso para bailar. Llevándola con él, regresó a las montañas; luego, colocando su trampa antes de que el *Bodhisatta* hubiese recitado su encantamiento, chasqueó los dedos y la hizo lanzar un canto. El pavo real la escuchó: al instante, el pecado que durante siete mil años había permanecido inactivo, se irguió como una cobra que desplegaba su capucha en un instante. Enfermo de lujuria, no pudo recitar su encantamiento protector, sino apresurarse sobre ella, entonces se

acercó y cayó del aire con las patas justas dentro la trampa: esa trampa, que durante siete mil años no había podido atraparlo, entonces había atrapado sus patas al instante. Cuando el cazador lo vio colgando del extremo del palo, pensó: "Seis cazadores no lograron atrapar a este Rey de pavos reales y durante siete años tampoco pude hacerlo. No obstante, hoy, tan pronto como se volvió enfermizamente lujurioso por esta pava, no pudo repetir su encantamiento, llegó a la trampa y fue atrapado, ahora cuelga allí, de cabeza hacia abajo. ¡Tan virtuoso es el ser que he lastimado! Una compensación al respecto sería algo indecoroso. ¿Qué significaría los honores de un Rey para mí? Lo dejaré ir". Pero de nuevo pensó: "Es un pájaro enorme, poderoso y fuerte, si me acerco a él, puede pensar que he venido a matarlo, temerá por su vida y, en la lucha, podría romperse una pierna o un ala. No me acercaré a él, sino que me esconderé y cortaré la trampa con una flecha. Entonces él podrá seguir su camino según su voluntad. Así que se quedó escondido y tensando su arco colocó una flecha en la cuerda y la tiró hacia atrás.

Ahora bien, el pavo real estaba pensando: "Este cazador me ha enfermado de lujuria y cuando me vea atrapado no se preocupará por mí. ¿Dónde podrá estar?" Miró para un lado y miró para otro, entonces vio al hombre de pie con el arco listo para disparar. [337] “Sin duda me quiere matar y marcharse”, pensó y, con miedo a la muerte, recitó la primera estrofa implorando por su vida:

"Si yo, siendo apresado, pudiese traerle riquezas,

Entonces no me hiera, tómeme aún con vida.

Le ruego, amigo, lléveme con el Rey:

Creo que me dará un premio muy valioso.

Entonces el cazador pensó: "El gran pavo real se imagina que le voy a disparar con esta flecha: debo aliviar su mente", a lo que recitó la segunda estrofa:

"No he puesto esta flecha en el arco,

Para hacerle algún daño hoy, ¡Oh! Rey pavo real:

Quiero cortar la trampa y dejarlo ir,

Para entonces pueda seguir su voluntad y volar lejos".

Ante esto, el pavo real respondió en dos estrofas:

"Siete años, ¡Oh! cazador, primero me persiguió,

Aguantando sed y hambre, de noche y de día:

Ahora estoy en la trampa, ¿qué hará?

¿Por qué desea perderme, déjame volar lejos?

"Ciertamente todos los seres vivos estarán seguros por usted:

Al renunciar a sustraer la vida este día:

Porque estoy en la trampa y aun así me liberará,

Aun así me soltará y me dejará volar".

[338] Entonces, ante esto, siguió por parte del cazador:

"Cuando un hombre jure no dañar a ningún ser viviente:

Cuando todos los que vivan para él, del miedo estén libres:

¿Qué bendición en el próximo nacimiento traerá?

¡Oh! pavo real, responda esto para mí!"

"Cuando todos los que vivan para aquel, que del miedo gocen libertad,

Cuando el hombre jure no dañar a ningún ser viviente,

Incluso en el mundo presente, bien alabado será él,

Y después de la muerte, al cielo llevará su valor".

"No existen dioses, muchos hombres dicen:

La dicha más elevada es la que sólo esta vida pueda traer;

Esto dará el fruto de buena o mala manera;

Y practicar la generosidad es declarada una tontería.

Así que atrapo pájaros, porque los hombres santos así lo han afirmado :

¿No merecen sus palabras, pregunto, mi crédito?

Entonces el Gran Ser determinó decirle al hombre las realidades de otro mundo; y mientras balanceaba el extremo de la vara con la cabeza hacia abajo, recitó otra estrofa:

"Toda la claridad de la visión del Sol y de la Luna se disiparán

Alto en el cielo a lo largo de su brillante sendero.

¿Cómo los llaman los hombres en el mundo inferior?

¡Son de este mundo o de otro, diga!"

[339] El cazador recitó una estrofa:

"Toda la claridad de la visión del Sol y de la Luna se disiparán

Alto en el cielo a lo largo de su brillante sendero.

No son parte de este nuestro mundo inferior,

Sino de otro: eso es lo que dicen los hombres".

Entonces el Gran Ser le dijo:

“Entonces se equivocan, mienten quienes digan tales cosas;

Sin ninguna causa, ellos afirman que este mundo pueda traer

Solo el fruto del correcto o incorrecto sendero,

O que lo declaren una tontería ".

Mientras el Gran Ser hablaba, el cazador reflexionó y luego recitó un par de estrofas:

"Realmente es verdad esto que dice:

¿Cómo podría decirse que la generosidad no pueda traer frutos?

Que aquí se cosecha el fruto del mal sendero

o del bueno; que dar es una tontería?

"¿Cómo actuaré, qué haré, qué santo sendero

Debo seguir?, Rey pavo real, ¡Oh!, dígamelo!

¿Qué clase de virtud ascética — dígamelo,

Me salvará de hundirme en el infierno?"

[340] Cuando escuchó esto, el Gran Ser pensó, "Si le resuelvo este problema, el mundo parecerá vano y vacío. Le diré, por esta vez, la naturaleza de los *brahmanes* ascetas rectos y santos". Con esta intención repitió dos estrofas:

"Ellos en la tierra, los que mantienen los votos ascéticos,

Vestidos de amarillo, apartados de las ciudades,

Los que salen temprano para conseguir su comida,

No en la tarde1: estos hombres son buenos.

.

214:1 Esto estaba estrictamente prohibido para los *Bhikkhus*.

Visite a tiempo a hombres tan buenos como éstos,

Y pregunte a cualquiera que le plazca:

Ellos le explicarán cualquier asunto, porque ellos poseen conocimiento,

Sobre el otro mundo y éste inferior.”

Hablando así, aterrorizó al hombre con el temor hacia el infierno. El otro alcanzó el estado perfecto de *Pacceka* *Bodhisatta*; porque vivió con su conocimiento a punto de madurar, como un capullo de loto maduro que buscase el contacto con los rayos del Sol. Mientras el cazador escuchaba su discurso, permaneciendo donde estaba, comprendió en un momento todas las partes constituyentes de las cosas existentes, captó sus tres propiedades1 y penetró en el conocimiento de un *Pacceka Buddha*. Esta comprensión suya y la liberación del Gran Ser de la trampa, llegaron ambas en un instante. El *Pacceka Buddha*, habiendo aniquilado sus lujurias y deseos, de pie, en el borde más lejano de la existencia2, pronunció su aspiración en esta estrofa:

[341] "Como la serpiente muda su marchita piel,

Como un árbol sus hojas secas cuando comienza el verdor:

Así he renunciado hoy a mi oficio de cazador,

ha sido abandonado para siempre mi oficio de cazador".

Habiendo expresado esta sublime aspiración, pensó: "Acabo de ser liberado de las ataduras del pecado; pero en casa tengo muchos pájaros atados en cautiverio y ¿cómo voy a liberarlos?" Así que le preguntó al Gran Ser: "Rey Pavo Real, hay muchos pájaros que dejé en cautiverio en casa, ¿cómo puedo liberarlos?" Ahora bien, los *Bodhisatta*s, que son omniscientes, tienen un mejor conocimiento y comprensión de las formas y los medios que un *Pacceka Buddha*; por lo tanto, respondió: "Como ha roto el poder de la lujuria y penetrado en el conocimiento de un *Pacceka Buddha*, sobre esa base haga un Acto de Verdad y en toda la India no quedará ninguna criatura atada". Entonces el otro, entrando por la puerta que el *Bodhisatta* le abrió, recitó esta estrofa, haciendo su Acto de Verdad:

"Que todas mis aves emplumadas que até,

Cientos y cientos de ellas, en mi casa confinadas,

A todas ellas les devuelvo su vida hoy,

Y su libertad: que ellas vuelen hacia sus hogares de origen".

[342] Luego, a través de su Acto de la Verdad, aunque tarde, todos fueron liberados del encierro y, gorjeando alegremente, volaron hacia sus hábitats. En ese mismo momento, en toda la India, todas las criaturas atadas fueron puestas en libertad y ninguna quedó en cautiverio, ni siquiera un gato. El *Pacceka Buddha* levantó su mano y se frotó la frente: inmediatamente la marca de la familia desapareció y la marca del religioso apareció en su lugar. Luego, como un Venerable de sesenta años, completamente vestido, llevando las ocho cosas necesarias3, hizo un saludo reverencial al pavo real,

.

215:1 Impermanencia, sufrimiento, irrealidad.

215:2 Es decir, a punto de entrar en el *Nibbāna*.

215:3 Cuenco, tres ropajes, la faja, la navaja, el aguja y el filtro.

y caminando a su alrededor en el sentido horario, se elevó en el aire y se fue a la caverna de la cima del monte Nanda. También el pavo real, liberándose de la trampa, tomó su comida y se fue al lugar donde vivía.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā* recitó la última estrofa, narrando sobre cómo, durante siete años, el cazador anduvo con lazo en mano y luego liberó del dolor al Rey pavo real:

"El cazador atravesó toda la región del bosque

Para atrapar al Señor de los pavos reales, con trampa en mano.

Al glorioso Señor de los pavos reales lo liberó

Del dolor, tan pronto como lo atrapó, como a mí".

Habiendo terminado este discurso, el *Bhagavā* declaró las Verdades: ahora bien, al final de las Verdades, el *Bhikkhu* reincidente consumó la santidad: entonces identificó los Renacimientos diciendo: "En aquella ocasión yo fui aquel Rey pavo real".

## N0. 492. Taccha–Sūkara–Jātaka. 1

"*Deambulé, buscando* …", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana acerca de dos antiguos Venerables.

Mahā–Kosala, dicen, al dar a su hija al Rey Bimbisāra2, le asignó una aldea de Kāsi para el dinero del baño. [343] Después de que Ajātasattu hubo asesinado a su padre3, el Rey Pasenadi destruyó esa aldea. En las batallas entre ellos debido a ello, la primera victoria recayó en Ajātasattu. Entonces el Rey de Kosala, asumiendo lo peor, preguntó a sus consejeros: "¿Qué podemos idear para capturar a Ajātasattu?" Ellos respondieron: "Gran Rey, los *Bhikkhus* tienen una gran habilidad con los encantamientos mágicos. Envíe mensajeros y obtenga la opinión de los *Bhikkhus* del monasterio". Esto complació al Rey. En consecuencia, hizo que se enviaran hombres ordenándoles que acudiera hasta allí y, escondiéndose en algún, escucharan lo que los *Bhikkhus* tenían que decir al respecto. Ahora bien, en Jetavana había muchos oficiales del Rey que habían renunciado al mundo. Dos de ellos, un par de ancianos Venerables, vivían en una cabaña de hojas en las afueras del monasterio: el nombre de uno de ellos era el Venerable Dhanuggaha–Tissa, el del otro el Venerable Mantidatta. Estos habían dormido toda la noche y se despertaron al amanecer. El Venerable Dhanuggaha–Tissa dijo, mientras encendía el fuego: "Venerable Datta, Señor". "¿Dígame, Señor?" "¿Está dormido?" "No, no estoy dormido: ¿qué hacer ahora?" "Un tonto nato es el Rey de Kosala; lo único que sabe hacer es comer bastante comida". "¿A qué se refiere, Señor?" "Se deja vencer por Ajātasattu, quien no es mejor que un gusano en su propio vientre". "¿Qué debería hacer él, entonces?" "Bueno, Venerable Datta, usted sabe que el orden de la batalla se da de tres maneras: mediante Batalla de Carruajes, Batalla de Ruedas y Batalla de Lotos.4 Es la Batalla de Carruajes la que debería usar para atrapar a Ajātasattu. Que coloque hombres valientes en sus dos flancos en la cima de la colina y luego haga su batalla principal en el frente: una vez que se interponga ante él, éste huirá a gritos y de un salto, lo tendrá como a un pez en una

.

216:1 Comparar N0. 283 (trans. Vol. II. 275).

216:2 Véase el Vol. II. págs. 164, 275.

216:3 Pasenadi era el hijo de Mahā–Kosala, Aj. mató a su padre Bimbisāra.

216:4 Véase II. 275, nota 2.

olla de langostas Ésa será la manera de atraparlo". Ahora bien, los mensajeros escucharon todo esto; luego regresaron y se lo contaron al Rey. Inmediatamente éste partió con una gran hueste de hombres y tomaron prisionero a Ajātasattu, luego lo él lo ató con cadenas. Después de castigarlo así por algunos días lo soltó, aconsejándole que no volviera a hacerlo y, a modo de consuelo, le dio en matrimonio a su propia hija, a la princesa Vajirā y finalmente lo despidió con gran pompa.

Hubo muchos chismes al respecto entre los *Bhikkhus* en el interior: "¡Ajātasattu fue atrapado por el Rey de Kosala, siguiendo las instrucciones del Venerable Dhanuggaha–Tissa!" Hablaron de lo mismo en el Salón de la Verdad y al entrar el *Bhagavā*, les preguntó de qué se trataba la conversación. Ellos le respondieron. Luego dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que Dhanuggaha–Tissa se muestra experto en estrategias". Y así, les contó esta antigua historia de un viejo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[344] Una vez, un carpintero que vivía en un pueblo cerca de la entrada de la ciudad de Benares, se dirigió al bosque a cortar madera. Encontró un jabalí joven caído en un hoyo, lo llevó a su casa y lo crio, llamándolo el Jabalí Carpintero. El jabalí se convirtió en su sirviente: daba vuelta los árboles con el hocico y se los traía: enganchaba la cuerda de medir alrededor de su colmillo y tiraba de ella, buscaba y llevaba la azuela, el cincel y el mazo entre los dientes.

Cuando creció, fue una bestia enorme y corpulenta. El carpintero, que lo amaba como a su propio hijo y temía que alguien le hiciera daño allí, lo dejó partir libremente hacia el bosque. El jabalí pensó: "No puedo vivir solo en este bosque: ¿y si buscase a mis parientes y viviese con ellos?" Así que buscó jabalíes por toda la bosque de árboles, hasta que al ver una manada de ellos, se alegró y recitó tres estrofas:

"Deambulé, buscando a lo largo y ancho de los bosques y colinas alrededor:

Vagué, procurando a mis parientes: ¡y heme aquí, mis parientes han sido encontrados!

"Aquí hay abundantes raíces y frutos, abundancia en alimentos;

¡Qué hermosas colinas y qué agradables riachuelos! habitar aquí será muy bueno.

"Aquí habitaré con mi familia, sin ansiedad, a mis anchas,

Sin ganarme problemas, sin temer a nada ni a ningún enemigo".1

Los Jabalíes al oír este verso, respondieron con la cuarta estrofa:—

"¡Un enemigo hay aquí! Refúgiese en algún otro lugar, vaya por otros caminos:

¡Siempre al más selecto de la manada, ¡Oh!, Carpintero2, será al que mate!"

"¿Quién es ese enemigo? Vengan a decirme esta verdad, familia mía, tan bien conocida,

¿Quién los destruye aunque todavía no los haya destruido del todo?".

[345] "¡Un Rey de las bestias! Rayado de arriba hacia abajo, de dientes listos para morder:

Siempre al más selecto de la manada matará — ¡es una bestia poderosa!"

.

217:1 Una línea aparece en la p. 71, línea 21, del texto (última copla en la p. 45, arriba).

217:2 *Sic*.

"¿Y nuestros cuerpos han perdido acaso su fuerza? ¿No tenemos colmillos que mostrar?

Lo venceremos si trabajamos juntos: sólo así.

"Dulces palabras que escuchar, ¡Oh!, Carpintero, por las cuales mi corazón se he vuelto ansioso:

¡Que ningún Jabalí huya o será muerto después de la batalla!"

El Jabalí Carpintero, ahora que los había convencido a todos, preguntó: "¿A qué hora vendrá el tigre?" "Hoy llegó temprano por la mañana y tomó a uno de nosotros, mañana vendrá temprano, también por la mañana". El Jabalí era diestro en la guerra y sabía cuál era el lugar ventajoso que debía ocupar para poder lograr la victoria. Buscó un lugar e hizo que ellos comieran mientras aún era de noche; luego, muy temprano en la mañana, les explicó cómo el orden de la batalla era de tres tipos, mediante una Batalla de Carretas, etc.; después de lo cual organizó la batalla de Lotos1 de esta manera: en medio, colocó a los lechones y alrededor de ellos, a sus madres; al lado de éstas, a las cerdas estériles, al lado un círculo de cerdos jóvenes; al lado de los jóvenes, a aquellos con colmillos recién brotados; al lado a los colmillos grandes y a los jabalíes viejos en la parte más externa. Luego colocó escuadrones más pequeños de diez, veinte, treinta, cada uno, aquí y allá. Les hizo cavar un hoyo para él y para que el tigre cayera en dicho hoyo, en forma de canasta de aventar: entre los dos hoyos quedaría una lengua de tierra para que él se pusiera de pie. Entonces él, con los robustos jabalíes de pelea, anduvo a diestra y siniestra, alentándolos.

[346] Mientras estuvo así ocupado, salió el Sol. El Tigre, saliendo de la ermita de un falso asceta, apareció en la cima de la colina. Los jabalíes gritaron: "¡Nuestro enemigo ha llegado, Señor!" "No teman", dijo él, "haga lo que haga, ustedes harán lo mismo". El Tigre se sacudió y, como si estuviera a punto de partir, orinó; los Jabalíes hicieron lo mismo. El Tigre miró a los Jabalíes y lanzó un gran rugido; entonces ellos hicieron lo mismo. Al observar lo que estaban haciendo, pensó: "Percibo que han cambiado en algo; hoy me están enfrentando como enemigos, en bandas ordenadas: algún guerrero los ha estado reuniendo; no debo acercarme a ellos hoy". Por miedo a la muerte, dio media vuelta y huyó con el falso asceta; y él, viendo al Tigre con las manos vacías, recitó la novena estrofa:

"¿Ha abjurado de toda matanza? ¿Ha jurado

Seguridad para todo ser vivo que haya nacido2?

Seguramente a sus dientes les falta su acostumbrada virtud.

¡Encuentre una manada y regrese como un mendigo!"

El Tigre recitó entonces tres estrofas:—

"Mis dientes ya no muerden,

Mis fuerzas se han agotado considerablemente:

Hermano con hermano, todos juntos se han puesto de pie:

Por eso deambulo solo por el bosque.

.

218:1 Tenga en cuenta que esto no está de acuerdo con la Introducción.

218:2 Estas dos líneas son lo mismo que la primera mitad de una estrofa en la p. 337.

"Una vez, ellos se apresuraban a correr por doquier

Para encontrar sus refugios, era una huida presa de pánico.

Pero ahora, gruñen en compactas y apretadas filas:

Invencibles, se ponen de pie y me enfrentan.1

[347] "Todos ahora están de acuerdo, tienen un líder;

Cuando todos estén de acuerdo, podrán hacerme daño: por lo tanto, no los deseo".

Ante esto, el falso asceta respondió con la siguiente estrofa:

"Solo el halcón somete a los pájaros, solo

Los titanes son derrocados por *Indra*:

Y cuando a una manada de bestias el poderoso tigre vea,

Siempre elegirá lo mejor y lo matará según su antojo".

Entonces el Tigre recitó otro verso:—

"Ningún halcón, ningún tigre, señor de las bestias, ningún *Indra* podrá comandar

Un anfitrión afín que se combine como dos tigres para adoptar una postura".

Entonces, el falso asceta, para animarlo, recitó dos estrofas:

"Las pequeñas aves de plumas diminutas vuelan en bandadas y en grupo,

En cúmulos juntas ascienden, juntas rozan el cielo.

"Hacia abajo se inclina el halcón y solo, sobre ellas mientras juegan,

Las acosa y las mata a su voluntad: ése deberá ser su curso de tigre".

[348] Dicho esto, lo animó aún más: "Tigre Real, no conoce su poder. Un solo rugido y un salto: ¡no quedarán dos de ellos juntos, me atrevo a jurarlo!" Entonces el Tigre accedió.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* pronunció una estrofa:—

"Entonces él, con ojos crueles y codiciosos, considerando que estas palabras eran ciertas,

Se animó y, con sus colmillos desnudos, saltó sobre una multitud de acolmillados".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Bueno, el Tigre regresó y se quedó allí un rato en la colina. Los jabalíes le dijeron al Jabalí Carpintero que había regresado. "No teman", dijo él, consolándolos y, luego, se paró en la cresta entre los dos pozos. El tigre, a toda velocidad, saltó hacia el jabalí, pero el jabalí rodó la cola sobre el hocico en el primer hoyo. El Tigre no pudo contener su embestida y cayó totalmente y en un instante en el pozo con forma de abanico. El Jabalí saltó en un santiamén, enterró sus colmillos en el muslo del Tigre, lo atravesó hasta el corazón, devoró la carne, lo mordió, lo arrojó al otro pozo, gritando: "¡Llévense a ese truhan!" [349] Los que llegaron primero, tuvieron una oportunidad, cada uno, de dar un bocado, los que llegaron después preguntaron: "¿Cómo sabe la carne de tigre?"

.

219:1 La misma estrofa ocurre en ii. 407 (trad. p. 277).

219:2 El texto es incierto. Sin duda significa que el anfitrión es rival para el tigre.

El Jabalí Carpintero salió del hoyo y, mirando a los demás, dijo: "Bueno, ¿no les gusta esto?" No obstante, ellos respondieron: "Señor mío, ha acabado con el tigre, pero ése es un tigre; no obstante, queda otro peor que diez tigres". "¿Quién es, díganmelo por favor?" "Un falso asceta, que come la carne que el Tigre le lleva de vez en cuando". "Vengan entonces, lo atraparemos". Así que rápidamente partieron todos juntos.

Ahora bien, el falso asceta miraba el camino y se encontraba esperando a que el Tigre regresara cada minuto. ¡Y qué debería ver venir sino a los jabalíes! "¡Han matado al Tigre, parece, ahora vienen a matarme!" Se alejó corriendo y se subió a una higuera silvestre. "¿Se ha subido a un árbol?" dijeron los Jabalíes a su líder. "¿A qué árbol?" "A una higuera". "Está bien, lo atraparemos rápidamente". Hizo que los jabalíes arrancaran la tierra de la raíz y que las cerdas trajeran tanta agua como cupiese en sus bocas, hasta que el árbol quedó erguido y desnudo hasta las raíces. Entonces, se envió a los otros fuera del camino y, poniéndose de rodillas, golpearon las raíces con su colmillo: limpiando la raíz ellos cortaron, como un hacha, al árbol y éste cayó, pero el hombre nunca llegó hasta el suelo: fue despedazado y comido en el trayecto. Al observar esta maravilla, el espíritu del árbol recitó una estrofa:

"Amigos unidos, como los árboles del Bosque — es una vista agradable:

Los Jabalíes se unieron y en una carga mataron rápidamente a un Tigre ".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Y el *Bhagavā* recitó otra estrofa, sobre cómo ambos fueron destruidos:—

"El *brahmán* y el Tigre fueron destruidos por los Jabalíes,

Y rugieron con gran estruendo y resonaron su gran alegría".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[350] Nuevamente, el Jabalí preguntó: "¿Tienen algún otro enemigo?" "No, mi Señor", respondieron. Entonces propusieron ungirlo como su Rey. Se trajo agua. Al divisar la concha que el falso asceta usaba para beber, que era una caracola preciosa con la espiral girada hacia la derecha, la llenaron de agua y consagraron el Jabalí Carpintero sobre la raíz de la higuera, allí, el agua de la unción fue vertida sobre él. De una cerda joven hicieron su consorte. De ahí surgió la costumbre que aún prevalece, que al consagrar a un Rey lo sienten en una silla de madera de higuera y lo rocíen de una caracola con espirales que corran hacia la derecha.

.

220:1 Una rareza, muy apreciada y utilizada para la consagración de un Rey.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Esto también lo explicó el *Bhagavā* recitando la última estrofa:

"Los jabalíes, debajo de la higuera silvestre, vertieron el agua santa

Sobre el Carpintero y exclamaron: ¡Qué viva nuestro Rey y Señor!"

Cuando hubo terminado este discurso, el *Bhagavā* dijo: "No, *Bhikkhus*, ésta no es la primera vez que Dhanuggaha–Tissa se muestra inteligente en su estrategia, fue también así, una vez en un distante pasado". Con estas palabras, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Devadatta era el falso asceta; Dhanuggaha–Tissam el Jabalí Carpintero y yo, el hada del árbol".

## N0. 493. Mahā–Vāṇija–Jātaka.

"*Llegaban mercaderes de muchos reinos …*", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de algunos mercaderes que vivían en Sāvatthi. Éstos, oímos, cuando partieron por negocios, llegaron con presentes para el *Bhagavā*, acogiéndose a los Refugios y las Virtudes. "Señor", y dijeron, "si volvemos sanos y a salvo, le besaremos los pies". Ellos partieron con quinientas carretas de mercancías y pronto llegaron a un bosque salvaje, donde no pudieron ver ningún camino. Extraviados, sin agua y sin comida, atravesaron el bosque hasta que, al ver un enorme árbol de higuera de Bengala bajo el cuidado de dragones, desataron las carretas y se sentaron debajo. Mirando sus hojas, las vieron todas brillantes como mojadas por el agua y las ramas parecían estar llenas de agua, lo que les hizo pensar lo siguiente: "Parece como si el agua corriera a través de este árbol. ¿Qué pasaría si cortásemos una rama de ella mirando hacia el este y encontrásemos algo de beber? [351] Sobre éste, uno trepó al árbol y cortó una rama: entonces brotó un chorro de agua abundante como un tronco de palma y con ello se lavaron, con ello bebieron. Luego cortaron una rama en el lado sur; de ella brotó toda clase de alimentos selectos y comieron de ella. Luego cortaron una rama en el lado oeste del árbol: de ella brotaron mujeres hermosas y bellamente adornadas, con las que se complacieron. Por último, cortaron una de las ramas del norte: de ella cayeron siete cosas preciosas, las tomaron y llenaron las quinientas carretas y regresaron a Sāvatthi. Allí hicieron custodiar cuidadosamente el tesoro. Llevando en sus manos guirnaldas, perfumes y similares, se dirigieron así hacia Jetavana y saludaron al *Bhagavā*, le rindieron reverencia y luego se sentaron a un lado. Ese día, escucharon la predicación de la Ley; y al siguiente, trajeron un presente generoso, renunciaron al mérito de todo ello, diciendo: "Al mérito de este presente , Señor, renunciamos a favor de una deidad del árbol que nos dio todo este tesoro". Terminada la comida, el *Bhagavā* les preguntó: "¿A qué deidad de qué árbol le asignan este mérito?" Los mercaderes le contaron al *Tathāgata* cómo habían recibido el tesoro junto a un árbol baniano. El *Bhagavā* dijo: "Este tesoro lo habéis recibido por vuestra moderación y porque no os habéis entregado al poder del deseo; pero en tiempos pasados los hombres eran inmoderados, se encontraban bajo el poder del deseo y por ello perdieron tanto el tesoro como la vida." Entonces, a petición de ellos, el *Bhagavā* les narró esta vieja historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cerca de Benares,1 en este mismo bosque salvaje y este mismo árbol de higuera, los mercaderes se desviaron del camino y vieron un árbol baniano.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, en su perfecta sabiduría, explicó el asunto en estos versos:—

"Llegaban mercaderes de muchos reinos y todos juntos se reunían,

Elegían un jefe y disponían la obtención segura de un tesoro.

"De este bosque reseco, pobre en comidas, unos viajeros hicieron su camino,

Y divisaron un poderoso árbol de higuera con una sombra fresca y agradable.

"Allí, debajo de ese árbol sombreado, todos estos mercaderes se sentaron,

Y razonaron así, con necedad furtiva y pobre inteligencia:

"Lleno de humedad estaba el árbol y parecía como si de él corriera agua:

Cortemos una de las ramas que crezca hacia el este".

"La rama fue cortada; luego, puras y claras, fluyeron las aguas que se vertieron:

Los mercaderes se lavaron, los mercaderes bebieron hasta que hubieron bebido lo suficiente.

"Otra vez, con pobre inteligencia, con locura furtiva, dijeron ellos,

"Cortemos una de las ramas hacia el sur, vengan".

[352] "Esta rama que se corte, tanto arroz como carne en un arroyo brotó,

Gachas espesas, jengibre, sopa de lentejas y muchas otras cosas más.

"Los mercaderes comieron, los mercaderes bebieron, se saciaron,

Luego, se dijo de nuevo, con locura furtiva, en pobreza inteligencia:

"Vengan, compañeros mercaderes, cortemos una rama hacia el oeste".

Entonces, salió un grupo de bellas muchachas, todas bromeando en audaz formación.

"¡Y Oh, túnicas de muchos colores, joyas y anillos en abundancia!

Cada mercader dispuso de una doncella bonita, cada uno de los veinticinco.

"Estos yacieron todos juntos alrededor bajo la sombra frondosa:

Éstas y los mercaderes en medio, hicieron mucho alborozo.

"Otra vez, bajo una pobre inteligencia y locura furtiva, ellos dijeron,

"Cortemos una de las ramas al norte, vengan".

"No obstante, cuando se cortó la rama norte, salió un chorro de oro,

Plata a puñados, alfombras preciosas y múltiples joyas;

"Túnicas de tela fina de Benares, mantas gruesas y finas.

Los mercaderes entonces comenzaron a enrollarlos en paquetes.

"De nuevo dijeron con insensatez y locura, tal como antes:

"Vamos a cortar la raíz y luego podremos obtener más".

"Entonces se levantó su jefe y dijo, con una reverencia respetuosa,

"¿Qué daño os hace el baniano, buenos Señores? ¡Qué Dios los bendiga ahora!

"La rama Este dio corrientes de agua; la del Sur, comida;

La occidental, lindas doncellas, La del norte, todas las cosas buenas:

¿Qué mal nos ha hecho el baniano, buenos Señores? ¡Qué Dios los bendiga ahora!

"El árbol que os da agradable sombra, para sentarte o recostarte cuando lo necesiten,

No debe derribarse, sería un acto cruel y desenfrenado".

“No obstante, eran muchos, él era sólo alguien cuya voz les prohibía que no lo hicieran:

Golpearon al árbol con sus hachas afiladas para derribarlo desde su raíz".

.

222:1 Leer *nissāya*, como sugiere Fausbøll.

[353] Entonces el Rey Dragón, que los vio acercarse a la raíz para derribar el árbol, pensó: "A estos hombres les he dado agua para beber cuando tenían sed; luego, comida divina; luego, camas para dormir y doncellas para atenderlos; luego tesoros para llenar sus quinientas carretas, y ahora dicen: ¡Cortemos al árbol desde la raíz! Codiciosos más allá de los límites ciertamente son y excepto por el jefe de la caravana, todos van a morir". Entonces, reunió a un ejército: "Tantos armados con cota de malla salieron, tantos arqueros, tantos con espada y escudo".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó otra estrofa:

"Entonces veinticinco *Nagas* vestidos de cota de malla se apresuraron y se posicionaron del campo,

Trescientos arqueros y seis mil armados de espadas y escudos".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[354] La siguiente estrofa fue dicha por el Rey *Naga*:

"Derribad a los hombres y atadlos fuertemente, no perdonéis la vida de ninguno,

Quémenlos hasta convertirlos en cenizas, salven sólo al jefe y entonces vuestra tarea habrá terminado".

Y así, los *Nagas* lo hicieron. Entonces cargaron las mantas del ramal norte y todo lo demás en las quinientas carretas, condujeron las carretas y al jefe de la caravana hacia Benares y depositaron las mercancías en su casa, entonces, despidiéndose de él, volvieron a su reino.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo apreciado esto, recitó dos estrofas como exhortación:

“Así, que el sabio aprecie su propio bien y nunca sea

Esclavo de la codicia, que desarme el propósito de su enemigo.

"Así que él, apreciando este rasgo negativo del dolor arraigado en el deseo,

Que se libere de los deseos y de las cadenas, que aspire a la vida santa".

Habiendo terminado este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, en los días de antaño, los mercaderes poseídos de codicia llegaron a una terrible destrucción, por lo tanto, no debéis dar cabida a la codicia". Luego, habiendo declarado las Verdades (ahora bien, al concluir las Verdades, esos mercaderes se establecieron en la Fruición del Primer Sendero), identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Sāriputta era el Rey de los *Nagas* y yo, el jefe de la caravana".

## N0. 494. Sādhīna–Jātaka.

[355] "*Una maravilla en el mundo*…", etc.— Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de los hermanoslaicos que adoptaban los votos del día de ayuno. En esa ocasión, el *Bhagavā* dijo: "Hermanoslaicos, los sabios de la antigüedad, en virtud de guardar los votos de los días de ayuno, fueron en cuerpo al cielo y allí habitaron por mucho tiempo". Entonces, a petición de ellos, les narró esta remota historia de un antiguo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, había un Rey Sādhīna en Mithilā, era alguien que reinaba con rectitud. En las cuatro entradas de la ciudad y en medio de ella, en la puerta de su propio palacio, hizo construir seis salas de caridad y con sus ofrecimientos hizo un gran revuelo por toda la India. Diariamente, se gastaban seiscientas mil monedas en caridad: él observaba las Cinco Virtudes, observaba los votos de los días de ayuno y la gente de la ciudad también; siguiendo su exhortación, ellos también hacían ofrenda y practicaban el bien; a medidas que ellos morían, renacían al instante en la ciudad de los dioses.

Los Príncipes del cielo, sentados en pleno cónclave, en el salón de la justicia de *Sakka*, elogiaron la vida virtuosa y la bondad de Sādhīna. Las historias sobre él, hicieron que todos los demás dioses desearan verlo. *Sakka*, el Rey de los dioses, percibiendo su mente, preguntó: "¿Desean ver al Rey Sādhīna?" Ellos respondieron, “sí lo deseamos”. Luego le ordenó a Mātali: "Vaya a mi palacio Vejayanta, unce mi carruaje y traiga a Sādhīna aquí". Él obedeció la orden, unció el carruaje y se dirigió al reino de Videha.

Era entonces el día de Luna llena. En el momento en que la gente había participado de su cena y estaba sentada en sus puertas a sus anchas, Mātali condujo su carruaje al lado del disco de la Luna. Todo el pueblo gritó: "¡Miren, hay dos Lunas en el cielo!" Pero cuando vieron pasar el carruaje junto a la Luna y venir hacia ellos, entonces gritaron: "No es la Luna, sino un carruaje; un hijo de los dioses, pareciera. ¿Para quién traen este carruaje divino, con su equipo de toros de arrastre, criaturas de la imaginación? ¿No será para nuestro Rey? ¡Sí, nuestro Rey es un Rey justo y bueno! En su dicha se dieron la mano con reverencia y de pie recitaron la primera estrofa:

"Una maravilla en el mundo ha sido vista, que puso los cabellos de punta:

¡Porque al gran Rey de Videha se le ha enviado un carruaje desde los cielos!"

[356] Mātali acercó el vehículo y luego, mientras la gente lo adoraba con flores y perfumes, lo condujo tres veces alrededor de la ciudad en el sentido del reloj. Luego se dirigió a la puerta del Rey y allí detuvo el carruaje y se detuvo frente a la ventana oeste, haciendo una señal de que debía ascender. Ahora bien, ese día, el Rey mismo había inspeccionado sus salones de caridad y había dado instrucciones sobre cómo debían distribuirse los presentes; hecho lo cual, tomó sobre sí los votos del día de ayuno y así pasó el día. Justo en ese momento, estaba sentado en un magnífico estrado, frente a la ventana este, con sus cortesanos por doquier, discursándoles sobre la rectitud y la justicia. En ese momento, Mātali lo invitó a subir al carruaje y, habiendo hecho esto, se fue con él.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* repitió las siguientes estrofas:

"El dios más poderoso, Mātali, el auriga, trajo

Un llamado a Vedeha, quien en Mithilā era el Rey.

"Oh poderoso monarca, noble Rey, súbase a este carruaje conmigo:

*Indra* lo verá a usted y también los dioses, los gloriosos Treinta y Tres,

Que ahora se sientan todos en cónclave, pensando en usted".

"Entonces el Rey Sādhīna volvió la cara y montó en el coche:

Que con sus mil corceles luego lo condujo hasta los distantes dioses.

"Los dioses vieron llegar al Rey: y luego, a su invitado saludaron y

Exclamaron: "¡Bienvenido, poderoso monarca, estamos muy contentos de conocerlo!

¡Oh, Rey! al lado del Rey de los dioses le rogamos que tome asiento".

"Y *Sakka* le dio la bienvenida a Vedeha, al Rey de la ciudad de Mithilā,

Sí, *Vāsava1* le ofreció todas las cortesías y le rogó que se sentara.

"Entre los gobernantes del mundo, ¡Oh! bienvenido sea a nuestra tierra:

¡Habite con los dioses, ¡Oh, Rey! que dispone de todos los deseos a la orden,

Disfrute de los placeres inmortales, donde se encuentran los Treinta y Tres".

[357] *Sakka*, Rey de los dioses, le dio la mitad de la ciudad de los dioses, de diez mil leguas de extensión y de veinticinco millones de ninfas del palacio *Vejayanta*. Y allí habitó durante setecientos años, según el cómputo humano, disfrutando de la felicidad. No obstante, entonces su mérito se agotó en ese carácter en el cielo; la insatisfacción surgió en él, por lo que le habló a *Sakka* con estas palabras, recitando una estrofa:

"Me alegré cuando llegué primero a este cielo,

En danzas, canto y clara música:

Ahora ya no siento lo mismo.

¿Ha terminado mi vida, se acerca mi muerte,

¿O es una necedad, Rey, a lo que temo?

Entonces *Sakka* le dijo:

"Su vida no ha terminado y la muerte está lejos,

Ni tampoco es un necio, sino poderoso:

No obstante, sus buenas acciones se agotaron

Y ahora su mérito se ha terminado.

"Aun así, permanezca aquí, ¡Oh! poderoso Rey, por mi mandato divino;

Disfrute de los placeres inmortales, donde los Treinta y Tres habitan".2

[358] No obstante, el Gran Ser se negó y le dijo:

"A igual que un carruaje o los bienes que se ofrecen a pedido,

Así es disfrutar de una dicha otorgada por la mano de otro.

"No me importan las bendiciones que reciba de mano ajena,

Mis bienes deben ser míos y sólo míos, cuando sobre mis acciones me ampare.

"Partiré y haré mucho bien a los hombres, haré ofrecimientos por toda la tierra,

Seguiré la virtud, ejerceré control y dominio propio:

El que así actúe será feliz y no temerá de ningún remordimiento cercano".

Al escuchar esto, *Sakka* dio órdenes a Mātali: "Vaya ahora, lleve al Rey Sādhīna a Mithilā y déjelo en su parque". Así se hizo. El Rey caminó de aquí para allá en su parque; el guardaparque lo espió

.

225:1 Otro nombre de *Indra*.

225:2 El escoliasta explica: "Le daré la mitad de mi mérito, así que quédese aquí con mi poder".

y después de preguntarle quién era, fue con el Rey Nārada para darle la noticia. Cuando se enteró de la llegada del Rey, envió al guardián con estas palabras: "Pase adelante y prepare dos asientos, uno para él y otro para mí". Así se hizo. Entonces, el Rey le preguntó: "¿Para quién prepara estos dos asientos?" Él respondió: "Uno para usted y otro para nuestro Rey. Entonces el Rey dijo: "¿Qué otro ser se sentará ante mi presencia?" Se sentó en un asiento y puso los pies en el otro. El Rey Nārada se acercó y habiendo saludado sus pies, se sentó a un lado: ahora se dice que era el séptimo en descendencia directa del Rey y que en ese tiempo la vida promedio del hombre era de sesenta años, por el poder de su bondad, tomó a Nārada de las manos y, con el surgir y desaparecer de su júbilo, recitó tres estrofas:

"Aquí están las tierras, el conducto por donde pasan las aguas,

La hierba verde que las cubre, los riachuelos que corren por éllas,

[359] "Los hermosos lagos, que escuchan cuando los gansos rojizos claman,

Donde crecen lotos blancos, azules y árboles como el coral,

—No obstante, los que amaban este lugar conmigo, ¡Oh, diga, ¿dónde están todos?

"Estos son los acres, éste el lugar,

Las llanuras y los campos están aquí:

Pero al no ver una cara familiar,

A mí me parece un desierto lúgubre".

Acto seguido, Nārada le dijo: "Mi Señor, desde que partió al mundo de los dioses, han pasado setecientos años; soy el séptimo en la línea generacional después de usted, todos sus asistentes han perecido en las fauces de la muerte. No obstante, éste es su reino legítimo y le ruego que lo reciba". El Rey respondió: "Mi querido Nārada, no vine aquí para ser Rey, sino para obrar con el bien y el bien será lo que haré". Luego, dijo lo siguiente:

"He visto mansiones celestiales, brillando por doquier,

A los Treinta y Tres arcángeles y a su monarca, cara a cara.

"Alegrías más que humanas he sentido, un hogar celestial fue el mío,

Con todo lo que el corazón pudiera desear, entre los Treinta y Tres divinos.

"Esto he visto y, con el objeto de obrar con la virtud, he descendido:

Y viviré una vida santa: no quiero ninguna corona real.

[360] "El Sendero que nunca conducirá al dolor, el Sendero que muestran los *Buddha*s,

En ese Sendero entraré ahora a través del cual caminan los santos".

Así habló el Gran Ser, condensando todo, con estas estrofas, su omnisciencia. Entonces Nārada le dijo de nuevo: "Tome sobre sí el gobierno del reino"; y él respondió: "Mi querido hijo, no quiero ningún reino; sino repartir durante siete días nuevamente los ofrecimientos otorgados durante estos setecientos años". Nārada estuvo dispuesto y accediendo a lo que le fue solicitado, preparó una gran generosidad para su distribución. Durante siete

.

226:1 *Erythrina indica*.

días el Rey dio presentes y, al séptimo día, murió para renacer de nuevo en el cielo de los Treinta y Tres.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Tal es el cumplimiento de los votos de los días festivos que es deber guardar", y declaró las Verdades: (ahora bien, al concluir las Verdades, algunos de los Hermanoslaicos entraron en la Fruición del Primer Sendero y otros en el Segundo:) e identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el Rey Nārada; Anuruddha, *Sakka* y yo, el Rey Sādhīna".

## N0. 495. Dasa–Brāhmaṇa–Jātaka. 1

"*El justo Rey Yudhiṭṭhila …*", etc.— Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de un presente incomparable realizado por alguien. Esto ha sido explicado en el *Sucira Jātaka*2 del Libro Octavo. Sabemos que el Rey, mientras hacía esta distribución de presentes, examinó a quinientos *bhikkhus* con el *Bhagavā* como su líder e hizo su ofrenda para los más santos entre ellos. Luego, ellos se sentaron a conversar en el Salón de la Verdad y hablaron de su bondad así: "*Bhikkhus*, el Rey, al hacer esta ofrenda incomparable, lo ha hecho en un contexto de grandes méritos". El *Bhagavā*, entrando, preguntó de qué hablaban allí sentados: ellos le respondieron. Él dijo: "'No es de extrañar, *Bhikkhus*, [361] que el Rey de Kosala, siendo un seguidor de los que yo represento, hiciese estas ofrendas con discernimiento. Los sabios del pasado, antes de que el *Buddha* hubiese surgido en el mundo, inclusive así hicieron ofrendas con discriminación". Con estas palabras, el *Bhagavā* les narró esta antigua historia de un viejo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en el reino de Kuru, en la ciudad de Indapatta, Reinaba un Rey llamado Koravya, del linaje Yuddhiṭṭhila. Su consejero en cosas temporales y espirituales era un ministro llamado Vidhūra. El Rey, con sus grandes ofrendas, puso en conmoción a toda la India; no obstante, entre todos los que recibieron y disfrutaron de estos dones, no hubo ninguno que guardara ni siquiera las Cinco Virtudes: todas éstas eran malas para estos hombres, así que el ofrecimiento del Rey no le producía ninguna satisfacción. El Rey pensó: "Grande es el fruto de hacer ofrendas discriminadamente"; y, deseando hacer ofrecimiento a los virtuosos, decidió consultar al sabio Vidhūra. Entonces, cuando Vidhūra llegó a atenderlo, el Rey le ordenó que se sentara y le hizo la pregunta en cuestión.

.

227:1 Véase Fick, *Sociale Gliederung*, pág. 140.

227:2 No aparece tal título. El don incomparable se menciona en el N0. 424, *Āditta Jātaka*, no obstante, se remita al lector al *Mahāgovinda Sutta*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Explicando esto, el *Bhagavā* recitó la mitad de la primera estrofa. Todo las demás son preguntas y respuestas del Rey y Vidhūra.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

"El justo Rey Yudhiṭṭhila le preguntó una vez a al sabio Vidhūra:1

"Vidhūra, buscadme buenos *brahmanes*, en quienes resida abundante sabiduría:

"Hombres libres de malas acciones, como la lujuria, para que puedan comer mi pan:

Así daría, amigo mío, para poder cosechar buenos frutos".

"Es difícil encontrar hombres así de santos, *brahmanes* así, sabios y buenos,

que los honre sin manchas de toda concupiscencia, para que coman vuestra comida.

"De los *Brahmanes*, ¡Oh, muy poderoso Rey!, existen diez tipos distintos entre ellos:

Escuche, mientras los describa y todos estos géneros declare.

"Algunos llevan sacos en la espalda, llenos de raíces y bien sujetos;

Recolectan hierbas curativas, se bañan y recitan hechizos mágicos.

"Éstos son como unos médicos, ¡Oh, Rey!, y los *Brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

[362] el Rey Koravya dijo entonces:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, qué puedan comer mi comida:

Así daría, para que yo pueda cosechar un buen fruto".

"Algunos llevan cascabeles y andan, y al andar así, van repicando

Un carruaje que puedan conducir con habilidad mientras envían sus mensajes:

"Estos son como sirvientes, poderoso Rey, y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

el Rey Koravya dijo:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Idhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, para que puedan comer mi comida:

Así daría, para yo poder cosechar un buen fruto".

"Con cántaros y bastones torcidos, algunos corren al encuentro del Rey,

A través de todo pueblo y aldea, y mientras van, cantan—

"¡Del bosque o de la ciudad nunca nos moveremos, hasta que le haga un presente!"

"Como recaudadores de impuestos, estos importunos y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipode *Brahman*?"

el Rey Koravya dijo:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, para que puedan comer mi pan:

Así daría, para yo poder cosechar un buen fruto".

"Algunos con uñas largas y extremidades peludas, dientes asquerosos y cabello enmarañado,

Cubiertos de polvo y suciedad, sucios y como mendigos andan:

"¡Cortadores de madera, ¡Oh, Rey poderoso! y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

.

228:1 Esta línea ocurre en iii. 401 (p. 202 de la traducción).

[363] El Rey Koravya dijo:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

“Hombres libres de las malas acciones, como la pasión, para que puedan comer mi comida:

Así daría, para poder cosechar un buen fruto".

"Frutos de *myrobolan* y *vilva*, pomarrosa, mangos maduros1,

el fruto *labuj* y las tablas, el cepillo de dientes y la pipa de fumar,

Cestos de caña de azúcar, dulce de miel y ungüento también, ¡Oh, Rey!,

Con todo esto comercian y muchas otras cosas más .

"Estos son como mercaderes, ¡Oh, gran Rey!, y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *Brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

Dijo el Rey Koravya:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, qué puedan comer mi comida:

Así daría, para poder cosechar un buen fruto".

"Algunos se dedican al comercio y la agricultura, crían rebaños de cabras,

Ellos dan y toman en matrimonio y a sus hijas las venden a oros.2

"Como Vessa y Ambaṭṭha3 estos; y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

Dijo el Rey Koravya:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, qué puedan comer mi pan:

Así daría, para poder cosechar un buen fruto".

[364] "Algunos capellanes adivinan, castran o marcan una bestia como pago:

Con comida ofrecida, la gente del pueblo los invita a menudo a quedarse con ellos.

Allí se sacrifican vacas, bueyes, cerdos y cabras durante muchos días.

"Son estos como la base de los carniceros, ¡Oh, Rey”, y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

el Rey Koravya dijo:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, qué puedan comer mi comida:

Así daría, para poder cosechar un buen fruto".

"Algunos *brahmanes*, armados con espada y escudo, con hacha de batalla en mano,

Andan listos para guiar una caravana ante los mercaderes.

"Como estos pastores, o bandidos audaces, sin embargo, los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

.

229:1 Los frutos y árboles mencionados son: *myrobolan* (*terminalia chebula*), *emblic myrobolan* (*emblica officinalis*), mango, pomarrosa (*Eugenia jambu*), *beleric myrobolan, artocarpus lacucha, vilva* (*aegle marmelos),* madera de *rājāyatan*a (? *Buchanania latifolia*). A los *brahmanes* se les prohibía vender frutos o hierbas curativas, miel y ungüentos, por no decir otras cosas.

229:2 Es decir, arreglan matrimonios en los que el hombre les pagase por sus servicios.

229:3 Una casta mixta, nacida de un padre *brahmán* y una mujer *Vaiçya*.

el Rey Koravya dijo:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, qué puedan comer mi comida:

Así daría, para poder cosechar un buen fruto".

"Algunos les construyen chozas y ponen trampas en cualquier lugar del bosque,

Atrapan peces y tortugas, persiguen a liebres, a gatos monteses y lagartos.

"Cazadores son estos, ¡Oh, Rey poderoso!, y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

el Rey Koravya dijo:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

[365] "Hombres libres de las malas acciones, como la pasión, para que puedan comer mi comida

Así daría, para poder cosechar un buen fruto".

"Otros por amor al oro se acuestan debajo de una cama real,

Bajo el sacrificio de soma: los Reyes bañan sobre su cabeza1.

"¿Estos son como unos barberos? ¡Oh, gran Rey!, y los *brahmanes* también los exaltan:

¿Tales *brahmanes* buscaremos, ahora que conoce bien a este tipo de *Brahman*?"

el Rey Koravya dijo:

"Éstos no tienen derecho a tal nombre: perdida está su condición de *brahmán*:

Vidhūra, encuéntreme otros hombres que sean sabios y buenos,

"Hombres libres de malas acciones, como la pasión, qué puedan comer mi pan:

Así daría, para poder cosechar un buen fruto".

[367] Así, habiendo descrito a aquellos *brahmanes* solo de nombre, pasó a describir a los *brahmanes* en el sentido más elevado en las siguientes dos estrofas:

"No obstante, también existen *brahmanes*, mi Señor, muy sabios y buenos,

Hombres libres de malas acciones, como la pasión, para comer su alimento ofrecido.

"Una sola comida de arroz comen: bebida fuerte nunca beben:

Y ahora que conoce bien este tipo, diga, ¿deberíamos buscarlos?

Cuando el Rey escuchó sus palabras, preguntó: "¿Dónde, amigo Vidhūra, dónde habitan estos *brahmanes*, dignos de las mejores cosas?" "En los lejanos nevados de los Himalayas, ¡Oh, Rey!, en una cueva del monte Nanda". "Entonces, sabio Señor, tráigame a esos *brahmanes* aquí, por medio de su poder". Entonces, con gran alegría, el Rey recitó esta estrofa:

"Vidhūra, tráigame a esos *brahmanes* aquí, así de santos y sabios,

¡Oh, Vidhūra!, invítelos aquí, ¡que no haya ninguna demora!”

.

230:1 Después de una ofrenda de soma, la costumbre era que un Rey se bañara en un hermoso lecho. Un *brahmán* yacía debajo y el agua bendita, que lavaba los pecados del Rey, se vertía sobre el *brahmán*, quien recibía la cama y todos sus adornos, como recompensa por jugar de chivo expiatorio. Fick, *Sociale Gliederung*, p. 143, nota, citando a Oldenberg, *Religion des Veda*, pp. 407ss.

El Gran Ser accedió a hacer lo que se le pidió, agregando esto: "Ahora, ¡Oh, Rey! Envíe el tambor redoblante alrededor de la ciudad, para proclamar que la ciudad deberá estar gloriosamente adornada y que toda la gente deba hacer ofrendas y adoptar los votos de los días festivos, para que se comprometan en la virtud; y su alteza, con toda su corte, adopte los votos de los días festivos". Él mismo, de madrugada, habiendo comido y hecho los votos festivos, a la caída de la tarde, mandó traer un cesto de color jazmín y, junto con el monarca, hizo un saludo con la postración total1, [368] y él evocó las virtudes de los *Pacceka Buddha*s, pronunciando estas palabras: "¡Que los quinientos *Pacceka Buddha*s que habitan en el norte de los Himalayas, en la cueva del Monte Nanda, mañana participen de nuestra comida!" arrojó al aire ocho puñados de flores. Inmediatamente estas flores cayeron sobre los quinientos *Pacceka Buddha*s, en el lugar donde esto vivían. Reflexionaron al respecto, entendieron el hecho y aceptaron la invitación, diciendo: "Venerables Señores, estamos invitados por el sabio Vidhūra y él no es un ser malo: tiene la semilla de un *Buddha* dentro de él y, en este mismo ciclo estelar, un *Buddha* será. Mostrémosle nuestro favor". El Gran Ser entendió que ellos habían aceptado, bajo la señal de que las flores no retornaran. Luego dijo: "¡Oh, gran Rey! Mañana vendrán los *Pacceka Buddha*s; hónrelos y venérelos". Al día siguiente el Rey les hizo un gran honor, preparándolo con preciosos asientos sobre un gran estrado. Los *Pacceka Buddha*s, en el lago Anotatta, habiendo esperado el momento en que se atendieran sus necesidades corporales, viajaron por el aire y descendieron en el patio real. El Rey y el *Bodhisatta*, con fe en sus corazones, recibieron los cuencos de sus manos y los hicieron subir a la terraza, los sentaron, les dieron el agua de los presentes2 en sus manos y les sirvieron comida dura y blanda de la más sabrosas.

Después de la comida, los invitó para el día siguiente y así durante siete días siguientes, presentándoles muchos presentes y, al séptimo día, les ofreció todos los requisitos. Entonces, ellos le dieron las gracias y volando por el aire regresaron al mismo lugar y los requisitos también fueron con ellos.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, después de terminar este discurso, dijo: "No era de extrañar, *Bhikkhus*, que el Rey de Kosala, siendo mi seguidor, me haya otorgado este presente incomparable, ya que los sabios de antaño, cuando aún no existía un *Buddha* en el mundo, hicieron lo mismo". Entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el Rey y yo, el sabio Vidhūra".

.

231:1 Lit. postración de "los cinco descansos", al hacer contracto con el suelo por medio de la frente, los codos, la cintura, las rodillas y los pies.

231:2 Agua vertida en la mano derecha en ratificación de alguna promesa hecha o presente otorgado.

## N0. 496. Bhikkhā–Parampara–Jātaka.

[369] "*Vi a alguien digno de un trono*…", etc.—Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de cierto terrateniente. Era un verdadero creyente y fiel seguidor, continuamente mostraba honor al *Tathāgatā* y a la Orden. Un día le llegaron estos pensamientos. "Muestro honor constantemente al *Buddha*, a esa gema preciosa y a la Orden, a esa otra gema preciosa, otorgándoles alimentos delicados y ropajes suaves. Ahora me gustaría honrar a esta gema preciosa, a la Enseñanza: pero ¿cómo hace uno para mostrar honor hacia ello?" Así que tomó un montón de guirnaldas perfumadas y cosas por el estilo, se dirigió a Jetavana y, saludando al *Bhagavā*, le hizo esta pregunta: "Mi deseo, Señor, es honrar a la gema del *Dhamma*: ¿cómo debe actuar un hombre al respecto?" El *Bhagavā* respondió: "Si su deseo es honrar a la gema del *Dhamma*, entonces honre a Ānanda, al Tesorero del *Dhamma*". "Está bien", dijo y prometió hacerlo. Invitó al Venerable a visitarlo y al día siguiente lo condujo hacia su casa con gran pompa y esplendor; colocó al Venerable sobre un asiento magnífico y lo adoró con guirnaldas perfumadas y demás, le otorgó alimentos escogidos de muchas clases, le presentó ropajes de gran precio, tres ropajes suficientes. Entonces el Venerable pensó: "Este honor se le debe hacer a la Gema del *Dhamma*; no me conviene a mí, sino al Comandante principal de la Fe". Entonces, la comida colocada en el cuenco y los ropajes, las llevó al monasterio y se las otorgó al Venerable Sāriputta. Él pensó así: "Este honor se le debe hacer a la Gema del *Dhamma*; éste deberá corresponder simple y únicamente al *Buddha* Supremo, al Señor del *Dhamma*", y así se la ofreció al *Dasabala*. El *Bhagavā*, al no ver a nadie por encima de él, ingirió la comida, aceptó la tela como ropaje. Así, los *Bhikkhus* conversaron al respecto en el Salón de la Verdad: "*Bhikkhus*, fulano de tal, el terrateniente, con la intención de honrar al *Dhamma*, le hizo un presente al Venerable Ānanda, al Tesorero del *Dhamma*; éste se consideró indigno de él y se lo otorgó al Comandante de la Fe, y él, considerándose también indigno, al *Tathāgatā*. No obstante, el *Tathāgatā*, al no ver a nadie por encima de sí mismo, supo que era digno de ello, como Señor del *Dhamma*, así que comió la comida y tomó esa tela como ropaje. Es así que la ofrenda de la comida ha encontrado a su dueño, llegando hacia aquel de quien era de pleno derecho". El *Bhagavā* entró, les preguntó de qué hablaban mientras estaban sentados allí. Ellos le respondieron. "*Bhikkhus*", dijo él, "ésta no es la primera vez que la comida dada ha recaído en la suerte de los dignos por etapas sucesivas; así sucedió hace mucho tiempo, antes de que apareciese un *Buddha*". Con estas palabras, les narró esta distante historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[370] Una vez, Brahmadatta gobernó con rectitud Benares, habiendo renunciado a los senderos del pecado y manteniendo las Diez Virtudes Reales. Siendo así, su tribunal de justicia quedó, por así decirlo, vacío. El Rey, para encontrar en él sus propias faltas, interrogó a todos, comenzando por los que habitaban a su alrededor; pero ni en los aposentos de las mujeres, ni en la ciudad, ni en los pueblos cercanos, pudo encontrar a nadie que tuviera un defecto que contar en contra de él1. Entonces decidió probar con gente

.

232:1 Compárese con el Vol. II. No. 151, pág. 1.

distante del país. Así que traspasando el gobierno a sus cortesanos y llevándose consigo al capellán, atravesó, disfrazado, el reino de Kāsi; sin embargo, no encontró a nadie que tuviera un defecto que contar en contra de él.

Finalmente, llegó a un pueblo en la frontera y se sentó en un salón sin puertas. En ese momento, un terrateniente de dicho pueblo, un hombre rico que poseía ochenta *crores* de monedas, al bajar con una gran multitud al lugar de baño, vio al Rey sentado en el salón, con su cuerpo delicado y piel de un color dorado. Se encantó con él y, entrando al salón, dijo: "Permanezca aquí un momento". Luego se dirigió a su casa y preparó toda clase de comida delicada, entonces regresó con su gran séquito llevando vasijas de comida. Al mismo tiempo, un asceta de los Himalayas entró y se sentó allí, un hombre que poseía las Cinco Facultades Trascendentes. Y también un *Pacceka Buddha*, de una cueva en el Monte Nanda, llegó y se sentó allí. El terrateniente le dio agua al Rey para que se lavara las manos y preparó un plato de comida con toda clase de salsas, condimentos finos y lo puso delante del Rey. Éste lo recibió y se lo dio al *brahmán* capellán. El capellán lo tomó y se lo dio al asceta. El asceta se lo acercó al *Pacceka Buddha*, con la vasija de comida en la mano izquierda y el cántaro en la derecha, primero ofreció el agua de los presentes1 y luego colocó la comida en el cuenco. Procedió a comer, sin invitar a nadie a compartir, ni pedir permiso. Cuando terminó la comida, el terrateniente pensó: "Le di esta comida al Rey y él a su capellán, el capellán al asceta y el asceta al *Pacceka Buddha*; el *Pacceka Buddha* se la ha comido sin pedir permiso a nadie. ¿Qué significa esta forma de ofrecimiento? [371] ¿Por qué el último comió sin su permiso o con su permiso? Les preguntaré a uno por uno". Luego se acercó a cada uno, por turnos y, saludándolos, hizo su pregunta al respecto, a medida que ellos respondían:

"Vi a alguien digno de un trono, que de un reino provino,

A los desiertos desnudos de palacios, de los más delicados de los marcos.

"A él, en bondad, le di granos de arroz selecto para comer,

Porción de arroz tan bien cocinado como la que se vierten sobre la carne.

"Tomó la comida y se la dio al *brahmán*, sin comer nada:

Con la debida deferencia pregunto, ¿qué fue lo que acaba de hacer?

"A mi maestro, pastor, celoso de sus deberes, grandes y pequeños,

Debería ofrecer la comida, porque se la merece toda".

"A un *Brahmán*, a quien incluso los Reyes respetan, di por qué no comió2

Porción de arroz tan bien cocinado, que los hombres vierten sobre la carne.

"No sabía el alcance del presente, pero al sabio se lo pasó:

Con la debida deferencia pregunto, ¿qué fue lo que acaba de hacer?

.

233:1 Ver pág. 231, nota 2.

233:2 Gotama es aquí solo el nombre del clan del *brahmán*, *vaḍḍham* es la lectura correcta, arroz hervido.

"Tengo una esposa y una familia, en las casas también habito,

Yo gobierno las pasiones de un Rey, mi propio placer también.

"A un hombre sabio y asceta que ha vivido mucho tiempo en el bosque,

Venerable, practicante de la tradición religiosa, debo ofrecer comida.

"Ahora le pregunto al sabio delgado, cuya piel muestra todas las venas por debajo,

De uñas largas, cabello desgreñado, de cabeza y dientes sucios:

"¿No le importa la vida, ¡Oh, Solitario habitante del bosque!?

¿Cómo es este monje un mejor hombre a quien dio su comida?"

"Bulbos silvestres y rábanos busco, hierbabuena y hierbas procuro,

Arroz salvaje, batido de mostaza negra o picota, extiendo para que se sequen,

"*Jujubes*, hierbas, miel, hilos de loto, *myrobolan*, restos de carne,

Estas son mis riquezas, las tomo y las hago aptas para comer.

[372] "Yo cocino, pero él no cocina: yo tengo riquezas, pero él nada: estoy bien atado

A las cosas mundanas, pero él libre al respecto: el alimento es suyo por derecho”.

"Le pregunto al Hermanos, sentado allí, con los deseos todos extintos;

—Este caldo de arroz, todo cocido y rico, que los hombres echan en la comida,

“Lo tomó, con apetito lo comió y no se lo ofreció a nadie;

Con la debida deferencia pregunto, ¿qué fue lo que acaba de hacer?

“Yo no cocino, ni hago cocinar, no destruyo ni hago destruir;

Él sabía que no poseía riquezas, que todos los pecados evito.

"El cántaro que portaba a su derecha y en su izquierda la comida,

Me los dio, caldo que hombres vierten sobre carne y una porción de buen arroz;

"Ellos poseen propiedades, tienen riquezas, dar es su deber:

Quien le pida a un dador que ofrezca, será un enemigo, ciertamente".

[373] Al oír estas palabras, el hacendado recitó con gran alegría las dos últimas estrofas:

"Fue una feliz la oportunidad mía que trajo hoy al Rey:

Nunca supe antes que los presentes conllevarían tan abundante fruto.

"Reyes en sus reinos, *brahmanes* en su trabajo, están llenos de codicia,

Sabios al recoger frutos y raíces: libran del pecado a los Hermanos".

Habiendo hablado con él, el *Pacceka Buddha* partió hacia su hogar y el asceta también. El Rey, después de residir unos días con él, regresó a Benares.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[374] Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "No ha sido la primera vez, *Bhikkhus*, que la comida fue a parar a quien la mereciese más, pues lo mismo hubo ocurrido antes". Entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, el terrateniente que hizo honor al *Dhamma* era el terrateniente de la historia; Ānanda, el Rey; Sāriputta, el capellán y yo, el asceta que vivía en los Himalayas".

# Libro XV. Vīsati–Nipāta.

## N0. 497. Mātaṅga–Jātaka.

[375] "¿*De dónde proviene…*?", etc.— Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, sobre un Rey quien en herencia reinaba Udena. En aquella ocasión, el Venerable Piṇḍola–bhāradvāja, pasando por el aire por encima de Jetavana, solía pasar, al calor del día, en el parque del Rey Udena, en Kosambī. El Venerable, se nos dice, había sido rey en una existencia pasada y, durante mucho tiempo, había disfrutado de la gloria en ese mismo parque con su séquito. En virtud del bien de aquel entonces, realizado por él, solía sentarse allí al calor del día, disfrutando de la dicha de la absorción, fruto del que gozaba.

Un día, se encontraba en ese lugar sentado bajo un árbol de *Sal,* en plena flor, cuando Udena entró al parque con un gran número de seguidores. Durante siete días había estado bebiendo mucho y deseaba disfrutar de su parque. Se recostó en el trono real en los brazos de una de sus mujeres y pronto se durmió al sentirse adormecido. Entonces, las mujeres que estaban sentadas cantando arrojaron sus instrumentos de música y deambularon por el llano recogiendo flores y frutos. Al cabo de un rato, vieron al Venerable, se acercaron y, saludándolo, se sentaron. El Venerable se sentó donde se encontraba y les habló. Otra mujer, moviendo los brazos, despertó al Rey, quien dijo: "¿Dónde se han ido esas mujeres?" Ella respondió: "Están sentadas en círculo, alrededor de un asceta". El Rey se enojó y se dirigió al Venerable, insultando e injuriándolo: "¡Fuera de aquí, haré que las hormigas rojas devoren a ese tipo!" Entonces, enfurecido, hizo romper una canasta llena de hormigas rojas sobre el cuerpo del Venerable. No obstante, el Venerable se elevó en el aire y amonestó al Rey; luego se dirigió a Jetavana y se apeó en la puerta de la Recámara Perfumada. "¿De dónde ha venido?" preguntó el *Tathāgata*: y él le contó el hecho. "Bhāradvāja", dijo él, "ésta no es la primera vez que Udena le hace desprecio a un hombre religioso, él hizo lo mismo en el pasado". Luego, a petición del Venerable, contó esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[376] Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el Gran Ser nació fuera de la ciudad, como hijo de un Caṇḍāla y le dieron el nombre del Elefante Mātaṅga1. Más adelante, desarrolló sabiduría y su fama fue soplada a vientos en el extranjero, como el Sabio Mātaṅga. Ahora bien, en ese momento una Diṭṭha–maṅgalikā2, hija de un mercader de Benares, cada mes o

.

235:1 También el nombre de un hombre de la casta Caṇḍāla, que era la más baja.

235:2 Lit. "alguien que ha visto buenos augurios".

dos. solía llegar a divertirse al parque con una multitud de compañeras. Un día, el Gran Ser había ido a la ciudad por un asunto y cuando estaba entrando por la puerta se encontró con esta Diṭṭha–maṅgalikā. Él se hizo a un lado y se quedó muy quieto. Detrás de la cortina, Diṭṭha–maṅgalikā lo espió y preguntó: "¿Quién es ese hombre?". "Es un Caṇḍāla, mi Señora". "Bah", dijo ella, "he visto algo que trae mala suerte", y lavándose los ojos con agua perfumada se regresó. La gente que la acompañaba gritó: "¡Ah, vil marginado, hoy nos ha perdido la comida y el licor gratis!" Enfurecidos, golpearon al sabio Mātaṅga con manos y pies, lo dejaron sin sentido y se marcharon. Después de un rato, éste recuperó la consciencia y pensó: "La multitud alrededor de esta Diṭṭha–maṅgalikā me golpeó sin razón, siendo un hombre inocente. No me moveré hasta que la atrape, ni un momento antes". Con esta resolución, fue y se recostó en la puerta de la casa de su padre. Cuando le preguntaron por qué yacía allí, su respuesta fue: "Todo lo que quiero es a esa Diṭṭha–maṅgalikā". Pasó un día, luego un segundo, un tercero, un cuarto, un quinto y un sexto. La resolución de los *Buddha*s es inconmovible; por tanto, al séptimo día sacaron a la joven y se la dieron. Entonces ella dijo: "Levántese, maestro, y vayamos a su casa". No obstante, él dijo: "Señora, he sido bien golpeado por su gente, estoy débil, lléveme a sus espaldas". Así lo hizo ella y, a vista de los ciudadanos, salió de la ciudad hacia el asentamiento del Caṇḍāla.

El Gran Ser la retuvo allí por unos días, sin transgredir en modo alguno las reglas de casta. Entonces pensó: "Solo renunciando al mundo, y de ninguna otra manera, podré mostrar a esta dama el mayor honor y darle los mejores presente". [377] Entonces, él le dijo: "Señora, si no obtengo nada del bosque, no podremos vivir. Iré al bosque; espere a que regrese, pero no se preocupe". Ordenó a la casa que no la descuidaran, se dirigió al bosque y abrazó la vida de un asceta religioso con toda diligencia; de modo que en siete días desarrolló las Ocho Absorciones y las Cinco Facultades Sobrenaturales. Luego pensó: "Ahora podré proteger a esta Diṭṭha–maṅgalikā". Por su poder sobrenatural, regresó y se posó en la puerta de la aldea Caṇḍāla, desde donde se dirigió a la puerta de la casa de la Diṭṭha–maṅgalikā. Ella, cuando supo de su regreso, salió y comenzó a llorar, diciendo: "¿Por qué me ha abandonado, maestro y se ha convertido en asceta?" Él dijo: "No importa, Señora, ahora la haré más gloriosa que en su gloria anterior. ¿Será capaz de decir en medio de la gente esto: "Mi esposo no es Mātaṅga, sino un Gran *Brahmā*?" "Sí, Maestro, podré decir ello.” “Muy bien, cuando le pregunten dónde está su esposo, deberá responder, Él se ha ido al cielo *Brahmā*. Si le preguntan cuándo volverá, debe decir: En siete días vendrá, rompiendo el disco de la Luna cuando esté llena.” Con estas palabras, él asceta se dirigió a los Himalayas.

Ahora bien, esta Diṭṭha–maṅgalikā dijo en Benares lo que le habían dicho, aquí y allá, en medio de una gran multitud. La gente le creyó, diciendo: "Ah, él es el Gran *Brahmā* y por lo tanto no visita a esta Diṭṭha–maṅgalikā, no obstante, así y así será". En la noche de Luna llena, en el momento en que la Luna se detiene en la mitad de su curso, el *Bodhisatta* asumió la apariencia de un *Brahmā* y en medio de un resplandor de luz que llenaba todo el reino de Kāsi y la ciudad de Benares, de doce leguas de extensión, atravesó la Luna y descendió: dio tres vueltas sobre la ciudad de Benares y recibió la adoración de una gran multitud, con guirnaldas perfumadas y cosas por el estilo; luego, volvió su rostro hacia el pueblo Caṇḍāla. Los devotos de *Brahmā* se reunieron y fueron a la aldea Caṇḍāla. Cubrieron la casa de Diṭṭha–maṅgalikā con telas blancas, barrieron el suelo con cuatro tipos de cosas de olor dulce, esparcieron flores, [378] quemaron incienso, extendieron un toldo, prepararon un asiento espléndido, encendieron una lámpara de aceite perfumado, la pusieron en la puerta arena blanca y tersa, como un plato de plata, flores esparcidas, estandartes erguidos. Ante la casa así decorada, el Gran Ser descendió, entró y se sentó un rato en un asiento. En ese momento la Diṭṭha–maṅgalikā estaba en sus términos mensuales. El pulgar del asceta tocó su ombligo y ella concibió a un hijo. Entonces, el Gran Ser le dijo: "Señora, está encinta y dará a luz a un hijo; usted y su hijo recibirán el más elevado honor y tributo; el agua que lave sus pies será utilizada por los Reyes para la unción ceremonial por toda la India, el agua en la que se bañe será el elixir de la inmortalidad, los que se la rocíen en la cabeza quedarán libres de toda enfermedad y no conocerán la mala suerte, los que posen sus cabezas sobre sus pies y la saluden mil monedas ofrecerán, los que estén a su alcance y la saluden darán cien, los que estén ante su vista y la saluden darán una rupia cada uno. ¡Esté atenta! Con esta exhortación, ante la vista de la multitud, se elevó y volvió a penetrar la Luna.

Los devotos de *Brahmā* se reunieron y permanecieron allí durante toda la noche; por la mañana, la hicieron subir a un palanquín de oro y tomándola sobre sus cabezas, la condujeron hacia la ciudad. Un gran tumulto se aproximó a ella, gritando en voz alta: "¡La esposa del Gran *Brahmā*!" y la adoraron con guirnaldas perfumadas y cosas semejantes; aquellos a quienes se les permitió reposar la cabeza sobre sus pies y saludarla, le dieron una bolsa de mil monedas, aquellos que pudieron saludarla al oírla ofrecieron cien, aquellos que pudieron saludarla de pie, frente a ella, ofrecieron una rupia cada uno. Así, incluyeron en su marcha a toda la ciudad de Benares, de doce leguas de extensión y recibieron una suma de dieciocho *crores* de monedas.

Habiendo dado así la vuelta a aquella ciudad, la condujeron al centro de ella y allí edificaron un gran cobertizo, la rodearon de cortinas

.

237:1 Léase *assa*.

y la hicieron habitar en dicho lugar, en medio de mucha gloria y prosperidad. Delante del cobertizo, comenzaron a edificar siete grandes puertas de entrada y un palacio de siete pisos: mucho mérito nuevo se les atribuyó.

En ese mismo cobertizo, la Diṭṭha–maṅgalikā dio a luz a su hijo. En su onomástico, [379] los *brahmanes* se reunieron y lo llamaron Maṇḍavya–kumāra, el Príncipe del Cobertizo, porque nació allí. En diez meses estuvo terminado el palacio: desde entonces, ella habitó en él, muy honrada. Y el Príncipe Maṇḍavya creció en medio de una gran magnificencia. Cuando cumplió siete u ocho años, los mejores maestros a lo largo y ancho de la India se reunieron y le enseñaron los tres *Vedas*. Desde la edad de dieciséis años proporcionó comida a los *brahmanes* y dieciséis mil *brahmanes* fueron alimentados continuamente por él; en la cuarta entrada asediada, se distribuyeron las ofrendas a los *brahmanes*.

Ahora bien, en un gran día festivo, prepararon una cantidad de gachas de arroz y dieciséis mil *brahmanes* se sentaron junto a la cuarta puerta de entrada y participaron de esta comida, acompañada de *ghee* fresco de color amarillo dorado, con una decocción de miel y terrones de azúcar; el Príncipe, brillantemente adornado de joyas, zapatillas doradas en los pies y un bastón de oro fino en mano, caminaba y daba instrucciones: "*Ghee* aquí, cariño aquí". En ese momento, el sabio Mātaṅga, sentado en su ermita en los Himalayas, volvió sus pensamientos para ver qué noticias había del hijo de la Diṭṭha–maṅgalikā. Al darse cuenta de que iba por el camino incorrecto, pensó: "Hoy iré y convertiré a ese joven, le enseñaré a practicar la generosidad para que la ofrenda dé mucho fruto". Éste fue por el aire hasta el lago Anotatta y allí se lavó la boca, etc.; de pie en el distrito de Manosilā2, se vistió con el par de prendas de colores, se ciñó el cinto, se puso el ropaje andrajoso, tomó su cuenco de barro y atravesó el aire hasta la cuarta puerta, donde se posó solo frente a la entrada del salón de caridad y se quedó a un lado. Maṇḍavya, mirando de un lado a otro, lo vio. "¿De dónde proviene", exclamó él, "asceta, paria mal engendrado, duende y no–hombre?" y así recitó la primera estrofa:

[380]" ¿De dónde provienes usted, vestido de ropajes sucios,

Criatura vil y parecida a un duende, lo aseguro,

Con manto de harapos sobre su pecho,

Indigno de presentes, diga, ¿quién es usted?

El Gran Ser escuchó esto, luego, con un corazón gentil, se dirigió a él con las palabras de la segunda estrofa:

"¡La comida, Oh, noble Señor! Está preparada,

El pueblo gusta, come y bebe de él:

Sabe que vivimos de lo que obtenemos por casualidad;

¡Salga! deje que los humildes de casta inferior disfruten de un poco".

.

238:1 Añadiendo *sā*, con un MS.

238:2 Parte de la región de los Himalayas.

Entonces Maṇḍavya recitó la tercera estrofa:

"Para los *brahmanes*, para mi bendición, a través de mi mano

Este alimento se obtiene, el don del corazón fiel.

¡Aléjese! ¿Qué arranca de mi vista al estar aquí?

¡No es para gente como usted: vil desgraciado, váyase!

[381] Acto seguido, el Gran Ser recitó una estrofa:

"Siembran la semilla en terreno alto y bajo,

Esperando frutos y sobre la llanura pantanosa:

En tal fe como ésta otorguen sus dones;

Así los obtendrán receptores dignos".

Entonces Maṇḍavya recitó otra estrofa:

"Conozco las tierras en las que pienso sembrar,

Los lugares apropiados en este mundo para las semillas,

*Brahmanes* de alta cuna, que las sagradas escrituras conocen:

Estas serán buenas tierras y campos fértiles en verdad.

Entonces el Gran Ser recitó dos estrofas:

"El orgullo de nacimiento, la arrogancia sobrenatural,

La embriaguez, el odio, la ignorancia y la codicia,—

Aquellos en cuyos corazones estos vicios encuentren su asiento,—

Todos ellos serán campos malos y estériles donde sembrar.

"El orgullo de nacimiento, arrogante, engreído,

La embriaguez, el odio, la ignorancia y la codicia,—

[382] Aquellos en cuyos corazones estos vicios no encuentren lugar,

Todos ellos serán campos buenos y fértiles donde sembrar".

El Gran Ser recitó estas palabras una y otra vez; a pesar de que el otro se enojase y gritase: "Ese tipo habla demasiado. ¿Adónde se han ido mis porteadores, que no echan fuera a este patán?" Luego recitó una estrofa:

"¡Ho Bhaṇḍakucchi, Upajjhāya ho!

¿Y dónde está Upajotiya, digo?

Castiguen a este tipo, maten a este tipo, vean ...

¡Y por el cuello jalen al vil patán!".1

Los hombres que oyeron su llamada, se acercaron corriendo y, saludándolo, le preguntaron: "¿Qué debemos a hacer, mi Señor?" "¿Alguna vez vio a este paria de la base?" "No, Señor, no sabíamos que había llegado en absoluto: algún malabarista es, sin duda, o un granuja astuto". — "Pues, golpéenle la boca, rómpanle la quijada, rómpanle la espalda con varas y garrotes, castíguenlo, cojan al desgraciado por el cuello, tírenlo, ¡sáquenlo de este lugar!" No obstante, el Gran Ser, antes de que pudieran acercársele, se elevó en el aire y allí, suspendido, recitó la siguiente estrofa:

[383] "¡Injuria a un sabio! ello sirve para tragar fuegos llameantes,

O para morder el hierro duro o cavar una montaña con sus uñas".

Habiendo pronunciado estas palabras, el Gran Ser se elevó en el aire, mientras el joven y los *brahmanes* contemplaban el espectáculo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Explicando esto, el *Bhagavā* recitó otra estrofa:

"Así habló el sabio Mātaṅga, vencedor de la verdad y la rectitud,

Luego, en el aire, se elevó ante la vista de los *brahmanes*".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Dirigiendo su rostro hacia el este y bajando en cierta calle, con la intención de que sus pasos pudieran ser visibles, pidió ofrendas cerca de la puerta este; luego, habiendo recogido una cantidad de víveres mixtos, lo posó en un salón determinado y comenzó a comer. No obstante, las deidades de la ciudad se acercasen, al encontrar intolerable que este Rey hablara así, como para molestar a su sabio. Así que la deidad mayor, entre ellos, agarró a Maṇḍavya por el cuello y lo torció, los otros agarraron a los *brahmanes* y también les torcieron el cuello. No obstante, por lástima hacia el *Bodhisatta*, no mataron a Maṇḍavya: "él es su hijo", dijeron, así que solo lo atormentaron. La cabeza de Maṇḍavya estaba torcida, de modo que mirase hacia atrás, por encima de sus hombros; las manos y los pies estaban rígidos y tiesos; sus ojos hacia arriba, como si fuera un hombre muerto: allí yació desnudo. Los otros *brahmanes* dieron vueltas y más vueltas, escupiendo saliva por la boca. La gente fue y le dijo a Diṭṭha–maṅgalikā: "¡Algo le ha sucedido a su hijo, mi Señora!" Ella se apresuró a acudir al lugar y al verlo gritó: "¡Oh, qué es esto!" y recitó una estrofa:

"Sobre el hombro torcido está su cabeza;

¡Miren, cómo extiende un brazo indefenso!

Blancos son sus ojos, como si estuviera completamente muerto:

¿Quién es el que le ha hecho a mi hijo este mal?

[384] Entonces, los presentes recitaron una estrofa, narrándole al respecto:

"Vino un ermitaño, vestido con ropajes sucios,

Una criatura vil y parecida a un duende a la vista,

con ropaje de harapos desechados sobre el pecho:

El hombre que trató así a su hijo, es él".

Al escuchar esto, ella pensó: "¡Ningún otro ser tiene el poder, el sabio Mātaṅga sin duda debe haberlo hecho! No obstante, él es alguien firme y lleno de buena voluntad para con todas las criaturas, nunca se iría y dejaría a toda esta gente atormentada. Ahora ¿En qué dirección puede haber ido?" esta pregunta planteó en la siguiente estrofa:

"¿En qué dirección fue el sabio?

¡Oh, nobles jóvenes, por favor respóndanme a esto!

Venid, hagamos expiación por la ofensa,

Para que podamos traer a nuestro hijo a la vida nuevamente".

.

239:1 Las dos últimas líneas aparecen en la pág. 205 (arriba, pág. 128).

Los jóvenes le respondieron así:

"Ese sabio, en el aire se elevó,

Como la Luna en plena carrera el decimoquinto día:

El sabio, consagrado a la verdad, hermoso de ver,

Hacia el este, además, viró su camino".

Dada esta respuesta, ella dijo: "¡Buscaré a mi marido!" y ordenando tomar con sus cántaros de oro y copas de oro, rodeada de un séquito de mujeres que la aguardasen, fue y encontró el lugar donde sus pasos habían tocado el suelo; Ella siguió a éstos, hasta que llegó ante él, sentado en una silla y comiendo su comida. [385] Acercándose, ella lo saludó y se detuvo. Al verla, él puso un poco de arroz hervido en su cuenco. La Diṭṭha maṅgalikā le sirvió agua de un cántaro de oro; inmediatamente se lavó las manos y se enjuagó la boca. Entonces ella dijo: "¿Quién ha hecho esta cosa tan cruel a mi hijo?" recitando esta estrofa:

"Sobre el hombro torcido está su cabeza;

¡Mire cómo extiende su brazo indefenso!

Blancos están sus ojos, como si estuviera completamente muerto:

¿Quién es el que ha hecho a mi hijo este mal?

Las estrofas que siguen fueron dichas por los dos alternativamente:

"Hadas hay, cuya fuerza y poder es grande,

Quienes siguen a los sabios, hermosos de ver:

Vieron a su hijo mal intencionado, apasionado,

Y es así cómo han tratado a su hijo".

"Entonces son las Hadas quienes han hecho esto:

¡No se enoje, Oh, hombre santo, conmigo!

¡Oh, hermano! lleno de amor hacia mi hijo

¡Aquí en busca de refugio ante sus pies acudo!"

"Entonces déjeme decirle lo que mi mente esconde

Ni entonces ni ahora con un pensamiento de enemistad:

Su hijo, a través de un conocimiento iluso, ebrio de orgullo,

No conoce el significado de los tres *Vedas*".

"¡Oh, hermano! en verdad un hombre puede encontrar

En un santiamén que sus intenciones se vuelven completamente ciegas.

¡Perdóneme este mi único error, Oh, santo sabio!

Los que son sabios nunca serán feroces en su ira".1

[386] El Gran Ser, así apaciguado por ella, respondió: "Bueno, le daré el elixir de la vida inmortal, para que las Hadas se marchen"; y recitó esta estrofa:

"Llévense este fragmento de mis despojos,

Que el pobre necio Maṇḍavya coma un trozo:

Su hijo será sanado, restaurado para usted,

Y así las Hadas liberarán a su presa".

.

241:1 Estas dos líneas aparecen arriba, p. 313 (pág. 197 de este volumen).

Cuando ella escuchó las palabras del Gran Ser, extendió un cuenco dorado y dijo: "¡Deme el elixir de la inmortalidad, mi Señor!" El Gran Ser dejó caer en él algo de su atole de arroz y dijo: "Primero ponga la mitad de esto en la boca de su hijo; el resto mézclelo con agua en un recipiente y póngalo en la boca de los *brahmanes*: todos ellos serán sanados". Luego, se levantó y partió hacia los Himalayas. Ella se llevó el cántaro sobre la cabeza, gritando: "¡Tengo el elixir de la inmortalidad!" Al llegar a casa, primero puso un poco en la boca de su hijo. Entonces el Hada huyó; el Rey se levantó y se sacudió el polvo, preguntando: "¿Qué pasó, madre?" – "Sabe muy bien lo que ha hecho; ¡ahora mire la situación miserable de sus dolientes!" Cuando los miró, se llenó de remordimiento. [387] Entonces, su madre dijo: "Maṇḍavya, mi querido hijo, se comporta como un necio y no sabe cómo hacer presentes de modo que la ofrenda dé frutos. Tales cosas no son adecuadas para su generosidad, sino aquellas que sean como las del sabio Mātaṅga. De ahora en adelante no den nada a los hombres malvados como éstos, sino den a los virtuosos". Entonces ella dijo: –

"Es un necio, Maṇḍavya, de reducida inteligencia,

No sabe cuándo hacer buenas acciones es adecuado:

Da a aquellos cuya pecaminosidad es grande,

A los malhechores y sin oficios.

"Prendas de piel, una masa de cabello enmarañado,

Boca como un antiguo pozo cubierto de hierba,

¡Y mira los ropajes harapientos que usan las criaturas!

No obstante, los necios no se salvan solo con estas cosas.

"Cuando la pasión, el odio y la ignorancia se alejan de los hombres,

Dad a hombres así de tranquilos y santos: mucho fruto se retribuirá por esto”.

"Por lo tanto, de ahora en adelante, no haga ofrecimientos a hombres malvados como a éstos; No obstante, aquellos en este mundo que hayan alcanzado las Ocho Absorciones, ascetas rectos y *brahmanes* que hayan obtenido las Cinco Facultades Trascendentes, *Pacceka Buddhas*, a estos ofrézcales sus regalos. Vamos, hijo mío, déjeme darles a estos nuestros sirvientes el elixir de la inmortalidad [388] y sanarlos". Diciendo esto, tomó los restos de las gachas de arroz, las puso en una jarra de agua y las roció sobre la boca de los dieciséis mil *brahmanes*. Cada uno se levantó y se sacudió el polvo.

Entonces estos *brahmanes*, habiendo sido obligados a probar los restos de un Caṇḍāla, fueron eliminados de su casta por otros *brahmanes*. Avergonzados, partieron de Benares y se fueron al reino de Mejjha, donde vivieron con el Rey de dicho país. No obstante, Maṇḍavya permaneció donde vivía.

Durante esta época, había un *brahmán* llamado Jātimanta, uno de los religiosos que vivía cerca de la ciudad de Vettavatī a orillas del río con ese nombre; y era un hombre muy orgulloso de su nacimiento. El Gran Ser acudió allí, resuelto a humillar el orgullo del hombre; y así él

hizo su residencia cerca de él, pero río arriba. Un día, después de haber mordisqueado un palillo de dientes1, lo dejó caer al río, resolviendo que debería enredarse en el nudo de cabello de Jātimanta. En consecuencia, mientras se lavaba en el agua, el palo se enredó en su cabello. "¡Maldito sea con una peste aquel bruto!" dijo él, cuando lo vio, "¿de dónde haya provenido esto? Voy a averiguar al respecto". Siguió río arriba y, al encontrar al Gran Ser, le preguntó: "¿De qué casta es?" – "Soy un Caṇḍāla". – "¿Tiró un palillo de dientes al río?" – "Sí, lo hice". —"¡Bruto! Maldito sea, vil paria, una mortandad sobre usted, no se quede aquí, sino vaya río abajo". No obstante, incluso cuando se fuese a vivir río abajo, los palillos de dientes que dejó caer fluyeron contra la corriente y se clavaron en el cabello de Jātimanta. "¡Lo maldigo!" dijo él, "¡si se queda aquí, en siete días su cabeza estallará en siete pedazos!" El Gran Ser pensó: "Si me permito estar enojado con el hombre, no mantendré mi virtud, no obstante, encontraré una manera de quebrantar su orgullo". En el séptimo día, impidió la salida del Sol. Todo el mundo estuvo desconcertado: se acercaron al asceta Jātimanta y le preguntaron: "¿Es usted, Señor, quien impide que salga el Sol?" Él dijo: "Esto no es obra mía; pero hay un Caṇḍāla que vive junto a la orilla del río y debe ser obra suya". Entonces, la gente se acercó al Gran Ser y le preguntó: "¿Es usted, Señor, quien impide que el Sol salga?" [389] "Sí, amigos", dijo. "¿Por qué?", ellos preguntaron. "El asceta, que es vuestro favorito me insulta, a un hombre inocente; cuando venga y se postre ante mis pies para pedir misericordia, entonces dejaré que el Sol salga". Fueron y lo arrastraron, lo arrojaron ante los pies del Gran Ser y trataron de apaciguarlo, diciendo: "Señor, por favor, deje que el Sol salga". No obstante, él dijo: "No puedo dejarlo ir; si lo hago, la cabeza de este hombre estallará en siete pedazos". Dijeron: "Entonces, Señor, ¿qué vamos a hacer?" "Tráigame un trozo de arcilla". Ellos lo trajeron. "Ahora colóquelo sobre la cabeza de este asceta y que el asceta descienda al agua". Después de hacer estos arreglos, el otro dejó salir el Sol. Tan pronto como el Sol se posó libremente2, el trozo de arcilla se partió en siete y el asceta se sumergió bajo el agua. Habiéndolo humillado así, el Gran Ser reflexionó: "¿Dónde están ahora esos dieciséis mil *brahmanes*?" Percibió de que estaban con el Rey de Mejjha y resolvió humillarlos; mediante su poder sobrenatural, se posó en las inmediaciones de la ciudad y, cuenco en mano, recorrió la ciudad en busca de ofrendas. Cuando los *brahmanes* lo divisaron, dijeron: "¡Si se queda aquí solo un par de días más, nos dejará a todos sin refugio!" Entonces ellos fueron ante el Rey, gritando con prisa: "¡Oh, Rey poderoso, aquí viene un malabarista y saltimbanqui: tómelo prisionero!" El Rey estuvo lo suficientemente atento. El Gran Ser, con su revoltijo de víveres mixtos, se encontraba sentado junto a una pared, en un banco

.

243:1 Los indios usan un palo fibroso para limpiar los dientes.

243:2 Tomando pahata– como se usa para pahīna–.

comiendo. Allí, mientras estaba ocupado comiendo, los mensajeros del Rey lo encontraron y golpeándolo con una espada, lo mataron. Después de su muerte, renació en el mundo *Brahmā*. Se dice que en este renacimiento el *Bodhisatta* era un domador de mangostas y en esta ocupación servil fue condenado a muerte. Las deidades se enojaron y derramaron sobre todo el reino de Mejjha un torrente de cenizas calientes y lo arrasaron con todos sus reinos. Por eso se dice:

"Así fue que toda la nación fue destruida por Mejjha, así dicen,

Por la gloriosa muerte de Mātaṅga, el reino fue barrido".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[390] Cuando el *Bhagavā* terminó este discurso, dijo: "No ha sido sólo ahora la primera vez que Udena insulta a los religiosos, lo mismo hizo en el pasado". Luego identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Udena era Maṇḍavya y yo, el sabio Mātaṅga".

## N0. 498. Citta–Sambhūta–Jātaka.

"*Toda buena acción*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de dos compañeros *bhikkhus* del Venerable Mahā–Kassapa, quienes vivían felices juntos. Estos dos, se nos dice, eran muy amistosos y participaban en todas las cosas con la mayor justicia; inclusive cuando peregrinaban por ofrendas, salían y regresaban juntos y no podían tolerar estar separados. En el Salón de la Verdad, los *Bhikkhus* se encontraban sentados alabando su amistad, cuando entró el *Bhagavā* y preguntó de qué hablaban. Ellos le respondieron y él replicó: "Su amistad en una sola existencia, *Bhikkhus*, no tiene nada de qué maravillarse; ya que los sabios del pasado mantuvieron amistad ininterrumpida a lo largo de tres o cuatro existencias diferentes". Diciendo esto, el *Bhagavā* les contó esta antigua historia de un viejo pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en el reino de Avanti, en la ciudad de Ujjenī, Reinaba un gran Rey conocido como el Rey Avanti. En aquella ocasión, un pueblo Caṇḍāla se encontraba en las afueras de Ujjenī y allí renació el Gran Ser. Otra persona nació como hijo de la hermana de su madre. Uno de éstos se llamaba Citta y el otro Sambhūta.

Estos dos, cuando crecieron, habiendo aprendido lo que se llama el arte de barrer, de la raza Caṇḍāla, pensaron que un día irían y mostrarían este arte en la entrada de una ciudad. Así que uno de ellos se mostró en la entrada norte y otro al este. Ahora bien, en esta ciudad había dos mujeres sabias en los presagios, la hija de un mercader y la otra, de un capellán.

Éstas salieron a divertirse al parque, habiendo mandado traer alimentos duros y blandos, guirnaldas y perfumes; sucedió que una salió por la puerta norte y la otra, por la este. Al ver a los dos jóvenes Caṇḍālas mostrando su arte, las jóvenes preguntaron "¿Quiénes son estos tipos?" Caṇḍālas, se les informó. "¡Éste es un mal presagio que ver!" dijeron [391] y, después de lavarse los ojos con agua perfumada, regresaron. Entonces la multitud gritó: "¡Oh, viles marginados, nos habéis hecho perder la comida y la bebida fuerte que no nos habría costado nada!" Golpearon a los dos amigos y les causaron mucho perjuicio y daño. Cuando recobraron los sentidos, se levantaron y se reunieron nuevamente, se contaron el uno al otro sobre la desgracia que les había sucedido, llorando y lamentándose, preguntándose qué hacer entonces. "Toda esta miseria nos ha sobrevenido", pensaron, “a causa de nuestro nacimiento. Nunca seremos capaces de representar el papel de los Caṇḍālas; ocultemos nuestro nacimiento y vayamos a Takkasilā, disfrazados de jóvenes *brahmanes,* y estudiemos allí". Habiendo adoptado esta decisión, llegaron allí y siguieron sus estudios de leyes con un maestro de gran fama. Un rumor corrió por todo el mundo. sobre la India, que dos jóvenes Caṇḍālas eran estudiantes y habían ocultado su nacimiento. El sabio Citta tuvo éxito en sus estudios, pero Sambhūta no tanto.

Un día, un aldeano invitó al maestro con la intención de ofrecer comida a los *brahmanes*. Ahora bien, sucedió que la lluvia cayó durante la noche e inundó todos los huecos del camino. Temprano por la mañana, el maestro llamó al sabio Citta y le dijo: "Mi muchacho, no puedo ir, vaya usted con los jóvenes y pronuncie una bendición, coma lo que obtenga y traiga a casa lo que encuentre para mí". En consecuencia, tomó a los jóvenes *brahmanes* y se marchó. Mientras los jóvenes se encontraban bañándose y se enjuagándose la boca, la gente preparó el atole de arroz, que les dispusieron diciendo: "Dejad que se enfríe". Antes de que hiciera frío, los jóvenes llegaron y se sentaron. El pueblo les dio el agua de las ofrendas y pusieron los cuencos delante de ellos. La inteligencia de Sambhūta estaba algo confusa e, imaginando que ya se había enfriado, tomó una bola de arroz y se la metió en la boca, pero se quemó, como una bola de metal al rojo vivo. En su dolor, se olvidó por completo de su origen y mirando al sabio Citta, dijo, en el dialecto Caṇḍāla; "Está caliente, ¿no?" [392] El otro también se olvidó de disimular su origen y respondió, según su modo de hablar: "Escúpelo, escúpelo". Ante esto, los otros jóvenes se miraron entre sí y dijeron: "¿Qué clase de lenguaje es ése?" Entonces el sabio Citta pronunció una bendición.

Cuando los jóvenes regresaron a casa, se juntaron en pequeños grupos y se sentaron aquí y allá, discutiendo las palabras usadas. Al descubrir que era el dialecto de los Caṇḍālas, les gritaron: "¡Oh, viles marginados! ¡Nos han estado engañando todo este tiempo, fingiendo ser *brahmanes*!" Y los golpearon a los dos. Un buen hombre los expulsó, diciendo: "¡Fuera de aquí! La mancha

.

244:1 Tomando koṇḍa– como lo mismo que kuṇḍa–.

está en la sangre. ¡Márchense! Váyanse a alguna parte y háganse ascetas.” Los otros jóvenes *brahmanes* le contaron a su maestro que estos dos eran Caṇḍālas.

Este par se dirigió al bosque y allí emprendieron la vida asceta; después de poco tiempo murieron y renacieron de nuevo como la cría de una cierva, a orillas del Nerañjarā. Desde el momento de su nacimiento, anduvieron siempre juntos. Un día, cuando ya se habían alimentado, un cazador los vio debajo de un árbol rumiando y acurrucándose juntos, muy felices, cabeza con cabeza, boquilla con boquilla, cuerno con cuerno. Les arrojó una jabalina y los mató a ambos, de un solo impacto.

Después de esto renacieron como las crías de un águila pescadora, a orillas del Nerbudda. Allí también, cuando crecieron, después de alimentarse se acurrucaban cabeza con cabeza y pico con pico. Un cazador de pájaros los vio, los atrapó y los mató a ambos.

A continuación, el sabio Citta renació en Kosambī, como hijo de un capellán; el sabio Sambhūta renació como hijo del Rey Uttarapañcāla. En sus onomásticos pudieron recordar sus nacimientos pasados. No obstante, Sambhūta no pudo recordar todo, sin interrupciones, y lo que podía recordar era sólo el cuarto renacimiento o el de Caṇḍāla; no obstante, Citta recordaba los cuatro renacimientos en el debido orden. Cuando Citta tuvo dieciséis años, se fue y se convirtió en asceta en los Himalayas [393] y desarrolló la Facultad del éxtasis religioso, moró en la dicha del trance extático. El sabio Sambhūta, después de la muerte de su padre, hizo extender el Paraguas sobre él, el mismo día de la ceremonia del paraguas, en medio de una gran concurrencia, compuso un himno ceremonial y pronunció dos estrofas en aspiración. Cuando escucharon esto, las esposas reales y los músicos cantaron, diciendo: "¡Este es el himno de coronación de nuestro Rey!" y, con el tiempo, todos los ciudadanos llegaron a cantarlo, como aquel himno que amaba su Rey. El sabio Citta, en su lugar de residencia en los Himalayas, se preguntó si su hermano Sambhūta había asumido el Paraguas o no. Al darse cuenta de que lo había hecho, pensó: "Nunca podré instruir a un gobernante joven; pero cuando sea maduro, lo visitaré y lo persuadiré a convertirse en asceta". Durante cincuenta años no lo visitó y, para entonces, el Rey ya había aumentado en hijos e hijas; entonces, por su poder sobrenatural, fue y se apeó en el parque, se sentó en el asiento ceremonial, como una imagen dorada. Justo en ese momento, un muchacho estaba recogiendo palos y, mientras lo hacía, cantaba ese himno. El sabio Citta lo llamó para que se acercara; éste se acercó con una reverencia y aguardó. Citta le dijo: "Desde temprano en la mañana ha estado cantando ese himno; ¿no conoce otro?" — "Oh, sí, Señor, sé muchos más, pero estos son los versos que el Rey ama, es por eso que no canto otro." — "¿Hay alguien que pueda cantar el estribillo del himno del Rey?"—"No, Señor."—"¿Podría usted?"—"Sí, si me enseñan uno."—"Bueno, cuando el Rey cante estos dos versos, cante éste a modo de tercero", y recitó un himno. "Ahora", dijo él, "vaya y cante esto delante del Rey y el

él se complacerá con usted y así hará mucho por usted debido a ello." El muchacho fue rápidamente con su madre y se vistió impecablemente; luego, en la puerta del Rey, envió a decir que un muchacho le cantaría un estribillo para su himno. El Rey dijo: "Que se acerque". Cuando el muchacho entró y lo saludó, el Rey dijo: "¿Dicen que me cantará un estribillo en respuesta a mi himno?" [394] "Sí, mi señor". dijo él, "traiga a toda la corte para que escuchen." Tan pronto como la corte se hubo reunido, el muchacho dijo: "Cante su himno, mi Señor y yo responderé con el mío." El Rey recitó un par de estrofas:

"Toda buena acción dará frutos, tarde o temprano,

Ninguna acción permanecerá sin resultados y nada será en vano:

Veo a Sambhūta poderoso y grande,

Así, sus virtudes volverán a rendirle frutos.

"Toda buena acción dará frutos, tarde o temprano,

Ninguna acción permanecerá sin resultados y nada será en vano.

Quién sabe si Citta también podrá ser grande,

Y como a mí, ¿su corazón le habrá traído beneficios?"

Al final de este himno, el muchacho cantó la tercera estrofa:

"Toda buena acción dará frutos, tarde o temprano,

Ninguna acción permanecerá sin resultados y nada será en vano:

He aquí, mi Señor, vea a Citta en la puerta de su reino,

Y, como a su alteza, cómo su corazón le ha traído beneficios".

Al oír esto, el Rey recitó la cuarta estrofa:

"¿Entonces es usted Citta o el cuento lo escuchó

De él, o fue él quien se lo hizo aprender?

Muy dulce es su himno: No tengo miedo;

Un pueblo y una recompensa1 otorgaré".

[395] Entonces el muchacho recitó la quinta estrofa:

"No soy Citta, pero escuché una cosa.

Fue un sabio que me impuso este mandato:

Vaya y recite una respuesta al Rey,

Y será recompensado por su mano agradecida".

Al escuchar esto, el Rey pensó: "Debe ser mi hermano Citta; ahora iré a verlo"; luego puso su oferta sobre sus hombres en palabras de estas dos estrofas:

"Venga, uncid los carruajes reales, muy finamente labrados y diseñados:

Ciñan con cinchas a los elefantes, en collares brillantemente ataviados.

"Tocad tambores de alegría y que suenen las caracolas,

Preparen los carruajes más rápidos que posea:

Porque a esa ermita ahora iré,

Para ver al sabio que se siente dentro, este día".

Así habló; luego, montando su hermoso carruaje, se dirigió rápidamente a la puerta del parque. Allí, detuvo su carruaje y se acercó al sabio Citta con

.

247:1 Lit. cien (piezas de dinero): o (con el escoliasta) "Cien pueblos otorgo".

una reverencia y se sentó a un lado; muy complacido, recitó la octava estrofa:

"Un himno precioso fue el que canté muy dulcemente

Mientras multitudes aglomeradas a mi alrededor aplaudían;

Por ahora, a este santo sabio vengo a saludar

Y todo es gozo y alegría en mi pecho".

[396] Feliz desde el instante en que vio al sabio Citta, dio todas las instrucciones necesarias, ordenando preparar un asiento para su hermano y recitó la novena estrofa:

"Acepte un asiento y para sus pies agua fresca: es justo

Ofrecer obsequios de alimentos a los invitados: acepte, lo que le invitemos".

Después de esta dulce invitación, el Rey recitó otra estrofa, ofreciéndole la mitad de su reino:

"Qué alegren el lugar donde vivirá,

Qué lo atiendan multitudes de mujeres;

¡Oh!, déjeme mostrarle con cuánto bien lo estimo,

Seamos los dos Reyes, aquí juntos".

Cuando hubo oído estas palabras, al sabio Citta le habló en seis estrofas:

"Al ver el perjuicio de las malas acciones, ¡Oh!, Rey,

Apreciando el beneficio que conllevan las buenas acciones,

De buena gana ejerzo un severo autocontrol,

Los hijos, las riquezas y el ganado no pueden encantar más a mi alma.

"Diez décadas tiene esta vida mortal, que a cada uno le sucedeeá:

Alcanzado este límite, el hombre se marchitará rápidamente como un frágil carrizo.

"Entonces, ¿qué podría ser el placer, qué, el amor, la caza de riquezas para mí?

¿Qué, hijos e hijas? Sepa bien, ¡Oh!, Rey, que estoy libre de estas cadenas.

"Porque esto es verdad, lo sé bien: la muerte no pasará de largo:

¿Y qué es el amor, o qué, la riqueza, cuando llegue la muerte?

[397] "La raza más inferior que camina sobre dos pies

Son los Caṇḍālas, los hombres de menos jerarquía en la tierra,

Cuando todas nuestras acciones maduraron, como retribución se encontraron

Ambos jóvenes como Caṇḍālas en nuestros renacimientos.

"Caṇḍālas en tierras de Avanti, venados por el río Nerañjara,

Águilas pescadoras por el río Nerbudda y ahora *brahmanes* y Khattiya".

[398] Habiendo aclarado así sus renacimientos miserables en el pasado, también aquí para este renacimiento declaró la impermanencia de las cosas creadas y recitó cuatro estrofas para despertar un sentido de urgtencia al respecto:

"La vida es breve y la muerte, su final:

Los ancianos no tendrán escondites a dónde huir.

Entonces, ¡Oh!, Pañcāla, haga lo que le exhorto:

Evite todas las acciones que se conviertan en miseria.

"La vida es breve y la muerte, su final:

Los ancianos no tendrán escondites a dónde huir.

Entonces, ¡Oh!, Pañcāla, haga lo que le exhorto:

Todas las acciones cuyo fruto sea miseria, evítelas.

"La vida es breve y la muerte, su final:

Los ancianos no tendrán escondites a dónde huir.

Entonces, ¡Oh!, Pañcāla, haga lo que le exhorto:

Todas las acciones que estén teñidas de pasión, evítelas.

"La vida es breve y la muerte, su final:

La vejez agotará nuestras fuerzas y no podremos huir.

Entonces, ¡Oh!, Pañcāla, haga lo que le exhorto:

Todas las acciones que conduzcan al infierno más bajo, evítelas".

[399] El Rey se regocijó cuando el Gran Ser habló y recitó tres estrofas:

"Ciertas son esas palabras, ¡Oh, hermano! Las que dice,

Las que como un santo sabio dictan sus palabras:

Pero mis deseos son difíciles de disipar,

Por ser tal como soy; son muy grandes

"Como elefantes profundamente hundidos en el fango

No pueden salir de él, aunque vean la tierra:

Así, hundido en el lodazal del fuerte deseo

El Sendero de los Sabiosno podré recorrer.

"Como un padre o una madre a su hijo

Amonestaría, para que crezca bueno y feliz:

Amonéstame cómo se obtiene la felicidad,

Y dígame por qué sendero deba ir".

Entonces el Gran Ser le dijo:

"¡Oh, señor de los hombres! Aunque no puede desechar

Estas pasiones comunes de la humanidad:

No deje que su pueblo pague impuestos injustos,

Qué ellos encuentren gobernanza equitativa y justa.

"Envíe mensajeros al norte, sur, este y oeste

Para invitar a *brahmanes* y ascetas:

Proporcióneles comida y bebida, un lugar para descansar,

Ropajes y todo lo demás que fuese necesario.

[400] "De comida y bebida que satisfagan a

Sabios y santos *brahmanes*, llenos de fe:

Quien sea generoso y gobierne así, cuando él yazca en su lecho

Irá al cielo, sin culpa después de la muerte.

"Pero si, rodeado de su mujer

Siente pasión y deseo demasiado fuerte,

Este verso entonces tenga presente

Y cántelo en medio de toda una multitud:

"Sin techo para resguardarse del cielo, en medio de perros él yació,

Su madre lo cuidó mientras ella caminaba: pero él es hoy un Rey".

Tal fue el consejo del Gran Ser. Luego dijo: "Ya le he impartido mi consejo. Y ahora, se convierta en un asceta o no, tal como lo estime conveniente; yo proseguiré con el resultado de mis propias acciones". Luego se elevó en el aire, se sacudió el polvo de los pies y partió hacia los Himalayas. [401] Y el Rey lo vio y se conmovió mucho; entregando su reino a su hijo mayor, llamó a su ejército y puso su rostro en dirección hacia los Himalayas. Cuando el Gran Ser se enteró de su llegada, fue con sus sabios asistentes y

lo recibió, lo ordenó en la vida santa y le enseñó los medios para inducirse en el éxtasis místico. esarrolló la Facultad de la meditación mística. Así estos dos juntos llegaron a estar destinados al mundo de *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado su discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, los sabios de antaño continuaron firmemente como amigos a lo largo de tres o cuatro existencias". Entonces, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el sabio Sambhūta y yo, el sabio Citta".

## N0. 499. Sivi–Jātaka.1

“*Si hay algún humano…*”, etc.— Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, acerca de un presente incomparable. Las circunstancias han sido completamente relatadas en el Libro VIII, bajo el el *Sovīra Jayaka*2. No obstante, aquí, el Rey, en el séptimo día, ofreció todos los requisitos y solicitó las gracias; pero el *Bhagavā* se fue sin agradecerle. Después del desayuno, el Rey se dirigió al monasterio y dijo: "¿Por qué no devolvió las gracias, Señor?" El *Bhagavā* dijo: "Había gente impura, majestad". Él continuó declarando la Ley, recitando la estrofa que comienza "Al cielo no van los avaros".3 El Rey, complacido de corazón, hizo reverencia al *Tathāgata,* presentándole un ropaje exterior del país de Sivi, por valor de mil monedas; luego regresó a la ciudad.

Al día siguiente, se estuvo hablando de ello en el Salón de la Verdad: "Señores, el Rey de Kosala ofreció un presente incomparable: y, no contento con ello, cuando el *Dasabala* lo hubo exhortado, el Rey le ofreció un ropaje de Sivi por valor de mil monedas ¡Qué insaciable es el Rey en hacer presentes, definitivamente! El *Bhagavā* entró y preguntó de qué hablaban allí sentados: ellos le respondieron. Él dijo: "*Bhikkhus*, las cosas externas son aceptables, es cierto: pero los sabios de la antigüedad que ofrecían presentes hasta que toda la India resonara en fama al respecto, distribuyendo cada día hasta seiscientas mil monedas, habitaban insatisfechos de hacer presentes externos; y, evocando el proverbio de ‘ofrece lo que aprecie y surgirá el amor’, inclusive se extrajeron los ojos y se los dieron a los que lo pidiesen.” Con estas palabras, el *Bhagavā* contó esta vieja historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando el poderoso Rey Sivi reinaba en la ciudad de Ariṭṭhapura, en el reino de Sivi, el Gran Ser renació como su hijo. Lo llamaron con el nombre de Príncipe Sivi. Cuando creció, fue a instruirse a Takkasilā

.

250:1 Véase *Avadāna Çātaka*, iv. 4 (34), y la nota de la p. 127 de la traducción de Feer (*Musée Guimet*): *Jātaka Mālā* No. 2, *Çibi Jātaka*: *Cariyā–piṭaka* No. 8, *Siviraja*–C. *Milinda–pañha*, iv. i. 42 (p. 179 de la traducción).

250:2 Este es el *Āditta Jātaka*, N0. 424 (III. 280 de esta traducción).

250:3 *Dhammapada*, 177.

y estudió allí; [402] luego, a su regreso, mostró su conocimiento asu padre, el Rey, y por él fue designado Virrey. A la muerte de su padre, él mismo se convirtió en Rey y, abandonando los cursos del mal, mantuvo las Diez Virtudes Reales y gobernó con rectitud. Hizo construir seis salones de ofrendas, en las cuatro entradas de la ciudad, otra en medio de ella y, en su propia puerta, una más. Fue generoso en repartir cada día seiscientas mil monedas. Los días octavo, decimocuarto y decimoquinto, nunca dejaba de visitar las casas de ofrendas para ver cómo se hacía la distribución.

Una vez, en el día de Luna llena, el paraguas estatal se hubo levantado temprano por la mañana y él se sentó en el trono real pensando en los ofrecimientos que había hecho. Él pensó: "De todas las cosas externas no existe nada que yo no haya ofrecido; pero este tipo de ofrendas no me complace más. Deseo dar algo que sea parte de mi persona. Bien, entonces este día, cuando vaya a la sala de ofrendas, haré el voto: si alguien no me pide algo externo, sino algo que sea parte de mí, si mencionase mi propio corazón, me abriré el pecho con una lanza y, como si estuviera sacando un nenúfar de un lago tranquilo, con tallo y todo, sacaré mi corazón chorreando coágulos de sangre y se lo entregaré: si él nombrase la carne de mi cuerpo, cortaré la carne de mi cuerpo y se la daré, como si estuviera grabando algo con una herramienta de grabado: al que mencione mi sangre, le daré mi sangre, dejándola caer en su boca o llenando un cuenco con ella: o también, si alguien dijera, ‘no puedo mantener mi hogar al terminar mi trabajo’, diré que venga y me haga esclavo de su casa, entonces dejaré mi traje real y renunciaré a mi reino, proclamándome su esclavo y el trabajo de un esclavo haré: si alguien demandase mis ojos, me arrancaré los ojos y los entregaré, como se sacase la médula de una palmera". Así reflexionó:

"Si hay algún don humano que yo nunca haya ofrecido,

Así sean mis ojos, los daré ahora, con total firmeza y sin miedo".

Luego, se bañó con dieciséis cántaros de agua perfumada y se adornó con toda su magnificencia; después de una comida escogida, montó en un elefante ricamente enjaezado [403] y se dirigió a la sala de ofrendas.

*Sakka*, al darse cuenta de su resolución, pensó: "El Rey Sivi ha decidido ofrecer sus ojos en cualquier oportunidad que se le pida. ¿Será capaz de hacerlo o no?". Decidió probarlo; y, en la forma de un *brahmán* anciano y ciego, se colocó en un lugar elevado y cuando el Rey llegó a su salón de ofrendas, extendió la mano y se puso de pie, gritando: "¡Larga vida al Rey!" Entonces el Rey condujo su elefante hacia él y dijo: "¿Qué dice, *brahmán*?" *Sakka* le dijo: "¡Oh gran Rey! En todo el mundo habitado no existe lugar donde la fama de su generoso corazón no haya sonado. Soy ciego

y su majestad tiene dos ojos.” Entonces recitó la primera estrofa, pidiendo un ojo:

"A pedir un ojo ha llegado desde lejos este viejo, que no posee ninguno:

¡Oh!, deme uno de los suyos, se lo ruego, entonces cada uno tendremos uno".

Cuando el Gran Ser escuchó esto, pensó: "¡Vaya, esto es justo lo que estaba pensando en mi palacio antes de venir! ¡Qué buena oportunidad! El deseo de mi corazón se cumplirá hoy; haré un presente que ningún hombre jamás haya hecho hasta ahora". Y recitó la segunda estrofa:

"¿Quién le mostró a seguir su camino,

¡Oh, mendigo, que por un ojo implora?

La principal parte de un hombre es ésta,

Y difícil de separarla de los hombres, según dicen.

(Las estrofas siguientes deben leerse de a dos, como se puede apreciar fácilmente).

"Sujampati entre los dioses, el mismo

Aquí entre los hombres llamados Maghavā por nombre,

[404] Me enseñó a seguir mi camino,

Implorando y por un ojo insto mi reclamo.

"'Es el presente más grande por el que he esperado dat.1

¡Deme un ojo! ¡Oh, no me diga que no!

Deme un ojo, el mayor presente de los presentes,

¡Tan difícil para los hombres separarse, según dicen!

"El deseo que lo trajo aquí, el deseo que le surgió

Dentro de usted, que ese deseo se cumpla. Aquí, *Brahmán*, tome mis ojos.

“Un ojo me pidió: ¡he aquí, le doy los dos!

Id con buena vista, a la vista de todo el pueblo;

Que así se cumpla su deseo y ahora hacedlo realidad".

Así habló el Rey. No obstante, pensando que no estaba bien que le sacara los ojos y se los pusiera en ese mismo momento, llevó al *Brahmán* adentro con él y, sentándose en el trono real, envió a buscar a un cirujano llamado Sivaka. "Sáqueme los ojos", dijo entonces.

Ahora bien, toda la ciudad resonó con la noticia de que el Rey deseaba arrancarse los ojos y dárselos a un *brahmán*. Entonces, el comandante en jefe, todos los demás oficiales y los amados del Rey, se reunieron desde la ciudad y desde el harén, recitaron tres estrofas, para que pudieran apartar al Rey de su propósito:

“¡Oh, no ofrezca sus ojos, mi Señor; no nos abandone, Oh, Rey!

Ofrezca dinero, perlas y coral, muchas cosas preciosas:

"Ofrezca bestias de razas enjaezadas, delante de carruajes rodados,

¡Oh, Rey!, haga andar a los elefantes, todos finos, con mantos dorados:

[405] "¡Éstos ofrezca, Oh, Rey! que todos podamos preservarlo sano y a salvo,

Su pueblo fiel, se alinea con sus carruajes y coches".

.

252:1 *Vanibbako* en la línea 3 pareciera estar escrito con ditografía. Se busca algún genitivo y el *vanibbino* de Fausbøll puede tener razón; la forma aparece en III. 312.4 (*Pali*).

Acto seguido, el Rey recitó tres estrofas:

"El alma que, habiendo jurado dar, sea hallada luego infiel,

Meterá su cuello dentro de una trampa oculta en el suelo.

"El alma que, habiendo jurado dar, sea hallada luego infiel,

Más pecaminoso que el pecado será y estará atado a la casa de *Yama1*.

"Si no se lo piden, no dé nada, ni dé lo que no se le pida,

Por lo tanto, esto que pide el *brahmán*, se lo daré en el acto".

Entonces los cortesanos preguntaron: "¿Qué desea al ofrecer sus ojos?" recitando una estrofa:

"La vida, la belleza, la alegría o la fuerza— ¿cuál es la retribución,

¡Oh, Rey! ¿Cuál es el motivo de su acción?

¿Por qué debería el Rey de Sivi, de la tierra suprema,

En virtud de otro mundo, renunciar a sus ojos así?"

[406] El Rey les respondió en una estrofa:

"Al dar así, mi objetivo no es la gloria,

Ni hijos, ni riquezas, ni reinos que controlar:

Este es el buen y antiguo sendero de los hombres santos;

El de hacer presentes que enamoren a mi alma”.2

Ante las palabras del Gran Ser, los cortesanos nada respondieron; entonces el Gran Ser se dirigió al cirujano Sīvaka en una estrofa:

"Amigo y camarada es usted, Sīvaka:

Haga lo que le ordeno, tiene suficiente habilidad al respecto,

Sáqueme3 los ojos, porque ése es mi deseo,

Y en manos del mendigo concédalos ahora".

No obstante, Sīvaka dijo: "¡Recuerde, mi Señor! Dar los ojos no es nada fácil". — "Sīvaka, lo he considerado; [407] no demore, ni hable demasiado ante mi presencia". Luego pensó: "No es apropiado que un cirujano hábil como yo perfore los ojos de un Rey con una lanceta", así que machacó una serie de especias, frotó un loto azul con el polvo y lo pasó por el ojo derecho: puso estos ojos en blanco y hubo un gran dolor. "Reflexione, mi Rey, puedo revertirlo todo". — "Prosiga, amigo, no demore, por favor". Volvió a frotar el polvo y lo pasó por el ojo: el ojo se salió de su órbita, el dolor fue peor que antes. "Reflexione, mi Rey, todavía puedo restaurarlo". "¡Sea rápido con su trabajo!" Una tercera vez, untó un polvo más afilado y lo aplicó: por el poder de la droga, el ojo salió redondo, salió de la cuenca y quedó colgando al final del tendón. "Reflexione, mi Rey, todavía puedo restaurarlo de nuevo". — "Dese prisa". El dolor fue extremo, entonces la sangre goteó,

.

253:1 El escoliasta explica que esto significa Infierno.

253:2 El escoliasta añade: "El *Buddha* supremo, mientras explicaba el *Cariyā–Piṭaka* a Sariputta, al Capitán de la Fe, para aclarar el dicho de que la omnisciencia era más querida incluso que ambos ojos", citó dos líneas del *Cariyā–Piṭaka*, pág. 78, 16–17, comenzando *na me dessā*…

253:3 Léase *laddha tvaṁ* como dos palabras.

las vestiduras del Rey se mancharon de sangre. Las mujeres del Rey y los cortesanos cayeron ante sus pies, gritando: "¡Señor mío, no sacrifique sus ojos!" en voz alta lloraron y se lamentaron. El Rey soportó el dolor y dijo: "Amigo mío, dese prisa". "Muy bien, mi Señor", dijo el médico; y con su mano izquierda, agarrando el globo ocular tomó un cuchillo con su derecha, y cortando el tendón, puso el ojo en la mano del Gran Ser.1 Él, mirando con su ojo izquierdo al derecho y soportando el dolor, dijo: "*Brahmán*, venga aquí." Cuando el *brahmán* se acercó, continuó: "El ojo de la omnisciencia es cien veces más apreciado que este ojo, mil veces: ahí tiene mi razón para esta acción", y se lo dio al *brahmán*, quien lo levantó y lo colocó en la cuenca de su propio ojo. Allí permaneció fijo mediante su poder, como un loto azul en flor. Cuando el Gran Ser, con su ojo izquierdo vio ese ojo su cabeza, exclamó: "¡Ah, qué bueno es éste, mi presente de un ojo!" [408] y estremecido en seguida con la alegría que había brotado dentro de él, le dio también el otro ojo. *Sakka* colocó esto también en el lugar de su propio ojo y partió del palacio del Rey, luego de la ciudad, con la mirada de la multitud sobre él y regresó al mundo de los dioses.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā*, explicando esto, recitó una estrofa y media:

"Así que Sivi instó a Sīvaka y satisfizo su mente.

Éste extrajo los dos ojos del Rey y al *brahmán* se los consignaron:

Y entonces el *brahmán* tuvo ojos y, entonces, el Rey quedó ciego".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

En poco tiempo los ojos del Rey comenzaron a crecer; a medida que crecían y antes de llegar a la parte superior de los agujeros, un bulto de carne surgió dentro como un ovillo de lana, llenando la cavidad; eran como los ojos de una muñeca, no obstante el dolor cesó. El Gran Ser permaneció en el palacio unos días. Entonces pensó: "¿Qué tiene que ver un ciego con gobernar u reino? Entregaré mi reino a los cortesanos e me iré hacia mi parque, me convertiré en asceta y viviré como un hombre santo". Llamó a sus cortesanos y les dijo lo que pensaba hacer. "Un hombre", dijo él, "estará conmigo para lavarme la cara, etc., y para hacer todo lo que sea apropiado y deberá atarme una cuerda para guiarme a los lugares de retiro". Luego, llamando a su auriga, le ordenó que preparase el carruaje. No obstante, los cortesanos no le permitieron ir en el carruaje; lo sacaron en una litera de oro, lo depositaron junto al lago y luego, cuidándolo por todos lados, regresaron. El Rey se sentó en la litera pensando en su presente.

En ese momento, el trono de *Sakka* se calentó; y ponderando al respecto percibió la razón. "Le ofreceré al Rey una deseo", pensó, "y le devolveré la salud". Así que a ese lugar llegó y, no muy lejos del Gran Ser, caminó de arriba hacia abajo, de arriba hacia abajo.

.

254:1 Esta escena parece estar representada en la *Stupa* de *Bharhut*: véase Cunningham, Lámina XLVIII. 2.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó estas estrofas:

"Pasaron algunos días; los ojos comenzaron a sanar y a aparecer el sonido:

El Rey suplente de Sivi luego mandó llamar a su auriga.

[409] "Prepare el carruaje, auriga; entonces hágamelo saber:

Me dirijo al parque, al bosque y al lago cubierto de lirios".

"Se sentó en una litera junto al agua, y entonces

Sujampati, el Rey de los Dioses, el gran *Sakka*, apareció".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

"¿Quién está ahí?", Clamó el Gran Ser, cuando escuchó el sonido de los pasos, *Sakka* recitó una estrofa:

"*Sakka*, el Rey de los dioses, soy yo; para visitarlo he venido:

¡Pida un deseo, oh, sabio real! cualquiera que sea su deseo, puede invocar".

El Rey respondió con otra estrofa:

"Riqueza, fuerza y tesoro sin fin, todo eso he dejado atrás:

¡Oh, *Sakka*!, muerte y nada más quiero: porque estoy ciego".

Entonces *Sakka* dijo: "¿Pide la muerte, Rey Sivi, porque desea morir o porque está ciego?" — "Porque estoy ciego, mi Señor". — "Un presente no lo es todo por sí mismo, majestad, se hace con miras al futuro. Sin embargo, hay un motivo relacionado con este mundo visible. Ahora bien, se le pidió un ojo y dio dos; haga un Acto de Verdad al respecto". Entonces recitó una estrofa:

"¡Oh, guerrero!, Señor de la especie bípeda, declare una verdad:

Si declara la verdad, sus ojos le serán restaurados".

Al escuchar esto, el Gran Ser respondió: "Si desea darme un ojo, *Sakka*, no intente ningún otro medio, sino que mi ojo sea restaurado como consecuencia de mi presente". *Sakka* dijo: "Aunque me llamen *Sakka*, Rey de los Dioses, su majestad, no puedo darle un ojo a nadie más; pero por el fruto del presente que me ha dado, y por nada más, su ojo será restaurado". Entonces el otro recitó una estrofa, sosteniendo que su don fue bien otorgado:

[410] "Cualquier clase, cualquier clase de pretendiente que se acerque,

Quien venga a pedirme, él en mi corazón será apreciado:

Si estas mis solemnes palabras son ciertas, ¡que mi ojo aparezca ahora!"

Incluso mientras pronunciaba estas palabras, uno de sus ojos creció en su órbita. Luego recitó un par de estrofas para restaurar el otro:

"Un *brahmán* llegó a visitarme, uno de mis ojos anheló:

A ese *brahmán* mendicante le di los dos.

"Una mayor alegría y más placer que la acción proporcionó.

Si estas mis solemnes palabras son ciertas, ¡que el otro ojo sea restaurado!"

Al instante apareció su segundo ojo. No obstante, estos ojos suyos no eran ni naturales ni divinos. Un ojo dado para *Sakka* como *brahmán*, no puede ser natural, lo sabemos; en cambio, no se puede producir un ojo

divino en nada que se encuentre herido. [411] No obstante, a estos ojos se le llaman los ojos de la Verdad Absoluta y Perfecta. En el momento en que comenzaron a existir, se reunió todo el séquito real por el poder de *Sakka*; y *Sakka*, de pie, en medio de una multitud, pronunció elogios en un par de estrofas:

"¡Oh!, Rey protector de la tierra de Sivi, mediante sus santos himnos

He recobrado para usted y libremente este par de ojos divinos.

"A través de rocas y muros, de colinas y valles, cualquiera que sea la barrera,

De cien leguas a cada lado verán estos ojos suyos".

Habiendo pronunciado estas estrofas, suspendido en el aire ante una multitud, con un último consejo hacia el Gran Ser de que debería mantenerse alerta, *Sakka* regresó al mundo de los dioses. El Gran Ser, rodeado por su séquito, regresó con gran pompa a la ciudad y entró al palacio llamado Candaka, el Ojo del Pavo Real. La noticia de que había recobrado los ojos se extendió por todo el Reino de Sivi. Todo el pueblo se congregó para verlo, con presentes en sus manos. "Ahora que toda esta multitud se ha reunido", pensó el Gran Ser, "alabaré mi presente ofrecido". Hizo construir un gran pabellón a la puerta del palacio, donde se sentó en el trono real, con la sombrilla blanca extendida sobre él. Luego, se convocó al sonido del tambor por la ciudad, a reunir a todos los gremios mercaderes.1 Luego dijo: "¡Oh, pueblo de Sivi! ¡Ahora que han contemplado estos ojos divinos, nunca coman comida sin ofrecer algo!" y recitó cuatro estrofas, declarando la Ley:

"¿Quién, si se le pidiese algo que dar respondiera que no,

Aunque fuese su mejor y más selecto premio?

¡Pueblo de Sivi que se ha agolpado en esta congregación, Hey!

¡Vengan aquí, aprecien este don de Dios, el don de mis ojos!

[412] "A través de rocas y muros, de colinas y valles, cualquiera que sea la barrera,

Hasta cien leguas a cada lado pueden ver estos mis ojos.

"El autosacrificio sobre todos los hombres mortales,

De todas las cosas será lo más valioso:

Sacrifiqué un ojo mortalmente; y al ofrecerlo así,

Recibí otros divinos.

“¡Vean, gente! Vean, sean generosos antes de comer, dejen que otros reciban una parte.

Hecho esto con su mejor voluntad y cuidado,

Sin culpa hasta el cielo repararán".

En estos cuatro versos declaró la Ley; y después de ello, cada quince días, en el día santo, inclusive en el decimoquinto día, declaró la Ley a una gran congregación de personas con estos mismos versos y sin cesar. Oyendo esto, el pueblo hizo ofrendas y buenas acciones, para finalmente engrosar las huestes celestiales.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el *Bhagavā* hubo terminado este discurso, dijo: "Así, *Bhikkhus*, los sabios del pasado ofrecieron presentes en cualquier oportunidad y no se sentían contentos con los presentes externos, incluso ofreciendo sus ojos, extrayéndolos de su cráneo". Entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Ānanda era el médico Sīvaka; Anuruddha, *Sakka*; los seguidores del *Buddha*, el pueblo y yo, el Rey Sivi".

.

256:1 Esto debería ser estrictamente — *seṇiyo*: quizás todos los oficiales o soldados, comparar II. 12. 8, 52. 21.

## N0. 500. Sirimanda–Jātaka.

"*De plena sabiduría…*", etc.—Este Problema de Sirimanda se dará ampliamente en el *Mahā–Ummagga Jātaka*.1

## N0. 501. Rohanta–Miga–Jātaka.

[413] "*Por temor hacia la muerte*…", etc.— Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en el Bosque de Bambú, respecto al Venerable Ānanda, sobre su renunciación a la vida laica. Esta renunciación se describirá en el Libro XXI, en el *Culla–Haṁsa Jātaka*2, con el sometimiento de Dhanapāla. Cuando este Venerable renunció a su vida en virtud del *Bhagavā*, se conversó sobre ello en el Salón de la Verdad: "Señores, el Venerable Ānanda, habiendo alcanzado el conocimiento detallado del curso de entrenamiento religioso, renunció a su vida por el *Dasabala*". El *Bhagavā* entró, preguntando de qué hablaban mientras se encontraban allí sentados. Ellos le respondieron. Él dijo: "*Bhikkhus*, ésta no es la primera vez que él da su vida por mí; lo ha hecho también en el pasado". Entonces les contó esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta era el Rey de Benares, el nombre de su consorte principal era Khemā. En aquella ocasión, el *Bodhisatta* renació en la región de los Himalayas como un ciervo: era de color dorado y hermoso, su hermano menor, llamado Citta–miga, o Ciervo Torno, también era de color dorado y así también su hermana menor, Sutana. Ahora bien, el nombre del Gran Ser era Rohanta y era el Rey de los ciervos. Atravesando dos cadenas montañosas, en la tercera vivió junto a un lago llamado Rohanta y andaba rodeado por una manada de ochenta mil ciervos. Solía mantener a sus padres que estaban ya viejos y ciegos.

Ahora bien, un cazador, que vivía en un pueblo de cazadores cerca de Benares, llegó a la región de los Himalayas y divisó al Gran Ser. Más adelante

.

257:1 N0. 546, Vol. VI. 329 (*Pali*).

257:2 N0. 533, Vol. V. 333 (*Pali*).

después de su regresó a su pueblo, en su lecho de muerte, le dijo a su hijo: "Hijo mío, en tal parte de nuestro coto de caza se encuentra un ciervo dorado; si el Rey preguntase al respecto, podrás contarle lo que te he contado".

Un día, la Reina Khemā, al amanecer, vio un sueño y lo siguiente describe cómo ocurrió dicho sueño. Un ciervo de color dorado se encontraba sentado en un asiento también dorado y le exhortaba a la Reina sobre la Ley con una voz dulce como la miel, como el sonido de una campana de oro tintineando. Ella escuchaba con gran dicha este discurso, pero antes de que terminara el discurso, el ciervo se levantó y se marchó; ella se despertó clamando: "¡Atrápenme a ese ciervo!" Los sirvientes, al oírla clamar así, se echaron a reír. "Aquí tenemos la casa cerrada, con sus puertas y ventanas; no puede entrar ni un soplo de aire y en tal situación nuestra señora clama que atrapen al ciervo". [414] En ese momento ella entendió que era un sueño. No obstante, se dijo a sí misma: "Si digo que fue un sueño, el Rey no lo tomará en cuenta; pero si digo que se trata del deseo de una mujer, lo atenderá con todo cuidado. Oiré entonces el discurso de aquel ciervo dorado!" Luego se recostó como si estuviera enferma. El Rey entró: "¿Qué le pasa, mi Reina?" dijo él. "Oh, mi Señor, sólo me brota un deseo natural". — "¿Qué desea?" — "Deseo escuchar el discurso de un justo ciervo dorado". — "Por qué, mi Señora, lo que anhela no existe: no existe tal cosa como un ciervo dorado". Ella dijo: "Si no lo consigo, moriré en el acto". Le dio la espalda al Rey y se quedó inmóvil. "Si existe algún ciervo dorado, será capturado", dijo el Rey. Luego preguntó a sus cortesanos y *brahmanes*, al igual que en el *Jātaka* del pavo real,1 si existían cosas tales como ciervos dorados. Al enterarse que sí existían, llamó a los cazadores y preguntó: "¿Quién de ustedes ha visto u oído hablar de una criatura así?" El hijo del cazador del que hablábamos contó la historia tal como la escuchó. "Hombre", dijo el Rey, "cuando me traiga a este ciervo, lo recompensaré con una gran fortuna; vaya y tráigalo aquí". Entonces le dio dinero para sus gastos y lo despidió. El hombre dijo: "No tema: si no puedo traer al ciervo, traeré su piel; si no puedo conseguir ello, traeré su cabello". Entonces el hombre volvió a su casa y dio el dinero del Rey a su familia. Luego salió y, al llegar al lugar, vio al ciervo real. "¿Dónde pondré mi trampa", reflexionó, "para atraparlo?" Vio su oportunidad en un lugar para beber agua. Retorció una gruesa cuerda de correas de cuero y la colocó con un palo en el lugar donde el Gran Ser bajaba a beber agua.

Al día siguiente, el Gran Ser con ochenta mil ciervos, durante su búsqueda de comida llegó allí para beber agua en el vado habitual. Justo cuando bajaba, quedó atrapado por la soga. Entonces pensó: "Si grito con el grito de captura2, toda mi tropa huirá en terror, sin beber agua". [415] Aunque era rápido, se quedó fingiendo beber agua al final del poste, como si estuviera libre. Cuando los ochenta mil ciervos hubieron bebido y entonces se

.

258:1 *Mora* *Jātaka*: No. 129, Vol. II. pág. 53.

258:2 Corregir Vol. II. 153 (trad. p. 109) y III. 184 (p. 122), donde se traduce (con Childers) "fuerte y largo", "una sucesión de gritos".

encontraban fuera del agua, se sacudió tres veces de la soga, para romperla, como si fuera posible. La primera vez le cortó su piel, la segunda le cortó su carne y la tercera tiró de un tendón, de modo que la trampa tocó el hueso. Entonces, no pudiendo romperla, lanzó el grito de captura: toda la manada de ciervos huyó aterrorizada en tres manadas. Citta–miga no pudo ver al Gran Ser en ninguna de las tres manadas: "Este peligro", pensó, "que nos ha sobrevenido, ha caído sobre mi hermano". Luego, al regresar rápidamente, lo vio allí atrapado. El Gran Ser lo vio y gritó: "¡No se quede aquí, hermano, hay peligro!" Luego, instándolo a huir, él recitó la primera estrofa:

"Por temor a la muerte, ¡Oh!, Cittaka, esas manadas de criaturas huyen:

Vaya con ellos y no se detenga, porque vendrán por su vida”.

Las tres estrofas que siguen fueron recitadas por los dos alternativamente:

"No, no, Rohanta, no me iré; mi corazón me ha traído hasta aquí;

Estoy dispuesto a dar mi vida, no lo dejaré aquí".

"Entonces, ciegos, sin nadie que los cuide, nuestros padres1 ambos morirán:

¡Vaya y qué vivan bajo su protección: no se detenga!”

"No, no, Rohanta, no me iré; mi corazón me ha traído hasta aquí;

Estoy dispuesto a dar mi vida, no lo dejaré aquí".

[416] Tomó su posición, apoyando al *Bodhisatta* por el lado derecho y animándolo.

También Sutanā, la cierva joven, corría entre los ciervos, pero no podía encontrar a sus hermanos por ninguna parte. "Este peligro", pensó, "debe haber caído sobre mis hermanos". Entonces ella regresó y se acercó a ellos; el Gran Ser, al verla llegar, recitó clamorosamente la quinta estrofa:

"Váyase, temerosa cierva, huya; un lazo de hierro me tiene atrapado:

Váyase con los demás y no se detenga aquí, vendrán por su vida".

Las tres estrofas siguientes se recitaron alternativamente como antes:

"No, no, Rohanta, no me iré; mi corazón me ha traído hasta aquí;

Estoy dispuesto a dar mi vida, no te dejaré aquí".

"Entonces, ciegos, sin nadie que los cuide, nuestros padres morirán:

¡Vaya y qué vivan bajo su protección: no se detenga aquí!”

"No, no, Rohanta, no me iré; mi corazón me ha traído hasta aquí;

Perderé mi vida, pero nunca lo dejaré atrapado y capturado aquí".

Así, ella también se rehusó a obedecer y permaneció a su lado izquierdo para consolarlo.

Ahora bien, el cazador vio que el ciervo se alejaba corriendo y escuchó el grito de captura. "¡Debe ser que el Rey de la manada ha sido atrapado!" dijo él; y, apretando su cinto, empuñó la lanza para darle muerte,

.

259:1 La palabra "padres" la proporciona el escoliasta: es "aquellos" en el texto.

y corrió rápidamente hacia arriba. El Gran Ser recitó la novena estrofa al verlo llegar:

"¡Ahí está el furioso cazador, brazos en mano, mírenlo acercarse!

Nos matará aquí mismo, con flecha o lanza".

[417] Citta no huyó, aunque viese a dicho hombre. No obstante, Sutanā, que no era lo suficientemente fuerte para quedarse quieta, corrió un poco por miedo hacia la muerte. Luego, con el pensamiento: "¿Adónde huiré si abandono a mis dos hermanos?" regresó nuevamente, renunciando a su vida,1 con la muerte en la frente, se puso otra vez al lado izquierdo de su hermano.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó la décima estrofa:

"La tierna cierva en pánico y miedo huyó durante un instante,

Entonces, hizo algo muy difícil de hacer, ya que ella decidió morir".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando el cazador se acercó, vio a estas tres criaturas juntas. Un pensamiento lamentable surgió en su corazón, ya que supuso que eran hermanos y una hermana nacidos de un mismo vientre. "Sólo el Rey de la manada", pensó, "se encuentra capturado en la trampa; los otros dos están atados con los lazos del honor. ¿Qué parientes podrán ser de él?" cuya pregunta hizo así:

"¿Qué son estos ciervos que protegen al cautivo, aunque estén libres,

Ni por el bien de su propia vida lo abandonan aquí y huyen?

Entonces el *Bodhisatta* respondió:

"Mi hermano y mi hermana son estos, nacidos de una misma madre:

Ni en virtud de sus vidas me abandonarán aquí desamparado".

Estas palabras ablandaron mucho más su corazón. Citta, ese ciervo real, percibiendo que su corazón se ablandaba, dijo: "Amigo cazador, no imagine que esta criatura es un ciervo común y nada más. Él es el Rey de ochenta mil ciervos, alguien de vida virtuosa, compasivo con todas las criaturas, de gran sabiduría, alguien que sostiene a su padre y a su madre, ahora ciegos y viejos. Si mata a un ser justo, como éste, al matarlo matará a su madre y su padre, a mis hermanos y a mí, a los cinco; pero si le concede a mi hermano su vida, otorgará vida a los cinco de nosotros". [418] Luego recitó otra estrofa:

"Ciegos, sin nadie que los cuide, ambos perecerán de ser así:

¡Oh, conceda vida a los cinco y deje en libertad a mi hermano!"

Cuando el cazador escuchó este piadoso discurso, se alegró de corazón. "No tema, mi Señor", dijo, y repitió la siguiente estrofa:

"Que así sea: miren, ahora libero al ciervo que cría a sus padres:

Sus padres, cuando lo encuentren a salvo, harán alegres vítores".

.

260:1 es decir, aceptando la muerte como su destino (escrito en la frente).

Al decir esto, pensó: "¿Para qué quiero al Rey y sus honores? Si hiero a este ciervo real, la tierra se abrirá y me tragará o caerá un rayo y me lastimará. Lo dejaré ir." Entonces, acercándose al Gran Ser, bajó el palo y cortó la correa de cuero; luego abrazó al venado y lo colocó cerca del agua, con ternura y suavidad le soltó de la soga, unió los extremos del tendón, los labios de la herida y los bordes de la piel, lavó la sangre con agua, lo acarició piadosamente, una y otra vez. Por el poder de su amor y la perfección del Gran Ser toda su herida se recuperó por completo: tendones, carne y piel: la piel y el pelo cubrieron su pata: nadie podría haber adivinado dónde el ciervo habría sido herido. El Gran Ser estuvo allí, lleno de felicidad. Citta lo miró y se regocijó, dio gracias al cazador con la siguiente estrofa:

"Cazador, sea feliz ahora y que sus parientes también lo sean,

Tal como me encuentro feliz de contemplar al poderoso ciervo en libertad".

Ahora bien, el Gran Ser pensó: "¿Es por su propia iniciativa que este cazador me atrapó o por la orden de alguien?" y preguntó la causa de su captura. El cazador dijo: "Mi Señor, no tengo nada que ver con su vida; pero la consorte del Rey, Khemā, desea oírlo hablar sobre la rectitud; por lo tanto, lo atrapé por mandato del Rey". "Siendo así, mi buen amigo", ha hecho una audacia para liberarme. [419] Vamos, lléveme ante el Rey y le hablaré a la Reina". — "Ciertamente, mi Señor, los Reyes son crueles. ¿Quién sabe lo que podría resultar de ello? No me importa ningún honor que el Rey pueda mostrarme: váyase adonde quiera". No obstante, de nuevo el Gran Ser pensó que era mucha indulgencia dejarlo libre; que debía darle la oportunidad de ganarse el honor prometido. Así que le dijo: "Amigo, frote mi espalda con su mano". Así lo hizo; su mano se cubrió de pelos dorados. "¿Qué debo hacer con estos cabellos, mi Señor?" — "Tómelos, amigo mío, muéstreselos al Rey y a la Reina, dígales que aquí hay cabellos de un ciervo dorado; tome mi lugar y discúrseles con las palabras de estos versos que le recitaré: cuando ella las oiga, solo ello será suficiente para satisfacer su deseo". "¡Recite la Ley, Oh, Rey!" dijo el hombre; el ciervo le expuso diez estrofas sobre la vida santa y describió las Cinco Virtudes, lo despidió con una advertencia para que habitara alerta. El cazador trató al Gran Ser como alguien trataría a un maestro: caminó tres veces alrededor de él por la derecha, hizo las cuatro reverencias y envolvió los cabellos en una hoja de loto y así se marchó. Los tres animales lo acompañaron por un pequeño trecho, luego, después de comer y beber, regresaron con sus padres.

El padre y la madre le preguntaron: "Rohanta, hijo mío, escuchamos que lo habían atrapado, ¿cómo salió libre?" Plantearon su pregunta en otra estrofa:

"¿Cómo ganó su libertad cuando la vida estaba casi acabada?

¿Cómo se libró del cazador de la traicionera trampa, hijo mío?

En respuesta el *Bodhisatta* recitó tres estrofas:

"Cittaka recobró mi libertad con palabras que hechizan a los oídos,

Que tocan al corazón, que atraviesan el corazón, palabras dulces y claramente dichas.

"Sutanā recobró mi libertad con palabras que hechizan los oídos,

Que tocan el corazón, que atraviesan el corazón, palabras dulces y claramente dichas.

[420] "El cazador me concedió la libertad al escuchar estas palabras encantadoras,

Que tocaron su corazón, que atravesaron su corazón, palabras dulces y claramente dichas".

Sus padres expresaron su gratitud, diciendo:

"Él, con su esposa y su familia, ¡Oh!, que sean felices,

¡Como estamos felices de contemplar a Rohanta ahora en libertad!"

Ahora bien, el cazador salió del bosque y llegó ante el Rey; luego, saludándolo, se puso a un lado. El Rey al verlo dijo:

"Venga, dígame, cazador: dígame, 'Mire la piel de venado que le traigo':

¿O no tiene ninguna piel de ciervo que mostrar por alguna razón?

El cazador respondió:

"A mis manos llegó una criatura, por medio de mi trampa,

Y fue atrapado rápidamente: no obstante, otros ciervos libres, lo atendieron allí.

"Entonces, la piedad hizo que mi carne se erizara, una piedad extraña y nueva.

Si he de matar a este ciervo (pensé), entonces también pereceré".

"¿Qué eran estos ciervos, ¡oh! cazador, cuál era su naturaleza y sus senderos?,

¿Qué color tienen los suyos, qué cualidad, merecedora de tan elevado elogio?

El Rey hizo esta pregunta varias veces, como si estuviera muy asombrado. El cazador respondió en esta estrofa:

[421] "De cuernos plateados y forma agraciada, de piel y pelos muy brillantes,

De cavidades rojas, ojos brillantes y centellantes, totalmente encantador a la vista".

Mientras recitaba esta estrofa, el cazador colocó en la mano del Rey aquellos cabellos dorados del Gran Ser, y en otro verso resumió la descripción del carácter de estos ciervos:

"Tal era su naturaleza y sus senderos, mi Señor, y tales estos ciervos:

Solían encontrar comida para sus padres: yo no podría traerlos aquí".

Con estas palabras describió las cualidades del Gran Ser, del ciervo Citta, y de la cierva Sutanā; agregando esto: "El ciervo real, ¡oh! Rey, me mostró sus pelos, ordenándome tomar su lugar y declarar la Ley de una vida santa ante la Reina, en diez estrofas1". [422] Entonces, se sentó en un trono de oro, declaró la Ley con esas estrofas.

.

262:1 La reseña birmana dice: Entonces el Rey lo sentó en su trono real incrustado con siete tipos de joyas; sentándose él mismo con su Reina en un asiento humilde, colocado a un lado, con una actitud reverencial, le solicitaron que hablara. El cazador habló así, declarando la Ley:

"Con sus padres, Rey guerrero, haga justicia; y

Siguiendo así una vida justa hasta el cielo, el Rey irá.

"Con la esposa y los hijos, ¡oh! Rey guerrero, haga justicia; y

Siguiendo así una vida justa hasta el cielo, el Rey irá.

El deseo de la Reina fue satisfecho. El Rey estuvo complacido y recitó estas estrofas, mientras recompensaba al cazador con gran honor.

"Un pendiente de joyas le otorgo, cien dracmas de oro,

Un trono encantador como flor de lino, con cojines puestos en cuatro,1

"Dos esposas de igual rango y valor, un toro y unas veinte vacas,

¡Benefactor! gobernaré con justicia para siempre.

"Comercio, agricultura, espigas2, impuestos, cualquiera que sea su profesión,

Observe de no pecar, no obstante, con esto sustente a su familia".

[423] Cuando oyó estas palabras del Rey, él respondió: "Ni casa ni hogar para mí; concédame, mi Señor, convertirme en asceta". Dado el consentimiento del Rey, entregó los ricos obsequios del Rey a su esposa y a su familia, entonces se dirigió a los Himalayas, donde abrazó la vida ascética, cultivando las Ocho Absorciones y se destinó al mundo *Brahmā*. El Rey se adhirió a la enseñanza del Gran Ser para luego engrosar las huestes celestiales. Su enseñanza perduró durante mil años.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando este discurso terminó, el *Bhagavā* dijo: "Así, *Bhikkhus*, hace mucho tiempo, así como ahora, Ānanda renunció a su vida por mí". Luego identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Channa era el cazador; Sāriputta, el Rey; una hermana, la Reina Khemā; algunos miembros de la familia del Rey. el padre y la madre; Uppalavaṇṇā era Sutanā; Ānanda, Cintā; el clan Sākiya, los ochenta mil ciervos y yo, el ciervo real Rohanta".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

"A los amigos y cortesanos, Rey guerrero, haga justicia; y

Siguiendo así una vida justa, al cielo el Rey irá.

"En la guerra y en los viajes, Rey guerrero, actúe con rectitud; y

Siguiendo así una vida justa, al cielo el Rey irá.

"En la ciudad y en el pueblo, Rey guerrero, haga lo correcto; y

Siguiendo así una vida justa, al cielo el Rey irá.

"En toda tierra y reino, ¡oh! Rey, haga justicia; y

Siguiendo así una vida justa, al cielo el Rey irá.

"A todos los *brahmanes* y ascetas, obradles con rectitud; y

Siguiendo así una vida justa, al cielo el Rey irá.

"A las bestias y pájaros, ¡oh! Rey guerrero, haga justicia; y

Siguiendo así una vida justa, al cielo el Rey irá.

"Haga justicia, ¡oh! Rey guerrero; de esto fluyen todas las bendiciones:

Siguiendo así una vida justa, al cielo el Rey irá.

"Con atenta vigilancia, ¡oh! Rey, por los senderos del bien vaya:

Los *brahmanes*, *Indra* y los dioses han ganado así su divinidad.

"Éstas son las máximas de la antigüedad: y siguiendo los senderos de la sabiduría

La diosa de toda felicidad se elevó al cielo".

De esta manera el cazador declaró la Ley, tal como el Gran Ser se lo había expuesto, con la habilidad de un *Buddha*, como si estuviera bajando a la tierra el Ganges celestial. La multitud con mil voces vitoreó en aprobación. El deseo de la Reina quedó satisfecho cuando escuchó este discurso.

.

263:1 *Catussado* es así explicado por el escoliasta. En p. 309. 26 (=p. 195 nota 2 arriba) él parafrasea como "rico en cuatro cosas diferentes" especificado allí. Childers deriva la palabra *ussado* del Skt. *utsad* y traducido como "protuberancia". También puede significar "rociado" o "cubierto" (Skt. *utsādita*), III. 512. 10, IV. 60. 6.

263:2 El manuscrito. *uñchācariyāya* da una sílaba de más y quizás debería ser *uñchācariyā*, entonces la oración sería anacolútica.

## N0. 502. Haṁsa–Jātaka.

"*Por allá se van los pájaros …*"*,* etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras habitaba en el Bosque de Bambú, con respecto a la renunciación a la vida laica del Venerable Ānanda. Entonces los *Bhikkhus* comenzaron a hablar en el Salón de la Verdad sobre las buenas cualidades del Venerable, cuando el *Bhagavā* entró y les preguntó de qué estaban hablando allí sentados. Él les dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que Ānanda ha renunciado a su vida debido a mí, él hizo también lo mismo en el pasado". Entonces, él les les narró una lejana historia del pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, Reinaba en Benares un Rey llamado Bahuputtaka, o también, el Padre de Muchos Hijos, y su Reina Consorte se llamaba Khemā. En aquella ocasión, el Gran Ser vivía en el monte Cittakūṭa y, habiendo cobrado vida como un ganso dorado, era el líder de noventa mil gansos salvajes. [424] Así, en aquella ocasión, como ya se ha narrado previamente, la Reina tuvo un sueño y le dijo al Rey que había concebido el deseo de una mujer de escuchar el discurso de la Ley por parte de un Ganso Dorado. Cuando el Rey preguntó si existían criaturas tales como gansos dorados en la tierra, le dijeron que sí, que los había en el monte Cittakūṭa. Entonces, construyó un lago al que llamó Khemā e hizo que se plantara toda clase de maíz comestible en el lugar, diariamente hizo proclamaciones de inmunidad en las cuatro direcciones que fueron anunciadas y envió a un cazador tras aquel tipo de ganso dorado. Cómo este hombre fue enviado, su observación de los pájaros y sobre cómo se le dio la noticia al Rey cuando llegaron los gansos dorados, y sobre de qué manera se colocó la trampa y el Gran Ser cayó en ella, sobre cómo Sumukha, el capitán en jefe de los gansos no lo vieron en las tres divisiones de gansos y sobre cómo retornaron a él, todo esto se expondrá en el *Mahāhaṁsa Jātaka*1. Ahora bien, como entonces, el Gran Ser quedó atrapado en la soga y sujeto al poste; e incluso mientras colgaba de la soga en el extremo del palo, estiró el cuello mirando hacia el camino por el que se habían ido los gansos y, al ver a Sumukha aproximándose a él, éste pensó: "Cuando éste venga lo pondré a prueba". Así que cuando el otro ganso llegó, el Gran Ser recitó tres estrofas:

"Por allá se van los pájaros, gansos rubicundos, todos vencidos por el miedo:

¡Oh, Sumukha del color oro amarillo, parta! ¿qué aquí quiere?

"Mis parientes y amigos me han abandonado, todos han huido,

Sin pensarlo, huyen, volando: ¿por qué se aquí queda?

"¡Vuele, noble pájaro! Con prisioneros no puede haber amistad:

¡Sumukha, vuele! no pierda mientras sea libre la oportunidad".

.

264:1 N0. 534, donde el Rey de los gansos se llama Dhataraṭṭha.

[425] A lo que Sumukha respondió, sentado en el barro:

"No, no lo abandonaré, Ganso Real, cuando los problemas surjan:

Con mayor razón, me quedaré a su lado, sin importar si viva o muera".

Así Sumukha, con una actitud de león, se manifestó y Dhataraṭṭha respondió con esta estrofa:

"Un corazón noble, palabras valientes son éstas, Sumukha, las que ha dicho:

Sólo para ponerlo a prueba le ordené que partiera volando.

Mientras conversaban así, apareció el cazador, con bastón en mano, a toda velocidad. Sumukha alentó a Dhataraṭṭha y voló para encontrarse con el hombre, declarando respetuosamente las virtudes del ave real. Inmediatamente el corazón del cazador se estremeció; lo cual Sumukha percibió, entonces regresó y se quedó alentando al Rey de los gansos. El cazador, acercándose al Rey de los gansos, recitó la sexta estrofa:

Ellos caminan por senderos sin recorrer, estos pájaros que vuelan en el cielo:

¿Y no percibió, ¡oh!, noble ganso, la trampa a lo lejos?

El Gran Ser dijo:

"Cuando la vida esté llegando a su fin y la hora de la muerte se aproxime,

Aunque pueda acercarse percibirá que ésta vendrá sin trampas y sin redes".1

[426] El cazador, complacido con el comentario del pájaro, dirigió tres estrofas a Sumukha.

"Allá van los pájaros, los gansos rubicundos, todos vencidos por el miedo:

Y usted, ¡oh!, ave amarilla y dorada, todavía está aquí aguardando.

"Comieron y bebieron, los gansos rubicundos: indiferentes, ellos vuelan;

Se alejan atravesando los aires pero uste aguarda aquí, solo.

"¿Qué tipo de ave es ésta, que cuando las demás han partido, abandonándola,

Aunque libre, se une a un prisionero, ¿por qué se ha quedado solo?

Sumukha respondió:

"Él es mi camarada, mi amigo y mi Rey, apreciado como mi vida es él:

Abandonarlo, jamás, nunca lo haré, hasta que la muerte venga por mí".

Al oír esto, el cazador se alegró mucho y pensó: "Si hiciera daño a criaturas virtuosas como éstas, la tierra se abriría y me tragaría. ¿Qué me importa la recompensa de un Rey? ¡Los liberaré!". Y recitó una estrofa más:

"Ahora, viendo que está dispuesto a morir en virtud de su amistad,

Libero a su Rey, a su camarada, para que lo sigan según su voluntad".

Dicho esto, liberó a Dhataraṭṭha del poste, soltó la soga y lo llevó hasta la orilla, cuidadosamente le lavó la sangre, [427] recompuso sus músculos y tendones dislocados. Y en virtud de su sincera bondad y del poder

.

265:1 Esta copla ocurre en II. 52 (p. 35 de la traducción), y III. 331 (p. 204, "Cuando la ruina...").

de las Perfecciones del Gran Ser1, en el instante en que su pata quedó libre ninguna marca mostró dónde hubo sido atrapada. Sumukha contempló al Gran Ser con alegría y dio las gracias con estas palabras:

"Con todos sus parientes y sus amigos, ¡oh!, cazador, sea feliz,2

Como yo lo estoy, al contemplar al Rey de los pájaros en libertad".

Cuando el cazador escuchó esto, dijo: "Ahora pueden partir, amigos". Entonces, el Gran Ser le dijo: "¿Me capturó para sus propios fines, mi buen Señor, o por mandato de alguien?" El cazador lo puso al tanto de los hechos. El otro se preguntó si no era mejor volver a Cittakūṭa y acudir al pueblo. "Si voy a la ciudad", pensó, "el cazador será recompensado, el deseo de la Reina cumplido, la amistad de Sumukha se dará a conocer, entonces, también en virtud de mi sabiduría, recibiré el lago Khemā, como un presente". Es mejor, pues, dirigirnos a la ciudad. Determinado esto, dijo: "Cazador, llévenos en su asta de transporte ante el Rey, él me liberará si así lo decide". — "Mi Señor, los Reyes son rudos; siga su camino". He ablandado el corazón de un cazador como el suyo, ¿y no podré ganarme el favor de un Rey? Déjeme eso a mí; su parte, amigo, será llevarnos ante él. El hombre así lo hizo.

Cuando el Rey vio a los gansos, se sintió encantado. Colocó a ambos gansos en una percha dorada, les dio miel y cereales fritos para comer, agua endulzada para beber y, extendiendo las manos en señal de súplica, les rogó que les hablaran sobre la Ley. El Rey de los gansos, viendo lo ansioso que estaba por escuchar al respecto, primero se dirigió a él con palabras agradables. Éstas son las estrofas que expresan la conversación entre el Rey y el ganso.

Ahora posee honor, salud y riquezas, un reino colmado

del bienestar y prosperidad, gobierna con justicia?"

[428] "¡Oh!, aquí hay salud y riqueza, ¡Oh!, Ganso, aquí hay un reino colmado

De bienestar y prosperidad, un gobierno justo y recto".

"¿No se ve tacha en medio de su corte y sus enemigos

Lejos están; como la sombra del sur, que nunca crece3?"

"No se ve defecto entre mis cortesanos y mis enemigos

Lejos están, como la sombra del sur, que nunca crece3".

"Y es vuestra Reina de igual nacimiento, obediente, de palabras dulces,

¿Fructífera, justa, famosa, aguardando por sus deseos, cumpliéndolos cada uno?"

"Oh, sí, mi Reina es de igual nacimiento, obediente, dulce en su lenguaje,

Fructífera, justa, famosa, aguardando por mis deseos, cumpliéndolos cada uno".

"¡Oh gobernante protector! ¿Tiene muchos hijos, noblemente criados,

Hombres inteligentes y fáciles de complacer en cualquier cosa que se les pida?"

.

266:1 Las Diez Perfecciones del *Bodhisatta* se dan en *Dictionary* de Childer, p. 335 a.

266:2 Esta línea ocurre en III. 331 (p. 204 de la traducción, "Oh cazador...").

266:3 Las últimas tres palabras provienen de la nota del escoliasta.

"¡Oh, Dhataraṭṭha! Tengo hijos de gran fama, cincuenta y uno:

Anúncieles sus deberes: no dejarán de lado sus buenos consejos".

Al oír esto, el Gran Ser les dio una exhortación en cinco estrofas:

“El que postergue demasiado tarde el esfuerzo de obrar con el bien,

Aunque noblemente criado, dotado de virtud, se hundirá bajo la corriente.

[429] "Su conocimiento cesará, gran pérdida habrá; como un ciego de Luna en la noche1

Con su vista imperfecta, verá todas las cosas amplificadas hasta el doble de tamaño.

"Quien vea verdad en la falsedad no desarrollará sabiduría en absoluto,

Como en un camino escabroso y montañoso, por donde el venado cae a menudo.

“Si algún hombre fuerte y valiente amasase virtud, apreciase la justicia,

Aunque sea ignorante y de baja alcurnia, brillará como una fogata en la noche.

"Usando esta similitud se han explicado las verdades de la sabiduría,

Ame a sus hijos hasta que crezcan sabios, como unas semillas bajo la lluvia".

[430] Así habló el Gran Ser al Rey durante toda la noche. El deseo de la Reina fue cumplido. Al amanecer, el *Bodhisatta* lo estableció en las virtudes de los Reyes y lo exhortó a mantenerse vigilantes, luego con Sumukha, se fue volando por la ventana norte con dirección hacia Cittakūṭa.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Después de este discurso, el *Bhagavā* dijo: "Así, *Bhikkhus*, este hombre ofreció su vida por mí antes", entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Channa era el cazador; Sāriputta, el Rey; una hermana de la orden, la Reina Khemā; la tribu Sākiya, la manada de gansos; Ānanda era Sumukha y yo, el Rey de los Gansos".

## N0. 503. Sattigumba–Jātaka. 2

"*Con un gran anfitrión*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras se encontraba, de paso, en el parque de los ciervos, en Maddakucchi, con respecto a Devadatta. Cuando Devadatta le arrojó la piedra al *Bhagavā3* y un fragmento hirió su pie, hubo un gran dolor en él. Numerosos *bhikkhus* se congregaron para ver al *Tathāgata*. Ahora bien, cuando el *Bhagavā* vio a la gente reunida, les dijo: "*Bhikkhus*, este lugar está lleno de gente: tendremos una gran reunión. Vengan, llévenme en una litera a Maddakucchi”. Ellos así lo

.

267:1 Nyctalops.

267:2 Comp. No. 513 (Jayaddisa) en el vol. v.

267:3 Hardy, Manual, pág. 320.

hicieron. Jīvaka curó el pie del *Tathāgata*. Los *Bhikkhus,* sentados ante el *Bhagavā,* hablaron al respecto: “Señores, Devadatta es un pecador y pecadores, todo su pueblo; el pecador se mantendrá en compañía de los pecadores". El *Bhagavā* preguntó: "¿De qué hablan, *Bhikkhus*?" Ellos le respondieron. Luego él les narró una vieja historia del pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey llamado Pañcāla reinó en la ciudad de Uttara–Pañcāla. El Gran Ser renació como hijo de un Rey Papagayo, en un bosque de algodoncillos que crecían en una elevada meseta, en el corazón de un bosque: Había dos hermanos. Viento arriba de esta colina, había una aldea de ladrones, donde vivían quinientos ladrones: bajo su sotavento había una ermita con quinientos sabios.

Durante la estación en la que los papagayos mudaban de piel, llegó un torbellino que se llevó a unos de los papagayos [431] y cayó en la aldea de ladrones, entre sus armas: y como allí cayó, lo llamaron Sattigumba, o Lanzas Erizadas. El otro papagayo cayó en la ermita, entre flores que crecían en un arenal, por lo que se le llamó Pupphaka, el Pájaro de las Flores. Sattigumba creció entre ladrones y Pupphaka, entre los sabios.

Un día, el Rey en valiente formación, a la cabeza de un gran séquito, salió en su espléndido carruaje para cazar ciervos. No muy lejos de la ciudad, entró un hermoso bosque con de ricos brotes de flores y frutos. Él dijo: "Si alguien deja pasar a un ciervo, responderá por ello". Entonces descendió del carruaje y se puso a cubierto, de pie, con el arco en mano, en la cabaña que le había sido asignada. Unos de sus hombres golpearon los arbustos para iniciar la caza. Un antílope se levantó y buscó su curso; vio un hueco junto al Rey, lo atravesó y se alejó. Todos preguntaron quién había dejado pasar al venado. ¡Fue el Rey! Al oír esto, fueron y se burlaron de él. El Rey, herido en su orgullo, no pudo soportar la burla. "¡Ahora atraparé a ese ciervo!" gritó y subió a su carruaje. "¡A toda velocidad!" dijo al cochero y partieron tras el ciervo. Tan rápido fue el Rey, que los demás no pudieron seguirlo: el Rey y el cochero, estos dos solos, continuaron hasta el mediodía, pero no encontraron a ningún ciervo. El Rey retornó posteriormente y, al ver de cerca la aldea de los ladrones en una cañada agradable, se apeó, se bañó, bebió y salió del agua. Entonces, el conductor del carruaje sacó una manta del carro y la extendió bajo la sombra de un árbol; el Rey yació sobre ella, el cochero se sentó a sus pies rozándolos: el Rey dormitó y luego despertó. La gente de la aldea de los ladrones, incluyendo a todos los ladrones, habían ido al bosque para asistir al Rey: así que en la aldea no quedó nadie más que Sattigumba y el cocinero, un hombre llamado Patikolamba. En ese momento Sattigumba, saliendo del pueblo y viendo al Rey, pensó: "¿Qué pasaría si matásemos a ese hombre mientras duerma y tomásemos sus adornos?" Así que regresó con Patikolamba y le contó todo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[432] Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó cinco estrofas:

“Con gran hueste salió el Rey de Pañcāla a cazar venados;

En lo profundo del bosque, el monarca se extravió y ni un alma cerca hubo.

He aquí, él contempló dentro del bosque un refugio que unos ladrones habían construido,

Salió un papagayo y de inmediato dijo estas crueles palabras: —

"'Un joven que viajaba en un carruaje, con muchas joyas,

¡En su frente una corona de oro brilla rojiza como el Sol!

"Tanto el Rey como el conductor yacen dormidos allí, a pleno mediodía:

¡Vengan, despojémosles de su riqueza y sustraigámosla pronto!

"Hay un silencio como en una profunda medianoche: tanto Rey como conductor duermen:

Tomemos y llevemos con nosotros sus riquezas y joyas,

Matémoslos y cubrámoslos con ramas".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Dicho esto, el hombre se aproximó y miró, al ver que era un Rey, se asustó y recitó esta estrofa:

"¿Por qué, Sattigumba, está loco? ¿Qué palabra son éstas que escucho?

Los Reyes son como hogueras ardientes y es muy peligroso acercarse a ellos".

El pájaro respondió en otra estrofa:

"Palabras de tontos, Patikolamba, son éstas; y usted está loco, no yo:

Mi madre está desnuda; ¿Por qué despreciar la vocación por la que vivimos?"1

[433] Entonces, el Rey se despertó y, al oírlos hablar juntos en el lenguaje de los hombres, percibiendo el peligro, recitó la siguiente estrofa para despertar a su cochero:

"Arriba y rápido, amigo auriga, unza el carruaje:

Busquemos otro refugio, ya que este papagayo no me gusta.

Éste se levantó rápidamente y dispuso del equipo, luego recitó una estrofa:

"El carruaje está enganchado, ¡Oh! poderoso Rey, está enganchado y listo:

¡Móntese, ¡Oh, Rey! y vayamos a buscar refugio a otra parte".

Tan pronto como hubo montado, los purasangres volaron lejos, rápidos como el viento. Cuando Sattigumba vio partir el carruaje, abrumado por la emoción, recitó dos estrofas:

"¿Adónde se han ido todos estos tipos que se encontraban aquí?

Lejos vuela Pañcāla, lo dejaron ir porque no lo vieron venir.

¿Ha de librarse de la vida? Tomen jabalina, lanza y arco:

Lejos vuela Pañcāla, he ahí! ¡No lo dejen ir!"

.

269:1 "Él se refiere a la esposa del jefe de los ladrones, que andaba vestida con una prenda de ramas. "Mi madre está desnuda": ¿por qué desprecia el oficio de ladrón?" – Escoliasta. Los *Juāngs* o *Patuas en Orissa*, o "portadores de hojas", usan solo un manojo de hojas atadas por delante y por detrás.

Así deliró el papagayo, revoloteando de un lado a otro: mientras tanto, a su debido tiempo, el Rey llegó a la ermita de los sabios. En ese momento, todos los sabios se habían ido a recoger frutos y raíces, [434] y sólo quedaba el Papagayo Puppha1 de la ermita. Cuando vio al Rey, fue a su encuentro y se dirigió a él, cortésmente.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Entonces el *Bhagavā* recitó cuatro estrofas para explicar esto:

El Papagayo con su pico rojizo recto dijo cortésmente:

"¡Bienvenido sea, Oh, Rey! ¡Feliz casualidad la de llegar por este camino!

Poderoso es y glorioso: ¿qué misión lo trae por aquí, díganos?

"*Tinduk* y hojas de *Piyal*, y *Kāsumārī* dulce,2

Aunque pocos y pequeños, tome lo mejor que tengamos, Oh, Rey, y coma.

"Esta agua fresca, de una cueva alta escondida en una colina,

¡Oh, poderoso monarca!, tómelo, beba según su voluntad.

"Todos los que se han ido al bosque son los que aquí viven:

Levántese, ¡Oh!, Rey, y sírvase usted mismo: no tengo manos para hacerlo".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Complacido el Rey por este cortés discurso, respondió con un par de estrofas:

"Nunca se ha empollado un ave mejor; un ave tan justa:

No obstante, hubo un papagayo que dijo muchas palabras malvadas.

"¡Oh, que no se vaya vivo de aquí, oh, vayan, mátenlos y átenlos!

Gritó: Busqué esta ermita y aquí he encontrado seguridad”.

Así fue el pronunciamiento del Rey, Puphaka pronunció dos estrofas:

"Hermanossomos, ¡oh!, poderoso Rey, de una sola madre engendrada,

Criados ambos, juntos en un mismo árbol, alimentados de diferentes pastos.

“Hacia los ladrones fue Sattigumba, yo, hacia los sabios;

Aquellos son malos, estos, buenos, y de ahí que nuestros caminos no sean los mismos".

[435] Luego explicó detalladamente las diferencias, recitando un par de estrofas:

"Existen heridas, ataduras, engaños, trampas y giros miserables,

Incursiones y hechos de violencia: tal es el conocimiento que uno adquiere.

"Aquí, el dominio propio, la sobriedad, la bondad, lo correcto y verdadero,

Cobijo y bebida para los extraños; éstos, mientras crecí, me rodearon ".

Luego, él declaró la Ley al Rey con las siguientes estrofas:

"A quien, bueno o malo, el hombre deba honrar,

Vicioso o virtuoso, ese hombre lo tendrá bajo su dominio.

"Como al camarada que se admire, como al amigo elegido,

Tal será el hombre que se mantenga a su lado, hasta el final.

"La amistad complace y poco a poco contagia, esto lo hallará como una verdad:

Envenenada la flecha, antes de mucho tiempo, la aljaba también quedará envenenada.

.

270:1 *Sic*.

270: Se nombran *Diospyros embriopteris y Buchanania latifolia*.

"El sabio evitará las malas compañías, por miedo a mancharse con el tacto:

Al envolver el pescado podrido entre hierbas, verá que la hierba apestará igual.

Y los que vayan en compañía de necios, pronto lo serán.

[436] "El dulce incienso, al estar envuelta en una hoja, hará oler a la hoja por igual.

Así, pronto se volverán sabios los que se sienten ante los pies de los sabios.

"Por esta semejanza, el sabio deberá conocer su propio beneficio,

Que evite las malas compañías y acuda ante los justos:

El cielo aguardará por los justos, pero los malos, descenderán condenados al infierno ".

El Rey se sintió más que complacido con esta exposición. Entonces, los sabios regresaron. El Rey saludó a los sabios, diciendo: "Sed misericordiosos, señores, venid y haceos una vivienda en mis tierras", y él los convenció de aceptar la invitación. Cuando regresó a casa, proclamó inmunidad para todos los papagayos. Los sabios llegaron a ese reino y también lo visitaron. El Rey les ofreció su parque para vivir y los cuidó mientras vivió. Cuando fue a engrosar las huestes celestiales, su hijo hizo levantar el paraguas real sobre él y también cuidó de los sabios, así pasó esta tradición de padre a hijo a través de siete generaciones de Reyes, todos generosos en ofrendas. Y el Gran Ser habitó en el bosque, hasta que murió según sus acciones.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Cuando terminó esta lección, el *Bhagavā* dijo: "Así, *Bhikkhus*, vean que Devadatta anduvo en malas compañías en el pasado, así como lo está en el presente". Entonces identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Devadatta era Sattigumba; [437] sus seguidores, los ladrones; Ānanda, el Rey; los seguidores del *Buddha*, los sabios y yo, el Papagayo Pupphaka".

## N0. 504. Bhallāṭiya–Jātaka.

"*Bhallāṭiya era un Rey* …", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras habitaba Jetavana sobre Mallikā, la Novia Jessamine1. Un día, se nos dice, hubo una disputa entre ella y el Rey sobre los derechos conyugales. El Rey se había enojado con ella enojado y no la miraba. "Supongo", pensó ella, "que el *Tathāgata* no sabe que el Rey está enojado conmigo". Cuando el *Bhagavā* se enteró, al día siguiente, buscó ofrendas en Benares, acompañado por unos *bhikkhus* y luego se dirigió a la puerta del palacio del Rey. El Rey salió a su encuentro, tomó su cuenco, lo condujo a la terraza, dispuso a los *bhikkhus* en el debido orden, les

.

271:1 La bonita historia del Rey Pasenadi y esta "mendiga" se cuenta en el *Manual* de Hardy, pág. 285. Para esta introducción cf. No. 306 en Vol. III.

ofreció agua de bienvenida, excelente comida; después de la comida se sentó a un lado. "¿Por qué?", preguntó el *Bhagavā*, "¿por qué no aparece Mallikā?" Él dijo: "Se debe al necio orgullo que ha desarrollado en su prosperidad". El *Bhagavā* dijo: "¡Oh, gran Rey! Hace mucho, mucho tiempo, cuando era un hada, se mantuvo alejado de su pareja durante una noche y luego guardó luto durante setecientos años". Entonces, a petición suya, el *Bhagavā* contó esta vieja historia de un remoto pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, un Rey llamado Bhallāṭiya reinó en Benares. Preso de deseo de comer carne de venado asada al carbón, entregó el reino a cargo de sus cortesanos, se ciñó con las cinco armas y con una jauría bien entrenada de hábiles perros pedigrí, salió de la ciudad y se dirigió a los Himalayas. Viajó a lo largo del Ganges hasta que no pudo subir más, luego prosiguió bajo una corriente afluente durante cierta distancia, matando ciervos y cerdos, comiendo carne asada, hasta que hubo subido hasta una gran altura. Allí, cuando el agradable río corría llanamente, el agua le llegaba hasta la altura del pecho, pero en otros momentos, no llegaba más allá de las rodillas. En dicha oportunidad, él encontró peces y tortugas de todo tipo brincando, arena al borde del agua, como si fueran de plata, árboles en ambas orillas inclinados bajo una carga de flores y frutos, muchos pájaros y abejas muy ebrios con el jugo de los frutos y la miel de las flores. revoloteaba a la sombra, por donde frecuentaban manadas de toda clase de ciervos. Ahora bien, a orillas de este hermoso río montañoso [438], dos hadas se abrazaban y se besaban cariñosamente, luego cayeron en llanto y lamentos de tristeza.

Mientras el Rey subía al monte Gandhamādana por la orilla este del río, vio a estas dos hadas. "¿Por qué estarán llorando así?" pensó ál. "Les preguntaré". Una mirada a sus sabuesos, un chasquido de dedos y ante esta señal los perros de pura sangre, que conocían bien su trabajo, se deslizaron hacia la maleza y se agazaparon sobre sus vientres. Tan pronto como vio que se habían apartado, dejó su arco, su carcaj y otras armas junto a un árbol que estaba cerca y, sin dejar que se oyeran sus pasos, se acercó sigilosamente a las hadas y les preguntó: "¿Por qué lloran?"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó tres estrofas:

"Bhallāṭiyo era un Rey

Que salió de caza;

Subió al Monte Fragante y lo encontró

Lleno de espíritus y flores soplados por el viento.

"Enseguida tranquilizó a todos sus sabuesos,

Puso su arco y su carcaj en el suelo,

Avanzó unos pasos e hizo una pregunta

Donde se encontraban un par de hadas.

"'El invierno se ha ido: entonces ¿por qué volver

Para hablar y conversar al lado de una fogata?

¡Oh, criaturas de apariencia humana!

Cómo los llaman los hombres, deseo saber".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

A la pregunta del Rey, el hada no dijo nada; pero su compañera respondió lo siguiente:

Malla, Tres Picos, Colina Amarilla1

Atravesamos, siguiendo cada río fresco.

[439] Los parecidos a humanos nos juzgan como salvajes:

Los cazadores inclusive nos llaman duendes".2

Entonces el Rey recitó tres estrofas:

"Aunque, como amantes, se acarician

Lloran llenos de profunda angustia.

¡Oh, criaturas de apariencia humana!

¿Por qué este llanto? ¡vamos, confiésenlo!

"Aunque, como amantes, se acarician

Lloran llenos de profunda angustia.

¡Oh, criaturas de apariencia humana!

¿Por qué este pesar? ¡vamos, confiésenlo!

"Aunque, como amantes, se acarician

Lloran llenos de profunda angustia.

¡Oh, criaturas de apariencia humana!

¿Por qué este lamento? ¡vamos, confiésenlo!"

Las estrofas que siguen fueron dichas por cada uno en el curso de su discurso y respuesta:

"Nosotros, separados una noche habíamos yacido,

Ambos sin amor, llenos de amargo dolor,

Pensando, cada uno, en el otro: no obstante, nunca

Volverá esa noche otra vez.

"¿Por qué entonces pasar esa noche solo

que le costó muchos suspiros y lamentos,

[440] ¡Oh, criaturas que ven humanos!

¿Dinero perdido? ¿Se ha ido un padre?"

"En los sombríos y gruesos flujos del río Yon,

Entre rocas, se levantó una tormenta;

Luego con ansiosa preocupación por encontrarme

Justo al otro lado vi a mi amado.

"Todo el tiempo con los pies ocupados

Recogí tomillo y Reina de los prados3

Todo para hacer de mi amor una guirnalda

Y mi ser, cuando debiéramos encontrarnos.

"Agrupación de campánulas, azul violeta,

y narcisos blancos frescos de rocío,

Todo para hacer de mi amor una guirnalda

Y mi ser, cuando debiéramos encontrarnos.

.

273:1 Los nombres dados son Mallaṁgiri, Tikūṭa, Paṇḍaraka.

273:2 Léase *ti* para *va* con un MS.

273:3 Las flores que se dan en la traducción no son las mismas que las nombradas en el texto, que desafían con orgullo al verso en inglés. Entre ellos se encuentran: *Alangium Hexapetalum, Gaertnera Racemosa, Cassia Fistula, Bignonia Suaveolens, Vitex Nigundo, Shorea Robusta*.

"Después arranqué un ramo de rosas,

Esa es la flor más hermosa que crece por aquí,

Todo para hacer de mi amor una guirnalda

Y mi ser, cuando debiéramos encontrarnos.

"A continuación flores y hojas,

los esparcí por la tierra en abundancia,

Para pasarla juntos durante la noche

Y dormir suave y profundamente.

"Sandalia y maderas dulces

Golpeé sobre una pequeña piedra,

Perfume para las extremidades de mi amor,

El perfume más dulce para mí.

"Por el río que fluye rápido

Recogí lirios1 hasta que al terminar:

[441] Llegó la tarde: el río creció

Hizo imposible cruzarlo.

"Allí nos paramos en cada una de las orillas,

El sobre la otra, mirándose.

¡Cómo reímos y lloramos juntos!

¡Ay! esa noche sufrimos de dolor.

"Llegó la mañana, el Sol estuvo en lo alto

Y pronto vimos el río seco.

Entonces lo cruzamos y nos abrazamos

Los dos a la vez reímos y lloramos.

"Hace setecientos años excepto tres

Desde que nos separamos, él y yo.

Cuando dos corazones amorosos se separan

Pareciera toda una larga vida".

"¿Cuál es el límite de sus años?

Si esta por rumor antiguo aparece.

O la enseñanza de los Venerables,

Dígamelo y no tengan miedo".

"Mil veranos, fuertes e intensos,

Nunca dolores mortales asaltaron,

Pocas penas, abundante dicha,

Al final prevalecieron las alegrías del amor".

[442] El Rey pensó mientras escuchaba: "Estas criaturas, que son menos que humanas, han estado llorando durante setecientos años por una noche de separación y yo aquí, Señor de un reino de trescientas leguas, dejando toda mi magnificencia para errar por el bosque. Éste ha sido un gran error”. Él regresó de inmediato. Llegados a Benares, los cortesanos le preguntaron si había visto alguna cosa maravillosa en los Himalayas. [443] Les contó toda la historia y desde entonces hizo ofrendas y disfrutó de su riqueza.

.

274:1 *Pterospermum Acerifolium.*

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Explicando este asunto, el *Bhagavā* recitó esta estrofa:

"Así instruido por las hadas

El Rey regresó hacia sus senderos,

Dejó de cazar y dio de comer a los necesitados,

Y disfrutó de los días fugaces".

Entonces añadió dos estrofas más:

"Tomen esta lección de las hadas:

Y no peleen, sino mejoren sus relaciones.

Para que no sufran, como esas hadas,

Debido a vuestro error, por el resto de sus días.

"Tomen esta lección de las hadas:

Y no discutan, sino enmendad vuestras relaciones.

Para que no sufran luego, como las hadas,

Debido a vuestro error, durante el resto de sus días".

Ahora bien, la Dama Mallikā se levantó de su lecho, cuando escuchó la exhortación del *Tathāgata* y juntando sus manos hizo un saludo reverencial, mientras recitaba la última estrofa:

"Hombre santo, de mente dispuesta

Escucho sus palabras muy buenas y amables.

¡Bendiciones para su reverencia! ha hablado,

Todo mi dolor ha quedado atrás".

[444] Desde entonces, el Rey de Kosala vivió con ella en armonía.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Este discurso terminó, el *Bhagavā* identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, el Rey de Kosala era el hada: la Dama Mallikā, su compañera y yo, el Rey Bhallāṭiya".

## N0. 505. Somanassa–Jataka.

"¿*Quién le hace daño*, …"etc.—Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras vivía en Jetavana, sobre cómo Devadatta estuvo a punto de matarlo. Entonces el *Bhagavā* dijo: "*Bhikkhus*, no es la primera vez que Devadatta ha intentado matarme, así lo hizo también en el pasado". Entonces el *Bhagavā* les contó la historia de cósmico pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en el reino de Kuru, en la ciudad de Uttarapañcāla, Reinaba un Rey cuyo nombre era Reṇu. En aquella ocasión existía un asceta llamado Mahārakkhita, que vivía en la región de los Himalayas con una compañía de otros quinientos ascetas. Mientras visitaba el país en búsqueda de sal y

especias, llegó a Uttarapañcāla, entonces se quedó residiendo en el parque real. Buscando ofrendas por el pueblo, llegó a la puerta del Rey y él, contemplando a los sabios y complacido con sus modales, los invitó a sentarse en un estrado magnífico y les concedió buena comida para comer. Luego les pidió que permanecieran en su parque durante la temporada de lluvias. Los acompañó al parque y les proporcionó lugares para vivir, les ofreció las cosas necesarias para la vida religiosa y se despidió de ellos. Después de ello, todos recibieron sus comidas en el palacio. Ahora bien, el Rey no poseía hijos y deseaba tener hijos, no obstante, no le nacían hijos.

Cuando terminó la temporada de lluvias, Mahārakkhita dijo: "Ahora, la región de los Himalayas es agradable, regresemos". Luego se despidió del Rey, quien les mostró todo honor y generosidad posible y partieron. En el viaje, al mediodía, el *Bodhisatta* dejó el camino principal y se sentó con su gente en la hierba suave, debajo de un árbol que proporcionada una densa sombra. Los ascetas comenzaron a hablar. "No tiene ningún hijo", dijeron, "en el palacio para mantener la línea real. Sería una bendición si el Rey pudiese tener un hijo y continuar la sucesión". Mahārakkhita, al escuchar su conversación, reflexionó: [445] "¿Tendrá el Rey un hijo, o no?" Percibió que el Rey iba a tener un hijo y dijo: "No os preocupéis, señores; esta noche, al aparecer el alba, descenderá un hijo de los dioses y será concebido por la Reina consorte". Un falso asceta lo escuchó y pensó: "Ahora me convertiré en un confidente de la casa real". Cuando llegó el momento de que los ascetas siguieran su camino, se recostó e hizo como si estuviera enfermo. "Venga, vámonos", dijeron ellos. "No puedo", dijo él. Mahārakkhita se dio cuenta por qué el hombre yacía inmóvil. "Síganos cuando pueda", dijo y con el resto de los sabios se dirigió a la región de los Himalayas.

Ahora bien, el falso asceta corrió de regreso lo más rápido que pudo y, parado en la puerta del palacio, envió un mensaje de que había llegado uno de los asistentes de Mahārakkhita. En seguida, fue llamado por el Rey, y subiendo a la terraza, se sentó en un asiento que le fie indicado. El Rey lo saludó y, sentándose a un lado, preguntó por la salud de los sabios. "Ha regresado muy pronto", dijo; "¿Cuál es la causa de su regreso tan sorpresivo?" "¡Oh, poderoso Rey!", respondió, "mientras los sabios estaban sentados cómodamente juntos, comenzaron a decir cuán grande sería una bendición si el Rey pudiera tener un hijo para mantener su linaje. Cuando lo escuché, reflexioné. si el Rey iba a tener un hijo o no; y mediante mi visión divina vi a un poderoso hijo de los dioses y vi también que estaba a punto de descender, para que pudiera ser concebido por su Reina consorte Sudhamma. Entonces pensé, si ellos no se enteran al respecto, tal vez puedan destruir la vida concebida, así que debo informarle al respecto; y para darle la noticia, ¡Oh. Rey!, he regresado. Ahora que se lo he dicho, déjeme partir de nuevo. "No, no, amigo", dijo el Rey, "eso no debe ser así"; y muy complacido condujo al falso asceta a su parque y le asignó un lugar para vivir. A partir de entonces vivió en la casa del Rey, obtuvo su comida allí y su nombre fue Dibbacakkhuka, el hombre de la Visión Divina.

Entonces el *Bodhisatta* descendió del cielo de los Treinta y Tres y fue concebido allí; cuando nació le dieron el nombre de Somanassa Kumāra, el Príncipe Delicia, y fue criado a la manera de los Príncipes.

Ahora bien, el falso asceta en un rincón del parque solía plantar vegetales y hierbas aromáticas y estolones, vendiéndolos a los jardineros del mercado amasó mucha riqueza. Cuando el *Bodhisatta* tenía siete años, [446] hubo una rebelión en la frontera. El Rey salió a sofocarlo, entregando a cargo del Príncipe al asceta Dibbacakkhuka, con órdenes de no descuidarlo. Un día, el Príncipe salió a ver al asceta. Lo encontró con ambas túnicas amarillas, arriba y abajo, anudadas, sosteniendo un cántaro de agua en cada mano y regando sus plantas. "Este falso asceta", pensó, "en lugar de hacer el deber de un asceta, hace el trabajo de jardinero". Luego preguntó: "¿Qué está haciendo, mundano jardinero?" Entonces lo avergonzó y lo dejó sin saludo. "Ahora me he convertido en un enemigo de este tipo", pensó el hombre. ¿Quién sabe lo que hará en el futuro? Debo acabar con él de inmediato.

Cuando el Rey estaba a punto de regresar, el hombre arrojó su banco de piedra a un lado, rompió a pedazos su cántaro, esparció hierba alrededor de su cabaña, untó todo su cuerpo con aceite, entró a la choza y se recostó en su camastro, con la cabeza envuelta y todo, haciendo como si tuviera mucho dolor. Volvió el Rey y dio la vuelta a la ciudad por la derecha. Pero antes de entrar a su casa, fue a ver a su amigo Dibbacakkhuka. De pie, junto a la puerta de la cabaña, vio todo en desorden y entró preguntándose qué sucedía. Allí se mostró el hombre recostado. El Rey se irritaba los pies, repitiendo la primera estrofa:

"¿Quién le hace daño o desprecia?

¿Por qué se aflige tanto?

¿Los padres de quién ahora deberán llorar?

¿Quién yace aquí en el suelo?"

Ante esto, el impostor se levantó lamentándose y dijo la segunda estrofa:

"Yo me regocijo al verlo

¡Oh, Rey, aunque ausente por mucho tiempo!

[447] Tu hijo, vino a mí,

Forjando sin provocación este mal ".

La conexión de los siguientes versos es clara; están dispuestos en la debida sucesión.

"Verdugos, ¡qué ho!

Siervos, tomad vuestras espadas y marchaos,

Golpeen al Príncipe Somanassa hasta matarlo,

¡Traigan aquí su noble cabeza!

"Los mensajeros reales salieron y al Príncipe clamaron:

"Su majestad lo ha destituido; ¡así que usted, ¡Oh! Príncipe, deberá morir!"

"Allí estuvo el Príncipe lamentándose,

Anhelando la gracia con las manos juntas:

"Perdónenme la vida un momento más y llévenme

vivo para ver al Rey!"

"Ellos oyeron su oración y los sirvientes condujeron su hijo al Rey.

Éste vio a su padre de lejos, y así dijo:

"Que sus hombres tomen sus espadas y me maten,

¡Pero solo escúchame primero, se lo ruego!

¡Oh, gran monarca! Dígame lo siguiente —

¿Qué es lo que he hecho mal?"

[448] El Rey respondió: "La altivez ha caído muy bajo: vuestro error es muy grande", y lo explicó en esta estrofa:

"Él saca agua mañana y tarde,

Atiende el fuego sin pausa.

¿Se atreves a llamar a este hombre santo

Mundano? responda si puede!"

"Mi Señor", dijo el Príncipe, "si llamo mundano a un mundano, ¡qué mal hay al hacer eso!" y recitó una estrofa:

"Él posee árboles y frutos,

Y, mi Señor, toda clase de raíces,

Los cuida con incesante cuidado:

Entonces es un mundano, lo declaro".

"Y ésa es la razón", prosiguió, "por la que lo llamé mundano. Si no me cree, pregunte a los jardineros del mercado en las cuatro puertas". El Rey hizo una investigación. [449] Ellos dijeron: "Sí, le compramos legumbres y todo tipo de frutas". Cuando se enteró de este negocio de verdulería, lo dio a conocer. La gente del Príncipe entró en la cabaña del hombre y sacó un fajo de dinero y monedas pequeñas, el precio de las verduras que se lo mostraron al Rey. Entonces el Rey supo que el Gran Ser no tenía culpa alguna y dijo otra estrofa:

"Cierto era que los árboles y las raíces

Poseyó, con muchos frutos,

Cuidando con incesante protección,

Mundanamente, como lo declaró".

Entonces el Gran Ser pensó: "Mientras que un necio ignorante como éste pertenezca a la casa del Rey, lo mejor que puedo hacer es irme hacia la región de los Himalayas y abrazar la vida religiosa. Primero proclamaré su pecado ante la multitud aquí reunida y luego este cada día me iré y me haré religioso". Entonces, con una reverencia ante la multitud, clamó:

"Oíd, pueblo, así como os invoco,

Gente de campo y gente del pueblo, todos:

Por el consejo de este necio el Rey

Iba a conducir a la muerte a hombres inocentes".

Dicho esto, pidió permiso para proseguir con la siguiente estrofa:

"Usted, es un árbol fuerte y ancho,

Yo soy un retoño fijo a su ser,

Aquí le suplico, inclinándome ante su ser,

¡Dejarme renunciar al mundo e irme!"

[450] Las siguientes estrofas muestran la conversación del Rey con su hijo.

"Príncipe, disfrute de la riqueza que posee,

Y ascienda al trono de Kuru.

¡No renuncie al mundo y traga

Aflicción para usted mismo, sea Rey!"

"¿Qué alegría podría dar este mundo?

Cuando en el cielo yo parta a vivir

Hay vistas, sonidos y olores,

¡Pruebe y toque1, lo que el corazón apreciará para bien!

"A alegrías celestiales y ninfas divinas,

Renunciaré, esos que una vez fueron míos.

Con un Rey tan débil como usted

Ahora no me quedaré más".

"Si soy tonto y débil, hijo mío,

Esta vez perdóneme por lo que he hecho.

Y si vuelvo a hacer lo mismo,

Podrá hacer lo que desee y no me quejaré".

El Gran Ser luego recitó ocho estrofas, exhortando al Rey.

[451] “Un acto irreflexivo o realizado sin premeditación, tuvo,

Al igual que el aborto espontáneo de una droga, el problema será un fracaso.

"Con un acto reflexivo en el que se siga una política cuidadosa,

Como una buena medicina, el asunto será exitoso.

"Al laico sensual y ocioso detesto,

Al falso asceta que sea un concurso de pícaros;

Un Rey malo decidirá un caso inaudito;

La ira en un sabio nunca podrá justificarse.2

"El Príncipe guerrero piensa detenidamente y el juicio bien ponderado dará:

Cuando Reyes ponderen adecuadamente su juicio, su fama por siempre vivirá2.

"Los Reyes deben castigar con cuidadosas medidas:

De las cosas hechas con prisa se arrepentirán en su tiempo libre.

Al haber buenos propósitos en el corazón,

Ningún arrepentimiento tardío traerá amarguras.

"Los que hagan acciones que no conlleven arrepentimiento,

Evaluando cuidadosamente cada cosa,

Ganarán lo que sea bueno, y harán lo que satisfaga

Los santos, ganarán siempre la aprobación de los sabios.

"¡Qué ho, mis verdugos!" se lamentó,

"¡Vayan a buscar a mi hijo y donde lo encuentren, mátenlo!"

Donde estaba sentado, al lado de mi madre

Me encontraron y me arrastraron cruelmente.

.

279:1 *passehi* es probablemente *phassehi* (objetos del tacto): *rūpa* corresponde al ojo.

279:2 Estas estrofas aparecen en el Vol. III. págs. 105 y 154 (traducción, págs. 70, 103).

"Un tierno lactante, tratado de esta manera,

Sentí su trato cruel y muy dolorosamente.

Liberado de un destino cruel hoy

Dejaré el mundo y no viviré más en él".

[452] Cuando el Gran Ser hubo disertado así, el Rey dijo a su Reina:

"Así que mi joven hijo, Sudhammā, me dice que no,

Príncipe Somanassa, delicada y amable.

Ahora bien, como no puedo lograr mi fin hoy,

Usted misma debe ver si puede convencer su mente".

No obstante, ella lo instó a renunciar al mundo en esta estrofa:

"¡Oh, sea la vida santa su placer, hijo!

Renuncie al mundo, a la justicia adhiérase:

Quien de todas las criaturas sea cruel con ninguna,

El mundo libre de culpa de *Brahmā* llegará por fin".

Entonces el Rey recitó una estrofa:

"Esta es una maravilla que oigo de usted,

Dolor sobre dolor acumulándose sobre mí.

[453] Le pedí que persuadiera a nuestro hijo para que se quedara, y

No hace más que instarlo más a que se apresure a marcharse.

De nuevo la Reina recitó otra estrofa:

"Hay quienes viven libres de pecado y de pena,

Intachables, y que alcanza la altura del *Nibbāna*:

Si de su noble sendero el Príncipe será

Compañero, retenerlo será en vano".

En respuesta, el Rey recitó la última estrofa:

"Ciertamente es bueno venerar a los sabios,

En quienes surgen la sabiduría profunda y los pensamientos elevados1.

La Reina ha escuchado sus palabras y aprendido su saber,

Ella no siente dolor y no tiene más deseos".

El Gran Ser entonces saludó a sus padres, pidiéndoles que lo perdonaran si se había equivocado, y con un saludo reverencial a la multitud dirigió su rostro hacia la región de los Himalayas. Cuando la gente hubo regresado, él, con las deidades que habían llegado allí en forma humana, atravesó las siete cadenas montañosas y llegó finalmente a la región de los Himalayas. En una cabaña de hojas hecha por el arquitecto celestial Vissakamma se inició en la vida religiosa, y allí fue atendido por deidades en la forma de un séquito principesco hasta que cumplió los dieciséis años. No obstante, el falso asceta fue atacado por la multitud y golpeado hasta la muerte. El Gran Ser cultivó la Facultad del Éxtasis y fue destinado al cielo *Brahmā*.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[454] Este discurso terminó y el *Bhagavā* dijo: "Así *Bhikkhus*, este hombre estuvo a punto de matarme en días pasados, así como en el presente", y luego identificó los Renacimientos: "En aquella ocasión Devadatta era el impostor; Mahāmāyā, la madre; Sāriputta, Rakkhita y yo, el Príncipe Somanassa".

.

280:1 Estas dos líneas aparecen en III. 306 (traducción, p. 191).

## N0. 506. Campeyya–Jātaka.

"*A quién se parece*…", etc. Esta historia la contó el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, sobre los votos del día de ayuno. El *Bhagavā* dijo: "Está bien, hermanoslaicos, que hayan adoptado en vosotros los votos de los días de ayuno. Los sabios del pasado inclusive renunciaron a la gloria de un Rey Serpiente para vivir bajo estos votos". Entonces, a petición de ellos, les narró esta remota historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Aṅga era Rey del reino de Aṅga y Magadha, Rey de Magadha, entre los reinos de Aṅga y Magadha, había un río llamado Campā, donde se encontraba un lugar donde moraban las serpientes y ahí dominaba un Rey serpiente llamado Campeyya.

A veces, el Rey Magadha tomaba el país de Aṅga, a veces, el Rey Aṅga tomaba el reino de Magadha. Un día, el Rey Magadha, después de haber librado una batalla con Aṅga y llevarse lo peor, montó su corcel y emprendió la huida, perseguido por los guerreros de Aṅga. Cuando llegó al río Campa, éste estaba desbordado. No obstante, él dijo: "¡Será mejor morir ahogado en este río que morir en manos de mis enemigos!" Entonces, el hombre y el caballo se sumergieron en la corriente.

Ahora bien, el Rey serpiente Campeyya habían construido bajo el agua un pabellón diseñado con joyas; y allí, en aquella ocasión, en medio de su corte, se encontraba de juerga. No obstante, el Rey y su caballo se sumergieron en el río justo en frente del Rey Serpiente. La serpiente, al contemplar a este magnífico monarca, concibió inmediatamente simpatía hacia él. Levantándose de su asiento, hizo que el Rey se sentara en su propio trono, pidiéndole que no temiera y le preguntó por qué se había sumergido en el agua. El Rey le contó todo, tal como había ocurrido. Entonces la serpiente dijo: "¡No tema, ¡Oh, gran Rey! Lo haré Señor de ambos reinos". Así lo consoló y durante siete días le mostró gran honor. Al séptimo día, él y el Rey Magadha abandonaron el palacio de las serpientes. Luego, por el poder del Rey Serpiente, el Rey Magadha venció al Rey Aṅga, lo mató y entonces, gobernó los dos reinos conjuntamente. A partir de ese instante, hubo una firme alianza entre él y el Rey Serpiente. [455] Año tras año, él hizo construir un pabellón diseñado de joyas en la orilla del río Campa y ofrecía tributo al Rey Serpiente con gran glamor: el Rey Serpiente salía con un gran séquito de su palacio para recibir este tributo y todo el pueblo contemplaba la gloria del Rey Serpiente.

En aquella ocasión, el *Bodhisatta* era de una familia pobre y solía bajar con la gente del Rey a la orilla del río. Allí, viendo la gloria del Rey Serpiente, se volvió codicioso por ella; y con este deseo murió, siete días después de la muerte del Rey serpiente Campeyya, el *Bodhisatta*, habiendo hecho ofrendas y vivido una vida virtuosa, llegó a existir en su palacio en su lecho real: su cuerpo era como un gran festón de jazmín. Cuando se vio, se llenó de remordimiento. "Como consecuencia de mis buenas acciones", dijo él, "tengo un poder acumulado en los seis principales planos sensoriales2, como el maíz que se almacenase en un granero. No obstante, mirando aquí, he nacido bajo esta forma de reptil; qué podría interesarme de vida así!" Y, debido a ello, pensó en acabar con su vida, ahí mismo. No obstante, una joven serpiente hembra, llamada Sumanā, al verlo, avanzó distinguiéndose entre el resto de su especie, "¡Éste debe ser *Sakka*, grande en poder, renacido aquí entre nosotras!" Entonces, todas se acercaron y le hicieron ofrendas, con toda clase de instrumentos musicales en sus manos. Su palacio de serpiente se convirtió en el palacio de *Sakka*, el pensamiento de la muerte lo abandonó: se despojó de su forma de serpiente y se sentó en el sofá con magnificencia, glamorosa vestimenta y ornamentos. Desde entonces, grande fue su gloria y lideró sobre las serpientes. En otra oportunidad, nuevamente, sintiéndose arrepentido y, pensando, "¿Qué me interesaría a mí vivir bajo esta forma de reptil? Viviré mejor bajo los votos de ayuno y de este lugar me liberaré, iré entre los hombres y aprenderé las Verdades, pondré fin a este dolor". No obstante, después de permanecer, inclusive en ese mismo palacio, cumpliendo los votos de ayuno, cuando las jóvenes serpientes femeninas lo rodeaban todas alegremente adornadas, generalmente violaba la regla de su virtud. Después de ello, salía del palacio al parque, pero ellas lo seguían hasta allí y su voto se rompía nuevamente. Entonces, pensó: "Debo dejar este palacio y dirigirme al mundo de los hombres, allí viviré bajo los votos del ayuno". [456] Así pues, en los días de ayuno, salió del palacio y se postró a lo alto de un hormiguero, junto al camino real, no lejos de una aldea fronteriza. Entonces, dijo: "Aquellos que deseen mi piel o cualquier parte de mí, que lo tomen; o si alguno quisiese que yo sea una serpiente danzarina, que me utilice en ello". Así, entregó su cuerpo como un presente y contrayendo su capucha, permaneció allí, observando los votos del día de ayuno.

Los que iban y venían por el camino y lo veían, lo adoraron con olores y perfumes. Los habitantes de esa aldea fronteriza, considerándolo un Rey serpiente de gran poder, erigieron un cobertizo sobre él, esparcieron arena delante de él, lo adoraron con perfumes y aromas. Ahora bien, la gente comenzó a desear hijos por medio de su ayuda, teniendo gran fe en el Gran Ser y rindiéndole culto. El Gran Ser guardó allí los votos de ayuno en los días catorce y quince de la media Luna, recostado sobre el hormiguero; y el primer día de la mitad lunar, regresaba a su palacio; mientras así cumplía sus votos de ayuno, fue pasando el tiempo.

.

282:1 Léase según dos manuscritos, *patthayamāno*.

282:2 Los seis *devaloka*.

Un día, su consorte Sumanā le habló así: "Mi Señor, suele ir entre los hombres para mantener sus votos fácilmente. El mundo de los hombres es peligroso, lleno de miedos. Y si algún peligro lo acechase, dígame ahora por qué signo lo sabré". Entonces, el Gran Ser la condujo al lado de un lago de la suerte y le dijo: "Si alguien me golpea o me hace daño, el agua de esta fuente se volverá turbia. Si un pájaro *roc* me llevase, el agua desaparecerá. Si un encantador de serpientes me atrapase, el agua se volverá de color sangre". Estas tres señales le indicaran mi peligro, él salió de su palacio para guardar el ayuno del día décimo cuarto, fue y se recostó en el hormiguero, iluminando el hormiguero con el brillo de su cuerpo. Su cuerpo era blanco, como un rollo de plata pura, como una bola de lana roja era su cabeza: ahora bien, en este renacimiento, el cuerpo del *Bodhisatta* era grueso como la cabeza de un arado, en el *Bhūridatta Jātaka*1 grueso como un muslo, en el *Saṅkhapāla Jātaka*2 tan grande y redondo como una canoa de artesa con su voladizo.

En aquellos días había un joven *brahmán* en Benares que iba a Takkasilā para estudiar ante los pies de un maestro de renombre mundial, de quien [457] había aprendido el encanto para dominar todas las cosas sensoriales. Yendo a casa, por el camino en cuestión, ¿qué iría a ver sino al Gran Ser? "Atraparé a esta serpiente ", pensó él, "viajaré a través de pueblos, aldeas y ciudades reales, haciéndola bailar y amasando gran fortuna". Luego, consiguió hierbas mágicas y, repitiendo el encantamiento mágico, se acercó a la serpiente. Tan pronto como ésta escuchó el sonido de este encantamiento, el Gran Ser sintió sus oídos como perforados por medio de astillas ardientes, su cabeza fue como si la rompieran por el golpe de una espada. "¡Qué tenemos aquí!" pensó él; sacando la cabeza de la capucha, vio al encantador de serpientes. Entonces pensó: "Mi veneno es poderoso y, si estoy enojado y expulso el aliento de mis fosas nasales3, su cuerpo sería destrozado y esparcido como un puñado de paja; pero entonces mi virtud se rompería. No lo miraré. "Cerrando los ojos, metió la cabeza dentro de la capucha. El *brahmán* encantador de serpientes comió una hierba, repitió su encanto, lo escupió: en virtud de la hierba y el encanto, dondequiera que la saliva lo tocara, surgieron heridas. Entonces el hombre lo agarró por la cola, lo arrastró, lo tumbó en toda su longitud; con un bastón de pata de cabra, lo apretó hasta dejarlo débil, luego, agarrándolo enérgicamente por la cabeza, lo aplastó con fuerza. El Gran Ser abrió la boca de par en par; el hombre le echó saliva y, por la hierba y el hechizo, le rompió los dientes; la boca se llenó de sangre. No obstante, el Gran Ser temía tanto quebrantar su virtud, que soportó todo este tormento y ni siquiera abrió un ojo para mirarlo. Entonces, el hombre dijo: "¡Debilitaré a esta serpiente real!" Desde la cola hasta la cabeza, apretó el cuerpo de la serpiente como si fuera a convertir sus huesos en polvo. Luego lo envolvió con lo que se conoce como una venda de tela,

.

283:1 No. 543 (VI. 157 Pali).

283:2 N0. 524 (V. 161 Pali).

283:3 Reputado por ser venenoso. Comparar II. 55 y 206 de esta traducción.

lo sometió a lo que se llaman el roce de la soga, lo agarró por la cola y le dio el golpe de algodón, como lo llaman1. El cuerpo del Gran Ser estuvo todo manchado de sangre y sufriendo con un gran dolor. Al ver que la serpiente se encontraba ahora débil, [458] el hombre hizo una cesta de mimbre en la que colocó la serpiente. Luego lo llevó al pueblo y lo hizo actuar ante la multitud. Negro, azul o lo que sea, figura redonda o cuadrada, pequeña o grande, cualquier cosa que el *brahmán* desease, lo hacía el Gran Ser, bailando, extendiendo su capucha como si fuera por cientos o por miles2. La gente estaba tan complacida con ello que dio mucho dinero: en un día, ganaban mil monedas y cosas por valor de otras mil. Al principio, el hombre había tenido la intención de dejarlo en libertad cuando ganara mil monedas; pero cuando las ganó, pensó: "En un pequeño pueblo fronterizo he ganado todo esto: ¡en uno de Reyes y cortesanos, cuánta riqueza podré esperar ganar!" Así que compró una carreta y un coche deportivo, en la carreta cargó sus mercancías, mientras iba sentado en ella. Así, con una multitud acompañante, atravesó pueblos y aldeas, haciendo actuar al Gran Ser, prosiguió con la intención de exhibirlo ante el Rey Uggasena, en Benares; y luego dejarlo ir.

Él solía matar ranas y dárselas a la serpiente real. No obstante, la serpiente se negaba a comer en cada ocasión, para que nadie muriera debido a su causa. Entonces, el hombre le comenzó a dar miel y maíz frito. No obstante, el Gran Ser rehusó comer estos también; porque pensó: "Si tomo alimentos, estaré en esta canasta hasta que muera".

Al cabo de un mes, el *brahmán* llegó a Benares. Allí obtuvo mucho dinero haciendo que la serpiente actuara en los pueblos, más allá de sus puertas. El Rey también mandó llamarlo y ordenó una actuación: el hombre prometió esto para el día siguiente, que era el último día del medio mes. Entonces, el Rey hizo sonar un tambor por la ciudad, con la proclamación de que, al día siguiente, una serpiente real bailaría en el patio del palacio; que el pueblo se reuniese entonces para verlo en multitudes. Al día siguiente, se adornó el patio del palacio y se convocó al *brahmán*. Trajo al Gran Ser en una canasta adornada con joyas sobre una alegre alfombra, la dejó y él mismo se sentó. "El Rey bajó del piso superior y se sentó en su asiento real en medio de una gran concurrencia de personas. El *brahmán* sacó al Gran Ser y lo hizo bailar. La gente no pudo quedarse quieta: miles de pañuelos ondearon en el aire; una lluvia de joyas de siete clases cayó sobre el *Bodhisatta*.

Había trascurrido entonces un mes completo desde que la Serpiente fuese atrapada; y durante todo ese tiempo no había comido. [459] Entonces Sumanā comenzó a preocuparse —"Mi querido esposo se está demorando mucho.

.

284:1 Estos parecieran ser términos técnicos.

284:2 Es decir, a través de su rápido movimiento, dando la apariencia de miles de capuchas.

Hace un mes que no regresa; ¿cuál podrá ser el problema?" Así que fue a mirar la fuente: ¡he aquí, el agua estaba roja como la sangre! Entonces supo que debió haber sido capturado por un encantador de serpientes. Salió del palacio y llegó al hormiguero; vio el lugar donde lo habían apresado y el lugar donde lo habían atormentado, entonces se puso a llorar. Luego, fue a la aldea fronteriza y preguntó al respecto; conociendo todo lo ocurrido, fue a Benares y en medio de la gente, por encima del patio del palacio y suspendida en el aire, se postró entonces lamentándose. El Gran Ser, mientras bailaba miró hacia arriba en el aire, la vio a ella y avergonzado, se metió en su canasto y permaneció allí. Cuando se deslizó dentro de su canasto, el Rey gritó: "¿Qué pasa, ahora?" Mirando a uno y a otro lado, él la vio suspendida en el aire y recitó la primera estrofa:

"¿Quién es ella, como un relámpago brillante o una estrella resplandeciente?

¿Diosa o Titán? No creo que sea humana.

Su conversación se dio en las siguientes estrofas:

"Ni Diosa1, ni Titán, ni humana, poderoso Rey

Una hembra de la especie *Naga*, ha llegado aquí por cierto asunto".

"Llena de ira y rabia, se muestra,

De sus ojos fluyen lágrimas:

Dígame que mal o que deseo

La trae por aquí, Damma. Me gustaría saber."

"¡Serpiente reptante, feroz como la llama!

Así lo llamaban; entonces, llegó alguien,

Se apoderó de él para su beneficio, Señor:

¡Reclamo la libertad de mi Señor!"

¿Cómo podría una criatura tan hambrienta

Haber conquistado a otra criatura llena de poder?

Hija de *Nagas*, diga:

¿Cómo discernir correctamente con respecto a los *Nagas*?"

[460] "Tal es su poder, que incluso esta ciudad

Podría reducirse a cenizas.

No obstante, él ama el sendero santo,

Y busca el renombre de la austeridad".

Entonces, el Rey preguntó cómo el hombre lo había atrapado. Ella respondió en la siguiente estrofa:

"En los días santos1 la serpiente real

Entre las cuatro vías solían adoptar los

Santos votos: un malabarista lo atrapó.

¡Libertad a mi marido en virtud de mi bien!"

Después de estas palabras, añadió estas otras dos estrofas, rogando su liberación:

"Las dieciséis mil mujeres alegres de joyas y anillos,

Debajo de las aguas cuentan con su refugio y su Rey.

.

285:1 Se nombran el decimocuarto y el decimoquinto.

"Justamente por ello, déjelo libre, por gentileza,

Compre la libertad de la Serpiente,

Con oro, cien vacas, un pueblo:

Ello merecerá la victoria para usted".

[461] Entonces el Rey recitó tres estrofas:

"En virtud de justicias ahora y por gentileza

Compro la libertad de la Serpiente

Con oro, cien vacas, un pueblo,

Eso merecerá ganancias para mí".

"Un pendiente de joyas le concedo, cien dracmas de oro,

¡Un hermoso trono, como una flor de lino con cojines cuádruples!1

"Un toro, cien vacas, dos esposas de igual nacimiento para usted:

Suelte a la serpiente sagrada: la acción será meritoria".

Ante esto, el cazador respondió:

"No quiero presentes, majestad,

No obstante, qué la Serpiente se libere ahora.

Así libero ahora a la Serpiente:

El hecho será meritorio".

Después de este discurso, sacó al Gran Ser de su cesto. El Rey Serpiente salió y se deslizó dentro de una flor, donde se quitó la forma y reapareció en la forma de un hombre joven, magníficamente ataviado: allí estuvo, como si hubiese hendido la tierra y salido. Y del cielo, descendió Sumanā y se postró a su lado. El Rey Serpiente se paró reverentemente uniendo sus manos en respeto hacia el Rey.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[462] Para aclarar todo este asunto, el *Bhagavā* recitó dos estrofas:

"El Rey Serpiente Campeyyaka se dirigió al Rey, ahora libre:

"¡Oh, Rey de Kāsi, Señor protector, todo el honor sea ahora para su majestad!

Le hago reverencia, antes de regresar a mi reino".

"Los seres sobrehumanos pueden

Difícilmente desarrollar fe, dicen.

Si dice la verdad, ¡Oh! Serpiente,

¿Dónde se encuentra su palacio? Muéstreme el camino a él."

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

No obstante, el Gran Ser, para que le creyese, hizo un juramento como sigue en estas dos estrofas:

"El viento desplazará elevadas montañas,

La Luna y el Sol caerán del cielo,

Las aguas fluirán contra la corriente de los ríos,

¡Antes que yo, Oh, Rey! Pueda decir alguna vez una mentira.

"Primero se partiría el cielo y se secaría el mar,

La madre tierra se desdoblaría

Y se enrrollaría2, desarraigando al Monte Meru,

¡Sin embargo, Oh, Rey, sólo antes de que yo pueda decir una mentira!"

.

286:1 Esta copla y la mitad de la siguiente, aparecieron anteriormente, p. 422.

286:2 Léase *saṁvaṭṭaye*, tal como lo sugiere Fausball.

No obstante, a pesar de esta convicción sobre su palabra, el Rey todavía no creía en el Gran Ser y dijo:

"Los seres sobrehumanos pueden

Difícilmente desarrollar fe, dicen.

[463] ¡Si dice la verdad, Oh, Serpiente!

¿Dónde se encuentra su palacio? Muéstreme el camino."

Nuevamente, él repitió la misma estrofa y agregó: "Debe estar agradecido por las buenas acciones realizadas por mí; sin embargo, si debo creer en lo que dice o no, eso lo decidiré yo". Esto lo dejó claro con la siguiente estrofa:

"Mortalmente envenenado, lleno de poder,

Rápido en la pelea, brillando intensamente,

Usted es liberado por mí de la prisión:

Entonces, la gratitud será mi derecho".

El Gran Ser hizo el siguiente juramento para ganar credibilidad:

"El que no agradezca,

La felicidad nunca conocerá:

Éste deberá morir en la prisión de su centro,

¡Él en el horrible infierno deberá arder!"

Ahora bien, el Rey le creyó y le agradeció así:

"Como ese voto suyo sea verdadero,

La ira huirá y el odio evitará:

Mientras huyamos del fuego del verano,

¡Que los pájaros *roc* huyan de usted!"1

El Gran Ser, también por su parte, dijo otra estrofa que significó su agradecimiento al Rey:

"Así como una madre hubiese hecho

A un hijo único, bien amado,

Ha sido amable con todas las serpientes:

Los serviremos a todos".

[464] Ahora bien, el Rey deseoso de visitar el mundo de la serpiente, dio orden de que su ejército se preparara para marchar en la siguiente estrofa:

"Yugos a los carruajes reales y preparen a las

Mulas camboyanas entrenadas en mano,

A elefantes, con adornos dorados:

¡Visitaremos la tierra de las serpientes!"

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

La siguiente es una estrofa de la Perfecta Sabiduría:

"Rebotaron los tambores, se golpearon los tambores,

Sonidos y repiqueteos de caracolas y címbalos,

Glorioso, en medio de una multitud de mujeres,

Se vio llegar al Rey Uggasena".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

.

287:1 "La tribu de la serpiente" corresponde a la traducción literal.

En el momento en que abandonó la ciudad, el Gran Ser, mediante su poder, hizo visible su mundo de serpientes con un muro cerrado de siete cosas preciosas y torres en las entradas, todo el camino de acceso al reino de las serpientes hizo que luciera gloriosamente adornado. Por este camino, el Rey y su séquito entraron al palacio y vieron un lugar espectacular de mansiones en él.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Explicando esto, el *Bhagavā* dijo:

"El señor de Kāsi vio el suelo salpicado de arena dorada,

Hermosas flores de coral esparcidas a su alrededor, torres doradas por doquier.

"Entonces, el Rey entró a los salones divinos de Campeyya,

Los cuales, como el rayo de bronce2 o el Sol rojizo, brillaron.

"A los salones de Campeyya el Rey hizo su entrada:

Mil fragancias divinas perfumaron el aire, mil árboles dieron sombra.

"Dentro del palacio de Campeyya, una vez que el Rey avanzara su paso,

Las arpas celestiales entonaron melodías y bellas doncellas serpiente bailaron".

[465] "Se le mostró un asiento de oro

Acolchado y con sandalia dulces,

donde el grupo de bellas doncellas

Pisaban los pasillos con los pies a tropel".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Tan pronto como estuvo allí sentado, le pusieron delante de él comida divina de sabor selecto y se las dieron también a las dieciséis mil mujeres y al resto de la compañía. Durante siete días, él y su séquito participaron de la comidas y bebidas divinas, disfrutaron de toda clase de placeres. Sentado en su hermoso asiento, alabó la gloria del Gran Ser. "Oh Rey de las serpientes", dijo él, "¿por qué abandonó toda esta magnificencia, para yacer en un hormiguero en el mundo de los hombres y para guardar los votos del día de ayuno?" El otro le dijo.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"Allí se quedó el Rey dichosamente.

A Campeyya entonces dijo:

"¡Gloriosas mansiones son las suyas!

Rubicundas como el Sol, brillan.

Tales cosas en la tierra no son fáciles de ver:

¿Por qué desea ser un ermitaño?

"Bellas y hermosas doncellas se encuentran aquí,

Quienes con dedos afilados sostienen

Bebidas en cualquiera de sus manos manchadas de rojo,

Pecho y cuerpo ceñidos de oro.

Tales cosas en la tierra no son fáciles ver:

¿Por qué desea ser un ermitaño?

.

288:1 Véase Escol. pág. 142.

288:2 Los rayos de bronce, corresponden a unas formas parecidas a las que Zeus agarra en las pinturas de vasijas griegas, todavía se usan en el norte de la India como amuletos.

[466] "Río, fuentes de peces, ferias cristalinas,

Cada una con escaleras de descanso bien construidas,

Tales cosas en la tierra no son fáciles de ver:

¿Por qué desea ser un ermitaño?

"Garza, pavo real, gansos celestiales,

Amuletos de cuco como éstos,

Tales cosas en la tierra no son fáciles de ver:

¿Por qué quieres ser un ermitaño?

"'Cultivan mango, *sal* y *tilak*,

Casia1, flor de trompetas2 en total floración,

Tales cosas en la tierra no son fáciles de ver:

¿Por qué desea ser un ermitaño?

"¡Mire los lagos! y cómo suspenden

Aromas divinos en cada orilla:

Tales cosas en la tierra no son fáciles de ver:

¿Por qué desea ser un ermitaño?

"'No en virtud de una vida, hijos o vil metal

Es que lucho por mí mismo

Es por mi deseo, si puedo,

Renacer de nuevo como Hombre".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Ante esta respuesta, el Rey respondió:

"Valientemente vestido, ojos rojos y legañosos,

De hombros anchos, cabeza afeitada y barba,

Como un ángel Rey dirigiéndose a

Todo el mundo, con sandalia manchadas.

"Grande en fuerza, en poder divino,

Señor de todos los deseos, inclínese,

Rey Serpiente, para responder a mi pregunta—

¿Cómo nuestro mundo superaría al suyo?"

[467] Esto fue respondido por el Rey Serpiente de la siguiente manera:

"Se desarrolla el control y la purificación cuando

Uno se encuentre en el mundo humano,

Solo allí, una vez, como hombre, nunca

Veré más ni renacimiento ni muerte otra vez".

El Rey escuchó y así respondió:

"Ciertamente es bueno venerar a los sabios

En quienes surjan la sabiduría profunda y los pensamientos elevados3.

Al visitarlo a usted y a todas sus doncellas,

Me decidiré hacer muchas acciones virtuosas".

A él, el Rey Serpiente le dijo:

"Ciertamente es bueno venerar a los sabios

En quienes surjan la sabiduría profunda y los pensamientos elevados.

Cuando me vea a mí y a todas estas doncellas,

Entonces hará múltiples acciones virtuosas".

.

289:1 Fístula de Casia.

289:2 *Bignonia Suaveolens*.

289:3 Ver arriba, pág. 280; y iii. 306 (traducción, p. 190).

Después de este discurso, Uggasena deseó irse y se despidió diciendo: "Rey Serpiente, me he quedado aquí mucho tiempo y debo irme". El Gran Ser señaló su tesoro y le ofreció todo lo que deseara tomar, diciendo esto:

"Renuncio a esto, a este oro incalculable,

¡Cúmulos de plata tan altos como los árboles, he aquí!

Tome y constrúyase muros de plata,

Tome y constrúyase casas de oro.

[468] "Perlas, cinco mil cargas, entre

Coral, sonrojándose en el medio,

Tómelos y extiéndalos en su palacio,

Hasta que no se vea tierra ni suciedad.

"Tal mansión, como le digo

¡Constrúyase, y allí, oh, monarca, habite!

Rica será la ciudad de Benares:

Gobierne sabiamente, gobierne rectamente".

El Rey estuvo de acuerdo con esta sugerencia. Entonces, el Gran Ser envió una proclamación por la ciudad a golpe de tambor: "¡Que todos los asistentes del Rey tomen lo que quieran de mi riqueza, en oro regular u oro fino!" Y envió el tesoro al Rey en varios cientos de carruajes cargados. Después de esto, el Rey dejó el mundo de las serpientes con gran pompa y regresó a Benares. Desde aquella ocasión, dicen, el suelo fue todo dorado en toda la India.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Este discurso terminó, el *Bhagavā* dijo: "Así, los sabios de la antigüedad abandonaron las glorias del mundo de los *Nagas*, para guardar los votos del día de ayuno". Entonces, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, Devadatta era el encantador de serpientes; la madre de Rāhula, Sumanā; Sāriputta, Uggasena y yo, el Rey de las Serpientes, Campeyya".

## N0. 507. Mahā–Palobhana–Jātaka.

"*Desde el cielo Brahmā*…", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā* mientras residía en Jetavana, con respecto a la contaminación de lo santificado. Las circunstancias ya han sido expuestas anteriormente. Aquí nuevamente el *Bhagavā* dijo: "Las mujeres pueden contaminar inclusive a las almas santas", y luego contó esta antigua historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[469] Una vez, en Benares— aquí la historia del pasado se ampliará como en el *Culla–Palobhana Jātaka1*. Ahora bien, una vez más, el Gran Ser descendió del mundo *Brahmā* como el hijo del Rey de Kāsi y su nombre fue el Príncipe Anitthigandha, el Misógino. En manos de una mujer jamás habitaría; ellas debían vestirse de hombres para acudir ante su presencia; él vivía en el habitación de la meditación y nunca veía a ninguna mujer2.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* recitó cuatro estrofas.

"Desde el cielo *Brahmā* descendió un dios y aquí en esta tierra,

Como hijo de un Rey cuyos deseos eran la ley, tuvo su nacimiento.

"Al cielo *Brahmā* nunca llega ningún acto de ningún tipo de lujuria:

Nacido así, en este mundo, el Príncipe entonces odió su propio nombre.

"Dentro del palacio había hecho una habitación personal,

Donde se sumergía en profunda meditación, donde pasaba sus días solitariamente.

"El Rey, ansioso por un hijo suyo, lamentaba saberlo allí:

‘Un único hijo tengo y a él los placeres no le interesa’".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

La quinta estrofa describe el lamento del Rey:

"¡Oh, quién podrá decirme qué hacer! ¿¡Oh! No existe ningún recurso al respecto?

¿Quién le enseñará a desear las alegrías del amor y quién podrá seducirlo?

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

La siguiente estrofa y media, fueron recitadas en perfecta sabiduría:

"Había una muchacha, de agraciada figura, de piel clara y hermosa:

Que conocía un mundo de melodías bonitas, que podía bailar y girar.

Esta doncella procuro a su majestad y así empezó".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[470] El otro verso lo recitó la joven:

"Yo lo seduciré, si en matrimonio me lo concede".

El Rey respondió a la doncella que sí y así lo dijo:

"Si tiene éxito en tentarlo, será su esposo".

El Rey entonces dio órdenes de que se le concedieran todas las oportunidades y la envió a atender al Príncipe. Por la mañana, tomando su laúd, fue y se detuvo frente al dormitorio del Príncipe, tocando su laúd con las yemas de los dedos, trató de tentarlo cantando con una dulce voz.

.

291:1 N0. 263, Vol. II. pág. 227 de esta traducción.

291:2 Léase, como lo sugiere Fausball, *agacchat' orena.*

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Para explicar esto, el *Bhagavā* dijo:

"La doncella entraba a la casa y permanecía apartada,

Cantaba cancioncillas dulces y lánguidas, que penetraban el corazón de su amante.

"Allí, mientras la doncella se paraba y cantaba, el Príncipe, que escuchó este sonido,

Directamente cayó en la fantasía y preguntó a los sirvientes que aguardaban alrededor:

"¿Qué es ese melodioso sonido que me llega tan claramente,

Atravesando mi corazón, con pensamientos de amor, dichosos para mis oídos?"

"Una doncella, vuestra alteza, hermosa de ver, de infinita belleza:

Si quiere disfrutar de los dulces del amor, ríndase, ríndase a esta dicha".

"Qué venga aquí, déjenla que se acerque y déjenla cantar un poco más,

¡Déjenla cantar frente a mi rostro, dentro de la puerta de mi armario!

"La que había cantado fuera de las paredes se trasladó a la recámara:

Ella lo atrapó, como un elefante fuese atrapado en una trampa en el bosque.

"Él sintió la alegría del amor y, entonces, vivió los celos en plena madurez:

"¡Ningún otro hombre ella amará!" gritó él, "¡sólo yo la amaré!"

"¡Ningún otro hombre, sino yo y solo yo!" vitoreó él; luego, fuera—

¡Tomó una espada y corrió enloquecido para matar a todos los demás hombres!

[471] "Todo el pueblo gritando alarmado huyó al palacio:

"¡Su hijo está matando a todos sin ninguna provocación!" ellos clamaron.

"El Rey guerrero a éste lo arrestó y lo desterró de su vista:

"Dentro de los límites de mi reino no encontrará ningún lugar".

"Él tomó a su esposa y viajó hasta las orillas del mar

Allí construyó una cabaña de hojas y vivió de lo que espigaba de la madera.

"Un santo ermitaño llegó volando por lo alto y, pasando sobre el océano,

Entró a la cabaña a la hora que estaba lista la comida.

"La mujer lo tentó: ¡ahora miren qué vil cosa hizo él!

¡Fracasó en su castidad y todo su poder mágico desapareció!

"Llegó la tarde; el Príncipe regresó y de su espigar trajo

Colgado de su garrote una gran cantidad de raíces y cosas de madera silvestre.

"El ermitaño, al ver al Príncipe acercarse: huyó hacia la orilla,

¡Pensó viajar por el aire, pero se hundió en el mar!

"No obstante, cuando el Príncipe vio al sabio hundirse en el mar,

La piedad brotó dentro de él y estos versos dijo entonces:—

"Aquí y sin navegar por el mar, por su poder mágico llegó,

No obstante, ahora se hunde en el mar; una mala esposa lo ha conducido hacia esta vergüenza.1

"Seductoras y traidoras, tientan al santísimo hacia su perdición:

Abajo y más abajo lo hunden: quienes conozcan a las mujeres deben huir lejos de todas.2

"De lenguaje suave, difícil de satisfacer, como ríos difíciles de llenar;

Más y más abajo se hunden: quienes conozcan a la mujeres deberán huir lejos y de inmediato2.

"Y a quienes sirvan por oro o por codicia,

Lo quemarán, como se quema el combustible echado en un fuego abrasador.”2

"El ermitaño escuchó las palabras del Príncipe; aborreció este mundo ta increíblemente vano

Que regresó a su anterior sendero3 y se elevó en el aire nuevamente.

.

292:1 Estas son las mismas que las dos primeras estrofas, II. 228 (traducción).

292:2 Estas son las mismas que las primeras seis líneas, II. 226 (traducción).

292:3 Es decir, regresó al Sendero de la santidad.

"Tan pronto como el Príncipe vio cómo el sabio en el aire se elevaba,

Se entristeció y, con un propósito firme, optó por llevar también la vida santa;

"Entonces, convertido en religioso, disipó por completo su lujuria y su ardiente deseo;

Y disipada su pasión, en adelante aspiró al mundo *Brahmā*".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[473] Terminado este discurso, el *Bhagavā* dijo: "Así, *Bhikkhus*, a causa de una mujer, también las almas santificadas pecaron"; entonces declaró las Verdades: (ahora bien, a la conclusión de las Verdades, el *bhikkhu* reincidente alcanzó la santidad:) después de lo cual el *Bhagavā* identificó los Renacimientos, diciendo: "En aquella ocasión yo fui el Príncipe Anitthigandha".

## N0. 508. Pañca–Paṇḍita Jātaka.

El Renacimiento de los Cinco Magos Reyes se dará en el *Mahā–Ummagga Jātaka*.1

## N0. 509. Hatthi–Pāla Jātaka.

"*Por fin vemos a un brahmán…*", etc. Esta historia la narró el *Bhagavā*, mientras vivía en Jetavana, con respecto a la Renunciación. Entonces, con estas palabras, dijo: "No es la primera vez, *Bhikkhus*, que el *Tathāgata* se ha iniciado en la Renunciación, así mismo fue en el pasado", entonces el *Bhagavā* les contó esta distante historia de un inhóspito pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, en Benares, reinó un Rey llamado Esukārī. Su capellán había sido desde los días de su juventud su amigo favorito. Ambos no poseían hijos. Mientras los dos estaban sentados, un día de manera amistosa, pensaron: "Tenemos una gran gloria, pero no hemos podido tener ni hijos ni hijas.

.

293:1 Vol. VI. pág. 339 (*Pāḷi*).

¿Qué podremos hacer ahora?" Entonces el Rey le dijo al capellán: "Amigo, si un hijo naciera en su casa, él será Señor de mi reino; pero si yo tuviese un hijo, él será dueño de su riqueza”. Los dos hicieron un trato en estos términos.

Un día, cuando el capellán se acercaba a su aldea de ingresos y entraba por la puerta sur, fuera de la puerta, vio a una mujer miserable que tenía muchos hijos: [474] siete hijos, todos sanos y fuertes; uno sostenía una olla y un plato para cocinar, una esterilla y ropa de cama, otro iba por delante y otro por detrás, uno sostenía un dedo de ella, otro estaba sentado en su cadera y otro en su hombro. "¿Dónde", preguntó el capellán, "está el padre de estos muchachos?" "Señor", respondió ella, "es seguro que los muchachos no tienen ningún padre". "Entonces", dijo él, "¿cómo consiguió siete semejantes y hermosos hijos?"1 Sin tener en cuenta el resto de la jungla, ella señaló un árbol baniano que estaba junto a la puerta de la ciudad y dijo: "Ofrecí oración, Señor, a la deidad que habita en este árbol y él me respondió entregándome estos muchachos". "Puede irse, entonces", dijo el capellán; y descendiendo de su carruaje, subió al árbol y agarrando una rama la sacudió, diciendo: "¡Oh!, divinidad, ¿qué ha dejado de darle el Rey? Año tras año le ofrece tributos de mil monedas y usted no le concede ningún hijo. ¿Qué le ha hecho esta mendiga que le ha concedido siete hijos? Dé al Rey un hijo dentro de siete días, o haré que lo corten desde la raíz y lo hagan pedazos. Reprendiendo así a la deidad del árbol baniano, se marchó. Día tras día, durante seis días, hizo lo mismo y al sexto, agarrando la rama, dijo: "Solo queda una noche, hada–árbol; si no le concede un hijo a mi Rey, ¡en el suelo terminará!"

La deidad del árbol reflexionó, hasta que supo exactamente cuál era el problema. "Ese *brahmán*", pensó ella, "destruirá mi hogar si no tiene un hijo; bueno, ¿por qué medios podría conseguirle un hijo?" Entonces, ella fue ante los cuatro grandes Reyes2 y les contó el asunto. "Bueno", dijeron ellos, "no podemos darle un hijo al hombre". Entonces fue, a continuación, con los veintiocho señores de la guerra de los Duendes y lo que dijeron fue lo mismo. Se acercó a *Sakka*, Rey de los Dioses, y le contó el asunto. Él reflexionó: "¿Tendrá el Rey hijos dignos de él, o no?" [475] Entonces, miró a su alrededor y vio a cuatro hijos meritorios de los dioses. Estos, se dice, habían sido en una existencia pasada tejedores de Benares; y todas sus ganancias por ese comercio la dividieron en cinco partes; de éstas, cuatro correspondieron a sus propiedades, pero la quinta lo donaron en común. Cuando renacieron de nuevo, llegaron al Cielo de los Treinta y Tres, de allí renacieron de nuevo, en el mundo Yāma1; desde allí, en la debida sucesión, prosiguieron

.

294:1 O (tomando la lectura del texto), "no viendo otra salida". Se decía que las cortesanas de la India estaban casadas con ciertos árboles: tal vez esta mujer pertenezca a esa clase.

294:2 Cuatro Señores de la Tierra, Norte, Sur, Este y Oeste.

de arriba hacia abajo, a través de los seis mundos celestiales y disfrutaron de mucha gloria. En aquella ocasión, había llegado el momento en que debían dirigirse del Cielo de los Treinta y Tres al Cielo Yāma. *Sakka* fue a buscarlos, los convocó y dijo: "Santos señores, debéis ir al mundo de los hombres, para ser concebidos en el vientre de la consorte principal del Rey Esukārī". “Bien, mi Señor”, dijeron ante estas palabras, “iremos. Pero no queremos tener nada que ver con una casa real; naceremos en la familia del capellán y siendo aún jóvenes renunciaremos al mundo". Entonces *Sakka* aprobó su promesa, regresó y le contó todo a la deidad que vivía en el árbol. Muy complacida, la divinidad–árbol se despidió de *Sakka* y se dirigió a su hogar.

No obstante, al día siguiente llegó el capellán y con él unos hombres fuertes que había reunido, cada uno con una sierra o algo similar. El capellán se acercó al árbol y, agarrando una rama, gritó: "¡Qué tal, diosa del árbol! Estamos ahora en el séptimo día desde que le solicitase un favor: ¡ha llegado el momento de su destrucción!" La deidad del árbol, con su gran poder, salió del tronco del árbol y con una dulce voz se dirigió a él así: "¿Un hijo, *brahmán*? ¡Qué va! Le daré cuatro". Entonces él dijo: "No quiero hijos; dele uno a mi Rey". "No", dijo ella, "solo le daré hijos a usted". "Entonces deles dos al Rey y dos a mí". "No, el Rey no tendrá ningún hijo, usted tendrá cuatro hijos; sólo serán otorgados a su persona, ya que no vivirán en un hogar mundano; durante su juventud renunciarán al mundo". "Tan sólo deme esos hijos y yo me encargaré de que no renuncien al mundo", dijo él. Así, la deidad le concedió su oración por los niños y regresó a su hogar. Desde entonces, esa deidad fue mantenida en elevado honor.

Ahora bien, primero descendió el dios mayor, [476] y fue concebido por la esposa del *brahmán*. El día de su onomástico lo llamaron Hatthipāla, el Conductor de Elefantes; y para impedirle que renunciara al mundo, lo encomendaron al cuidado de unos cuidadores de elefantes, entre los cuales creció. Cuando tuvo la edad suficiente para caminar sobre sus pies, el segundo hijo nació de la misma mujer. Al nacer, lo llamaron Assapāla, o Acicalado, y creció entre los que tenían caballos. Al tercero, al nacer, se le llamó Gopāla, el Pastor de Vacas, y creció entre los criadores de ganado. Ajapāla, o el Cabrero, fue el nombre que se le dio al cuarto, cuando también nació; y creció entre los pastores de cabras. Cuando se hicieron mayores, fueron unos muchachos de augurio auspicioso.

Ahora bien, por temor a que renunciaran al mundo, todos los ascetas que lo habían hecho fueron desterrados del reino: en todo el reino de Kāsi no quedó ni un solo asceta. Los muchachos eran rudos: adonde ellos iban

.

295:1 Tercero de los Cielos de los Sentidos, Hardy: Manual, p. 25

saqueaban presentes ceremoniales que eran enviados de aquí o allá.

Cuando Hatthipāla tuvo dieciséis años, el Rey y el capellán, al ver la perfección de su cuerpo, pensaron así: "Los muchachos se han hecho grandes. Cuando se levante el paraguas de la realeza, ¿qué se hará con ellos? Tan pronto como se haga la ceremonia de unción sobre ellos, se volverán muy magistrales: vendrán ascetas, los verán y se convertirán también en ascetas; una vez que hayan hecho esto, todo el país estará en confusión. Primero probémoslos y después tengamos la ceremonia de unción". Así que ambos se vistieron como ascetas y anduvieron buscando ofrendas hasta que llegaron a la puerta de la casa donde vivía Hatthipāla. El muchacho estuvo complacido y encantado de verlos; acercándose, los saludó con respeto y recitó tres estrofas:

"Por fin vemos a un *brahmán* cual dios, con un gran moño,

Con los dientes sucios, sucios de polvo y cargados con un peso.1

"Por fin vemos a un sabio, que se complace en la justicia,

Cubierto con ropajes de cortezas y con su manto amarillo.

"Acepte un asiento y para sus pies agua fresca; es justo

Ofrecer ofrenda en alimentos a los invitados, acéptelos, ya que se lo invitamos".

[477] Así se dirigieron a ellos, uno tras otro. Entonces el capellán le dijo: "Hatthipāla, hijo mío, dice esto porque no nos conoce. Cree que somos unos sabios de los Himalayas, pero no lo somos, hijo mío. Este es el Rey Esukārī, y yo soy su padre, el capellán". "Entonces", dijo el muchacho, "¿por qué están vestido de sabios?" "Para probarlo", dijo. "¿Para qué probarme?" preguntó. "Porque, si nos hubiese visto como no renunciantes al mundo, estaríamos listos para realizar la ceremonia de la unción y hacerlo Rey". "Oh, padre mío", dijo él, "no quiero ninguna realeza; renunciaré al mundo". Entonces su padre respondió: "Hijo Hatthipāla, este no es momento para renunciar al mundo"; y explicó su intención en la cuarta estrofa:

"Primero aprenda los *Vedas*, obtenga riquezas, esposa

E hijos, disfrute de las cosas agradables de la vida,

Olores, gustos y todos los sentidos: dulce será el bosque

Para entonces vivir en él y, entonces, el sabio será bueno".

Hatthipāla respondió con una estrofa:

“La verdad no proviene de los *Vedas* ni del oro;

Ni tener hijos evitará el envejecimiento;

[478] Existe la liberación de los sentidos, como bien saben los sabios;

En el próximo renacimiento cosecharemos según lo que ahora sembremos".

.

296:1 Véase *Sṁnyutta Nikāya*, pág. 1.

En respuesta al joven, el Rey recitó entonces otra estrofa:

"Muy ciertas son las palabras que de sus labios brotan:

En el próximo renacimiento cosecharemos según lo que ahora sembremos,

Sus padres ya son viejos: pero es mejor que puedan ver

Los cien años de salud que lo aguarden".

"¿Qué quiere decir, mi Señor?" preguntó el Príncipe y recitó dos estrofas:

"El que en la muerte, ¡oh, Rey!, pueda encontrar un amigo,

Y con la vejez haya firmado un pacto;

Por aquel que no morirá será su oración,

Para que cien años de vida sea su parte.

"Como quien en un río traspasase

Un barco y viajase hasta la otra orilla,

Así los mortales inevitablemente tenderán

Hacia la enfermedad y la vejez, donde la muerte será el final".

[479] De esta manera, les mostró a estas personas cuán transitorias eran las condiciones de la vida mortal, agregando este consejo: "Mientras esta allí, ¡oh, gran Rey!, mientras le hablo, incluso en este momento la enfermedad, la vejez y la muerte están acercándose a mí. ¡Entonces esté alerta! Saludando así al Rey y a su padre, tomó consigo a sus propios asistentes, abandonó el reino de Benares y partió con la intención de abrazar la vida religiosa. Y una gran compañía de gente acompañó al joven Hatthipāla; "Es porque", dijeron ellos, "esta vida religiosa debe ser una cosa noble". Su séquito se extendió por legua de largo. Él, con este séquito, prosiguió hasta que llegó a la orilla del Ganges. Allí se indujo el trance místico, contemplando las aguas del Ganges. "Habrá una gran participación aquí", pensó. "Mis tres hermanos menores vendrán, mis padres, el Rey, la Reina y todos ellos, con sus sirvientes abrazarán la vida religiosa. Benares estará vacío. Hasta que ellos vengan, me quedaré aquí". Así que se sentó en dicho lugar, exhortando a la multitud congregada.

Al día siguiente, el Rey y su capellán pensaron: "Y así, el Príncipe Hatthipāla realmente ha renunciado a su derecho al reino y está sentado a orillas del Ganges, adonde ha ido para seguir la vida religiosa y se llevó a una gran multitud de gente con él. No obstante, probemos ahora con Assapāla y hagámosle a él la unción para que sea Rey". Así, como antes, ellos, vestidos de ascetas fueron hasta su puerta. Él se alegró cuando los vio y se acercó a ellos, repitiendo las líneas "Por fin…", etc., hizo lo mismo que el otro había hecho. Los demás hicieron lo mismo y le dijeron el motivo de su visita. Él dijo: "¿Por qué se me ofrece primero el Paraguas Blanco, si tengo un hermano, el Príncipe Hatthipāla?" Ellos respondieron: "Su hermano se ha retirado, hijo mío, para abrazar la vida religiosa; él no quiere tener nada que ver con la realeza". "¿Dónde se encuentra él ahora?" [480] preguntó el muchacho. "Sentado a orillas del Ganges". "Queridos", dijo, "no me importa lo que mi hermano haya dicho de su boca. Necios y aquellos que carecen de sabiduría no podrán renunciar nunca a este pecado, pero yo sí renunciaré a

Él”. Luego le declaró la Ley al padre y al Rey, en dos estrofas que recitó:

"Los placeres sensoriales no son más que ciénagas y fango;1

La euforia del corazón trae muerte y angustias dolorosas.

Quien se hunda en estos pantanos no alcanzará,

En su estúpida locura, la otra orilla.2

"Aquí se encuentra alguien que una vez infligió pena y dolor:

Ahora está atrapado y no encuentra ninguna liberación.

Para que nunca vuelva a hacer tales cosas.

Construiré muros impenetrables a mi alrededor".

"Ahí se encuentra y, mientras hablo con su persona, la enfermedad, la vejez y la muerte se están aproximando cada vez más a mí". Con esta exhortación [481] y, seguido por una compañía de personas de una legua de largo, partió para encontrarse con su hermano, el Príncipe Hatthipāla, quien le declaró la Ley, suspendido en el aire, y quien le dijo: "Hermano, habrá una gran concurrencia en este lugar; quedémonos aquí juntos". El otro accedió a quedarse en el lugar.

Al día siguiente, el Rey y el capellán fueron de la misma manera a la casa del Príncipe Gopāla: y al ser recibidos por él con la misma alegría, explicaron la causa de su visita. Él, como Assapāla, rechazó su oferta. "Durante mucho tiempo", dijo, "he deseado abrazar la vida religiosa; como una vaca descarriada en el bosque, anduve errante en busca de esta vida. He visto el sendero por el cual mis hermanoshan iniciado su curso, como la huella de una vaca perdida; y por el mismo camino también iré". Luego recitó otra estrofa:

"Como el que buscase una vaca que se hubiese extraviado,

Quien todo perplejo por el bosque se extraviase.

Así he perdido mi bienestar; Entonces, ¿por qué habría de quedarme aquí?

Rey Esukārī, seguiré también aquel trayecto?"

"Pero", respondieron, "venga mejor con nosotros por un día, hijo Gopālaka, por dos o tres días venga con nosotros; háganos felices, luego renunciará al mundo". Él dijo: "¡Oh, gran Rey! Nunca deje para mañana lo que deba hacerse hoy; si quiere suerte, tómela hoy por el frente". Luego recitó otra estrofa:

¡Mañana!, gritará el necio; ¡al día siguiente!, así clamará él.

¡Ningún dominio absoluto será suyo en el futuro! dice el sabio;

El bien que esté a su alcance nunca debe despreciarse".

[482] Así habló Gopāla, declarando la Ley en dos estrofas; y añadió: "Ahí se encuentran mientras le hablo, ahí se aproximan la enfermedad, la vejez y la muerte". Luego, seguido por un séquito de personas de una legua de largo, se dirigió en camino para encontrarse con sus dos hermanos. Y Hatthipāla, suspendido en el aire, también le declaró la Ley.

.

298:1 Esta línea aparece en III. 241 (III. 158 de la traducción).

298:2 El *Nibbāna*.

Al día siguiente, de la misma manera, el Rey y el capellán se dirigieron a la casa del Príncipe Ajapāla, quien los saludó con alegría, como lo habían hecho los demás hermanos. Le comunicaron la causa de su visita y le propusieron levantarle el paraguas de la realeza. El Príncipe dijo: "¿Dónde están mis hermanos ahora?" Ellos respondieron: "Sus hermanos no quieren nada que ver con el reino; han renunciado al Paraguas Blanco y con sus séquitos de tres leguas en fila están sentados a orillas del Ganges". "No pondré sobre mi cabeza lo que mis hermanos hayan expulsado de su boca y así viviré, así que también emprenderé la vida religiosa". Ellos dijeron: "Hijo mío, es muy joven; su bienestar es nuestro cuidado; envejezca y abrazará luego la vida religiosa". No obstante, el muchacho dijo: "¿Qué es lo que me dice? ¡Ciertamente la muerte podría llegar en la juventud como en la vejez! Nadie tiene una marca en la mano o en el pie para saber si morirá joven o morirá viejo. No sé el momento de mi muerte y por ello renunciaré ahora mismo a la vida mundana por completo". Entonces recitó dos estrofas:

"A menudo he visto doncellas jóvenes y hermosas,

De ojos brillantes1, embriagada de vitalidad, con parte

De su alegría aún no compartida, en la primera primavera de la juventud:

La muerte llegó y se llevó también su ternura.

"Muchachos nobles y apuestos, bien formados y jóvenes,

Alrededor de cuyas barbillas oscuras cuelgan largas barbas2—

Dejan el mundo y todas sus pasiones, para convertirse en

Ermitaños: regresen a casa y discúlpenme".

[483] Luego, prosiguió: "Ahí están, mientras hablo con ustedes, la enfermedad, la vejez y la muerte, acercándose a mí". Éste saludó a ambos y, al frente de un séquito de una legua de largo, se dirigió a las orillas del Ganges. Hatthipāla, suspendido en el aire, también le declaró la Ley y se sentó a esperar a la gran congregación que también aguardaba.

Al día siguiente, el capellán comenzó a meditar mientras estaba sentado en su lecho. "Mis hijos", pensó; "han abrazado la vida religiosa; y ahora yo soy tan solo un muñón marchito de hombre. Yo también seguiré la vida religiosa". Luego, le recitó esta estrofa a su esposa:

"Aquello que posea troncos ramificados, lo llaman árbol:

Un tronco desramado no es ningún árbol en absoluto.

Así es un hombre sin hijos, esposa mía y de alta cuna:

Es hora de que yo abrace la vida santa".

Dicho esto, convocó a los *brahmanes* ante él: llegaron sesenta mil de ellos. Luego, les preguntó qué pensaban hacer. [484] "Usted es nuestro maestro", dijeron. "Bueno", dijo él, "buscaré a mi hijo y abrazaré la vida religiosa". Ellos respondieron: "El infierno no está caliente solo para usted; nosotros haremos lo mismo". El capellán entregó sus tesoros de ochenta *crores* de

.

299:1 "Con ojos como la flor de *Pandanus Odoratissimus*".

299:2 "Barba como si estuviera cubierta con *Carthamus Tinctorius*".

monedas a su esposa y, a la cabeza de una caravana de *brahmanes* de una legua de largo, partió hacia el lugar donde se encontraban sus hijos. Y a este séquito, como al de antes, Hatthipāla les declaró la Ley, suspendido en lo alto, en el aire.

Al día siguiente, la esposa pensó: "Mis cuatro hijos han rechazado el Paraguas Blanco para seguir la vida de los religiosos; mi esposo ha abandonado su fortuna de ochenta *crores*, además de su puesto de capellán real y se ha dirigido a reunirse con sus hijos". :—¿Qué voy a hacer yo sola aquí? Por el camino que mi hijo se haya ido yo también iré. Y, citando una frase antigua, recitó esta estrofa de aspiración:

"Pasados los meses de lluvia, los gansos romperán las redes y las trampas,

Con un vuelo libre de garzas por el aire;1

Así que por el camino de mi marido y mi hijo

Procuraré el conocimiento tal como lo han hecho los dos".

"Puesto que sé esto", se dijo a sí misma, "¿Por qué no he de renunciar también al mundo?" Con este propósito convocó a las *brahmanes* y les dijo: [485] "¿Qué pensáis hacer con vuestras vida?" Ellas le preguntaron: "¿Qué hará usted?" — "En cuanto a mí, renunciaré al mundo". — "Entonces haremos lo mismo". Así que, dejando todo su esplendor, fueron tras sus hijos, llevando consigo un séquito de mujeres de una legua de largo. A esta compañía Hatthipāla también le declaró la Ley, sentado y suspendido sobre el aire.

Al día siguiente, el Rey preguntó: "¿Dónde está mi capellán?" —Señor mío —respondieron—, el capellán y su mujer han renunciado a todas sus riquezas y se han ido detrás sus hijos, con un séquito de dos o tres leguas. Entonces el Rey dijo: "Me llega dinero sin amos", y mandó a buscarlo a la casa del capellán. La Reina principal quiso saber entonces qué estaba haciendo el Rey. Está yendo a buscar un tesoro", le dijeron, "de la casa del capellán". "¿Y dónde está el capellán?", preguntó ella. "Ha renunciado para irse y convertirse en religioso, con esposa y todo". ¿Está el Rey trayendo a su propia casa el estiércol y la saliva arrojados por ese *brahmán*, por su esposa y sus cuatro hijos? ¡Qué necio y apasionado! Lo instruiré con una parábola. Cogió carne de perro y lo apiló en el patio del palacio. Luego le puso una trampa alrededor, dejando el camino abierto hacia dicha carne. Los buitres, al ver esto se lanzaron sobre ella. No obstante, los buitres sabios de entre ellos notaron que le habían puesto un lazo alrededor y, sintiéndose que eran demasiado pesados para hacerse con él, vomitaron lo que habían comido y sin ser atrapados por el lazo se elevaron y se fueron volando. Otros buitres, ciegos por la locura de devorar carne, devoraron el vómito de los primeros y sintiéndose pesados no pudieron escapar y quedaron atrapados por la trampa.

.

300:1 El escoliasta se refiere a una historia que describe cómo una araña durante la estación de lluvias tejió una red que encerró una bandada de gansos dorados, cómo dos de estos pájaros más jóvenes al final de la estación de lluvias se abrieron paso con fuerza y cómo el resto siguió por la misma abertura entre dicha telaraña y se fueron volando.

Ellos trajeron uno de los buitres a la Reina y ella se lo llevó al Rey. "¡Mire, oh, Rey!" dijo ella, "hay un espectáculo para nosotros en el patio". Luego, abriendo una ventana, "¡Mire a esos buitres, majestad!" Luego recitó dos estrofas:

"Las aves que comieron y vomitaron la carne, vuelan libres por el aire:

Pero los que comieron y lo retuvieron ahora han sido capturados por mí.

[486] "Un *brahmán* ha vomitado sus pasiones, ¿y usted comerá lo mismo?

Un hombre que coma vómito, Señor, merece la más profunda censura".

Con estas palabras, el Rey se arrepintió de su acto; los tres estados de la existencia1 parecieron como fuegos llameantes ante él y dijo: "Hoy mismo debo renunciar a mi reino y abrazar la vida religiosa". Lleno de dolor, elogió a su Reina en una estrofa:

"Como un hombre fuerte diese una mano amiga

Al más débil, hundido en el lodo o en arenas movedizas:

Así mismo, Reina Pañcātī, me ha salvado aquí,

Con versos recitados muy dulcemente en mis oídos".

Apenas hubo dicho esto, al instante mandó llamar a sus cortesanos, deseoso de emprender la vida religiosa y les dijo: "¿Y vosotros qué haréis?" Ellos respondieron: "¿Qué quiere decir?" Él dijo: "Buscaré a Hatthipāla y me convertiré en religioso". "Entonces", dijeron ellos, "nosotros, mi Señor, haremos lo mismo". El Rey dejó su soberanía sobre Benares, esa gran ciudad, de doce leguas de extensión y dijo: "Que levanten el Paraguas Blanco". Luego, rodeado de sus cortesanos, a la cabeza de una columna de tres leguas de largo, se dirigió ante la presencia del joven. A esta congregación Hatthipāla también le declaró la Ley, sentado sobre lo alto en el aire.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

El *Bhagavā* recitó una estrofa que relataba cómo el Rey había renunciado a este mundo.

"Así, Esukārī, el poderoso Rey, el señor de muchas tierras,

De Rey fue convertido en ermitaño, como un elefante que rompiese sus lazos".

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

[487] Al día siguiente, la gente que se había quedado en la ciudad se reunió ante la puerta del palacio y envió un mensaje a la Reina. Ellos entraron y, saludando a la Reina, se pararon a un lado, recitando una estrofa:

"Es el placer de nuestro noble Rey

Ser un ermitaño, abandonando todo.

Así que ahora le rogamos que se ponga de pie en el lugar del Rey;

Abrigue el reino, protegida por nuestras manos".

.

301:1 Sensual, Corporal e Inmaterial, refiriéndose a los tres mundos correspondientes.

Ella escuchó lo que dijo la multitud y luego recitó las estrofas restantes:

"Es el placer del noble Rey

Ser un ermitaño, renunciando a todo.

Ahora sé que caminaré sola por el mundo,

Renunciando a las pasiones y los placeres, a cada uno.

"Es el placer del noble Rey

Ser un ermitaño, renunciando a todo.

Ahora sé que caminaré sola por el mundo,

Dondequiera que ellos estén, habiendo renunciado a las pasiones, a cada una.

"El tiempo pasa, noche tras noche pasa,1

Las bellezas de la juventud, una por una, se desvanecen y se deterioran:

Ahora sé que caminaré sola por el mundo,

Renunciando a las pasiones y los placeres, a cada uno.

"El tiempo pasa, noche tras noche pasa,

Las bellezas de la juventud, una por una, se desvanecen y mueren:

Ahora sé que caminaré sola por el mundo,

Dondequiera que ellos estén, habiendo renunciado a las pasiones, a cada una.

"El tiempo pasa, noche tras noche pasa,

Las bellezas de la juventud, una por una, se desvanece y muere:

Ahora sé que caminaré sola por el mundo,

Con cada vínculo roto, ni el poder de la pasión poseeré".

[488] Con estas estrofas declaró la Ley a la gran multitud; entonces, llamando a las mujeres de los cortesanos, les dijo: "¿Y vosotros qué haréis?" "Señora", dijeron ellas, "¿qué hará usted?" — "Yo abrazaré la vida religiosa". — "Entonces nosotras también lo haremos". Entonces la Reina abrió las puertas de todos los depósitos de oro del palacio e hizo grabar en una placa dorada: "En tal lugar está escondido un gran tesoro"; cualquiera que lo coja podrá quedárselo. Esta placa dorada la sujetó a un pilar sobre el gran estrado y envió el tambor de proclamación sobre la ciudad. Entonces, dejando toda su magnificencia, partió de la ciudad. Entonces, toda la ciudad estuvo alborotada: el grito fue: "Nuestro Rey y nuestra Reina han dejado la ciudad para unirse a los religiosos; ¿qué vamos a hacer nosotros ahora?" Entonces, todo el pueblo salió de sus casas y dejaron todo lo que había en ellas, entonces salieron tomando a sus hijos de la mano; todas las tiendas estaban abiertas, pero nadie se volvió a mirarlas: la ciudad entera quedó vacía.

Y la Reina, con una caravana de tres leguas de largo, se dirigió al mismo lugar que las otras. A esta congregación, también Hatthipāla les declaró la Ley, suspendido en el aire por encima de ellas; y luego, con todo el tren de una docena de leguas de largo, todos partieron hacia los Himalayas.

Todo Kāsi estuvo alborotado, llorando cómo el joven Hatthipāla había vaciado la ciudad de Benares, de doce leguas de extensión y sobre cómo con una gran congregación había partido hacia los Himalayas para abrazar la vida religiosa; "Seguramente", dijeron ellos, "¡con mayor razón deberíamos nosotros también hacerlo!" A la postre creció esta congregación de modo que se extendió por treinta leguas; [489] y con esta gran congregación él viajó hasta los Himalayas.

.

302:1 Ver *Saṁnyutta Nikāya*, I. p. 3.

*Sakka,* en su meditación, percibió lo que encontraba en marcha. "El Príncipe Hatthipāla", pensó, "ha efectuado una Renunciación; habrá una gran congregación de gente y deberán tener un lugar para vivir". Entonces, dio órdenes a Vissakamma: "Vaya, haga una ermita de treinta y seis leguas de largo y quince de ancho, reúna en ella todo lo necesario para los religiosos". Él obedeció; y construyó, a orillas del Ganges, en un lugar agradable, una ermita del tamaño requerido, preparado con cabañas de dos aguas, sembradas de ramitas o de hojas, todo quedó listo para satisfacer lo necesario para los religiosos. Cada cabaña disponía de puertas, cada una con un corredor; había lugares separados para vivir de día y de noche; todo estuvo cuidadosamente trabajado con cal; había bancas para descansar. Aquí y allá había árboles en flor, todos cargados de fragantes capullos de muchos colores; al final de cada paseo, había una fuente para sacar agua y, junto a ella, un árbol frutal, cada árbol daba toda clase de frutos. Todo esto fue producido por el poder divino. Cuando Vissakamma terminó la ermita y proporcionó las cabañas de hojas con todo lo necesario, escribió en letras color bermellón en una pared: "Quien quiera abrazar la vida religiosa es bienvenido a estas cosas necesarias". Luego, por su poder sobrenatural, desterró de ese lugar todos los sonidos horribles, todas las bestias y pájaros odiosos, todos los seres no humanos y regresó a su propio reino.

Hatthipāla llegó a esta ermita, al presente de *Sakka*, a través de un sendero y vio la escritura. Entonces pensó: "*Sakka* debe haber percibido que he realizado la Gran Renunciación". Abrió una puerta y entró a una choza, tomando las cosas que marcaban al asceta, salió de nuevo y, a lo largo del paseo, anduvo de arriba hacia abajo algunas veces. Luego admitió al resto de la congregación a la vida religiosa y fue a inspeccionar la ermita. Apartó en medio una habitación para las mujeres con niños pequeños, otra, junto a ella, para las ancianas, la siguiente para las mujeres sin hijos; las otras chozas alrededor las asignó a los hombres.

[490] Entonces un Rey, al enterarse de que no había Rey en Benares, fue a ver y encontró la ciudad adornada y decorada. Al entrar al palacio real, vio el tesoro tirado en una pira. "¡Qué!" dijo él, "renunciar a una ciudad como ésta y hacerse religiosos tan pronto como se presentó la oportunidad, ¡esto es verdaderamente algo noble!" Al preguntar sobre el camino en cuestión a un tipo borracho, fue a buscar a Hatthipāla. Cuando Hatthipāla se dio cuenta de que había llegado al borde del bosque, salió a su encuentro y, suspendido en el aire, le declaró la Ley a su séquito. Luego los condujo a la ermita y recibió a toda la Hermandad. De la misma manera se les unieron otros seis Reyes. Estos siete Reyes renunciaron a sus riquezas. La ermita, de treinta y seis leguas de extensión, comenzó a llenarse continuamente. Cuando algún gran hombre tenía pensamientos de pasión o cosas por el estilo, le declaraban la Ley y les exponían pensamientos sobre las Perfecciones y el Éxtasis; estos, entonces, generalmente se desarrollaban en el trance místico; y dos tercios de ellos renacieron nuevamente en el mundo *Brahmā*,

mientras que el tercero se dividió en tres partes, una parte renació en el mundo *Brahmā*, otra en los seis cielos sensuales, la otra, habiendo realizado una misión de videntes, renació en el mundo humano. Así, disfrutaron cada uno de estos tres grupos de su propio mérito1. Así, la enseñanza de Hatthipāla salvó a todos del infierno, del renacimiento animal, del mundo de los fantasmas y de reencarnarse como un Titán.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

En esta isla de Ceilán, quienes hicieron la Renuncia fueron: el Venerable Dhammagutta, quien hizo temblar la tierra; el Venerable Phussadeva, ciudadano de Kaṭakandhakāra; el Venerable Mahāsaṁgharakkhita, de Uparimaṇḍalakamalaya; el Venerable Malimahadeva; el Venerable Mahādeva, de Bhaggiri; el Venerable Mahāsīva, de Vāmantapabbhāra; el Venerable Mahānāga, de Kāḷavallimaṇḍapa; los que se encontraban en el séquito de Kuddāla, de Mūgapakkha, de Cūlasutasoma, de Ayoghara el Sabio y, por último, de Hatthipāla. Por lo tanto, el *Bhagavā* dijo: "¡Apresúrense, sean felices!" etc.2, es decir, la felicidad vendrá solo si ellos usan toda la celeridad necesaria.

[491] Cuando hubo terminado este discurso, el *Bhagavā* dijo: "Así, *Bhikkhus*, el *Tathāgata* hizo una Gran Renunciación hace mucho tiempo, así como ahora"; dicho esto, identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, el Rey Suddhodana era el Rey Esukārī; Mahāmāyā, su Reina; Kassapa, el capellán; Bhaddakāpilānī, su esposa; Anuruddha era Ajapāla; Moggallāna, Gopāla; Sāriputta, Assapāla; los seguidores del *Buddha* eran el resto de los hombres y yo, Hatthipāla".

## N0. 510. Ayoghara–Jātāka.

"*Una vez concebida la vida, …*etc." Esta historia la contó el *Bhagavā* con respecto a la Gran Renunciación. Aquí nuevamente dijo: "Ésta no es la primera vez, *Bhikkhus*, que el *Tathāgata* ha efectuado una Gran Renuncia, ya que hizo lo mismo en el pasado". Y así les contó una remota historia de un distante pasado.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Una vez, cuando Brahmadatta Reinaba en Benares, la Reina consorte concibió un hijo y cuando llegó el término de su periodo de concepción, dio a luz a un hijo, justo después del amanecer. Ahora bien, en una existencia anterior, otra esposa del mismo marido había orado por poder devorar al hijo de esta mujer; ella, se dice, era estéril y, habitando enojada con la madre y el hijo, pronunció este juramento, por lo cual ella renació como un

.

304:1 Para los tres *Kusalasampattayo* véase Childers, pág. 439.

304:2 *Dhamma*pada, 116.

una gnomo. La otra mujer se convirtió en consorte del Rey y dio a luz a este hijo. Ahora bien, la gnomo encontró su oportunidad y adoptando una forma horrible, atrapó al niño por debajo de los ojos de la madre y se marchó. La Reina gritó con voz fuerte: "¡La gnomo se está llevando a mi hijo!" La otra lo masculló y lo mordió como una cebolla y se lo tragó; luego, después de varias transformaciones de sus miembros, que molestaron y asustaron a la Reina, ella partió. Cuando el Rey se enteró, se quedó mudo: “¿qué se podría hacer”, pensó, “contra esa duende?”

La próxima vez que la Reina estuvo de parto, puso una fuerte guardia a su alrededor. Ella dio a luz otro hijo; la gnomo llegó de nuevo y también devoró a ese bebé y se marchó.

La tercera vez, se trató del Gran Ser quien fue concebido en su vientre. El Rey reunió a un número de personas y dijo: "Cada hijo que mi Reina ha dado a luz, una gnomo ha llegado y se lo ha devorado. [492] ¿Qué se debe hacer al respecto?" Entonces alguien dijo: "Los gnomos le tienen miedo a una hoja de palma; debe atar una de esas hojas en cada una de sus manos y pies". Otro dijo: "Es una casa de hierro a lo que ellos temen; se debe construir una". El Rey estuvo dispuesto a hacer esto. Convocó a todos los herreros de su reino y les ordenó que le construyeran una casa de hierro y pusieran capataces sobre ella. Justo en el pueblo, en un lugar agradable, construyeron una casa; ésta tenía columnas y todas las partes de una casa, toda hecha de nada más que hierro: en nueve meses estuvo terminada, era un gran salón robusto: brillaba y era alumbrado continuamente con lámparas.

Cuando el Rey supo que se acercaba la hora, hizo instalar la casa de hierro y llevó hasta allí a la Reina. Ella dio a luz a un hijo con las marcas de la bondad, la suerte y le dieron el nombre de Ayoghara–Kumāra, el Príncipe de la Casa de Hierro. El Rey lo puso a cargo de nodrizas y dispuso una gran guardia alrededor del lugar, mientras él con su Reina daba la vuelta a toda la ciudad en sentido horario para luego subir a su magnífica terraza. Por otro lado, la gnomo, que quiso saciar su sed, había sido destruida al tratar de conseguir un poco de agua de Vessavaṇa.

En la casa de hierro creció el Gran Ser y lo hizo en sabiduría, allí también se educó en todas las ciencias.

El Rey preguntó a sus cortesanos: "¿Cuál es la edad de mi hijo?" Ellos respondieron: "Tiene dieciséis años, mi Señor: ¡es un héroe, poderoso y fuerte, capaz de dominar a mil gnomos!" El Rey decidió poner el reino en manos de su hijo. Hizo adornar la ciudad y ordenó que sacaran al muchacho de la casa de hierro. Los cortesanos obedecieron: se decoró toda Benares, aquella gran ciudad de doce leguas de extensión; ataviaron al elefante estatal con una magnífica vestidura y vistieron al niño con sus mejores galas, lo colocaron sobre el lomo del elefante, diciendo: "Mi Señor, dé una vuelta alrededor de la ciudad para que se regocije de su herencia y salude a su padre, al Rey de Kāsi; ya que este día recibirá el Paraguas Blanco". El Gran Ser

hizo correctamente su circuito ceremonial y al ver los hermosos parques, de hermosos colores, los lagos, los terrenos, todas las hermosas casas y demás, [493] pensó así: " Todo este tiempo, mi padre me ha retenido cerca, como en una prisión, nunca me dejó ver esta ciudad tan ricamente adornada. ¿Qué culpa podría haber en mí?" Hizo esta pregunta a los cortesanos y ellos respondieron: "Mi Señor", dijeron, "no hay culpa en su alteza; lo que ocurre es que una gnomo devoró a sus dos hermanos, por eso su padre le hizo habitar en una casa de hierro y la casa de hierro le ha salvado la vida". Estas palabras le hicieron pensar nuevamente: "Durante diez meses estuve en el vientre de mi madre, como podría haber estado en el Infierno de un Caldero de Hierro o en el Infierno del Estiércol1; y al salir de esa matriz, durante dieciséis años viví en esta prisión, nunca tuve la oportunidad de mirar hacia afuera. Aunque he escapado de las manos del gnomo, no estoy libre de la vejez ni de la muerte. ¿Qué tengo yo que ver con la vida de un Rey? Una vez establecido en el lugar real, será difícil escapar. Este mismo día, pediré permiso a mi padre para abrazar la vida religiosa y partiré hacia los Himalayas y es efectivamente que así lo haré".

En consecuencia, después de que terminara su procesión por la ciudad, se dirigió al palacio del Rey, lo saludó y permaneció esperando. El Rey, al ver su belleza corporal, miró a sus cortesanos con un fuerte amor en sus ojos. "¿Qué desea que hagamos, Señor?" ellos preguntaron. "Tomen a mi hijo y pónganlo sobre una cúmulo de joyas, háganle la unción de las tres caracolas, levanten el Paraguas Blanco con sus festones de oro". No obstante, el Gran Ser saludó a su padre y dijo: "Padre, no quiero tener nada que ver con la realeza. Deseo abrazar la vida religiosa, así que le pido su permiso para hacerlo". "¿Por qué dejaría su realeza, hijo mío y abrazaría la vida religiosa?" — "Mi señor padre, durante diez meses estuve en el vientre de mi madre, como si estuviera en el Infierno del Estiércol; una vez nacido, por miedo a un gnomo viví dieciséis años en una prisión, sin tener ni siquiera la oportunidad de mirar hacia afuera, parecía como si hubiese sido arrojado al infierno *Ussada*. Ahora, a salvo del gnomo, no estoy a salvo de la vejez ni de la muerte, porque nadie podrá vencer a la muerte. Estoy hastiado de la existencia. Hasta que me sobrevenga la enfermedad, la vejez y, la muerte, seguiré la vida de los religiosos, viviendo en la rectitud. ¡Ningún reino para mí deseo! ¡Señor mío, concédame su permiso! Entonces declaró la Ley a su padre así:

[494] "La vida una vez concebida dentro de uun útero, apenas habrá comenzado,

La cual proseguirá continuamente a través de un curso que jamás terminará.2

.

306:1 Guthanirayo.

306:2 El escoliasta que explica esto cita las siguientes líneas:

"Primero como una semilla, luego como un embrión, luego como una carne sin forma,

Entonces como algo sólido, de lo cual pronto crecerá

Muslos, cabellos en la cabeza y cuerpo, con uñas:

Cualquier alimento o bebida que tome la madre,

El bebé habitará en el vientre de su madre".

"Ninguna destreza guerrera ni fuerza poderosa

Podrá proteger a los hombres de la vejez y la muerte, por mucho tiempo;

Veo todo plagado de nacimiento y vejez:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Grandes Reyes por la fuerza y la violencia someten

Huestes de cuatro brazas1, terroríficas a la vista;

Sobre el ejército de la muerte estos no conseguirán ninguna victoria:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Aunque caballos, elefantes, coches y hombres

Los rodeen y algunos, inclusive, obtendrán nuevamente victoria;

No obstante, de las manos de la muerte nadie se librará:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Con caballos, elefantes, coches y hombres,

Los héroes destruyen, aplastan y vuelven a oprimir;

No obstante, aplastar a la muerte veo que ningún hombre tan fuerte será:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Elefantes locos en celo, con piel supurante

Aplastan ciudades enteras y matan hombres que hallen dentro,

No obstante, para aplastar la muerte no veo a nadie tan fuerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Arqueros de los más fuertes y hábiles,

Que hieren como un relámpago desde lejos,

No obstante, para herir a la muerte no veo a ningún hombre tan fuerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Grandes lagos, bosques y rocas, para arruinar el otoño,

Después de un tiempo, la ruina vendrá sobre todos,

Con el tiempo todo será reducido a muerte

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Como un árbol a la orilla de un río,

O como un borracho vendiendo por bebidas su abrigo,2

Tal es la vida de los sometidos por la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

[495] "Los elementos del cuerpo se disuelven, colapsan.

Jóvenes, viejos, de mediana edad, hombres, mujeres y todos,

Caerán como el fruto de un árbol que al sacudirlo cayese:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"La flor de la vida del hombre es diferente a la de una Reina cuyo Reinado

Reine sobre las estrellas3: éste nunca retornará.

Al hombre desgastado y anciano, ¿qué podría significar alegría o amor?

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Mientras que fantasmas, duendes y gnomos horribles puedan,

Mientras enojados, respirar su aliento venenoso sobre un hombre,

Su aliento venenoso no podrá ser de ayuda contra la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte

"Mientras fantasmas, duendes y gnomos horribles puedan

Mientras enojados, ser apaciguados por la acción del hombre,

Ningún apaciguamiento conocerá él contra la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

.

307:1 Caballo, Patas, Carruajes, Elefantes.

307:2 El texto dice: "como la ropa de un borracho", pero esta expresión críptica es explicada así por el escoliasta.

307:3 La Luna.

"Los que cometan un crimen, males y cosas perjudiciales,

Cuando éstos se conozcan, serán castigados por el acto de los Reyes,

No obstante, ningún castigo podrá hacerse contra la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Aquellos que cometan un crimen, males y cosas perjudiciales

Podrían encontrar una manera de detener la mano de los Reyes,

No obstante, esto de ninguna manera es posible: detener la mano de la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Guerreros o *brahmanes*, hombres de alto estatus,

Hombres de mucha riqueza, poderosos y grandes—

No recibirán ninguna piedad, no tendrán piedad ante el Rey de la Muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Leones y tigres, panteras, se apoderan de sus presas,

Y todos lo devorarán, por mucho que estos luchen;

Del temor a su devoración está libre la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa es mejor para mí.

"Sobre el escenario un malabarista, con su prestidigitación,

Podría actuar y engañar a la visión de la gente,

Pero ningún truco tan rápido podrá hacerse para engañar a la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

[496] "Serpientes enfurecidas con ganas morder venenosamente

Atacarían y matarían a un hombre en el acto;

Pero ningún miedo a ninguna mordedura venenosa podrá servir a la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Las serpientes enfurecidas, de colmillos venenosos, pueden morder,

Aunque, una sanguijuela hábil podría detener el poder del veneno;

Pero ningún hombre será tan fuerte podrá para curar la mordedura de la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

“La habilidad de los médicos podría curar la mordedura de una serpiente;

No obstante, ahora todos ellos están muertos y fuera de la vista,

Bhoga, Vetaraṇī, Dhammantarī

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

"Algunos que en hechizos y conocimientos mágicos sean sabios

Podrían caminar invisiblemente ante otros ojos,

Sin embargo, no serán tan invisible, porque los podrá ver siempre la muerte:

Así que estoy resuelto— una vida santa será mi mejor suerte.

“A salvo está el hombre en justicia que habite;

La religión bien observada tendrá poder para bendecir;

Feliz el hombre justo y nunca,

Mientras sea justo, caerá en la desdicha.1

"¿No es acaso cierto que de su propio fruto, bueno o malo, éste brotará?

La justicia conducirá al cielo, la injusticia llevará a un hombre al infierno.2

[499] Cuando el Gran Ser hubo declarado así la Ley en veinticuatro estrofas, dijo: "¡Oh, gran Rey! Guárdese su reino para usted; no quiero nada de él. Incluso mientras le estoy hablando, la enfermedad, la vejez y la muerte se aproximan hacia mí. Quédese donde se encuentra”. Entonces, como un loco

.

308:1 Esta estrofa se da en la Introducción al libro Jataka, no. 224 (no en nuestra traducción): ver Rhys Davids, Buddhist Birth Stories, p. 34. También en *Dhamma*pada, p. 126, Theragatha. 35.

308:2 Véase *Dhamma*pada, pág. 90 en el Comentario de Fausboll, 1. 3.

elefante pudiese reventar sus cadenas de acero, como un joven león pudiese salir de una jaula de oro, este hombre destruyó sus deseos carnales; y, saludando a sus padres, se marchó. Entonces, su padre dijo: "¡No quiero este Reino!" y dejándolo así, partió con él. Cuando el Rey se fue, la Reina y los cortesanos, los *brahmanes*, los laicos y todos los que vivían en la ciudad, abandonaron sus casas y partieron. Hubo una gran concurrencia; la longitud de la multitud recorría doce leguas. Con esta multitud, él partió hacia los Himalayas.

Cuando *Sakka* se dio cuenta de esta gran renunciación, envió a Vissakamma a construir una ermita de doce leguas de largo y siete de ancho, le pidió que pusiera en ella todo lo necesario para la vida asceta. Cómo procedió el Gran Ser a admitirlos en la Hermandad, sobre cómo los exhortó y sobre cómo llegaron a estar destinados al mundo *Brahmā* o sobre cómo entraron en el Tercer Sendero, todo debe repetirse como se narró anteriormente.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––

Terminado este discurso, el *Bhagavā* dijo: "Así, *Bhikkhus*, el *Tathāgata* hubo efectuado antes otra Gran Renuncia"; después de lo cual identificó los Renacimientos: “En aquella ocasión, los padres del Rey eran la madre y el padre del *Buddha*; los seguidores del *Buddha*, sus seguidores y yo, el Sabio Ayoghara".

Fin   
Vol. IV, Libros X – XV.

A picture containing silhouette

Description automatically generated

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

Inicio 24/04/2023 12:55:21 a. m.

Traducción Electrónica: 11/05/2023 03:35:47 p. m.

1ra Revisión terminada: 27/06/2023 06:40:03 p. m.

2da Edición terminada: 07/09/2023 01:15:30 a. m.

🙝 🙞 🙡 🙣 🙜 🙟

realizados por   
el Dr. D. Huamán Mosqueira

Lima, La Molina, 7 de Setiembre del 2023

*Qué pueda compartir con todos los seres la meritoria satisfacción de poder evocar   
una vez más las inconmensurables cualidades del Buddha, del Dhamma y del Saṅgha.*

**Nota:**Esta versión transitoria se complementará posteriormente con una segunda   
edición del autor más una edición especializada por un profesional en la lengua.

Copyright***©   
Para distribución gratuita y libre,   
caso contrario, quedan todos los derechos reservados.***

Al terminar la traducción electrónica y comenzar la fase siguiente del trabajo de formato, considerar:

1. Correr el macro de términos cursivos en *Pāḷi*: *Buddha, Dhamma, Saṅgha, Bodhisatta, etc.* Incluir *Jhāna*, *jhānas, Sakka, Brahmā, Deva. Māra*
2. Hacer el reemplazo de *identificó los Renacimientos* por *identificó los Renacimientos*
3. Hacer el remplazo de Rey, Reina, etc. por Rey. Reina, etc. para las alusiones hacia personajes en particular, como parte de su título; Sol por Sol, Luna por Luna;
4. *Maestro* por *Bhagavā*
5. Reemplazar *Nirvana* por *Nibbāna*
6. N0.

.

––––––––––––––––––––––––––––––––––––––